historia

Historia del Comunismo en Chile

La era de Recabarren (1912-1924)

SERGIO GREZ TOSO



historia

Historia del Comunismo en Chile

La era de Recabarren (1912-1924)

SERGIO GREZ TOSO



Sergio Grez Toso

Historia del Comunismo en Chile

La era de Recabarren (1912-1924)


LOM
EDICIONES

LOM PALABRA DE LA LENGUA YÁMANA QUE SIGNIFICA SOL

Primera edición, 2011

ISBN: 978-956-00-0251-8

Diseño, Composición y Diagramación

LOM Ediciones. Concha y Toro 23, Santiago

Fono: (56-2) 688 52 73 • Fax: (56-2) 696 63 88

www.lom.cl

lom@lom.cl

¿Cuál es la posición de los comunistas con respecto a los proletarios en general?

Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros.

No tienen intereses que los separen del conjunto del proletariado.

No proclaman principios especiales a los que quisieran amoldar el movimiento proletario.

Los comunistas solo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y, por otra parte, en que, en las diferentes fases de desarrollo porque pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto.

Prácticamente, los comunistas son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario.

El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado.

Karl Marx y Friedrich Engels,

Manifiesto del Partido Comunista, Londres, febrero de 1848.

¿Qué es el Partido Comunista?

En primer lugar no es ni será jamás un partido político, puesto que no admitirá

nunca relaciones políticas con los partidos de la clase capitalista. La acción electoral solo la admitimos como un instrumento de lucha y con carácter revolucionario, nunca con carácter político.

El Partido Comunista tiene por objeto inmediato, capacitar, orientar y disciplinar científicamente a sus adherentes, para que constituyan la vanguardia revolucionaria del pueblo y esparramados sus miembros en todos los sindicatos, ayuden a dirigir la marcha del proletariado hacia el triunfo final de nuestras aspiraciones de abolir el sistema capitalista con todas sus injusticias y miserias.

Luis Emilio Recabarren,

"¿Qué es el Partido Comunista?",

La Federación Obrera, Santiago, 13 de abril de 1922.

Introducción

La historia que se cuenta en estas páginas fue abordada originalmente en reconstrucciones generales muy marcadas por su carácter de historias oficiales, “instrumentales” y aleccionadoras. Aunque en las últimas décadas la historiografía ha producido algunos fragmentos más sólidos, estos no han constituido un cuadro global sobre la corriente que, definida originalmente como socialista, se transformó a poco andar en la expresión concreta de la utopía comunista en Chile. Se hacía entonces necesario superar el sesgo hagiográfico y teleológico de los relatos pioneros, incorporando a una obra de conjunto, sustentada en una investigación más profunda, distintos aportes que conservan validez. Así surgió la idea de reconstruir el trayecto del lento arraigo del comunismo en este país, intentando seguir la senda de su intervención organizada en las luchas sociales y políticas. En este libro se trazará la historia sui generis de un Partido Socialista latinoamericano influenciado por el marxismo de la II Internacional, que se transformó íntegramente en Partido Comunista afiliado a la III Internacional sin desprendimientos ni escisiones significativas: la historia del Partido Obrero Socialista de Chile (POS) y de los primeros años del Partido Comunista de Chile (PCCh), desde la fundación del primer referente (1912) hasta el suicidio de Luis Emilio Recabarren (1924), su principal ideólogo y organizador.

El esfuerzo de esta reconstrucción histórica encuentra su justificación en la historiografía precedente y en las nuevas preguntas que la disciplina de la historia siempre está formulando a los hechos del pasado. Porque a pesar de innegables avances logrados en esta materia de un tiempo a esta parte, se puede afirmar que las formas de representación política de los sectores populares en Chile han sido insuficientemente estudiadas. Los historiadores Manuel Loyola y Jorge Rojas sostienen que un factor que ha pesado negativamente durante las últimas décadas es “la idea de que centrar la atención en un partido político significaría una suerte de esfuerzo inútil, propio de tiempos ya pasados”. De acuerdo con estas concepciones, los esfuerzos historiográficos deberían estar puestos en la “rebeldía primitiva” de la que habla Hobsbawm, “aquella que no está encausada ni representada, que no aspira a la negociación, que se desahoga

y hace estallar los equilibrios y desequilibrios, que arremete espontáneamente contra las injusticias sociales", lo que ha llevado a valorizar, tanto dentro como fuera de la academia, la "violencia popular", no así los vanguardismos, las formas de representación política y la acción de los partidos. Más aún, revelan Rojas y Loyola, "incluso se llega a insinuar que la historia de los partidos de base popular no forma parte de 'lo social', sino de la esfera del poder en su acepción más espuria".[1]

Desde una óptica crítica similar a la de estos historiadores, he señalado que "de la apología al racionalismo, la modernidad, las ideologías de redención social, los proyectos y vanguardias políticas, se ha pasado casi sin matices a la valorización de la "barbarie", lo espontáneo, pre-moderno, irracional y sensual", y he reafirmado la necesidad de estudiar a los sectores populares también en su dimensión política, incluyendo, evidentemente, sus formas de representación política.[2]

De manera más acotada respecto del objeto de este estudio, podría agregarse, tal como lo hizo acertadamente Jorge Rojas en un balance historiográfico realizado el año 2000, que al PCCh se le reconoce el lugar que ha ocupado en la historia nacional, pero son escasos los estudios disciplinarios (desde la historiografía y otras ramas de las ciencias sociales) sobre el "fenómeno comunista" en nuestro país; abundan más los testimonios y los relatos históricos, que las reflexiones académicas.[3] Resulta un tanto paradójico que aquellas organizaciones como el Partido Democrático, que hace mucho desaparecieron, u otras que dejaron de ser gravitantes en la política nacional, hayan concitado más interés historiográfico que partidos como el Comunista, de trascendente presencia en la vida social y política del país. Quizá esta atención por los demócratas, anarquistas y socialistas primigenios tenga que ver con la fascinación por las raíces u orígenes de ciertos movimientos "arcaicos", atracción a la cual tampoco he escapado.[4] También es probable, que el declive relativo del PCCh en las últimas décadas lo haya hecho menos interesante como objeto de estudio para los historiadores que no militaron en sus filas. En todo caso, cualesquiera sean las razones, lo cierto es que subsiste un gran desconocimiento acerca de extensos períodos de la historia de esta colectividad política y, de manera más general, sobre las formas específicas que adoptó la ideología y la acción política comunistas en Chile.

Exceptuando los valiosísimos trabajos de Olga Ulianova sobre las relaciones entre ese partido y la Internacional Comunista,[5] los únicos aportes significativos de la historiografía más reciente sobre el comunismo chileno han sido los referidos al período de la dictadura de Pinochet, especialmente los libros de Rolando Álvarez, Viviana Bravo, Alfredo Riquelme y Luis Rojas.[6]

Ante la constatación de grandes vacíos y de respuestas insatisfactorias dadas por la historiografía, me propuse estudiar la génesis y primeros años del PCCh desde su matriz, el POS, hasta la muerte de su fundador, Luis Emilio Recabarren. Para concretar este objetivo fue necesario realizar una investigación más vasta que las efectuadas hasta ahora, que incluyó fuentes nacionales e internacionales que hasta hace algunos años no estaban disponibles o que no fueron explotadas por los historiadores precursores. Debo precisar que el libro que el lector tiene en sus manos no es una historia intelectual del comunismo en Chile, sino una historia social y a la vez política del comunismo y de los comunistas chilenos, que intenta mostrar el camino que tomaron sus ideas para hacerse carne en las masas. De acuerdo con mi permanente opción epistemológica, esto implicó prestar atención no solo a los discursos, sino, muy especialmente, al comportamiento práctico de los dirigentes y militantes en las principales coyunturas políticas y luchas sociales del período estudiado. También significó insertar su acción en el contexto de la sociedad chilena de la época en su interrelación con múltiples factores que hacen la historia. Mi atención ha estado puesta no solo en los aspectos institucionales (organización, participación en contiendas electorales, “vida partidaria”, actividad parlamentaria, etc.), sino también en los condicionamientos culturales y sociales de la dirigencia y de la militancia comunista inicial. Creo que esta aproximación (desde una historia social de la política) puede permitir entender mejor tanto la especificidad que adoptó en Chile desde temprana data el fenómeno comunista, como la relación entre los factores nacionales e internacionales que empujaron la evolución del POS y su transformación en PCCh a comienzos de la década de 1920.

Las orientaciones de este estudio se dedujeron, no solo de esta preferencia por un determinado tipo de historia, sino también del “estado del arte”, que trato sintéticamente a continuación.

La obra pionera Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile, del historiador comunista Hernán Ramírez Necochea, fue publicada por primera vez en 1965. Este libro fue enriquecido y reelaborado por su autor, siendo reeditado años más tarde como obra póstuma.[7] El período estudiado por este historiador es mucho más amplio que la etapa fundacional del PCCh, ya que se remonta al desarrollo del movimiento obrero desde fines del siglo XIX y acompaña el devenir de ese partido hasta la caída de la dictadura de Ibáñez (1931). Ramírez Necochea estableció cuatro etapas en la historia del PCCh: 1º) Su prehistoria, desde los orígenes de la clase obrera hasta 1912; 2º) De 1912 a 1921, esto es, el período del POS; 3º) De 1922 a 1931, etapa de búsqueda tentativa de la organización para convertirse en "una agrupación de auténtico cuño comunista"; 4º) De 1932 hasta el momento de escribir su libro. Ramírez Necochea situó los orígenes inmediatos del PCCh en el contexto del clima revolucionario mundial (la Revolución Rusa, el surgimiento del movimiento comunista internacional y el impacto de la Revolución de Octubre en Chile) y de las condiciones históricas específicas del país: la crisis económica y política, las luchas reivindicativas y políticas de los trabajadores, la represión estatal y patronal y la acción clarividente del líder del POS, Luis Emilio Recabarren. Aunque en ese libro se aportan algunos antecedentes importantes, especialmente sobre cuestiones ideológicas y ciertos problemas del funcionamiento orgánico del POS y del PCCh, la rigidez ideológica y epistemológica de su autor contribuyó, junto al desconocimiento de fuentes hasta entonces inaccesibles, a que quedaran significativas zonas de sombra que nuevas investigaciones deberían aclarar. El tinte apologético y teleológico que domina la obra de este historiador le impidió dar respuestas adecuadas a varios fenómenos que tampoco han sido suficientemente estudiados por otros autores. En particular, lo relacionado con el acto fundacional del PCCh, así como las discusiones y discrepancias que generó la transformación del POS en PCCh, que fueron tratadas muy escuetamente.[8] Ramírez Necochea no aclaró las razones por las cuales algunos líderes y militantes importantes del POS como Carlos Alberto Martínez, secretario general de la FOCH, no ingresaron al PCCh. Igualmente insatisfactorias fueron sus explicaciones acerca de la posición de Manuel Hidalgo y otros dirigentes, que si bien se opusieron a la metamorfosis propuesta por Recabarren y levantaron la alternativa de continuar con el POS, una vez derrotados en el Congreso de Rancagua (1922), optaron por militar en el PCCh. Ramírez Necochea le adjudicó a Manuel Hidalgo "un largo historial como elemento perturbador del movimiento socialista" y sostuvo que este había

trabajado durante cerca de diez años "incansablemente por provocar el desquiciamiento y la desintegración del Partido".[9] Estamos ante un razonamiento de tipo más policial que político, además de académicamente inaceptable. Como bien ha observado el italiano Carmelo Furci, respecto de acusaciones similares de Ramírez Necochea en contra de Hidalgo, "no se debe olvidar que Ramírez como historiador oficial del PCCh, tiende en su análisis a reconstruir la historia del Partido de acuerdo a la visión que prevalece en su Dirección", por lo que su versión de los hechos necesita ser puesta a prueba.[10]

Desde una similar perspectiva crítica, puede constatarse que las explicaciones de Ramírez Necochea acerca del fracaso de la tentativa por formar un Partido Laborista o del Trabajo como Partido Único de la clase obrera en vísperas de la formación del PCCh (a fines de 1920 y 1921), adolecen de una debilidad similar, ya que en un primer momento este historiador desestimó la iniciativa que tomó la FOCH en esa dirección y más adelante lamentó su fracaso, culpando de ello a la "directiva reformista" del Partido Democrático.[11] De este modo, sobre el paso del POS al PCCh, aparentemente unánime, salvo –según Ramírez Necochea– la pequeña fracción de Hidalgo, quedaban algunos puntos por elucidar. Estas no son cuestiones triviales, ya que personajes como Manuel Hidalgo protagonizarían años más tarde una disidencia calificada de "trotskista" por la dirección oficial del PCCh, y Carlos Alberto Martínez concurriría a formar el Partido Socialista de Chile en 1933. Apoyándose en conversaciones sostenidas con algunos antiguos militantes comunistas de los años 20' que habían considerado el cuadro trazado por Ramírez Necochea como "un boceto inicial", puesto que echaban de menos "una serie de aspectos decisivos de ese período tan rico y complejo", Orlando Millas, uno de los miembros más influyentes de la Dirección del PCCh en las décadas de 1960 y 1970, sostuvo que la lucha ideológica en el seno del partido durante los últimos cinco años de la vida de Recabarren fue mucho "más ardua, más complicada y más aleccionadora de lo que aparece en las páginas de Origen y formación del Partido Comunista de Chile".[12] Efectivamente fue así. A lo que habría que agregar que correlativamente a su empeño por estigmatizar más que explicar el comportamiento de los disidentes, Ramírez Necochea prestó muy poca atención al rol y las posiciones de otros dirigentes, que aparecen en su libro absolutamente opacados por el papel, sin duda preponderante, desempeñado por Recabarren.[13] Por último, otro tema importante que no encuentra adecuada explicación en la obra de Ramírez Necochea es la configuración de la línea

política del PCCh como fruto de la tensión entre distintas visiones que coexistían en su seno: unas más institucionalistas y políticas, otras más "sociales"; unas más ancladas en las prácticas ya consagradas de la lucha sindical y parlamentaria, otras de sesgo más rupturista y radical.

La historiografía posterior tampoco hizo grandes aportes sobre la inserción del POS fuera del norte salitrero, o sobre las relaciones entre su núcleo fundamental, que actuaba en las provincias de Tarapacá y Antofagasta, y los distintos grupos de otras zonas del país. Menor aún es el conocimiento historiográfico acerca de las relaciones entre el POS y otros referentes socialistas como el Partido Socialista de Magallanes, que durante un tiempo se mantuvieron independientes de la organización creada en 1912 por Recabarren.

Fernando Ortiz Letelier, discípulo y camarada de Ramírez, hizo una contribución muy pequeña al conocimiento de la historia del POS, dedicándole solo once páginas de su libro sobre el movimiento obrero entre 1891 y 1919, sin agregar nada sustantivamente nuevo respecto de lo expuesto por su maestro. Ortiz se centró en el programa y estatutos de ese partido, en su posición internacionalista y en la evaluación de sus virtudes y defectos con una óptica muy parecida a la de Ramírez.[14] En 1984 Carmelo Furci publicó en Londres la edición inglesa de un libro sobre el Partido Comunista y la vía chilena al socialismo, cuya versión castellana salió a la luz en Chile recién en 2008. En este texto, centrado en la segunda mitad del siglo XX, Furci dejó sentada la tesis de la perfecta continuidad entre el POS y el PCCh, razón por la cual la verdadera fecha de nacimiento del PCCh sería junio de 1912 y no enero de 1922, "principalmente porque no hay diferencia substancial en términos de las raíces, la estructura y el liderazgo entre el POS y el PCCh".[15] Posteriormente, el historiador comunista chileno Iván Ljubetic sostuvo una interpretación similar, que fue adoptada por su partido, fijándose el año 1912 (fundación del POS) como fecha oficial de nacimiento del PCCh, apoyándose para ello en la ausencia de cambios estatutarios y programáticos en 1922.[16] Sin entrar en la discusión sobre las "fuentes bautismales" del PCCh, cabe destacar que esta tesis va a contrapelo de la interpretación tradicional de este partido y sus historiadores, que ponían énfasis en los elementos novedosos introducidos a partir del Congreso de Rancagua. Especialmente desde que en el Congreso realizado ilegalmente en

Cartagena en 1956, a petición de Luis Corvalán Lepe, se aprobó considerar el 2 de enero de 1922 como fecha oficial de su fundación.[17]

La Historia marxista del Partido Comunista de Chile de Nicolás Miranda se sitúa en una ortodoxia en pugna con la de los historiadores comunistas recién mencionados. Apoyándose principalmente en fuentes secundarias (bibliografía) y en base a premisas trotskistas, Miranda discute algunas de las interpretaciones de los historiadores y dirigentes del PCCh sobre la historia de ese partido, pero no aporta elementos nuevos, salvo señalar las contradicciones en que incurrió Ramírez Necochea al referirse a la tentativa de fundación de un Partido Único de la clase obrera.[18]

La tesis del historiador inglés Andrew Barnard sobre la historia del PCCh marcó un punto de ruptura crítica con la historiografía "oficial" comunista. En un minucioso estudio que abarca el período 1922-1947, este autor refutó numerosos planteamientos de Ramírez Necochea, negándose a incurrir en juicios de valor excesivamente ideologizados. Barnard trazó un panorama general de la historia del POS abordando aspectos tan variados como sus postulados, organización y prensa, la cantidad aproximada de militantes, su política y resultados electorales, la mezcla de elementos reformistas y revolucionarios presentes en sus formulaciones, las luchas de tendencias en su interior, etc. Barnard también contradijo la tesis de Ramírez Necochea acerca de la fundación casi simultánea en 1912 del POS en distintos puntos del país (Tarapacá, Santiago y Punta Arenas), señalando correctamente que no fue sino hacia 1915 que estos grupos celebraron su primer Congreso, creando una organización nacional.[19] No obstante sus acertados alcances críticos, la revisión de Barnard resulta aún un tanto general, dejando un amplio abanico de problemas por investigar, como, por ejemplo, las razones esgrimidas por los opositores a la transformación del POS en PCCh y las políticas alternativas levantadas por esos militantes. Respecto de la tentativa de creación de un Partido Único de la clase obrera (o Partido Laborista), este autor sostuvo una tesis diametralmente opuesta a la de Ramírez Necochea. Si el historiador comunista chileno atribuyó el fracaso de este proyecto al "reformismo" del Partido Democrático,[20] Barnard lo explicó debido a "un cambio de último momento de Recabarren".[21] Como ambas tesis están débilmente apoyadas en evidencias empíricas, queda pendiente el

esclarecimiento de este trascendental enigma. Igualmente, es preciso constatar que si bien Barnard identificó los principales focos de oposición al interior del POS a su conversión en PCCh, no exploró las razones ni las políticas alternativas propuestas por los adversarios de esta transformación (Carlos Alberto Martínez, Manuel Hidalgo, Enrique Díaz Vera y otros). Es posible que la falta de profundización sobre este punto se debió a que Barnard sostuvo que hubo poca oposición en el seno del POS a la mutación propuesta por Recabarren a comienzos de la década de 1920,[22] cuestión que me propuse verificar mediante una investigación más profunda.

Otro punto de oposición importante entre la tesis de Barnard y la de Ramírez Necochea reside en la caracterización de la política del PCCh durante sus primeros años. Según Ramírez Necochea, el partido incurrió en "infantilismo revolucionario", Barnard, en cambio, creyó intuir que al PCCh le faltó consecuencia y determinación revolucionaria, afirmando su hipótesis con varias declaraciones formuladas por este partido a comienzos de los años '20 en que se expresaba su decisión de evitar a toda costa la guerra civil, lo que era congruente con su carencia de una estructura organizacional y prácticas apropiadas para la acción revolucionaria.[23] Al igual que el POS, el PCCh en sus primeros años habría combinado retórica revolucionaria con política reformista.[24] Barnard se plantea, por lo visto, en términos de la dicotomía reforma versus revolución, óptica de análisis insuficiente para entender la infancia del PCCh, lo que abre otro espacio para una explicación alternativa a la luz de nuevas investigaciones.

En los últimos lustros se han hecho algunas contribuciones importantes sobre la historia del POS. En una línea de continuidad con sus trabajos anteriores dedicados al movimiento obrero en el norte salitrero, Julio Pinto analizó los orígenes de este partido en Tarapacá explicando las causas que hicieron de esa provincia uno de los bastiones más sólidos del socialismo en Chile,[25] y su aporte a la construcción de la identidad obrera, distinta a la del "roto" de la sociedad más tradicional.[26] Posteriormente, el mismo Pinto y Verónica Valdivia abordaron con bastante detalle la trayectoria del POS y el PCCh en la región del salitre, desde 1911-1912 (incluyendo la lucha librada al interior del Partido Democrático por Recabarren y sus camaradas) hasta mediados de los años '20. Este trabajo superó muchas de las deficiencias exhibidas en los estudios de la historiografía

comunista, por cuanto su nivel de análisis se sitúa tanto en el plano de los principios como en las acciones llevadas a cabo por el POS en la zona del salitre (luchas reivindicativas y políticas), abordando no solo el papel jugado por Recabarren, sino también por otros dirigentes socialistas, además de la pugna sostenida con otras fuerzas políticas, especialmente con el alessandrismo.[27] No obstante sus evidentes proyecciones nacionales, al tener como foco de atención el Norte Grande, los trabajos de Pinto y Valdivia sobre el POS y los primeros tiempos del PCCh dejan amplio espacio para investigaciones que intenten una mirada que abarque todo el país. Cabe subrayar también que en estas obras solo se menciona de paso la conversión del POS en PCCh porque dicho tema quedaba fuera del objeto de su estudio.

Varios textos centrados en otras temáticas abordan aspectos parciales de la política del POS y de los primeros años de vida del PCCh. Entre ellos, cuatro trabajos reunidos por Augusto Varas en un solo libro junto a otras monografías sobre el mismo partido. María Soledad Gómez estudió algunos factores nacionales e internacionales de la política interna del PCCh;[28] Augusto Varas trató algunos aspectos del pensamiento de Recabarren e incursionó en los primeros años de la relación entre el PCCh con el Komintern (Internacional Comunista);[29] Boris Yopo también entregó algunos antecedentes sobre la relación entre este partido durante su período formativo y la Internacional Comunista.[30] Luis Durán B., por último, sistematizó los resultados electorales obtenidos por el POS y el PCCh formulando observaciones muy útiles.[31] No obstante algunos alcances interesantes, estos autores abordaron muy someramente el período 1912-1924 y con escaso arreglo a fuentes primarias (exceptuando el trabajo de Durán), basándose principalmente en bibliografía ya conocida.[32]

En un plano de investigación más profunda se sitúan los trabajos mencionados a continuación. Pablo Artaza, al observar la evolución del Partido Democrático después de la masacre de la Escuela Santa María de Iquique, entregó antecedentes sobre los orígenes del POS[33]. Rolando Álvarez Vallejos estudió los sucesos que rodearon la masacre de trabajadores de la Oficina salitrera La Coruña en 1925, en la que se vio involucrada la sección local del PCCh[34]. El mismo autor dedicó un sugerente artículo a la articulación de un discurso

nacionalista por parte del PCCh durante la primera mitad de los años ’20, lo que le habría permitido ganar presencia y apoyo en los sectores populares organizados que eran receptivos a este tipo de arengas.[35] Por mi parte he abordado la posición del POS frente a las leyes sociales y a los mecanismos de conciliación y arbitraje, considerando también la política del POS y del PCCh durante sus primeros años de vida.[36] Igualmente, Juan Carlos Yáñez ha analizado el discurso revolucionario y la práctica de conciliación, incluyendo, entre otros actores, al POS.[37] José Díaz estudió la visión y las posiciones que tuvieron el POS, el PCCh y los anarquistas respecto de las instituciones militares durante la década de 1920, caracterizando la relación entre militares y “socialistas” (término que incluye también a los anarquistas y comunistas) como “una recíproca confrontación doctrinaria de carácter global”.[38]

Con anterioridad a estos trabajos, en un estudio sobre la cuestión social y el sistema de relaciones industriales en Chile, el norteamericano James O. Morris hizo interesantes aportes sobre un tema aledaño al de la fundación del PCCh, al analizar breve pero sugerentemente, el proceso que llevó en 1921 a la FOCH bajo la influencia de Recabarren y del POS a adherir a la Internacional Sindical Roja (ISR). Según Morris, esta adhesión fue el resultado de una firme decisión y de hábiles maniobras de Recabarren para sumar tanto a la central sindical como al POS al movimiento comunista internacional. Pero como el análisis de Morris no alcanzó más de cuatro páginas consagradas a la FOCH,[39] dejó abierto el campo para una investigación más específica concerniente al partido a partir de algunas sugestivas afirmaciones e hipótesis que podían ser cotejadas con un mayor acopio documental.

En áreas de estudio concomitantes con los orígenes del POS y del PCCh, se inscriben numerosos trabajos sobre la vida y obra de su fundador, Luis Emilio Recabarren, tanto biografías políticas escritas entre 1941 y 1992 por Fernando Alegría, Julio César Jobet, César Godoy Urrutia, Alejandro Witker e Iván Ljubetic,[40] como compilaciones de sus escritos realizadas por Julio César Jobet, Luis Vitale y Jorge Barría (1965), Julio César Jobet y Jorge Barría (1971) y Ximena Cruzat y Eduardo Devés (1983).[41] Más recientemente, han aparecido estudios sobre la contribución de este líder obrero al pensamiento, la cultura y el proyecto popular, realizados, entre otros, por Augusto Samaniego, Augusto

Varas, Gabriel Salazar, Miguel Silva, Manuel Loyola y Jaime Massardo.[42] No obstante lo anterior, exceptuando el completísimo libro de Massardo referido a la formación del imaginario político de Recabarren, el aporte de estos textos al conocimiento de los orígenes y del momento fundacional del PCCh es bastante marginal. Además de la contribución de Massardo, son muy útiles el artículo de la historiadora rusa Evguenia Fediakova sobre la influencia de la Rusia Soviética en el imaginario político chileno entre 1917 y 1939[43] y, especialmente, la excelente tesis (inédita) de Leandro Lillo Aguilera sobre el impacto de la Revolución Rusa en el discurso de los anarquistas, socialistas y comunistas chilenos entre 1917 y 1927.[44]

Aunque trata a un período posterior al estudiado en este libro, también habría que considerar los trabajos de Olga Ulianova sobre el PCCh durante la dictadura de Ibáñez y de Andrew Barnard referido a las políticas del "Tercer período" (1928-1934) del Komintern, por los antecedentes que entregan acerca de la evolución de algunos personajes y tendencias que nos interesa seguir en su trayectoria posterior al período fundacional de este partido.[45]

Una contribución importantísima para el conocimiento de estos temas ha sido la publicación de los dos primeros volúmenes de la cuantiosa acumulación documental rescatada en los archivos soviéticos por Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, que contienen mucha información relativa al PCCh y sus relaciones con el Komintern o III Internacional, además de los interesantes estudios introductorios de la historiadora rusa sobre la historia del Komintern y los primeros contactos entre el PCCh y el partido chileno entre los años 1922 a 1927, y las numerosas notas explicativas de pie de página en cada documento agregadas por ambos investigadores.[46]

El acervo de conocimientos y fuentes disponibles hacía necesario –y posible– un avance cualitativo que permitiera superar muchas de las limitaciones y lagunas historiográfícas. Los lectores juzgarán en qué medida ello se ha logrado.

El período abordado en este libro (1912-1924) requiere una explicación. Si bien el punto de partida –la fundación del POS– parece más que justificado si previamente se presentan algunos antecedentes sobre la gestación de la corriente socialista en Chile, la fecha de término (fines de 1924, justo después de la muerte de Recabarren) puede ser objeto de discusión. Se objetará, por ejemplo, que el PCCh no cambió sustantivamente en los años inmediatamente posteriores a la desaparición de su fundador y que, por ende, una obra sobre sus "primeros años" debería incluir –a lo menos– hasta el inicio de la "bolchevización" efectiva de la organización partidaria bajo el influjo directo del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista. Si bien este razonamiento es válido en sus líneas gruesas, presupone –sin mediar una investigación profunda que lo avale– que no hubo elementos de cambio o de ruptura significativos en la política comunista chilena entre 1925 y comienzos de 1927. Sin llegar a postular una hipótesis contraria, he preferido dejar para otra obra –prolongación natural de este volumen– el estudio de esa etapa, la primera de la larga vida del PCCh sin la presencia de su principal figura fundacional. La "era de Recabarren" en la historia del socialismo y del comunismo chilenos es una unidad de tiempo histórico lo suficientemente indeleble como para justificar plenamente este corte cronológico.

Agradezco a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), que financió la ejecución del Proyecto FONDECYT N° 1060243, base de investigación para la escritura de este libro, y al historiador Jaime Massardo, por sus eruditos y perspicaces comentarios sobre el manuscrito original. Igualmente dejo consignado mi reconocimiento a quienes colaboraron en la pesquisa de fuentes primarias: Jorge Rivas Medina, Sandra Castillo Soto, Pamela Quiroga Venegas, Isidora Sáez Rosenkranz, Javier Insunza Mora, Francisca Giner Mellado y Francesca Grez Cook. Debo consignar que aunque en los años que se desempeñaron como ayudantes de esta investigación aún se encontraban cursando sus estudios de pregrado o de Magíster en Historia, cumplieron sus labores con eficiencia y responsabilidad poco comunes. A través de ellos expreso mi reconocimiento a las nuevas generaciones de historiadores con las que espero seguir dialogando en los tiempos por venir.

Sergio Grez Toso

Santiago de Chile, invierno austral de 2011.

1 Manuel Loyola y Jorge Rojas (compiladores), Presentación del libro, Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, Santiago, Impresora Valus S.A., 2000, pp. III-V.

2 Sergio Grez Toso, "Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida?", en Política, vol. 44, Santiago, otoño de 2005, pp. 17-31.

3 Jorge Rojas Flores, "Historia, historiadores y comunistas chilenos", en Loyola y Rojas, op. cit., pp. 1 y 2.

4 En mi caso, la "fascinación por los orígenes" se ha expresado en una trilogía compuesta por esta obra, un libro sobre los anarquistas publicado en 2007 y una investigación en curso sobre el Partido Democrático entre 1891 y 1927 que será la base de otro libro.

5 Olga Ulianova, "Develando un mito: emisarios de la Internacional Comunista en Chile", en Historia, Nº41, vol. I, Santiago, enero-junio 2008, pp. 99-164; "El Partido Comunista chileno durante la dictadura de Carlos Ibáñez (1927-1931); primera clandestinidad y 'bolchevización' estaliniana", en Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Nº111, Santiago, 2002, pp. 385-436. Además de estas monografías se deben anotar dos volúmenes de la valiosa compilación hecha por Ulianova y Riquelme de documentos de los archivos soviéticos referidos a Chile y sus respectivos estudios introductorios citados más adelante.

6 Rolando Álvarez, Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980), Santiago, Lom Ediciones, 2003; Viviana Bravo Vargas, ¡Con la Razón y la Fuerza, Venceremos! La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los '80, Santiago, Ariadna Ediciones, 2010; Alfredo Riquelme Segovia, Rojo amanecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia, Santiago, Ediciones de la DIBAM - Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009; Luis Rojas Núñez, De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990, Santiago, Lom Ediciones, 2011. Un completo panorama acerca de la producción historiográfica sobre la política y la acción

comunistas entre 1973 y 1990 (que escapa a la temática y el período abordado en este libro) se encuentra en Rolando Álvarez Vallejos, "Historia, historiografía y memorias del comunismo chileno en la primera década del siglo XXI. Un ensayo bibliográfico", Prólogo del libro de Viviana Bravo Vargas, op. cit., pp. 11-30.

7 Hernán Ramírez Necochea, Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile, Moscú, Editorial Progreso, 1984 (1ª ed.). Posteriormente esta obra fue incluida en Hernán Ramírez Necochea, Obras escogidas, Santiago, Lom Ediciones, 2007, vol. II, pp. 151-467. En adelante se citará esta última edición, de más fácil acceso en bibliotecas y librerías.

8 Ramírez, Origen…, op. cit., pp. 273-286.

9 Ibid., p. 177.

10 Carmelo Furci, El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo, Santiago, Ariadna Ediciones, 2008, pp. 61 y 62.

11 Ramírez, Origen…, op. cit., pp. 279-282.

12 Orlando Millas, "El estudio de Hernán Ramírez sobre el origen del Partido Comunista de Chile", en Principios, Nº106, Santiago, p. 63.

13 Ramírez, Origen…, op. cit., especialmente pp. 249-253.

14 Fernando Ortiz Letelier, El movimiento obrero en Chile 1891-1919, Madrid, Ediciones Michay S.A., 1985, pp. 275-285.

15 Furci, op. cit., pp. 58 y 59.

16 Iván Ljubetic Vargas, ¿Surge el Partido Comunista de Chile en 1912?, Santiago, ICAL, Documento de Trabajo, 1991. Véase también de este mismo autor, Breve historia del Partido Comunista de Chile, Santiago, Serie Comisión Regional Metropolitana, sin fecha. Una reafirmación más reciente del año 1912 como fecha oficial de la fundación del PCCh se encuentra en "Masivo y emotivo acto oficial de aniversario del PC" y "Guillermo Teillier en Acto Aniversario del Partido Comunista de Chile. Hace 98 años Luis Emilio Recabarren…", El Siglo, Santiago, del 11 al 17 de junio de 2010.

17 José Miguel Varas, Gastón Vargas y Carlos Orellana [entrevistadores], “Sesenta años del Partido Comunista. Mesa redonda con su Comisión Política”, en Araucaria de Chile, N°17, Madrid, 1982, pp. 26 y 27. En esta mesa redonda realizada en 1982, Corvalán reiteró las dudas que venía manifestando desde hacía un tiempo acerca de la decisión adoptada en 1956. La puerta estaba entreabierta para la decisión que años más tarde adoptaría el PCCh fijando como fecha oficial de su nacimiento la del POS en 1912.

18 Nicolás Miranda, Historia marxista del Partido Comunista de Chile (1922-1973), Santiago, Ediciones Clase contra clase, 2001.

19 Andrew Barnard, The Chilean Communist Party, 1922-1947, Thesis present for the degree of Doctor of Philosophy in the University of London, University College, University of London, London, december 1977, p. 24.

20 Ramírez, Origen…, op. cit., pp. 279-282.

21 Barnard, op. cit., p. 51.

22 Ibid., pp. 54-57.

23 Ibid., pp. 64-65.

24 Ibid., pp. 59-60.

25 Julio Pinto Vallejos, “Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista”, en Historia Nº 32, Santiago, 1999, pp. 315-366.

26 Julio Pinto Vallejos, “El despertar del proletario: El Partido Obrero Socialista y la construcción de la identidad obrera en Chile”, en Hispanic American Historical Review, 2006, 86:4, pp. 707-745.

27 Julio Pinto V. y Verónica Valdivia O., ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932), Santiago, Lom Ediciones, 2001.

28 María Soledad Gómez, “Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)”, en Augusto Varas (compilador), El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario,

Santiago, FLACSO, 1988, pp. 65-139.

29 Augusto Varas, "Ideal socialista y teoría marxista en Chile: Recabarren y el Komintern", en Varas (compilador), op. cit., pp. 20-63.

30 Boris Yopo, "Las relaciones internacionales del Partido Comunista", en Varas (compilador), op. cit., pp. 373-399.

31 Luis Durán, "Visión cuantitativa de la trayectoria electoral del Partido Comunista de Chile", en Varas (compilador), op. cit., pp. 341-372.

32 La única contribución novedosa respecto del período fundacional del PCCh que aparece en una reedición ligeramente ampliada de este libro realizada en 2010 es un texto de Olga Ulianova sobre las fuentes relativas a la historia de este partido encontradas en los archivos soviéticos. Olga Ulianova, "El comunismo chileno a través de los archivos soviéticos", en Augusto Varas, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals (editores), El Partido Comunista en Chile. Una historia presente, Santiago, Catalonia – Universidad de Santiago de Chile – FLACSO Chile, 2010, pp. 261-287. Existe otro libro colectivo sobre el PC chileno que solo contiene un trabajo referido tangencialmente al período abordado en esta obra. Se trata del texto de Rolando Álvarez Vallejos, "La herencia de Recabarren en el Partido Comunista de Chile: Visiones comparadas de un heredero y un camarada del 'Maestro'. Los casos de Orlando Millas y Salvador Barra Woll", en Rolando Álvarez, Augusto Samaniego y Hernán Venegas (editores), Fragmentos de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad, rebelión (1912-1994), Santiago, Ediciones ICAL, 2008, pp. 16-51.

33 Pablo Artaza, "El impacto de la matanza de la Escuela Santa María de Iquique. Conciencia de clase, política popular y movimiento social en Tarapacá", en Cuadernos de Historia, Nº18, Santiago, diciembre de 1998, pp. 169-227; Movimiento social y politización popular en Tarapacá, 1900-1912, Concepción, Escaparate Ediciones, 2006.

34 Rolando Álvarez Vallejos, "La matanza de Coruña", en Contribuciones Científicas y Tecnológicas, Nº 116, Santiago, USACH, 1997, pp. 77-108. Cfr. con el trabajo más sucinto de Alberto Harambour Ross, "Ya no con las manos vacías. (Huelga y sangre obrera en Alto San Antonio. Los 'sucesos' de La Coruña. Junio de 1925)", en Pablo Artaza et. al., A noventa años de los sucesos

de la Escuela Santa María de Iquique, Santiago, DIBAM – Lom Ediciones – Universidad Arturo Prat, 1998, pp. 183-192.

35 Rolando Álvarez Vallejos, "¡Viva la revolución y la Patria! Partido Comunista de Chile y nacionalismo (1921-1926)", en Revista de Historia Social y de las Mentalidades, vol. 2, Santiago, 2003, pp. 25-44.

36 Sergio Grez Toso, "El escarpado camino hacia la legislación social: debates, contradicciones y encrucijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924)", en Cuadernos de Historia, Nº21, Santiago, diciembre de 2001, pp. 119-182; "¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924", en Historia, vol. 35, Santiago, 2002, pp. 91-150.

37 Juan Carlos Yáñez, "Discurso revolucionario y práctica de conciliación. Notas sobre el movimiento popular-obrero: 1887-1924", en Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Nº112, Santiago, 2003, pp. 325-367.

38 José Díaz, Militares y socialistas en los años veinte. Orígenes de una relación compleja, Santiago, Universidad ARCIS, Centro de Estudios Estratégicos, 2002, p. 223.

39 James O. Morris, Las elites, los intelectuales y el consenso. Estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales de Chile, Santiago, Editorial del Pacífico, 1967, pp. 100-103.

40 Fernando Alegría, Recabarren, Santiago, Editorial Antares, 1938 (1ª ed.), Santiago, Editora Santiago, 1968 (2ª ed.); Julio César Jobet, Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1955 (1ª ed.); César Godoy Urrutia, "Vida y obra de Recabarren", en Principios, Nº141-142, Santiago, septiembre-diciembre de 1971, pp. 107-139; Alejandro Witker, Los trabajos y los días de Recabarren, La Habana, Casa de las Américas, 1977; Iván Ljubetic, Don Reca, Santiago, ICAL, 1992.

41 Jorge Barría, Julio César Jobet y Luis Vitale, Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren, Santiago, Editorial Recabarren, 1965; Julio César Jobet y Jorge Barría, Obras selectas de Luis Emilio Recabarren, Santiago, Editorial Quimantú, 1971; Ximena Cruzat y Eduardo Devés (compiladores), Recabarren. Escritos de prensa, Santiago, Nuestra América y Terranova Editores, 1985-1987, 4 tomos.

42 “Manuel Castro” [seudónimo de Augusto Samaniego], “Recabarren: Su legado”, en Araucaria de Chile, Nº 19, Madrid, 1982, pp. 59-78; Augusto Varas, “Ideal socialista…”, op. cit., pp. 20-63; Gabriel Salazar V., Movimiento social, municipio y construcción de Estado: el liderazgo de Recabarren (1910-1925), Santiago, Documento de trabajo Nº131, SUR, octubre de 1992 y del mismo autor, “Luis Emilio Recabarren y el Municipio en Chile (1900-1925)”, en Revista de Sociología, Santiago, 1994, pp. 61-82; Miguel Silva, Recabarren y el socialismo, Santiago, Taller de Artes Gráficas, 1992; Michael Monteón, “Luis Emilio Recabarren y los orígenes de la izquierda chilena”, en María del Carmen Arnaiz (compiladora), Movimientos sociales en la Argentina, Brasil y Chile, 1880-1930, Buenos Aires, Editorial Biblos, Fundación Simón Rodríguez, pp. 21-50; Manuel Loyola, La felicidad y la política en Luis Emilio Recabarren. Ensayo de interpretación de su pensamiento, Santiago, Ariadna Ediciones, 2007; Jaime Massardo, La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena, Santiago, Lom Ediciones, 2008. Véase también de este último historiador, Luis Emilio Recabarren. Una breve incursión en algunos aspectos de su vida, su cultura y su herencia política, Santiago, Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2009. El lector interesado en conocer una bibliografía (nacional e internacional) más completa sobre Recabarren, puede consultar el libro del mismo Massardo, La formación del imaginario político…, op. cit., cuyo registro es probablemente lo más cercano posible a la exhaustividad.

43 Evguenia Fediakova, “Rusia Soviética en el imaginario político chileno 1917-1939”, en Loyola y Rojas, 2000, pp. 107-141.

44 Leandro Lillo Aguilera, “Los lejanos ecos de una gran revolución. La Rusia sovietista en el discurso del anarquismo y socialismo-comunismo chilenos (1917-1921)”, Informe de Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciado en Historia, Santiago, Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, 2008.

45 Ulianova, “El Partido Comunista chileno durante la dictadura de Carlos Ibáñez…”, op. cit., y de la misma autora, “Entre el auge revolucionario y los abismos del sectarismo: el PC chileno y el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista en 1932-1933”, en Álvarez, Samaniego y Venegas (editores), op. cit. pp. 52-90; Andrew Barnard, “El Partido Comunista de Chile y las políticas del Tercer Período (1931-1934)”, en Nueva Historia, Nº8, Londres,

abril-diciembre 1983, pp. 211-250.

46 Olga Ulianova y Alfredo Riquelme Segovia (editores), Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931, Santiago, Ediciones de la DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana – Lom Ediciones, 2005; Tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935, Santiago, Ediciones de la DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana – Lom Ediciones, 2009.

Primera parte

El Partido Obrero

Socialista de Chile

(1912-1921)

Capítulo I.

La fundación del Partido

Obrero Socialista en Tarapacá

Los orígenes de la corriente socialista en Chile

El desarrollo del capitalismo provocó muchas transformaciones en la sociedad chilena en los últimos años del siglo XIX. El advenimiento de la moderna economía capitalista industrial no solo cambió la forma de producir y alteró la estructura social del país, también produjo considerables evoluciones en el plano político e ideológico, especialmente en el movimiento popular. La mutación del peonaje en clase obrera se aceleró. Las huelgas obreras se multiplicaron vertiginosamente desde la década de 1880 y una identidad más claramente clasista comenzó a conformarse entre grandes conglomerados de trabajadores. Aunque durante varios lustros (grosso modo entre 1880 y los primeros años del siglo XX) persistieron los motines inorgánicos del peonaje en vías de proletarización, simultáneamente empezaron a desarrollarse nuevas formas de lucha, especialmente huelgas organizadas, características de los movimientos obreros modernos. Durante varias décadas la mezcla de lo viejo y lo nuevo reflejó la transición que vivían los sectores populares. Pero a fines del siglo XIX y los primeros años del nuevo siglo el paso del motín inorgánico a la huelga obrera organizada se precipitó. Lentamente fueron desapareciendo las explosiones de ira peonal sin programa, organización ni líderes conocidos y en su reemplazo se generalizó la huelga obrera, apoyada cada vez más frecuentemente en organizaciones de carácter permanente (sociedades de resistencia, mancomunales y sindicatos), con pliegos reivindicativos claramente formulados y estrategias que incluían la interlocución y la negociación con patrones y autoridades.[1]

A fines del siglo XIX, especialmente durante su último decenio, surgieron y se desarrollaron discursos más radicales que tendían a sobrepasar los postulados moderados del liberalismo popular, la ideología inspiradora hasta ese momento del movimiento popular organizado. Las ideas socialistas y anarquistas cobraron fuerza después del ingreso del Partido Democrático a la Alianza Liberal en 1896. El descontento que generó en la militancia más radicalizada del Partido Democrático y en algunos sectores del movimiento popular la participación cada vez más decidida de la dirigencia demócrata en alianzas sin principios (solo por cupos y cuotas de poder) con los partidos burgueses, fue uno de los factores que más pesaron en la conformación de los primeros núcleos anarquistas y socialistas antes de que expirara la centuria decimonónica.[2]

Los postulados socialistas empezaron a manifestarse con cierta persistencia en Chile durante la última década del siglo XIX. Recién entonces proliferaron declaraciones públicas de adhesión a esa doctrina a través de la prensa, libros y folletos. Algunos de sus partidarios –probablemente los más numerosos– eran integrantes del Partido Democrático, fundado en 1887, pero también proclamaban las bondades del socialismo personas sin filiación partidista o militantes de otras tiendas políticas. Entre estos últimos se destacó Víctor J. Arellano, integrante del Partido Liberal Democrático (balmacedista), que combinó su actividades como director y redactor de periódicos de los seguidores del difunto “Presidente mártir”, con una destacada labor de difusión y defensa de los principios del socialismo. Arellano publicó en 1893 un trabajo titulado El catolicismo y el socialismo, para refutar la pastoral antisocialista del arzobispo de Santiago Mariano Casanova. En 1896 editó el folleto El capital y el trabajo, en el que hizo gala, más marcadamente que en el texto anterior, de conocimiento de los postulados socialistas, incluyendo el marxismo. Pero Arellano fue un “francotirador” que actuó de manera aislada, sin crear una instancia colectiva desde la cual difundir sus ideas para que estas se enraizaran en un movimiento orgánico de algún sector social.[3]

Contemporáneamente, otras personas protagonizaron las primeras tentativas de creación de organizaciones políticas que buscaban la realización del ideal socialista. Luego de ser expulsados del Partido Democrático por oponerse a los pactos con los partidos burgueses y al ingreso de esa colectividad a la Alianza

Liberal, algunos militantes aspiraron a crear una fuerza socialista. Así nacieron en Santiago la Unión Socialista (1896) y luego el Partido Socialista (1897), bajo la dirección de los tipógrafos Hipólito Olivares y su hijo Gregorio. Estas pequeñas organizaciones tuvieron una vida efímera, al igual que el Partido Obrero Francisco Bilbao (1898) y su sucesor, el Partido Socialista Científico (1900), que actuaron esencialmente en la capital. Pero también se realizaron intentos –igualmente infructuosos– en otros puntos del país: por aquellos años se fundaron el Partido Socialista de Punta Arenas (1898) y el Partido Demócrata Socialista en Valparaíso (1901). La mayoría de estas y otras experiencias fueron protagonizadas por militantes del Partido Democrático, descontentos con el ingreso de esta colectividad al juego de las componendas políticas con los partidos burgueses, de acuerdo con las prácticas imperantes en la República Parlamentaria.[4]

Entre 1896 y 1912 se fue conformando una incipiente y heterogénea corriente socialista en el seno del Partido Democrático. Aparte de los Olivares y su abortado proyecto, en los primeros años del nuevo siglo también intentaron una definición socialista de ese partido el obrero tipógrafo Luis Emilio Recabarren y sus camaradas Ricardo Guerrero, Manuel Hidalgo, Jonatás González, Isaías González, Rafael Castro, Rafael Abrigo, Juan M. Becerra, Luis Rojas Fernández, Avelino González, Nicasio Retamales, Carlos Alberto Martínez y los ex anarquistas Alejandro Escobar y Carvallo, José Tomás Díaz Moscoso y Policarpo Solís Rojas. Algunos de estos militantes demócratas, Ricardo Guerrero, Manuel Hidalgo, Rafael Castro y otros, formaron en 1909 un grupo denominado "Escuela Socialista", que entró en serio conflicto con la mayoría reglamentaria-doctrinaria del Partido Democrático en 1911.[5] Ese mismo año otros demócratas –como José David Salas, José Tomás Díaz y Manuel Reumante– organizaron en Santiago un fugaz "Partido Obrero" que se propuso luchar, "por los derechos de los trabajadores, especialmente por el despacho de una legislación del trabajo". A fines de enero de 1912 se fundó un "Partido Obrero" en Viña del Mar, siendo su presidente Israel Oyaneder, pero no está claro si se trataba de una sección del partido del mismo nombre fundado en Santiago o si era una colectividad distinta.[6] Mientras tanto, hacia fines de 1911 y comienzos de 1912 un grupo de jóvenes de la agrupación demócrata de Valparaíso levantó posiciones filoanarquistas, postulando a uno de los suyos como precandidato a concejal municipal en las elecciones internas del partido, pero su proyecto fue ahogado por la mayoría oficialista de la agrupación

porteña.[7]

Ninguna de estas iniciativas logró prosperar. Las nuevas organizaciones terminaron rápidamente disolviéndose o entraron en un estado de somnolencia parecido a la muerte, quedando sus militantes sin más opción que el retorno al Partido Democrático, el ingreso a otra tienda política o la inactividad. Solo el esfuerzo por constituir una alternativa socialista que desde las filas del Partido Democrático venía encabezando Luis Emilio Recabarren dio los frutos esperados. Por sus cualidades intelectuales, morales y políticas, su vasta experiencia como organizador y líder del movimiento obrero, sus contactos y conocimiento del movimiento socialista internacional (especialmente argentino y europeo), Recabarren descollaba por sobre todos aquellos que intentaban levantar referentes situados “a la izquierda” del Partido Democrático. Aunque también estaba inmerso en la política partidaria, su centro de acción era el movimiento social del pueblo trabajador. Su abnegada lucha por organizar y fortalecer el movimiento obrero en Santiago, Valparaíso y la región salitrera, las persecuciones sufridas que le habían costado varios períodos de prisión y un autoexilio entre 1906 y 1908, el injusto arrebato de su diputación en 1906, su experiencia internacional, probidad y eminente papel en el periodismo obrero, a la par que su sincera devoción por la causa de los trabajadores, eran las bases de su incontestable prestigio. Allí residía la fuerza de su convocatoria y principal fuente de legitimidad. Hacia la época del Centenario de la Independencia Recabarren ya gozaba de gran reputación en el movimiento obrero y popular. Su evolución hacia el socialismo, iniciada en los primeros años del siglo XX, había continuado, decantándose definitivamente durante el período en que permaneció fuera de Chile.[8]



Elías Lafertte, Nicolás Aguirre Bretón y Luis Emilio Recabarren.

Recabarren y sus camaradas

fundan el Partido Obrero Socialista en Tarapacá

Recabarren volvió al país en 1908 y un par de años más tarde, luego de haber intentado durante más de una década imprimir al Partido Democrático un rumbo independiente de los partidos burgueses, se decidió a dar la batalla final en su seno. A comienzos del otoño de 1911 se trasladó a Iquique. Luego realizó una gira por Pisagua y la pampa salitrera difundiendo las ideas socialistas y en abril procedió a reorganizar la agrupación demócrata iquiqueña bajo hegemonía de la tendencia socialista. "Don Reca" fue elegido presidente de la agrupación y en otros puestos dirigentes quedaron algunos miembros de su corriente.[9] El 28 de abril apareció el "diario demócrata-socialista" El Grito Popular, bajo la dirección del propio Recabarren. Siguiendo la acostumbrada política de este líder obrero consistente en unir lo social y lo político, El Grito Popular abrió sus páginas y su local a las organizaciones de los trabajadores de Iquique y la pampa, convirtiéndose en un centro de sociabilidad popular. En su sede se alojó una "biblioteca sociológica", se realizaban conferencias y se reunían distintas asociaciones obreras. A partir de ese momento la agrupación demócrata iquiqueña comenzó a levantar cabeza. El Primero de Mayo los demócratas organizaron una conferencia a la que asistieron unas seiscientas o tal vez ochocientas personas –entre ellas muchas mujeres y niños–, que escucharon las intervenciones de Ismael Cevallos, Enrique Salas, Luis González y la jovencita Rebeca Barnes, sobre el significado del Día de los Trabajadores y el papel de las mujeres en las luchas sociales.[10]

El éxito de estas acciones fue notorio: los trabajadores de distintos puntos de la provincia enviaban donaciones al Grito Popular, alimentaban sus páginas con numerosas denuncias y colaboraciones y concurrían en gran número a las conferencias realizadas por los demócratas socialistas en Iquique, Pisagua y la

pampa salitrera. Ello a pesar de la acción de las virulentas y xenófobas “Ligas Patrióticas” y de la animosidad de las autoridades provinciales contra el socialismo y el movimiento obrero, que le costaron al propio Recabarren una estadía de más de un mes en prisión luego de su primera conferencia en Pisagua, por presunto “desacato a la autoridad”.

El impacto e irradiación de la obra proselitista de los demócratas-socialistas tarapaqueños había redundado hacia mediados de 1911 en la constitución de agrupaciones seccionales del partido en las oficinas Centro Lagunas, Alianza, Argentina, San Pablo, San Lorenzo, Amelia, Tránsito y Agua Santa, además de los pueblos de Pozo Almonte y Huara. Sumando la agrupación de Iquique y la de Pisagua (la única que funcionaba normalmente a la llegada de Recabarren), el Partido Democrático en Tarapacá contaba entonces con cuatrocientos ochenta y cinco adherentes con sus cuotas al día. Poco después, en vísperas de las elecciones parlamentarias y municipales de marzo de 1912, se habían fundado secciones demócratas en las oficinas salitreras Pan de Azúcar, Gloria, Primitiva, Abra y Barcelona, a las que se agregaban once comités y comisiones de propaganda en otros puntos de la provincia.[11]

Pero la acentuación del discurso socialista y clasista de estos militantes no significó una ruptura inmediata con el sector más moderado y tradicionalista del partido que controlaba el Directorio General. Hasta comienzos de 1912 los socialistas de Recabarren se mantuvieron al interior del Partido Democrático en una relación de unidad y lucha con la dirigencia nacional. En mayo de 1911 la Agrupación demócrata de Iquique organizó una gira de conferencias de “propaganda democrática” de los diputados Lindorfo Alarcón (por Antofagasta, Taltal y Tocopilla) y Pedro Segundo Araya (por Tarapacá), ambos del ala moderada de la colectividad. En su calidad de presidente de la agrupación iquiqueña, Recabarren acompañó a la comitiva pronunciando discursos o presidiendo casi todas las reuniones en las que –a juzgar por el tono de las alocuciones– reinó un ambiente cordial y fraternal.[12]

Por su parte, El Grito Popular fue enfático en desmentir los rumores de división,

negando la existencia de conflictos que pusieran en peligro la unidad de "la Democracia".[13] Sin embargo, a raíz de la autorización acordada el 7 de mayo por el Directorio General al Presidente del partido para que asistiera a "las reuniones de los partidos burgueses" que preparaban la futura campaña electoral, el periódico dirigido por Recabarren cambió bruscamente de posición, rechazó esa decisión y levantó la consigna de la unidad de "todos los trabajadores para combatir a la clase patronal y gobernante disfrazada de balmacedistas, radicales, liberales, monttinos y conservadores".[14]

No obstante este giro, muy prontamente se produjo un nuevo acercamiento entre ambos sectores cuando la dirección del partido solidarizó con Recabarren, que había sido encarcelado nuevamente por las autoridades.[15] En julio los demócratas socialistas tarapaqueños alabaron la decisión del Directorio General demócrata de retirarse de las tratativas con la Alianza Liberal al no obtener las candidaturas parlamentarias que solicitaba a sus potenciales aliados,[16] y en agosto "la Democracia" tarapaqueña apoyó a regañadientes los pactos electorales con la Coalición firmados en Santiago por el Presidente del partido.[17]

En el contexto de profundización de la definición ideológica socialista de los partidarios de Recabarren, la lucha por obtener el cupo para la candidatura a diputado por Tarapacá terminó por precipitar la división del Partido Democrático en esa provincia y en otros puntos del país. La gota que rebasó el vaso fue el nombramiento de Recabarren por la Convención Demócrata regional reunida el 29 de octubre como candidato a la diputación, contrariando las aspiraciones de Pedro Segundo Araya, quien desconoció la legitimidad de la nominación.[18] La ruptura en el seno de "la Democracia" ya era un hecho casi consumado.

Las elecciones de 1912 estuvieron particularmente marcadas por el fraude y el cohecho. Los demócratas pasaron de cinco a cuatro diputados en todo el país, pérdida compensada parcialmente por la obtención de una senaduría.[19] En Tarapacá las dos candidaturas demócratas fueron vencidas. Según los cómputos oficiales, Recabarren obtuvo 839 votos contra 105 de Araya, muy por debajo de los 5.104 sufragios del balmacedista Óscar Viel Cabrero y los 2.622 del radical

Santiago Toro Lorca. Los candidatos demócratas a municipales –el joyero José del Carmen Aliaga, el panadero Ernesto Jorquera y el boticario Luis Ormazábal (de Pozo Almonte)– también fueron derrotados.[20] Los demócratas socialistas culparon al Directorio General del fracaso, exacerbándose las contradicciones de modo tal que antes de que transcurrieran tres meses se concretó la división orgánica del partido.

El 21 de mayo los obreros demócratas de la Oficina salitrera Cholita, encabezados por José Zuzulich, dieron el primer paso para la creación de una nueva organización política. En nota enviada ese día a Recabarren en su calidad de presidente de la Agrupación Central del Partido Democrático en Tarapacá, Zuzulich le informó que habían acordado fundar el primer núcleo del POS:

Esta agrupación acordó que vista la innoble conducta observada por el Directorio General del Partido Demócrata en Santiago, y el ningún esfuerzo para defender nuestra representación parlamentaria, sería necesaria la completa separación de las Agrupaciones de Tarapacá con la de Santiago y al mismo tiempo, que su nombre sea en esta provincia de Partido Obrero Socialista, por cuanto el nombre de la Democracia lo han desmoralizado los dirigentes del Partido verificando actos que no coinciden con nuestras aspiraciones.[21]

Tres días más tarde quedó definitivamente fundada en Cholita la primera sección del POS. La segunda agrupación surgió el 31 de mayo en la Oficina Cala-Cala, luego de que los militantes demócratas de esa salitrera decidieron por unanimidad separarse del Partido Democrático de Santiago, "en virtud de la poca atención que tienen con nuestro partido del Norte", decidiendo adoptar el nombre de Partido Obrero Socialista.[22]

El paso decisivo le correspondía a la agrupación iquiqueña. En la noche del 6 de junio, en una reunión realizada en el local de El Despertar de los Trabajadores, veintidós militantes presididos por Recabarren, decidieron por unanimidad "la separación del resto del partido demócrata" y, por diecisiete votos, cambiar el

nombre de la agrupación por el de Partido Obrero Socialista, contra cinco votos que proponían la denominación de Partido Socialista, acuerdo que entraría en vigencia luego de una nueva asamblea, "en deferencia a esperar el nombramiento de las demás secciones del Partido".[23] Según los recuerdos de Elías Lafertte, entre los fundadores del POS en Iquique se contaron Luis Emilio Recabarren, su medio hermano Ernesto Recabarren Vial (que fue elegido para el cargo de secretario), Julio Arredondo, empleado de una firma embarcadora de salitre; el gásfiter Enrique Salas, un carretero de apellido García, José del Carmen Aliaga, Teresa Flores, el carpintero mueblista Ruperto Gil, Nicolás Aguirre Bretón, además del propio Lafertte.[24] De acuerdo al testimonio de este último, Luis Emilio Recabarren no fue nombrado en el cargo de secretario a fin de dejarle mayor libertad de movimientos en las tareas de organización, que debían extenderse a todo el país.[25]

Tal como lo habían sostenido en su periódico ese mismo día, los fundadores del POS en Iquique pensaban que el cambio de nombre y la separación del Partido Democrático se justificaban por la unión de esa colectividad con los partidos de la clase capitalista, contribuyendo de este modo a consolidar el poder de la burguesía, en perjuicio de la naciente organización de los trabajadores. También enrostraban al Partido Democrático su despreocupación por organizar a los trabajadores para la defensa de sus intereses económicos e instruirlos por medio de conferencias y de periódicos; la práctica del cohecho por parte de muchos de los candidatos demócratas, "con el silencio autorizado del Partido"; el despotismo del Directorio General y la conducta "deficiente, incompleta e inconsecuente" de sus diputados.[26] El ejemplo de Cholita, Cala-Cala e Iquique fue prontamente imitado en otros puntos de la provincia por las restantes agrupaciones demócratas que se constituyeron en secciones del nuevo partido, provocando un impacto que no tardaría en repercutir en otros lugares del país.[27]

Es necesario recalcar que la fecha y el lugar de fundación del POS han sido señaladas de manera errónea o imprecisa en la inmensa mayoría de los trabajos que mencionan este hecho. En sus recuerdos autobiográficos, Elías Lafertte sostuvo que el partido había sido fundado en Iquique el 4 de julio de 1912 por unas veinte personas reunidas en el local del periódico El Despertar de los Trabajadores. Se trató probablemente de un error tipográfico que redundó en el

cambio del mes de junio por el de julio.[28] En todo caso, la mayoría de los demás autores coinciden en afirmar, con ciertas imprecisiones, el mes de junio. Así, por ejemplo, Jorge Barría, situó el hecho en la misma ciudad el 21 de junio de 1912, pero la única fuente en que se apoyó fue el acta de fundación del POS publicada en El Despertar de los Trabajadores del 6 de junio de 1912, lo que echa por tierra su propia afirmación.[29] Afirmándose en la información aparecida en El Despertar de los Trabajadores el 8 de junio de 1912, Julio César Jobet fijó el nacimiento de este partido el 6 de junio de 1912 en Iquique sin mencionar las secciones fundadas anteriormente en Cholita y Cala-Cala.[30] De manera más vaga, sin apoyo en fuentes, Hernán Ramírez Necochea aseveró que el POS fue fundado por Recabarren en Iquique en junio de 1912.[31] César Godoy Urrutia tampoco citó sus fuentes para fijar la fundación del partido en Iquique el 6 de junio, aunque agregó que ese mismo día se había constituido en la Oficina Abra y que casi simultáneamente había nacido en Punta Arenas.[32] Alejandro Witker, por su parte, se limitó a citar textualmente a Lafertte, pero transcribió mal la fecha anotando el 6 de julio en vez del día 4, como aparece en el texto de ese líder obrero.[33] Igualmente sin mención de fuentes, Fernando Ortiz fijó este acontecimiento el 3 de junio de 1912 en Iquique, precisando que dos días más tarde se celebró la primera reunión del nuevo partido.[34]

En realidad, como aquí se demuestra, el POS nació en la Oficina salitrera Cholita entre el 21 y el 24 de mayo de 1912. Además de los artículos publicados en El Despertar de los Trabajadores del 28 de mayo y 6 de junio citados más arriba, existe una carta de puño y letra del propio Recabarren dirigida desde Iquique el 16 de junio de 1912 a su camarada Carlos Alberto Martínez, en uno de cuyos párrafos dice textualmente: “Hemos fundado el Partido Obrero Socialista”. A continuación hay un timbre estampado en el que se lee claramente: “Partido Obrero Socialista. Fundado el 24 de Mayo de 1912, Tarapacá, Sección Of. Cholita”. Y a renglón seguido, como para que no quedaran dudas, Recabarren anotó: “Esta es la sección iniciadora. Necesitamos que Uds. apoyen este movimiento fundándose allá con igual nombre”.[35] Pero también en las páginas de El Despertar de los Trabajadores se encuentra una nueva confirmación del aserto de Recabarren. Un día antes del envío de su carta a Martínez, se publicó en ese periódico un artículo referido al cambio de nombre del partido (socialista en vez de demócrata) en el que Cholita aparece en la lista de las agrupaciones que ya se habían pronunciado favorablemente, seguida de la mención entre paréntesis: “que se organizó primero”.[36] Cabe señalar que Julio

César Jobet tuvo acceso al epistolario de Recabarren a Martínez y en particular a la carta del 16 de junio, la cual es mencionada en su libro sobre Recabarren, pero de manera tal que la fecha y el lugar de fundación del POS son obviados en su texto. Cuesta explicarse por qué Jobet no aprovechó adecuadamente el privilegiado acceso que tuvo a esa valiosa documentación.[37] En todo caso, es justo reconocer que la referencia bibliográfica pionera mencionando a la sección demócrata de la Oficina Cholita como la primera en convertirse en POS fue la del escritor Fernando Alegría, en su biografía de Recabarren publicada en 1938.[38]

34

Federación Obrera de Chile

(Región Salitrera)

CASILLA No. 35. COMITE CENTRAL 14 DE [illegible]

NOTA DE SECRETARIA

Antofagasta Agosto 30 de 1919

Cpa. C. Alberto Martínez — Santiago

Nuestro movimiento de ayer fué el solemne exponente de nuestra insuperable cultura y de nuestra poderosa unidad. Ha quedado la burguesía sorprendida.

El mineral de Chuquicamata, que ha sido el terrible feudo de los yanquis norteamericanos, no pudo trabajar ayer, pues el paro fué total.

Nuestras Federaciones se robustecen poderosa y rápidamente.

En Iquique, el movimiento fué también un bravo y colosal despertar.

Estamos muy contentos, todos, de tan magno esfuerzo.

Ahora, creo necesario preparar un paro general, de 48 horas, en el caso de que no se produzca ninguna medida que abarate la vida, en forma visible, en el plazo de unos dos o tres meses. Deme opinión al respecto.

Salud

Luis E. Recabarren S.

En una próxima le informaré sobre nuestra actividad regional, pero mientras cuento asegurarle, para lo cual necesitamos de Ud. su rigorosa y enérgica actitud, para lo cual debemos [illegible] inmediatamente.

Carta de Luis Emilio Recabarren a Carlos Alberto Martínez, Antofagasta, 30 de agosto de 1914,

en Archivo Histórico Nacional, Fondo Varios, vol. 1157, Epistolario Recabarren.

Las veintidós secciones del Partido Democrático que en mayo y junio de 1912 se habían transformado en POS, continuaron su marcha en los meses siguientes con resultados notables en el plano de la organización social. El primer día de agosto de ese año quince militantes socialistas formaron una Sociedad de Defensa del Trabajo de Oficios Varios. Al cabo de seis meses esta institución tenía doscientos socios que pagaban una cuota semanal de 50 centavos, que permitió la compra de mobiliario y la formación de un capital de más de $400. Bajo el impulso de la Sociedad de Oficios Varios se organizó la Unión de Fundidores, la Unión de Artes Mecánicas y la Unión de Lancheros, encontrándose en formación los gremios de carpinteros, zapateros, estibadores, jornaleros, palanqueros. La acción de la Sociedad de Oficios Varios también fortaleció a los antiguos gremios de cargadores y de panaderos y, gracias a la acción de propaganda del periódico socialista, se formó una cooperativa obrera de pan que en tres meses de vida ya contaba con doscientos cincuenta accionistas y $20.000 de capital. El POS, El Despertar de los Trabajadores, los gremios y cooperativas obreras funcionaban en una gran casa, bastante cómoda, que respondía bien a las necesidades del momento del desarrollo del movimiento obrero. Aunque las huelgas en la provincia aún eran muy poco numerosas, “casi nulas” según Recabarren, la influencia socialista había crecido junto con el impulso a la organización gremial por medio de la distribución de folletos y más de sesenta conferencias impartidas por unos veinte militantes, entre los que se destacaba la presencia de una niña de 14 años, Rebeca Barnes, y una joven de 22 años, Teresa Flores (la pareja de Recabarren). Los temas dominantes de estas charlas eran la doctrina socialista, medios de lucha, organización obrera, cooperativas, crítica, anticlericalismo y antimilitarismo. El propio Recabarren se aprestaba para emprender una gira de propaganda a la provincia de Antofagasta “para aunar la acción en las dos provincias salitreras”.[39]

Luego de un año de esforzada labor, los socialistas tarapaqueños obtuvieron

logros que Recabarren exhibía con cierto orgullo en un informe redactado en febrero de 1913 para el Comité Socialista Internacional (II Internacional). En enero de 1912 no existía en Tarapacá organización obrera ni socialista, a excepción de la Cooperativa Obrera Tipográfica que se hallaba en formación y el gremio de cargadores y panaderos. Ese mismo mes se fundó el periódico El Despertar de los Trabajadores, con un tiraje de 1.200 ejemplares, de los cuales se repartían doscientos en la capital provincial. Un año más tarde la edición había alcanzado los 3.500 ejemplares, de los cuales setecientos eran distribuidos en Iquique. En julio de 1912 los socialistas habían fundado un semanario anticlerical, El Bonete, que ya alcanzaba un tiraje de 2.000 ejemplares.[40] Estos resultados tenían optimista a Recabarren, quien sostenía que el espíritu obrero, muy decaído por la cruel matanza de la Escuela Santa María, recién empezaba a reanimarse. Pero el futuro inmediato lo veía promisorio:

Tenemos la esperanza que 1913 será muy fecundo y de resultados muy felices. Creemos terminar el año con algunas nuevas cooperativas y con la mitad de la población obrera organizada.

Nuestra táctica no ha podido dejar lugar, para las persecuciones que quisieron hacernos los malvados que aquí abundan.

Nuestra propaganda y conferencias se llevan al corazón mismo de las faenas industriales.[41]

Un par de años más tarde, a comienzos de 1915, Pedro J. Sandoval, uno de los principales líderes del POS en Iquique, realizó un balance igualmente positivo de la obra realizada al cabo de tres años:

En 1912 hemos realizado 60 conferencias con 107 temas y 20 oradores (hombres, mujeres y niños); en 1913 hemos realizado 76 conferencias con 193 temas y 39 oradores y en 1914 hemos realizado 117 conferencias y mitines con 613 temas y 132 oradores. Como se ve la labor ha ido prosperando año en año y nada detendrá su gigantesco progreso. El año 1914 habría sido aún más fecundo en la labor de educación, pero la paralización de tantos establecimientos en la

pampa, a causa de la guerra, ha hecho disminuir en mucho la labor.[42]

A estas acciones se sumaba un incipiente trabajo cultural, impulsado por organismos como el Centro Luz y Progreso (creado en abril de 1913), consagrado al fomento de la lectura; el Grupo Arte y Revolución (fundado en junio de 1913), abocado principalmente a la actividad teatral, en el que participaban, entre otros, Recabarren, Aguirre Bretón y otros cuadros socialistas, y más tarde el Centro Luz y Vida, de propaganda intelectual, y el Centro de Estudios Sociales.[43]

1 Sergio Grez Toso, “Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)”, en Historia, vol. 33, Santiago, 2000, pp. 141-225; Julio Pinto Vallejos, Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900), Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 1998, especialmente pp. 23-54 y 85-151.

2 Sergio Grez Toso, Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile, 1893-1915, Santiago, Lom Ediciones, 2007, pp. 29-48.

3 Hernán Ramírez Necochea, Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes. Siglo XIX, Santiago, Editorial Austral, 1956, págs.224 y 225; Pinto, Trabajos y rebeldías…, op. cit., pp. 280-281; Gonzalo Vial, Historia de Chile (1891-1973), Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, 2001, vol. II, pp. 544 y 545 y vol. III, pp. 103-104. El texto El catolicismo y el socialismo se encuentra reproducido íntegramente por Eduardo Devés y Carlos Díaz, El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933, Santiago, América Latina Libros – Nuestra América Ediciones – Ediciones Documentas, 1987, pp. 21-27. El folleto El capital y el trabajo fue reproducido parcialmente en Devés y Díaz, op. cit., pp. 27-32, y de manera íntegra en Sergio Grez Toso, La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902), Santiago Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1995, pp. 437-455.

4 Marcelo Segall, Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos, Santiago, Editorial del Pacífico, 1915, pp. 300-313; Ramírez, Historia del movimiento obrero…, op. cit., pp. 225-248; Fabio Moraga Valle,

“El socialismo en Magallanes y Santiago de Chile. Una génesis simultánea”, en Actas IV Congreso de Historia de Magallanes, Punta Arenas, Ediciones de la Universidad de Magallanes, 1999, pp. 151-164; Grez, Los anarquistas…, op. cit., pp. 29-42.

5 “Notas políticas. Partido Demócrata. Agrupación de Santiago”, El Diario Ilustrado, Santiago, 15 de octubre de 1911. Véase también “Notas políticas. Partido Demócrata”, El Diario Ilustrado, Santiago, 10 de noviembre de 1911.

6 “Notas políticas. Partido Obrero”, El Diario Ilustrado, Santiago, 22 de febrero de 1911. Véase también, “Partido Obrero”, El Mercurio, Valparaíso, 28 de enero de 1911; “Notas políticas. Partido Obrero”, El Diario Ilustrado, Santiago, 20 de abril de 1911; “Partido Obrero. Viña del Mar”, El Mercurio, Valparaíso, 3 de febrero de 1912; “Partido Obrero”, El Mercurio, Valparaíso, 17 de febrero de 1912.

7 “Campo libre”, El Mercurio, Valparaíso, 26 de febrero de 1912. El desarrollo de una corriente socialista al interior del Partido Democrático será objeto de un detallado análisis en un próximo libro de nuestra autoría consagrado a la evolución de ese partido entre 1891 y 1927.

8 Entre los numerosos trabajos referidos a la evolución de Recabarren, desde posiciones democráticas hacia el socialismo, destaca por la fineza de análisis el libro de Jaime Massardo, La formación…, op. cit.

9 “Partido Demócrata. La Agrupación de Iquique”, El Grito Popular, Iquique, 28 de abril de 1911.

10 “El 1° de Mayo. La manifestación en Iquique”, El Grito Popular, Iquique, 3 de mayo de 1911. Rebeca Barnes moriría siendo aún muy joven, en julio de 1915. “Rebeca Barnes”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 27 de julio de 1915.

11 Pinto y Valdivia, op. cit., pp. 34-38.

12 “Diputados demócratas en jira de propaganda por el norte” y “Suscripción popular”, El Grito Popular, Iquique, 29 de abril de 1911; “Los diputados obreros Araya y Alarcón están en Antofagasta. Preparativos para recibirlos”, El Grito Popular, Iquique, 5 de mayo de 1911; “Desde la Pampa. Oficina Santiago”, El Grito Popular, Iquique, 11 de mayo de 1911; “Los diputados obreros en

Tarapacá", El Grito Popular, Iquique, 15 de mayo de 1911; "La conferencia del martes. La presentación de los diputados obreros Araya y Alarcón", El Grito Popular, Iquique, 26 de mayo de 1911; "La gira de los Diputados obreros por la pampa", El Grito Popular, Iquique, 28 de mayo de 1911; "La Manifestación", El Grito Popular, Iquique, 31 de mayo de 1911.

13 "La división del partido demócrata la desean los burgueses", El Grito Popular, Iquique, 5 de mayo de 1911.

14 "Falta de delicadeza", El Grito Popular, Iquique, 31 de mayo de 1911.

15 "Partido Demócrata", El Mercurio, Valparaíso, 3 de julio de 1911; "Noticias de Santiago. La protesta de los demócratas", El Grito Popular, Iquique, 5 de julio de 1911; "Partido Demócrata", El Grito Popular, Iquique, 12 de julio de 1911; "A los centros obreros" y "Noticias de Santiago. Grandes mitins", El Grito Popular, Iquique, 14 de julio de 1911.

16 "La Alianza Liberal. Es probable su fracaso. Valiente actitud de los demócratas", El Grito Popular, Iquique, 16 de julio de 1911.

17 "Desde Pozo Almonte. La conferencia de Recabarren", El Grito Popular, Iquique, 11 de agosto de 1911; "La Democracia y la coalición. El Partido Demócrata intacto", El Grito Popular, Iquique, 3 de septiembre de 1911; "Partido Demócrata. Asamblea de Iquique", El Grito Popular, Iquique, 22 de octubre de 1911

18 "Desgraciados", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 8 de febrero de 1912; "Carta abierta", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 1 de marzo de 1912; "Manifiesto de las agrupaciones demócratas de Tarapacá a sus hermanas de la república y al público en general", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 19 de marzo de 1912; Pinto y Valdivia, op. cit., pp. 38 y 39.

19 Vial, op. cit., vol. II, pp. 522 y 523.

20 Pinto y Valdivia, op. cit., p. 39; "Manifiesto de las agrupaciones demócratas de Tarapacá a sus hermanas de la República y al público en general", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 19 de marzo de 1912.

21 "En tierra preparada. Hacia la evolución socialista", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 28 de mayo de 1912. La reiteración de la fundación del

nuevo partido en la oficina La Cholita se encuentra en “Notas locales. Partido Demócrata. Acuerdos del Directorio”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 6 de junio de 1912.

22 “Vida en la Pampa: Oficina Cala-Cala”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 6 de junio de 1912.

23 “El Partido Obrero Socialista nace en Tarapacá”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 8 de junio de 1912.

24 Elías Lafertte, Vida de un comunista (Páginas autobiográficas), Santiago, Empresa Editora Austral, 1971 (2ª ed.), p. 83 (la primera edición es de 1957).

25 Ibid.

26 “Notas locales: Partido Demócrata. Acuerdos del Directorio”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 6 de junio de 1912.

27 Durante la primera quincena de junio se pronunciaron por adoptar el programa socialista y a favor del cambio de nombre las secciones demócratas de Centro Lagunas, Bellavista, Argentina, Gloria, Agua Santa, San Remigio, Ramírez, Abra, Amelia y San Pablo. “Partido Demócrata. Sesión del Directorio Central”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 13 de junio de 1912; “El Partido Obrero Socialista es acojido con gran entusiasmo por los trabajadores de la Pampa”, op. cit. La propuesta política inicial del POS ha sido estudiada latamente por Julio Pinto, “Socialismo y salitre…”, op. cit., pp. 315-366. Julio Pinto y Verónica Valdivia han escrito un relato y análisis pormenorizado de la labor del POS en Tarapacá, desde su fundación hasta la víspera de su transformación en Partido Comunista (1912-1921). Pinto y Valdivia, op. cit., pp. 31-70.

28 Lafertte, op. cit., p. 83.

29 Jorge Barría Serón, Los movimientos sociales de Chile desde 1910 hasta 1926 (Aspecto político y social), Santiago, Editorial Universitaria, 1960, p. 373 y 413.

30 Jobet, Recabarren y los orígenes…, op. cit., pp. 49 y 174.

31 Ramírez, Origen…, op. cit., p. 100.

32 Godoy Urrutia, op. cit., pp. 130 y 131.

33 Witker, op. cit., p. 78.

34 Ortiz, op. cit., pp. 47 y 48.

35 Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), Fondo Varios, vol. 1157, Epistolario Recabarren, carta de Luis Emilio Recabarren a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 16 de junio de 1912, s. fj.

36 "El Partido Obrero Socialista es acojido con gran entusiasmo por los trabajadores de la Pampa", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 15 de junio de 1912.

37 Jobet, Recabarren y los orígenes…, op. cit., p. 54.

38 Alegría, op. cit., (2ª ed.), p. 135. El periodista Wilfredo Mayorga (1912-1998), que conservó en su poder durante muchos años las cartas de Recabarren a Carlos Alberto Martínez, fue quien me facilitó la corrección de estos dislates historiográficos. Mayorga destacó el verdadero lugar y fecha de fundación del POS en las páginas (inéditas) de comentarios que agregó a ese archivo. Conocí a Mayorga hacia mediados de la década de 1990, cuando por encargo de Alfonso Calderón, a la sazón Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, me tocó examinar esos manuscritos e informar acerca de su valor histórico en vistas de su eventual adquisición por el Archivo Histórico Nacional. Gracias al contacto con Wilfredo Mayorga tuve la suerte de reparar que el POS había sido fundado en mayo de 1912 en Cholita y no al mes siguiente en Iquique como todos sostenían.

39 Luis Emilio Recabarren S., "La labor de un año", El Despertar de los Trabajadores, 18 de febrero de 1913.

40 Ibid.

41 Ibidem.

42 Publicado en El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 5 de enero de 1915. Reproducido en Pinto y Valdivia, op. cit., p. 43.

43 María José Correa Gómez, "El teatro obrero en el escenario pampino",

Santiago, tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica, 2000, pp. 63-67 y 82-93.

Capítulo II.

La dispersión inicial

La formación del POS no significó la ruptura de toda la corriente socialista con el Partido Democrático. El 21 de mayo de 1912, el mismo día que los demócratas de Cholita decidieron transformar su agrupación en base del POS, en el otro extremo del país, en Punta Arenas, otros militantes fundaron el Partido Socialista Chileno. Esta organización declaró su intención de caminar hacia la realización de un congreso cuando se formaran grupos similares en diferentes lugares, a fin de uniformar sus programas y métodos de lucha.[1] En la región central solo un puñado de integrantes de la Escuela Socialista siguieron a Recabarren: Manuel Hidalgo, Carlos Alberto Martínez, Evaristo Ríos, Ricardo Guerrero, Policarpo Solís y Julio E. Moya constituyeron en septiembre de 1911 un Partido Socialista en la capital y poco después otros grupos de demócratas socialistas hicieron lo mismo en Valparaíso y Talcahuano. Pero muchos de los principales miembros de la tendencia demócrata socialista de la región central –como Alejandro Escobar y Carvallo, Luis B. Díaz, José Tomás Díaz Moscoso, Avelino González, los hermanos Isaías y Jonatás González, Ricardo Guerrero y Nicasio Retamales– continuaron en el Partido Democrático, llegando varios de ellos a ocupar altos cargos internos o de representación popular.

Hasta por lo menos mediados de 1915, el POS fue una organización esencialmente nortina, asentada principalmente en las provincias salitreras de Tarapacá y Antofagasta. En el resto del país los socialistas contaban con frágiles bases en tan solo unas cuántas ciudades, como Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Concepción, Talcahuano y Punta Arenas, desde donde intentaban extender su influencia hacia las zonas cercanas.

Los vínculos entre las distintas "agrupaciones socialistas", distribuidas irregularmente a lo largo de la extensa geografía nacional, eran bastante laxos.

No hubo durante aquellos años una Dirección Nacional capaz de orientar y hacer marchar al unísono a los grupos que se autodenominaban indistintamente “Partido Obrero Socialista”, “Partido Socialista Obrero”, “Partido Socialista Chileno”, “Partido Socialista Internacional” o, simplemente, “Partido Socialista”. Las comunicaciones entre los distintos grupos del emergente partido, especialmente entre las secciones muy alejadas entre sí, eran azarosas y esporádicas. El nexo, por ejemplo, entre el núcleo tarapaqueño del POS y los grupos de Santiago y Valparaíso adoleció de muchos problemas de comunicación. En las epístolas que Recabarren enviaba desde Iquique a su camarada Carlos Alberto Martínez en la capital, se refería constantemente a este asunto: “Los compañeros acá se quejan de la falta de correspondencia con Santiago y de la falta de noticias socialistas y obreras”, escribía Recabarren el 6 de febrero de 1913.[2] Décadas más tarde Martínez explicaría al periodista Wilfredo Mayorga que las cartas eran respondidas casi con la misma frecuencia con que las recibía, pero que las autoridades ordenaban retener toda correspondencia dirigida a Recabarren, a alguno de sus amigos o al periódico El Despertar de los Trabajadores. La policía leía la correspondencia y solo dejaba pasar la que estimaba conveniente. Esta situación se aclaró en 1916, cuando a raíz de una persecución sufrida por Recabarren, se le envió correspondencia directamente y en paralelo se le remitió la misma carta a nombre de un amigo suyo, un comerciante italiano de Iquique, con distinto sobre y otra letra. Recabarren recibió la misiva enviada al comerciante, pero la otra nunca llegó.[3]

Durante esos años las agrupaciones socialistas actuaban con un amplio grado de autonomía, tan amplio que a menudo se traducía en la implementación de políticas poco coherentes con las de sus congéneres de otras regiones del país “¡Qué hermoso sería ver uniformada la acción socialista de las pocas agrupaciones que tenemos!”, escribía desde Iquique, a comienzos de junio de 1915, Recabarren a Carlos Alberto Martínez,[4] agregando enseguida:

Con el rumbo que vamos siguiendo no vamos a enseñar vías al pueblo ni vamos a alcanzar los triunfos que necesitamos. Así como Uds. obran es seguir a la antigua de los demócratas. ¡Yo estimo que jamás debemos tomar parte en ningún movimiento con otros elementos! ¿Por qué servir de instrumentos para acciones de otros? Debemos obrar solos, opinar solos, crear solos. Así solo alcanzaremos

las grandezas que alcanzan en otras naciones.

Si siguen obrando así, yo les voy a pegar, muy a mi pesar, desde el periódico. Yo estimo esa conducta mistificación de buena o mala fe. El 1° de mayo fue una mistificación y así veo que siguen marchando. Es muy triste todo eso.[5]

Hasta 1915 la existencia del POS a nivel nacional como una organización común de los distintos grupos socialistas fue muy dudosa. Un somero examen de la forma como surgieron estos núcleos, el tipo de acciones que realizaron y las relaciones que mantuvieron con el partido creado por Recabarren en el norte salitrero, revela el carácter laxo de sus vínculos, con la excepción de los tres núcleos centrales establecidos en Santiago, Valparaíso y Viña del Mar y la relación siempre estrecha entre las agrupaciones de Tarapacá y Antofagasta.

El “Partido Socialista Chileno” fundado en Punta Arenas en mayo de 1912 proclamó como objetivo central “organizar a la clase trabajadora y propender a su mejoramiento progresivo, económico y político, de acuerdo con los principios del Socialismo Internacional a base científica”, y se propuso ayudar a la organización de agrupaciones socialistas en aquellos pueblos donde no las hubiera, hasta que un Congreso Nacional socialista nombrara un Comité Ejecutivo que asumiera la dirección del partido. Lo que deja ver tanto el reconocimiento de estos militantes sobre el estado de dispersión de las agrupaciones socialistas que estaban surgiendo en distintos puntos del país, como sus intenciones de confluir en una organización socialista de carácter efectivamente nacional,[6] según expresó Luis E. Mart a nombre de los socialistas puntarenenses en una carta enviada el 11 de julio de ese año al Comité del POS tarapaqueño al enterarse de su fundación:

El 21 de ese mismo mes (mayo) quedaba organizado en este otro extremo de la República ese mismo gran partido que esperamos y deseamos eche hondas raíces en nuestra nación y sea el salvador de nuestra patria.

Cúmplenos, pues, ofrecerles nuestra más franca adhesión. […]

Deber nuestro es dejar constancia de que al indicarles la fecha de nuestra constitución, no hemos tenido en vista señalarles nuestra prioridad. Ansiamos la formación del socialismo en la capital para abdicar nuestros merecimientos y tener como la fecha magna del advenimiento de nuestro Partido en Chile la que se constituya allá en el centro y corazón de la República.[7]

El nacimiento del POS en la provincia de Antofagasta fue tributario del impulso proveniente desde la vecina Tarapacá, especialmente del poderoso estímulo que significó para los socialistas antofagastinos la gira que efectuó Recabarren entre el 14 de febrero y el 8 de abril de 1913 por las localidades de Antofagasta, Tocopilla y Chuquicamata.[8] Recabarren conocía bien esta provincia. Había residido en ella entre 1903 y 1906, realizando una destacada labor de organización obrera y difusión de su ideario de redención social. En esos años había fundado periódicos e imprentas, dictado numerosísimas conferencias, realizado giras de propaganda y sufrido persecuciones que lo llevaron a la cárcel. También había dirigido la Sociedad Mancomunal de Obreros de Tocopilla y había ganado una diputación por Antofagasta que le fue arrebatada arbitrariamente por los partidos burgueses mediante triquiñuelas seudo legales que anularon su elección.[9] Tenía, pues, buenos contactos y una influencia considerable entre los trabajadores de esa provincia que puso al servicio de esta nueva gira dictando conferencias y contribuyendo a la estructuración del partido y de nuevas organizaciones sociales bajo su influencia, como la Unión de Mineros de Chuquicamata y la Unión de Tipógrafos de Antofagasta, de acuerdo con el mismo modelo doctrinario y estatutario que tan buenos resultados estaba dando en Iquique.[10]

En Valparaíso y Viña del Mar la acción de los socialistas se desplegó desde fines de 1912 a partir de un pequeño núcleo de militantes que se esforzó por fortalecer sus lazos con el movimiento obrero. Para ello los socialistas no desecharon la acción conjunta con los anarquistas en movilizaciones como la huelga general de octubre y noviembre de 1913 y la subsiguiente creación de un “Comité Central” o “Gran Federación Obrera de Fábricas Unidas de Resistencia”. Los socialistas también apoyaron los meetings de solidaridad con tres obreros argentinos víctimas de la represión en su país que organizó la anarcosindicalista Federación Regional Obrera de Chile (FORCH) en Valparaíso y Viña del Mar el 1 de febrero

de 1914.[11] Paralelamente, los socialistas impulsaron la creación de organismos gremiales como la Sociedad en Resistencia de Oficios Varios de Viña del Mar y la Federación de Carpinteros y Ramos Similares de Valparaíso, con la destacada presencia de algunos de sus principales cuadros, como el zapatero viñamarino Ramón Sepúlveda Leal y el tipógrafo de la agrupación porteña Víctor Manuel Roa Medina.[12]



Activistas del Partido Obrero Socialista, Sección Valparaíso.



Carlos Alberto Martínez y Manuel Hidalgo

en la fundación del POS de Santiago.

En Santiago el partido fue fundado el 20 octubre de 1912 en una reunión realizada en el Centro Español de calle San Diego. A la cabeza de esta agrupación quedaron Andrés García como presidente y Manuel Hidalgo y Carlos Alberto Martínez como secretarios. Las primeras actividades públicas de la flamante organización fueron conferencias sobre la "Razón de ser del Partido Socialista de Chile", un paralelo entre la actividad anarquista y la socialista, la legislación obrera y un homenaje al difunto Rafael Abrigo, propagandista del socialismo en las filas del Partido Democrático.[13] Los socialistas santiaguinos implementaron una línea de trabajo similar a la de sus camaradas porteños, impulsando la creación de nuevos gremios, como los de armadores, palanqueros, cambiadores, empleados de comercio y sastres. También se empeñaron en fortalecer otros de más larga trayectoria, como la Federación de Empleados de Comercio, la Sociedad de Resistencia de Zapateros, Carpinteros y Mueblistas, la Sociedad de Talabarteros y Similares, que funcionaban en el local partidario, sin que ello entrañara "en manera alguna la adhesión al Partido Socialista", de acuerdo a lo puntualizado por la Comisión de Organización de la Agrupación Socialista al convocar a los sastres para constituir su gremio, ya que, sostenían estos activistas, las organizaciones sociales eran "independientes y autónomas".[14] Los socialistas se lanzaron a la lucha electoral presentando la candidatura victoriosa de Manuel Hidalgo a concejal municipal por Santiago en las elecciones de 1913 en torno a una plataforma que comprendía, entre otros puntos: liberación de los impuestos municipales a los artículos de consumo, establecimiento de comedores escolares, protección a las colonias escolares, jornada de ocho horas para los empleados y trabajadores municipales, fijación de un salario mínimo, establecimiento de gotas de leche municipales en los barrios obreros, restablecimiento del servicio de ginecología y fomento a la construcción de habitaciones obreras.[15] Cuando la crisis económica derivada del estallido de la Primera Guerra Mundial en Europa golpeó con fuerza a los sectores populares que vieron restringidas sus posibilidades de encontrar trabajo, los socialistas santiaguinos ya eran capaces de impulsar movilizaciones que ningún otro actor político, a excepción de los anarquistas, estaba dispuesto a realizar. En estos meetings los oradores socialistas criticaron la conducta del gobierno y de la

policía y exigieron leyes de accidentes del trabajo sobre la base del principio de la responsabilidad patronal, de descanso dominical, de salario mínimo y de indemnizaciones proporcionales a sus años de servicio para los empleados particulares y públicos que fueren despedidos de sus puestos de trabajo.[16]

Las primeras señas de actividad pública de los socialistas en Talcahuano datan del invierno de 1913, cuando se repartió una proclama del Comité de Propaganda Socialista de esa ciudad llamando a los trabajadores a organizarse gremialmente para defender sus intereses frente a la clase capitalista y a los gobernantes; a fundar cooperativas y a construir un partido obrero de clase.[17] Poco después, en el verano de 1914, el “Comité de Propaganda de la Sección Talcahuano del Partido Socialista Internacional” inició sus actividades públicas con una concurrida conferencia sobre “Democracia y socialismo”, impartida por un militante de la agrupación socialista de Santiago en el local prestado por un empresario progresista de esa ciudad.[18]

A pesar de que las distintas secciones socialistas esparcidas por el país declaraban ser parte de un mismo partido (“Ya podemos exclamar con júbilo que en Chile existe un partido socialista”, escribía en la primavera de 1913 un militante magallánico),[19] la existencia de éste como una organización unificada seguía siendo puesta en duda a fines de 1914, tal como lo hacía otro militante en un artículo enviado desde Santiago al periódico El Socialista de Punta Arenas:

¿Somos ó no somos socialistas los que en Chile nos llamamos tales, y pertenecemos á las agrupaciones que se titulan socialistas?…

Extraña parecerá la pregunta, máxime teniendo en cuenta que la hace uno de los afiliados, y por tanto yo la encuentro de lo más natural. Aún más, por sí alguno creyera que esta observación me la sugiere el entusiasmo del momento, debo declarar que ésta declaración la he hecho constantemente en la agrupación de aquí desde que pertenezco a ella (y pertenezco desde que se formó) más aunque solo me guiara el entusiasmo tengo motivos de sobra para dudar de si hacemos labor Socialista, y nada mejor que aprovechar la inmerecida y honrosa invitación que me hicieran los compañeros de ‘El Socialista’ para contribuir con mi

insuficiencia a la creación del partido socialista.

¿Creación del partido socialista? Sí, porque no debemos de ser tan ilusos que creamos que éste existe, existen es cierto aquí, y allá, agrupaciones con el nombre socialistas; pero sus métodos, sus acciones (y lo que es más sus intenciones) están tan en armonía que mientras los unos se afanan por el progreso y la educación de los trabajadores, inculcándoles la necesidad de la organización de los mismos en partido de clases para mejorar sus situación por hoy, y cambiar el régimen actual cuando por medio de nuestra unión hayamos creado la fuerza necesaria, y por nuestra instrucción la capacidad y conciencia que son menester; los otros fundan centros llamados con descaro socialistas, donde se baila, se bebe, se pactan traiciones electorales con los partidos burgueses, se prostituyen y corrompen á menores de edad, y se denigra sin cesar al bello ideal del Socialismo.[20]

Recién entonces –dos años y medio después de la fundación de los primeros núcleos del POS– la agrupación santiaguina, junto con proclamar las candidaturas de Rafael Castro, para senador, y Luis Emilio Recabarren, para diputado, tomó la iniciativa de invitar a sus homólogas de provincia a reunirse en un primer Congreso Nacional destinado a unificar efectivamente los disgregados grupos socialistas que existían en diversos puntos del país.[21] En una reunión realizada el 27 de marzo de 1915 en Santiago, con asistencia de algunos delegados de agrupaciones de provincias, se acordó, finalmente, la realización de un Congreso para discutir los Estatutos Generales que debían regir al partido, "unificándolo para siempre en una entidad homogénea", y elegir un Comité Ejecutivo que sirviera de "centro y lazo de unión a todas las agrupaciones del país".[22]

A la dispersión se sumaban las primeras disputas internas en la agrupación de Santiago que provocaron la expulsión de las filas partidarias de Manuel Hidalgo Plaza (el único regidor socialista) y Enrique Díaz Vera, que presentaron sus propias candidaturas a diputado y senador, respectivamente, en las elecciones de marzo de 1915.[23] Al parecer, uno de los puntos de la polémica suscitada en la agrupación de Santiago tenía relación con la tendencia de Hidalgo a hacer alianzas en el municipio con los representantes demócratas. Muy tempranamente

–en abril de 1913– Recabarren había alertado a sus camaradas santiaguinos recomendando que Hidalgo “no formara alianzas con nadie y observara una conducta independiente de compromisos con los demás partidos y en cambio estuviera atento a dar una opinión elevada y desde el punto de vista socialista para cada asunto interesante, que haya en el municipio”.[24] Según Andrew Barnard, los críticos de Hidalgo en el POS le reprochaban no proponer el Programa partidario en las reuniones del consejo municipal, no informar al partido acerca de sus actividades y utilizar su influencia para conseguir fondos municipales a una sociedad mutualista de la que era asociado.[25] Aunque Hidalgo y Díaz Vera se reincorporaron poco después al POS y ocuparon importantes cargos dirigentes, a menudo levantaron posiciones divergentes de la mayoría de la Dirección del partido, prefigurando el perfil contestatario o “disidente” que adoptarían con mayor fuerza después de que fuera superada la dispersión inicial de las filas socialistas.

1 “Estatutos del Partido Socialista Chileno. Fines y propósitos”, El Socialista, Punta Arenas, 12 de julio de 1913.

2 AHN, Fondo Varios, vol. 1157, Epistolario Recabarren, op. cit., carta de Luis Emilio Recabarren a Carlos Alberto Martínez, Iquique, 6 de febrero de 1913, s. fj.

3 Comentarios de Wilfredo Mayorga a las cartas N°14 y 15 del 6 y del 8 de febrero de 1913 del Epistolario de Luis Emilio Recabarren a Carlos Alberto Martínez. Archivo personal de Sergio Grez Toso.

4 AHN, Fondo Varios, vol. 1157, Epistolario Recabarren, op. cit., carta de Luis Emilio Recabarren a Carlos Alberto Martínez, Iquique 5 de junio de 1913, s. fj. La palabra con cursivas aparece subrayada en el original.

5 Ibid.

6 “Estatutos del Partido Socialista Chileno. Fines y propósitos”, El Socialista, Punta Arenas, 12 de julio de 1913. Véase también: “Creación, fines y propósitos del Partido Socialista Chileno”, El Socialista, Punta Arenas, 30 de agosto de 1913.

7 “De extremo a extremo el socialismo se extiende en Chile. De Punta Arenas a

Iquique”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 27 de agosto de 1912. El destacado es nuestro.

8 Julio César Jobet dató la organización del POS antofagastino en noviembre de 1912. Jobet, Recabarren y los orígenes…, op. cit., p. 53. Al margen de la creación del núcleo inicial en el puerto de Antofagasta, es innegable que la gira de Recabarren le dio un impulso y notoriedad al nuevo partido en esa provincia.

9 Luis E, Recabarren, Mi juramento en la Cámara de Diputados, en la sesion del 5 de Junio de 1906, Santiago, Imprenta New York, 1910.

10 AHN, Fondo Varios, vol. 1157, Epistolario Recabarren, op. cit., cartas de Luis Emilio Recabarren a Carlos Alberto Martínez, Antofagasta, 17 de febrero de 1913, oficina Anita, 1 de marzo de 1913, Antofagasta, 8 y 13 de marzo de 1913, s. fj.; “Desde Antofagasta. Conferencia de Recabarren el Teatro Victoria”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 25 de febrero de 1913; Luis E. Recabarren S., “Carta de Recabarren. Impresiones de viaje. En Tocopilla”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 25 de febrero de 1913; Luis E. Recabarren S., “La propaganda socialista. En viaje al mineral de Chuquicamata”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 8 de marzo de 1913; Luis E. Recabarren S., “Desde Antofagasta. Antofagasta y su clase obrera”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 11 de marzo de 1913.

11 “Valparaíso”, La Batalla, Santiago, primera quincena de enero de 1914; “A los operarios de las Fábricas Unidas”, La Defensa Obrera, Valparaíso, 10 de enero de 1914; “Mitin de solidaridad obrera internacional”, La Defensa Obrera, Valparaíso, 31 de enero de 1914.Véase también, Grez, Los anarquistas…, op. cit., pp. 252-257.

12 “La organización de los carpinteros”, Germinal, N°3, Valparaíso, primera quincena de julio de 1913; “La Federación de los carpinteros”, Germinal, N°4, Valparaíso, primera quincena de agosto de 1913; “Movimiento societario. Oficios Varios de Viña”, La Defensa Obrera, Valparaíso, 22 de noviembre de 1913; Movimiento societario. Oficios Varios de Viña”, La Defensa Obrera, Valparaíso, 13 de diciembre de 1913; “Aniversario social. La FJ. de Carpinteros”, La Defensa Obrera, Valparaíso, 20 de junio de 1914. Roa Medina era el redactor de La Defensa Obrera, “semanario defensor de los trabajadores”, editado por los socialistas en Valparaíso a partir de mediados de noviembre de 1913.

13 “Partido Socialista Chileno”, La Internacional, Santiago, 15 de marzo de 1913; “Todos bailábamos el año veinte”, entrevista de Wilfredo Mayorga a Manuel Hidalgo Plaza, 21 de abril de 1965, en Rafael Sagredo Baeza (recopilador), Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del “Cielito Lindo” a la Patria Joven, Santiago, Ediciones de la DIBAM – RIL Ediciones – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1998.

14 “Partido Socialista Chileno”, La Internacional, Santiago, 15 de marzo de 1913, op. cit.; “Desde Santiago. Partido Socialista”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 17 de junio de 1913. A fines de enero de 1914 el directorio de la agrupación santiaguina reiteró públicamente el ofrecimiento de su local de la calle Rosas 1036, “con especial deferencia a las colectividades de oficio que deseen organizarse”. “Notas políticas. Agrupación Socialista de Santiago”, El Diario Ilustrado, Santiago, 31 de enero de 1914.

15 “Partido Socialista Chileno”, La Internacional, Santiago, 15 de marzo de 1913, op. cit.; “Notas políticas. Partido Socialista”, El Diario Ilustrado, Santiago, 8 de marzo de 1913; “Notas políticas. Partido Socialista”, El Diario Ilustrado, Santiago, 13 de marzo de 1913.

16 P. Luchi, “Desde Santiago. Mansedumbre!!”, El Socialista, Punta Arenas, 31 de enero de 1915.

17 “Educación Socialista”, Germinal, N°3, Valparaíso, primera quincena de julio de 1913.

18 “Desde Talcahuano. El Socialismo penetra aunque lentamente”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 26 de febrero de 1914.

19 Isidro Maltrana, “Algo sobre nuestro partido”, El Socialista, Punta Arenas, 1 de noviembre de 1913.

20 P… Luchi, “Desde Santiago para ‘El Socialista’. Unamos los esfuerzos”, El Socialista, Punta Arenas, 20 de diciembre de 1914. “P… Luchi” o “P. Luchi” era el seudónimo de un militante que enviaba regularmente artículos desde la capital para el periódico socialista puntarenense. Aunque se presentaba como miembro de la agrupación de Santiago, es probable que se tratara del socialista magallánico Luis Perujo, que participó en el primer Congreso Socialista realizado en Santiago el 1 de mayo de 1915, ya que en la serie de artículos sobre esa magna reunión publicados en el periódico El Socialista de Punta Arenas bajo

el título genérico "Desde Santiago. Al margen del Congreso", se formulan críticas muy parecidas y aparecen firmados tanto por P. Luchi como por Luis Perujo.

21 "Nuestro partido", El Socialista, Punta Arenas, 3 de enero de 1915; "De Santiago. Labor socialista. Después de la tempestad viene la calma", El Socialista, Punta Arenas, 17 de enero de 1915.

22 "Nuestro partido", El Socialista, Punta Arenas, 28 de marzo de 1915.

23 "¿Hasta cuando toleramos la farsa de los pseudos socialistas?", El Socialista, Punta Arenas, 7 de febrero de 1915; "Desde Santiago. De un socialista", El Socialista, Punta Arenas, 14 de marzo de 1915; "Desde Santiago. De la farsa al ridículo", El Socialista, Punta Arenas, 11 de abril de 1915.

24 AHN, Fondo Varios, vol. 1157, Epistolario Recabarren, op. cit., carta de Luis Emilio Recabarren a Carlos Alberto Martínez, Antofagasta, 5 de abril de 1913, s. fj.

25 Barnard, The Chilean…, op. cit., p. 38.

Capítulo III.

El primer Congreso Socialista (1915),

un paso para la unificación

El Congreso y sus acuerdos

El 1 de mayo de 1915, en un modestísimo teatro de un barrio apartado de la capital de la República, se reunieron en Congreso Socialista los delegados directos de las agrupaciones de Iquique (el tipógrafo y periodista obrero Luis Emilio Recabarren), Sierra Gorda (el obrero mecánico Floridor Ortiz), Taltal (el carpintero José Miguel Peralta), Viña del Mar (el zapatero Ramón Sepúlveda), Valparaíso (el sastre Benjamín Rojas Contreras) y Santiago (el licenciado en Derecho Luis Zuloaga, el comerciante Antonio Rodríguez y el tapicero Luis Silva). También acreditaron delegados, aunque no directos, las secciones de socialistas de Calama, Tocopilla, Concepción (estas dos últimas representadas por Recabarren) y Punta Arenas (el mueblista Luis Perujo). Solo nueve agrupaciones de las dieciocho con que contaba el partido en todo el país estuvieron presentes en este evento. Como enviado fraternal de los socialistas argentinos participó Ramón Morey, diputado provincial de Mendoza, que ejerció las funciones de Presidente de la reunión.

En esa oportunidad el partido se dotó de una declaración de principios, un programa mínimo y un estatuto orgánico, adoptándose definitivamente el nombre de Partido Obrero Socialista. Se pronunció contra la guerra mundial, se acordó el voto en blanco para la elección presidencial que tendría lugar ese mismo año y se fijaron posiciones frente a la acción cooperativa y los movimientos sociales.[1] La moción presentada por la delegación de Tarapacá referida a la guerra mundial reflejó la temprana posición internacionalista del

partido chileno, base de su futura evolución hacia las posiciones más radicales en el seno del movimiento obrero y socialista mundial:

El primer congreso del Partido Socialista en Chile, al iniciar sus labores, envía un fraternal saludo a todos los socialistas del mundo formulando un voto de condenación por la actual horrenda carnicería humana, en la cual la burguesía capitalista sacrifica la flor de la humanidad, y espera que al firmarse la próxima paz, los socialistas intervengan para que ella sea sobre la base del desarme absoluto, por vía progresiva.[2]

El objetivo principal del Congreso fue la unificación efectiva del partido, tal como lo informó el periódico socialista bonaerense La Vanguardia:

Desde las primeras deliberaciones reveló el congreso el espíritu práctico de que estaba animado y su excelente composición. Todos los delegados revelaban un amplio conocimiento doctrinario y una noción clara de la misión que iban a llenar y que consistía especialmente en dar unidad nacional al partido nombrando un comité ejecutivo que lo representase, pues hasta ahora las agrupaciones se habían fundado en el país aisladamente unas de otras y llevando una vida demasiado independiente para ser todo lo eficaz que fuera de desear. En consecuencia, el congreso debía también aprobar un programa mínimo, cuya redacción encargó a una comisión especial.[3]

El “Programa de mejoramiento social” incluyó medidas como el perfeccionamiento del sistema político mediante leyes que garantizaran los derechos electorales, de asociación, reunión, prensa y toda clase de garantías individuales y sociales; supresión de los ejércitos permanentes; confiscación de los bienes de la Iglesia y la separación de la Iglesia y del Estado; sumarios públicos y jurados populares para toda clase de delitos; reforma del Código Civil reconociendo la igualdad de los sexos; abolición de la pena de muerte; abolición de la Cámara de Senadores, Consejo de Estado y Comisión Conservadora “e incorporación del régimen parlamentario, perfeccionándolo en la Constitución

política"; establecimiento de la dieta para los cargos de elección popular; elección directa del Presidente de la República; reforma de la legislación penal "conforme a la teoría moderna de la pena"; reemplazo del sistema penitenciario por colonias que "regeneren socialmente y mejoren económicamente a los penados"; incompatibilidad absoluta para el desempeño de los cargos de ministro de Estado, senador o diputado a los abogados representantes o gestores de sindicatos o firmas capitalistas; y socialización de los bosques, ferrocarriles, minas y caídas de agua aptas para fuentes de energía.[4]

También se decidió enviar una delegación del partido a la primera conferencia socialista americana que se celebrara y participar en la próxima elección presidencial, aunque "sin proclamar fórmula alguna, de manera que los electores socialistas que resulten en primer grado deberían votar en blanco" en el momento de elegirse el Presidente.

Conscientes de su debilidad y aún insuficiente representatividad, la mayoría de los congresistas optó por una política conciliatoria frente al cisma producido en la agrupación santiaguina. Luego de escuchar a ambas partes (tanto a los representantes de la agrupación "oficial" como a los "hidalguistas"), se decretó la disolución de los dos grupos, la reorganización del partido en Santiago, la suspensión de la militancia de Hidalgo durante un año y la creación de un Comité Ejecutivo Nacional (CEN) de cinco miembros que, para sustraerlo del ambiente aún enrarecido por las polémicas entre los socialistas de la capital, residiría en Valparaíso hasta septiembre de 1916. Este organismo sería el encargado de promover la cohesión y solidaridad entre todas las secciones y tendría a su cargo el órgano central de prensa partidario, uniformando de este modo la acción del POS. Como Secretario General del partido fue designado el delegado de Viña del Mar Ramón Sepúlveda Leal.[5]

La persistente fragmentación

Los acuerdos orgánicos tomados por el primer Congreso socialista tardaron bastante en hacerse realidad. En un primer momento, el obstáculo mayor para la unificación efectiva fue la propia solución implementada para superar la división de la agrupación santiaguina, ya que esta fórmula conciliatoria dejó numerosos descontentos, especialmente entre los “anti-hidalguistas”, que cuestionaban la autoridad del CEN asentado en Valparaíso para reorganizar el partido en la capital.[6] Estos militantes reprochaban el eclecticismo del Congreso partidario, sin escatimar críticas a las que no escapaba ni siquiera Recabarren. Según uno de estos contestatarios, P. Luchi, no se habían enmendado los errores detectados porque los llamados a hacerlo –los dirigentes recientemente elegidos– estaban “llenos de compromisos” con las personas que habían cometido esos errores. ¿Se unificó la táctica del partido?, se preguntaba este militante, dando el mismo una respuesta lapidaria:

No. A pesar de que falseando una vez más la verdad, muchos de ellos [los dirigentes], y hasta el mismo L. Recabarren, haya [sic] dicho que sí, y ésta es la verdad de las cosas. En Petit comité Recabarren, Rojas, Contreras, Sepúlveda, Ortiz y el delegado del norte, acordaron que se haría la unión entre los elementos honrados y los que no lo eran de Santiago, añadiendo Recabarren que él estaba seguro que todos estábamos conformes con este fallo.

¡¡Bonito fallo!!

Ante tan lindos argumentos del maestro de la moral socialista, todos dieron su aprobación…[7]

La unificación socialista fue efectivamente azarosa, a ratos más nominal que real. En Santiago el proceso de reorganización se empantanó durante meses; solo a comienzos de octubre la comisión ad-hoc designada por el CEN logró realizar la anhelada reunión de reunificación, eligiéndose una directiva para la nueva agrupación capitalina.[8] No obstante, las dificultades heredadas del cisma afloraron nuevamente cuando el nombre de Manuel Hidalgo apareció en una publicación como representante del partido en el Comité Internacional Obrero Latinoamericano, provocando gran malestar entre muchos militantes. El CEN estimó que se trataba de un “proceder inconsulto e impropio de socialistas” e

Hidalgo, luego de explicar que había sido invitado a participar en el Comité Internacional cuando era regidor, se vio obligado a renunciar al mentado organismo en bien de la armonía partidaria.[9] Las secuelas de las disputas en la agrupación santiaguina persistieron durante varios meses. A fines de octubre de 1916 se citó a una asamblea especial "para tratar el asunto Hidalgo", con una recomendación muy ilustrativa del tenso clima que aún reinaba en la sección socialista de la capital: "Atendiendo lo delicado del punto a tratar, se ruega a los afiliados asistan a esta asamblea, para que puedan juzgar por sí el corte que se dará a este incidente".[10] En esta ocasión se acusaba a Hidalgo de promover la incorporación de los socialistas al Partido Democrático, argumentando que los programas de demócratas y socialistas eran iguales.[11] Este incidente puso en evidencia las fuertes tensiones que subsistían en la agrupación santiaguina, tal como lo confirmaría muchos años después el destacado dirigente comunista Juan Chacón Corona. En sus memorias recogidas por José Miguel Varas, Chacón cuenta que hacia mediados de la década de 1910, cuando era joven obrero vidriero ligado a los anarquistas y estaba comenzando a acercarse a los socialistas, aunque se sentía atraído por las ideas del partido, se había demorado en ingresar "porque veía que las diferencias ideológicas se resolvían generalmente a silletazos".[12]

Más revelador aún del escaso avance del proceso de unidad socialista era la débil o nula respuesta de muchas agrupaciones a los compromisos contraídos en el Congreso de mayo de 1915. En agosto del mismo año el secretario del CEN informó que había tenido que repetir el envío de circulares a diez secciones que aún no respondían. En noviembre El Socialista explicó el incumplimiento de los acuerdos del Congreso por el nulo concurso económico de la mayoría de las secciones del partido. A comienzos de 1916 los principales dirigentes del POS se quejaron de que pesar de que el CEN había rebajado la exigencia del 20% de las cotizaciones que debían ser remitidas por las agrupaciones a tan solo el 10 o 5% (para financiar las actividades centrales y llevar una estadística que demostrara la cantidad de adherentes de cada sección en la perspectiva del próximo Congreso partidario), solamente habían respondido a esas observaciones las secciones de Delaware, Chuquicamata, Placilla y Sierra Gorda, con diez pesos; Viña del Mar, con cuatro pesos y Valparaíso con diez pesos. Solo las agrupaciones de Valparaíso y Viña del Mar habían contribuido efectivamente al financiamiento del órgano central del partido, El Socialista.[13] Ante esta situación los dirigentes nacionales anunciaron a través de ese periódico que si los militantes de cada

sección no se preocupaban por cooperar adecuadamente, se verían obligados a declarar disuelto el CEN, “por no tener razón de existir sin secciones adheridas”, o declarar “no afiliadas al partido” las secciones que no respondieran al cumplimiento de sus deberes.[14]

La existencia del POS como una entidad efectivamente organizada y unificada era puesta en duda por los cuadros socialistas que desde Valparaíso intentaban obtener respuestas y apoyo adecuado de sus compañeros de otros puntos del país. “¿Organizados?”, fue la pregunta que sirvió de título a un breve artículo publicado a mediados de febrero de 1916 por el semanario editado por la dirección nacional del partido asentada en esa ciudad. La respuesta era desalentadora:

Si el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Obrero Socialista, no recibe cada mes, una nota de las secciones socialistas en las que se le comunique el balance mensual en el cual aparezcan a lo menos 10 cotizantes ¿podemos estimar que estamos organizados? […]

¿Cómo y cuando debemos darnos una seria organización?

Desde el Primero de mayo de 1915 que consideramos constituido el Partido Socialista en Chile, ¿qué hemos hecho a darnos una organización que sirva de ejemplo al proletariado y nos estimule a nosotros mismos a mejores obras?[15]

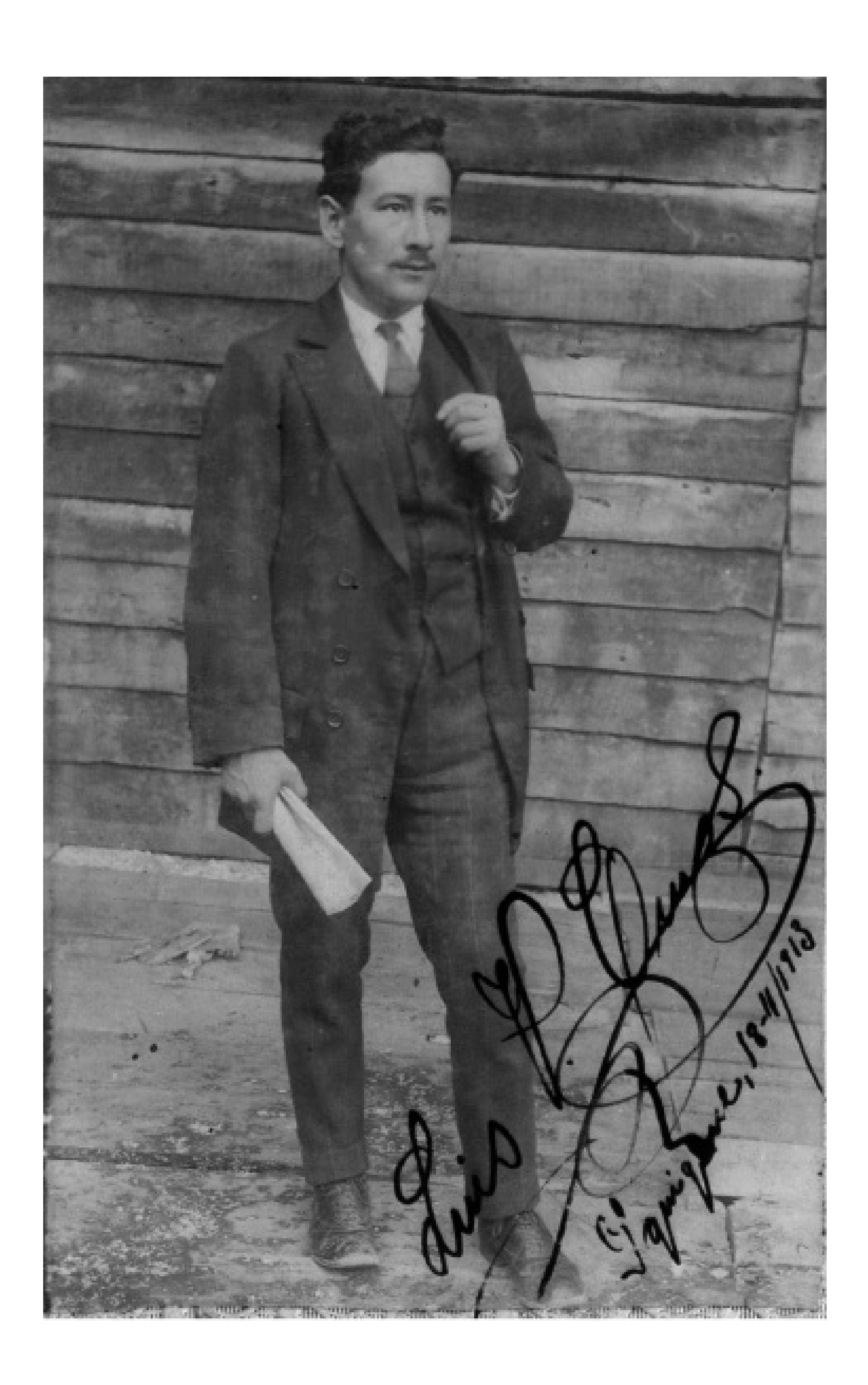
La pobreza material de los militantes socialistas, las comunicaciones lentas y defectuosas, el régimen político oligárquico, la corruptela electoral, la hostilidad de los otros partidos, la persecución patronal y la represión gubernamental, especialmente en las zonas mineras, dificultaban el cabal cumplimiento de los acuerdos del Congreso del POS. Pero también se agregaba el descontento de algunas agrupaciones por las decisiones tomadas en aquella reunión. El malestar se expresaba casi siempre de manera sorda (no respondiendo a los requerimientos del CEN), aunque en abril de 1916 se manifestó abierta y bruscamente cuando la más levantisca de las agrupaciones, la puntarenense, considerando que el Congreso Socialista celebrado en la capital no había sido “la

expresión doctrinaria que anhelaban los socialistas de Magallanes", se declaró "desligada del Centro Ejecutivo Nacional no reconociendo su autoridad" hasta que no se tomara una resolución que corrigiera las razones de su descontento:

Porque el Comité Ejecutivo Nacional fue el primero que deprimió la disciplina del Partido no acatando la resolución del Congreso, la cual determinaba que el nombre del órgano del Partido sería 'El Socialista' y no 'La Vanguardia' como más tarde lo tituló el Comité.

Porque el Congreso al disolver las Agrupaciones de Santiago lo hizo para clamar las disidencias y no para sanear el Partido de elementos perniciosos como Hidalgo y sus secuaces.

Porque el Comité Ejecutivo Nacional al reorganizar la Agrupación en Santiago no seleccionó a los individuos y fundó la Agrupación con el propio elemento Hidalguista, excluyéndose, con esto, a los compañeros que habían luchado por mantener incólume el Ideal, como lo prueba el hecho de haber estos mismos compañeros expulsado de sus filas al regidor Hidalgo por considerar que había maleado la doctrina socialista con su actuación en el Municipio de Santiago.[16]


Luis
Iquique, 18-11-1913

Luis Víctor Cruz en los primeros tiempos de su militancia en el POS, Iquique, 1913.

Biblioteca del Congreso Nacional.

Los problemas orgánicos del POS también tenían su origen en concepciones distintas acerca del tipo de organización partidaria. Si bien todas las agrupaciones o secciones socialistas funcionaban en base a asambleas (lo que se prestaba para las justas oratorias y restaba eficiencia a la acción de los militantes, replicando las formas orgánicas del Partido Democrático más acordes con las luchas electorales que sociales), no existía un modelo único de funcionamiento. De allí provenía la confusión o amalgama que se producía en algunas localidades entre las organizaciones partidarias propiamente tales y las organizaciones sociales bajo influencia o conducción socialista. Un ejemplo de este tipo de prácticas fue develado en el Congreso Departamental del partido celebrado en Antofagasta en agosto de 1916 por algunos militantes –entre ellos Luis Víctor Cruz– que denunciaron que al interior de la provincia existían instituciones supuestamente socialistas que no querían someterse al control del partido, como la Sociedad Instructiva de Sierra Gorda, asentada en el pueblo de Unión, cuyos militantes socialistas:

[…] dicen que es el mismo partido Socialista que está disfrazado con ese nombre, pero que la verdad de las cosas es que este grupo, quizás por disidencias de la mayoría de sus asociados, no han querido controlar su acción a la verdadera doctrina, no han querido ponerse de acuerdo con la agrupación de Antofagasta, ni con ninguna, hasta el extremo de haber nacido una especie de animosidad entre ellos y nosotros. Esta es, pues, consecuencia de hacer las cosas disfrazadas, veladas, como en estos momentos acaban de decirnos los delegados de Unión.[17]

En sus descargos, Floridor Ortiz, el socialista fundador de la Sociedad Instructiva de Sierra Gorda, justificó el proceder, ya que “en vista de la enorme decadencia moral de la clase trabajadora, que aun mira con espanto el nombre

del Partido Socialista", los militantes de esa localidad habían querido atraer a los trabajadores con el nombre de una sociedad a la que estaban habituados, con la seguridad de que la denominación adoptada "no era otra cosa sino el sentido figurado de una organización perfectamente socialista".[18] Además, sostuvo Ortiz, la presión y represión ejercida por las autoridades y los administradores de las oficinas salitreras impedía la organización franca del partido.[19]

La discusión fue zanjada en aquella oportunidad con una decisión inspirada por los críticos de la experiencia de Sierra Gorda, puesto que el Congreso Departamental acordó que la organización del POS en el Departamento se haría en secciones y en subsecciones o subcomités dependientes de las secciones inmediatas, prescribiendo también que las sociedades obreras que se organizaran y que desearan desarrollar una acción conjunta con el partido deberían dar aviso al Comité Central o a una sección inmediata, sometiéndose a su Reglamento y Programa. Rubricando la medida que apuntaba a lograr mayores niveles de organicidad, los congresales acordaron que el POS en Antofagasta se declarara "irresponsable de los fracasos e incidentes que sufran las sociedades que no están bajo su control y que quieran llamarse socialistas", fueran estas sociedades gremiales, cooperativistas o simples grupos organizados.[20]

El conjunto de factores recién reseñados redundaba en un desarrollo lento y vacilante del partido. Si bien este contaba con una columna vertebral de esforzados cuadros irregularmente distribuidos en algunas provincias del país, hasta por lo menos 1917 la marcha de la mayoría de las secciones socialistas era considerada muy precaria y defectuosa por las instancias dirigentes (CEN, direcciones provinciales y otras). Frecuentemente estos organismos mandaban instructivos a las agrupaciones y comités de base solicitando pago de cotizaciones atrasadas y envío de informaciones, sin encontrar respuesta adecuada en los destinatarios de tales exhortaciones. Así, por ejemplo, el 21 de agosto de 1915, en carta enviada desde Valparaíso a Carlos Alberto Martínez en la capital, Recabarren criticó con particular dureza y severidad el comportamiento de los socialistas santiaguinos:

Da pena saber la monumental flojera de los que allí se hacían llamar socialistas. Vamos a enterar tres meses de lucha aquí por hacer surgir un periódico y en tres meses no conseguimos ningún lector para El Socialista, a pesar de haber hecho empeños por varios conductos. Digo ningún lector porque hasta la fecha no llega ningún centavo de nadie de allí. Yo haré aún otros esfuerzos, pero si no viene una reacción no podré continuar […]

¿No hay 20 socialistas que den 1 peso cada uno para costear el viaje de un delegado para verificar la reorganización? ¿No hay dos que puedan buscar esa colecta?[21]

Los reclamos de esta naturaleza de los militantes más comprometidos eran frecuentes. Por encargo del CEN, el 15 de febrero de 1917 el secretario general Arturo Pastenes envió una nota circular a todas las agrupaciones del POS en la que se refería al "espíritu de dejación de la mayoría de las secciones" para responder a los requerimientos que se les habían formulado en la perspectiva de la realización del II Congreso Socialista, fijado inicialmente para septiembre de 1917.[22] En diciembre del mismo año, en vísperas de la celebración del Congreso Departamental del POS, el Comité Departamental de Antofagasta expresaba quejas similares a las cinco agrupaciones bajo su cargo. A pesar del trabajo de los dirigentes departamentales, los frutos de la preparación de esa importante reunión partidaria no eran los esperados debido a la débil respuesta de los organismos inferiores:

Si la labor ha sido escasa, ha sido debido, primero a los escasos elementos que se disponen para la propaganda; segundo a los obstáculos que se han encontrado, que hasta cierto punto se han manifestado insalvables y tercero por la dejadez, por la indiferencia de todas las secciones que han desatendido en general las disposiciones del primer Congreso.

Para comprobar lo dicho, tenemos que aun ninguna agrupación ha enviado al Comité Departamental el pliego de la tabla de trabajo que las respectivas secciones presentaran al Congreso, ni mucho menos han enviado los datos que se les han pedido para hacer un cuadro estadístico de las cinco secciones, del movimiento de sus afiliados y del trabajo que dentro de ellas hayan hecho.[23]

Estos incumplimientos y debilidades impidieron la realización del II Congreso del partido previsto inicialmente para septiembre de 1916 y luego ocurrió lo mismo con la convocatoria para septiembre de 1917, prolongándose la espera hasta fines de 1920.[24]

El comienzo del fin de la dispersión

No obstante la persistencia de estos problemas, entre 1915 y 1917 el POS experimentó un avance lento pero sostenido. El CEN se preocupó de revertir la fragmentación y superar ciertas debilidades designando a algunos de sus más destacados integrantes para reforzar el trabajo en ciertas provincias. Respondiendo a una invitación de la Federación Obrera de Magallanes (FOM) en la que los socialistas ejercían una fuerte influencia, a comienzos de mayo de 1916 Recabarren y Teresa Flores desembarcaron en Punta Arenas para impartir conferencias relacionadas con los problemas económicos y sociales de los trabajadores. Hasta fines de agosto Recabarren y Flores desplegaron una intensa actividad en Magallanes, quedando registro público solo de las conferencias.[25] Pero su estadía también debe haber comportado una labor de discusión interna con los dirigentes y militantes magallánicos, puesto que desde entonces cesó la contestación sistemática al CEN por parte de la agrupación local. Poco tiempo antes, el máximo organismo del partido había dispuesto el traslado de Víctor Manuel Roa Medina a Taltal y Ramón Sepúlveda Leal a Concepción. Roa Medina llegó a Taltal a fines de 1915 y en menos de dos meses y medio la influencia socialista en la zona dio un salto importante: se instaló una imprenta en ese puerto y se fortaleció el único grupo del partido existente hasta entonces (el de la Oficina salitrera Delaware), se fundaron subsecciones en la Oficina Alianza, en la Mina Silesia y en el campamento Barazarte. También se organizaron cuatro secciones de la Unión Gremial del Salitre bajo influencia de los militantes socialistas y poco después empezó a aparecer en Taltal el periódico La Aurora. El desarrollo alcanzado por el partido permitió que al cabo de un año Roa Medina regresara a Valparaíso para continuar en ese puerto su esforzada y fructífera labor. Mientras tanto, en Concepción, Sepúlveda Leal no contaba con imprenta, pero su experiencia y capacidad de trabajo benefició a la agrupación

local que comenzó a extender su influencia mediante la organización de veladas y conferencias para los trabajadores y sus familias y la publicación del semanario La Libertad.[26]

En una entrevista dada en la primavera de 1916 al periódico socialista La Vanguardia de Buenos Aires, Recabarren trazó un panorama bastante optimista acerca del desarrollo alcanzado por su partido. Iquique seguía siendo uno de los puntos donde los socialistas gozaban de mayor influencia. Su periódico El Despertar de los Trabajadores, tenía un tiraje de 1.500 ejemplares (aunque en otras épocas había alcanzado la cifra de 4.000). El partido contaba con organizaciones por funciones: una biblioteca, una escuela, una cooperativa de consumos, dos centros dramáticos que realizaban fiestas semanalmente, un grupo juvenil y un centro de estudios que impartía conferencias de divulgación todas las semanas en calles y plazas. Los socialistas ejercían cierta influencia en las organizaciones gremiales de gráficos, carreros, zapateros, empleados, obreros marítimos, mecánicos, panaderos y otros. La situación en el resto de la provincia era menos auspiciosa ya que, como reconocía el líder del POS, sus secciones eran más débiles debido a la dispersión de las casi ochenta oficinas salitreras, que carecían de un pueblo apropiado para establecer un centro de organización.[27]

Después de Tarapacá la región de mayor desarrollo del partido era Magallanes, gracias a la labor de la poderosa Federación Obrera, en cuya directiva los socialistas controlaban importantes puestos. Aunque la FOM publicaba regularmente El Trabajo, la agrupación socialista poseía su propia imprenta en la que editaba el semanario El Socialista.[28]

Otro centro de relevante desarrollo era la provincia salitrera de Antofagasta, con varias agrupaciones partidarias. En el puerto de Antofagasta había un centro socialista. En Unión existía otro centro con varias secciones y una cooperativa de consumos, el partido tenía un edificio propio y un concejal municipal. En el mineral de Chuquicamata el partido contaba con tres centros y un concejal municipal, además de una escuela y una imprenta en la que se editaba un periódico que aparecía eventualmente. En el puerto de Taltal el centro socialista

realizaba conferencias semanales y tenía su propia imprenta en la que editaba el semanario La Aurora. En las oficinas salitreras funcionaban varios centros socialistas, siendo el más importante el de Delaware con dos concejales municipales.[29]

En Valparaíso y Viña del Mar había tres centros socialistas que contaban con bibliotecas y pequeñas escuelas, realizando dos conferencias semanales cada uno de ellos en sus locales y las calles. En la imprenta porteña de las secciones de Valparaíso y Viña del Mar se editaba el semanario El Socialista, órgano oficial del CEN, que había tenido un crecimiento alentador, pasando de trescientos ejemplares en julio de 1915, a seiscientos en diciembre de 1915 y a 1.200 en abril de 1916.[30]

El desarrollo del partido en Santiago presentaba grandes debilidades. El único Centro socialista existente en la capital publicaba el quincenario Acción Obrera desde febrero de 1916, pero este núcleo no había podido crecer ni desarrollar la obra que anhelaban los socialistas debido –según Recabarren– “a pequeños defectos de táctica desarrollados por el grupo y la maldad de unos cuantos enemigos del socialismo que llegaron a sus filas”, en clara alusión a las persistentes disensiones que habían conmocionado a esa sección.[31]

Sobre la acción del POS en la zona de Concepción –que incluía además de la capital provincial del mismo nombre, al puerto de Talcahuano y la zona minera del carbón de Coronel, Lota y Curanilahue–, Recabarren era muy escueto, limitándose a contar que la sección de Concepción editaba el semanario La Libertad y que empezaba a desarrollar el mismo tipo de actividad que las demás agrupaciones socialistas.[32]

El optimismo moderado de Recabarren hacia fines de 1916 tenía bases sólidas que se desprendían de su recuento de las fuerzas del partido y de la sensación de haber superado airosamente la dura prueba que había significado para su organización la crisis económica resultante del estallido de la guerra mundial en

1914. La drástica disminución del tráfico marítimo había paralizado gran parte de la industria salitrera durante el primer semestre del conflicto, provocando la dispersión de muchos trabajadores y la disolución de varias agrupaciones socialistas. "Hubo momentos –aseveró Recabarren– en que creímos que toda nuestra organización socialista se derrumbaría". Sin embargo, los militantes socialistas habían afrontado "heroica y abnegadamente la crisis", logrando realizar el primer Congreso partidario en mayo de 1915, lo que había redundado en una mayor unidad entre los centros dispersos, en una reanimación de los que desfallecían y en la fundación de cuatro nuevos periódicos en distintos puntos del país.[33]

Algunos meses más tarde, en los primeros días de 1917, el órgano de prensa del CEN, cuyo Secretario General era Luis A. González, daba a conocer el estado de las fuerzas partidarias en todo Chile. Si bien en grandes líneas se ratificaban los datos entregados por Recabarren en Argentina, estas nuevas informaciones reflejaban algunos cambios producto de los avatares en la construcción de la organización. Por aquellos días se contaban trece secciones socialistas distribuidas en Valparaíso (que seguía siendo la sede de la dirección nacional), Viña del Mar, Santiago, Iquique, Antofagasta, Sierra Gorda, Chuquicamata, Taltal, Moreno-Barazarte, Delaware, Calama, Punta de Rieles y Punta Arenas y se publicaban periódicos partidarios en cinco de estas localidades: Iquique (El Despertar de los Trabajadores), Antofagasta (El Socialista), Taltal (La Aurora), Valparaíso (El Socialista, órgano oficial del CEN) y Punta Arenas (El Socialista).[34]

1 Luis Emilio Recabarren, "Actividad socialista desde Santiago", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 19 de mayo de 1915; "El primer congreso socialista chileno. La unificación del partido", artículo de La Vanguardia de Buenos Aires reproducido en El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 20 de mayo de 1915; Luis E. Recabarren S., "Actividad socialista. El primer Congreso Nacional Socialista", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 26 de mayo de 1915; "La lucha presidencial y el Partido Socialista", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 27 de mayo de 1915; P. Luchi, "Desde Santiago. Congreso Socialista", El Socialista, Punta Arenas, 3 de junio de 1915; "El primer Congreso Nacional Socialista", El Socialista, Punta Arenas, 24 de junio

de 1915; Barría, op. cit., p. 374; Jobet, Recabarren y los orígenes…, op. cit., pp. 179 y 180. Aunque tanto Fernando Ortiz Letelier como Julio Pinto y Verónica Valdivia señalaron la ciudad de Valparaíso como sede del I Congreso del POS, varios artículos de El Despertar de los Trabajadores (Iquique) y de El Socialista (Punta Arenas) citados en esta nota demuestran inequívocamente que dicha reunión se realizó en Santiago. Cf. Ortiz, op. cit., p. 269; Pinto y Valdivia, op. cit., pp. 49 y 50.

2 "El primer congreso socialista chileno…", op. cit.

3 Ibid.

4 "Partido Obrero Socialista de Chile. Declaración de principios", El Socialista, Valparaíso, 11 de agosto de 1915.

5 Recabarren, "Actividad socialista desde Santiago", op. cit.; Recabarren S., "Actividad socialista. El primer Congreso Nacional Socialista", op. cit.; "Sociedades: Partido Obrero Socialista", El Mercurio, Valparaíso, 17 de mayo de 1915; "El Congreso Socialista. Las últimas noticias", El Socialista, Punta Arenas, 17 de junio de 1915; "El primer Congreso Nacional Socialista", El Socialista, Punta Arenas, 24 de junio de 1915; "Partido Obrero Socialista de Chile. Declaración de principios", op. cit.

6 P. Luchi, "Desde Santiago. Al márgen del Congreso. El elemento que hay", El Socialista, Punta Arenas, 30 de septiembre de 1915; Luis Perujo, "Desde Santiago. Al márgen del Congreso. El triunfo del mal", El Socialista, Punta Arenas, 4 de octubre de 1915; Luis Perujo, "Desde Santiago. Al márgen del Congreso. ¿Socialismo o dictadura?", El Socialista, Punta Arenas, 21 de octubre de 1915. La refutación de Recabarren a las críticas de Perujo se encuentra en Luis Emilio Recabarren, "Han caído en el engaño", El Socialista, Valparaíso, 8 de abril de 1916.

7 P. Luchi, "Desde Santiago. Al margen del Congreso. Enseñanzas", El Socialista, Punta Arenas, 18 de octubre de 1915.

8 "Partido Obrero Socialista", El Socialista, Valparaíso, 9 de octubre de 1915.

9 "Desde Santiago. Sobre actos inconsultos", El Socialista, Valparaíso, 15 de enero de 1916; L. A. González R., "Partido Obrero Socialista. Circular Num. 27", El Socialista, Valparaíso, 5 de febrero de 1916. Reproducida también en El

Socialista, Punta Arenas, 24 de febrero y 2 de marzo de 1916.

10 “Centros Sociales: el Partido Obrero Socialista (Sección Santiago)”, El Diario Ilustrado, Santiago, 24 de octubre de 1916.

11 “Comunicación de Santiago”, El Socialista, Punta Arenas, 8 de febrero de 1917.

12 José Miguel Varas, Chacón, Santiago, Sociedad Impresora Horizonte Ltda., 1968, p. 22.

13 Lers [seudónimo de Luis Emilio Recabarren], “A los socialistas del país”, El Socialista, Valparaíso, 28 de agosto de 1915; “Versiones incidiosas”, El Socialista, Valparaíso, 13 de noviembre de 1915; “Partido Obrero Socialista”, El Socialista, Valparaíso, 20 de noviembre de 1915; “Partido Obrero Socialista. Circular Num. 27”, El Socialista, Valparaíso, 29 de enero de 1916; El Socialista, Punta Arenas, 24 de febrero de 1916; Luis Emilio Recabarren S., “A los socialistas del salitre”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 29 de febrero de 1916. El último artículo también fue publicado en La Aurora, Taltal, 10 de marzo de 1916.

14 “La Circular del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Obrero Socialista”, El Socialista, Valparaíso, 5 de febrero de 1916.

15 “Organizados?”, El Socialista, Valparaíso, 12 de febrero de 1916.

16 “Declaración”, El Socialista, Punta Arenas, 20 de abril de 1916.

17 “Congreso Departamental del Partido Obrero Socialista. Celebrado en el mes de Agosto de 1916. Primera sesión (Continuación)”, El Socialista, Antofagasta, 20 de enero de 1917.

18 Ibid.

19 Ibidem.

20 “Congreso Departamental del Partido Obrero Socialista. Celebrado en el mes de Agosto de 1916. Primera sesión (Continuación)”, El Socialista, Antofagasta, 24 de enero de 1917.

21 AHN, Fondo Varios, vol. 1157, Epistolario Recabarren, op. cit., Carta de Luis Emilio Recabarren a Carlos Alberto Martínez, Valparaíso, 21 de agosto de 1915, s. fj. El destacado corresponde a subrayados en el manuscrito original.

22 Arturo 2° Pastenes, "Partido Obrero Socialista. Comité Ejecutivo Nacional. Segundo Congreso. Nota circular número 66", El Socialista, Valparaíso, 15 de febrero de 1917. Véase también, El Socialista, Punta Arenas, 29 de marzo de 1917.

23 "El Congreso departamental del Partido Socialista", El Socialista, Antofagasta, 22 de diciembre de 1917.

24 "El segundo congreso del partido", El Socialista, Valparaíso, 31 de mayo de 1917; Ramírez, Origen…, op. cit., pp. 110 y 111.

25 "El compañero L. Recabarren", El Socialista, Punta Arenas, 4 de mayo de 1916; "Conferencias para ésta noche y para la noche del sábado" y "La organización obrera y su función social", El Socialista, Punta Arenas, 11 de mayo de 1916; "Las veladas del lúnes y mártes" y "Las conferencias", El Socialista, Punta Arenas, 18 de mayo de 1916; "La próxima conferencia del sábado 27", El Socialista, Punta Arenas, 25 de mayo de 1916; "El matrimonio indisoluble", El Socialista, Punta Arenas, 1 de junio de 1916; "Las últimas conferencias", El Socialista, Punta Arenas, 29 de junio de 1916; "Conferencia útil" y "El derecho de huelga y la libertad del trabajo", El Socialista, Punta Arenas, 8 de junio de 1916; "En la Federación Obrera. La velada del sábado", El Socialista, Punta Arenas, 15 de junio de 1916; "El Gremialismo. Sus funciones en el pasado, en el presente y en el porvenir", El Socialista, Punta Arenas, 22 de junio de 1916; "Las últimas conferencias", El Socialista, Punta Arenas, 29 de junio de 1916; "Las últimas conferencias. Objetos de la cotización y cajas de resistencia", El Socialista, Punta Arenas, 6 de julio de 1916; "Las últimas conferencias", El Socialista, Punta Arenas, 13 de julio de 1916; "Las últimas conferencias" y "La Materia Eterna jamás ha sido creada", El Socialista, Punta Arenas, 27 de julio de 1916.

26 "De Taltal. Acción Obrera y Socialista", El Socialista, Valparaíso, 12 de febrero de 1916; "Ampliando la obra", El Socialista, Valparaíso, 26 de febrero de 1916; Lers [seudónimo de Luis Emilio Recabarren], "La labor socialista", El Socialista, Valparaíso, 11 de marzo de 1916; "En Concepción", El Socialista, Punta Arenas, 13 de julio de 1916; "Crónica de la semana", El Socialista,

Valparaíso, 8 de febrero de 1917.

27 “Hablando con el obrero gráfico Luis E. Recabarren. Movimiento obrero y socialista en Chile. Formas de la organización”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 6 de octubre de 1916.

28 Ibid.

29 Ibidem.

30 “Hablando con el obrero gráfico Luis E. Recabarren. Movimiento obrero y socialista en Chile. Formas de la organización. Conclusión”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 7 de octubre de 1916.

31 Ibid.

32 Ibidem.

33 Ibidem.

34 “Guía del Partido Obrero Socialista Chile” y “Prensa socialista”, El Socialista, Valparaíso, 4 de enero de 1917.

Capítulo IV.

La política y la acción socialistas

Los elementos centrales de la línea política

La alternativa socialista cristalizada en los grupos que hacia 1915 comenzaron a confluir en el POS surgió desde una crítica radical a la teoría y la práctica del Partido Democrático, organización en la que habían militado casi sin excepciones los fundadores de la nueva organización política. Luego de una larga experiencia en las filas demócratas, Recabarren y los suyos habían concluido que democracia y socialismo –contrariamente a lo que habían creído durante mucho tiempo– eran dos ideas que si bien no se excluían totalmente, tenían significados distintos. Aunque esta evolución tuvo muchos hitos y protagonistas, no cabe duda que un jalón decisivo fueron las experiencias, contactos y lecturas de Recabarren en su autoexilio en Argentina y viaje a Europa entre fines de 1906 y los primeros meses de 1908. Al cabo de unos meses de militar en el Partido Socialista argentino, el líder obrero chileno decía que el programa demócrata parecía pálido e insignificante al lado del socialista. El programa de "la Democracia" solo se proponía reformar las instituciones existentes, "ampliándolas, suavizándolas, democratizándolas, pero dejándolas siempre lo que son: instituciones coercitivas de la libertad dominadas por la burguesía", precisando aún más su pensamiento:

La democracia proclama reformar instituciones, democratizarlas.

El socialismo proclama la desaparición de las instituciones inútiles y el reemplazo de algunos completamente distintos, socializándolas.

He dicho que la democracia solo contiene un programa de reformas y le falta una declaración de principios en que se expresen las bases científicas de sus ideales

del porvenir.

Democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Socialismo es la socialización común de la propiedad de la tierra y de los medios de producción.

Más claro:

La Democracia quiere que el gobierno sea formado por el pueblo, que vengan a él los obreros y legislen a favor del pueblo, pero que exista siempre gobierno.

Este sistema adolecerá siempre de la estabilidad de la tiranía autoritaria. Quien sea que gobierne tendrá gobernados a quienes impondrá la ley y tendrá descontentos que conspirarán en su contra. Ejemplos: La organización de las instituciones obreras y del mismo partido tienen su base en la democracia, y su misma condición orgánica la hace engendrar diferencias, tiranías y despotismos que palpan los mismos obreros.

El socialismo acepta el gobierno solo como forma primitiva y transitoria para establecer y consolidar la forma de la sociedad socialista, que será resistida por la burguesía hasta mucho tiempo después de producida la revolución que transforme el orden social.[1]


COMITÉ PRO
DE MAYO

Día Internacional de los Trabajadores, Santiago, 1 de mayo de 1914.

Zig-Zag, Nº481, Santiago, 9 de mayo de 1914.

Sobre esta base conceptual los socialistas desarrollaron una lucha dentro del Partido Democrático que cuestionó los supuestos teóricos y la acción política del sector hegemónico de ese partido encabezado por Malaquías Concha. La conciliación de clases, las alianzas espurias con partidos burgueses, las prácticas del clientelismo y del caudillismo fueron criticadas duramente por los demócratas socialistas, provocando su salida del Partido Democrático y la conformación del nuevo Partido Socialista.[2] Pero la definición del socialismo en el POS podía adquirir formas bastante más retóricas, etéreas e imprecisas que las desarrolladas tempranamente por Recabarren hacia fines de 1907, cuando aún era un militante demócrata. El mismo líder definiría en 1916 su doctrina como "la realización de todo progreso, tanto en el individuo como en la sociedad", precisando que "socialismo es abolir la miseria, la ignorancia, la explotación, la tiranía, el vicio y todos los defectos humanos que el buen sentimiento y la educación puedan suprimir. Abolir todos estos defectos es progreso y eso es socialismo".[3] O dicho de otro modo: el socialismo "es el progreso, es el bienestar, la alegría, el amor, la justicia, la comodidad, en fin todo aquello que ayuda a constituir el verdadero progreso del individuo y de la sociedad".[4]

Un rasgo que distinguía la crítica socialista a la política demócrata de la crítica anarquista era la reivindicación de la acción política, incluyendo la participación en elecciones representativas de los cuerpos políticos centrales del Estado y de las municipalidades. Nuestro partido no aspira a gobernar –sostenía un redactor de El Socialista puntarenense en 1914– porque no podríamos gobernar dentro de un régimen social que pretendemos destruir, pero "aceptamos las luchas políticas como medio de propaganda y constituimos agrupaciones parlamentarias para imponer a los partidos burgueses el reconocimiento de nuestra personería, pero conste que nuestra acción debe permanecer libre de todo contacto con esos partidos".[5] La crítica política, tal como la concebía el POS, si bien implicaba la constitución de un partido obrero y su participación en las competencias electorales, era parte de una estrategia que comprendía tres elementos esenciales,

tal como se explicaba en el invierno de 1913 en una proclama del Comité de Propaganda Socialista de Talcahuano:

Para realizar el ideal socialista basta solamente un poco de voluntad. Es menester para ello organizar todos los elementos trabajadores en las siguientes condiciones.

Gremialmente

, agrupándose todos los trabajadores de cada oficio para defender sus intereses inmediatos en su contacto con la clase capitalista o gobernante. La organización gremial es el medio por el cual el obrero mejora su situación conquistando mayor salario, menos horas de trabajo y mejores reglamentos.

Fundando cooperativas,

en sociedades por acciones, en las cuales se agrupan las familias, se conseguirá el abaratamiento de la vida y se mejorará la calidad de los alimentos.

Con esta organización al lado de la gremial, los trabajadores harán efectivas sus conquistas.

La organización política

, como partido obrero de clase, es indispensable, para que el proletariado organizado en gremios y cooperativas, conquiste con la acción política la disminución de los impuestos que encarecen la vida y la supresión de los empleos inútiles que motiven grandes gastos que gravan la vida diaria.

Con la organización política y su representación, los trabajadores pueden afianzar mejor las conquistas que obtengan con su organización gremial y cooperativa y realizar todo aquello que no se alcance con estas dos organizaciones, incluyendo para que el Municipio, el Congreso y el Ejecutivo, ayuden al mejoramiento popular.[6]

La acción gremial (sindical) y cooperativa asumía una importancia considerable.

Recabarren manifestaba –como diría posteriormente Elías Lafertte– una predilección por las cooperativas, que había conocido en sus viajes por Europa.[7] El principal líder del POS pensaba que el cooperativismo no solo tenía como función abaratar la vida de los sectores populares, sino también constituirse en "el más poderoso factor de expropiación capitalista sin indemnización y sin consecuencias nocivas" ya que la multiplicación de las cooperativas socialistas traería como consecuencia "la disminución de los negocios de la burguesía". De acuerdo con esta concepción evolucionista fuertemente influenciada por la II Internacional, a medida que se multiplicaran y crecieran las cooperativas industriales se iría reemplazando la industria burguesa y reduciendo hasta extinguirse completamente la explotación de la clase capitalista. La organización gremial (sindical) del proletariado sería la base y campo de acción donde se reclutaría el sostén y la fuerza cooperativa. La fuerza política del proletariado, con el poder legislador, abriría a la cooperativa el camino para realizar la expropiación de la propiedad capitalista por medio de leyes protectoras que facilitaran su desarrollo.[8] En la Declaración de Principios adoptada por el POS en su primer Congreso celebrado en mayo de 1915 esta estrategia fue formulada de la siguiente manera:

Realizaremos la lucha política como un medio para quitar a la burguesía el poder político, a fin de que cese ese instrumento de dominación; realizaremos obra de saneamiento político, llevando a las diputaciones representantes de nuestra clase que impongan nuestro programa; invadiremos las municipalidades para hacer obra de higienización en las poblaciones, abolir los impuestos a los artículos de necesidad para la vida y haciendo que los servicios de utilidad general estén en manos de las mismas municipalidades y no sirvan como objeto de lucro de particulares.

Crearemos fábricas y almacenes cooperativos de orden general para evitar la carestía que los comerciantes particulares tratarán de imponer;

Organizaremos a los trabajadores de todos los gremios y oficios en federaciones de resistencia con cajas de fondos dedicados esencialmente al sostén de las luchas entre el capital y el trabajo.[9]

Dicha línea se basaba en la dualidad que debía asumir el socialismo para el logro de sus objetivos: lucha económica y lucha política. Según Recabarren, la lucha económica se desarrollaría por el mejoramiento del salario (función propia de la organización gremial o sindical) y por el abaratamiento de la vida (labor del cooperativismo).[10] La lucha política comenzaría con la organización –de preferencia sobre una base gremial– de grupos o secciones del POS que impulsarían simultáneamente la batalla por las reivindicaciones económicas y políticas, participando en las elecciones municipales y parlamentarias para alcanzar una representación que les permitiera tener influencia en el mejoramiento económico y social del pueblo. El partido se constituiría como "una verdadera federación de sociedades gremiales, fundadas y alentadas desde su propio seno, de tal forma que el comité administrativo de una agrupación central socialista, vendría a ser a la vez la mesa directiva del comité de la federación gremial de cada localidad". De este modo, estimaba Recabarren, la progresiva acción de las secciones gremiales de oficio, fundadas en cada agrupación socialista, la creciente educación de estos organismos cuya "fuerza de cultura", llegaría a influir "sobre la misma clase capitalista en que actúe", y las paulatinas conquistas económicas (mejoramientos de salarios y participación proporcional de las utilidades), terminarían por anular toda forma de explotación y de opresión, realizando el ideal socialista.[11] De manera aún más explícita, en un artículo sin firma publicado en el órgano oficial del POS en octubre de 1915, se estimaba que la fuerza y potencia revolucionaria de la acción cooperativa sería capaz de "transformar el sistema industrial en forma tranquila y sin acciones bruscas que quiten la nobleza a la acción socialista".[12]

Estas concepciones ingenuamente evolutivas serían criticadas duramente después de la muerte de Recabarren por sus compañeros durante la llamada "bolchevización" que sufriría el PCCh a partir de 1927. Aunque el giro ideológico que experimentaría la organización que sucedería al POS sería el fruto de variados factores –entre ellos la creciente influencia de la Internacional Comunista en el PCCh en un contexto de debilidad de este partido bajo la dictadura de Ibáñez–, lo cierto es que, como sostuvo Lafertte en sus memorias, la matriz ideológica del POS (al menos en Tarapacá hasta mediados de los años '10) distaba aún bastante de las versiones del marxismo que circulaban a nivel internacional:

No éramos propiamente marxistas. El marxismo llegó al P.O.S. andando el tiempo, a través de los estudios, de los libros que vinieron de Europa, de las relaciones internacionales, de los viajes de los compañeros y de la cooperación de la Internacional Comunista.[13]

Lafertte atribuía esta heterodoxia ideológica a los heterogéneos orígenes de los militantes del POS: demócratas, anarquistas, sin partido, obreros, pequeños comerciantes, intelectuales y profesionales, aunque, precisaba, predominaban en las filas socialistas tarapaqueñas los obreros, “la gente de la pampa, los trabajadores de Iquique, los panaderos”:

Muchas tendencias o costumbres propias de los anarquistas afloraban en nuestras filas, como por ejemplo la resistencia a las leyes (a algunas), el amor libre, el anticlericalismo.[14]

Efectivamente, numerosos cuadros de reciente pasado anarquista habían entrado al partido, especialmente en el norte salitrero, aportando parte de sus concepciones, que convivían con otras propias del pasado demócrata de la mayoría de los cuadros socialistas. Luis Ponce, el sembrador de “La Idea” ácrata en la pampa salitrera durante la primera década del siglo, luego de militar nuevamente durante algunos años en el Partido Democrático, su tienda política original, había ingresado al POS iquiqueño en la primera hora de este partido.[15] El zapatero Policarpo Solís Rojas, que también había sido demócrata antes de convertirse al anarquismo y había regresado posteriormente al Partido Democrático, fue en 1912 uno de los fundadores de la agrupación socialista de la capital. El joven obrero vidriero Juan Chacón Corona, que había frecuentado los círculos anarquistas de la zona sur de Santiago, entró al POS en 1918.[16] El obrero cigarrero y poeta popular Francisco Pezoa, autor del famoso Canto a la Pampa en homenaje a los mártires de la masacre de la Escuela Santa María de Iquique, adhirió al partido en Tarapacá hacia esa misma época, siendo designado a comienzos de 1918 como Director del periódico El Socialista que el POS editaba en Antofagasta. Este nombramiento provocó objeciones de militantes como Luis Víctor Cruz que, recordando el reciente pasado anarquista de Pezoa,

le exigían antes de entregarle tan importante responsabilidad, una declaración de las razones que había tenido para llegar al partido.[17] Probablemente también otros ex ácratas, como el tipógrafo Manuel J. Montenegro, sobre cuyo itinerario posterior solo existe la certeza sobre su participación en las filas del PCCh,[18] también se sumaron al POS en algún momento de su historia, aunque por ahora faltan los elementos que permitan probar esta suposición.

Es probable que el heterogéneo origen de los militantes socialistas (con un componente nada despreciable de influencias anarquistas) haya sido la causa de una persistente tendencia a borrar y confundir las fronteras entre las organizaciones sociales y el partido, que se manifestó incluso en el pensamiento de Recabarren, quien, como ya está señalado, llegó a concebir al partido como "una verdadera federación de sociedades gremiales, fundadas y alentadas desde su propio seno".[19] Pero es necesario entender que estas ideas de Recabarren correspondían a un proceso de búsqueda de fórmulas propias, originales, adaptadas a las condiciones nacionales y locales, a la mentalidad y al comportamiento de la masa obrera, porque como lo señalara el mismo líder, las tentativas desarrolladas por los socialistas iquiqueños entre 1912 y comienzos de 1915 para organizar a los trabajadores por gremios independientes de toda participación política, habían fracasado debido a las intrigas introducidas en esas asociaciones por obreros radicales y balmacedistas, que luego de destruir las incipientes organizaciones sociales creadas por los socialistas, no habían querido construir otras. Ya que no había sido posible reunir a los trabajadores en organismos independientes del partido, Recabarren proponía organizar a los militantes socialistas por gremios, constituyendo secciones socialistas por oficios que impulsaran la conquista de las reivindicaciones gremiales y trabajaran por la fundación de empresas cooperativas pertenecientes al partido.[20]

La exploración de fórmulas políticas y organizativas para agrupar a los trabajadores y al POS produjo problemas, fricciones y confusión en el seno de un partido que aún carecía de modelos teóricos sobre el tipo de organización que era necesario construir para el logro de sus objetivos. Ello explica, por ejemplo, las advertencias que formulara en 1916 Ramón Sepúlveda Leal ante la propensión de algunos militantes a reclutar indiscriminadamente, sin preocupación por la calidad de los nuevos adeptos, confundiendo la organización

sindical con la partidaria:

No debemos confundir nuestra organización doctrinaria con los grupos heterogéneos que se cobijan guiados solo por el aguijón de la necesidad económica en las filas de los nacientes organismos sindicales.

Vamos a las filas sindicales sí, formemos a la vanguardia nosotros, los convencidos y tomemos el puesto que allí nos corresponde con verdadera conciencia del rol que debemos desempeñar en la lucha económica. Orientemos a conciencia la causa obrera y el sindicalismo por el verdadero sendero de la lucha de clase. Mas no confundamos esto con nuestra doctrinaria organización. Ya que los sindicatos de Chile, salvo alguna excepción, son nada más que grupos de obreros que solo hacen de la asociación una cuestión de estómago.[21]

No obstante la diversidad de orígenes, experiencias y concepciones políticas e ideológicas que confluían en el POS, las referencias al marxismo fueron ganando terreno en su núcleo dirigente. Hacia 1915 este proceso estaba bien avanzado, como se constatará, a modo de ejemplo, en el pensamiento de Ramón Sepúlveda Leal, recién nombrado Secretario General del partido, quien ese año publicó un artículo en el que se sostenía que Marx y Engels habían dado “forma concisa y sólidos principios a la doctrina socialista que hasta entonces no había sido sino un conjunto de ideas vagas y confusas”:

Marx, por medio del análisis del progreso de la humanidad, probó que la sociedad capitalista en la vorágine de su gran desarrollo especulativo y absorbente arrastrará inevitablemente al proletariado a la conquista de sus derechos económicos, haciendo por consecuencia de esto, del socialismo una teoría exclusivamente materialista.[22]

El POS se fue impregnando poco a poco de una cierta Vulgata marxista, en un comienzo de manera casi imperceptible. Aunque al parecer no hubo un núcleo militante que hiciera “campaña” de difusión de los principios marxistas en su

seno, éstos fueron asumidos “naturalmente” por algunos militantes y secciones que por “instinto” adoptaban sus postulados. Ciertamente, como lo señalara Lafertte, en ello influyeron los libros y periódicos socialistas que llegaban del extranjero, los viajes y los contactos internacionales, pero también pesaron –como lo subrayara el mismo dirigente– la materia prima, los militantes, que tenía el partido para forjar luchadores: “La capacidad de lucha, la resistencia a la injusticia, el espíritu de organización., el sentimiento de la unidad, el orgullo proletario, y sobre todo, el sentido de clase”.[23]

Simultáneamente crecía la influencia del POS entre los trabajadores. A pesar de su pequeñez orgánica y su insignificancia electoral, al cabo de algunos años el POS consiguió enraizarse en algunas concentraciones obreras claves del país, sobre todo en el norte salitrero (en la pampa y en los puertos por donde salía el nitrato) y en la Patagonia meridional (donde conquistó importantes posiciones en la Federación Obrera de Magallanes). Aunque su influencia era menor en Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Concepción y la región del carbón, hacia 1917 ya contaba con bases políticas y organizativas para dar el salto que lo convertiría en una fuerza política de alcance nacional. El paso que emprendió entonces fue la conquista de la Gran Federación Obrera de Chile.

Los resultados electorales

De acuerdo con la importancia dada por Recabarren y sus camaradas a la ocupación de espacios en el sistema político representativo de la época, el POS participó regularmente en todas aquellas luchas electorales que su implantación le permitía hacerlo.[24] A pesar de su escaso contingente militante, los aún más exiguos recursos financieros y las viciosas prácticas electorales imperantes bajo la República Parlamentaria (cohecho descarado, fraude, intervención arbitraria e ilegal de diversas autoridades), el POS levantó persistentemente candidaturas propias. Aunque considerados globalmente, los resultados electorales fueron muy modestos, el balance de su acción en este plano debe ser evaluado tomando en cuenta a lo menos un par de elementos además de los factores adversos señalados más arriba.

EL DESPERTAR

DE LOS TRABAJADORES

20

DIARIO DE LA MAÑANA

20

Hacia la Solucion Practica del

PARTIDO OBRERO SOCIALISTA

SECCION IQUIQUE

CANDIDATOS A MUNICIPALES

Elias Laferte G. — Enrique Salas R.

Trabajadores de todos los oficios:

Os invitamos a votar por nuestros candidatos a municipales

ELIAS LAFERTTE G. Y ENRIQUE SALAS R.

Anuncio de las candidaturas de Elías Lafertte y Enrique Salas a municipales

en el periódico iquiqueño El Despertar de los Trabajadores.

En primer lugar, el hecho de que los socialistas, más que aspirar a obtener mayorías en las elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales (1920), se proponían utilizar las elecciones como un medio para llevar su palabra a los más amplios sectores de la población gracias a la agitación y propaganda adicional que podían realizar durante la coyuntura electoral. Para los socialistas el Parlamento y los municipios no constituían objetivos en sí, sino tan solo medios para realizar un trabajo de crítica, denuncia, agitación y propaganda anti-sistémica, aunque es necesario precisar que tenían más confianza en la participación en las municipalidades, desde donde esperaban poder impulsar –solos o mediante acuerdos puntuales con otras fuerzas– iniciativas en beneficio de los trabajadores.

El segundo elemento a considerar es la distribución geográfica de los votos obtenidos por el POS, porque, como se verá en seguida, si bien sus porcentajes nacionales en las elecciones parlamentarias alcanzaron en su mejor momento (1921) apenas 1,4% de los votantes, estos electores estaban extremadamente concentrados en unas cuántas provincias (Tarapacá, Antofagasta, Valparaíso, Santiago y Concepción), redundando en un peso político y electoral del partido en esos lugares muy superior a su promedio nacional, y por ende, muchas veces nada de despreciable.

A continuación se analizan los resultados obtenidos por el POS entre 1915 y 1921, de acuerdo con un estudio realizado por Luis Durán B. sobre la trayectoria cuantitativa electoral del PCCh, que incluye los resultados obtenidos por su antecedente directo, el POS.[25]

Cuadro Nº1.

Votos y votantes obtenidos por el Partido Obrero Socialista

en las elecciones parlamentarias de 1915, 1918 y 1921[26]

Agrupaciones departamentales	1915 Votos	Votantes	%	1918 Votos	Votantes	%	1921 Votos	Votantes	%
Pisagua y Tarapacá	1.440	360	59,1	1.943	486	88,5	5.181	1.295	46,0
Antofagasta	-	-	-	-	-	-	2.85	1.428	50,3
Tocopilla y Taltal	68	34	5,6	-	-	-	-	-	-
Valparaíso y Casablanca	168	24	3,9	-	-	-	-	-	-
Santiago	2.172	167	27,5	807	62	11,5	1.183	91	3,3
Concepción	48	24	3,9	-	-	-	-	-	-
Totales POS	3.896	609	100,0	2.750	548	100,0	9.220	2.814	100,0
Totales nacionales	150.306			181.227			197.301		
% votantes POS en relación al total votantes del país			0,4			0,3			1,4

Fuente: Luis Durán, “Visión cuantitativa de la trayectoria electoral del Partido Comunista de Chile”, en Augusto Varas (compilador), El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario, Santiago, FLACSO, 1988, p. 345. Basado en Oficina Central de Estadísticas, Censos Electorales años 1915, 1918 y 1921.

La conclusión más evidente al observar estos datos es la existencia de una estrecha relación entre el elevado porcentaje de votos parlamentarios obtenidos por el POS en ciertas agrupaciones departamentales, especialmente en la región del salitre (área que concentró el 96% de sus electores en 1921)[27] y la influencia social y política de este partido en otros ámbitos (organizaciones sociales, movilizaciones de protesta y reivindicación, etc.). Las cifras revelan también una pequeña presencia socialista en las principales urbes del centro del país y una ausencia total en las provincias y zonas agrícolas. También es posible constatar que el caudal electoral socialista, que se mantuvo en rangos muy modestos si se considera el total nacional de votantes, experimentó un crecimiento respetable entre 1915 y 1921, pasando de 0,4% en 1915 a 1,4% en 1921. Otro fenómeno interesante, según lo observado por Luis Durán, es que un porcentaje muy significativo de los electores socialistas, 59,1% en 1915 y 50,7% en 1921, fueron aportados por las candidaturas de Luis Emilio Recabarren, lo que hace de este líder uno de los principales forjadores de la participación electoral de los trabajadores.[28] Aunque más adelante se hará referencia a la participación socialista en las elecciones parlamentarias de 1921, cabe destacar que gracias a la altísima concentración de sus electores en las provincias salitreras y una hábil política de alianzas, el POS logró hacer elegir dos diputados, Luis Víctor Cruz y Luis Emilio Recabarren, por Tarapacá y Antofagasta, respectivamente.

El POS obtuvo también algunos resultados alentadores en las elecciones municipales. Gracias a la concentración de su influencia en algunas circunscripciones, logró hacer elegir seis de sus candidatos en 1915 (dos en Pisagua y uno en Iquique, Caracoles, Calama y Aguada, respectivamente), tres en 1918 (en Santa Luisa, Aguada y El Rosario) y ocho en 1921 (dos en Pisagua, uno en Iquique, cuatro en Calama, donde llegó a ser la segunda fuerza política después del Partido Radical, y uno en Viña del Mar).[29]

La débil implantación femenina del socialismo

Una composición esencialmente obrera y popular a la vez que abrumadoramente masculina eran características comunes de todas las secciones socialistas, sin producirse en este sentido modificaciones importantes durante el resto de la existencia del POS. Es muy probable que muchas secciones no contaran con mujeres en sus filas. Excepciones notables a esta regla se daban en Valparaíso y en algunos puntos de Tarapacá (y más tardíamente en Antofagasta), donde militaba un débil contingente femenino.[30] A fines de octubre de 1915 el órgano central del POS reconocía abiertamente esta carencia:

En Valparaíso, en los últimos cinco meses, la agitación socialista que se realiza ha podido interesar a una media docena de mujeres que dentro de nuestras filas han empezado a propiciar acción educativa femenina.

Pero dentro de las dos organizaciones nacidas al calor de nuestra propaganda, la mujer empieza a reconocer la labor que le corresponde, especialmente en la Unión de Elaboradores de Tabacos de ambos sexos, donde un puñadito de entusiastas compañeritas se dedican con bastante amor a crear el núcleo que ha de alimentarlos más tarde en sus grandes acciones.

En Tarapacá tiene su regular importancia la acción femenina desarrollada también por el esfuerzo socialista.

Así con estos principios es de esperar progresos futuros sobre todo a medida que prospere y se desarrolle la amplitud de la actividad socialista tanto en la educación como en la organización de las clases proletarias y de todas las actividades humanas.[31]

Como explicación a la débil labor de “actividades femeninas”, el periódico socialista señalaba la escasez de medios de acción y “los pocos esfuerzos de algunos afiliados”.[32] En realidad, la “media docena” de mujeres de la agrupación

socialista porteña estaba compuesta solo por cinco féminas, de acuerdo a lo informado por el mismo periódico dos semanas más tarde: las primeras habían sido Ana Gutiérrez y Teresa Flores (llegada poco antes desde Tarapacá junto a Recabarren); a ellas se habían sumado en la reunión anterior María Ester Villablanca de Acuña y María Arancibia y ya había solicitado su ingreso para la próxima sesión Tránsito Meneses de Castro.[33]

Con todo, los socialistas habían logrado organizar a partir de 1913 dos organizaciones femeninas de carácter amplio (no partidarias) en las que se reunía una cantidad algo mayor de mujeres: el Centro Anticlerical Belén de Zárraga en Iquique y El Despertar de la Mujer en Valparaíso.[34] El primero de estos grupos fue el que desarrolló más iniciativas, alcanzando cierta notoriedad: hacia abril de 1914 ya había realizado treinta y seis reuniones en lo que iba corrido del año y ocho veladas-conferencias. Algunas de sus integrantes participaron en el grupo teatral Arte y Revolución, organizado por el POS. El centro femenino organizó algunas veladas teatrales, manejaba el "bazar" en las conferencias y vendía artículos de primera necesidad, vestidos, pasteles y bebidas. También colaboró en la constitución de la Casa del Pueblo y algunas de sus integrantes participaron en giras de propaganda a la pampa acompañando a dirigentes socialistas como Recabarren. En agosto de 1915 este centro cambió su nombre por el de Librepensadoras Belén de Zárraga y en julio de 1916 se fundó el Centro Instructivo de Obreras Librepensadoras Luisa Michel, con similares objetivos de instrucción y desarrollo de la mujer. Como conclusión de su indagación sobre el trabajo en el ámbito cultural de las mujeres socialistas tarapaqueñas durante la década de 1910, una estudiosa del teatro obrero pampino señala que "no se encontraron obras de teatro escritas por mujeres, lo que lleva a cuestionar la intensidad de la participación femenina en el teatro", agregando que esas carencias crean vacíos que impiden saber "desde la perspectiva femenina cuáles fueron las problemáticas sociales, y cómo visualizaron la construcción de una sociedad socialista". Las obras de teatro escritas por obreros pertenecientes a Arte y Revolución reflejaban las ideas sobre lo femenino que tenían líderes como Recabarren, el cual dio en sus obras a las mujeres el rol de reivindicar el pasado opresivo, pero –agrega esta autora– "no se encontraron críticas a este protagonismo, entendiéndose como respuesta al problema de clase, a la confrontación social". Y las mujeres ligadas al POS aceptaron ese discurso, "impregnado en las obras teatrales socialistas, que proponían una mayor igualdad genérica, tanto a nivel de derechos laborales como de participación

política”.[35]

Algo similar ocurrió en la prensa socialista. La historiadora Isabel Torres ha señalado la baja frecuencia con que se escribió sobre el tema de la mujer en los periódicos del POS y del PCCh entre 1919 y 1922, siendo la casi totalidad de los artículos dirigidos a las mujeres escritos por hombres. Aparecen, en los diarios de su muestra, un par de poemas y canciones escritos por mujeres pero con mensajes dirigidos a los obreros en general. “¿Por qué la mujer que se identifica con las organizaciones socialistas, no escribe para su propio género en dicha prensa?”, se interroga esta historiadora, para luego avanzar como hipótesis exploratoria la “falta de oportunidades para incorporarse a la lucha emancipatoria”, debido al carácter masculino de las organizaciones y movimientos de aquella época. También puede ser, agrega, porque no había mujeres en condiciones de escribir en la prensa, lo que se relacionaría o con indiferencia o, más bien con los niveles educacionales de la mujer popular y del mundo popular en general. Una última explicación posible a este fenómeno se encontraría en el carácter de los mensajes de la prensa socialista, que englobaba en un todo las demandas de la mujer junto a los de los hombres, sin desarrollar un discurso sobre la opresión masculina, como sí lo hacía, en contraste, la prensa anarquista. La prensa socialista habría quedado atrapada en una concepción más paternalista de la mujer.[36] Esto explicaría el escaso eco del POS entre las masas femeninas, cuestión que intentaría revertir, aunque con escaso éxito, su sucesor, el PCCh, durante sus primeros años de vida.

1 Luis E. Recabarren S., “Democracia-Socialismo. Sus diferencias –lo que debe preferir el pueblo– ¡Estudien los Demócratas!, La propiedad ante la Democracia y el Socialismo”, La Reforma, Santiago, 22 de diciembre de 1907. Los destacados corresponden a cursivas en el original. La serie de seis artículos bajo el título “Democracia y Socialismo” fue publicado en este periódico demócrata doctrinario santiaguino entre el 22 de diciembre de 1907 y el 7 de enero de 1908.

2 El detallado análisis realizado por Julio Pinto acerca de las concepciones de Recabarren y sus propuestas en los primeros tiempos del POS nos ahorra un mayor desarrollo sobre este punto, Pinto, “Socialismo y salitre…”, op. cit.

3 Luis E. Recabarren S., “¿Qué es el socialismo? Continuación”, La Aurora, Taltal, 20 de octubre de 1916.

4 Ibid.

5 Veritas, “Socialismo Militante. Contestación al señor Director de ‘El Comercio’”, El Socialista, Punta Arenas, 15 de noviembre de 1914.

6 “Educación socialista”, op. cit. Versalitas en el original.

7 Lafertte, op. cit., p. 103.

8 Luis E. Recabarren S., “La evolución de la cooperativa”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 30 de abril de 1914. Véase también los artículos del mismo autor publicados bajo el título “¿Qué es la acción cooperativa?” en las ediciones del 10, 17 y 24 de noviembre de 1916 del periódico La Aurora de Taltal. Recabarren trató de llevar a la práctica estas ideas fundando en Iquique la cooperativa de la imprenta de El Despertar de los Trabajadores, una cooperativa de pan y una Cámara del Trabajo que cobijó en su seno una cooperativa de consumos. Lafertte, op. cit., pp. 103-105; Luis E. Recabarren S., “La Sociedad cooperativa de pan. El bienestar del pueblo”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 31 de octubre de 1912.

9 “Partido Obrero Socialista de Chile. Declaración de principios”, op. cit.

10 Luis E. Recabarren S., “¿Qué es el socialismo?”, La Aurora, Taltal, 13 de octubre de 1916.

11 Luis E. Recabarren S., “El Socialismo. ¿Cómo se realizará el socialismo. Continuación”, La Aurora, Taltal, 27 de octubre y 3 de noviembre de 1916. La cita textual es de la edición del 3 de noviembre. Cursivas en el original.

12 “Organización obrera. XI”, El Socialista, Santiago, 23 de octubre de 1915.

13 Lafertte, op. cit., pp. 97 y 98.

14 Ibid., p. 97.

15 Grez, Los anarquistas…, op. cit., pp. 213-220.

16 José Miguel Varas, op. cit., p. 32.

17 Luis V. Cruz S., "A los compañeros Socialistas del Departamento" y "Francisco Pezoa entre nosotros", El Socialista, Antofagasta, 8 de enero de 1918. La gestión de Pezoa a la cabeza de El Socialista fue brevísima. En febrero de 1918 –apenas un mes de asumida esa responsabilidad– el Comité Departamental de Antofagasta declaró vacante el puesto de Director del periódico, "que servía interinamente el compañero Francisco Pezoa". Pocos días antes de esta decisión, Pezoa había sido nombrado por la misma instancia del POS como integrante del comité de propaganda electoral de la candidatura a diputado por Antofagasta de Luis Emilio Recabarren. A comienzos de ese mismo mes el ex anarquista había publicado en El Socialista de Antofagasta un breve artículo sobre la relación entre democracia y socialismo en el que se concluía que, dado que un régimen económico y social igualitario solo podía existir dentro de una forma política igualitaria, el régimen político democrático era el único compatible con un régimen económico "colectivista". De donde nacía la conjunción lógica entre democracia y socialismo. Francisco Pezoa, "Democracia y socialismo. Refutando a Bilbao de 'La Opinión' de Antofagasta", El Socialista, Antofagasta, 7 de febrero de 1918; "Reunión del comité Departamental del Partido Socialista", El Socialista, Antofagasta, 9 de febrero de 1918; "Nota de redacción", El Socialista, Antofagasta, 23 de febrero de 1918.

18 Grez, Los anarquistas…, op. cit., pp. 220 y 221.

19 Recabarren, "El Socialismo. ¿Cómo se realizará el socialismo? Continuación", op. cit.

20 Luis E. Recabarren S., "1er. Congreso Socialista chileno. Hermosa labor en preparación. Lo que debe ser el Partido Obrero Socialista", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 25 de marzo de 1915.

21 Ramón Sepúlveda Leal, "Orientémonos definitivamente", El Socialista, Valparaíso, 7 de octubre de 1916.

22 Ramón Sepúlveda Leal, "Educación socialista", El Socialista, Valparaíso, 17 de noviembre de 1915.

23 Lafertte, op. cit., p. 97.

24 A lo largo de su trayectoria política, tanto en Chile como en el extranjero,

Recabarren sostuvo invariablemente que la clase obrera debía participar en las contiendas electorales levantando sus propias candidaturas, así fuese como mero medio para desarrollar la propaganda de los principios socialistas. Durante su segunda militancia en las filas del socialismo argentino (1916-1918), desde su cargo de secretario de la Agrupación Gráfica del Partido Socialista trasandino, el líder chileno ocupó un puesto relevante en la lucha del ala izquierda de ese partido contra el sector reformista que hegemonizaba su dirección. Una vez producida la ruptura, fue uno de los fundadores del Partido Socialista Internacional (PSI) argentino, base del futuro Partido Comunista trasandino. En el Congreso fundacional del PSI realizado en Buenos Aires el 5 y 6 de enero de 1918, Recabarren presentó la siguiente moción sobre la participación en las contiendas electorales, que resultó vencedora por un amplio margen de sufragios: “El 1er Congreso del P.S.I. considerando que nuestra ratificación al sostenimiento del principio de lucha de clases, franca y sincera, que marcha hacia la abolición de toda desigualdad, y que nuestra reafirmación internacionalista y antiguerrera maximalista son ideales que elevarán la moral humana y deben por lo tanto su consolidación al sufragio popular que ratifique y popularice este concepto, resuelve: que es su deber consultar al sufragio universal concurriendo a las elecciones con candidatos propios”. Emilio J. Corbière, Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina S.A. – Biblioteca Política Argentina, 1984, p. 42.

25 Durán, op. cit.

26 El régimen electoral imperante bajo la República Parlamentaria hasta 1924, le daba a cada votante o elector una cantidad de votos equivalente a la cantidad de escaños que correspondía elegir en su departamento o comuna. Este procedimiento es conocido como “voto acumulativo”.

27 Durán, op. cit., p. 347.

28 Ibid., pp. 345 y 346.

29 Ibid., pp. 348 y 370. Luis Durán señala que el POS obtuvo ocho puestos de concejales en las elecciones de 1921, pero no menciona en su enumeración el cargo ganado por los socialistas en Iquique. Por eso su lista suma solo siete concejales. No obstante, en este libro se demuestra que entre los, a lo menos ocho representantes municipales elegidos por el POS en esa oportunidad, se

encontraba el iquiqueño Enrique Salas. Ver capítulo VII.

30 Además de Teresa Flores y la niña Rebeca Barnes, la única mujer claramente individualizada como activista pro socialista en Tarapacá en los primeros años del POS es María Agüero, quien participó junto a Recabarren, Salvador Barra Woll, Nicolás Aguirre Bretón y otros militantes demócratas en la fundación de la Sociedad Cooperativa Tipográfica de Iquique el 12 de enero de 1912. Anónimo, Cómo se principió a formar la prensa obrera para echar las bases del Partido Obrero Socialista, manuscrito mecanografiado sin fecha ni pie de imprenta.

31 “Desfile sufragista”, El Socialista, Valparaíso, 30 de octubre de 1915. El destacado es nuestro.

32 Ibid. Una semana más tarde el mismo periódico entregó una nueva información que ratificaba desde otro ángulo la insignificante influencia del POS entre las mujeres. A comienzos de noviembre se había organizado en el local partidario de Valparaíso la Unión de Obreros y Obreras en General con catorce socios, doce hombres y solo dos mujeres. Los cinco miembros de su comité administrativo eran hombres. “Otra nueva organización. Union de Obreros y Obreras en Jeneral”, El Socialista, Valparaíso, 6 de noviembre de 1915.

33 “La mujer en la accion socialista”, El Socialista, 13 de noviembre de 1915.

34 María Angélica Illanes, Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887-1940), Santiago, Lom Ediciones, 2007, p. 161.

35 Correa, op. cit., pp. 96 y 97.

36 Isabel Torres Dujisin, El imaginario de las elites y los sectores populares. 1919-1922, Santiago, Editorial Universitaria, 2010, pp. 156-159.

Capítulo V.

La conquista de la Federación Obrera

(1917-1919)

La Gran Federación Obrera de Chile reformista

En septiembre de 1909 los obreros de la empresa Ferrocarriles del Estado habían fundado un organismo de carácter mutualista que bautizaron como Gran Federación Obrera de Chile (FOCH). Su surgimiento se produjo en el contexto de una disputa legal que esos trabajadores mantenían con la Dirección de la empresa por el pago del 10% de salarios que esta había retenido en 1908 so pretexto de realizar economías a sus gastos de explotación. Para lograr la recuperación de sus haberes los ferroviarios contrataron a Pablo Marín Pinuer, abogado conservador, quien obtendría como pago por sus servicios un elevado porcentaje de los dineros que percibieran los obreros si la Justicia fallaba a su favor. Para reforzar la acción legal, Marín Pinuer asesoró a los ferroviarios en la creación de la Gran FOCH y pesó significativamente en la orientación moderada, apolítica y extremadamente respetuosa de las autoridades que la Federación desarrolló durante sus primeros años.[1]

Con todo, a poco andar la Gran FOCH se planteó objetivos más vastos que la defensa de los intereses gremiales de sus primeros asociados, los trabajadores de Ferrocarriles. De modo tal que en su primera Convención Nacional realizada del 30 de diciembre de 1911 al 1 de diciembre de 1912, se estipuló que junto a los ferroviarios podían ingresar a sus “Consejos Federales” “los demás obreros y artesanos en las diferentes artes mecánicas dependientes del Estado o de establecimientos particulares o que ejerzan libre e independientemente su oficio”, y que además de sus propósitos propiamente mutualistas, se proponía

“esforzarse por cultivar las más amistosas y estrechas relaciones con los poderes públicos y las autoridades administrativas a tal punto que pueden ser consideradas, acogidas y convertidas en ley de la República las ideas de bienestar hacia las clases obreras del país”.[2] En mayo de 1912, al iniciarse la segunda era de su publicación, su órgano de prensa, La Federación Obrera, anunció entre sus propósitos:

[…] trabajar incansablemente por el engrandecimiento de la Federación, procurando que ingresen a su seno las numerosas colectividades obreras del país que hoy yacen dispersas y aisladas, mancomunando de esta manera sus esfuerzos y obteniendo como consecuencia lógica, provechosos y verdaderos resultados para los altos ideales de igualdad social que perseguimos.[3]

A pesar de las fricciones que había producido el litigio legal, las autoridades de la empresa de Ferrocarriles del Estado mantuvieron un trato tolerante y hasta cordial con la directiva de la Federación, otorgándole facilidades y concediendo algunas de las demandas planteadas por este organismo gremial, como por ejemplo, la autorización dada para que los obreros ferroviarios no asistieran a sus labores con motivo del Día de los Trabajadores sin sufrir merma económica.[4] La Gran FOCH, al igual que las demás mutuales, constituía un espacio de organización y sociabilidad proletaria permitido por las autoridades porque su línea de acción no era percibida como una amenaza para el orden social. Durante sus primeros años creció apaciblemente, llegando a ser hacia mediados de la década de 1910, después de la FOM, una de las principales organizaciones obreras del país.[5]

Aunque los socialistas y anarquistas criticaban duramente su orientación, algunos socialistas como Luis A. González, en Valparaíso, desde 1915 ya libraban una batalla en su interior contra las posiciones mutualistas y conservadoras.[6] Pero entre muchos militantes del POS la desconfianza respecto de esta organización era tan grande que se limitaban a criticarla sin intentar ganar posiciones en su seno. A mediados de 1916, en un elogioso artículo consagrado a la FOM, Recabarren decía que esa organización, “la más poderosa

de Sudamérica", no había "caído en la torpeza de llamarse 'Gran Federación' como se estila en algunos grupos, que en realidad no tienen nada de grande", en clara alusión a la Gran FOCH.[7] No obstante, poco después, hacia comienzos de su larga estadía en Argentina (desde septiembre de 1916 hasta fines del verano de 1918),[8] Recabarren comenzó a reconsiderar su posición, reconociendo en una entrevista al periódico socialista La Vanguardia de Buenos Aires, que en Santiago "la única organización gremial digna de mención" era la de los ferroviarios, agregando que esa institución tenía más de seis años de vida, pero que "solo en el último año, debido a la acción de los socialistas, ha ido modificando sus rumbos para cimentar los verdaderos principios emancipadores".[9] El cambio de posición de Recabarren también era el resultado de la labor realizada por otros socialistas como Carlos Alberto Martínez, que lo convencieron acerca de la necesidad de tomarse la "Federación de Pinuer", a pesar de que él la consideraba "amarilla".[10] Asimismo, era un reconocimiento de la labor desplegada por socialistas como Luis A. González y otros que desde los consejos de Valparaíso y Concepción convocaron a un Congreso de la Federación en noviembre de 1915 en San Carlos, en el que se acordó anular los poderes otorgados a Pablo Marín Pinuer, gestionar una ley que estableciera las condiciones en que debía hacerse el material rodante y recomendar la organización de cooperativas obreras para abaratar la vida. Este Congreso sirvió de base para el desarrollo de una gran huelga ferroviaria a comienzos de 1916, marcando el comienzo de una nueva dinámica en el organismo federal.[11]

Los socialistas percibían bien la necesidad que tenía la clase obrera de dotarse de un gran referente sindical que coordinara y unificara a nivel nacional la acción de las variadas y dispersas organizaciones que existían a mediados de esa década. En los periódicos del POS abundaban las exhortaciones y llamados para emprender esa tarea, pero sin encontrar la fórmula que pudiera convertir su anhelo en realidad. Así, en agosto de 1916 en La Aurora de Taltal se constataba que existían organismos para la lucha económica en la región salitrera, sociedades de resistencia "en regulares condiciones" en Iquique, Arica, Antofagasta, Valparaíso y Santiago; federaciones obreras en Ovalle, Valparaíso, Santiago, Concepción, Valdivia, Punta Arenas y algunos grupos en Temuco, Talca, Chillán y otras ciudades. Ello hacía posible la celebración de un Congreso en el que estuvieran representadas esas colectividades a fin de realizar la unidad nacional de todos los trabajadores organizados. Los socialistas de Taltal proponían que la Federación Obrera de Magallanes fuera el promotor de ese

Congreso que podía tener lugar en mayo de 1917.[12] No obstante sus buenos deseos, ni ésta ni otras sugerencias del mismo tipo fueron llevadas a la práctica por quienes –como la FOM– se suponía tenían mayor poder de convocatoria. La tarea seguía pendiente.

Hacia fines de 1916, la Gran FOCH ya estaba actuando de hecho como un organismo sindical, ampliando sus bases a otros gremios (incluso femeninos), promoviendo luchas reivindicativas y representando a los obreros ante los poderes públicos para el logro de sus reivindicaciones, como ocurrió durante la larga huelga de los obreros del dique de Talcahuano cuando estos constituyeron su organización como una rama de la Federación.[13] La influencia del POS crecía aceleradamente en el organismo federal, copando puestos y organismos que le permitían redoblar su influencia entre los trabajadores. A fines del verano de 1917 Víctor M. Gutiérrez y Carlos Alberto Martínez fueron comisionados por la Junta Ejecutiva de la Gran FOCH para hacer una "gira de propaganda e inspección" a los consejos federales del país, que se enlazó con los esfuerzos de otros dirigentes socialistas para impulsar la creación o unificación de nuevos gremios obreros –como los de panaderos y carpinteros– bajo su influencia directa. Uno de esos líderes del POS, Ramón Sepúlveda Leal, también partió en gira al sur y escribió una carta a sus camaradas de partido para que se incorporaran a la Federación y la empujaran hacia la izquierda.[14] En ese contexto, la II Convención Nacional de la FOCH que tuvo lugar en Valparaíso del 17 al 20 de septiembre de 1917 confirmó el significativo avance de las posiciones socialistas en su seno. Si bien los treinta delegados, que representaban a unos 4.500 afiliados distribuidos en diecinueve consejos federales de distintos puntos del territorio nacional, adoptaron unos Estatutos en los que se ratificaba el carácter esencialmente mutualista de la Federación, de todos modos la orientaron decididamente como un organismo destinado a aglutinar a toda la clase obrera sin distinción de oficios, estableciendo que tenían derecho a ingresar en ella todos los obreros del país. Simbólicamente, como para marcar la ruptura que se estaba produciendo con el pasado de la institución, se acordó sacar la palabra "Gran" de su nombre, quedando simplemente como Federación Obrera de Chile.[15] Los socialistas celebraron este acontecimiento como un triunfo, que fue explicado de esta manera por su órgano de prensa central:

No creemos equivocarnos al asegurar que es uno de los acontecimientos obreros de mayor magnitud, que tendrá como resultado un riguroso impulso hacia la emancipación económica del obrero del país y muy especialmente de los ferroviarios, el programa o declaración de principios efectuado con todo acierto por los convencionales de lo que fue la Gran Federación Obrera, pero que hoy con menos petulancia en el nombre, pero con más espíritu práctico en su forma orgánica, se titula por acuerdo de la Convención 'Federación Obrera de Chile' […]. Son cuatro mil quinientos obreros, que rompen el estrecho círculo del mutualismo y de la personería jurídica, para orientarse sobre el más moderno sindicalismo a base múltiple.[16]

La estrategia socialista para la conquista de la Federación Obrera

Luego de su regreso a Chile en el verano de 1918, Recabarren empezó a articular una estrategia más precisa para conquistar posiciones dentro de la FOCH. Después de una nueva permanencia en Magallanes (entre mayo y agosto) donde estuvo recogiendo informaciones sobre la experiencia de la FOM, el líder del POS publicó en La Aurora de Taltal su primer artículo consagrado a la FOCH. Con lucidez constató que hasta ese momento no se había conseguido organizar en Chile una fuerza obrera que pudiera servir para el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores. Cierto, reconocía, diez años antes las mancomunales habían sido un "momento que pareció solemne" para el proletariado, pero de esa experiencia apenas quedaba algún recuerdo. En cambio, ahora aparecía "un nuevo intento de organización que con el título de 'Federación Obrera de Chile', ha constituido secciones en Valdivia, Temuco, Talcahuano, San Rosendo, Concepción, Talca, Chillán, Santiago, Valparaíso, Llay-Llay, Ovalle y Copiapó".[17] También acababa de fundarse una sección en Iquique, que probablemente se incorporaría a la Federación nacional, y en la pampa de Taltal se daban los pasos para organizar otra sección. Sin contar la existencia de la FOM, la cual, insistía Recabarren, era "la más potente organización obrera de Sudamérica".[18]

En los días siguientes Recabarren continuó dando a conocer sus reflexiones

sobre este tema a través de las páginas de El Socialista de Antofagasta, ciudad donde se había instalado nuevamente. Ya que el Estado capitalista era un poder que impedía que los obreros y empleados de ambos sexos vivieran bien, había que crear “un poder obrero que nos dé lo que nos niega el poder burgués”, sostuvo el líder socialista. Puesto que las leyes garantizaban la libertad de prensa y de asociación, organizar el poder obrero solo era cuestión de firme voluntad.[19] Había que levantar nuevamente la organización de los trabajadores, sirviéndose de los fracasos pasados.[20] Antes de que terminara el mes, basándose en noticias de Taltal que hablaban de la decisión de transformar la Unión Obrera del Salitre en sección de la Gran Federación Obrera de Chile, Recabarren anunció: “Se está formando un gran Poder Obrero”.[21]

Un par de meses más tarde las prédicas de Recabarren a los trabajadores de la provincia de Antofagasta se habían concretado en la formación –bajo conducción socialista– de secciones de la FOCH en el puerto de Antofagasta, en Yungay y en Calama, y se preparaba la formación de la sección de Chuquicamata que comprendería toda la región minera.[22] A fines de año se habían constituido consejos de la FOCH en Placilla, Punta de Rieles, Calama, Baquedano, Mejillones, Aguas Blancas, Antofagasta y en Unión y Salinas, donde existía el grupo más poderoso, planteándose como tarea inmediata la unificación de todas esas fuerzas y el acercamiento hacia grupos gremiales de resistencia que desarrollaban su labor de manera dispersa en distintos puntos.[23] Entonces Recabarren, en su calidad de Secretario General de la sección Antofagasta de la FOCH, convocó a las demás secciones del departamento a una reunión de unificación y elaboración de una plataforma común de sus fuerzas a realizarse en enero de 1919 en el pueblo de Unión.[24]

El I Congreso Regional de la FOCH antofagastina coronó completamente los esfuerzos de los militantes del POS. Los delegados de las siete secciones de la Federación que se hicieron presentes en la reunión acordaron establecer un convenio de solidaridad extensivo “a toda organización de clase” que aceptara sus términos bajo la dirección de un Comité Central Administrativo de la Federación Obrera de Chile (Región minera y salitrera) compuesto por cinco federados radicados en el puerto de Antofagasta. El Congreso regional fochista aprobó una serie de resoluciones sobre reivindicaciones obreras y, reflejando

claramente la hegemonía absoluta del POS, en el voto referido a la cuestión de límites pendiente entre Chile y Perú por las ciudades de Tacna y Arica, acordó hacer suya, "para mayor uniformidad del pensamiento obrero de Chile, la misma declaración adoptada por el Congreso del Partido Socialista", reproduciendo textualmente la declaración de índole pacifista suscrita por los congresistas socialistas el mes anterior.[25] A mayor abundamiento sobre la privilegiada relación entre el partido y la Federación Obrera, los delegados resolvieron que El Socialista editado por el POS en Antofagasta, "tratándose de una imprenta y una publicación, que por sobre toda otra consideración es una imprenta y una publicación obrera", fuera considerado como publicación oficial de la FOCH "en cuanto represente los genuinos intereses de los trabajadores". Igualmente quedó estipulado que el Comité Central de la Federación debía proceder de acuerdo con el Comité Departamental del POS, "para el movimiento de oradores" que requiriera la actividad educacional, estableciéndose que los gastos que implicaran estas acciones se hicieran "en estricta justicia". Culminando la simbiosis casi completa entre el partido y la organización obrera en Antofagasta, los delegados aceptaron que la FOCH regional fuera representada por los delegados del POS en el Congreso Socialista y Obrero Americano próximo a reunirse en Buenos Aires.[26]

La amalgama entre el partido y las organizaciones sociales bajo su conducción resurgía ahora con más fuerza, con el aval del inmenso prestigio de Recabarren. En los restantes años de vida del POS y en los primeros tiempos de su sucesor, el PCCh, esta imbricación entre la Federación Obrera y el partido sería aún más estrecha, tan estrecha que para muchos (incluyendo numerosos militantes obreros) los términos "fochista" y "socialista", primero, y "fochista" y "comunista", después, llegarían a ser virtuales sinónimos, como también lo serían en la percepción de los representantes de la burguesía y del Estado.[27] Respondiendo o anticipándose a las críticas que podía suscitar el maridaje entre el partido y la organización social obrera, en julio de 1919 Recabarren, firmando como administrador del diario de su partido, explicaba esta relación en los siguientes términos:

Si algún socio (fochista) alegase que El Socialista es un diario político, podemos contestar con toda entereza, que por sobre todas las cosas el diario es obrero y su

política obrera es en oposición a la política de la clase patronal, que por cierto ningún obrero que sepa razonar, habrá de preferir la política de los patrones esclavizadores despreciando la política de combate de la clase obrera que lucha por la emancipación”.[28]

Recabarren pedía a los obreros que leyeran El Socialista “como órgano de la Federación Obrera”, no que se hicieran socialistas si no lo deseaban, ni que participaran de la acción política del POS. Solo les demandaba espíritu de clase, solidaridad de clase: “No pedimos protección a los obreros, pedimos solidaridad, compañerismo bien entendido, en la confianza que hacemos una obra de bien común como clase obrera”.[29]

Hacia fines de 1918 el movimiento de conquista socialista de la FOCH por la base estaba muy avanzado. Además de los casos citados en el Norte Grande, los militantes del POS ya ocupaban importantes posiciones en distintas secciones de la Federación. En la primavera de 1918 los obreros de la sociedad mutualista Unión de Molineros de Santiago, al enterarse que la dirección de un establecimiento del ramo negaría el trabajo a los afiliados a su institución, decidieron orientarse hacia la acción sindical, constituyéndose como consejo federal Nº4 de la Federación Obrera. En esos mismos días se formó el Consejo Nº5 de vidrieros, que protagonizaría combativas luchas en los años siguientes.[30] En todas estas acciones, y sobre todo en el amplio movimiento contra la carestía de la vida organizado en la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN), bajo el liderazgo de Carlos Alberto Martínez (que detentaba también el cargo de Presidente del Consejo N°1 de la FOCH), los socialistas ocupaban posiciones destacadas.[31] Solo faltaba ganar la directiva nacional de la Federación Obrera.

Durante el otoño y el invierno de 1919 los socialistas reforzaron su influencia en todo el país. Los gigantescos “mítines del hambre” organizados en numerosas ciudades por la AOAN, en cuyo seno el POS controlaba varios de los principales puestos dirigentes, y la organización de nuevos consejos federales de la FOCH, principalmente por iniciativa socialista, acrecentaban el prestigio y la autoridad

de este partido en los sectores populares. En medio de un agitado clima social, la FOCH y otras organizaciones obreras crecían, fortalecían su organización y desarrollaban nuevos combates por el logro de sus reivindicaciones. Según Recabarren, en agosto de ese año cerca de setenta instituciones obreras, que reunían unos 10.000 adherentes, habían adoptado el nombre de FOCH, sin contar otras como la FOM y los consejos fochistas de Tarapacá y Antofagasta, que por diversas razones no eran parte integrante de las federaciones del centro del país.[32]

Aunque es muy probable que estas cifras hayan sido artificialmente "infladas", lo cierto es que la FOCH estaba experimentando un desarrollo significativo, tal como lo consignaba el periódico La Opinión al afirmar que durante ese año los consejos federales de esta organización habían pasado de cerca de veinte a treinta y tres, existiendo la certidumbre de que su crecimiento seguiría siendo considerable.[33] Un ejemplo del crecimiento de la FOCH hacia 1919-1920 fue lo ocurrido en la localidad de Mejillones de la provincia de Antofagasta. Hasta casi fines de noviembre de 1919 no existía ningún consejo de la Federación Obrera en el pueblo, limitándose la organización de los trabajadores a una Sociedad Gremial que llevaba una vida más bien lánguida, a pesar de los continuos movimientos que desarrollaban los trabajadores marítimos a causa de la intransigencia patronal. Por invitación de algunos obreros que juntaron los fondos necesarios, el 24 de noviembre llegó a ese puerto el conocido activista socialista Mariano Rivas, quien impartió una conferencia en la plaza de la ciudad. El impacto de sus palabras fue inmediato: los trabajadores marítimos y ferroviarios decidieron constituirse en Consejo Federal de la FOCH y el 27 del mismo mes adoptaron los estatutos de esa Federación. Un par de meses más tarde la FOCH de Mejillones declaró contar con 1.500 adherentes y el Primero de Mayo de 1920 hizo su primera gran demostración de fuerza ante los patrones, que constataron con sorpresa que los trabajadores no concurrieron a sus labores porque el Consejo local fochista había decidido conmemorar dicho aniversario sin dar previo aviso a los empleadores.[34]

La Convención de Concepción (diciembre de 1919)

La III Convención Nacional Ordinaria de la FOCH, reunida entre el 25 y el 30 de diciembre de 1919 en Concepción, culminó el movimiento iniciado tímidamente por algunos militantes del POS hacia 1915, marcando el desplazamiento definitivo de la dirección reformista de la organización y su sustitución por dirigentes socialistas que encauzaron a la Federación decididamente por la vía de la lucha de clases. Los cerca de noventa delegados, que representaban gremios tan variados como salitreros, ferroviarios, metalúrgicos, carpinteros, tranviarios, hojalateros, vidrieros, tejedores, sastres, electricistas, cigarreros, pasteleros, choferes, sombrereros, “gente de mar”, mineros, portuarios y otros, además de un consejo femenino, eligieron una mesa directiva de la Convención claramente dominada por los socialistas. Recabarren (delegado por Antofagasta) fue nombrado Presidente de esa reunión, y como vicepresidentes un demócrata bastante cercano al POS, Juan Pradenas Muñoz (Talcahuano), y un socialista, Carlos Alberto Martínez (Santiago). Como secretarios fueron elegidos María Ester Barrera (Consejo Femenino de Santiago), el socialista Ramón Sepúlveda Leal (Viña del Mar) y Ramón de la Vega (Santiago), además del ya mencionado Martínez.[35]



Convención de la Federación Obrera de Chile, Concepción, diciembre de 1919.

En una misma fila, figuran L.E. Recabarren, Ramón Sepúlveda,

Carlos Alberto Martínez y Juan Pradenas Muñoz.

El predominio socialista se expresó en todas las decisiones adoptadas por los convencionales, especialmente en la Declaración de Principios, que fijó como propósito central de la Federación, la defensa de la vida, de la salud y los intereses morales y materiales de toda la clase trabajadora de ambos sexos en la perspectiva estratégica de la abolición del sistema capitalista, “con su inaceptable sistema de organización industrial y comercial, que reduce a la esclavitud a la mayoría de la población”. Previendo de manera general la forma de organización de la sociedad futura:

Abolido el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera de Chile, que se hará cargo de la administración y sus consecuencias.[36]

Este pasaje de la Declaración de Principios de la FOCH es de una importancia capital, ya que revela nítidamente la concepción que animaba a Recabarren y sus camaradas respecto del objetivo último de las luchas sociales. Sería la Federación Obrera y no un partido o alianza de partidos quien reemplazaría al capitalismo en Chile. Tan seguro estaba Recabarren de la justeza de estos planteamientos, que poco después diría que esa Declaración de Principios le otorgaba a la Federación “un carácter perfecto de clase”, pues la organización obrera se había dado cuenta de que necesitaba “tener como meta la socialización de los medios de producción y de cambio, ya que, de otra manera, la acción por el mejoramiento de las condiciones de vida resultaría una labor eterna y estéril”.[37]

Los acuerdos alcanzados incluyeron un vasto Programa de reivindicaciones

sociales, la publicación de un periódico central y la fijación de normas y tácticas de intervención en las luchas sociales en las que se denotaba la intención de los militantes del POS de desarrollar un movimiento sindical combativo, pero ordenado, y con un grado de centralización conforme a las concepciones socialistas:

Art. 70. Cuando un Consejo acuerde recurrir a la huelga, éste lo avisará previamente a la Junta Provincial, enviando todos los datos necesarios, y siempre, la declaración de una huelga debe ser el acuerdo entre el Consejo y la Junta provincial.

Art. 71. Para que un Consejo declare la huelga, debe agotar antes los medios conciliatorios de mutuo acuerdo entre obreros y patrones y solo en el caso de fracasar este espíritu de conciliación, se recurrirá a la huelga.

La Junta Provincial deberá advertir a los Consejos que vayan a un paro, el estado económico y moral de la organización, para los resultados del movimiento que se proyecta.

Art. 72. Los Consejos que declaren una huelga sin conocimiento de la Junta Provincial o con su oposición, cargarán con las responsabilidades que les corresponden.

Las huelgas deben realizarse, en lo posible, al más pequeño radio de acción.[38]

La realización de una huelga general, por oficio, región o localidad solo sería posible con el acuerdo previo de todos los consejos involucrados bajo la administración de la correspondiente Junta Provincial de la FOCH y “en conocimiento detallado a la Junta Ejecutiva Federal”.[39] Solo este organismo tendría la facultad para solicitar a los consejos la declaración de un paro nacional, pero este movimiento únicamente podría ser decretado por la Junta Ejecutiva Federal previa autorización de la mayoría de los afiliados mediante un voto general.[40] Culminando simbólicamente el triunfo socialista, la Convención acordó que el estandarte de la Federación fuera rojo.[41]

1 Barría, op. cit., p. 109.

2 “Acuerdos de la I Convención de la Foch”, La Gran Federación Obrera, Santiago, 10 de enero de 1911, Citado en Barría, op. cit., p. 110.

3 “Nuestros propósitos”, La Federación Obrera, Santiago, 1 de mayo de 1912.

4 “Descanso”, La Federación Obrera, Santiago, 1 de mayo de 1912.

5 Según una información de prensa, en mayo de 1917 la Gran Federación Obrera de Chile estaba constituida por dieciséis consejos federales, que contaban con un total de 1.255 afiliados. Pero un par de semanas después, el mismo periódico decía que la Federación tenía “inscritos en sus registros a millares de asociados”, y en su II Convención Nacional celebrada en septiembre del mismo año habrían estado representados alrededor de 4.500 socios. “16 consejos federales constituyen la Gran Federación Obrera de Chile”, La Opinión, Santiago, 21 de mayo de 1917; “La obra amplia de la Gran Federación Obrera de Chile”, La Opinión, Santiago, 6 de junio de 1917.

6 “Notas ferroviarias”, El Socialista, Valparaíso, 17 de septiembre de 1915.

7 Luis E. Recabarren S., “La Federación Obrera de Magallanes”, La Aurora, Taltal, 24 de junio de 1916.

8 Luego de su prolongada estadía en Magallanes, Recabarren y Teresa Flores partieron a Buenos Aires a fines de agosto de 1916, integrándose inmediatamente después de su llegada a la capital trasandina a las actividades desarrolladas por los socialistas argentinos. En tres meses –octubre a diciembre– Recabarren impartió más de cuarenta conferencias en Buenos Aires y en diversos pueblos de su provincia, publicando además una serie de editoriales en el diario bonaerense La Vanguardia titulados “Proyecciones de la acción sindical”. “Nuestro camarada Luis Emilio Recabarren S. Desde Punta Arenas a Buenos Aires”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 8 de septiembre de 1916; “Labor de nuestro camarada Luis Emilio Recabarren en Buenos Aires”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 30 de diciembre de 1916.

9 Recabarren, “El movimiento obrero y socialista de Chile. Formas de la organización. Conclusión”, op. cit.

10 “Las asambleas del hambre”, entrevista de Wilfredo Mayorga a Carlos

Alberto Martínez, 2 de junio de 1965, en Sagredo (recopilador), op. cit., p. 102.

11 "Asamblea ferroviaria", El Socialista, Valparaíso, 20 de noviembre de 1915; "Por buen camino", El Socialista, Valparaíso, 27 de noviembre de 1915; Barría, op. cit., p. 112; Isabel Jara Hinojosa, "Discurso sindical y representaciones públicas de los ferroviarios chilenos, 1900-1930", en Mario Matus G. (editor), Hombres del Metal. Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos chilenos en el Ciclo Salitrero, 1880-1930, Santiago, Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2009, pp. 143-145. La petición de los obreros ferroviarios que sirvió de base para la huelga de comienzos de 1916 fue presentada en octubre de 1915 al Congreso Nacional. El texto íntegro se encuentra en "Operarios de Ferrocarriles del Estado", en Cámara de Diputados, Boletín de Sesiones Extraordinarias 1915-1916, Sesión 4ª Extraordinaria del 21 de octubre de 1915, Santiago, Imprenta Barcelona, 1915, pp. 104-109.

12 Homo, "Necesidad de un Congreso Obrero nacional", La Aurora, Taltal, 18 de agosto de 1916.

13 "Concepción. Comicio público", El Socialista, Valparaíso, 8 de febrero de 1917; "En Talcahuano. Gran Federación Obrera de Chile", El Socialista, Valparaíso, 5 de abril de 1917; "El Presidente de la República recibe a los obreros", La Opinión, Santiago, 25 de junio de 1917; "La Gran Federación se ocupa del caso de Talcahuano", La Opinión, Santiago, 27 de junio de 1917, "La Gran Federación Obrera", La Opinión, Santiago, 11 de agosto de 1917; "La huelga del dique de Talcahuano", La Opinión, Santiago, 20 de febrero de 1918.

14 "Movimiento gremial. Congreso de panaderos", El Socialista, Valparaíso, 25 de enero de 1917; "De Concepción. Delegados obreros", El Socialista, Valparaíso, 15 de marzo de 1917; "Desde Santiago. La unificación del gremio de panaderos", El Socialista, Valparaíso, 22 de marzo de 1917; "El Congreso de Panaderos. La labor realizada en Concepción", El Socialista, Valparaíso, 5 de abril de 1917; "El Congreso de panaderos. La jira por las provincias del sur", El Socialista, Valparaíso, 12 de abril de 1917; "De Concepción", El Socialista, Valparaíso, 31 de mayo de 1917; Ramón Sepúlveda Leal, "La Gran Federación Obrera de Chile. La gran labor que puede hacer", El Socialista, Valparaíso, 1 de septiembre de 1917; Monteón, op. cit., p. 38.

15 Enrique Díaz Vera, "Federación Obrera de Chile. Las incidencias habidas en el seno del Consejo Federal N°1 de Ferroviarios. Circular enviada a los Consejos

del país, por la Junta Ejecutiva Federal", La Nación, Santiago, 25 de agosto de 1920; Barría, op. cit., pp. 112-116.

16 "La Gran Convención de la Federación Obrera de Chile", El Socialista, Valparaíso, 29 de septiembre de 1917.

17 Luis E. Recabarren S., "La Federación Obrera de Chile. Algo que podemos hacer", El Socialista de Antofagasta., 17 de agosto de 1918.

18 Ibid. La sección Tarapacá de la FOCH se formó pocos días antes de la publicación de este artículo de Recabarren, según informó el mismo periódico socialista antofagastino. "Acción obrera. En Iquique", El Socialista, Antofagasta, 10 de agosto de 1918.

19 Luis E. Recabarren S., "La Federación Obrera de Chile. ¿Podremos hacer un poder obrero? I", El Socialista, Antofagasta, 20 de agosto de 1918. Mayúsculas en el original.

20 Luis E. Recabarren S., "La Federación Obrera de Chile. ¿Podremos hacer un poder obrero? II", El Socialista, Antofagasta, 22 de agosto de 1918.

21 Luis E. Recabarren S., "La Federación Obrera de Chile. Se está formando un gran Poder Obrero", El Socialista, Antofagasta, 29 de agosto de 1918.

22 Luis E. Recabarren S., "La organización de los obreros", El Socialista, Antofagasta, 26 de octubre de 1918. El entusiasmo de Recabarren por la FOCH no estaba exento de críticas a las tendencias reformistas que aún se manifestaban en sus bases y dirigentes. En una carta a Carlos Alberto Martínez enviada desde Antofagasta en octubre de 1918 el principal dirigente socialista comentaba: "He visto que la Federación no hizo Primero de mayo, en el día. Pero fiestas patrias sí. Eso es una calamidad". AHN, Fondo Varios, vol. 1157, Epistolario Recabarren, op. cit., carta de Luis Emilio Recabarren a Carlos Alberto Martínez, Antofagasta, 13 de octubre de 1918, s. fj.

23 Luis E. Recabarren S., "La Federación Obrera de Chile. Las lecciones de Antofagasta. Necesidad de una administración central", El Socialista, Antofagasta, 12 de diciembre de 1918.

24 Luis E. Recabarren S., "Acción obrera. Una perspectiva de importancia", El Socialista, Antofagasta, 14 de diciembre de 1918.

25 “Primer Congreso Regional de la Federación Obrera de Chile. Reunido el días 12 de enero de 1919 en el pueblo de Unión”, El Socialista, Antofagasta, 16 de enero de 1919.

26 Ibid. Según una información de prensa, hacia el otoño de 1919 el POS tenía 4.000 miembros en el departamento de Antofagasta. Esta cifra, a todas luces muy exagerada, podría corresponder, en el mejor de los casos, a los afiliados a la FOCH, lo que sería un reflejo más de la simbiosis entre el partido y la organización sindical. “La organización obrera de Antofagasta y sus ideales”, El Mercurio, Valparaíso, Primero de mayo de 1919.

27 En julio de 1921 El Socialista de Antofagasta diría que había quedado demostrado “con hechos palpables la íntima relación y afinidad existente entre el Partido Obrero Socialista y la Federación Obrera de Chile y la influencia del socialismo sobre la organización Federal” ya que, como se sostenía en el mismo artículo, sus actos y desarrollo transcurrían en “íntima relación” y “hacia una misma finalidad”. “La acción Socialista, la Federación Obrera y la Internacional de Moscú”, El Socialista, Antofagasta, 26 de julio de 1921.

28 Luis E. Recabarren S., “Circular. A las organizaciones obreras. Y a cada obrero en particular”, El Socialista, Antofagasta, 27 de julio de 1919. El destacado corresponde a cursivas en el original.

29 Ibid. Mayúsculas en el original.

30 “Los progresos de la F. O. de Chile. Los últimos Consejos constituidos. Nos habla el Presidente de la Junta Ejecutiva”, La Opinión, Santiago, 25 de octubre de 1918.

31 “Sociabilidad obrera. Abaratamiento de los artículos de consumo. Una plausible iniciativa”, La Nación, Santiago, 7 de octubre de 1918; “Abaratamiento de los consumos. La Federación Obrera organiza un Comité. Llamado a las sociedades”, La Opinión, Santiago, 7 de octubre de 1918; “Sociabilidad obrera. La carestía de la vida”, La Nación, Santiago, 12 de octubre de 1918; “Se constituye un comité pro abaratamiento de los consumos”, La Opinión, Santiago, 15 de octubre de 1918; “El comité nacional pro-abaratamiento de la vida al pueblo”, La Opinión, Santiago, 22 de octubre de 1918. Véase también: Ignacio Rodríguez Terrazas, “Protesta y soberanía popular: las marchas del hambre en Santiago de Chile 1918-1919”, tesis de

Licenciatura en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000, pp. 46-50; Patricio De Diego, Luis Peña Rojas y Claudio Peralta Castillo, La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional. Un hito en la historia de Chile, Santiago, Sociedad Chilena de Sociología – Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2002, passim.

32 Luis E. Recabarren S., "El próximo Congreso de la Federación Obrera de Chile", El Socialista, Antofagasta, 15 de agosto de 1919.

33 "Las actividades obreras en 1918", La Opinión, Santiago, 2 de enero de 1919.

34 "De Mejillones. Memoria de la Junta Federal", El Socialista, Antofagasta, 7 de mayo de 1921.

35 "La Convencion de Concepción. Sus funciones y las resoluciones tomadas. Otros detalles", El Grito, Valparaíso, 10 de enero de 1920; "Se inaugura la gran Convención de la Federación O. de Chile", La Vanguardia, Valparaíso, 29 de diciembre de 1919; Barría, op. cit., pp. 119 y 120.

36 Federación Obrera de Chile. Estatutos y declaración de principios aprobados por la Convención de Concepción el 25 de Diciembre de 1919, Santiago, Imprenta y Litografía Universo, 1921, p. 2.

37 Luis E. Recabarren S., "La Segunda Convención de la Federación Obrera de Chile", El Socialista, Antofagasta, 13 de enero de 1920.

38 Federación Obrera de Chile. Estatutos y declaración de principios aprobados por la Convención de Concepción, op. cit., pp. 15 y 16.

39 Op. cit., p. 16.

40 Ibidem.

41 "Ecos de la Convencion Obrera. Declaración de principios", La Vanguardia, Valparaíso, 18 de enero de 1919; "La Convención de Concepción", op. cit.; "Se inaugura la gran Convención de la Federación O. de Chile", op. cit. La victoria socialista fue ratificada nuevamente cuando la Junta Ejecutiva Federal de la FOCH designó una mesa directiva de la FOCH encabezada por Enrique Díaz Vera, militante del POS. "Sociabilidad obrera. Federación Obrera de Chile", La Nación, Santiago, 21 de enero de 1920.

Capítulo VI.

La crisis económica y las grandes movilizaciones sociales de 1918-1920

Hacia fines de la segunda década del siglo la situación económica y social de Chile se degradaba aceleradamente. La Primera Guerra Mundial había provocado reiteradas crisis de la industria salitrera que, por su exagerada preeminencia sobre la economía nacional, traía efectos negativos sobre todo el país.

A la carestía de la vida que afectaba crónicamente a los sectores populares se sumó la cesantía provocada por la crisis de la industria del nitrato. En los últimos años de la "Gran Guerra" europea empezaron a escasear los alimentos, mientras crecía el volumen de los productos agrícolas destinados a la exportación provocando el alza de sus precios. Según Gonzalo Vial, las razones "objetivas" que explicaban el problema de las subsistencias eran de carácter "estructural": expansión demográfica, urbanización espontánea, carencia de medios de transporte adecuados, especulación, desvalorización monetaria, bajos salarios, aumento de los costos en la producción agrícola, etc.[1] En 1910 los precios ya habían doblado los de 1900 y el mismo hecho se repitió en 1920 respecto a 1910.[2] Los asalariados, cuyos gastos de alimentación representaban cerca del 65% de sus ingresos medios, alcanzando hasta cerca de 75% entre 1912 y 1918, fueron duramente golpeados.[3] De acuerdo con lo observado por Peter DeShazo, durante el primer cuarto del siglo XX los precios de los alimentos en Santiago y Valparaíso "se elevaron por las nubes", duplicándose el costo de la comida para la clase trabajadora entre 1902 y 1909. El mismo historiador apunta que entre 1909 y 1912 los precios al por mayor cayeron lentamente, y volvieron a subir, de modo que en 1913 ya se encontraban al mismo nivel que en 1909. Entre 1913 y 1925 se produjeron fuertes fluctuaciones en la estructura valórica de los alimentos, redundando en un repunte de los precios después de la Primera Guerra Mundial, lo que también ocurrió en 1924 y 1925.[4] Según lo demostrado en un vasto estudio realizado por el historiador Mario Matus, los salarios reales

de los trabajadores chilenos evolucionaron en general de manera decreciente entre 1905 y 1930, exceptuándose solo el sector rural y el rubro muy específico de la sección Maestranzas de la empresa de Ferrocarriles del Estado. Aunque este movimiento no fue lineal porque hubo discontinuidades sectoriales y una cierta tendencia a la recuperación a partir de 1921, la línea general de este período fue a la baja de los salarios reales, que no alcanzaron a recuperar los niveles exhibidos en 1904. Entre muchas otras precisiones, Matus sostiene que los sectores productivos más dinámicos en la economía chilena (minería e industria) fueron en los que más cayeron los salarios reales entre 1905 y 1918, mientras que un sector moderno pero estatal (ferrocarriles) y en un sector claramente atrasado (agricultura) los salarios tendieron a ascender durante esos mismos años, agregando que cuando la economía manifestó ciertas señales de recuperación en la década de 1920, fue en los sectores más dinámicos de la economía chilena –minería e industria– donde se detectó una mayor recuperación, sobre todo en la industria, y especialmente en los sueldos de sus empleados de cuello blanco después de 1924[5].

El trienio 1918-1920 fue uno de los períodos más duros para el poder adquisitivo de los trabajadores. El término de la “Gran guerra” europea significó un golpe severísimo para la industria salitrera chilena ya que –como señalan Simon Collier y William E. Satter– muy pronto los aliados vendieron sus reservas de nitrato de sodio a muy bajo precio, disminuyendo los precios y las exportaciones, y aunque en 1920 ya habían comenzado a recuperarse, la producción y las exportaciones cayeron en un 50% al año siguiente.[6] Los salarios reales en la industria del nitrato, que venían experimentado una brusca caída desde 1906, llegaron en 1919 a ser apenas un tercio de lo que habían sido en 1905.[7] Numerosas oficinas salitreras cesaron sus labores y miles de obreros cesantes emigraron con sus familias hacia Iquique, Antofagasta, Valparaíso, Santiago y otras ciudades. Muchos trabajadores peruanos y bolivianos volvieron a sus países. El gobierno recogió a una pequeña parte de los desocupados en improvisados y precarios albergues, llegando en algunos casos –como ocurrió en la 8ª Comisaría de la Policía de Santiago– a ocupar corrales y pesebreras para este efecto.[8] En la medida de sus escasos recursos, la FOCH y algunas organizaciones obreras también prestaron algunas ayudas a los cesantes[9] y se volcaron a exigir soluciones de fondo a las autoridades. La cuestión de las subsistencias ocupó el centro del debate político.

Durante 1918 y 1919 los movimientos de protesta social se generalizaron, alcanzando un alto grado de coordinación y politización. En ese proceso el POS y la FOCH jugaron un papel central. En octubre de 1918 el Consejo Federal Nº1 de la FOCH, presidido por el socialista Carlos Alberto Martínez, llamó a crear un “Comité Pro Abaratamiento de los artículos de primera necesidad”, que concitó una respuesta entusiasta de numerosas instituciones. Prontamente este organismo dio paso a la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN), una instancia de coordinación de una amplia gama de organizaciones sociales y políticas, que se dotó de una mesa directiva constituida por representantes de numerosas organizaciones sociales (sindicales y mutualistas) y políticas (desde el POS hasta el Centro Liberal).[10]

En su primer manifiesto, la AOAN describió en duros términos la situación del pueblo y las responsabilidades de la clase política:

Al pueblo que se considera, se atiende; pero al pueblo de Chile nuestros dirigentes no solo no lo atienden, sino que no lo oyen; lo desprecian y le ponen epítetos que lo denigran y lo rebajan en su nivel moral.

El Gobierno y las Cámaras Legislativas que emanan de este pueblo, que son sostenidas por el pueblo, crean y dictan leyes en beneficio de ellos, piensan y creen que son ellos los únicos que tienen derecho a la vida; sin embargo, sin este pueblo que labora, que lucha y trabaja por el engrandecimiento nacional, el Gobierno, Cámaras Legislativas y autoridades nada serían, ni la República misma existiría sin el elemento primordial de vida y progreso: el pueblo.

La Constitución Nacional establece el derecho de petición y garantiza el derecho de reunión sin permiso previo, pero esta Constitución no señala los medios para que el pueblo pueda hacer respetar el derecho a la vida, que potentados industriales y comerciantes atacan a diario, usando los medios que el pueblo ha creado para beneficio general, cuales son los ferrocarriles y transportes nacionales, carreteras y puentes, y que se toman hoy como armas para hambrearlos.[11]

La AOAN nació cuestionando el estrecho concepto oligárquico de ciudadanía imperante en Chile y proponiendo una ciudadanía que incluyera junto con los derechos políticos, extensos derechos sociales, comenzando por el derecho a la subsistencia. Su manifiesto inaugural constituyó una dura crítica contra la oligarquía y la clase política (sin distinción de partidos) que administraba el país:

El pueblo está solo y debe defenderse, debe ir contra sus esquilmadores, llámense estos senadores, diputados, ministros, hacendados, banqueros o comerciantes, y para ello debemos usar los mismos medios que ellos nos proporcionan en las leyes, ejerciendo el derecho de reunión y deliberando en asamblea pública las medidas a tomar contra los que, abusando de nuestro leal patriotismo, prefieren a la vitalidad de la República la talega de oro arrancada al dolor inmenso de la madre que ve morir a su hijo de necesidad, o al gasto heroico de los trabajadores que los rinde la fatiga al pie del yunque.[12]

La alimentación popular fue el centro de preocupación de la AOAN, pero –como se ha sostenido en uno de los estudios sobre su historia– este es un problema relacionado necesariamente con la organización general de un país, pues su resolución compromete prácticamente a todos los intereses y sectores de la sociedad”.[13] Por ello los trabajadores reagrupados en este organismo se encontraron de inmediato abocados al tratamiento de materias tan diversas como la exportación de productos agrícolas y sus impuestos, el mercado alimentario nacional, la colonización de tierras, el estado de los caminos y vías férreas, las tarifas de los tranvías, los arriendos de las habitaciones, el sistema tributario y la situación de la moneda.[14] La AOAN levantó un pliego de peticiones que podía resumirse en siete grandes puntos: supresión del impuesto al ganado argentino; limitación a la exportación de los cereales; liberación de aranceles a los alimentos importados; abaratamiento de los medios de transporte; colonización de tierras baldías y fomento de la agricultura; abolición de las concesiones pesqueras; y fijación del tipo de cambio a 18 peniques de libra esterlina.[15]

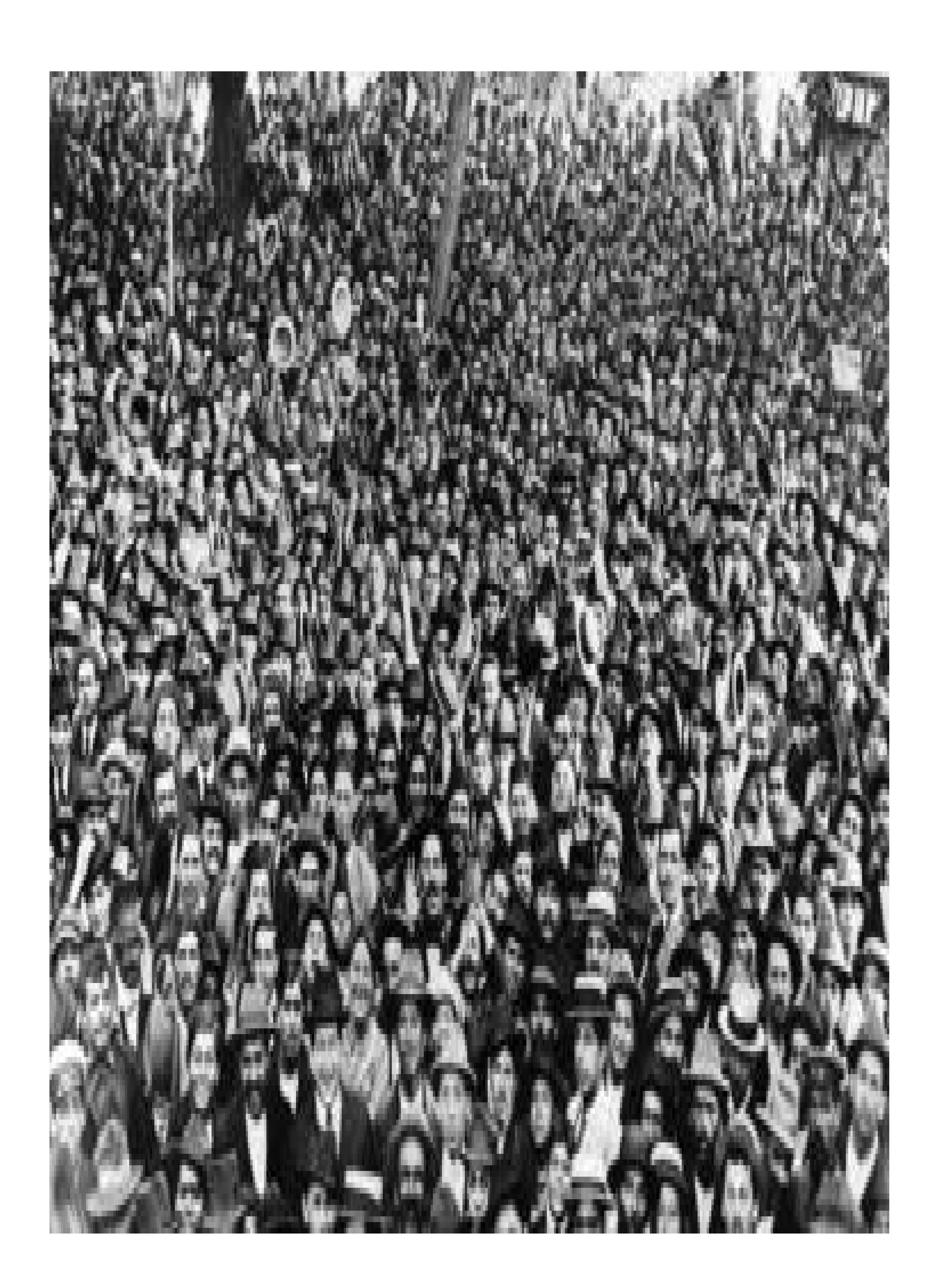
La AOAN se convirtió en un gran movimiento nacional que interpeló con gran

fuerza a los poderes públicos y a la clase dirigente. Los “mítines del hambre”, que reunieron a decenas de miles de personas en las principales ciudades del país entre la primavera de 1918 y el invierno de 1919 obligaron a pronunciarse a todos los sectores políticos. Y todos lo hicieron expresando su preocupación por la condición popular, aunque con muchos matices y proponiendo soluciones muy dispares. Tan grande fue la legitimidad lograda por la AOAN que hasta los conservadores terminaron por incorporarse a sus movilizaciones.

Cuando la AOAN convocó a su primera gran manifestación –para el 22 de noviembre de 1918 en Santiago– las autoridades de gobierno ordenaron algunas medidas, entre ellas la formación de una comisión de carácter consultivo conformada por personalidades de distintos partidos políticos, el Presidente de la Cámara de Senadores, el Intendente de Santiago y el primer alcalde de la capital, a fin de estudiar las medidas a adoptar para abaratar los precios de los artículos de consumo.[16] Se trataba de dar a entender a los trabajadores que las autoridades querían hacer algo por ellos a fin de hacerles desistir de sus movilizaciones. La comisión gubernamental acordaría con el alcalde de la ciudad la autorización de ferias libres, recomendaría el estudio de un proyecto presentado por el senador demócrata Malaquías Concha y adoptaría otras medidas paliativas menores. Hasta el propio Presidente de la República formaría parte de la comisión. Faltaba solo que la AOAN se integrara a ella, pero esta organización rechazó la invitación gubernamental por considerar que las medidas propuestas eran insuficientes y que, a esas alturas de la crisis económica, era improcedente el nombramiento de una comisión. La convocatoria a la primera manifestación popular que reuniría cerca de 50.000 personas se mantuvo, dando inicio a una oleada de grandes protestas.[17]







Manifestación de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional.

Santiago, 22 de noviembre de 1918.

Sucesos, Nº844, Valparaíso, 28 de noviembre de 1918.

El movimiento alcanzó su máxima expresión durante los "mítines del hambre" que se realizaron en las principales ciudades del país el 29 de agosto de 1919. La FOCH y el POS desplegaron todas sus fuerzas para el éxito de estas movilizaciones, especialmente en la capital, donde se efectuó una gigantesca manifestación. Días antes de su realización, la Junta Ejecutiva fochista de Santiago recomendó a todos los Consejos Federales de la organización, tanto a los de la capital como a los de provincia, "la mayor actividad y propaganda" a fin de asegurar el éxito de la movilización. Los federados debían asistir a los comicios preparatorios que se celebraban todos los domingos en los barrios populares y cada Consejo Federal publicaría avisos en los diarios invitando a sus asociados y al pueblo en general a participar en esas reuniones.[18]

En la mañana del 29 de agosto, numerosos activistas recorrieron Santiago en automóviles con banderas y estandartes. Mientras tanto, tres bandas de música a cargo de algunos miembros del Comité Organizador visitaron algunos barrios repartiendo proclamas e invitando al pueblo a manifestarse. Hacia el mediodía habían cesado su trabajo los tranviarios, los choferes y cocheros del servicio público, casi todos los establecimientos comerciales y luego cerraron sus puertas la totalidad de las oficinas públicas. En las primeras horas de la tarde, decenas de miles de personas de las más variadas condiciones –hombres, mujeres, niños, obreros, estudiantes, empleados, artesanos y pequeños comerciantes– concurrieron ordenadamente desde distintos puntos al centro de la capital para expresar su protesta y reivindicaciones. En ocho tribunas montadas en la Alameda y en otras que hubo que improvisar, numerosos oradores arengaron a la multitud.[19] Terminados los discursos, hacia las 4 de la tarde, una imponente columna humana se dirigió hacia el Palacio de La Moneda. Según la descripción de La Nación:

Abría la marcha el comité directivo de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, con el gran estandarte que le servía de insignia. A continuación iban todas las sociedades obreras, estudiantiles, etc., que participaron de la manifestación. Al lado del comité directivo iba el señor vice-presidente del Partido Radical, don Pedro Aguirre Cerda.

Durante el trayecto, las bandas de música ejecutaron diversas marchas que contribuyeron a acrecentar el entusiasmo de los manifestantes.[20]

Cerrando el cortejo iban los veintisiete consejos federales de la FOCH, que eran el motor de la movilización. Hacia las 5 y media de la tarde, el Comité Directivo de la AOAN, encabezado por su Presidente Carlos Alberto Martínez, fue recibido por el Presidente Juan Luis Sanfuentes, sus ministros y algunos parlamentarios. Según la información de un diario liberal santiaguino, "con una facilidad de expresión admirable", Martínez expuso los fundamentos y principales reivindicaciones del movimiento: abaratamiento de los medios de vida, estabilización de la moneda, colonización nacional, supresión de derechos de internación al ganado argentino; liberación de derechos para ciertos artículos de primera necesidad, entre otros numerosos puntos relacionados con el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores.[21]

La AOAN fue un gran movimiento de protesta social, pero a pesar de haber formulado numerosas propuestas de trascendencia nacional, no tuvo la capacidad suficiente para capitalizar duraderamente la influencia y prestigio ganado en las calles. La heterogeneidad de fuerzas que actuaban en su seno anuló cualquier posibilidad de proyección política unitaria y la cercanía de la elección presidencial de 1920 canalizó gran parte del descontento popular hacia la arena política electoral tras las ilusiones que despertó la candidatura populista de Arturo Alessandri Palma.

Con todo, la acción del POS a través de la FOCH, de la AOAN y de numerosas organizaciones sociales en las que sus militantes ejercían un indiscutido liderazgo, empezó a proyectar a este partido como una fuerza política de alcance nacional. El POS y la FOCH habían sido el motor de la AOAN, pero no habían

limitado su acción al combate por las subsistencias. El impulso a las luchas y organización independiente de la clase obrera siguió siendo durante el bienio 1918-1919, y durante el aún más convulsionado 1920, el centro de la acción del partido y de la Federación Obrera colocada bajo su influencia.

El gobierno de Juan Luis Sanfuentes respondió a las movilizaciones populares con una estrategia de dos caras. Por un lado intentó dar una imagen dialogante, recibiendo en varias oportunidades en el Palacio presidencial a los delegados de la FOCH y de la AOAN e impulsando, cuando las circunstancias lo obligaban, la implementación de mecanismos de conciliación y arbitraje en los conflictos laborales.[22] Pero desató una dura represión contra los segmentos más radicalizados de los movimientos obrero y estudiantil, especialmente desde comienzos de 1919.

En enero las tropas enviadas por el gobierno empezaron a detener y flagelar obreros en la pampa salitrera y el 19 de ese mes un grupo armado compuesto de ocho “desconocidos” destruyó la imprenta de El Despertar de los Trabajadores, su biblioteca y mobiliario en Iquique. El juez que concurrió al lugar, en vez de dirigir las pesquisas policiales a la captura de los agresores, ordenó el encarcelamiento e incomunicación de los socialistas que habían sufrido la agresión, entre ellos Elías Lafertte y Luis Víctor Cruz.[23] Poco después, veinte personas fueron detenidas en esa ciudad “por encontrarse en reuniones sospechosas en el recinto del antiguo Sindicato de Cargadores”. Según el Comisario de Investigaciones Alberto Román, la mayoría de los arrestados provenía de Antofagasta, pudiendo tener relación “con algún movimiento sedicioso en la fecha 7 de febrero”.[24]

Lo que más inquietaba a las autoridades por aquellos días eran las manifestaciones que la AOAN había programado para el 7 de febrero en distintas ciudades. A fines de enero, basándose en informaciones del Ministro del Interior sobre un supuesto “plan maximalista” para subvertir el orden público en Antofagasta, la Cámara de Diputados decretó el estado de sitio durante sesenta días en todo el país, dando atribuciones al Jefe de Estado para relegar

personas a cualquier lugar del territorio nacional y restringir el derecho de reunión y la libertad de prensa.[25] Las autoridades provinciales y nacionales de la época inventaron o imaginaron un plan subversivo inexistente para justificar el estado de sitio. El anuncio de la huelga y manifestaciones de la AOAN previstas para el 7 de febrero sirvió de pretexto para la adopción de medidas excepcionales. Por ello, y considerando la presencia en la ciudad de "individuos subversivos", el Intendente de Antofagasta solicitó el 30 de enero al Juez de Letras de turno que decretara una orden de allanamiento a las casas donde la policía suponía se almacenaban explosivos, armas y municiones. Está casi demás decir que tales elementos jamás fueron encontrados.[26] Utilizando los poderes extraordinarios otorgados al Ejecutivo, sus representantes en Antofagasta hicieron abortar mediante un gran despliegue de fuerza militar y policial la huelga y manifestación que la AOAN y la FOCH contaban realizar el 7 de febrero en esa ciudad y en otros puntos de la provincia al unísono con el resto del país. Pretextando posibles actos violentos que cometerían los huelguistas, el general Rojas Arancibia y sus tropas arrestaron a dirigentes obreros, allanaron y cerraron la Casa del Pueblo y las imprentas de La Nación y El Socialista. En algunas oficinas salitreras de la pampa los militares flagelaron obreros socialistas y fochistas, que fueron paseados amarrados por los campamentos. Cuatro líderes obreros –socialistas y demócratas–, Luis Emilio Recabarren, Mariano Rivas, Arturo Siempsen y Óscar Chanks, fueron deportados al sur de Chile. Otros dirigentes –demócratas, socialistas y anarquistas–, de Antofagasta, Chuquicamata y Yungay, fueron arrestados y retenidos en la capital provincial. Los ácratas Celedonio Arenas, Manuel D. Véliz, Enrique Órdenes y el español Ramón Rusiñol fueron sometidos a proceso por formar parte de "asociaciones ilícitas", como el Centro Anárquico La Brecha, sufriendo largos meses de prisión.[27]

En otros puntos del país también se produjeron algunas detenciones de dirigentes obreros, contándose entre ellos destacadas figuras del POS, como Víctor Roa Medina y Salvador Barra Woll.[28] Ante esos hechos la AOAN elevó una protesta y acordó suspender sus manifestaciones mientras subsistiera la amenaza de la promulgación de la ley marcial.[29]

Contemporáneamente al inicio de la escalada represiva contra el movimiento

obrero en el Norte Grande, el 23 de enero en Puerto Natales y Puerto Bories (Magallanes) se produjeron violentos enfrentamientos entre obreros de los frigoríficos afiliados a la FOM y carabineros, que causaron muertos y heridos por ambas partes y terminaron con algunos trabajadores condenados a sufrir varios años de prisión.[30]

Las medidas de fuerza del gobierno no lograron detener el movimiento de protesta social liderado por la clase obrera en 1919. Uno de los primeros en darse cuenta fue el Intendente de Antofagasta, Alberto Cabero, quien al cabo de cinco semanas de declarado el estado de sitio vaticinaba que:

[…] una vez expirado este plazo (de 60 días), la reacción de los elementos perturbadores será más poderosa, porque con las medidas tomadas ha aumentado el odio de estos a los gobernantes y a las clases dirigentes y ha crecido la popularidad de los agitadores.[31]

Según Cabero, “los agitadores” dirigidos por Luis Emilio Recabarren tenían una “organización perfecta en la provincia”, dividida en cantones, cada uno con sus directorios y sus oradores, con prensa y bastantes fondos, pues cada asociado pagaba $2 mensuales al Directorio Central de Antofagasta. A la “propaganda constante hecha en la ciudad y la pampa por estos agitadores profesionales” en reuniones públicas celebradas dos veces por semana, se unía el malestar de las clases laboriosas por su duro trabajo, las malas habitaciones, la familia mal constituida, los lupanares y las tabernas en las cercanías de las faenas, la falta de justicia en la pampa y la existencia de numerosos cesantes, muchos de ellos despedidos junto a sus familias con tan solo un día de aviso por las oficinas salitreras. En opinión del Intendente, la agitación social continuaría durante todo el año y de producirse un nuevo movimiento subversivo, este surgiría con mayor sigilo, lo que hacía necesario mantener un buque de guerra en la bahía de Antofagasta hasta que se completara la dotación de carabineros.[32]

El diagnóstico de la máxima autoridad provincial antofagastina se cumplió casi

enteramente. Solo erró en su apreciación al catalogar de “subversivo” el movimiento social y político encabezado por Recabarren. Los hechos probarían que no existía un “complot maximalista” para derribar el poder mediante la violencia o un golpe de fuerza. Los socialistas y la FOCH encarnaban aspiraciones de justicia social y de cambio profundo de las estructuras económicas y sociales, pero no alentaban una revolución armada según el modelo bolchevique recientemente triunfante en Rusia. Las concepciones políticas del propio Recabarren distaban en ese punto bastante de las de los revolucionarios rusos. En reiteradas oportunidades el líder chileno había declarado que mientras las clases dirigentes lo permitieran, el movimiento obrero en Chile debía transitar por vías pacíficas. La propaganda, la organización sindical y cooperativa, el estudio, los libros, folletos y periódicos, las conferencias, la difusión de valores y ejemplos morales, la huelga (parcial y general), el desarrollo de poderosos movimientos de protesta y reivindicación social, con capacidad de formular propuestas de alcance nacional (como lo hacían la FOCH y la AOAN), y la conquista de posiciones en las municipalidades y en el Parlamento mediante el arma del sufragio universal, eran los elementos de la estrategia socialista. Para triunfar solo era necesario perseverar en esta línea, retomando el camino luego de cada fracaso parcial.[33]

Confirmando las predicciones del Intendente, a comienzos de abril, luego de sesenta días de clausura, El Socialista reapareció en Antofagasta con un tiraje que rápidamente alcanzó los 3.000 ejemplares. Antes del término de ese mes Recabarren volvió de su relegación para hacerse nuevamente cargo del periódico y de sus tareas de organización de la clase obrera, encabezando junto a su camarada Ramón Sepúlveda Leal la concurridísima conmemoración del Primero de Mayo.[34] La tensión social se mantuvo en la pampa salitrera. Según la máxima autoridad provincial, las causas de esta agitación seguían siendo el profundo descontento social y la acción de los agitadores socialistas, que hacían posible el estallido de una huelga general “deliberada y perfectamente organizada”, luego de la reactivación de las faenas productivas en la pampa salitrera. A esa fecha –17 de mayo– el POS nuevamente levantaba cabeza, demostrando una capacidad de organización que causaba la admiración de uno de sus principales perseguidores en la región:

Lentamente se están organizando los socialistas en toda la pampa, y lo están ya en tal forma, que calculo en más de tres mil los federados y tienen una organización tan perfecta que durante la huelga de María llevaron alimento a los huelguistas en carretas tarde y mañana desde varios kilómetros de distancia, desde el pueblo de Unión donde tienen su sede principal.[35]

Durante el otoño y el invierno estallaron pequeñas huelgas en las oficinas salitreras antofagastinas Curicó, Lina, Eugenia, Perseverancia, Filomena y María. La situación más grave se produjo en la salitrera Curicó, donde confusos enfrentamientos entre obreros y carabineros dejaron heridos a varios trabajadores. En localidades costeras como Antofagasta y Mejillones se produjeron huelgas y manifestaciones de protesta por el encarecimiento de la vida. Todos esos movimientos fueron encabezados por la FOCH y la AOAN bajo conducción socialista.[36] En la primavera, los conflictos laborales y movilizaciones se sucedieron con la misma intensidad: carpinteros, gráficos, gremios marítimos y obreros municipales en Antofagasta y Mejillones, además de una gran huelga de los trabajadores del ferrocarril Antofagasta-La Paz.[37]

Algo similar ocurrió en Tarapacá. Apenas terminado el estado de sitio, el POS, la FOCH y el movimiento obrero reemprendieron la marcha. A fines de mayo se reorganizó el POS en Iquique con la elección de un nuevo comité directivo que empezó el trabajo de reconstrucción y renacimiento de la imprenta y el periódico El Despertar de los Trabajadores. La FOCH retomó su crecimiento gracias a la formación de gremios de lancheros y cargadores adheridos a su organización.[38] Siguiendo instrucciones impartidas por el Ministro del Interior, el II Juzgado del Crimen de Iquique ordenó a la policía que ejerciera vigilancia sobre la FOCH "por considerarla aún no legalmente constituida, por no saber quiénes forman parte de su directorio y por haber comenzado a funcionar en un antiguo local, en el cual se han reunido y vivido siempre elementos perturbadores del orden público, actualmente procesados algunos de ellos".[39]

El descontento y la agitación también subsistían en otros puntos de Tarapacá. La paralización de faenas de muchas oficinas salitreras y el alza de precios de los

artículos de consumo corriente eran terreno fértil para la prédica de las ideologías “maximalistas” y las movilizaciones sociales. El 14 de abril, liderado por los gremios de jornaleros, estibadores, lancheros y cargadores, el pueblo de Caleta Buena reunido en asamblea pública acordó dirigir al Subdelegado una petición para que recabara del Supremo Gobierno auxilios “para aliviar su triste situación actual”.[40] El 29 de julio el Subdelegado de Pozo Almonte informó al Intendente de la provincia que pocos días antes se había realizado un meeting obrero en el pueblo de Huara en pro del abaratamiento de los artículos de primera necesidad e instalación de una “Olla del Pobre” u Olla Común.[41] Al comenzar la primavera, un inquietante informe de las autoridades provinciales al Ministerio del Interior reveló que la situación en la pampa no había cambiado mucho con las medidas de excepción:

Hoy mismo por noticias recibidas de la sección de pesquisas he tenido conocimiento de movimientos ocultos por parte de los obreros en los diversos puntos de la pampa, relativos a un levantamiento general; esto es que aunque se terminen favorablemente para algunas sociedades los conflictos, como el recientemente ocurrido en el ferrocarril, otros se levantan solicitando aumento o mejores condiciones de vida; pero esto no lo solicitan directamente de las autoridades que siempre les escuchan y arreglan sus diferencias, sino que solapadamente ejecutan sus maniobras ejerciendo propaganda subversiva y a escondidas, porque en las ideas de estos obreros existen las que les inculcan los cabecillas encubiertos y que para descubrirlos y tomar las medidas de restricción necesarias hace falta más policía, más oficiales, y más agentes secretos.[42]

El fantasma de la “subversión” ganó las cabezas de muchas autoridades de distinto tipo a partir de 1919. Numerosos ministros y parlamentarios, intendentes, gobernadores, subdelegados, alcaldes y jefes policiales y militares, creían ver en cualquier acto de protesta social “movimientos subversivos” que era necesario aplastar rápidamente. Así, por ejemplo, a comienzos de diciembre de ese año, la presentación de un pliego de peticiones y la organización por la Federación de Obreros de Penco de una serie de manifestaciones destinadas a obtener la expulsión del Comandante de Policía, fue denunciada al Intendente de la provincia por el primer alcalde de ese pueblo como un “movimiento subversivo” que era preciso ahogar mediante el envío de un piquete de

carabineros.[43]

Contemporáneamente al desarrollo del gran movimiento contra la carestía de la vida liderado por la AOAN, durante todo el año 1919 se produjeron conflictos laborales en los que la FOCH tuvo una significativa presencia. El 3 de septiembre, pocos días después de la gran manifestación de la AOAN del 29 de agosto, la Junta Ejecutiva de la FOCH desencadenó una huelga general en la capital en solidaridad con los obreros de las fábricas de cerveza de Santiago, Valparaíso y Limache que se encontraban en huelga. Los tranviarios, ferroviarios, choferes, zapateros y trabajadores de numerosos establecimientos industriales cesaron sus labores. Los dirigentes nacionales de la FOCH concurrieron al Palacio de La Moneda a entrevistarse con el Presidente de la República para exponerle las razones del paro y solicitarle la participación del Ministro del Interior en una reunión conjunta de los representantes obreros y patronales de las fábricas cerveceras en huelga a fin de encontrar una solución al conflicto. La huelga general se extendió durante cuatro días, produciéndose algunos incidentes menores que, de todos modos, provocaron el acuartelamiento de las tropas de la Comandancia General de Armas y de los efectivos de las policías de orden y de seguridad. Para quebrar el movimiento, el jefe militar de la plaza, general Altamirano, destinó efectivos de la tropa a la atención del servicio de tranvías. La AOAN se sumó al paro, nombró delegados ante el Comité Directivo de la huelga y declaró que el gobierno no tenía derecho de poner la fuerza armada al servicio de los patrones. Finalmente, se llegó a una transacción consistente en la vuelta al trabajo de los gremios santiaguinos a cambio de la liberación de los obreros detenidos en el curso de la huelga y del compromiso del Presidente Sanfuentes de intervenir como mediador en los futuros conflictos laborales.[44]

La destacada participación de los militantes socialistas en todas estas luchas redundó en un notorio crecimiento del partido. Entre febrero y marzo de 1920 se constituyeron secciones del POS en Mejillones, Tocopilla y Oficina Savona (Cantón Boquete) de la provincia de Antofagasta; en octubre del mismo año se fundó la agrupación de Valdivia; entre enero y marzo de 1921 se organizaron nuevas secciones en Schwager, Talcahuano y Ovalle, y por esa época se formaron centros juveniles y femeninos adheridos al partido, como el Partido

Obrero Socialista Femenino de Antofagasta y el Centro Femenino Rosa Luxemburgo de Viña del Mar.[45]

1 Vial, op. cit., vol. I, tomo II, p. 456.

2 Ortiz, op. cit., p. 50.

3 Rodríguez, op. cit., p. 36. La prensa de la época publicó muchos artículos sobre el alza de las "subsistencias" o productos de primera necesidad. Véase, a modo de ejemplo, "Sociabilidad obrera. La carestía de la vida", La Nación, Santiago, 13 de octubre de 1918.

4 Peter DeShazo, Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927, Santiago, DIBAM – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007, p. 111.

5 Mario Matus González, "Precios y salarios reales en Chile durante el ciclo salitrero, 1880-1930", Barcelona, Programa Interuniversitario de Doctorado en Historia Económica –Universitat Autónoma de Barcelona, 2009, pp. 213-256.

6 Simon Collier y William E. Satter, Historia de Chile 1808-1994, Madrid, Cambridge University Press, 1999, p. 183.

7 Matus, op. cit., p. 237.

8 Véase, entre muchas fuentes periodísticas: "Las oficinas salitreras paralizadas", La Opinión, Santiago, 8 de enero de 1919; "La gravedad de la situación en el norte", La Opinión, Santiago, 9 de enero de 1919; "La paralización de oficinas salitreras", La Opinión, Santiago, 13 de enero de 1919; "Llegada de los obreros del norte", La Nación, Santiago, 16 de enero de 1919; "Los obreros de la pampa", La Opinión, Santiago, 16 de enero de 1919; "Los obreros de la pampa en los corrales de la 8ª Comisaría" y "Nosotros visitamos los corrales", La Opinión, Santiago, 18 de enero de 1919; "Informaciones de Iquique. Más trabajadores al Sur. La repatriación de peruanos", La Opinión, Santiago, 24 de enero de 1919; "Obreros sin trabajo", La Nación, Santiago, 29 de enero de 1919; "¿Es transitoria la crisis del salitre'", La Opinión, Santiago, 10 de febrero de 1919; "Crónica de Iquique", El Socialista, Antofagasta, 25 de junio de 1919. Desde la historiografía, el tema de los albergados y sus implicancias

políticas ha sido abordado por Julio Pinto Vallejos, “Donde se alberga la revolución: la crisis salitrera y la propagación del socialismo obrero (1920-1921)”, en Julio Pinto Vallejos, Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923), Santiago, Lom Ediciones, 2007, pp. 183-232.

9 “Los federados sin trabajo”, El Socialista, Antofagasta, 14 de junio de 1919; Luis E. Recabarren S., “Federación Obrera de Chile. Región Salitrera. Comité Central. Circular a todas las organizaciones obreras de la República”, El Socialista, Antofagasta, 30 de julio de 1919.

10 “Abaratamiento de los artículos de consumo. Una plausible iniciativa”, La Nación, Santiago, 7 de octubre de 1918; “Abaratamiento de los consumos. La Federación Obrera organiza un Comité. Llamado a las sociedades”, La Opinión, Santiago, 7 de octubre de 1918; “La carestía de la vida”, La Nación, Santiago, 12 de octubre de 1918; “Se constituye un comité pro abaratamiento de los consumos”, La Opinión, Santiago, 15 de octubre de 1918; “Sociabilidad obrera. Asamblea Obrera de Alimentación Nacional”, La Nación, 21 de octubre de 1918. Véase también: Rodríguez, op. cit., pp. 46-50; De Diego, Peña y Peralta, op. cit., pp. 51 y 52.

11 “El comité nacional pro-abaratamiento de la vida al pueblo. Manifiesto dirigido al país. Mitines simultáneos en toda la República”, La Opinión, Santiago, 22 de octubre de 1918.

12 Ibid.

13 De Diego, Peña y Peralta, op. cit., p. 53.

14 Ibid.

15 Rodríguez, op. cit., p. 58.

16 “Abaratamiento de los artículos de consumo”, La Nación, Santiago, 19 de noviembre de 1918; Rodríguez, op. cit., p. 53.

17 “Pro-abaratamiento de los artículos de consumo”, La Nación, Santiago, 22 de noviembre de 1918; “El comicio público de ayer” y “Los obreros y el encarecimiento de la vida”, La Nación, Santiago, 23 de noviembre de 1918; De Diego, Peña y Peralta, op. cit., pp. 72-79; Rodríguez, op. cit., pp. 53-59.

18 “Por la gran ajitación social para el 29 del presente. Federación Obrera de Chile. A favor del movimiento por las subsistencias”, El Socialista, Antofagasta, 12 de agosto de 1919.

19 “Los comicios de ayer. Proporciones que asume en esta capital”, La Nación, Santiago, 30 de agosto de 1919; “La gran manifestación cívica de ayer”, El Diario Ilustrado, Santiago, 30 de agosto de 1919; Archivo Histórico Nacional, Fondo Intendencia de Santiago (en adelante AHN, FIS), vol. 495 (abril de 1920), Parte de la Policía de Santiago, documento sin número, Santiago, 30 de agosto de 1919, s.fj.

20 “Los comicios de ayer. Proporciones que asume en esta capital”, op. cit.

21 Ibid.

22 Grez, “¿Autonomía o escudo protector?…”, op. cit. Véase para el período específico del gobierno de Sanfuentes las pp. 112-138.

23 “Que se respeten las garantías constitucionales. Pedirá hoy a S.E. en un Memorial la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional”, La Opinión, Santiago, 21 de enero de 1919; “Ha sido destruída la imprenta obrera en Iquique”, El Socialista, Antofagasta, 23 de enero de 1919; Luis E. Recabarren S., “Chile es un estado de barbarie. Lo que no avergüenza a los patrioteros”, El Socialista, Antofagasta, 25 de enero de 1919; Luis E. Recabarren S., “Los derechos del pueblo”, El Socialista, Antofagasta, 30 de enero de 1919; Archivo Regional de Tarapacá (Iquique), Fondo Intendencia de Tarapacá (en adelante ART, FIT), Vol. 17-1919, Notas de la Policía, Nota del Capitán y Comandante del Regimiento de Carabineros al Intendente de la provincia, Huara, 8 de febrero de 1919, fj. 166.

24 ART, FIT, vol. 20-1919, Oficio N°300 del Comisario de Investigaciones Alberto Román E. al 2° Juzgado del Crimen de Iquique, Iquique, 30 de enero de 1919, fjs. 90 y 91.

25 La Opinión, Santiago, 1 de febrero de 1919.

26 Archivo Histórico Nacional, Fondo de Intendencia de Antofagasta (en adelante AHN, FIA), vol. 14 (1919), Oficio N°149 del Intendente de la provincia al Juez de Letras de Turno, Antofagasta, 30 de enero de 1919, s. fj.; Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio del Interior (en adelante

ARNAD, FMI), vol. 5190 (Providencias, 1919), Intendencia de Antofagasta, Antofagasta, Marzo 21 de 1919, documento Nº 406, s.fj.

27 "La verdad de los sucesos de febrero", El Socialista, Antofagasta, 5 de abril de 1919; "Dos procesos obreros", El Socialista, Antofagasta, 29 de junio de 1919. Según esta información de prensa, el obrero español fue juzgado además por haber repartido proclamas enviadas por los anarquistas de La Protesta de Lima en las que se llamaba a la solidaridad obrera chilena-peruana frente a los conflictos que pretendían suscitar los capitalistas de ambos países.

28 "Efectos de la Ley Marcial", Federación de Obreros de Imprenta, N°s 20-21, Santiago, 15 de febrero de 1919.

29 "Agitadores en Antofagasta", El Mercurio, Santiago, 31 de enero de 1919; "El comicio público del día 7 se acuerda suspenderlo", El Diario Ilustrado, Santiago, 5 de febrero de 1919; "Manifiesto al país de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional", La Opinión, Santiago, 20 de febrero de 1919; "La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional", La Nación, Santiago, 21 de febrero de 1919; "Manifiesto que la Federacion Obrera de Chile del Departamento de Antofagasta dirije a la clase trabajadora del pais", El Socialista, Antofagasta, 3 de abril de 1919, "La verdad de los sucesos de febrero", El Socialista, Antofagasta, 5 de abril de 1919.

30 Carlos Vega Delgado, La masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920, Punta Arenas, Talleres de Impresos Atelí y Cía. Ltda., 1996, pp. 107-153; Ramón Arriagada Sepúlveda, La rebelión de los tirapiedras. Puerto Natales – 1919, Punta Arenas, Ediciones de la Universidad de Magallanes – Editorial Fiordo Azul, 2010. Agradezco a su autor la gentileza de facilitarme el manuscrito original antes de su publicación.

31 AHN, FIA, vol. 14 (1919), Oficio de Alberto Cabero al Ministro del Interior, Antofagasta, 11 de marzo de 1919, s.fj.

32 Ibid.

33 Recabarren persistiría en estas posiciones. En 1921, siendo diputado comunista, diría en el parlamento: "Yo he dicho y he predicado siempre que nuestra revolución, tiene que ser la revolución de los brazos cruzados, del paro general", señalando enseguida que siempre había preconizado su oposición a la revolución violenta. Luis Emilio Recabarren, "Los albores de la Revolución

Social en Chile (Versión taquigráfica del discurso pronunciado en la Cámara de Diputados en la Sesión del 15 de julio de 1921)", en Luis Emilio Recabarren, El pensamiento de Luis Emilio Recabarren, Santiago, Editorial Austral, 1971, p. 110. Véase también "Cuestiones sociales. El Partido Socialista", en Boletín de Sesiones Ordinarias. Cámara de Diputados, Sesión 36ª Ordinaria del 15 de julio de 1921, Santiago, Imprenta Nacional, 1921, p. 1195. No obstante, como se verá más adelante, después de su viaje a Rusia, Recabarren cambiaría radicalmente su discurso sobre este tema.

34 "Los frutos de la inteligencia obrera", El Socialista, Antofagasta, 12 de abril de 1919; "La vuelta de los relegados", El Socialista, Antofagasta, 26 de abril de 1919; Luis E. Recabarren S., "En mi puesto", El Socialista, Antofagasta, Primero de mayo de 1919, "La manifestación del trabajo en Antofagasta", El Socialista, Antofagasta, 3 de mayo de 1919.

35 AHN, FIA, vol. 14 (1919), Oficio del Intendente de Antofagasta al Ministro del Interior, Antofagasta, 17 de mayo de 1919, s.fj.

36 "El movimiento huelguista en Antofagasta", La Nación, Santiago, 30 de mayo de 1919; "Acuerdos del Comité Central de la Federación Obrera de Chile Rejión salitrera", El Socialista, Antofagasta, 3 de junio de 1919; "La agitación de los trabajadores de la pampa", El Socialista, Antofagasta, 5 de junio de 1919; "Por la sangre de nuestros hermanos de trabajo. Al pueblo de Antofagasta y a los hombres de gobierno" y "La huelga de Curicó", El Socialista, Antofagasta, 7 de junio de 1919; "La protesta obrera de Antofagasta", El Socialista, Antofagasta, 10 de junio de 1919; AHN, FIA, vol. 14 (1919), Oficio del Intendente de Antofagasta al Ministro del Interior, Antofagasta, 13 de junio de 1919, s.fj.; "De Mejillones", El Socialista, Antofagasta, 15 de julio de 1919.

37 "El conflicto de los carpinteros", El Socialista, Antofagasta, 14 de noviembre de 1919; "Las huelgas de Antofagasta y Mejillones", El Socialista, Antofagasta, 19 de noviembre de 1919; "La huelga general de obreros municipales", El Socialista, Antofagasta, 21 de noviembre de 1919; "En Mejillones. El movimiento huelguista y su firmeza", El Socialista, Antofagasta, 24 de noviembre de 1919; "Ayer se paralizó el tráfico ferroviario de Antofagasta a Bolivia", El Socialista, Antofagasta, 30 de noviembre de 1919; "La gran huelga ferroviaria de Antofagasta a La Paz es un precioso exponente de solidaridad proletaria y una clara demostración del Poder obrero", El Socialista, Antofagasta, 1 de diciembre de 1919; "La huelga del ferrocarril. La empresa está

realizando algunas pruebas peligrosas”, El Socialista, Antofagasta, 9 de diciembre de 1919; “La huelga del ferrocarril. Todos los obreros de la provincia la sostienen con dinero”, El Socialista, Antofagasta, 10 de diciembre de 1919; “La huelga del ferrocarril. Estaría próxima a solucionarse”, El Socialista, Antofagasta, 18 de diciembre de 1919; “La huelga del ferrocarril. Las Federaciones declaran terminada la huelga y resuelven volver al trabajo ayer a medio día”, El Socialista, Antofagasta, 19 de diciembre de 1919.

38 “De Iquique. Asamblea del Partido Obrero Socialista”, El Socialista, Antofagasta, 1 de junio de 1919; “Crónica de Iquique”, El Socialista, Antofagasta, 10 de julio de 1919.

39 ART, FIT, vol. 20-1919, Notas de la Policía, Oficio N°41 del Prefecto de Policía Ernesto Grez al Intendente de Tarapacá, Iquique, 25 de abril de 1919, fjs. 88 y 89.

40 ART, FIT, vol. 11-1919, Subdelegados, Carta del pueblo de Caleta Buena al Subdelegado Civil, Caleta Buena, 15 de abril de 1919.

41 ART, FIT, vol. 11-1919, Subdelegados, Oficio N°44 del Subdelegado de Pozo Almonte al Intendente de Tarapacá, Oficina Santa Rosa, 29 de julio de 1919, fjs. 62 y 63.

42 ARNAD, FMI, vol. 5206 (Providencias, 1919) Intendencia de Tarapacá, Iquique, septiembre 20 de 1919, documento Nº1490, s.fj.

43 Archivo Histórico Nacional, Fondo Intendencia de Concepción, (en adelante AHN, FIC), vol. 1535 (Comunicaciones recibidas, 1919 julio a diciembre), oficios del primer alcalde de Penco al Intendente de Concepción del 2 de diciembre de 1919, s. fj.

44 “Movimiento obrero. La Junta Ejecutiva de la Gran Federación Obrera de Chile acuerda anoche el paro general”, La Nación, Santiago, 3 de septiembre de 1919; “Movimiento obrero. Ayer se inicia el paro acordado por la Junta Ejecutiva de la Gran Federación Obrera de Chile”, La Nación, Santiago, 4 de septiembre de 1919; “El movimiento obrero. Ayer abandonan sus labores los operarios de la Maestranza y de algunos establecimientos particulares”, La Nación, Santiago, 5 de septiembre de 1919; “Ha empezado la huelga general en Santiago”, El Socialista, Antofagasta, 5 de septiembre de 1919; “El movimiento obrero. En vías de solución de las dificultades”, La Nación, Santiago, 6 de

septiembre de 1919; “El movimiento obrero. Quedan solucionadas las dificultades”, El Diario Ilustrado, Santiago, 7 de septiembre de 1919; “La huelga general de solidaridad es acordada en Antofagasta”, El Socialista, Antofagasta, 8 de septiembre de 1919; “La tregua a la lucha”, El Socialista, Antofagasta, 9 de septiembre de 1919; “La situación obrera en Santiago no ha terminado del todo”, El Socialista, Antofagasta, 10 de septiembre de 1919.

45 “Desde Mejillones. La formación del Partido Obrero Socialista”, El Socialista, Antofagasta, 27 de diciembre de 1919; Ramírez, Origen…, op. cit., p. 112; “Partido Socialista”, El Libertario, Ovalle, 12 de febrero de 1921.

Capítulo VII.

1920: el “Cielito Lindo”,

dura prueba para el POS

La campaña presidencial

La perspectiva de la elección presidencial introdujo en 1920 un elemento más de tensión en la caldeada situación social y política. Como nunca antes, la contienda por la Jefatura del Estado se volcó hacia las calles. A fines de abril de ese año, distintas fracciones del liberalismo agrupadas en la Alianza Liberal (entre ellas el Partido Democrático) levantaron la candidatura de Arturo Alessandri Palma. Por su parte, los sectores políticos más retrógrados (una parte de los liberales, nacionales, conservadores, liberales democráticos y los casi inexistentes nacionalistas), reunidos en una coalición denominada “Unión Nacional”, proclamaron como abanderado a Luis Barros Borgoño.[1]

Ambos candidatos eran liberales, pero el tono de sus discursos, el estilo de sus campañas y las fuerzas sociales que los apoyaron se manifestaron de manera crecientemente antagónica. El grueso de la oligarquía parlamentaria apoyó a Barros Borgoño como representante de las fuerzas de conservación social. Alessandri, en cambio, encarnó la idea del cambio y de la reforma social y política; su verbo de marcado sello populista movió a las masas populares (la “querida chusma”) y a importantes contingentes de los emergentes sectores medios. Aunque más adelante se volverá sobre el carácter del proyecto alessandrista, por ahora hay que señalar que consistía de una tentativa de “reforma por arriba” para impulsar la conciliación de clases e impedir la revolución social. Dicho en los términos del propio Alessandri dos décadas más tarde al rememorar la candidatura que lo llevó por primera vez a la primera

magistratura de la nación:

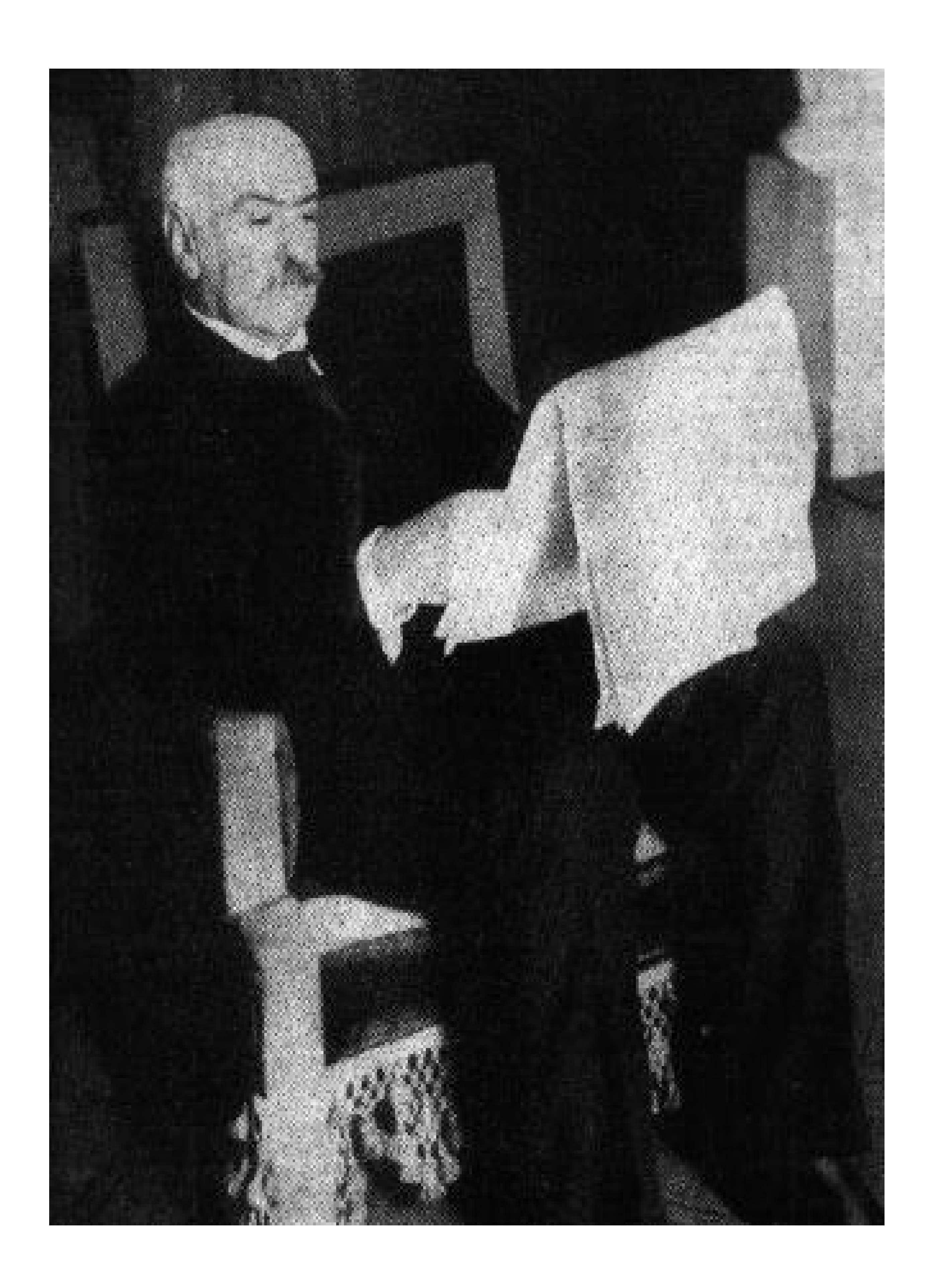
Nadie puede negar que hasta aquellos años, nuestros trabajadores y la gente de la clase media habían sido tratados con despreocupación e injusticia.

Nuevo factor que facilitaba la obra disolvente de la propaganda revolucionaria.

Yo pensaba honestamente, y en conciencia, que existían muchas injusticias, que había muchos privilegios que abatir, que los afortunados de la vida debían ceder parte de sus beneficios para entregarlos a los desgraciados y a los que nada tenían. Creí que era llegado el momento de producir la armonía entre el capital y el trabajo sobre la base de la solidaridad humana y la justicia social para defender así el orden público y la salvación social, reconociendo a cada cual, dentro de la justicia, sus derechos y sus deberes. En una palabra, estimé que debía hacerse rápidamente la evolución para evitar la revolución y la hecatombe que, en cumplimiento de una ley histórica reiterada, ocurre siempre cuando la evolución se retarda.[2]

Durante la campaña, la oligarquía gobernante, que contaba con el apoyo de las principales fortunas del país y del desprestigiado Presidente Sanfuentes, emprendió una dura ofensiva contra el movimiento popular y los sectores progresistas. En 1920 se multiplicaron las violaciones a los derechos constitucionales de asociación, reunión y expresión, y los ataques a mano armada, vejaciones y provocaciones de todo tipo contra el movimiento obrero y el movimiento estudiantil. Muchos de estos actos eran cometidos por los cuerpos represivos del Estado, pero también por particulares, bandas de la “juventud dorada” y “guardias blancas” patronales, que actuaban de manera sospechosamente convergente con las Fuerzas Armadas, la policía y las autoridades políticas nacionales y provinciales. Así se sucedieron, entre tantos otros hechos, prohibiciones de reuniones obreras, especialmente en las regiones del salitre y del carbón; asaltos y destrucciones de imprentas y locales sindicales; flagelaciones de trabajadores y detención de sus dirigentes, expulsión de algunos extranjeros en virtud de las disposiciones de la Ley de Residencia; el asalto y saqueo a la sede de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) perpetrado por “pijecitos” conservadores el 20 de julio en la capital; el inicio, ese mismo día

del llamado “proceso de los subversivos” contra supuestos “espías peruanos” en el movimiento obrero y estudiantil (un verdadero montaje judicial contra los anarquistas y maximalistas); el asalto contra la sede de la Sociedad en Resistencia y Unión Local de la anarcosindicalista Industrial Workers of the World (IWW) en Valparaíso y la destrucción de la imprenta Numen; la detención de numerosos activistas anarquistas y socialistas; el asalto e incendio criminal (acompañado de masacre) de la sede de la Federación Obrera de Magallanes en Punta Arenas el 27 del mismo mes; y la muerte en prisión, producto de las flagelaciones y malos tratos, del joven poeta José Domingo Gómez Rojas, ocurrida el 29 de septiembre. Hechos a los que se sumaría la patética “Guerra de Don Ladislao”, nombre con que fue irónicamente bautizada por los contemporáneos la alerta y movilización de miles de soldados al norte del país por una ficticia guerra con el Perú, inventada por el Ministro de Guerra don Ladislao Errázuriz para distraer a la opinión pública y unir a los chilenos detrás de la defensa de los intereses nacionales supuestamente amenazados por los peruanos.[3]



Juan Luis Sanfuentes. Zig-Zag, N° 545, Santiago, 31 de julio de 1915.

El POS, la FOCH, la FOM, la FECH y los anarquistas de la IWW fueron los principales blancos de la furia represiva del Estado y de la oligarquía. El proverbial espionaje estatal sobre las organizaciones obreras se acentuó. Los archivos estatales revelan que los servicios policiales ejercían una vigilancia cotidiana sobre las organizaciones obreras, remitiendo regularmente a los Intendentes y al Ministerio del Interior los informes y copias de acuerdos y actas de reuniones de diversos centros obreros, de la IWW, de la FOCH y del POS.[4] Así, el 6 de enero de 1920 la Sección de Seguridad de la Policía de Santiago informó al Intendente de la provincia que Recabarren se quedaría durante ese mes en la capital (estaba alojando en calle Matucana N°630) para dar algunas conferencias públicas y que al día siguiente probablemente volvería a Antofagasta, pues había sido llamado con urgencia.[5] En marzo, la Sección de Seguridad de la Policía de Santiago contrató al polaco José Mierzejewsky como agente confidencial para infiltrarse en todos los gremios obreros, especialmente entre los anarquistas rusos que llegaban del extranjero, sirviéndose de los cinco idiomas que dominaba ampliamente.[6]

Los socialistas recibieron nuevos golpes destinados a debilitar su influencia entre los trabajadores. Un buen ejemplo de la ruda persecución desatada sobre los militantes de este partido se refleja en el siguiente parte del 23 de marzo de 1920 de la Comandancia del Cuerpo de Carabineros de Iquique al Comando del Escuadrón de esa institución establecido en el pueblo tarapaqueño de Huara:

Ordene ese Comando a los Jefes de Tenencias, que ejerzan una constante y estricta vigilancia sobre todos aquellos individuos que se ocupan de vender o repartir libros o diarios atentatorios contra la seguridad del Estado, o de hacer propaganda subversiva contra las Autoridades y el orden establecido. Al Jefe de la Tenencia Alianza, recomendará Ud. muy especialmente que active su vigilancia en el pueblo de Buenaventura, en donde se sabe hay establecido un centro de esta clase de gente. El mismo Jefe de esta Tenencia, ejercerá una muy estricta vigilancia sobre un individuo de apellido Ramos, que se ocupa en

repartir entre los obreros el periódico Socialista 'El Despertar', impidiéndole esas operaciones. También, el mismo oficial, vigilará a otro individuo de apellido Molina, Socialista y propagandista de ideas subversivas de la peor especie, y que se ocupa como vendedor ambulante (mercachifle). Todos estos individuos, una vez sorprendidos, deben ser arrestados y enviados a disposición del Sr. Intendente de la provincia con el parte respectivo, dando el aviso con oportunidad a esta Comandancia.[7]

Pocos días después de esta reveladora comunicación acerca del espíritu de las autoridades respecto del movimiento obrero, el 3 de abril fue allanada la imprenta de El Socialista en Antofagasta y una vez más Recabarren fue encarcelado por orden judicial, siendo enviado a Tocopilla Y aunque tres días más tarde fue dejado en libertad por no encontrarse causas que justificaran su detención, el 9 de abril el juzgado de Tocopilla lo acusó de estafa y sedición. Primero fue trasladado a Santiago; allí pasó incomunicado dieciséis días en un calabozo de la Cárcel Pública y al mes siguiente fue reenviado a la cárcel de Tocopilla, donde continuó escribiendo colaboraciones para los periódicos obreros. Como respuesta a esos y otros atropellos, la FOCH decretó un paro de cuarenta y ocho horas en toda la provincia de Antofagasta, que fue seguido por muchos gremios.[8] Pero Recabarren continuó en prisión hasta la primavera, ya que solo en octubre la justicia decretó su libertad provisional y en diciembre su causa fue sobreseída.[9]

Al comp. Francisco Hinojosa(?)

Un recuerdo de la persecución(?)

Luis E. Recabarren S.

Tocopilla, Agosto 1920

Luis Emilio Recabarren al centro, su abogado defensor a la izquierda

y Ramón Sepúlveda Leal a la derecha, Cárcel de Tocopilla, agosto de 1920.

Durante el invierno de 1920 el POS se vio conmocionado por las denuncias surgidas desde sus propias filas y desde distintas organizaciones obreras que señalaban que el socialista Evaristo Ríos, que hasta el año anterior había sido Secretario General de la AOAN, era un agente de la Sección de Seguridad de la Policía de Santiago. Aunque el Ministro del Interior y el Jefe de la Sección de Seguridad de la Policía desmintieron terminantemente que Ríos hubiese sido su empleado, las pruebas acumuladas eran contundentes y permitían concluir que su trabajo de infiltrado se arrastraba desde larga data. Ríos fue expulsado del POS, de la Federación de Obreros de Imprenta y de otras organizaciones sociales. El II Congreso Socialista realizado a fines de diciembre de 1920 ordenó la disolución y reorganización de la sección socialista de Santiago y la suspensión durante un año de tres militantes que habían sido los defensores de Ríos.[10]

A los enfrentamientos de la campaña presidencial se agregaron grandes conflictos laborales provocados por la persistencia de la crisis económica que contribuyeron a mantener un ambiente tenso y apasionado. Aunque la balanza de pagos de Chile repuntó notablemente entre 1919 y 1920, pasando de un déficit de más de 200 millones de pesos a un excedente de 1.000 millones, la producción de salitre y el empleo continuaron cayendo durante la campaña presidencial y la inflación se desató golpeando sin misericordia a los sectores populares y vastos grupos de las capas medias. Desde un índice de 100 en 1913, el costo general de la vida en Santiago subió de 143 en 1919 a 168 en 1920.[11] Los salarios reales de la inmensa mayoría de los asalariados continuaron bajando durante 1920 y 1921.[12] Los trabajadores respondieron realizando numerosas huelgas y manifestaciones de protesta. Entre marzo y mayo se desarrolló la “huelga grande” del carbón en la región del Golfo de Arauco, que marcó el comienzo del fin de la influencia del Partido Democrático entre esos mineros y el inicio del ascenso de los socialistas en sus organizaciones. A pesar de que algunos demócratas como Juan Pradenas Muñoz habían acompañado el

movimiento, luego de infructuosos esfuerzos del máximo líder de ese partido y Ministro de Industria, Obras Públicas y Ferrocarriles Malaquías Concha, para que ambas partes llegaran a un compromiso, el gobierno autorizó el desalojo de los huelguistas por las tropas del Ejército. La inviabilidad de la solución negociadora al estilo demócrata y los desalojos, en que apareció involucrado Concha, hicieron que el Partido Democrático perdiera militantes e influencia en beneficio del POS, desplazándose el eje del conflicto desde el Comité de Huelga (de mayoría demócrata) a la FOCH (predominantemente socialista). Los estandartes rojos y los himnos socialistas, que por primera vez aparecieron en Lota y Coronel, simbolizaban el inicio del cambio de hegemonía entre los trabajadores carboníferos. La huelga terminó a mediados de mayo con un triunfo relativo de los obreros (un fallo arbitral les otorgó el derecho a constituir sus organizaciones, la reducción de la jornada laboral, pero solo una parte de los aumentos salariales solicitados), que acrecentó el prestigio y la autoridad de la FOCH y del POS más allá de la zona del carbón.[13] Antes de este conflicto el POS no tenía presencia orgánica en los yacimientos carboníferos, pero gracias a la abnegada labor de sus militantes y dirigentes de Concepción, Valparaíso, Santiago y la región del salitre, al término de la “huelga grande” se constituyó en el mineral de Puchoco-Schwager de Coronel una agrupación central encargada de coordinar varias secciones de distintos yacimientos carboníferos de la zona.[14]

En junio se desarrolló una importante huelga marítima en los principales puertos del norte salitrero. De Iquique, su foco inicial, el movimiento se extendió a Antofagasta, Mejillones, Tocopilla y otros puntos de la costa, concitando la solidaridad activa de otros gremios –como los ferroviarios– que también paralizaron sus labores. Las autoridades recurrieron al viejo expediente consistente en utilizar a la marinería de la Armada nacional para reemplazar a los huelguistas en las labores de carga y descarga portuaria.[15] Y durante el resto del año los conflictos sociales se sucedieron con intensidad variable en distintos puntos del país, tal como venía ocurriendo desde 1918.

Los trabajadores y estudiantes respondieron a la ofensiva represiva estrechando sus lazos solidarios, de modo tal que cuando se produjo el asalto y saqueo de la sede de la FECH en Santiago y los estudiantes lanzaron el 27 de julio una huelga general de protesta, la FOCH decretó un paro de apoyo a los universitarios en la

capital y se organizaron manifestaciones obrero-estudiantiles que fueron fuertemente reprimidas por los carabineros, resultando numerosos heridos y detenidos.[16]

Los meses previos a la elección presidencial transcurrieron en medio de este afiebrado ambiente, con enfrentamientos callejeros entre partidarios de Alessandri y Barros Borgoño, grandes manifestaciones alessandristas, protestas obreras y estudiantiles reprimidas duramente por la policía, centenares de trabajadores y estudiantes procesados como subversivos y numerosos paros de protesta organizados por la FOCH y la IWW.

La campaña de Alessandri se desarrolló a los sones del “Cielito Lindo” que cantaban enfervorizados sus partidarios. El entusiasmo de las huestes alessandristas y la decisión de defender su triunfo en caso de que este fuera desconocido por sus adversarios se expresaban bulliciosamente, acompañados de ostentaciones de fuerza. Según Arturo Olavarría, secretario privado del carismático político liberal, todas las tardes se reunía en la Alameda frente a la casa del candidato, una multitud inmensa en espera de noticias y dispuesta a defender a su caudillo. Luego del consabido discurso que Alessandri debía hacer en cada ocasión para satisfacer a sus partidarios, las cerradas ovaciones eran acompañadas de:

[…] millares de disparos al aire hechos con las más variadas armas de fuego, como anticipo de la decisión que tenía el pueblo de defender bravamente los resultados de la elección. Y esos disparos se hacían a pesar de que, alameda por medio, siempre había estacionada una gran cantidad de tropa del ejército y de carabineros en previsión de un posible ataque de las pobladas contra La Moneda.[17]

El periodista y escritor Luis Enrique Délano, que en 1920 era un niño de solo trece años de edad, dejó en una de sus novelas una descripción muy cercana a la de otros contemporáneos que permite completar un rápido boceto del ambiente

apasionado de aquellos días:

No se puede negar que lo llenó todo y que en un momento nadie hablaba sino de Alessandri: los diarios, los políticos, los estudiantes, los obreros, los albergados, donde uno fuera. La candidatura del León hacía temblar a los senadores, a los ministros, al Presidente, los curas, los pacos, las buenas familias, las beatas, los conservadores y yo creo que llegó un momento en que hasta los propios liberales pensaron que se habían equivocado con él, que habían hecho un mal negocio al levantar su figura y convertir a Alessandri en el abanderado de la Alianza Liberal, puesto que el hombre, indudablemente sobrepasando los límites ideológicos y desdeñando la conducta timorata de ese partido, provocó una conmoción que fue más allá de todo lo imaginado. Nunca se había visto y me parece difícil que pueda verse un fervor igual, un entusiasmo semejante en las masas populares por un político ajeno a sus filas y a su clase. Alessandri les decía lo que se le venía a la cabeza, les prometía este mundo y el otro, las cosas más inverosímiles, en sus discursos en la Alameda, desde los balcones de su casa que se convirtió en la Gruta de Lourdes de las masas soliviantadas, hasta el extremo de que lo que más temían los pacos era que los mandaran a controlar esos mitines nocturnos. Los llamaba chusma con todas sus letras. 'Mi querida chusma', les decía de la manera más desenvuelta.[18]

Los ataques verbales a la oligarquía y las promesas de profunda reforma social de los encendidos discursos del "León de Tarapacá" generaron grandes esperanzas en la clase obrera y los sectores populares. Las ilusiones ganaron a muchos socialistas. Entre ellos, un militante que confesaba en El Socialista de Antofagasta a comienzos de mayo de 1920, que el discurso-programa pronunciado recientemente por Alessandri, había sido "audaz, pero valiente" y había sabido interpretar al proletariado dándole esperanza de conseguir la "transformación del régimen rancio de hoy por otro más adecuado", causándole "viva emoción". Poco después el mismo militante consideraba las declaraciones del candidato de la Alianza Liberal como "cercanas francamente a los ideales socialistas".[19] Si la adhesión de los socialistas antofagastinos a Alessandri no prosperó, se debió, según lo anotado por Julio Pinto y Verónica Valdivia, a la actitud represiva del Prefecto de Policía de Antofagasta contra el POS, particularmente la prisión de Recabarren, lo que derivó en su proclamación

como candidato presidencial por la agrupación de Antofagasta.[20]

La desorientación política e ideológica y política del POS quedó bien retratada en las memorias de Juan Chacón:

Se podía haber pensado que ya en ese momento la clase obrera en su conjunto tenía las cosas claras. Que marchaba sin vacilar hacia la formación de su propio partido. Que iba a tomar su camino político propio a la par que desarrollaba su organización sindical. Pero no. Las cosas casi nunca salen así, tan claras. Hubo que vivir la experiencia del alessandrismo, amargo desengaño que ayudó a madurar muchas conciencias. También la mía ¿para qué lo voy a negar? Sí, también fui alessandrista el año 20, como gran parte de la clase obrera. Nos emborrachábamos con la ilusión y el 'Cielito lindo', por muy fochistas, socialistas y revolucionarios que fuéramos muchos. Salíamos todos los días a desfilar. Jurábamos ir a la huelga general para apoyar a Alessandri, si la oligarquía no reconocía su triunfo. El hombre sabía hablar. Tomaba los problemas más sentidos. Hablaba de iguales derechos para pobres y ricos. Juraba que los precios iban a bajar, que iba a aumentar la producción, que íbamos a gozar de la mayor abundancia para todos. Hablaba 'con el corazón en la mano'. Y en la calle ardía Troya. Se peleaba a garrotazos y peñascazos con los pacos y con las bandas de los pijes unionistas (partidarios de Barros Borgoño). ¿Y nadie se daba cuenta del engaño? Sí, pues. Había compañeros que trataban de calmar esa fiebre política, que hacían esfuerzos por una política independiente de la clase obrera, que advertían contra el engaño. El Partido Obrero Socialista, en una Convención que hizo en Antofagasta, en junio de 1920, a pocos meses de la elección, decidió presentar la candidatura presidencial de Luis Emilio Recabarren. El mismo mes, en Santiago, el candidato obrero habló sobre los ideales del socialismo. Y fuimos a escucharlo. Le encontrábamos razón, le oíamos con respeto, pero nos parecía demasiado 'anticipado'. El camino de Alessandri sonaba más fácil y más bonito. Nos sentíamos socialistas, estábamos con Reca en cualquier pelea sindical, lo admirábamos por su firmeza pero… había que votar por Alessandri! ¡Si es para darse con un palo en la cabeza![21]

El resultado de la elección presidencial fue muy estrecho. Contrariamente a lo que podría haberse esperado, en términos de votos directos (los ciudadanos elegían electores que a su vez designaban al futuro Presidente) no hubo “marea alessandrista”, salvo en el Norte Grande, donde el candidato de la Unión Liberal obtuvo el 71,8% de los sufragios contra 21,5% de Barros Borgoño y 6,6% de Recabarren. A nivel nacional los votantes favorecieron levemente a Barros Borgoño, quien sacó el 50,0% de los sufragios contra 49,4% de Alessandri y tan solo 0,4% de Recabarren. Diversos factores explican estos resultados que contrastaban con las demostraciones de fuerza masivas realizadas por la candidatura alessandrista durante la campaña electoral. En primer lugar, señala el historiador Paul Drake, apenas un 20% de la población era apta para votar (porque el sistema electoral excluía a las mujeres, a los analfabetos, a los menores de 21 años, a la policía, al clero, a los prisioneros, a los naturalizados en otro país y a los que no se encontraran en su distrito de inscripción). De esa masa potencial de votantes solamente el 10% de la población estaba realmente inscrita y los votos emitidos en 1920 sumaron solo el 4,5% de la población total (en las presidenciales de 1915 había sufragado el 3,9%). De este modo, expone el mismo historiador, “el número absoluto de votantes (116.115 para Presidente) en 1920 fue mayor que el de 1915 tanto para Presidente (139.176) como para diputados (149.813), pero inferior a los totales para diputados en 1918 (183.017) o las de 1921 (107.267)”.[22] La mayor concurrencia a las elecciones parlamentarias era normal en aquella época, pero en la elección presidencial de 1920 la tasa de abstención sobrepasó el 50%, duplicando la de la elección presidencial de 1915 (25%) y las de las elecciones parlamentarias de los años precedentes. En definitiva, la baja participación de 1920 podría explicarse, según Paul Drake:

[…] por los anticuados procedimientos y listas de inscripción; por la corrupción; por el control ejercido por los caciques; por el carácter indirecto de la elección presidencial; por la mayor identificación del votante con figuras locales en vez de nacionales; por el hecho de tomar conciencia de que el Parlamento era más poderoso que la Presidencia; por la apatía existente entre quienes votaban y creían que las diferencias entre Alessandri y Barros Borgoño eran mayormente de estilo y retórica, y por el hecho de que mucha gente que llenó las calles por Alessandri –tales como estudiantes, trabajadores y mujeres– no podían votar.[23]

El modestísimo apoyo electoral obtenido por Recabarren –apenas 4.385 votos de 681 ciudadanos inscritos en los registros electorales, esto es, 0,4% de los votantes del país– provenía únicamente de cinco circunscripciones electorales, los bastiones tradicionales del POS en el norte salitrero (Pisagua, Iquique, Antofagasta, Calama y Santa Luisa).[24] Pero si la sangría provocada por la marejada alessandrista al POS era evidente en circunscripciones como Santiago y Valparaíso, sus bases tarapaqueñas y antofagastinas resistían mejor al contratiempo, ya que el porcentaje nacional de votantes alcanzado por los socialistas en esta elección (0,4%, casi exclusivamente en base a lo logrado en las provincias salitreras) era ligeramente superior al 0,3 % obtenido en las elecciones parlamentarias de 1918 e idéntico al conquistado en las parlamentarias de 1915, sin que entretanto se hubiese producido un crecimiento sustantivo del electorado.[25]

Recabarren percibió tempranamente el peligro que significaba la candidatura de Alessandri para el movimiento obrero y el proyecto socialista en Chile. Ello quedó muy claro durante la campaña presidencial, especialmente luego de que sus partidarios fueron recibidos a palos y pedradas al intentar proclamar su candidatura en la Alameda de Santiago.[26] La fiebre del “Cielito Lindo” podía echar por tierra largos años de esfuerzos de muchos luchadores sociales empeñados en construir una política independiente de los trabajadores. Durante su detención en el cuartel de la policía de Tocopilla, Recabarren escribió varios artículos destinados a analizar la forma como la Federación Obrera debía aprovechar políticamente sus fuerzas. Si la FOCH y las demás organizaciones obreras –razonaba el líder del POS– eran una fuerza organizada de unos cien mil adherentes activos, que representaba por lo menos el 60% de los electores del país; si el movimiento obrero había logrado constituirse a través de estas organizaciones en una fuerza económica para aminorar sus desgracias (pero batida y obstaculizada por la fuerza política de los patrones); si los trabajadores tenían la mayoría electoral, ¿por qué no utilizar esa fuerza en su propio favor? ¿Por qué razón los obreros debían regalarla a otros? Había que proyectar las fuerzas económicas (sindicales) a la arena política (electoral). Dicho en las palabras del propio Recabarren:

Si todos los federados al formar parte de la Federación se han propuesto realizar

el hermoso programa de mejoramiento que tenemos: ¿de qué manera se realizará más pronto? ¿Usando solo nuestras fuerzas económicas con la huelga o usando estas fuerzas económicas

junto

con el voto político, hasta lograr tener mayoría parlamentaria, puesto que somos la mayoría electoral del país?

Creo que no será difícil disciplinar y uniformar las ideas, para que

todos los electores

que hoy están afiliados a las Federaciones voten en el porvenir, de manera de servir sus intereses sociales que están por encima de todo ideal político que haya logrado dominarnos hasta hoy.

Si como asalariados explotados, nos hemos unido, para obligar al capitalista a cesar en su explotación, usemos el voto político para poder hacer

la ley que junto con nuestra unión

obligará al capitalista a ser honrado y cesar en su obra de explotación.

De hoy en adelante el obrero federado tiene el deber de resolver: dónde está su más grande interés: si conquistar

con la unión y con el voto

el triunfo completo de la Federación o al del partido al que pertenece.

La razón es la que debe triunfar, no el capricho o el deseo de mantener ideas viejas.

Ya que hemos logrado unir fuerzas tan grandes, sepamos sacar provecho de todas las fuerzas propias que residan en su seno.[27]

“Don Reca” estaba consciente de las divisiones políticas que existían en el seno de los trabajadores y se refería abiertamente a ellas. Había trabajadores liberales,

radicales, demócratas, socialistas, anarquistas e incluso conservadores, pero a su juicio estas divisiones no reflejaban los verdaderos intereses de clase de los explotados. Para defender los derechos de los trabajadores había que levantar una plataforma común. Ese programa no podía ser otro que el de la FOCH, una fuerza considerable con sus decenas de miles de asociados distribuidos por todo el territorio nacional. La pedagogía del principal dirigente del POS apuntaba a crear conciencia en la clase obrera acerca de sus intereses de manera tal que la fuerza social acumulada en la organización sindical se proyectara políticamente hacia el escenario nacional a través del sufragio universal y por medio de propuestas para la solución de los grandes problemas que enfrentaba la sociedad chilena. Su candidatura a Presidente de la República, proclamada a comienzos de junio –apenas veinticinco días antes de la elección– por sus camaradas reunidos en Convención presidencial en Antofagasta mientras él estaba en prisión,[28] fue una protesta contra su encarcelamiento a la vez que una tentativa casi desesperada para frenar la hemorragia militante de fochistas y socialistas hacia las huestes alessandristas:

[…] es conveniente –decía en uno de sus pasajes el Manifiesto electoral del POS que dio a conocer la candidatura de Recabarren– que la clase trabajadora sepa que la candidatura de la Unión Nacional representa para el pueblo trabajador la perpetuación del régimen despótico actual y que la candidatura de la Alianza Liberal, no es como se ha pretendido hacer creer al pueblo la encarnación de una nueva tendencia política, que ha de encarar desde el gobierno los problemas que agitan a nuestro país en la forma científica y racional con que en el mundo se resuelven los problemas sociales, sino la ascensión al poder de una nueva oligarquía que alucionando [sic] al pueblo trabajador con falsas promesas de un mentido evolucionismo pretende por este medio conseguir el apoyo de las clases trabajadores para convertirse mañana en el amo de estas.[29]

En la FOCH la ilusión alessandrista se reflejó con mayor fuerza que en el POS. Su heterogénea composición (socialistas, demócratas, algunos anarquistas y trabajadores sin partido) se prestaba aún más para la prédica reformista. Muchos de sus dirigentes y asociados, comenzando por los militantes del Partido Democrático, pero también personajes como el maestro pintor Faustino Villalón y el socialista Enrique Díaz Vera, tesorero y secretario general de la Federación

Obrera, respectivamente, se comprometieron activamente en la campaña del candidato de la Alianza Liberal.[30] En este contexto, la Convención Extraordinaria de las Juntas provinciales de la FOCH reunida en Santiago a comienzos de julio emitió un ambiguo pronunciamiento sobre cuestiones políticas que afirmaba la prescindencia de la FOCH “en las luchas políticas burguesas, considerando como tales aquellas que tienen como finalidad apoderarse del gobierno para el mejor usufructo y mantenimiento íntegro del régimen capitalista”. La Federación declaró expresamente que no se hacía responsable ni trataría de impedir “los movimientos políticos hechos espontáneamente fuera de los consejos y en ejercicio de sus derechos ciudadanos”.[31] Era la libertad de acción para que cada federado apoyara a quien quisiera. En términos prácticos, significaba la autorización para que la inmensa mayoría apoyara e hiciera campaña por Alessandri, si así lo deseaba. Solo un resguardo, igualmente ambiguo y formal, cubría precariamente esta decisión impuesta por la popularidad que la candidatura de la Alianza Liberal había alcanzado entre los fochistas:

Los miembros de la Federación Obrera de Chile podrán con absoluta libertad mirar con simpatía toda corriente de opinión, de cualquier orden que ella sea, que tienda a afianzar las libertades o propiciar el advenimiento de un nuevo régimen social […].[32]

A fines de octubre de 1920 la Federación Obrera reconoció que tres cuartas partes de sus afiliados habían aceptado el programa de la Alianza Liberal, “porque su candidato enarboló la bandera de las reivindicaciones del pueblo productor”.[33] Culminando este irresistible movimiento, cuando se dejó entrever que el Tribunal de Honor que se había constituido para dirimir la estrecha llegada entre los candidatos presidenciales Alessandri y Barros Borgoño, podía arrebatarle la elección al “León de Tarapacá”, la FOCH amenazó con un paro general.[34] Como bien ha señalado Paul Drake, “el temor a las masas, pero no las masas en sí mismas, eligió a Alessandri”. Durante las semanas posteriores a la votación popular, mientras deliberaba el Tribunal de Honor, se desarrollaron manifestaciones masivas a favor de Alessandri, a las que se sumaron el POS y la FOCH. La tensión era enorme: corrían rumores de huelgas generales y de guerra civil.[35] En ese momento, cuenta Elías Lafertte, los socialistas concluyeron que

entre dos candidatos burgueses el “León” era “el menos desfavorable” y que había que impedir que se impusiera una práctica política tan viciosa como la de desconocer el resultado de las urnas, que ya había significado el robo de la diputación a Recabarren. Debían presionar para que el “triunfo” de Alessandri fuera respetado.[36] Finalmente, las elites conservadoras se convencieron de que era mejor proclamar a Alessandri que continuar con los desórdenes, concediéndole una victoria simbólica solo para tranquilizar a los sectores populares y se prepararon para bloquear a través de su control del Senado los planes de reforma del futuro Presidente.[37] Luego de examinar numerosos reclamos y de sumar y restar electores validados e invalidados, el 20 de septiembre el Tribunal de Honor determinó que Alessandri había obtenido 177 electores contra 176 de Barros Borgoño, proclamando al primero como Presidente electo, puesto que, después de falladas todas las reclamaciones, resultaba “con mejor derecho para considerarlo como el que habría sido elegido”.[38]

Aunque la candidatura de Recabarren a Presidente de la República había sido levantada por la dirección del POS como “un saludo a la bandera”, según confesaría posteriormente Lafertte,[39] los magros votos obtenidos por el líder socialista (y solo un elector para Presidente de la República, el obrero zapatero Santiago Díaz)[40] produjeron una readecuación de la táctica del partido. La evaluación de Alessandri como “mal menor” y la decisión de usar las fuerzas de la FOCH para evitar que se le arrebatara su nombramiento como Jefe de Estado, fue el primer paso destinado a superar el momento ingrato que representó para los socialistas la marea populista del “Cielito Lindo”. Otra medida –que se analizará más adelante– fue la proposición, a través de la Federación Obrera, de la creación de un Partido Único de la clase obrera (o Partido Laborista), producto de la fusión de la FOCH, el POS y el Partido Democrático.

A comienzos de julio, pocos días después de la elección presidencial, Recabarren dio la primera señal. En un artículo escrito en la cárcel titulado “A los federados, federadas y todos los consejos”, constató que había terminado una campaña electoral en la que el 80% de la Federación había “puesto toda su alma vibrante de entusiasmo, de fe y de esperanza, habiendo olvidado las eternas decepciones y engaños del pasado”.[41] Pero como los adversarios de Alessandri colocarían

toda clase de obstáculos a su gobierno, argumentaba Recabarren, las esperanzas de la mayoría de los trabajadores no podrían realizarse si estos no se aseguraban del cumplimiento del programa del candidato triunfante. Para garantizarlo la Federación Obrera debía estar representada a lo menos por tres o cuatro diputados en la Cámara. Las armas para lograr el cumplimiento de los puntos del programa alessandrista que interesaban a los trabajadores eran la fuerza de los consejos fochistas, la representación en la Cámara de Diputados y en las municipalidades junto a la huelga.[42] Recabarren insistió en varios artículos acerca de la necesidad que tenía la clase obrera en representarse políticamente de manera directa en las elecciones parlamentarias de marzo de 1921, presentando, "a modo de ensayo y de prueba", un candidato a diputado por cada provincia. De ese modo la capacidad política del proletariado llegaría a ser un factor decisivo en 1924.[43]

Los pactos con la Alianza Liberal

La flexibilización de la posición del POS respecto de la Alianza Liberal luego del triunfo de Alessandri creó un pequeño espacio político que fue utilizado hábilmente por los socialistas. Respondiendo al acercamiento de algunos alessandristas que deseaban conseguir el apoyo del POS para las elecciones parlamentarias de marzo y las municipales de abril de 1921, los dirigentes socialistas Luis Víctor Cruz y Salvador Barra Woll negociaron en Iquique el apoyo del partido a algunos candidatos de la Alianza Liberal a cambio del compromiso de llamar a sus seguidores a votar por la candidatura de Cruz a diputado por Tarapacá.[44] De manera más precisa, el acuerdo concluido estipuló que los partidos Liberal, Radical y Obrero Socialista trabajarían "de acuerdo y perfectamente unidos" en las elecciones de representantes al Congreso y a la Municipalidad de Iquique, que ambos partidos votarían para senador por Ramón Briones Luco y para diputados por dos candidatos radicales, por un liberal y por un socialista. En la elección municipal se votaría por un socialista y por los demás que acordara el Directorio de la Alianza Liberal. El texto del pacto significaba grandes concesiones ideológicas de los socialistas a los aliancistas, ya que entre sus consideraciones se estipulaba que el Presidente de la República estaba "inspirado en los mejores propósitos de progreso moral y material del país y en su programa se consigna como idea fundamental amparar los derechos

ciudadanos y las libertades públicas, especialmente las de reunión, asociación y pensamiento", precisando que para que su programa pudiera ser cumplido, era necesario la unión de "los partidos que desean contribuir a la realización de los propósitos del Primer Mandatario, como son aquellos que sustentan ideas de acentuado liberalismo con los fines expuestos".[45]

Solo en Tarapacá se concluyó un pacto tan estrecho. En Antofagasta se acordó una simple entente cordiale entre la Alianza Liberal y el POS, que levantó la postulación a diputado de Recabarren. El sentido de estas candidaturas fue definido por el líder socialista de acuerdo con la línea tomada de Lenin que ya empezaba a impregnar al POS, consistente en utilizar los parlamentos burgueses como tribuna para denunciar al régimen capitalista:

¿Quieren los obreros que vaya a la Cámara a hacer leyes obreras, opuestas a las leyes burguesas?

No. Ya comprendemos los obreros que el problema social no se resolverá por medio de las leyes, pues, la burguesía capitalista, jamás habrá de permitir que se hagan leyes benéficas para el pueblo y si algunas se hicieren no las respetará.

Entonces, ¿para qué hacer más leyes?

De la Cámara burguesa jamás saldrá una ley que determine la verdadera libertad, ni el verdadero bienestar y felicidad popular. Jamás. La historia del pasado es la prueba, porque jamás se ha hecho leyes que acaben con la esclavitud.

Si la representación socialista fuera al Congreso a contribuir a la dictación de nuevas leyes, no iría a obtener a verdadera libertad que necesitamos, ni a obtener verdadero beneficio para la familia obrera.

Cualquier ley que un diputado socialista obtuviera, con apariencias beneficiosas, no serviría para nada para el pueblo, puesto que nunca han servido y en cambio contribuiría a mejorar las condiciones del Estado capitalista, postergando y retardando la verdadera emancipación popular, a la vez que haciendo confiar al pueblo en esperanzas que jamás se transformarán en bienestar social.[46]

Según Recabarren, la felicidad del pueblo se lograría mediante “la reconstrucción total de la organización del Estado”, que no podía ser obra de un parlamento capitalista. Como solo el pueblo era capaz de llevarla a cabo, los socialistas no debían “ofrecer hacer leyes para parchar una organización ruinosa”. Los representantes del POS irían al Parlamento para utilizar esa tribuna a fin de mostrar a los trabajadores la incapacidad de la burguesía y la inutilidad de sus leyes.[47]

Luis Víctor Cruz expresó conceptos parecidos a los de su camarada, coincidiendo con él en la labor de fiscalización y de crítica al sistema burgués, sin preocuparse por hacer leyes, cualquiera que fuera su naturaleza, debido a su inutilidad en el orden social imperante, “salvo aquellas que tiendan a ser cumplidas por los pobres”. Ni siquiera las leyes sociales ocuparían las energías de los diputados socialistas, ya que, según Cruz, esta legislación no podía ser dictada por los parlamentarios sino por las organizaciones obreras, que irían mejorando la condición de los asalariados hasta el punto de “producir un completo trastorno en la economía capitalista, tomando el proletariado en sus manos, el resorte de la producción”.[48] Sería la Revolución Social. Estas ideas estaban inspiradas por la percepción que los socialistas tenían del cercano triunfo de su ideal a escala mundial. La Revolución Rusa y las convulsiones sociales y políticas que se estaban produciendo en Europa desde el término de la Primera Guerra Mundial, alentaban la esperanza del estallido de la revolución internacional. No era el momento de las reformas sino de la lucha final:

Los socialistas, como todos los que piensan, estamos convencidos que el régimen burgués está podrido hasta su base, que se está desmoronando poco a poco y no serán los parlamentarios nuestros los que van a ir a parcharlo, a ponerle puntales. Al contrario, toda la acción de ellos tenderá a procurar su más pronto derrumbamiento, su completa desaparición.

Ya no es la época en que nos preocupemos de programas reformistas que vienen a retrasar el advenimiento de la nueva vida que todos soñamos.

Los términos medios en la acción de renovación social han desaparecido. No

pueden haber más que extremos; dos polos, dos fuerzas en la lucha. En esta lucha de fuerzas antagónicas no puede haber armonía sino tregua. No puede haber desaparición de las asperezas, no es posible un ritmo.

En esta lucha de fuerzas antagónicas no puede haber paz mientras que una de ellas desaparezca, la más innecesaria, la más inútil, como en las especies se atrofian los miembros que no se utilizan, lo que no hacen falta.

Esto es evidente; lo prueba el hecho de que las fuerzas de la reacción cada vez van siendo más débiles. Sus filas se ralean más cada día, las ideas nuevas, fatalmente van absorbiéndose a los hombres a pesar de las medidas represivas dictadas por los directores de la reacción, por aquellos que creen que aun es época de conservar privilegios.

La ola formidable de ideales renovadores va avasallando todo; va derrumbando los viejos castillos del privilegio; va imponiendo una nueva palingenesia social capaz de operar la transformación del mundo. A esta avalancha arrolladora no hay quien se oponga, los diques quedarán destrozados y los hombres fracasarán irremisiblemente y serán ahogados sus voces de defensa del orden caduco ante el ensordecer bullicio de la agitación clamorosa que reclama y saluda el advenimiento de la nueva aurora teñida de felicidad y grandeza para la humanidad futura.[49]

El pacto y acercamiento a la Alianza Liberal significaba una profunda inflexión táctica de la línea del POS, puesto que sus dirigentes desde antes de romper con el Partido Democrático venían denunciando, precisamente, los pactos que esa colectividad suscribía regularmente con los partidos burgueses. Ahora los líderes socialistas podían ser criticados desde la izquierda por los anarquistas o por aquellos sectores de la base social fochista y socialista más apegados a la línea tradicional del partido. Era necesario explicar muy bien este giro táctico. La misión recayó en la agrupación de Iquique, gestora del pacto con la Alianza Liberal. En un manifiesto dirigido a fines de febrero a los militantes socialistas y a la clase trabajadora de la provincia, esa sección reveló que el cambio de línea era el fruto de circunstancias muy especiales, caracterizadas por la furiosa “reacción clerical-oligárquico-capitalista” que venía sufriendo el movimiento obrero en los últimos años y que había afectado también a los elementos de la Alianza Liberal, reducidos al papel de “parientes pobres” en el gobierno del país.

En esas circunstancias, argumentaban los socialistas iquiqueños, la Alianza Liberal había expuesto su nuevo programa de reformas sociales y de seguras garantías para el ejercicio de las libertades constitucionales".[50] El cambio en la percepción del programa del liberalismo alessandrista era evidente. Ahora era considerado una fuerza burguesa progresista que había que diferenciar de los retrógrados y oligarcas de la Coalición. Esta reevaluación implicaba también una autocrítica apenas velada por no haber captado tempranamente el carácter del nuevo referente liberal:

El tiempo reducido de que podíamos disponer nos privó de poder prestar nuestra cooperación oficial al éxito que alcanzó la anunciación de estos principios de justicia y libertades proclamadas por la Alianza. Sin embargo, en los momentos más difíciles, cuando el triunfo de la Alianza Liberal corría el peligro de ser desconocido y arrebatado por los reaccionarios, la clase trabajadora organizada, en su mayor parte, estuvo de pie y dispuesta a defender la bandera de las libertades proclamadas, aunque para ello hubiera habido necesidad de los más grandes sacrificios.[51]

Ya que el principio de conservación unía a los "elementos envueltos en el mismo interés", los socialistas habían concluido un pacto electoral en Tarapacá y una entente cordiale en Antofagasta con la Alianza Liberal para aniquilar a la oligarquía aliancista. Pero el acuerdo no significaba, sostenían los socialistas iquiqueños, aspirar a llegar al poder para gobernar con la burguesía sino, simplemente, entrar al Parlamento para demostrar que la subsistencia del orden capitalista era el mantenimiento del desorden y de la injusticia social. Pero entre estos principios bastante cercanos a cierta ortodoxia leninista que comenzaba a impregnar la línea del POS, se deslizaban conceptos más afines al socialismo utópico, que por largo tiempo habían alentado sus dirigentes. La idea, por ejemplo, de que era necesario "convencer" a la burguesía acerca de su inevitable decadencia histórica presentándole argumentos destinados a demostrarle que el socialismo era un sistema superior, más humano, justo y deseable que el capitalismo, seguía presente en ciertos pasajes del razonamiento de los socialistas:

Queremos, cuando más dentro del régimen presente introducir dentro de la legislación nacional uno que otro principio socialista que sirva de experiencia a la burguesía misma y que les pruebe que la práctica de nuestra doctrina conducirá a la humanidad hacia el reinado del bien y de la verdadera armonía social y no al caos y a la muerte

Queremos demostrar a las clases dirigentes de Chile que por un nuevo sistema inspirado, no en limosna ni en caridades y sí en sentimiento de altruismo y con inteligencia, pueden todos los seres vivir felices sin que para ello sea menester mantener en la miseria y en el dolor a la mayor parte de los humanos vivientes mientras solo una insignificante minoría goza de los progresos que ofrece a precios tan caros la civilización.[52]

La táctica escogida dio buenos resultados electorales: los socialistas Luis Víctor Cruz y Luis Emilio Recabarren fueron elegidos diputados por Tarapacá y Antofagasta, respectivamente, y Enrique Salas logró conquistar un puesto de concejal en la municipalidad de Iquique, al igual que dos correligionarios en Pisagua, cuatro en Calama y uno en Viña del Mar (Ramón Sepúlveda Leal). La prensa socialista también anunció que el POS logró hacer elegir concejales municipales en El Melón y Coronel. Según estos medios, en esta última localidad la agrupación socialista formada apenas cuatro meses antes de la elección habría conquistado la mayoría municipal. Pero la investigación realizada para escribir este libro no pudo corroborar estas afirmaciones a través de otras fuentes.[53]

Los socialistas en el Parlamento

La línea de acción socialista en el Parlamento anunciada durante la campaña electoral fue ratificada luego de la elección de Recabarren y Cruz. Este último dijo en una entrevista de prensa que él y su camarada no presentarían proyectos de ley de ninguna clase y que su trabajo consistiría en “hacer una crítica severa del régimen actual”. “No haremos leyes –agregó Cruz– porque las leyes aquí no se cumplen. Procuraremos por esto, obtener autoridades honradas y patrióticas

que las hagan cumplir a fin de terminar con la corrupción existente, que se hace más apreciable en la administración de justicia”.[54] Los parlamentarios socialistas –había declarado Recabarren en otra entrevista de prensa– realizarían solo una labor de crítica y de fiscalización y conformarían un ala de “extrema izquierda del Parlamento” junto varios demócratas y los diputados radicales Santiago Labarca y Domingo Durán.[55]

Esta línea se deducía de la táctica general fijada por el POS ante la nueva administración, que apuntaba a realizar una oposición de izquierda que presionara al gobierno para el cumplimiento de su programa reformista e hiciera causa común con él cuando la amenaza derechista pusiera en peligro las reformas. Así lo proclamó el CEN del POS en una carta abierta dirigida al Presidente Alessandri en mayo de 1921, luego de llamar la atención sobre una serie de problemas políticos y sociales, especialmente sobre la desgraciada situación del campesinado:

En todo lo que signifique establecer la prosperidad de la nación estaremos a vuestro lado, pero siempre nos encontraréis a vuestra izquierda cuando en los momentos como los actuales que son de verdad para cumplir con las promesas que hicisteis medio año atrás, pretendáis pasaros al lado de vuestros enemigos de ayer y que para nosotros serán los de hoy y los de siempre.[56]

Las diputaciones conquistadas por el POS fueron utilizadas efectivamente en el sentido definido en sus manifiestos, órganos de prensa y declaraciones de sus dirigentes, de acuerdo con las orientaciones del Congreso socialista celebrado a fines de 1920 en Valparaíso, según las cuales, “por el momento” existía “absoluta necesidad de la tribuna parlamentaria y municipal para demostrar al pueblo la inutilidad de las instituciones de la democracia burguesa”. Razón por la cual las secciones partidarias “en relaciones con el Comité Ejecutivo Nacional”, y en acuerdo con ese organismo, habían sido autorizadas, a adoptar las medidas necesarias que les permitieran alcanzar alguna representación, tanto en el Parlamento como en los municipios, pudiendo intercambiar fuerzas “con algunas candidaturas de elementos avanzados” más cercanas a los objetivos del

partido.[57]

Antes de asumir sus nuevas funciones, Recabarren y Cruz pusieron al servicio de la causa socialista su redoblado prestigio e influencia, realizando una maratónica y triunfal gira por las tierras del salitre. Allí impartieron conferencias y recibieron el enfervorizado homenaje de miles de trabajadores en Pepa, Iquique, Alto San Antonio, Huara, Catalina, Aguada, Pintados, Noria, Solitario, José Santos Ossa, Carmen Alto, Prosperidad, Rica Aventura, Santa Isabel, Coya y otros lugares. Un ambiente a menudo eufórico, con estandartes rojos, cantos revolucionarios y una significativa presencia de mujeres y niños, dio a esta gira un sabor muy especial, que la prensa socialista, especialmente El Despertar de los Trabajadores, destacó pormenorizadamente.[58]



Luis Emilio Recabarren sentado en segunda fila,

Luis Víctor Cruz sentado en la primera fila.

Recabarren y Cruz asumieron como diputados a comienzos de junio, luego de que el primero superara una artera maniobra por privarlo –al igual que en 1906– de su sillón de parlamentario (la Corte de Apelaciones de Iquique solicitó su desafuero por supuestas declaraciones “subversivas”, reportadas por algunos policías que terminaron confesando su calumnia).[59] Una multitud de 15.000 personas, en su mayor parte federados y cesantes emigrados de la región salitrera que portaban numerosos estandartes rojos, recibió el 5 de junio a ambos dirigentes a su llegada a la Estación Mapocho de Santiago, realizándose inmediatamente un meeting en el que hablaron los diputados electos, el dirigente Ramón Sepúlveda Leal y otros militantes. Al día siguiente, Recabarren y Cruz, luego de ocupar los dos últimos asientos de la extrema izquierda de la Cámara, vieron confirmados sus mandatos al ser rechazados por amplia mayoría las reclamaciones contra sus elecciones.[60] El POS entraba al Parlamento con su política revolucionaria, confirmando que era en un partido cuya voz ya tenía un eco nacional.

El quehacer parlamentario de Recabarren y Cruz[61] se desarrolló en los meses que le quedaban de existencia al POS tal como lo habían anunciado ambos dirigentes: denunciando las lacras el capitalismo, fiscalizando los actos de gobierno, apoyando las luchas populares, levantando las banderas de la revolución socialista y defendiendo a su vanguardia mundial representada por la Revolución Rusa. Así, cuando llevaba solo unos pocos días ejerciendo como diputado, Recabarren respondió en la Cámara a los fuertes ataques contra esa revolución lanzados por el diputado Guillermo Bañados, líder del ala derecha del Partido Democrático. El flamante parlamentario socialista por Antofagasta sostuvo que el sistema de los soviets era la mejor democracia del mundo, y poco después hizo una exposición de las doctrinas socialistas y comunistas.[62] Luis Víctor Cruz, por su parte, interpeló al gobierno por la responsabilidad del Intendente de Valparaíso en la represión a una huelga general y polemizó con Rafael Luis Gumucio, líder del Partido Conservador, a propósito de la condición

de los obreros en una de las fábricas en huelga.[63] Estas intervenciones crearon una situación inédita en el Parlamento. Por primera vez el orden social era cuestionado en sus fundamentos desde el seno de una de las principales instituciones del Estado. Y quienes lo hacían eran dirigentes obreros de trayectoria irreprochable. En palabras del diputado conservador por Santiago, Romualdo Silva Cortés:

Han llegado a la Cámara de Diputados dos congresales socialistas, quienes desean usar la tribuna parlamentaria a favor de la propaganda comunista y anárquica, destructora del orden social existente. Sus ideas son las más avanzadas del maximalismo, y aunque la forma externa de sus discursos y su conducta parlamentaria se distinguen por su corrección, y se notan en ellos los atractivos de la decencia, el hecho real es que en el fondo están expresando gravísimos errores y doctrinas sumamente perjudiciales. Sus teorías sobre el mundo y la vida; sus conceptos de la cuestión social, del capital y del trabajo son tan diversos de los que tienen y han expresado hasta hoy en público los políticos chilenos de todos los partidos, que bien puede considerarse el debate por ellos iniciado como uno de los de mayor trascendencia y gravedad en nuestra historia.[64]

Muy rápidamente los diputados socialistas radicalizaron su posición respecto del Parlamento y las posibilidades de acción revolucionaria en su seno. En septiembre de 1921 Recabarren ya había desechado toda ilusión, manifestándose extremadamente escéptico –tal vez arrepentido– respecto de la participación en este espacio para utilizarlo como tribuna revolucionaria:

No vale la pena desgastar tantas energías, distraer las fuerzas del proletariado, perder tanto tiempo que podría emplearse en algo más útil, en una cosa tan baladí, en una lucha estéril, inoficiosa y hasta enervante, puesto que esa tribuna no hace falta ni ningún provecho puede sacarse de ella, ya que ninguno de los gobernantes ha de convencerse por contundentes que sean los argumentos de los nuevos políticos, toda vez que en las salas palatinas no campea, no ha campeado nunca la equidad ni la justicia, sino la iniquidad y el crimen para conservar sus

intereses creados la hegemonía de clases y la explotación y dominación del hombre por el hombre.

Esa tribuna no nos hace falta, pues de cada escaño, de cada piedra podemos hacer una tribuna desde la cual podemos decir tanto y algo más que lo que se puede hablar desde un parlamento, con la ventaja aún, que la obra hecha en las calles encontrará siempre adeptos, mientras que de los parlamentos no sacaremos ni uno solo, porque allí no hay seres humanos sino monstruos, insensibles al dolor ajeno.

Lo que no se puede hacer desde afuera menos se hará desde el parlamento.

Por lo demás, seguir enviando hombres al parlamento significará corroborar al régimen de injusticia, afianzar y perpetuar el crimen erigido en sistema.[65]

Los acontecimientos políticos y sociales durante el primer año de gobierno de Arturo Alessandri Palma pusieron término muy prontamente al acercamiento táctico entre el POS y la Alianza Liberal. A pesar de las ilusiones que grandes sectores populares mantuvieron durante algún tiempo en este gobierno, la conflictividad social no bajó, produciéndose luctuosos episodios de represión del movimiento obrero que costaron numerosas víctimas entre los trabajadores, desatándose nuevas persecuciones contra sus dirigentes. La agudización de la lucha de clases puso rápidamente término al breve acercamiento táctico de los socialistas con algunos sectores de la Alianza Liberal. El POS reafirmó el camino independiente que había escogido desde su fundación y que, en un sentido estricto, nunca había abandonado.


HOMENAJE
A SU EXCELENCIA EL SEÑOR
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
DE CHILE
Dn. Arturo
Alessandri
¡PESE A QUIEN PESE!
1920 — 1925

Arturo Alessandri Palma, Presidente, 1920-1925.

Afiche de la época.

1 Vial, op. cit., vol. II, pp. 665-669; Julio Heise González, El período parlamentario 1851-1925, tomo II Democracia y gobierno representativo en el período parlamentario (Historia del poder Electoral), Santiago, Instituto de Chile, Editorial Universitaria, 1982, pp. 183-186; Arturo Alessandri, Recuerdos de gobierno. Administración 1920-1925, Santiago, Editorial Nascimento, 1967 tomo I, p. 31.

2 Arturo Alessandri, Historia de América bajo la dirección superior de Ricardo Levene. Rectificaciones al Tomo IX por Arturo Alessandri, Santiago, Imprenta Universitaria, 1941, p. 31. El destacado es nuestro.

3 La bibliografía sobre estos hechos es muy abundante. Véase, entre otros: Claudio Vicuña Fuentes, La tiranía en Chile, Santiago, Lom Ediciones, 2002, pp. 111-145; Ricardo Donoso, Alessandri agitador y demoledor. Cincuenta años de historia política de Chile, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, tomo I, pp. 253-257; Vial, op. cit., vol. II, pp. 675-677; Fabio Moraga Valle y Carlos Vega Delgado, José Domingo Gómez Rojas, Vida y Obra, Punta Arenas, Ediciones Atelí, 1997, pp. 40-53; Fabio Moraga Valle, “Muchachos casi silvestres”. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936, Santiago, MYV Impresores y Editores Ltda., 2007, pp. 247-292; Alberto Harambour Ross, “La ‘guerra de don Ladislao’: una mirada desde el movimiento obrero en el territorio de Magallanes”, en Revista de Humanidades, N°7, Santiago, Universidad Andrés Bello, diciembre de 2000, pp. 127-141; Vega, op. cit.; Grez, “¿Autonomía o escudo protector?…”, op. cit., pp. 132 y 133; Víctor M. Muñoz C., Armando Triviño: Wobblie. Hombres, ideas y problemas del anarquismo de los años veinte. Vida y escritos de un libertario criollo, Santiago, Editorial Quimantú, 2009, pp. 22-28.

4 Véase a modo de ejemplo, los informes y copias de acuerdos y actas de reuniones de diversos centros obreros, de la FOCH, del POS y los anarquistas de la capital remitidos por el Prefecto de Policía al Intendente de Santiago en: AHN, IS, vol. 493 (enero de 1920); vol. 494 (febrero de 1920), vol. 495 (abril de 1920), vol. 451 (mayo de 1920).

5 AHN, IS, vol. 493 (enero de 1920), documento sin número y documentos N °23 y N°49 de la Sección de Seguridad de la Policía de Santiago, 6 de enero de 1920, s.fj.

6 Gonzalo Rojas F. y Jorge Rojas F., "En búsqueda de una definición: notas para el estudio de la Policía y los trabajadores durante el gobierno de Alessandri (1920-1924)", en Boletín de Historia y Geografía, N°14, Santiago, diciembre de 1998, p. 302.

7 ART, FIT, vol. 13-1920, Ejército y Armada, Oficio N°132 del Mayor y Comandante del I Grupo del Cuerpo de Carabineros M. F.J. Muñoz Baeza al Intendente de la provincia de Tarapacá, Iquique, 23 de marzo de 1920, fj. 211.

8 "La prisión del Director de nuestro diario", El Socialista, Antofagasta, 5 de abril de 1920; "En Antofagasta es apresado Luis E. Recabarren", La Opinión, Santiago, 5 de abril de 1920; "Los pesquisas transformados en terroristas", El Socialista, Antofagasta, 10 de abril de 1920; Luis E. Recabarren S., "Como se hace hoy un allanamiento", El Socialista, Antofagasta, 18 de abril de 1920; "El movimiento obrero de la provincia", El Socialista, Antofagasta, 12 de abril de 1920; "El movimiento obrero de la provincia abarca toda la pampa y el puerto", El Socialista, Antofagasta, 13 de abril de 1920; "El movimiento obrero de la provincia", El Socialista, Antofagasta, 14 de abril de 1920; "El movimiento obrero", El Socialista, Antofagasta, 15 de abril de 1920.

9 "Noticias de Santiago. Proceso Recabarren", El Mercurio, Valparaíso, 20 de abril de 1920; Luis E. Recabarren S., "Todavía preso", El Socialista, Antofagasta, 8 de mayo de 1920; Luis E. Recabarren S., "La prisión del Director de nuestro diario compañero Recabarren. Escrito pidiendo sobreseimiento del proceso que se le sigue", El Socialista, Antofagasta, 19 de mayo de 1920; Luis E. Recabarren S., "En Tocopilla. El proceso contra Recabarren y demás federados", El Socialista, Antofagasta, 19 y 20 de julio de 1920; Luis E. Recabarren S., "La moral de mi juez", El Socialista, Antofagasta, 23, 24 y 25 de julio de 1920; "El proceso contra Recabarren", El Socialista, Antofagasta, 29 de julio de 1920; "La inmoral actuación del ministro Sepúlveda en el proceso contra Recabarren", El Socialista, Antofagasta, 30 de julio de 1920; "Luis E. Recabarren", Claridad, Santiago, 6 de noviembre de 1920; "Luis Emilio Recabarren", La Jornada, Schwager, (Coronel), 14 de noviembre de 1920.

10 “Evaristo Ríos Hernández”, La Jornada, Rancagua, 18 de julio de 1920; “Notas políticas. Partido Obrero Socialista”, El Diario Ilustrado, Santiago, 10 de agosto de 1920; Julio E. Valiente, “Por los centros obreros: Desenmascarado Evaristo Ríos Hernández”, Claridad, Nº9, Santiago, 11 de diciembre de 1920 y Nº10, Santiago, 23 de diciembre de 1920; “Vida Obrera. Disolución y reorganización de la Sección Socialista de Santiago. Evaristo Ríos Hernández es expulsado y sus cómplices suspendidos”, Claridad, Santiago, 10 de enero de 1921; “¿Evaristo Ríos H. de nuevo en escena?”, Claridad, Santiago, 29 de abril de 1922, p. 5.

11 Paul Drake, Socialismo y populismo en Chile 1936-1973, Valparaíso, Instituto de Historia Universidad Católica de Valparaíso, 1993, p. 33.

12 Matus, op. cit., passim.

13 ARNAD, FMI, vol. 5365 (Providencias, 1920), nota de W. E. Wothjerspoon al Ministro del Interior, Don José Florencio Valdés C., Santiago, 23 de enero de 1920, s.fj.; ARNAD, FMI, vol. 5367 (Providencias, 1920), oficio de la Intendencia de Arauco al Ministro del Interior, Curanilahue, marzo 16 de 1920, s.fj.; ARNAD, FMI, vol. 5367 (Providencias, 1920), oficio N°1 de la Intendencia al Sr. Administrador de la Compañía de Lota i Coronel, don Pedro Blanquier, Curanilahue, 13 de marzo de 1920, s.fj.; ARNAD, FMI, vol. 5367 (Providencias, 1920), oficio de la Intendencia de Arauco al Ministro del Interior, Curanilahue, marzo 16 de 1920, s.fj.; ARNAD, FMI, vol. 5371 (Providencias, 1920), Acta de avenimiento firmada por los representantes obreros de los establecimientos mineros de carbón de Lota, Curanilahue, Arauco y Schwager, Santiago, 26 de abril de 1920, s.fj.; Cámara de Senadores, Boletín de Sesiones Ordinarias 1920, 2ª Sesión Ordinaria del 7 de junio de 1920, 21ª Sesión Ordinaria del 20 de julio de 1920 y 33ª Sesión Ordinaria del 4 de agosto de 1920, Santiago, Imprenta Nacional, 1920, pp. 58 y 59, 415-418 y 906-908, respectivamente; “El domingo pasado queda sellada la solidaridad entre Lota y Schwager”, La Jornada, Schwager (Coronel), 25 de julio de 1920; Hernán Venegas Valdebenito, “Crisis económica y conflictos sociales y políticos en la zona carbonífera.1918-1931”, en Contribuciones Científicas y Tecnológicas, Nº116, Santiago, noviembre de 1997, pp. 124-152; Grez, “¿Autonomía o escudo protector?…”, op. cit., pp. 116-126 y 131 y 132. Véase además los artículos sobre esta huelga publicados en El Mercurio de Santiago, especialmente entre el 20 de marzo y el 27 de abril de 1920, y los numerosos oficios compilados en AHN, FIC, vol. 1581 (Oficios recibidos de la Gobernación de Lautaro, 1920), vol. 1585 (Oficios enviados a

gobernaciones, 1920) y vol. 1589 (Comunicaciones recibidas, 1920, enero a junio), s. fjs.

14 “La acción socialista, la Federación Obrera y la Internacional de Moscú”, El Socialista, Antofagasta, 21 de julio de 1921.

15 “La huelga de Mejillones sigue inalterable”, El Socialista, Antofagasta, 20 de junio de 1920; “La huelga marítima de Iquique”, El Socialista, Antofagasta, 27 de junio de 1920; “La huelga marítima”, El Socialista, Antofagasta, 28 de junio de 1920; “La huelga marítima del litoral norte del país”, El Socialista, Antofagasta, 29 de junio de 1920.

16 “La actitud de la Federación de Estudiantes y el paro obrero”, El Diario Ilustrado, Santiago, 27 de julio de 1920; “La situación universitaria y obrera”, La Nación, Santiago, 27 de julio de 1920; “El paro por solidaridad a los estudiantes terminará hoy”, El Diario Ilustrado, Santiago, 28 de julio de 1920; “Manifestaciones universitarias y obreras”, La Nación, Santiago, 28 de julio de 1920.

17 Arturo Olavarría Bravo, Chile entre dos Alessandri, Santiago, Editorial Nascimento, 1962, p. 86.

18 Luis Enrique Délano, El año 20, Santiago, Pineda Libros, 1973, pp. 15 y 16.

19 Luis Belsen, El Socialista, Antofagasta, 9 de mayo de 1920 y El Socialista, Antofagasta, 11 de mayo de 1920. Citado por Pinto y Valdivia, op. cit., p. 115.

20 Pinto y Valdivia, op. cit., pp. 115 y 116.

21 José Miguel Varas, op. cit., pp. 35 y 36. El testimonio de Lafertte contiene un error de fecha ya que señala que en junio Recabarren habría impartido una conferencia en Santiago. Eso no es posible puesto que el líder del POS estuvo encarcelado entre abril y octubre. Su “campaña presidencial” la vivió, por tanto, detrás de las rejas de una prisión y sin que existan evidencias de que estuvo de acuerdo con esta postulación.

22 Drake, op. cit., p. 34.

23 Ibid., p. 35.

24 Durán, op. cit., p. 370.

25 El detalle de los votos de las tres candidaturas en las provincias salitreras es el siguiente: Tarapacá: Alianza Liberal: 27.765; Unión Nacional: 7.732; POS: 1.253. Antofagasta: Alianza Liberal 19.049; Unión Nacional: 6.254; POS: 3.132. René Millar, La elección presidencial de 1920, Santiago, Editorial Universitaria, 1981, anexos.

26 Carlos Alberto Martínez, “Los jefes del socialismo”, en Bases, Santiago, noviembre de 1937, Nº 2, año I, pp. 5-10.

27 Luis E. Recabarren S., “La Federación Obrera de Chile. Como debe aprovechar las fuerzas que tiene en su seno”, La Jornada, Schwager (Coronel), Santiago, 11 de julio de 1920. Mayúsculas en el original. Véase también, del mismo autor dos artículos sobre el mismo tema titulados “Tomemos buen rumbo” publicados en las ediciones del 30 de junio y del 19 de julio del periódico Adelante de Talcahuano.

28 “Copia de las actas oficiales de la Convención presidencial socialista verificada en Antofagasta los días 1º, 2 y 4 de junio de 1920”, El Socialista, Antofagasta, 11 y 12 de junio de 1920; C.M., “Habla ‘La Nación Ilustrada’ de nuestro candidato” y “La proclamación de nuestro candidato a la Presidencia de la República”, El Socialista, Antofagasta, 13 de junio de 1920.

29 Extracto del Manifiesto del POS lanzado para dar a conocer la candidatura de Luis E. Recabarren, reproducido en Marco A. Barrera, “Las supersticiones políticas”, La Jornada, Schwager (Coronel), 11 de julio de 1920.

30 Arturo Olavarría Bravo, Chile entre dos Alessandris. Memorias políticas, tomo I, Santiago, Editorial Nascimento, 1962, pp. 81 y 82. Faustino Villalón fue tesorero del Comité Obrero Ejecutivo pro candidatura de Alessandri organizado en Santiago en mayo de 1920. “La campaña presidencial. Candidatura de Alessandri. Manifiesto del comité obrero-ejecutivo pro candidatura de Alessandri”, La Nación, Santiago, 30 de mayo de 1920; “La campaña presidencial. Candidatura de Alessandri. Manifiesto a los obreros y trabajadores en general”, La Nación, Santiago, 24 de junio de 1920.

31 “La Convención de Juntas Provinciales de la Federacion Obrera de Chile”, La Jornada, Schwager (Coronel), 18 de julio de 1920.

32 Ibid.

33 “Hacia la organización del Partido Laborista”, La Nación, Santiago, 31 de octubre de 1920.

34 “Todos bailábamos el año veinte”, entrevista de Wilfredo Mayorga a Manuel Hidalgo, en Sagredo (recopilador), op. cit., p. 48.

35 Drake, op. cit., p. 37.

36 Lafertte, op. cit., p. 149.

37 Drake, op. cit., p. 37.

38 Augusto Iglesias, Alessandri, una etapa de la democracia en América. Tiempo, vida, acción, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1960, pp. 357 y 358.

39 Lafertte, op. cit., p. 148.

40 Mayorga, op. cit., p. 48.

41 Luis E. Recabarren S., “A los federados, federadas y todos los consejos”, El Socialista, Antofagasta, 7 de julio de 1920.

42 Ibid.

43 Luis E. Recabarren S., “No seamos ciegos. Tenemos una gran fuerza”, El Socialista, Antofagasta, 13 de julio de 1920.

44 Lafertte, op. cit., p. 150.

45 “El Jueves quedó firmado el pacto entre el Partido Obrero Socialista y la Alianza Liberal”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 16 de enero de 1921. Este pacto fue firmado por cinco dirigentes radicales, un liberal y por los socialistas Salvador Barra Woll, Braulio León Peña, Emilio Arredondo, José Santos Zavala, Luis Rojas Garcés, Isauro Cortés y Manuel J. Álvarez. Véase también, “Al margen de la próxima campaña electoral” y “El pacto socialista, radical y liberal es inamovible”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 21 de enero de 1921.

46 Luis E. Recabarren S., “¿A qué iré a la Cámara de Diputados?”, El Socialista, Antofagasta, 23 de febrero de 1921.

47 Ibid.

48 Luis V. Cruz, “El Socialismo en el Parlamento”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 27 de febrero de 1921.

49 Ibid.

50 El Partido Obrero Socialista, Sección Iquique, “Manifiesto a los Socialistas y a la clase trabajadora en general de esta Provincia”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 24 de febrero de 1921.

51 Ibid.

52 Ibidem.

53 “La gran jornada de ayer”, El Socialista, Antofagasta, 7 de marzo de 1921; “El grandioso triunfo electoral del Partido Obrero Socialista en Tarapacá y Antofagasta”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 8 de marzo de 1921; “En la reunión del Colegio Electoral son proclamados diputados los ciudadanos Recabarren y Guzmán Cortés”, El Socialista, Antofagasta, 10 de marzo de 1921; Justo Goicochea, “El triunfo de nuestros compañeros Luis V. Cruz y Recabarren”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 10 de marzo de 1921; “La eleccion municipal de ayer. En Antofagasta y Calama, nuestro segundo y grande triunfo”, El Socialista, Antofagasta, 2 de abril de 1921; “El acto electoral del Domingo” El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 12 de abril de 1921; “La opinión electoral segun los votos”, “El resultado definitivo de la elección municipal” y “El gran triunfo socialista municipal en Coronel”, El Socialista, Antofagasta, 12 de abril de 1921; “El grandioso triunfo electoral de la clase trabajadora”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 13 de abril de 1921; “Manifiesto del Partido Obrero Socialista de Pisagua a los trabajadores en general”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 15 de abril de 1921; “La huelga agraria del Fundo La Peña”, El Socialista, Antofagasta, 7 de junio de 1921.

54 “Hablando con los diputados socialistas señores Recabarren y Cruz”, La Nación, Santiago, 7 de junio de 1921.

55 “Con el diputado electo señor Luis Recabarren”, La Nación, Santiago, 6 de abril de 1921.

56 “El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Obrero Socialista a su Excelencia el Presidente”, Valparaíso, mayo de 1921, El Socialista, Santiago, 9 de junio de 1921. Algunos dirigentes socialistas como Recabarren habían manifestado una temprana preocupación por la situación del campesinado desde la época de su militancia en el Partido Democrático. Véase, a modo de ejemplo, Luis E. Recabarren S., “El inquilinaje”, La Democracia, Nueva Imperial, 25 de septiembre de 1904.

57 “III Congreso del Partido Obrero Socialista. Celebrado los días 25, 26 y 27 en Valparaíso”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 23 de enero de 1921.

58 “Una visita del Diputado obrero y el Director de ‘El Socialista’ a los trabajadores de la Oficina Pepa”, El Socialista, Antofagasta, 4 de mayo de 1921;“Gran jira de conferencias de los diputados obreros Cruz y Recabarren”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 8 de mayo de 1921; “Alto San Antonio. La conferencia de Recabarren”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 10 de mayo de 1921; “Luis E. Recabarren ante el pueblo de Huara” y “En jira de propaganda”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 13 de mayo de 1921; “Nuestros compañeros Cruz y Recabarren se han dirigido al sur”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 15 de mayo de 1921; “La jira de los diputados socialistas por Antofagasta”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 25 de mayo de 1921; Luis V. Cruz, “Nuestra pasada por las oficinas del Toco”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 31 de mayo de 1921.

59 “Tres años y un día de prisión para Anibal Larenas”, El Socialista, Antofagasta, 3 de abril de 1921; “El desafuero de Recabarren”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 17 de abril de 1921; “El desafuero del diputado socialista Luis E. Recabarren”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 30 de abril de 1921; “El término de un proceso”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 30 de mayo de 1921; “El desafuero del diputado Sr. Recabarren (De ‘La Nación’ de Antofagasta)”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 12 de junio de 1921.

60 “Los diputados socialistas. Luis Recabarren y Víctor Cruz, llegan ayer a la capital”, El Diario Ilustrado, Santiago, 6 de junio de 1921; “El ingreso a la Cámara de los diputados socialistas”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique,

18 de junio de 1921.

61 Como en aquella época no existía la dieta parlamentaria, quienes no disfrutaran de una acomodada posición social tenían grandes dificultades para dedicarse a tiempo completo a las labores legislativas y políticas. Ese era el caso de los diputados Recabarren y Cruz. Para juntarles un sueldo, el POS y la FOCH recurrieron a colectas, cobro de cuotas y suscripciones. “Acuerdos del Comité Administrativo del Partido Obrero Socialista”, El Socialista, Antofagasta, 29 de julio de 1921.

62 “En la Cámara de Diputados. Recabarren afirma que la mejor democracia es la que domina en Rusia”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 22 de julio de 1921; “Brillante esposicion de las doctrinas comunistas en la Cámara de Diputados. Por el compañero diputado Luis E. Recabarren”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 22 de julio de 1921.

63 “Cámara de Diputados. El Diputado socialista, Luis V. Cruz, interpela al Gobierno”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 5 de julio de 1921; “Huelgas en Valparaíso. Propósitos del Partido Socialista”, en Boletín de Sesiones Ordinarias 1921. Cámara de Diputados, Sesión 30ª Ordinaria del 8 de julio de 1921, Santiago, Imprenta Nacional, 1921, pp. 988-996; “En la Cámara de Diputados. Discurso del diputado socialista Luis V. Cruz S. sobre la huelga general de Valparaíso”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 14 de julio de 1921.

64 “La situación política y la acción gubernativa”, El Mercurio, Valparaíso, 6 de agosto de 1921.

65 Luis E. Recabarren S., “Políticos nuevos y nuevas declaraciones”, El Productor, Iquique, 12 de septiembre de 1921.

Capítulo VIII.

Las luchas de clases a comienzos

del gobierno de Arturo Alessandri Palma

“Las víctimas del capital salitrero hambrientas y desnudas, después de haber producido torrentes de millones; somos arrojados hacia el sur, porque dicen que aquí somos un peligro, pues bien VAMOS A LOS CAMPOS A SEMBRAR LA REBELION, a decirles a los trabajadores de la agricultura QUE DEBEN REBELARSE contra los explotadores y opresores, y haciendo causa común con los obreros organizados del salitre y del carbón derroquemos el régimen de la tiranía burguesa.

Unidos los trabajadores de los campos, del salitre, del carbón, del transporte por mar y tierra, de las industrias del capital, no habrán [sic] ametralladoras suficientes para retener la huelga general que establezca un nuevo sistema de gobierno basado en los trabajadores organizados.

Bienvenida la crisis del salitre que nos empuja para que llevemos a los campos las hermosas ideas de la Revolución Social. En los campos sembrados de flores de nuestro Chile haremos resonar con ecos formidables nuestros cantos revolucionarios cantados por nuestras mujeres y nuestros hijos escuálidos y hambrientos, pero vigorosos y entusiastas para ayudar a derribar la barbarie capitalista”.

(Párrafos de una carta de un pampino en viaje al sur).

“Vamos a los campos a sembrar la rebelión”, El Socialista, Antofagasta, 1 de mayo de 1921. Mayúsculas en el original.

De nuevo la crisis económica

Cuando el “León de Tarapacá” asumió su cargo de Presidente de la República en los últimos días de 1920 el país atravesaba por grandes dificultades económicas. La situación financiera era desastrosa. Alessandri recibió del gobierno anterior un déficit de $99.178.466 billetes y $15.178.547 oro de 18 peniques, sin contar de un cuantioso déficit de los Ferrocarriles del Estado, que además requerían $224.000.000 para renovación y mejoramiento de su servicio. Como la Caja Fiscal estaba exhausta, para pagar a los empleados públicos el nuevo gobierno se vio obligado a contratar empréstitos en los bancos particulares, con la garantía de la fianza personal del Presidente de la República. Para hacer frente al pago de los intereses que cobraban esos bancos, la Caja Fiscal tenía que descontarlos a sus empleados, agravando la ya desmedrada situación de la inmensa mayoría de los funcionarios públicos.[1]

Pero lo peor recién estaba comenzando. Desde fines de 1920 una nueva y más grave crisis se apoderó de la industria del nitrato extendiendo sus consecuencias negativas a la actividad de otras regiones y sectores de la economía. Durante dos años esta crisis resultante de la contracción de los mercados internacionales paralizó a la mayoría de las oficinas salitreras y arrojó a la cesantía a unas 55.000 personas en Tarapacá y Antofagasta (un 95% de la población obrera total de ambas provincias), alcanzando la desocupación total del país a unas 72.000 personas.[2] No pudiendo mantener una masa tan grande de trabajadores desocupados en las provincias del Norte Grande, las autoridades comenzaron a “repatriar” a miles de obreros y a sus familias hacia el centro y el sur del país, calculándose que durante la crisis salitrera de 1921-1922 unas 45.000 personas fueron desplazadas hacia esas regiones. Pero como la crisis también afectaba a las otras regiones y los “retornados” no encontraban ocupación, el Estado debió alojarlos en improvisados e inadecuados albergues en Santiago, Valparaíso y Limache, donde se les proporcionaba un poco de alimento. Tan solo en Santiago, la ciudad que recibió a la mayor cantidad de desplazados, unas 15.000 a 20.000 personas (hombres, mujeres y niños) fueron concentradas en más de veinte albergues.

El hacinamiento, la promiscuidad, el desaseo y todo tipo de carencias de estos

alojamientos suscitaron la emoción de la opinión pública, a la vez que el descontento y agitación social y política de los “albergados”, en cuyo seno la FOCH y el POS alcanzaron un influjo considerable. La FOCH organizó Consejos de Oficios Varios en algunos albergues, que se convirtieron en focos de agitación permanente. Desde allí se impulsaron movilizaciones de reivindicación y protesta de los cesantes y se promovió el apoyo a las luchas campesinas de algunas zonas vecinas, generando alarma en las clases dominantes y una enérgica respuesta represiva del Estado. Otros federados y socialistas se dispersaron por distintos puntos del territorio nacional llevando las ideas revolucionarias que habían adquirido en las tierras del salitre.[3] El escritor José Santos González Vera, que durante un tiempo fue secretario de redacción de la Federación Obrera, aseguró que fue Recabarren quien sugirió a los fochistas desocupados que pululaban en Santiago a comienzos de los años 20, que se fueran a los pueblos del sur y del Norte Chico para buscar trabajo y vigorizar o crear los consejos de Oficios Varios de la Federación Obrera. Según González Vera, al cabo de un par de meses se advirtió una gran actividad sindical en esos lugares y no numerosos obreros que procedieron de ese modo ocupaban cargos directivos en los organismos federales.[4]

A comienzos de 1921 el panorama era sombrío en todo el norte, no solo en las provincias de Tarapacá y Antofagasta, sino también en Atacama y Coquimbo. A fines de enero, un reportero del periódico conservador santiaguino El Diario Ilustrado informaba que la situación de los obreros en estas dos últimas provincias era aflictiva por causa de la paralización de las faenas mineras, pero que en Antofagasta alcanzaba “proporciones inquietantes” debido a la crisis de la industria salitrera:

En Copiapó y Taltal hemos visto centenares de desocupados recorriendo las calles públicas en demanda de trabajo y multitud de mujeres con sus niños en brazos implorando la caridad.

En Taltal algunas oficinas paralizaron las faenas y despidieron a los trabajadores dándoles aviso solo con dos días de anticipación, sin pagarles el desahucio que ordena la ley. Un tren los condujo a la ciudad y ahí el gobernador los recogió a los campamentos donde se les proporciona alimentos costeados por suscripción

popular. Este alimento consiste en dos platos de frejoles [sic] al día que consumen hombres y guaguas.

Esta situación se mantiene desde hace un mes y subsiste todavía porque la huelga marítima ha impedido la salida de vapores al norte.

Taltal soporta la población desocupada de unos 500 trabajadores con sus familias, a quienes alimenta por medio de colectas públicas, sin que las compañías salitreras, que antes las ocupaban, se hagan responsables de la situación creada por ellas mismas.

El público y el comercio tienen que soportar la alimentación de esas gentes. Mientras tanto el Gobierno debe enviar a esos obreros a las provincias del sur, de donde vinieron. Ha llegado la orden a la Gobernación, pero todavía no puede embarcárseles, porque los vapores salen completos de familias de obreros de Iquique, que viajan amontonados como rebaños, sin que los capitanes de buques puedan remediar la situación.

Este espectáculo, que en Taltal y otras ciudades es solamente un cuadro de miseria, en Antofagasta adquiere proporciones de suma gravedad, de consecuencias inmediatas, si no se toman medidas para remediarlas.

Aquí existe, en realidad, la cuestión social, hábilmente explotada por los agitadores de oficio.[5]

Según este corresponsal, cinco días antes había presenciado un meeting celebrado en la plaza. Desde el kiosco los oradores predicaron la revolución e incitaron a los obreros que portaban banderas rojas a desobedecer las órdenes de paralización de las faenas; a constituirse en administradores de las oficinas salitreras, a repartirse los beneficios, "en igual forma que un soviet", porque aunque pertenecían a los capitalistas, eran el fruto del trabajo obrero. Los agitadores decían que los trabajadores no debían atemorizarse si caían algunos compañeros, pues todas las revoluciones sociales en beneficio de los oprimidos habían costado sangre. Después del meeting las mujeres recorrieron las calles cantando himnos revolucionarios.[6]

Los efectos de la emigración masiva de cesantes de la pampa salitrera se hacían sentir rudamente en la provincia de Coquimbo. En el puerto del mismo nombre desembarcaban diariamente alrededor de quinientos cesantes provenientes del Norte Grande. A la espera de pasajes otorgados por las autoridades de la Gobernación para poder dirigirse a otros puntos del país, muchos de estos obreros se cobijaban en un improvisado albergue, "húmedo y desprovisto de todo lo indispensable", según los términos empleados por Gobernador de ese puerto. La gravedad de la situación provocaba disputas entre algunas de las gobernaciones en que se dividía la provincia, que se reprochaban mutuamente el envío de masas de cesantes, en medio de la agravación de la situación económica y sanitaria. De acuerdo a lo señalado por el Gobernador de Coquimbo al Ministro del Interior en un oficio de agosto del mismo año:

El Gobernador de Ovalle reclama del infrascrito por haber mandado gente a ese Departamento; yo les he dado pasaje para aquella ciudad por habérmelo solicitado así los interesados donde tienen sus hogares. Con igual lógica tendría el infrascrito que reclamar contra las autoridades de los puertos del norte que han enviado a este puerto alrededor de doce mil obreros a quienes me he visto obligado a atender en sus distintas peticiones. Por otra parte, Ovalle es un Departamento extensísimo con importantes centros mineros y numerosos fundos agrícolas donde fácilmente pueda colocarse esta gente; en cambio Coquimbo, carece en absoluto de estas actividades de trabajo aparte de su reducida extensión; habría que agregar a estos inconvenientes su densa población normal y el pésimo estado sanitario en que actualmente se encuentra: pues la epidemia de viruelas recrudece en forma alarmante.[7]

Resistencia obrera y contraofensiva patronal

El 4 de febrero de 1921, apenas transcurrido un mes y medio del nuevo gobierno, un movimiento de protesta de los obreros del nitrato contra la paralización de las faenas salitreras fue sangrientamente reprimido por tropas del Ejército en la antofagastina Oficina San Gregorio, resultando decenas de trabajadores muertos y numerosos heridos, además de un par de militares y el

administrador de la oficina linchados por los pampinos.[8] Algunos obreros sometidos a proceso sufrieron duras penas, lo que contribuyó a mantener un clima de fuerte tensión social.[9] En abril, incidentes entre los trabajadores del carbón y las tropas del Ejército cobraron nuevas vidas de obreros en Curanilahue.[10] A comienzos de mayo, el periódico conservador de la capital informaba sobre la gira de los diputados socialistas por la pampa salitrera en los siguientes términos:

Antofagasta, 3.– Los agitadores Recabarren y Cruz, diputados por Antofagasta e Iquique, respectivamente, recorren las pampas salitreras del Toco Central dando conferencias, en las que predican la revolución e incitan a los obreros a la revuelta para derrocar a los burgueses del gobierno y adueñarse del poder.

El diario radical 'La Reforma' combate tenazmente esta propaganda, que califica de criminal y pide a las autoridades que vigilen a Recabarren y Cruz, en previsión de que puedan ocurrir sucesos deplorables.[11]

Mientras ocurrían estos hechos en el norte, en otros lugares del país, especialmente en Santiago, Valparaíso y la zona del carbón, la persistencia de la crisis económica, el rechazo de la oligarquía parlamentaria aliancista a los proyectos de reforma social del Presidente Alessandri, la continuación del llamado "proceso de los subversivos" iniciado en 1920 y los múltiples problemas suscitados por la permanencia de miles de cesantes en los albergues creados por el gobierno, contribuían a mantener un clima tenso, proclive a las movilizaciones y protestas sociales, lideradas por fochistas, socialistas y anarquistas.

Según lo demostrado por Peter DeShazo, en el invierno de 1921 los patrones se aprovecharon del desempleo generalizado y del creciente descontento popular para lanzar una contraofensiva destinada a recuperar las ganancias obtenidas por los trabajadores en la ola de huelgas de 1917-1920. Entre 1921 y 1923 el número de asociaciones patronales creció rápidamente y los lock-outs disminuyeron drásticamente la cantidad de afiliados a las organizaciones sindicales, reduciendo su capacidad de negociación. Por ello el número de huelgas caería

sustancialmente en 1922 y 1923.[12]

Para evitar una movilización de sus operarios similar a la que victoriosamente había conducido días antes en Valparaíso la anarcosindicalista Unión Sindical de Panaderos, los dueños de panaderías de Santiago declararon el 12 de junio un lock-out general de la industria, instando a los obreros a volver al trabajo y a abandonar la afiliación a las organizaciones sindicales. Pero esta primera tentativa patronal fracasó debido a la enérgica respuesta conjunta de la IWW y la FOCH, que declararon la huelga general en la capital. Alessandri tuvo que intervenir personalmente. Se formó un Tribunal Arbitral compuesto por tres representantes de los obreros, tres de los empresarios y un séptimo nombrado de común acuerdo por ambas partes. Los patrones se vieron forzados a volver a contratar a los trabajadores puestos en listas negras. Pero un mes más tarde estallaron nuevas huelgas en varias panaderías y el árbitro designado por el gobierno acusó a los dirigentes obreros de torpedear con pretextos fútiles el funcionamiento del Tribunal Arbitral. Los líderes sindicales responsabilizaron a los empresarios por no reintegrar a más de trescientos operarios despedidos por el lock-out patronal, poniendo en evidencia los límites del papel providencial del Jefe de Estado.[13]

La lucha de clases fue particularmente aguda en Valparaíso durante ese invierno. Los obreros de la fábrica de dulces y galletas Hucke conducidos por la IWW obtuvieron en junio mejoras laborales luego de organizar durante dos semanas el boicot sobre los productos y materias primas de su empleador. A fines del mismo mes estalló una huelga general organizada por la IWW y la FOCH en apoyo a los obreros de la Compañía Chilena de Tabacos, que llevaban dieciocho días en huelga sin llegar a acuerdo con sus patrones. La paralización del puerto y de la ciudad llevó al gobierno a enviar tropas de refuerzo desde Viña del Mar. En un enfrentamiento con los huelguistas la policía mató a un jornalero de la Aduana. Más sindicatos –como la Federación de Gente de Mar– se unieron entonces a la movilización. En respuesta a la declaración de huelga de sus obreros en apoyo a los tabacaleros, la Asociación Patronal de Panaderos canceló el contrato con el sindicato y declaró el lock-out a los miembros de la Unión Sindical de Panaderos. Al cabo de cinco días de huelga general se llegó a un acuerdo en la industria tabacalera con la mediación del Intendente de Valparaíso: se

aumentaron los salarios, pero no se reconoció al Consejo de la FOCH. A pesar del término de la huelga general, los panaderos continuaron la movilización y los trabajadores marítimos de la IWW presentaron su propio petitorio. Tanto el lock-out de los empresarios panaderos como la huelga marítima finalizaron poco después gracias a la intervención del Ministro del Interior Pedro Aguirre Cerda. Los portuarios ganaron aumento de sueldos y los patrones se comprometieron a despedir a sus rompehuelgas hasta completar el 50% de la fuerza laboral de cada panadería con miembros de la Unión Sindical de Panaderos.[14]

Aunque Alessandri ponía todo su capital político, a esas alturas un tanto desgastado, al servicio de precarias soluciones de “normalización”, estas eran prontamente superadas por la aparición de nuevos conflictos o la reactivación de algunos que se suponía solucionados. Así, el 23 de junio de 1921, el autor de la columna editorial del diario liberal La Nación se quejaba de que a pesar de las exitosas gestiones del Jefe de Estado que habían puesto término al paro general de trabajadores de cuarenta y ocho horas en la capital, muy luego nadie se acordaría de lo ocurrido hasta que estallara un nuevo conflicto, porque no quedaba ninguna duda acerca de “la periodicidad de estos choques entre el capital y el trabajo, y la ninguna acción práctica de los poderes públicos en el sentido de prevenirlos y solucionarlos de antemano por medio de una legislación completa sobre materia tan trascendental y compleja”.[15]

Efectivamente, los conflictos laborales siguieron estallando con gran frecuencia y los patrones persistieron en el uso sistemático de rompehuelgas y la práctica del lock-out para vencer al movimiento obrero. Cuando los conductores y controladores de tranvías de Santiago llamaron a la huelga el 18 de julio, la compañía declaró un lock-out a los afiliados a la FOCH. Los policías condujeron los carros y protegieron a los trabajadores que permanecieron en sus puestos de trabajo. La huelga fracasó rápidamente sin que la FOCH pudiera cumplir su amenaza de desencadenar una huelga general de apoyo a los tranviarios. Cerca de cuatrocientos fochistas fueron despedidos.[16]

Un nuevo y trascendental enfrentamiento entre el capital y el trabajo se

desarrolló en agosto y septiembre en Valparaíso y los principales puertos del país. Decidida a terminar con el creciente poder que había adquirido la IWW entre los trabajadores portuarios mediante la realización de pequeños paros, boicots y acciones huelguísticas, que habían aislado uno a uno a los pequeños patrones obligándoles a subir los salarios, la Asociación de Comerciantes de Valparaíso declaró un lock-out general en todas las actividades portuarias el 18 de agosto. En respuesta a esta medida y a la decisión de los comerciantes de abrir un registro propio de trabajadores, que implicaba el compromiso de no afiliación a la IWW, la central anarcosindicalista acordó el 28 de agosto la huelga general, que fue apoyada por sus bases de Antofagasta, Mejillones, San Antonio, Talcahuano, Coronel y Punta Arenas. Con la zona del carbón en ebullición, el gobierno se encontró en una situación muy complicada, ya que la huelga general y los lock-outs de las asociaciones de comerciantes de Antofagasta y Talcahuano habían cerrado los puertos salitreros y carboníferos del país. La prueba de fuerza entre los comerciantes, resueltos a terminar de una vez por todas con el sistema de "redondilla" que garantizaba el control de los empleos a las organizaciones sindicales, y el empeño de estas en mantenerlo, se decidió rápidamente cuando a partir del 16 de septiembre se declararon en huelga los mineros del carbón de Lota y Coronel en solidaridad con los trabajadores portuarios. Pocos días después terminaron las movilizaciones obreras, cuando Alessandri garantizó la continuación del sistema de "redondilla".[17]

La victoria de los trabajadores fue efímera. Presionado por los comerciantes de Antofagasta y Talcahuano, Arturo Alessandri violó el compromiso contraído con las organizaciones sindicales y promulgó el 24 de octubre un decreto de abolición de la "redondilla". Era la derrota de los trabajadores marítimos, debilitados por los sucesivos lock-outs de los comerciantes,. Estos últimos aprovecharon su victoria para formar un sindicato nacional de patrones, la Asociación del Trabajo (o Federación del Trabajo), denunciado por las organizaciones laborales como un organismo que demostraba la destrucción del movimiento obrero independiente por medio del lock-out y de las actividades sindicales disfrazadas de campañas por el "derecho al trabajo".[18]

Pero aún subsistían muchos bolsones de resistencia debido a la persistencia de la

crisis económica y la decisión de continuar la lucha de las organizaciones sociales y políticas populares. La gran masa de albergados provenientes de la región del salitre que subsistía precariamente en Santiago, Valparaíso y Limache era un problema que se mantenía insoluble y que proporcionaba una base social y un gran número de activistas a las organizaciones populares, especialmente a la FOCH y el POS.[19] Las movilizaciones de estos cesantes y de sus familias –a veces en coordinación con otros grupos obreros– y la labor proselitista de federados, socialistas y anarquistas eran grandes obstáculos para la "normalización" de la situación social a la que aspiraban patrones y autoridades de gobierno.

Los artículos de prensa y los informes de los agentes de la Policía de Seguridad de Santiago dan cuenta del clima social y político reinante por aquellos días en la clase obrera. Los meetings de protesta se sucedían casi cotidianamente en los barrios populares. Una revisión parcial de lo ocurrido en noviembre de 1921 nos permite formarnos una idea del enfervorizado ambiente del movimiento obrero en la cabecera política del país.

El primer día del mes, se celebró una reunión obrera en la capital, en calle Independencia frente a Rosario, con una concurrencia cercana a las cien personas. Hablaron N. Hernández, delegado de las minas del carbón; Amadiel González y el diputado socialista Luis Víctor Cruz, quien aseguró que los obreros estaban perfectamente unidos ante la aproximación de la revolución social y que serían inútiles los esfuerzos del capitalismo para contener el avance decisivo de los ideales del proletariado. El mismo día, poco después de las 8 de la noche, se efectuó una manifestación con una concurrencia de unas doscientas personas en la Plaza Manuel Rodríguez. Recabarren disertó sobre los principios propagados por el diario La Federación Obrera, instó a todos los obreros a federarse para exigir a los mercaderes el cumplimiento de sus compromisos, se refirió a las campañas en su contra por "antipatriota" y terminó llamando a celebrar el sábado siguiente el cuarto aniversario de la Revolución Rusa.[20]

El hecho más llamativo, tanto para los manifestantes como para los policías

presentes en la reunión, fue la intervención imprevista de un capitán de Ejército del regimiento Maturana, de apellido Garretón, que pidió autorización para hablar y sacándose su espada la pasó a Recabarren y subió al tabladillo. Según el informe de la Policía, el militar dijo que aun cuando no era socialista ni tenía color político alguno, simpatizaba con lo manifestado por Recabarren, que ese entusiasmo había nacido al escuchar dos conferencias que el diputado socialista había pronunciado frente a su casa y que compartía su pensamiento porque también había pasado por muchos sinsabores para llegar a ocupar el puesto que tenía en su carrera militar. Garretón aseguró a los obreros que estaba con ellos de todo corazón; que ganaba novecientos pesos mensuales, de los cuales destinaba trescientos cincuenta para arriendo de casa, que atendida la situación actual no se podía seguir viviendo en esa forma; y que era muy posible que lo echaran a la calle por lo que estaba diciendo, pero que tenía el firme propósito de afrontar la situación. Luego manifestó que el Ejército solo había cumplido con su deber por cuanto en sus cuarteles había educado a mucha parte del pueblo. En ese momento se oyó una silbatina y los manifestantes le increparon la actitud del Ejército en Iquique y San Gregorio, viéndose obligado el militar a dejar la palabra a otros oradores. Entonces subió a la tribuna un joven estudiante de Leyes de apellido Gallegos, que criticó la actitud criminal de los capitalistas, "por cuya explotación las mujeres tenían que vender sus carnes para poder vivir", y aseguró que se aproximaba la revolución social y que era necesario estar preparado para "no perder ni un solo tiro" cuando llegara ese momento; que él "sería el primero en afrontar la situación porque era más que un anarquista y que un comunista revolucionario que no reconocía fronteras".[21] El joven atacó a los militares, calificándolos de instrumentos de las clases dirigentes, que solo servían para imponer la fuerza bruta contra el pueblo y para convertirse en carne de cañón de los especuladores, concluyendo que era necesario proceder aquí como en Estados Unidos, aglomerándose a las puertas de los capitalistas para exigir lo que el pueblo deseaba. Luego del discurso de un representante del Consejo Nº 14 de la FOCH, a pedido de Recabarren terminó la manifestación a las 11 de la noche, retirándose los concurrentes "en orden y compostura".[22]

Al anochecer del sábado 5 de noviembre se realizaron conferencias socialistas al aire libre en distintos puntos de la ciudad. En Maestranza esquina de Diez de Julio se reunieron unas ciento cincuenta personas. Según el parte de la Policía, los oradores –entre los que se contaba Luis Hernández–, explicaron que las conferencias tenían por objeto levantar el nivel moral de los trabajadores, educar

sus conciencias a fin de hacerlos capaces de deliberar por sí solos para poder alcanzar una mejor vida:

Dijeron que ellos eran socialistas revolucionarios, que no temían publicarlo a la luz del día, los sin patria, los revoltosos, los que alzaban el pendón rojo de la revolución social, la cual dentro de poco se abriría camino en este país para demoler el régimen del actual gobierno, oprobioso y vil y reemplazarlo por otro lleno de amor y confraternidad. Aconsejaron a los trabajadores, empleados, soldados, marinos y policías que acudieran a engrosar las filas del socialismo que les ha de dar la satisfacción de ver derribado el sistema capitalista.[23]

Los activistas terminaron invitando a una nueva reunión a efectuarse dos días más tarde –7 de noviembre, aniversario del asalto al poder por los bolcheviques–, en el mismo sitio, para acudir después a la Alameda frente al consulado de Estados Unidos a fin de protestar contra la sentencia de muerte de los anarquistas Sacco y Vanzetti. Mientras eso ocurría en Maestranza, en la Plaza Almagro se realizaba otra conferencia, uno de cuyos oradores fue el diputado demócrata y líder del ala izquierda de su partido, Juan Pradenas Muñoz, quien luego de criticar un artículo de El Diario Ilustrado por sus ofensas contra los albergados, sostuvo, según lo anotado por los agentes de Policía:

[…] que no hay que confundir la evolución con la revolución, y que la Federación Obrera sigue el sistema de la evolución en el régimen actual, pero que por la terquedad de los que hoy tienen el mando se puede llegar a la revolución como ocurrió en Rusia. Dijo que en Rusia se habría declarado la huelga general y los gobernantes habían querido terminarla por la fuerza, ordenando a los regimientos que cargaran contra el pueblo, pero que los hermanos soldados se negaron a ello, vino el choque violento, triunfaron los obreros y junto con la cabeza del Zar rodaron por el suelo todas las tiranías. Agrega que igual cosa puede suceder en Chile. Que los hermanos soldados no obedezcan cuando se les ordene masacrar a sus hermanos, y en ese caso los únicos culpables serán los gobernantes burgueses por su tenaz oposición a las mejoras sociales a que aspira el proletariado. Expresó que el lunes 7 deben

reunirse todos los obreros para celebrar el 4° aniversario de la revolución rusa; que todos los obreros deben cobijarse bajo el estandarte rojo que simboliza la sangre del pueblo derramada por las tiranías del mundo, y recuerda las horcas levantadas en Chicago, las masacres de Francia e Inglaterra. Terminó aconsejando a los obreros el estudio y la extirpación del alcohol y las carreras.[24]

La conmemoración de ciertas efemérides –como el Día Internacional de los Trabajadores o la Revolución Rusa– contribuía a reforzar el ambiente apasionado y místico que bañaba al movimiento obrero, generando la sensación de que era posible el frente único o la unión del proletariado por encima de las fronteras organizacionales e ideológicas. La noche del 7 de noviembre se efectuaron dos comicios en Santiago organizados por el POS y por el Consejo Federal N° 28 (Oficios varios – Albergados) de la FOCH.[25] Pasadas las 20 hrs. comenzaron a juntarse los manifestantes en trece puntos de la ciudad para luego dirigirse hacia la Alameda. Algunos portaban faroles y banderas y todos entonaban cantos revolucionarios. Durante sus trayectos los grupos eran custodiados por policías que tenían órdenes terminantes de proceder contra ellos si se provocaban atentados contra los edificios de las legaciones extranjeras que se encontraban en su camino.[26] Según los minuciosos informes entregados por los agentes de policía que habitualmente asistían vestidos de civil a estas reuniones de la clase obrera, en Maestranza esquina Diez de Julio se reunieron a las 8 P.M. alrededor de cuatrocientas personas que escucharon a Francisco Piña, quien expresó que los obreros de Chile debían protestar con toda energía contra las autoridades de Estados Unidos que condenaban a muerte a los obreros Sacco y Vanzetti. Luego hablaron los diputados demócratas Juan Pradenas Muñoz y Nolasco Cárdenas, que hicieron una breve reseña acerca de los orígenes de la Revolución Rusa, agregando –de acuerdo a lo anotado por la Policía– que “dentro de un tiempo no muy lejano pasaría en Chile lo que pasó en aquel país, y al efecto debía unirse todo el proletariado para hacer más sólida su organización y conseguir así la reivindicación de sus derechos sociales”.[27]

Según el mismo informe policial, en la Plaza Almagro se juntó una cantidad similar de manifestantes. David Danton, secretario general de la IWW, se explayó sobre el soviet ruso, sosteniendo que en su cuarto aniversario el pueblo chileno manifestaba su júbilo porque esa revolución marcaba el camino de la

libertad de los pueblos. En la Plaza Manuel Rodríguez ante unas doscientas personas, el socialista Luis Hernández, delegado de los mineros del carbón, dijo que:

[…] el 7 de noviembre era el día más glorioso para el proletariado universal porque esa fecha era el aniversario de la libertad absoluta de un pueblo oprimido y tiranizado por zares y en plena conquista hoy de sus derechos sociales. Negó que en Rusia existiera el hambre, que tal situación era solo una farsa para desprestigiar el comunismo, y que por el contrario Rusia es la primera nación que está en condiciones de pagar la deuda externa después de la guerra. Manifestó que los obreros de Chile debían seguir el ejemplo de los trabajadores rusos y que esperaba ver flamear cuanto antes la bandera del soviet, la que representa la fraternidad completa del proletariado, terminó refiriéndose a las injusticias que se cometían con los obreros de Coronel, y citó el caso de que él mismo había sido encarcelado cinco veces por el Juez Laiz Verbal, por el solo hecho de instruir a los obreros.[28]

De acuerdo a lo reportado por los infiltrados de la Policía, en la Plaza Yungay, ante una pequeña concurrencia, habló un representante de los albergados y luego Cástor Vilarín, Secretario General de la Junta Provincial de la FOCH, disertó sobre la Revolución Rusa y su importancia para los obreros del mundo entero que tendrían que aplastar el capitalismo en todos los países como lo hicieron los hermanos rusos. Dijo que era "la primera vez que en Chile se izaba la bandera roja, y que ese emblema rojo representaba la sangre derramada por los compañeros de la causa; entre ellos, los caídos en Iquique, San Gregorio, Punta Arenas y Lota".[29] En Avenida Matta esquina de Arturo Prat se juntaron unas doscientas personas para escuchar a varios oradores, que se refirieron a la caída de los Romanoff y a la emancipación social del pueblo ruso por medio de la revolución. Uno de ellos, el diputado demócrata Manuel Jesús Navarrete, sostuvo que "ya era tiempo que los trabajadores chilenos perdieran la cobardía para que fueran derecho a la revolución social arrasando con los burgueses que están comiendo los pulmones de los trabajadores".[30]

Según lo informado por la Sección de Seguridad de la Policía al Ministro del Interior, en Alameda esquina de Bascuñán, hablaron ante una concurrencia de unas setecientas personas, Roberto Salinas, secretario del POS, y un ruso –cuyo nombre el agente de la policía presente en ese lugar no pudo precisar– diciendo todos ellos que “en Chile debía seguirse el ejemplo de Rusia y que pronto verían aquí realizarse las aspiraciones de los obreros que querían la repartición de las riquezas, hoy en poder de la burguesía”.[31] Salinas agregó que tenía conocimiento de que la Sección de Seguridad se mezclaba en esas reuniones y que si llegaban a sorprender a algún agente dentro del meeting, le darían su merecido.[32] En Bascuñán esquina de Blanco Encalada el diputado Recabarren pidió a los asistentes que inculcaran a sus hijos las ideas comunistas a fin de que en Chile, como se ha hecho en Rusia, se implantara el régimen del Soviet, régimen que debían seguir todos los pueblos civilizados.[33]

Acto seguido varios miles de personas marcharon por la Alameda detrás del estandarte del POS, en dirección de la plazuela Vicuña Mackenna, frente al cerro Santa Lucía. En la improvisada tribuna montada en ese lugar, el diputado radical Santiago Labarca sostuvo que el proletariado estaba villanamente engañado y que ya era hora de que el pueblo despertara del letargo en que vivía haciéndose respetar con la unión y con la fuerza, como lo había hecho el pueblo ruso. Labarca criticó al gobierno y dijo que el señor Alessandri tenía la culpa de la situación actual porque no había cumplido sus promesas y no podría cumplirlas tampoco. Recabarren también atacó a la administración Alessandri señalando que seguía gobernando la misma oligarquía de años anteriores, que eso no debía continuar y que el propio pueblo debía poner término a su expoliación. Del mismo modo hizo alusión a la patria y sostuvo que no debía reconocerse bandera sino solo los ideales de la libertad, condenando por lo mismo al régimen militarista, porque mantener este orden era “mantener la escuela del crimen”. Recabarren, al igual que otros oradores en las distintas manifestaciones realizadas ese día, protestó por el crimen que cometía el gobierno de Estados Unidos al condenar a Sacco y Vanzetti, y terminó exhortando al pueblo a unirse para conseguir el triunfo definitivo de sus aspiraciones.[34]

Durante la manifestación se produjo un curioso incidente, que reflejaba muy bien el apasionado ambiente que se vivía en aquellos días de esperanza

revolucionaria. Según El Mercurio:

En los momentos en que la concurrencia aplaudía a uno de los oradores, pasaba un tranvía Alameda en cuya plataforma iba el sargento del Batallón de Tren Luis Riveros, quien vivó [sic] con fuerte voz a la 'Revolución' que se aplaudía en esos instantes y gritó '¡abajo los burgueses!'. Por orden del Prefecto alcanzó al referido tranvía un auto con oficiales de policía, quienes detuvieron al referido sargento, ordenando su detención a la 1ª comisaría.

Se nos informa que al tiempo de cumplirse esta orden el sargento Riveros se arrancó los galones, diciendo que no quería estar al servicio de la oligarquía. Desde la 1ª comisaría, en la que estuvo breves momentos, se le llevó al cuartel.

Sabemos que de orden superior se ha ordenado instruir el sumario correspondiente.[35]

Un par de semanas más tarde, en la noche de un sábado del mismo mes de noviembre, se efectuaron simultáneamente actos de repudio a la represión en distintos puntos de la ciudad. En Franklin esquina de San Diego, a las 8 P.M., ante una concurrencia compuesta en su mayor parte de miembros de la IWW hablaron varios activistas, entre ellos, Luis Peña, delegado de los vidrieros, y el dirigente anarquista Armando Triviño. Según un informe policial, Triviño contó que acababa de regresar de San Felipe, donde se había impuesto de la actuación salvaje del señor Errázuriz Urmeneta para con sus asalariados del fundo Panquehue, a quienes había hecho sacar a la fuerza de sus viviendas con los carabineros por el "delito de federarse". El socialista Juan Chacón señaló que en el fundo Lo Herrera se estaban cometiendo los crímenes más grandes con los trabajadores, y pidió que boicotearan tanto los productos de ese predio como los del fundo Panquehue:

Atacó, en seguida, a los ex ministros señores Aguirre Cerda y Arancibia Laso, respecto de los cuales dijo que se habían aprovechado de varios millones del dinero fiscal destinado a la mantención de los albergados; y terminó manifestando que ya era la hora de que el pueblo procediera a hacer uso de sus

potentes brazos para hacerse respetar.

Luis Peña vuelve a subir a la tribuna para expresar, también, que los principales especuladores de los albergues son los señores Aguirre Cerda y Arancibia Laso. Ataca a don Ernesto Valdés Huidobro, Alcalde de Peñaflor por el maltrato a los inquilinos del fundo ‘Pelvin’ del cual es su administrador.

Un empleado de comercio perteneciente al Consejo N° 14, cuyo nombre no se alcanzó a determinar, dijo que los rotos se atacaban entre sí por causas nimias, pero que no eran capaces de arremeter a puñaladas contra sus opresores. Manifestó que nadie debía comprar ‘La Nación’ porque su propietario era el más tirano de los latifundistas chilenos, a quien había que combatir. Aconsejó la organización y estrecha unión de los obreros para llegar pronto a su completa liberación.[36]

Mientras tanto, más o menos a la misma hora se sucedían los meetings en otros lugares: en Avenida Matta esquina de Arturo Prat con solo cuarenta participantes; en Independencia esquina de Rosario, ante una concurrencia de alrededor de trescientos miembros de los Consejos N°3 (hojalateros y gásfiters) y N° 15 (pintores) de la FOCH, intervinieron varios obreros, uno de los cuales recitó una poesía dedicada a “una mártir alemana que fue atropellada y muerta en las calles de Berlín por los cosacos”; en Santa Isabel, esquina de Avenida Italia, ante ochenta fochistas del Consejo N° 20 hablaron Arturo González Elgueta y Roberto Salinas, que aseguraron que la Federación Obrera se mantendría inflexible hasta obtener que el senador Yáñez reconociera las nuevas peticiones que le formulaban sus inquilinos; en San Pablo esquina de Matucana se reunieron unas cuatrocientas cincuenta personas, en su mayoría del Consejo N °2 (tranviarios) y del Consejo N° 28 (albergados) de la FOCH.

A través de los albergados la FOCH y el POS trataban de extender su influencia hacia el campesinado de las zonas cercanas a la capital, de acuerdo a una estrategia que había sido anunciada desde el inicio de las grandes migraciones de pampinos cesantes desde el norte hasta el centro y sur del país:

Ya no es un misterio para nadie, en Chile, que la crisis del salitre, ha proporcionado a los Federados y Socialistas la magnífica oportunidad de ir a sembrar por la provincias del sur la preciosa semilla de la revolución social, que en días cercanos habrá de concluir con todas las iniquidades del régimen burgués, que hasta hoy han servido a los tiranos y explotadores solo para hambrear al pueblo y garantizarse su esclavitud.

Felizmente a estas horas, vagan hambrientos quizás, mas de diez mil propagandistas, que en contacto con el proletariado de los campos, sabrán hacerlos venir a las filas de nuestra gloriosa revolución renovadora. […]

Las familias proletarias, hombres, mujeres y niños andrajosos y miserables han poblado los campos y los desiertos; las montañas y las aldeas, y donde quiera que estén, hoy, cumplen su hermosa misión de transformación social.

En íntima vida con los miserables de los campos y las aldeas, están realizando la imponderable labor de la educación revolucionaria de los campesinos y aldeanos, que sin esta crisis habrían visto prolongarse los años de su ignorancia quizás por mucho tiempo más.[37]

A partir del invierno de 1921 la FOCH redobló su trabajo en dirección de algunas comarcas rurales como Peñaflor, Catapilco, Quillota y Limache, impulsando huelgas y tratando de crear consejos de inquilinos. Estas acciones desataron la alarma de los sectores más conservadores que denunciaron en la prensa la “propaganda subversiva” en los campos.[38] En ciertos lugares, como en la Hacienda de Con Bajo, la central sindical obtuvo algunos resultados alentadores, logrando legitimarse como un interlocutor frente a los terratenientes. En agosto de ese año los delegados de los inquilinos de la hacienda y el patrón, don Exipión Borgoño Barros, firmaron un acuerdo que puso fin a la huelga en el que también estamparon su rúbrica un teniente segundo de Carabineros, un delegado fochista de Viña del Mar y Nicolás Porcia, Secretario General del Consejo de la FOCH de Con.[39]

Los fochistas persistieron en sus visitas y desfiles a los campos con banderas rojas y cánticos revolucionarios, especialmente en las localidades rurales de la provincia de Santiago. El 20 de noviembre, después de recorrer 30 kilómetros a

pie, unos ochocientos albergados –obreros con sus mujeres– dirigidos por la Junta Provincial de la FOCH, participaron en Peñaflor en un meeting de protesta por la desmedrada situación de los inquilinos de la zona.[40] Cinco días después se alcanzó el punto más álgido, cuando los albergados afiliados a la FOCH intentaron marchar hacia el fundo del político liberal Eleodoro Yáñez para tomar contacto con sus trabajadores que se encontraban en huelga. La policía reprimió violentamente a los cesantes y los enfrentamientos culminaron con un trabajador muerto y numerosos heridos, suscitando indignadas protestas de la Federación Obrera.[41]

La FOCH organizó una romería y acto de protesta a la entrada del Cementerio General. En una tribuna improvisada se sucedieron los oradores. Abrió la manifestación el Secretario General de la Federación Obrera, el socialista Cástor Vilarín, quien luego de dar a conocer el objeto del acto hizo un llamado a todos los trabajadores a que se agrupasen bajo el estandarte de la Federación para conseguir sus ideales revolucionarios. A continuación habló el diputado Luis Víctor Cruz, responsabilizando de la muerte del obrero Reveco al senador liberal Eleodoro Yáñez, que al amparo de su poderío político no había trepidado en hacer carne de cañón a sus inquilinos. El parlamentario comunista advirtió que:

[…] llegaría el día como sucedió en la Rusia, que los inquilinos de los campos y los obreros de las ciudades responderían con las mismas balas con que les disparaban los opresores, y que por el momento no era posible contrarrestar con el empuje de un Ejército armado a uno sin armas como estaban ellos solamente con el pecho al frente y la idea clarividente en el cerebro.[42]

Otro orador, Roberto Salinas, sostuvo que Yáñez, abusando de su fuero parlamentario, tenía convertido su fundo en verdadero estado de sitio con un carabinero para cada dos trabajadores y las casas llenas de ametralladoras, que los obreros albergados habían intentado ir al fundo de este feudal para dar a conocer a los campesinos los acuerdos de sus compañeros de la capital que estaban dispuestos para ayudarlos en su emancipación social. Las autoridades, aseveró Salinas, habían impedido de viva fuerza el contacto entre los albergados

y los campesinos, provocando la muerte de Reveco y la desaparición de catorce trabajadores, que probablemente habían sido arrojados al Zanjón de la Aguada. Bernardo Almuna, en representación de los panificadores de San Bernardo, dijo que cuando Alessandri era candidato a la presidencia de la República había prometido "que ampararía en todo momento a las clases trabajadoras y que haría respetar la Constitución del Estado; pero que esa palabrería de amor fecundo se había desvanecido, siendo él el causante principal de las masacres ocurridas en Lota, San Gregorio y la que hoy lamentaban".[43] Respecto de la policía, manifestó que "como carneros obedecían las órdenes de fusilar a sus hermanos, sin pensar que mañana, al salir de ese puesto, tendrían también que laborar como ellos".[44] Dos representantes de la IWW y otros de la Federación de Pintores, del Centro Despertar Hijos del Trabajo, de los ferroviarios de San Bernardo y de los desocupados nortinos, se sumaron a estas protestas, agregando más cargos contra las autoridades, especialmente por los atropellos contra los derechos de organización y de reunión. Cerró la manifestación Cástor Vilarín, recomendando el mayor orden para retirarse e invitando a proseguir realizando reuniones de protesta y luchar por la buena organización de los distintos Consejos de la FOCH.[45]

El 9 de diciembre, unos cien cesantes de los albergues situados entre las calles Matucana y Chacabuco, se reunieron en la Plaza Argentina, frente a la boletería de la Estación Central de ferrocarriles de Santiago. Según un parte de la Policía, en cumplimiento de un reciente decreto del Ministerio del Interior, un piquete de sus hombres notificó a los manifestantes que debían retirarse, sufriendo un ataque a pedradas y tiros de revólver de los albergados, que obligaron a los uniformados a disparar sus armas al aire y hacer uso de la fuerza para dispersar a los manifestantes. Seis albergados fueron detenidos (uno de ellos con lesiones leves) y cuatro uniformados resultaron con heridas igualmente leves.[46] Dos días más tarde, los residentes del albergue del número 1551 de la calle San Ignacio atacaron a los carabineros que custodiaban el lugar en protesta por la mala calidad de la comida. El incidente alcanzó proporciones de cierta gravedad, escuchándose disparos cuyo origen no fue precisado: doce guardianes y doce cesantes resultaron heridos, siendo trasladado uno de estos últimos a la Asistencia Pública, donde quedó hospitalizado.[47]

Una buena síntesis de la conflictividad social durante el primer año del gobierno de Arturo Alessandri Palma se encuentra en la Memoria de 1921 del Cuerpo de Carabineros. En ella se mencionan como los principales frentes en los que ese organismo policial debió desplegar ingentes esfuerzos para mantener el orden, las zonas agrarias de las provincias de Santiago, Valparaíso, Aconcagua y Rancagua donde se desarrollaron numerosas huelgas campesinas, los albergues de la capital, fuente permanente de grandes manifestaciones callejeras, y la región carbonífera debido a los continuos conflictos entre patrones y obreros.[48]

Cuadro Nº2.

Huelgas agrarias en 1921

Fundos	Propietario del fundo	Principio			Término			Duración		Escuadrón de Carabineros que cubre el sector
		Día	Mes	Año	Día	Mes	Año	Mes	Días	
El Melón	José Mass	15	V	1921	16	V	1921	-	2	Aconcagua
La Peña	Alberto Hurtado	12	V	1921	20	V	1921	-	8	Aconcagua
Vichiculén	Joaquín Echeñique	16	VI	1921	16	VII	1921	1	1	Aconcagua
Estancilla	Alberto Vial I.	16	VI	1921	16	VIII	1921	1	1	Aconcagua
Panquehue	Rafael Errázuriz	8	IX	1921	10	IX	1921	-	2	Aconcagua
San José	José Huidobro	5	V	1921	14	V	1921	-	9	Aconcagua
El Melón	José Mass	20	X	1921	28	X	1921	-	8	Aconcagua
Los Litres	Ruperto Vergara B.	29	VIII	1921	8	IX	1921	-	10	Aconcagua
El Melón	José Mass	6	IX	1921	12	IX	1921	-	6	Aconcagua
Los Litres	Ruperto Vergara B.	3	X	1921	8	X	1921	-	5	Aconcagua
Ingenio	Loreta v. de Alemay	14	VIII	1921	17	VIII	1921	-	4	Aconcagua
El Melón	José Mass	20	XI	1921	28	XI	1921	-	8	Aconcagua
Nogales	E. Salas U.	27	IX	1921	2	X	1921	-	5	Aconcagua
Catapilco	Luis Porto Seguro	20	X	1921	22	X	1921	-	2	Aconcagua
Cachagua	Luis Porto Seguro	20	X	1921	22	X	1921	-	2	Aconcagua
Molino Carozzi	Molino Carozzi	28	V	1921	31	V	1921	-	3	Valparaíso
Hacienda Concón		17	VIII	1921	22	VIII	1921	-	6	Valparaíso
Hacienda Quinteros		21	X	1921	1	XI	1921	-	12	Valparaíso
Fábrica El Melón		16	XII	1921	12	II	1921	1	16	Valparaíso
Peñaflor		20	XI	1921	27	XI	1921	-	7	Santiago 1
Lo Herrera	Eleodoro Yáñez	28	VII	1921	11	VIII	1921	-	13	Santiago 2
Lo Herrera	Eleodoro Yáñez	16	XI	1921	26	XI	1921	-	10	Santiago 2
Rincón Chena	Enrique Figueroa	1	VIII	1921	31	IX	1921	2	–	Santiago 2
Lo Carvallo	Carlos Izquierdo	22	VIII	1921	7	IX	1921	-	15	Santiago 2
Aculeo	Miguel Letelier	2	IV	1921	20	IV	1921	-	18	Rancagua
Guindos	Benjamín Matte	27	XI	1921	5	XII	1921	-	8	Rancagua
		457			442				181	

Fuente: ARNAD, FMI, Providencias, vol. 5768 (1922), "Memoria del cuerpo de Carabineros", pp. 9-13.

La repetición periódica de hechos de este tipo hacía pensar que la caldera social podía estallar en cualquier momento. Ello constituía una oportunidad, a la vez que un desafío para las corrientes más radicales presentes en el movimiento obrero como los anarquistas, un sector de los demócratas y los socialistas. Pero importantes discrepancias entre estos actores se alzaban como grandes obstáculos para la concreción de una política más efectiva de "Frente Único" obrero y popular. Un punto particularmente complicado y sensible era la decisión de la mayoría del POS de convertirse en Partido Comunista como sección chilena de la III Internacional.

1 Iglesias, op. cit., pp. 363 y 364.

2 Pinto y Valdivia, op. cit., p. 72. Sobre esta crisis, véase: Juan Ricardo Couyoumdjian, Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la Postguerra, 1914-1921, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1986, pp. 190-207; Vial, op. cit., vol. III, pp. 220-228.

3 Este tema ha sido analizado detalladamente por Julio Pinto Vallejos, "Donde se alberga la revolución…", op. cit.

4 [José Santos] González Vera, "Luis Emilio Recabarren", en Babel, Revista de arte y crítica, año XI, vol. XIII, Nº56, Santiago, cuarto trimestre de 1950, pp. 200-206. Este artículo ha sido reproducido íntegramente en la reedición de la revista Babel publicada por Jaime Massardo, Santiago, Lom Ediciones – Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, tercer trimestre de 2008, pp. 107-115. La referencia citada aparece en las pp. 108 y 109 de la última edición.

5 "El descontento obrero en Antofagasta", El Diario Ilustrado, Santiago, 29 de enero de 1921.

6 Ibid.

7 ARNAD, FMI, vol. 5751 (Oficios, 1922), Oficio del Gobernador de Coquimbo al Ministro del Interior, Coquimbo, 22 de agosto de 1921, s. fj.

8 Véase, entre otros: ARNAD, FMI, vol. 5557 (Providencias 1921), telegrama C de Intendente Hiriart a Ministro del Interior, recibido desde Antofagasta, Antofagasta 5 de febrero de 1921, s. fj.; "Graves sucesos en la región salitrera", El Diario Ilustrado, Santiago, 5 de febrero de 1921; "La sangrienta masacre de los obreros de la oficina de San Gregorio", El Socialista, Antofagasta, 5 de febrero de 1921; Efraín del Valle, "Loor oh! Pueblo que te redimes", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 5 de febrero de 1921; "Los culpables" El Diario Ilustrado, Santiago, 6 de febrero de 1921; "Los graves sucesos de Antofagasta, relatados por un testigo ocular", El Diario Ilustrado, Santiago, 6 de febrero de 1921; J. Díaz Garcés, "Lo de Antofagasta" y "En la región salitrera, El Diario Ilustrado, Santiago, 7 de febrero de 1921; "Quienes son los responsables de la masacre de San Gregorio", El Socialista, Antofagasta, 8 de febrero de 1921; "Los sucesos en la región salitrera", El Diario Ilustrado, Santiago, 8 de febrero de 1921; "Lo que ha ocurrido en la región salitrera", El Diario Ilustrado, Santiago, 9 de febrero de 1921; "Los sucesos de Antofagasta. La tragedia de 'San Gregorio'", El Proletario, Tocopilla, 10 de marzo de 1921. Esta masacre ha sido objeto de un solo estudio histórico específico: Floreal Recabarren, La matanza de San Gregorio. 1921: Crisis y tragedia, Santiago, Lom Ediciones – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003, 2ª edición (la primera edición, muy poco conocida, es de Antofagasta, sin editorial, 1984).

9 Véase, entre otros: "El mitin obrero de ayer", La Nación, Santiago, 25 de abril de 1921; "Las leyes de Chile deben ser destruidas si no se aplican conforme a la letra de nuestro Código", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 13 de julio de 1921; "La magistral defensa de los obreros procesados por los sucesos de San Gregorio", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 14 de julio de 1921; "La magistral defensa de los obreros procesados por los sucesos de San Gregorio. Elaborado por los abogados señores Castro Nordenflicht y González Pizarro", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 15, 16, 20, 21, 22 y 26 de julio y 2 de agosto de 1921; "Ecos de la masacre de San Gregorio", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 1 de septiembre de 1921; "La defensa de los presos de San Gregorio", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 13 de septiembre de 1921; "El proceso de San Gregorio", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 14 de septiembre de 1921; "Un llamamiento de la Junta Ejecutiva Federal de la F.J.O. de Chile a todos los Consejos", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 24 de septiembre de 1921.

10 “Se desarrollan graves sucesos en Curanilahue”, El Diario Ilustrado, Santiago, 15 de abril de 1921; “Graves sucesos ocurridos en la región carbonífera”, La Nación, Santiago, 15 de abril de 1921; “Los sucesos de Curanilahue”, El Diario Ilustrado, Santiago, 16 de abril de 1921; “Esclarecimiento de los sucesos de Curanilahue”, La Nación, Santiago, 16 de abril de 1921; “Sobre los sucesos de Curanilahue”, El Diario Ilustrado, Santiago, 18 de abril de 1921; “Los sucesos de Coronel”, El Diario Ilustrado, Santiago, 19 de abril de 1921.

11 “Propaganda subversiva”, El Diario Ilustrado, Santiago, 4 de mayo de 1921.

12 DeShazo, op. cit., p. 269.

13 “Desórdenes provocados por panaderos comunistas”, El Diario Ilustrado, Santiago, 20 de junio de 1921; “Una lección objetiva” y “Hoy habrá paro general en la ciudad”, El Diario Ilustrado, Santiago, 21 de junio de 1921; “Ante el paro” y “La huelga de panaderos y el paro de ayer”, El Diario Ilustrado, Santiago, 22 de junio de 1921; “Solución de dificultades entre patrones y obreros de panaderías”,

El Diario Ilustrado, Santiago, 23 de junio de 1921; “La huelga de panaderos”, El Diario Ilustrado, Santiago, 24 de junio de 1921; Grez, “¿Autonomía o escudo protector?…”, op. cit., pp. 143 y 144; DeShazo, op. cit., pp. 269 y 270.

14 “El paro general en Valparaíso”, El Diario Ilustrado, Santiago, 28 de junio de 1921; “El paro en Valparaíso es indefinido”, El Diario Ilustrado, Santiago, 29 de junio de 1921;”El paro obrero en Valparaíso”, El Diario Ilustrado, Santiago, 30 de junio de 1921; “El paro obrero en Valparaíso”, El Diario Ilustrado, Santiago, 4 de julio de 1921; DeShazo, op. cit., pp. 270 y 271.

15 “Los conflictos sociales”, La Nación, Santiago, 23 de junio de 1921.

16 DeShazo, op. cit., p. 271.

17 “El lock-out de Valparaíso”, El Productor, Iquique, 21 de agosto de 1921; “Valparaíso. Huelga general”, El Diario Ilustrado, Santiago, 29 de agosto de 1921; “Se produce el lock-out en Antofagasta”, El Diario Ilustrado, Santiago, 8 de septiembre de 1921; “El lock-out en Antofagasta”, El Diario Ilustrado, Santiago, 9 de septiembre de 1921; “Huelga en Talcahuano”, El Diario Ilustrado, Santiago, 10 de septiembre de 1921; “Se paralizan las faenas mineras de Lota y

Coronel", La Nación, Santiago, 17 de septiembre de 1921; "Otra huelga en las minas de carbón", El Diario Ilustrado, Santiago, 17 de septiembre de 1921; DeShazo, op. cit., pp. 271-273.

18 DeShazo, op. cit., pp. 273 y 274.

19 Un ejemplo, entre muchos otros, de la acción militante de los cesantes desplazados desde la región salitrera hacia la zona central del país, lo encontramos en diciembre de 1921 cuando el jefe del Resguardo de ese puerto requisó cuatrocientos ejemplares de la obra La Tercera Internacional Comunista, que portaban algunos obreros cesantes provenientes del norte. ARNAD, FMI, vol. 5764 (Providencias 1921), Oficio del Intendente de Valparaíso al Ministro del Interior, Valparaíso, 19 de diciembre de 1921, s. fj.

20 AHN, FIS, vol. 515 (noviembre de 1921), Santiago, 2 de noviembre de 1921, documento sin número y s. fj.

21 Ibid.

22 Ibidem.

23 AHN, FIS, vol. 515 (noviembre de 1921), Conferencias socialistas nocturnas, Santiago, 7 de noviembre de 1921, s. fj.

24 Ibid.

25 "Manifestación comunista", El Diario Ilustrado, Santiago, 7 de noviembre de 1921. La convocatoria conjunta del POS y el consejo Nº28 de la FOCH llamaba a expresar las "simpatías y admiración por la Nueva Rusia de los Soviets y a la vez nuestros votos porque no se ejecute la pena de muerte de los compañeros Sacco y Vanzetti en Estados Unidos. Igualmente se desea el pronto término del martirio de los procesados de San Gregorio y de Alarcón y Vidal, procesados en Santiago". AHN, FIS, vol. 515 (noviembre de 1921), Aniversario de la Revolución Rusa, Santiago, 4 de noviembre de 1921, s. fj. Véase también, "Aniversario de la Revolución Rusa", La Federación Obrera, Santiago, 6 de noviembre de 1921.

26 "Los desfiles callejeros de anoche", El Diario Ilustrado, Santiago, 8 de noviembre de 1921; "Aniversario de la revolución rusa", La Federación Obrera, Santiago, 8 de noviembre de 1921.

27 AHN, FIS, vol. 515 (noviembre de 1921), Sección de Seguridad. Santiago, 8 de noviembre de 1921, fjs. 1-4 vta.

28 Op. cit., fj. 2.

29 Ibid.

30 Ibid., fj. 3.

31 Ibid.

32 Ibidem.

33 Ibid., fj. 3vta.

34 Op. cit., fjs. 4 y 4 vta.; "Los desfiles callejeros de anoche", op. cit.

35 "La manifestación socialista efectuada anoche", El Mercurio, Santiago, 8 de noviembre de 1921.

36 AHN, FIS, vol. 515 (noviembre de 1921), Sección de Seguridad, Comicios del Sábado, Santiago, 21 de Noviembre de 1921, documento sin número y s.fj.

37 "Una legión de revolucionarios", El Socialista, Antofagasta, 2 de mayo de 1921.

38 "La huelga agraria del Fundo La Peña", op. cit.; "De los hermanos campesinos", El Socialista, Antofagasta, 9 de junio de 1921; "La propaganda subversiva en los campos", El Diario Ilustrado, Santiago, 22 y 23 de agosto de 1921.

39 "Un documento que revela y prueba una vergüenza", La Federación Obrera, Santiago, 27 de agosto de 1921.

40 Ochocientos obreros de los albergues, se encuentran acampados en Peñaflor", La Nación, Santiago, 21 de noviembre de 1921.

41 "La clase trabajadora de Santiago en defensa de sus derechos a la vida y a la libertad", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 27 de noviembre de 1921.

42 AHN, FIS, vol. 515 (noviembre de 1921), Intendencia de Santiago, Sección

de Seguridad. Santiago, 26 de noviembre de 1921, documento sin número, s.fj.

43 Ibid.

44 Ibid.

45 Ibidem.

46 AHN, FIS, vol. 516, oficio Nº2710 del Prefecto de Policía de Santiago al Ministro del Interior, Santiago, 10 de diciembre de 1921, s.fj.

47 AHN, FIS, vol. 516, oficio sin número del Prefecto de Policía de Santiago al Ministro del Interior, Santiago, 12 de diciembre de 1921, s.fj.

48 ARNAD, FMI, Providencias, vol. 5768 (1922), “Memoria del cuerpo de Carabineros”, pp. 9-13.

Capítulo IX.

La última disyuntiva del POS:

¿Partido único de la clase obrera o Partido Comunista?

El impacto de la Revolución de Octubre

La Revolución Rusa de octubre de 1917 (7 de noviembre según el calendario occidental) tuvo un eco universal y Chile no fue una excepción. Desde el estallido de la primera de las dos revoluciones que sacudieron al país euroasiático en 1917, la de febrero, que derrocó al zarismo e instauró la república democrático-burguesa, los socialistas y otros revolucionarios chilenos siguieron con atención los acontecimientos que se sucedían vertiginosamente en el antiguo imperio de los zares y, a pesar de las informaciones fragmentarias y contradictorias, luego de algunas cortas semanas de desconcierto, expresaron casi por "instinto" su simpatía con los "maximalistas" rusos.[1] En el POS esta adhesión tenía raíces profundas, ya que desde el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914 sus dirigentes y militantes habían levantado las banderas del pacifismo y del internacionalismo proletario, coincidiendo con la posición que adoptarían los bolcheviques rusos, los espartaquistas alemanes y otros grupos de socialistas europeos que en 1915 constituyeron la "izquierda de Zimmerwald", en ruptura con las posiciones dominantes en el seno de la II Internacional.[2]

Exceptuando a los socialistas serbios y rusos que votaron contra los créditos de guerra y al Partido Socialista italiano que declaró su neutralidad, el resto de los partidos socialistas de los países europeos involucrados en la Primera Guerra Mundial practicó la política de "Unión sagrada" nacional.[3] El más importante de

los partidos socialistas sudamericanos, el Partido Socialista de Argentina (PSA), inicialmente neutral, se pronunció en 1917 por la ruptura de relaciones con Alemania, utilizando como argumento los ataques de esa potencia contra los barcos mercantes de los países neutrales en el Océano Atlántico. Esta posición precipitó la ruptura de la minoría internacionalista, dando origen, en enero de 1918, al Partido Socialista Internacional (PSI), que en diciembre de 1920 se transformaría en Partido Comunista de Argentina.[4]

A diferencia de otros partidos socialistas europeos y americanos en los que se manifestaron fuertes tendencias a apoyar a uno u otro de los bloques que se enfrentaban en los campos de batalla del Viejo Continente, en el POS chileno no hubo dos posiciones frente a la guerra: todos sus dirigentes y militantes coincidieron en condenarla sin matices, sin la menor duda o vacilación, homologando a ambos bandos beligerantes como imperialistas que había que combatir con igual fuerza.

El POS no se limitó a levantar las banderas del internacionalismo y del pacifismo en conflictos lejanos. También lo hizo respecto de problemas internacionales en los que Chile estaba directamente involucrado. Así, por ejemplo, el Congreso regional extraordinario socialista celebrado en Santiago el 15 de diciembre de 1918 con representación de las secciones socialistas de Concepción, Santiago, Viña del Mar, Valparaíso y de la provincia de Antofagasta (siete secciones), proclamó como única forma de hacer prevalecer la paz entre Chile y Perú su intención de trabajar por “establecer una mutua inteligencia” entre ambos pueblos; la necesidad de resolver la pertenencia de los pueblos a uno u otro Estado mediante el sufragio universal; y su oposición a la diplomacia secreta.[5] Algunos meses más tarde, en abril de 1919, los delegados del POS, Luis A. González y Evaristo Ríos, del Congreso Social Obrero; Manuel Hidalgo (también socialista) y Ezio Prestioni, del Centro Francisco Ferrer participaron junto a los representantes de los partidos socialistas de Uruguay, Paraguay, Perú, Bolivia y Argentina en la Primera Conferencia Socialista y Obrera Panamericana, convocada por el partido trasandino. Una de las resoluciones aprobadas en esa oportunidad planteaba la necesidad de someter a consideración de la Liga de las Naciones el conflicto limítrofe entre Chile y Perú. La delegación chilena, a través del delegado Ríos, en voto de minoría, se opuso en

entregar la solución de este problema a la Sociedad de las Naciones, planteando como alternativa una "solución obrera" consistente en "dejar que los trabajadores, llegado el caso, se negaran a llevar las armas contra sus hermanos del país contrario".[6]

Pocas semanas después del triunfo de la revolución bolchevique, los dirigentes del POS la apoyaron sin reservas. En un par de artículos escritos en Buenos Aires el 15 y 16 de diciembre de 1917 Recabarren aplaudió la política de paz del nuevo gobierno ruso[7] y pocos días más tarde entregó, "sin vacilar", su "voto de adhesión a los maximalistas rusos" que iniciaban "el camino de la paz y de la abolición del régimen burgués capitalista y bárbaro".[8] En abril de 1918, el órgano central del partido envió su saludo fraternal a "la primera República Socialista en el mundo" donde se había "abolido a la clase capitalista y gobernante estableciendo el régimen obrero y socialista libre y feliz".[9] En una conferencia pronunciada en Iquique en junio del mismo año, Recabarren exhortó a los trabajadores a desarrollar sus fuerzas como un medio de apoyar la Revolución Rusa;[10] en julio, Luis Víctor Cruz publicó un artículo en El Despertar de los Trabajadores en defensa de esa revolución,[11] y su camarada Salvador Barra Woll sostuvo que la revolución social de Rusia había desmentido de la manera más elocuente "el fracaso del socialismo proclamado por los partidos burgueses a raíz de la declaratoria de guerra de las potencias europeas".[12] Estas no eran sino algunas de las primeras muestras de apoyo a lo que en ese mismo invierno Recabarren definió como "aquel gran faro, esplendoroso de luz que se llama la Rusia libre, la Rusia socialista, derrumbadora del capitalismo, la vanguardia de nuestro bello ideal".[13] Todo esto permite afirmar junto a Leandro Lillo que los socialistas chilenos adhirieron a la Revolución Rusa porque vieron en ella la aplicación de sus propios principios, anhelos e ideales, presentes en sus programas desde la fundación del POS, porque permitía legitimar sus propias luchas y porque parecía contener el germen de un proceso que desembocaría en la liberación de los explotados del mundo entero.[14]

Por estas razones, espontáneamente, y sin manejar informaciones muy precisas o fidedignas acerca de los acontecimientos rusos, los socialistas chilenos se sumaron fervorosamente a los postulados del "maximalismo". El POS se

impregnó velozmente de los axiomas bolcheviques, alineándose con sus posiciones de manera tal que desde mediados de 1920 empezó a discutirse en algunas secciones del partido chileno la adhesión al Komintern o III Internacional (comunista) fundada en marzo de 1919 en Moscú.

El Congreso socialista de 1920

El proceso de alineación del POS con la Internacional Comunista se aceleró desde mediados de 1920. La Convención Nacional socialista realizada el 1 y 2 de junio en Antofagasta por iniciativa de la sección local fue un hito importante de ese proceso. Como se recordará, en esa oportunidad los delegados socialistas acordaron levantar la candidatura presidencial de Recabarren que se encontraba en prisión, reorganizaron el CEN elegido en 1915 y decidieron realizar un III Congreso partidario, en circunstancias que –como ha subrayado el historiador Jaime Massardo– el POS no había tenido más que uno.[15]

Aunque mucho antes que Massardo el historiador comunista Hernán Ramírez Necochea había mencionado este hecho, no le atribuyó mayor importancia, limitándose a sostener que “aparentemente, se consideró segundo [Congreso] a la reunión que tuvo lugar en Antofagasta en junio de 1920, aunque formalmente –y según informaciones de la prensa del Partido– este tuvo el carácter de Convención nacional”.[16] Por ello el Congreso inaugurado en Valparaíso el 25 de diciembre de 1920 –que autorizó al CEN para tramitar el ingreso del partido a la Internacional Comunista– habría sido considerado, según este autor, como el III Congreso del POS.[17] De manera mucho más perspicaz, Jaime Massardo comenta que “estamos entonces aquí frente a una interpretación de hechos consumados”, y que “no se trata de un ‘problema de enumeración’ sino de un problema político”.[18] Massardo precisa que la sección de Antofagasta, como consta en El Socialista, comenzó a tratar el ingreso al Komintern el 23 de julio, lo que confirma que Recabarren (aún preso) no participó en esos debates. En el mismo mes de julio, anota este historiador, el II Congreso de la Internacional Comunista aprobó las 21 condiciones que debían reunir los partidos que quisieran adherir a ella, subrayando a continuación que en ningún escrito de Recabarren se

encuentra el más mínimo elemento de aprobación de esas condiciones. Del mismo modo que en ninguno de sus textos de aquella época hay un proyecto de programa o la menor alusión a su candidatura a la Presidencia de la República. Basándose en estos indicios Massardo supone que “Recabarren no estaba completamente de acuerdo ni con su nominación, ni con la adhesión del POS a las 21 condiciones de la IC”.[19] Desde esta perspectiva, la Convención Nacional Socialista de junio de 1920 habría sido un verdadero “golpe de Estado” al interior del POS, protagonizado por Salvador Ocampo y otros dirigentes, quienes aprovechando la ausencia forzada de Recabarren habrían impulsado un giro hacia la III Internacional que se consumaría en el Congreso de fines de ese mismo año.[20]

El II Congreso socialista realizado en Valparaíso entre el 25 y el 27 de diciembre de 1920,[21] adoptó una Declaración de principios en la que se afirmaba:

Que siendo todo el sistema capitalista una forma de esclavitud social, el cual por medio de su organización industrial, comercial y gubernativa somete a la mayoría de los habitantes a vivir esclavizados y oprimidos.

Que toda modificación, perfección a este sistema que rige al mundo no significaría hacer cesar la esclavitud, sino disminuirla y prolongarla.

El Partido Obrero Socialista, declara que su aspiración es sustituir este régimen de esclavitud y de explotación, por un régimen de libertad en el cual las industrias y el gobierno sean administradas por la organización obrera, poniendo al servicio social todo el sistema industrial y gubernativo, declarando abolido el régimen capitalista en todas sus manifestaciones.

Para realizar esta acción socializadora de todo lo existente en el Estado, el Partido Socialista Obrero irá realizando las siguientes medidas:

Organización y perfección de la organización revolucionaria de la clase trabajadora, para capacitarle a que administre por sí misma todo el sistema industrial y comercial.

Obtener representación en el Parlamento y municipios para cooperar desde esos

sitios a al expropiación capitalista que realizarán las fuerzas organizadas de los trabajadores.[22]

Jaime Massardo observa que esta alusión al Estado introdujo un elemento hasta entonces ausente en los programas del POS, que se confirma y refuerza en otro párrafo de la Declaración de principios en que se sostiene que “el reemplazo de la organización capitalista por el régimen comunista corresponde al Partido obrero socialista y la clase obrera organizada”. Esto modificó de manera esencial el espíritu de la Declaración de principios y el programa de la FOCH aprobados un año antes en Concepción, que afirmaba que “el sistema capitalista abolido será reemplazado por la Federación Obrera de Chile”. El mismo historiador señala que en los escritos redactados por Recabarren durante estas semanas no hay una sola línea dedicada al Congreso de Valparaíso y muy poco espacio consagrado en sus escritos al POS, a diferencia del gran énfasis que había puesto, tanto antes como después del Congreso socialista realizado en Valparaíso a fines de 1920, en el proceso de legitimación de la Federación Obrera como instancia de poder.[23] No obstante la agudeza de las observaciones de Massardo y el indesmentible entusiasmo de la agrupación socialista antofagastina por la mutación del POS en PCCh, su hipótesis del “golpe de Estado” al interior del partido no puede ser probada en el estado actual de nuestros conocimientos sobre este tema. Faltan elementos concluyentes y hasta que no se descubran nuevas fuentes, no es posible considerar esta idea como parte del “estado del arte”, quedando por ahora como una pista para futuras investigaciones.

Lo cierto es que, con o sin la adhesión muy entusiasta de Recabarren, el Congreso socialista de fines de diciembre de 1920 acordó la adhesión del POS al Komintern “con la sola declaración que la aplicación de las 21 condiciones establecidas para ingresar a la III Internacional se irán poniendo en práctica a medida que la capacidad proletaria lo permita”.[24] Como es sabido, las “21 condiciones” constituían una suerte de cedazo impuesto por los bolcheviques para seleccionar a los partidos y grupos de la izquierda socialista que deseaban adherir a la naciente Internacional Comunista. Ello implicaba, además de una clara ruptura con el socialismo reformista de la II Internacional, un combate decidido contra sus posiciones en el seno del movimiento obrero y la construcción de partidos comunistas de acuerdo al modelo leninista. Esto

significaba, entre otros puntos, aplicar los principios del centralismo democrático, depurar periódicamente la organización partidaria de sus elementos "pequeño burgueses" y reelaborar programas comunistas de acuerdo a las condiciones de cada país, pero conformes "al espíritu de la Internacional Comunista".[25]

Aunque los dirigentes socialistas expresaron su disposición a no admitir en el seno del partido a "aquellos socialistas de antigua escuela democrática" propugnadores de las transformaciones evolutivas,[26] sabían que la orgánica de su partido distaba bastante del modelo bolchevique. A decir verdad, las agrupaciones o secciones del POS eran asambleas que no tenían nada en común con la estructura celular de una organización leninista y también se diferenciaban de ese arquetipo por el amplio margen de autonomía que gozaban sus agrupaciones respecto de la dirección central del partido. Por eso los socialistas chilenos decían que las "21 condiciones" se implementarían "a medida que la capacidad proletaria lo permita". No obstante, el Congreso Socialista de fines de 1920 declaró que el nombre del partido sería "simplemente Partido Comunista", luego de que sus secciones tomaran conocimiento, pronunciándose sobre esta resolución y comunicando su opinión al CEN, el cual informaría a las secciones el resultado del voto general.[27] De acuerdo con esta decisión, los representantes socialistas acordaron que el POS concurriría a la Convención que la FOCH realizaría a fines de diciembre de 1921 en Rancagua, y que en los días inmediatamente posteriores se celebraría en la misma ciudad el Congreso del partido, razón por la cual los delegados socialistas a la Convención fochista lo serían también ante el último Congreso del POS.[28]

El proyecto de Partido Único de la clase obrera

El POS había tomado nota de la adhesión de la mayoría de su base social a la candidatura de Alessandri. Para hacer frente a la crisis, algunos socialistas diseñaron apuradamente una nueva estrategia. Enrique Díaz Vera, en su calidad de Secretario General de la Junta Ejecutiva de la FOCH, junto a otros correligionarios, hicieron que este organismo aprobara a fines de octubre de

1920 el envío de una circular a sus Consejos Federados planteándoles la conveniencia de la formación de un Partido Laborista o Partido Único de la clase obrera que reuniría a “los trabajadores socialistas y demócratas, conservadores y radicales, liberales, religiosos y ateos”, para que marcharan “de la mano a la conquista del poder político”.[29] El nuevo referente resultaría de la fusión de la FOCH y de los partidos Demócrata y Obrero Socialista. La proposición fochista suscitó acalorados debates en las instituciones mencionadas en el proyecto. La dirigencia demócrata interpretó la propuesta socialista-fochista como un plan fraguado contra su partido. Pero otros militantes de esa colectividad, como el diputado Juan Pradenas Muñoz, afiliado a la FOCH, recibieron favorablemente la iniciativa.[30]

La creación de un “Partido Único de la clase obrera” o Partido Laborista también estaba en contradicción con la transformación del POS en PCCh decidida en el II Congreso Socialista a fines de diciembre de 1920. En concordancia con esa orientación, la Convención Extraordinaria de la FOCH reunida entre el 5 y el 7 del mismo mes bajo la presidencia de Recabarren, aunque acordó adherirse al Profintern,[31] desestimó en lo inmediato la idea de convertir a la Federación en un partido político, dio libertad de acción electoral para que sus organizaciones apoyaran candidatos fochistas (demócratas, socialistas o independientes) y convocó a una nueva Convención que tendría lugar en Rancagua en diciembre de 1921 “con el objeto de estudiar, deliberar y resolver la adopción de método común de acción electoral o la constitución de una sola entidad electoral que surja de las organizaciones que entren a dicha Convención”.[32]

Pero la idea no había sido desechada definitivamente. Recabarren y Pradenas plantearon las condiciones previas para la unificación. Primero se haría un proceso destinado a aunar opiniones y afinar métodos de acción comunes. Una comisión compuesta por representantes de ambos partidos y de la FOCH estudiaría los programas de las tres instituciones, a fin de discutir su fusión en la Convención fochista prevista para diciembre de 1921. La Junta Federal de este organismo convocaría a una Convención conjunta de ambos partidos y otras organizaciones populares para deliberar y resolver la adopción de métodos comunes de acción electoral o la constitución de una entidad electoral unificada.[33]

La opción de un Partido Laborista generaba cierto grado de simpatía en las propias filas del POS, como quedó en evidencia, por ejemplo, en un par de elogiosos artículos sobre el Partido Laborista inglés –calificado de “partido ejemplar”– publicado en el invierno de 1921 por El Despertar de los Trabajadores. En estos artículo sin firma su autor sostenía que el Labour Party inglés, formado casi exclusivamente por organizaciones gremiales, había hecho en sus comienzos “una política basada en un grosero empirismo”, pero posteriormente había sabido modificar paulatinamente su política, “hasta darle el profundo sentido real y el alto vuelo doctrinario que todos le admiramos hoy”, convirtiéndose en “un partido socialista en toda la extensión de la palabra”.[34]

No obstante, el proyecto de creación de un Partido Laborista chocaba con la tendencia cada vez más decidida de convertir al POS en PCCh. El Congreso Socialista de fines de 1920 había fijado un itinerario muy claro en ese sentido. Solo era cuestión de tiempo para que se concretara esa decisión. Los órganos de difusión del POS lo proclamaban claramente y se alineaban cada vez más con el Komintern (uno de ellos, que comenzó a ser editado en Valdivia en mayo de 1921, se tituló La Jornada Comunista), e incluso en la FOCH la identificación con el comunismo y la Revolución bolchevique avanzaba rápidamente.[35] En esta línea, en el invierno de 1921 El Despertar de los Trabajadores declaró que la FOCH estaba “empapada” de los “principios comunistas”[36] y la Junta Provincial tarapaqueña de esa central sindical proclamó que lucharía por la realización de “las finalidades comunistas” por medio de la revolución social.[37]

Guardando las distancias, las contradicciones que se manifestaban en el POS chileno –Partido Único de la clase obrera o Partido Comunista– eran también el reflejo, un tanto tardío y desfasado, de los debates y contradicciones por los que atravesaba el movimiento obrero y socialista mundial, especialmente en Europa. La Internacional Comunista sufrió en sus primeros años sucesivas modificaciones de su línea táctica, en función de la evolución de la situación política europea. Aunque el primer paso de este organismo consistió en estimular la formación de partidos comunistas como producto de la escisión de los grupos de izquierda de la antigua Internacional obrera, en la primavera europea de 1920,

en vísperas de la realización del II Congreso del Komintern, la situación internacional era ambigua. Si bien el poder soviético se estaba consolidando definitivamente después de varios años de guerra civil contra los rusos blancos y la intervención de las potencias imperialistas extranjeras, la revolución había sufrido varias derrotas en Alemania. La política implementada en esos momentos por los bolcheviques consistió en continuar impulsando la inmediata formación de partidos comunistas, a la par que se intentaba la apertura de conversaciones con los representantes de los partidos socialistas de mayoría centrista para examinar conjuntamente la incorporación de su afiliación a la III Internacional. Pero cuando se reunió el II Congreso del Komintern (19 de julio al 7 de agosto de 1920), la brusca ofensiva del Ejército Rojo contra Polonia reavivó las esperanzas en la victoria de la revolución mundial a corto plazo. Esto provocó un endurecimiento de la política bolchevique que se manifestó en una política más rígida hacia el movimiento obrero internacional. Las exigencias para el ingreso de los partidos socialistas a la Internacional Comunista se hicieron mayores: fueron las famosas “21 condiciones” de Lenin. No obstante, poco después de la realización de este Congreso, el mismo mes de agosto de 1920, el Ejército Rojo fue detenido a las puertas de Varsovia, y en marzo de 1921 se produjo una nueva derrota del movimiento revolucionario cuando el Comité Central del Partido Comunista alemán, con el apoyo directo de los delegados del Komintern, tomó la iniciativa de convocar a la huelga general, para luego transformarla en una insurrección armada en Sajonia que fue aplastada en pocos días.[38]

Al comparar la cronología de estos hechos internacionales con la evolución de la política del POS chileno se constatará cierto grado de coincidencia, a lo menos a partir de 1920. Las derrotas revolucionarias europeas del segundo semestre de ese año y del primer trimestre de 1921 con el consiguiente freno de las esperanzas de una inminente revolución mundial, llevaron a la Internacional Comunista a una reformulación táctica en su III Congreso (del 22 de junio al 12 de julio de 1921).[39] La línea de los dos congresos precedentes basada en la problemática de la inminencia de la revolución, la urgencia de los preparativos para la insurrección armada y la guerra civil para la instauración de la dictadura del proletariado fue sustituida por una política sintetizada en la consigna “¡ir a las masas!”, que reflejaba el cambio de clima internacional. Culminando esta readecuación táctica, el primer pleno del Komintern realizado el 18 de diciembre de 1921 formuló las “Tesis sobre el frente único proletario”, que implicaban una

revisión de las relaciones socialistas-comunistas a todos los niveles. En el nuevo período que se abría se trataría de crear un "frente único proletario" que, pasando por sobre las diferencias entre socialistas y comunistas, fuera capaz de oponer una resistencia victoriosa a la contraofensiva del Capital. Esto suponía forzar a varios partidos comunistas recientemente formados a tender puentes para la unidad de acción con los partidos socialistas que hasta ese momento habían sido el blanco de sus feroces críticas. El nuevo giro táctico suscitó, naturalmente, fuertes resistencias y grandes debates en el seno de la Internacional Comunista.[40]

¿Cuáles fueron los puntos de coincidencia y los desfases de la táctica del POS chileno con los de la III Internacional a la que este partido contaba adherir?

El llamado hecho por la FOCH en octubre de 1920 para formar un Partido Laborista o "Partido Único de la clase obrera", coincidía parcialmente con la incipiente inflexión de la III Internacional hacia una política de "frente único proletario", que tomaría forma a partir de junio y julio del año siguiente. Solo parcialmente, porque su creación implicaba cancelar la fundación de un Partido Comunista. Pero la necesidad de enfrentar las ofensivas patronales movió a la FOCH y al POS a formular proposiciones de unidad en la acción a las organizaciones anarquistas y anarcosindicalistas. En abril de 1921, en un par de artículos publicados en El Socialista de Antofagasta, el dirigente del POS Sandalio Montenegro abogó por una política de unidad de las fuerzas obreras de Antofagasta, Taltal y Tocopilla como un paso para el Frente Único nacional e internacional contra la clase capitalista.[41] En mayo, en el mismo periódico antofagastino los socialistas propusieron la formación de un "Frente Único proletario contra la Bastilla social capitalista",[42] y en agosto la Junta Ejecutiva Federal de la FOCH, hegemonizada por el POS, propuso a la rama chilena de la IWW la formación de un "frente único" obrero para resistir los embates de los capitalistas.[43] En la primavera del mismo año la IWW y la FOCH ya habían firmado un pacto de alianza defensiva, y la FOCH proseguía sus esfuerzos para sumar a otras organizaciones obreras influenciadas por los anarquistas, como la Federación de Obreros de Imprenta y las federaciones de zapateros, de albañiles y de estucadores, además de otras sociedades de resistencia y algunas instituciones de carácter mutualista, como la Sociedad "Santiago Watt" de maquinistas, fogoneros y limpiadores ferroviarios.[44]

La decisión adoptada a fines de 1920 de transformar el POS en Partido Comunista –descartando implícitamente la creación de un Partido Laborista– significaba, en la práctica, desechar la posibilidad real (y no meramente discursiva) de converger en una organización común con los demócratas y los fochistas sin partido. De modo tal que el último año de vida del POS transcurrió entre la aplicación de dos políticas contradictorias, en última instancia excluyentes, en sus fines y múltiples implicancias. Si el POS se convertía en PCCh y aspiraba a ser admitido en el Komintern, debía iniciar su propia transformación conforme a las rígidas “21 condiciones” puestas por Lenin, que suponían desarrollar una lucha implacable contra el reformismo representado por el Partido Democrático. En ese cuadro, dada la clara hegemonía que el sector más conservador de los demócratas ejercía sobre su propio partido, el proyecto de “Partido Único” quedaba reducido a una quimera o a una simple táctica para atraer al ala izquierda del Partido Democrático, que lideraban personajes como Juan Pradenas Muñoz y otros cuadros fogueados junto a los socialistas en las luchas sociales y políticas en las filas de la Federación Obrera.

También es probable que el proyecto de creación de un “Partido único de la clase obrera” haya sido una iniciativa personal e inconsulta de quienes como Enrique Díaz Vera se oponían a la transformación del POS en PCCh. Para una adecuada comprensión de este asunto es preciso tomar en cuenta que durante 1921 las diferencias entre Díaz Vera y el sector mayoritario del partido se hicieron más evidentes. En la manifestación realizada el Primero de Mayo en Santiago, Díaz Vera pronunció un discurso de tono muy moderado, refiriéndose al gobierno, y en particular a Arturo Alessandri, como elementos que estaban del lado del proletariado y que aspiraban a la solución pacífica de las dificultades entre patrones y trabajadores. Esto contrastaba notoriamente con la violenta crítica a Alessandri y su administración realizada desde la misma tribuna por distintos oradores socialistas y anarquistas,[45] lo que prueba que las contradicciones de Díaz Vera con la mayoría de la dirigencia socialista no se limitaban al proyecto de un “Partido Único”. En todo caso, el elocuente silencio de Recabarren –no se conoce ningún texto suyo sobre esta cuestión durante el período en que se desarrolló el debate más intenso, entre fines de 1920 y fines de 1921– es un indicio a favor de la hipótesis de una iniciativa de Díaz Vera no compartida por la mayoría del CEN socialista.[46] Esta impresión se reafirma al constatar que

Ramón Sepúlveda Leal, dirigente muy cercano a Recabarren, en un artículo publicado en noviembre de 1921, manifestó varias reservas respecto del proyecto. Con tacto y diplomacia, el fundador y principal figura del POS en Viña del Mar planteó la compleja situación que este plan generaba a los socialistas. Sin descartar la idea de crear un Partido Laborista, en clara alusión al Partido Democrático, Sepúlveda Leal sostuvo, que dada su solidez doctrinaria y la importancia del POS en la Federación Obrera, este no podía ser colocado en la misma situación que los demás partidos políticos. La unificación debería realizarse en torno a sus principios socialistas:

Si es por la unión práctica de las fuerzas del proletariado chileno por lo que se piensa organizar dentro de la Federación el Partido Laborista, en muy buena hora, lo aceptamos y lo patrocinamos como ya hemos dado pruebas en la localidad, pero, que esto sea un paso sincero que dará el proletariado hacia su evolución política, acercándolo más hacia nuestros principios socialistas y que de la próxima convención de Santiago surja la fórmula que pueda hacer UNA, las fuerzas políticas de los trabajadores sin que de ninguna manera se pretenda ahogar nuestros principios doctrinarios ya que en ellos descansa todo el progreso del proletariado universal.[47]

Manuel Hidalgo se inclinó por una suerte de tercera posición. Aunque era partidario de la adhesión a la III Internacional, y en definitiva se opondría a que el POS pasara a llamarse “Comunista”, cuando el proyecto de un Partido Laborista aun se discutía en la FOCH puso particular énfasis en subrayar la necesaria independencia que la central sindical debía mantener respecto del futuro “Partido Único de la clase obrera”. En una entrevista publicada en noviembre de 1921 en el semanario Claridad, editado por la Federación de Estudiantes, Hidalgo sostuvo que en caso de formarse ese partido actuaría paralelamente a la Federación Obrera, porque lo único que contribuía a formar la conciencia de clase era la lucha franca que los gremios mantenían contra los capitalistas, la acción directa de los trabajadores en defensa de sus intereses. Y agregó:



Manuel Hidalgo Plaza.

La Federación [Obrera] continuará pues, con o sin partido, aislada de toda acción política o colaboracionista. No estará subordinada al partido en formación ni tendrá con él ninguna concomitancia.

La unidad de un sindicato o de una federación está basada en los intereses que los asociados tienen en su calidad de productores.

Por lo menos, los miembros de nuestra Federación convergen en este sentido. Se han asociado a ella porque ella los posibilita para mejorar y mantener ciertas ventajas económicas.

Ideológicamente la unidad no existe ni puede existir. Unos son políticos y otros son contrarios a la política y dentro de estas actitudes existen todavía diversas variaciones.

Los federados del norte son socialistas; los del sur, demócratas; los del centro sindicalistas, anarquistas o simplemente productores.[48]

El abanico de posiciones disímiles (entre los socialistas, entre los demócratas y entre unos y otros) hizo que el proyecto de fundación de un Partido Laborista no fuera más que una quimera, o peor aún, una comedia de equivocaciones, porque probablemente ninguna de las fuerzas políticas reales llamadas a converger en su seno –el Partido Democrático y el POS– tenía voluntad de impulsar una iniciativa que significaba el fin de sus identidades y proyectos propios. Así planteadas las cosas, los “laboristas” no habrían sido sino un puñado de socialistas y demócratas que ocupaban algunos cargos importantes en la FOCH, pero con escasa capacidad de proyectar políticamente esa influencia sindical hacia el interior de sus propios partidos. Por eso los dos cónclaves obreros que se realizaron en Rancagua a fines de diciembre de 1921 y el primer día de enero de 1922, no fueron sino la consagración de un desenlace predecible en sus grandes líneas. Como si el libreto ya estuviera escrito, en vísperas de la inauguración de la Convención de la FOCH, El Despertar de los Trabajadores declaraba que en esta reunión:

[…] no se van a tratar temas que estén clasificados en el programa de los socialistas amarillos de hoy y de ayer, sino que atacando el mal que corroe actualmente a la humanidad en su fuente originaria, tratará de hacer una operación radical que concluya con él para siempre.[49]

Por su parte, la Convención Extraordinaria Demócrata reunida a partir del 18 de diciembre, días antes del inicio de la Convención de la FOCH que discutiría el proyecto de Partido Único de la clase obrera, reafirmó el carácter reformista del Partido Democrático y otorgó a sus agrupaciones provinciales la libertad de acción en materia electoral, "debiendo en primer lugar, buscar el concurso de las organizaciones obreras y partidos afines".[50] Como subrayó acertadamente un historiador demócrata, "en otras palabras significaba, que en defecto de pactos con organizaciones obreras o con partidos afines, sería posible buscar alianzas con partidos 'no afines', lo que equivalía a dejar la puerta entreabierta para entrar en alianzas con cualquier partido, incluso con conservadores".[51] De manera más explícita, los demócratas acordaron mantener la "entente cordial" de Alianza Liberal, a la espera de un "pacto honroso y digno" que diera "garantías de respeto y consideración al Partido, a sus doctrinas y a las clases trabajadoras en general".[52]

La Convención de Rancagua (diciembre de 1921)

Los debates fueron intensos en la Convención fochista inaugurada el 25 de diciembre. Aunque la mayoría socialista, reforzada por algunos demócratas de izquierda como el diputado Juan Pradenas Muñoz, terminaría por imponer sus posiciones, la discusión entre partidarios y detractores de la adhesión de la FOCH al Profintern fue particularmente dura. Algunos convencionales se oponían derechamente a esa opción, unos cuántos postulaban adherirse a todos los agrupamientos obreros internacionales y otros, como Recabarren, Sepúlveda Leal y Pradenas, estimulados por la presencia del delegado comunista argentino Juan Greco,[53] preconizaban la unión con los "sindicatos rojos". Muy pronto las

discusiones entre los más radicales (socialistas y algunos demócratas que actuaban como sus aliados) y los moderados (demócratas, “sindicalistas puros” y unos pocos socialistas como Enrique Díaz Vera), opuestos a la integración a la ISR y al acercamiento a la Internacional Comunista, alcanzó gran virulencia. Luego de que una mayoría de convencionales aprobara una moción presentada por Recabarren que establecía que, puesto que el Partido Democrático se había declarado reformista, la FOCH no podía concluir pacto alguno con ese partido, la mayoría de los delegados demócratas se retiró de la Convención denunciando “cambullones” de Recabarren y sus partidarios. Los delegados de los gremios de ferroviarios, carboníferos y zapateros también se opusieron a los puntos de vista de Recabarren y los militantes del POS. Entre los contestatarios se contaba el anarquista Alberto Baloffet, delegado del gremio de zapateros, quien había rechazado la adhesión a la III Internacional y había refutado a Greco y a otros impugnadores de la IWW.[54] A todos estos opositores a la adhesión al Profintern se sumaba la Federación Obrera de Magallanes (FOM), que muy influenciada por los anarquistas, declinó la invitación que le había hecho el Secretario General de la FOCH y no envió delegados a Rancagua.[55]

Al cabo de cinco días de intensos debates, la adhesión a la ISR fue aprobada por ciento seis delegados contra doce votos en contra y siete abstenciones, previo rechazo de la moción del socialista Enrique Díaz Vera, Secretario General de la FOCH hasta la víspera de la Convención fochista, que apuntaba a posponer un año la decisión (su proposición obtuvo treinta y cuatro votos a favor, setenta y cuatro votos en contra y seis abstenciones). Díaz Vera, que había sido objeto de duros cargos formulados por algunos de sus propios camaradas partidarios de una definición pro comunista de la central sindical, se retiró ofendido.[56]

Luego de algunas discusiones igualmente tormentosas, que llegaron hasta la aprobación de un voto de censura al órgano oficial de la FOCH, La Federación Obrera, por “la forma inconveniente” en que había atacado a los delegados que se oponían a la adhesión a los sindicatos rojos,[57] se eligió nueva Junta Ejecutiva Federal de la FOCH. Este organismo quedó compuesto por quince personas, entre los que destacaban los nombres de los demócratas Juan Pradenas Muñoz y Gaspar Baloffet,[58] y de los militantes del POS Carlos Alberto Martínez, Manuel Hidalgo y Salvador Córdova. El diputado socialista Luis Víctor Cruz fue

nombrado director del diario La Federación Obrera.[59] La nueva declaración de principios de la FOCH refrendó la victoria de Recabarren y sus camaradas:



Los delegados de la Convención de Rancagua de la Federación Obrera de Chile, diciembre de 1921. La flecha señala a Recabarren.

La Federación Obrera de Chile adherida a la Internacional Roja de los Sindicatos, tiene por finalidad la supresión total de la explotación del hombre por el hombre, aboliendo la causa fundamental que la genera, es decir, la propiedad privada. En consecuencia, su lucha tenderá siempre a conseguir la socialización de los medios de producción y transporte, a fin de imponer una forma de conveniencia social donde el trabajo sea la principal fuente de vida e instaurando que el que no trabaja no come.[60]

Al término de ocho días de sesiones, en la tarde del 1 de enero de 1922, luego de desplegar "una gran bandera roja con los escudos del Soviet" y cantar de pie "La Internacional", los asistentes clausuraron la Convención Obrera de Rancagua.[61]

A las pocas horas, en la misma ciudad se realizaría el III Congreso del POS. Doce delegados socialistas, acompañados por el argentino Juan Greco, acordarían sin mayores discusiones, por unanimidad, la ratificación de la adhesión a la Internacional Comunista, "aceptando sus tesis y luchando por el triunfo de su causa", y decidirían cambiar el nombre de su organización por el de Partido Comunista de Chile.[62]

1 En su tesis sobre el impacto de la revolución bolchevique en las corrientes revolucionarias chilenas de la época, Leandro Lillo Aguilera demuestra que muy prontamente, desde mediados de diciembre de 1917, luego de superar algunas dudas, el POS se pronunció de manera rotunda a favor de la acción de los "maximalistas" rusos (término que en Chile se utilizó durante un tiempo para designar a los bolcheviques). Lillo, op. cit., pp. 28-33.

2 Véase, entre otros, "Una Conferencia Internacional", El Socialista, Valparaíso,

27 de noviembre de 1915.

3 Madeleine Rebérioux, “Le socialisme et la première guerre mondiale (1914-1918)”, en Jacques Droz (sous la diréction), Histoire générale du socialisme. 2/ De 1875 à 1918 Paris, Quadrige / Presses Universitaires de France, 1997, pp. 585-641; Michel Dreyfus, “Les conséquences de la Grande Guerre sur le mouvement socialiste”, en Michel Dreyfus, Bruno Groppo et al. (sous la direction), Le siècle des communismes, Paris, Éditions de l’Atelier / Éditions Ouvrières, 2004, 2ème. éd. p. 138.

4 Corbière, op. cit., pp. 25-46; Daniel Campione, El Comunismo en Argentina. Sus primeros pasos, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2005. En 1917 y a comienzos de 1918 el chileno Luis Emilio Recabarren era secretario de la Agrupación Gráfica del PSA y en tanto activo miembro de su fracción de izquierda fue uno de los fundadores del PSI y uno de los diecisiete miembros de su primer Comité Ejecutivo (elegido con la séptima mayoría de sufragios). Corbière, op. cit., p. 42.

5 “Rumbos intencionales de la política del Partido Obrero Socialista en Chile”, La Opinión, Santiago, 23 de diciembre de 1918.

6 María Francisca Giner Mellado, “¿Internacionalismo obrero o unidad latinoamericana? Las relaciones entre los movimientos obreros de Chile y Argentina en el primer cuarto del siglo XX”, tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Santiago, Universidad de Chile, 2011, pp. 119-124.

7 Luis Emilio Recabarren, “La Rusia revolucionaria librando al mundo de la guerra”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 20 y 27 de enero de 1918.

8 Luis Emilio Recabarren, “La Rusia revolucionaria ante la Internacional obrera”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 3 de febrero de 1918.

9 “La Rusia obrera”, El Socialista, Valparaíso, 13 de abril de 1918.

10 “La Rusia revolucionaria observada por dentro”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 13 de junio de 1918.

11 Luis Víctor Cruz, “La Rusia socialista y la prensa aristocrática del mundo”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 12 de julio de 1918.

12 Salvador Barra Woll, "Mirando el porvenir", El Socialista, Antofagasta, 18 de julio de 1918.

13 Luis E. Recabarren S., "Luchar es vencer", El Socialista, Antofagasta, 15 de agosto de 1918. El entusiasta apoyo de los socialistas-comunistas chilenos al proceso revolucionario ruso no decayó con el correr del tiempo, como se aprecia en los resultados de un estudio de la prensa fochista, socialista y comunista de la primera mitad de la década de 1920. A modo de ejemplo, se constata que en alrededor del 60% de los números de La Federación Obrera publicados entre 1921 y 1924 aparecen artículos consagrados a la situación en Rusia. Lillo, op. cit., pp. 35 y 67.

14 Lillo, op. cit., pp. 21-100.

15 Massardo, La formación…, op. cit., pp. 254 y 255.

16 Ramírez, Origen…, op. cit., p. 247.

17 Hernán Ramírez Necochea, "El movimiento obrero chileno desde 1917 a 1922", en Manuel Loyola (compilación y prefacio), Hernán Ramírez Necochea, Seis artículos de prensa, Santiago, Ariadna Ediciones, 2005, p. 45.

18 Massardo, La formación…, op. cit., p. 255. Cursivas en el original.

19 Op. cit., pp. 255 y 256. Hacia fines de julio el Comité Administrativo de la sección antofagastina del POS nombró una comisión encargada de la publicación de un folleto con las "21 condiciones" de la Internacional. "Acuerdos del Comite Administrativo del Partido Obrero Socialista", El Socialista, Antofagasta, 29 de julio de 1921.

20 Massardo, La formación…, op. cit., p. 256.

21 La numeración de los congresos partidarios es complicada. Según la tradición comunista, el Congreso celebrado a fines de 1920 en Valparaíso habría sido el III Congreso del POS. Aunque ello no sea exacto, es preciso consignar que esta numeración fue formulada por la prensa socialista de la época. Véase, a modo de ejemplo, "III Congreso del Partido Obrero Socialista…", op. cit.

22 Ibid. El destacado es nuestro.

23 Massardo, La formación…, op. cit., pp. 257-259.

24 “Una nota del Comité Ejecutivo Nacional”, El Socialista, Antofagasta, 23 de julio de 1920; “III Congreso del Partido Obrero Socialista…”, op. cit. Véase también, “Vida Obrera. El 3er. Congreso del Partido Obrero Socialista”, Claridad, Santiago, 10 de enero de 1921.

25 “Las 21 condiciones de la Tercera Internacional”, La Federación Obrera, Santiago, 25 de agosto de 1921.

26 “III Congreso del Partido Obrero Socialista…”, op. cit.

27 “Las 21 condiciones de la Tercera Internacional”, op. cit.

28 Ibid.; “III Congreso del Partido Obrero Socialista…”, op. cit.

29 “Hacia la organización del Partido Laborista”, La Nación, Santiago, 31 de octubre de 1921, op. cit. En esta circular dirigida a los consejos de la FOCH, Díaz Vera atribuye la paternidad del proyecto de Partido Laborista a Eduardo Bunster.

30 Véase, entre otros artículos: Ramón Sazo, “El nuevo Partido Laborista”, La Jornada, Rancagua, 31 de octubre de 1920; “El nuevo Partido y la Actitud de los demócratas”, Avancemos!, Santiago, 6 de noviembre de 1920; “¿A qué un nuevo Partido? ¿Dividir a los obreros para que triunfe el capital?”, Avancemos!, Santiago, 13 de noviembre de 1920; “El Partido Laborista”, Avancemos!, Santiago, 11 de diciembre de 1920; “Actas del Directorio General. Sesión del martes 7 de diciembre de 1920”, Boletín Oficial del Partido Demócrata, Santiago, 16 de diciembre de 1920; “Comités electorales. Develando un Plan”, El Deber, Temuco, 13 de enero de 1921.

31 La Internacional de Sindicatos Rojos (ISR) o Profintern (sigla de su nombre en ruso) fue fundada por iniciativa de la Internacional Comunista. Los primeros pasos para su constitución se dieron en Moscú a mediados de 1920, con ocasión de la presencia de sindicalistas de diversos países europeos que concurrieron a participar en el II Congreso del Komintern. Los delegados ingleses, italianos, franceses y españoles discutieron con sus anfitriones rusos la posibilidad de crear un organismo internacional que agrupara a los sindicalistas revolucionarios opuestos a la Federación Sindical Internacional de Amsterdam de tendencia reformista y socialdemócrata. Un organismo transitorio de propaganda bautizado

como Consejo Internacional Provisorio de los Sindicatos de Oficio y de Industria, sirvió como referente al sindicalismo comunista hasta la realización del primer Congreso de la ISR, que tuvo lugar en Moscú entre el 3 y 19 de julio de 1921. A. Losovsky, Le mouvement syndical international avant, pendant et après la guerre, VI, 1926, Paris, Petite Bibliothèque Marxiste-Leniniste, juin 1980 (edición facsimilar de la edición de 1926), pp. 139-149; “L’Internationale Communiste et l’Internationale Syndicale Rouge (la lutte contra l’Internationale jaune d’Amsterdam)”, en Thèses, manifestes et resolutions adoptés par les Ier, IIe, IIIe et IVe Congrès de l’Internationale Communiste (1919-1923), Paris, Bibliotèque Communiste, Librairie du Travail, juin 1934, pp. 129-134. Sobre la “estrategia de huelga” del Profintern, véase John Womack Jr., Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2007, pp. 139-161.

32 “Federación Obrera de Chile”, El Deber, Temuco, 16 de diciembre de 1920. Véase también “La Convención de la Federación Obrera de Chile en Chillán”, La Jornada Comunista, Valdivia, 4 de enero de 1921.

33 Ramírez, Origen…, op. cit., pp. 155-159.

34 “Política Obrera y Gremialismo”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 29 de junio de 1921; “La política obrera. Un partido ejemplar”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 2 de julio de 1921. Las citas entre comillas son del último artículo.

35 En marzo de 1921 El Socialista de Antofagasta anunció sin la menor ambigüedad el cambio que se preparaba: “Todos sabemos que próximamente, el Partido Obrero Socialista, tomará el nombre de Partido Comunista y, por consiguiente, de acuerdo con la Internacional de Moscow [sic], su programa será elaborado en concordancia con la presente hora revolucionaria”, “El Partido Obrero Socialista, la Federacion Obrera de Chile y la Internacional de Moscow”, El Socialista, Antofagasta, 21 de marzo de 1921.

36 “Informaciones obreras. Los obreros panaderos y la Federacion Obrera de Ch.”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 19 de julio de 1921.

37 “La Federación Obrera de Chile. Para los trabajadores, empleados y público en general”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 3 de agosto de 1921.

38 Annie Kriegel, “La IIIe Internationale”, en Droz, op. cit., 3. De 1918 à 1945, pp. 79 y 80; Serge Wolikow, “Aux origines de la galaxie communiste: l’Internationale”, en Dreyfus, Groppo, et al. (sous la direction de), pp. 293-319; Olga Ulianova, “Primeros contactos entre el Partido Comunista de Chile y el Komintern: 1922-1927”, en Ulianova y Riquelme, op. cit., tomo 1, pp. 26 y 27.

39 Los documentos públicos de este Congreso se encuentran reproducidos íntegramente en Thèses, manifestes et résolutions…, op. cit., pp. 83-151.

40 Kriegel, op. cit., pp. 80 y 81.

41 Sandalio Montenegro, “Unificación de las fuerzas obreras de Antofagasta, Taltal y Tocopilla”, El Socialista, Antofagasta, 27 y 28 de abril de 1921.

42 “Formemos el frente único contra la Bastilla social Capitalista”, El Socialista, Antofagasta, 7 de mayo de 1921.

43 Enrique Díaz Vera, “Hacia la total unificación del proletariado”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 21 de septiembre de 1921.

44 Enrique Díaz Vera, “La Federación Obrera de Chile quiere interesar a los trabajadores con la más sólida unión de todos los grupos obreros para evitar el aniquilamiento de la clase obrera por el hambre”, El Socialista, Antofagasta, 24 de octubre de 1921; “Pacto de solidaridad obrera”, La Rejión minera, Coronel, 4 de diciembre de 1921.

45 “El comicio del 1º de Mayo”, El Diario Ilustrado, Santiago, 3 de mayo de 1921.

46 Aunque Andrew Barnard afirma que solo un cambio de último momento de Recabarren frenó la creación del Partido Laborista, las fuentes revisadas para escribir este libro no permiten sostener lo mismo. No se ha encontrado ningún indicio que permita suponer que el líder del POS suscribió en algún momento este proyecto. Véase Barnard, The Chilean…, op. cit., p. 51.

47 Ramón Sepúlveda Leal, “Política obrera”, La Comuna, Viña del Mar, 6 de noviembre de 1920.

48 G. V., “Ante una próxima Convención”, Claridad, Nº43, Santiago, 19 de noviembre de 1921. El destacado es nuestro. El proyecto de un Partido Laborista

suscitó cierto interés en la dirigencia de la Federación de Estudiantes de Chile, incluyendo a algunos de sus personeros vinculados al anarquismo, que abrieron las páginas de su revista Claridad a este debate. Francisca Giner Mellado, “La Federación de Estudiantes de Chile y su vinculación con el movimiento obrero. Chile 1918-1923”, Santiago, Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2005, pp. 141 y 142.

49 “La Convencion Obrera de Rancagua. Somos o no somos revolucionarios”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 23 de diciembre de 1921.

50 Guillermo M. Bañados, Convención Extraordinaria del Partido Demócrata, Santiago, Imprenta y Encuadernación La Universal, 1922, pp. 70-73. Véase también: “Se elige Presidente al senador don Guillermo Bañados”, El Diario Ilustrado, Santiago, 21 de diciembre de 1921; “Notas políticas. Las sesiones de ayer de la Convención del Partido Demócrata”, El Diario Ilustrado, Santiago, 22 de diciembre de 1921; “Notas políticas. Las últimas sesiones de la Convención Demócrata”, El Diario Ilustrado, Santiago, 23 de diciembre de 1921.

51 Héctor de Petris Giesen, Historia del Partido Democrático. Posición dentro de la evolución política nacional, Santiago, Imprenta de la Dirección General de Prisiones, 1942, pp. 62 y 63.

52 Bañados, op. cit., pp. 71 y 73-76.

53 Juan Greco (Buenos Aires, 1897 - Montevideo, 1961), de oficio linotipista, fue periodista obrero, dirigente socialista de izquierda, cofundador del Partido Comunista de Argentina y del Partido Comunista del Uruguay (PCU). Participó en varios congresos y reuniones internacionales del movimiento comunista internacional (en 1922 conoció a Lenin en Moscú). Como resultado de las luchas internas del PC argentino, emigró en 1925 a Uruguay. En ese país se desempeñó como miembro de la Dirección del PCU, del Gremio Gráfico y del Consejo Central del Bloque de Unidad Obrera. Horacio Tarcus (director), Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976), Buenos Aires, Emecé, 2007, pp. 291-293.

54 “La convención obrera de Rancagua”, El Diario Ilustrado, Santiago, 26 de diciembre de 1921; “La convención obrera de Rancagua rechaza todo pacto con los demócratas”, El Diario Ilustrado, Santiago, 27 de diciembre de 1921; “El congreso obrero de Rancagua”, El Diario Ilustrado, Santiago, 28 de diciembre de

1921; “El Congreso de Rancagua acuerda no hacer pactos de ninguna índole con el Partido Demócrata”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 28 de diciembre de 1921; “La Convención Obrera de Rancagua acuerda solidarizarse con la revolución rusa”, El Diario Ilustrado, Santiago, 29 de diciembre de 1921; “Reformadores y revolucionarios”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 13 de enero de 1922.

55 Alberto Harambour Ross, “El movimiento obrero y la violencia política en el Territorio de Magallanes, 1918-1925”, Santiago, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1999, pp. 183-185.

56 “La Gran Convención Obrera de Rancagua”, La Nación, Santiago, 29 de diciembre de 1921; “La Convención Obrera de Rancagua aprueba la adhesión a la 3.a Internacional”, El Diario Ilustrado, Santiago, 30 de diciembre de 1921; “La Convención Obrera de Rancagua”, El Diario Ilustrado, Santiago, 31 de diciembre de 1921; Barría, op. cit., pp. 140-146.

57 “La convención obrera de Rancagua”, El Diario Ilustrado, Santiago, 1 de enero de 1922.

58 No confundir con el anarquista Alberto Baloffet, delegado del gremio de zapateros a la misma Convención. Gaspar Baloffet militaba en el Partido Democrático y era secretario general del Consejo Nº1 de ferroviarios de la FOCH, de tendencia marcadamente moderada.

59 “La Gran Convención que la Federación Obrera de Chile celebra en Rancagua”, La Federación Obrera, Santiago, 2 de enero de 1922; “El Domingo se clausuró el Congreso de Rancagua”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 3 de enero de 1922; “La convención obrera de Rancagua clausura sus sesiones el Domingo 1.o de Enero”, El Diario Ilustrado, Santiago, 3 de enero de 1922.

60 Ibid.

61 “El Domingo se clausuró el Congreso de Rancagua”, El Despertar de los Trabajadores, op. cit.

62 “Noticias diversas. El Partido Socialista Obrero. Adhiere a la Tercera Internacional”, El Diario Ilustrado, Santiago, 6 de enero de 1922; “Acuerdos

tomados en el Congreso del Partido Socialista de Rancagua”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 19 de enero de 1922.

Segunda parte

Los primeros años

del Partido Comunista de Chile (1922-1924)

Capítulo X.

Un breve acto fundacional

El acto fundacional del PCCh que consumaron el 1 de enero de 1922 una docena de militantes socialistas reunidos en Congreso en la ciudad de Rancagua, fue solo la culminación formal de un recorrido y de una decisión adoptada mucho tiempo antes por el núcleo dirigente del POS. Aunque el proceso de conversión del POS en Partido Comunista adherido a la III Internacional iniciado en 1920 había seguido los avatares de la política nacional y los vaivenes de la situación internacional, en especial las inflexiones de la línea del Komintern, puede afirmarse que su conclusión fue –en grandes líneas– la más predecible de acuerdo con la historia de este partido.

Luego del triunfo obtenido por Recabarren y sus amigos en la Convención de la FOCH de Rancagua durante los últimos días de diciembre de 1921, que acordó la adhesión de esta institución a la Internacional de Sindicatos Rojos con sede en Moscú, y ya desechados los proyectos de acercamiento al Partido Democrático en la perspectiva de la fundación de un Partido Laborista o Partido Único de la clase obrera, que algunos socialistas y dirigentes fochistas como Enrique Díaz Vera habían alentado como alternativa a la conversión del POS en una organización comunista afiliada al Komintern, el camino quedó completamente despejado para la fundación del PCCh.[1]

Así, apenas terminada la Convención de la FOCH, cuando aún no partían de regreso a sus lugares de origen muchos de los delegados que habían participado en sus acalorados debates, un selecto grupo de doce militantes socialistas encabezados por Recabarren, más el encargado sindical (y futuro Secretario General) del Partido Comunista de Argentina, el obrero linotipista Juan Greco, que también había participado en la Convención fochista, se reunieron en la misma ciudad para concretar la fundación del PCCh. Los delegados del POS

presentes en este congreso fueron Braulio León Peña, Galvarino Gil y José Santos Zavala, de Iquique; Luis Carmona y Juan J. Flores, de Tocopilla; Luis E. Recabarren e Ismael Montecinos, de Antofagasta; Enrique Ruz y Carlos Olivares, de Valparaíso; Ramón Sepúlveda Leal, de Viña del Mar; Luis Rojas Garcés, de Santiago y Eliseo Sepúlveda, de Talcahuano.[2]



Juan Greco. Horacio Tarcus (director),

Diccionario Biográfico de la izquierda argentina,

Buenos Aires, Emecé, 2007, p. 292.

Rápidamente, los delegados socialistas acordaron rebautizar al partido como PCCh, ratificaron su adhesión a la Internacional Comunista con sede en Moscú y suscribieron una declaración de principios en cuyas partes más sustantivas se sostenía:

Que la sociedad capitalista, por lo mismo que se divide en clases, cimenta su estructura jurídica, política y económica sobre la explotación del hombre por el hombre;

Que en este proceso se ha llegado al grado máximo de desarrollo, razón por la cual la lucha de clases se hace más intensa;

Que en virtud de este hecho, comprobado en todo el mundo, sujeto a la dominación del capitalismo, las clases son cada vez más irreconciliables;

Que los componentes de esas clases no solo se manifiestan en defensa de sus intereses aisladamente, sino que, por el contrario, tienden a agruparse con directivas propias, constituyendo organizaciones especiales con funciones definidas;

Que para que la clase trabajadora pueda encaminarse ventajosamente a la conclusión de sus ideales, que propague la supresión de la explotación del hombre por el hombre, instaurando en su defecto una sociedad comunista, es indispensable organizar sus fuerzas capacitándose para la implantación de su dictadura en el período de transición;

Que para conseguir este resultado se requiere la constitución de un organismo revolucionario de vanguardia, con propósitos claros, directivas precisas, que no puede ser otro que el Partido Comunista, por lo tanto, resuelven:

1º Constituirse en sección chilena de la Internacional Comunista, aceptando sus tesis y luchando por el triunfo de su causa, que es la causa de la clase proletaria;

2º Llamar al proletariado de todo el país, que forma el nervio de las distintas regiones: carbonífera, salitrera, minera, agrícola, industrial, etc., para que, en completo acuerdo con los fines anteriormente explicados, se incorporen a sus filas; y

3º Desenvolverse paralelamente, en perfecta inteligencia con la organización sindical revolucionaria, a fin de constituir un lazo indestructible en la lucha final contra el capitalismo.[3]

Antes de clausurar en la noche de ese mismo día el congreso fundacional del PCCh, los delegados del viejo POS eligieron un Comité Ejecutivo Nacional (CEN) de nueve miembros integrado por Carlos Flores, Benjamín Rojas, Isaías Iriarte, Manuel Lejía, Juan Espinoza, Onofre González, Alfredo Guerrero, Ramón Sepúlveda Leal y Carlos Olivares. Como ya era costumbre en el POS y en la FOCH, Recabarren no ocupó ningún cargo formal en la nueva estructura dirigente, siendo nombrado como Secretario general Ramón Sepúlveda Leal y tesorero Onofre González. La sede donde residiría el máximo organismo del PCCh y se publicaría El Comunista, su órgano oficial, sería la ciudad de Viña del Mar.[4] Las similitudes con los acuerdos orgánicos adoptados por el I Congreso del POS celebrado en 1915 eran muy grandes: se repetía tanto la ciudad sede del CEN (Viña del Mar) como el nombre del primer Secretario General (Ramón Sepúlveda Leal). Solo cambiaba la denominación del órgano central de prensa del partido, que pasaba a ser El Comunista, conforme con su nueva definición ideológica. La gran continuidad entre el viejo y el nuevo partido se reflejó en la mantención de la estructura orgánica y los Estatutos del POS, que sin discusión se perpetuaron en el naciente PCCh.



Carlos Alberto Martínez.

Estos hechos subrayan la peculiaridad del surgimiento del PCCh. Si bien era la expresión nacional de la escisión del ala izquierda del movimiento obrero y socialista luego de la crisis de la II Internacional producida por la Primera Guerra Mundial, a diferencia de otros países, el partido chileno era el resultado de la transformación del conjunto de la organización predecesora –el POS– en Partido Comunista afiliado a la III Internacional. Solo se negaron explícitamente a dar este paso poquísimos dirigentes, como Enrique Díaz Vera, abiertamente opuesto a la conversión en Partido Comunista, y Carlos Alberto Martínez, que manifestó una oposición más sutil. Ambos personajes se mantuvieron muy activos en el mundo sindical y durante algún tiempo continuaron ocupando importantes cargos en la Junta Ejecutiva Federal de la FOCH, siendo Martínez su Secretario General. Pero un par de años más tarde, en diciembre de 1923, Díaz Vera fue expulsado de la Federación Obrera por oponerse al control de esta por los comunistas y a su integración a la ISR. Al poco tiempo Carlos Alberto Martínez fue marginado de la FOCH.[5] Quince años después de estos sucesos Martínez sostuvo en una entrevista de prensa que Recabarren había cometido un error al "querer implantar bruscamente la táctica comunista en un terreno refractario, poco preparado", agregando que si bien había arrastrado a un buen número de trabajadores con los cuales fundó el Partido Comunista, este no había pasado de ser "una construcción endeble, sin arraigo firme y que para colmo, introdujo la discordia en las filas de la Federación" [Obrera].[6]

Otro líder importante, Manuel Hidalgo, solo se opuso al cambio de nombre aunque no a la afiliación a la III Internacional.[7] Ninguno de ellos fue elegido como delegado al congreso fundacional del PCCh. Tampoco se conocen casos de secciones o agrupaciones que abandonaran el partido una vez que se acordó su mutación en comunista, aunque se sabe que una sección socialista, la de Mejillones, tardó casi un año y medio en disolverse y constituirse en agrupación del PCCh, realizando formalmente este acto recién el 8 de junio de 1923.[8] Aunque no ha sido posible precisar si este gran atraso en asumir la nueva identidad fue el resultado de una contestación o reticencia a asumir el cambio de identidad, lo cierto es que este se trató de un caso muy excepcional. Con toda

seguridad se puede afirmar que después del Congreso de Rancagua –meses más, meses menos–, el POS en su conjunto se transformó en PCCh.

Incluso un historiador como Andrew Barnard, muy crítico de las versiones "oficiales" del nacimiento del PCCh,[9] reconoce que la decisión de transformar el POS en organización comunista fue adoptada sin grandes controversias en su seno, exceptuando el caso de Díaz Vera, único dirigente que hizo abiertamente campaña en contra de la opción pro comunista. Pero, admite Barnard, aunque esta falta de oposición puede haber sido el resultado de una inteligente manipulación de los líderes del POS, no hay evidencia de purgas en su interior que facilitaran su transformación en PCCh, y la poca publicidad que los periódicos socialistas dieron a las "21 condiciones" de ingreso al Komintern es señal de que las agrupaciones locales del POS pensaban que no era necesario convencer a los militantes. Además, desde su fundación el POS se había manifestado decididamente a favor de un cambio revolucionario y del internacionalismo proletario y hacia comienzos de la década de 1920 parecía ser que la mejor manera de realizar estas ideas era afiliándose a la III Internacional.[10]

La inexistencia de fracciones organizadas contrarias a la decisión adoptada en Rancagua no fue obstáculo para que poco después de que el POS se convirtiera en PCCh, se produjeran de manera silenciosa, sin lucha, sin proclamas ni manifiestos, numerosas deserciones individuales de militantes, como lo sugiere el llamado que la sección comunista de Valparaíso hizo a sus ex camaradas del POS, "ausentes hoy del Partido Comunista", en abril de 1923:

Queremos aprovechar estas líneas para dirigirnos a los miembros del Partido Obrero Socialista que hoy no militan en las filas de nuestra joven organización revolucionaria y hacerles ver el verdadero significado de su apatía. Es natural que nos dirigimos a nuestros antiguos camaradas que hoy no hacen causa común con nosotros; pero que reconocen la gran enseñanza que representa la revolución obrera y campesina de la Gran Rusia, y al mismo tiempo que aceptan incondicionalmente las 21 condiciones de la Tercera Internacional viendo en

ellas las normas disciplinarias a que debe ajustarse todo comunista que sinceramente trabaje por el triunfo de la Revolución Social.

¡Reconocéis las grandes enseñanzas políticas, económicas y sociales derivado de la Revolución obrera y campesina de Rusia! Más que reconozcáis en todo su valor lo que ella significa, si esto lo hacéis en un terreno puramente teórico, si vuestras palabras de admiración hacia la venerada Rusia no pasan de ser meras palabras tened presente que ellas no ayudan a consolidar en lo más mínimo el régimen de la dictadura proletaria implantado en la gran nación eslava, ni por consiguiente son el más pequeño estímulo para el triunfo de la revolución mundial. No olvidéis, camaradas que esa gran revolución fue guiada y empujada por el partido bolchevique ruso, que hoy constituye la vanguardia de la Tercera Internacional, que este partido lo formaban hombres que ante todo se distinguían por su amor a los hechos demostrados, antes que a las declaraciones ficticias que a nada práctico conducen. Pensad un momento camaradas, en lo que significa si no hubiera existido aquella potente máquina socialista en los días críticos por los que atravesó Rusia en Noviembre de 1917. Si Lenin, Trotsky, Zinovief y demás compañeros rusos hubieran reflexionado como vosotros entregándose a la torpe inactividad, tenedlo por seguro, compañeros, que en estos momentos Rusia no entregaría sus levas a los vientos saludables que hoy la empujan hacia la sociedad comunista.

El socialista no triunfará jamás si sus adeptos son individualistas.

Os declaráis marxistas: pero olvidando que Carlos Marx fue un gran luchador, desde que escribió el programa fundamental de nuestro Partido hasta el día en que la muerte le sorprendió.

Si reconocéis la grandeza de la revolución rusa reconocéis la obra de nuestro Partido Comunista Internacional, es lógico entonces que engroséis sus filas para contribuir a que esta revolución se haga extensiva a los demás países del orbe, a medida que la sociedad burguesa presente sus crisis fatales que tan sobriamente supo diseñar Carlos Marx.

Venid, pues, a nuestras filas a luchar por nuestra causa.[11]

A diferencia de las abundantísimas informaciones disponibles sobre la Convención de la FOCH realizada los días previos en la misma ciudad, en la reunión fundacional del PCCh los comunicados y noticias fueron parcos y escasos, lo que no permite conocer mucho acerca del desarrollo del primer congreso comunista. A pesar del hermetismo y la corta duración de esta última reunión (solo un día), es posible suponer que se trató de un acto esencialmente formal que rubricó el triunfo de la postura comunista en el seno del POS. La única discusión en la que se reflejaron matices entre los delegados que la prensa partidaria dio a conocer de manera escueta, fue la referida a la política que debían seguir los representantes comunistas en los municipios y en el Parlamento a fin de evitar incurrir en el colaboracionismo y el reformismo.[12] Los grandes debates ya se habían desarrollado en la Convención fochista. Esta había adherido a la ISR y el POS ahora cambiaba su nombre por el de Partido Comunista, ratificando su adhesión al Komintern formulada en su Congreso de fines de 1920. Desde entonces el núcleo dirigente del POS ya se sentía parte del naciente movimiento comunista internacional; el breve Congreso de Rancagua había sido solo la culminación formal de una lucha cuyas principales batallas se habían desarrollado más en la Federación Obrera que en las propias filas del partido.

1 Ibid.

2 “Acuerdos tomados en el Congreso del Partido Socialista celebrado en Rancagua”, La Federación Obrera, Santiago, 3 de enero de 1922; “Noticias Diversas: El Partido Socialista Obrero”, El Diario Ilustrado, Santiago, 6 de enero de 1922; “Acuerdos tomados en el Congreso del Partido Socialista en Rancagua”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 19 de enero de 1919.

3 Ibid.

4 Ibid. Este Congreso adoptó otros acuerdos, entre los que destacaron la moción propuesta por Recabarren, que ordenaba a la sección socialista (en adelante comunista) de Santiago el inmediato reintegro de Carlos A. Sepúlveda, Julio Moya y José Toledo, cuya condición de militantes había sido suspendida por

dicha sección, y la moción de Galvarino Gil, que indicaba que las cotizaciones deberían hacerse en carnets, con estampillas de 20 centavos que llevarían el escudo del Soviet, en color rojo, a fin de crear una caja para el Comité Ejecutivo Nacional. Ambas proposiciones fueron aprobadas por unanimidad. “Acuerdos tomados por el Congreso del Partido Obrero Socialista celebrado en Rancagua”, La Federación Obrera, Santiago, 4 de enero de 1922.

5 “Nuestra Convención Nacional de Chillán”, La Jornada Comunista, Valdivia, 28 de diciembre de 1923; “Dentro de los Sindicatos Rojos”, El Comunista, Antofagasta, 30 de diciembre de 1923. Algunos antecedentes previos sobre este caso se exponen en: “Congreso comunista celebrado el 14 de enero en Talcahuano”, El Soviet, Talcahuano, 2 de febrero de 1923; “¿Quién es Enrique Díaz Vera, el ex – secretario de la Junta Ejecutiva Federal de la Federación Obrera de Chile?”, El Comunista, Antofagasta, 20 de febrero de 1923.

6 Martínez, “Los jefes del socialismo”, op. cit.

7 Entrevista de Wilfredo Mayorga, “Todos bailábamos el año veinte”, en Sagredo, op. cit., p. 48. En esta entrevista Hidalgo aseguró que Díaz Vera (a quien erróneamente nombró como Enrique Díaz Venegas) también fue contrario al cambio de nombre, pero sin referirse a la oposición de este último, más radical, a la transformación del carácter del partido.

8 “Mejillones. Partido Comunista sección Mejillones”, El Comunista, Antofagasta, 14 de junio de 1923; “Agrupación Comunista de Mejillones adherida a la Internacional C.”, El Comunista, Antofagasta, 6 de junio de 1923.

9 La más autorizada y representativa de estas versiones es la del historiador comunista Hernán Ramírez Necochea, Origen…, op. cit.

10 Barnard, The Chilean…, op. cit., pp. 53-57.

11 “Partido Comunista de Chile. Sección Valparaíso. Algunas palabras a los antiguos miembros del Partido Obrero Socialista, ausentes hoy del Partido Comunista”, La Federación Obrera, Santiago, 11 y 12 de abril de 1923.

12 “Acuerdos tomados por el Congreso del Partido Obrero Socialista celebrado en Rancagua”, La Federación Obrera, op. cit.; “Acuerdos tomados en el Congreso del Partido Socialista en Rancagua”, El Despertar de los Trabajadores, op. cit.

Capítulo XI.

El Partido Comunista

en las luchas populares

La gran huelga carbonífera de 1922 y sus consecuencias

Apenas concluido el congreso fundacional del PCCh, Recabarren se dirigió hacia el sur para llevar a los trabajadores de varias regiones las resoluciones de la Convención de la FOCH y la buena nueva del surgimiento de la vanguardia comunista en Chile. Primero se encaminó hacia la zona del carbón, donde se desarrollaba un duro conflicto protagonizado por los mineros, que se encontraban en huelga desde el 1 de enero porque las compañías carboníferas habían declarado un lock-out, proponiéndose despedir a centenares de trabajadores a fin de quebrar la resistencia obrera, amén de una reducción de los salarios reales mediante el cambio de los sistemas de pago.[1] El 3 de enero –tan solo dos días después de la fundación del partido– Recabarren participó en una asamblea en Lota a la que asistieron más de 2.000 personas. Al término de esa reunión, él y sus acompañantes, Pedro Reyes, de Antofagasta, y Juan Greco, delegado del Partido Comunista argentino, impartieron conferencias a los trabajadores del lugar. El 4 de enero, Recabarren, Greco, el diputado Juan Pradenas Muñoz, del ala izquierda del Partido Democrático, y otros líderes obreros pronunciaron discursos ante una multitud de unas seis mil personas reunidas en la plaza del vecino pueblo minero de Coronel. En medio del gentío se agitaban los estandartes de los consejos federales (masculinos y femeninos) de la FOCH de Lota, Playa Negra, Puchoco-Schwager, Maule y Buen Retiro. En la tarde del mismo día, de regreso a Maule, lugar donde pernoctaron, Recabarren y sus camaradas debieron pronunciar discursos en Puchoco-Schwager ante una gran cantidad de personas que querían escucharlos. Una pequeña conferencia y una fiesta en Maule cerraron la agitada jornada de los dirigentes comunistas. Al día siguiente, 5 de enero, Recabarren, Greco y otros comunistas y fochistas

viajaron por tren hasta Curanilahue. En la estación ferroviaria de ese pueblo minero los esperaba una multitud que, según el relato dejado por el principal líder del PCCh, "delirante de entusiasmo cantaba y gritaba sus vivas a la revolución social, vivas al delegado del Partido Comunista, etc., etc.".[2] Un par de días más tarde Recabarren ya estaba en Valdivia.[3]

La huelga del carbón fue una dura prueba de fuerza entre el movimiento obrero, la Federación Obrera y el PCCh, por un lado, y el gobierno y los patrones, por el otro. Los empresarios carboníferos provocaron el conflicto, ya que el 31 de diciembre de 1921, al expirar el contrato anual entre los obreros mineros fochistas y las compañías, estas últimas anunciaron que comenzaría a aplicarse una jornada laboral de dos turnos, que significaba más trabajo para cada operario, amén del desahucio de muchos mineros. Como bien señala el historiador norteamericano Peter DeShazo, estos cambios fueron pensados no solo para abaratar costos, "sino también para aplastar a la FOCH por medio del despido de cientos de sus miembros y del establecimiento de sindicatos apatronados para aquellos que mantuvieron su trabajo".[4] Los obreros, por su parte, además de aumentos de sueldo pidieron a las compañías el reconocimiento de sus derechos colectivos, cesar de hostilizar a sus delegados y la constitución de Cámaras de Trabajo entre patrones y trabajadores para solucionar las dificultades que surgieran en el transcurso del proceso productivo y controlar las pérdidas que las compañías declaraban que estaban sufriendo.[5]

Como ha observado el mismo historiador recién citado, esta acción de las compañías carboníferas se inscribía en una ofensiva nacional de los patrones, que entre 1921 y 1923 trataron de revertir las conquistas obtenidas por los trabajadores en las grandes huelgas y movilizaciones de los años 1917-1920 mediante una serie de lock-outs, despidos de sindicalistas, creación de asociaciones patronales y sindicatos apatronados, reduciendo de esta manera el poderío de la mayoría de las organizaciones sindicales independientes, la cantidad de huelgas y las posibilidades de presión de la clase obrera, hasta que la recuperación económica de 1923 comenzó a mejorar la capacidad negociadora de los trabajadores.[6]

La administración Alessandri, que desde mediados de 1921 venía poniendo de manera cada vez más decidida las Fuerzas Armadas y de orden del lado de los patrones, vio en la huelga carbonífera del verano de 1922 y, sobre todo, en el llamado a huelga general que comunistas y fochistas hicieron para solidarizar con los mineros del carbón, un acto revolucionario que era necesario aplastar drásticamente. El Ministro del Interior, don Ismael Tocornal, que en vísperas de la Convención obrera de Rancagua había dado órdenes a las autoridades de todo el país de proscribir el uso de la bandera roja (con excepción de los estandartes de la FOCH y de las organizaciones sindicales),[7] en telegrama enviado el 3 de febrero ordenó al Intendente provincial en Lebu hacer saber a los obreros que el gobierno ampararía a quienes desearan trabajar y prohibió la entrada a las minas de "los agitadores que no son obreros".[8] Un par de días más tarde, en un telegrama dirigido a su colega de Justicia, Roberto Sánchez García de la Huerta, le expresó su convicción de que el "paro general" debía ser considerado como "un acto revolucionario", ya que no solo impedía las movilización de tropas en caso de guerra exterior, sino también la mantención del orden, deber primordial de todo gobierno. Según su criterio, el paro general decretado por la FOCH, en particular de ferrocarriles, debía ser considerado como "un acto violatorio de la ley" y la Justicia ordinaria tenía que ser puesta al tanto para que su acción cooperara con las medidas que debía adoptar el gobierno para evitar un mal de incalculables proporciones.[9] En consecuencia, el gobierno envió tropas a la zona del carbón, permitió que los patrones formaran "guardias blancas" o comités armados de vigilancia, y cuando la FOCH llamó a un paro general en todo el país en apoyo a los mineros en huelga, Santiago se convirtió, según los términos de DeShazo, "en un campo armado".[10]

La prensa burguesa, especialmente la conservadora, denunció que en la zona del carbón los federados habían implantado un soviet con su respectiva "guardia roja" para atemorizar a la población, especialmente a aquellos trabajadores reticentes a sumarse a las huelgas, e imponer la dictadura comunista. Aunque este cargo no era nuevo, porque la prensa conservadora había lanzado acusaciones similares con motivo de los sangrientos sucesos de la Oficina salitrera de San Gregorio en febrero de 1921 y durante la huelga de los tranviarios santiaguinos en julio del mismo año,[11] el grito de alarma esta vez fue mucho más fuerte y persistente. Según El Diario Ilustrado, la "guardia roja" estaba "organizada en forma irritante", no trepidando en cometer los "más abominables atropellos" bajo la dirección de los principales cuadros fochistas en

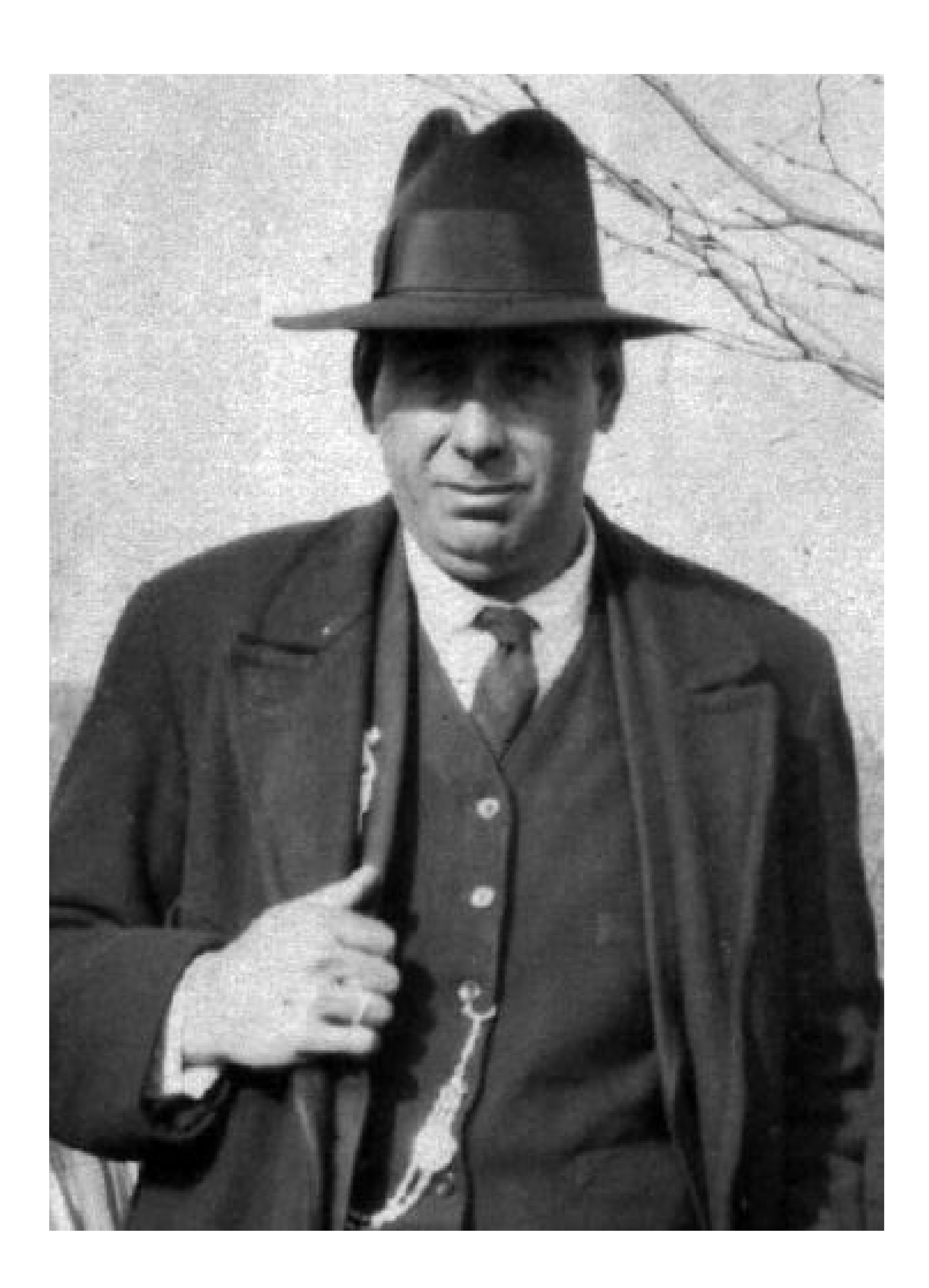
la cuenca carbonífera:

Dos caudillos manejan sin contrapeso a los diez mil trabajadores de la Compañía de Lota; Vidal en Lota, y Reusser en Curanilahue. El primero es pequeño de estatura, tiene una cicatriz en la cara y un defecto en el ojo derecho. Es vivo, simpático, extremadamente insinuante. Sus modales son corteses y no incurre en la vulgaridad como la mayoría de sus compañeros. Su argumentación es de fierro.

El caudillo de Curanilahue, Reusser, es alto, muy alto, de figura varonil y hermosa. Fuma pipa que no se aparta de los labios ni en presencia del Ministro del Interior, a quien trata como su igual. No es inteligente como Vidal, pero tiene maneras agradables y viste correctamente. Ninguno de los dos jefes del Soviet alcanza a los treinta años.

Vidal y Reusser ejercen una influencia tan marcada en ‘los compañeros’, que a poco tratar con ellos se hace sentir su superioridad intelectual. Y yo mismo, el Ministro y las autoridades nos encargamos de prestigiarlos más, porque los hacemos el blanco de nuestro interés. Es la audacia acompañada de una mediana cultura que se impone en las multitudes.

Durante la visita del señor Tocornal, éstos fueron los que asistieron a las reuniones, los que discutieron y por fin dieron al traste con las buenas intenciones del Ministro. El Gobierno es para ellos un socio del capital, tienen desconfianza de él, y se la manifiestan en las propias barbas de don Ismael, que a veces sonríe, pero otras se agita hasta llamarlos al orden.[12]



Vitecindo Reusser.

La “guardia roja” existía realmente aunque no tenía las dimensiones e importancia que le atribuían sus críticos. Se trataba de un cuerpo de seguridad conformado por obreros fochistas para luchar contra los rompehuelgas, las guardias patronales y la también patronal Federación del Trabajo, de reciente fundación.[13] El propio Recabarren la mencionó en varios artículos de prensa durante la larga huelga carbonífera que se extendió hasta comienzos de marzo, refiriéndose a ella como un instrumento eficaz para seguir y vigilar a los matones llevados por los patrones y cooperar al éxito de todas las medidas conducentes al desarrollo eficaz de la resistencia obrera.[14] Pero en la percepción del principal periódico conservador del país, la “guardia roja” constituía uno de los dispositivos esenciales de un maquiavélico proyecto comunista por instalar, sobre la base de su influencia entre los obreros del carbón, un soviet que tendría su sede en Concepción y que incluía, en el contexto de la huelga, el corte de la línea férrea del sur. Según los rumores recogidos por un reportero de ese periódico capitalino, los cerebros del plan sovietista eran Recabarren y el “ácrata extranjero” Juan Greco, que acompañaba al líder chileno en su gira de propaganda. La denuncia del complot comunista para instalar un órgano de poder a imagen y semejanza de los existentes en Rusia tenía pasajes rayanos en lo ridículo. Refiriéndose al delegado del Partido Comunista de Argentina el periodista de El Diario Ilustrado escribía sin sonrojarse:

Durante la última gira hecha por el agitador de que nos preocupamos, uno de nuestros repórters, siguió sus pasos desde su llegada a la ciudad, pudiendo ir tras sus rastros hasta el Parque Ecuador, el Cerro Caracol, que, visitó en compañía del diputado Recabarren, y el Mirador Alemán, donde ambos propagandistas sostuvieron una larga conversación de la que, como naturalmente se comprende, el miembro de nuestra redacción no pudo imponerse, debido a la distancia que se encontraba, para no hacerse sospechoso.

Al descender del cerro, siguió sus pasos hasta la calle Freire, en una de cuyas casas de pensión penetraron y en donde se hospedaron mientras duró su estada en ésta.

Hemos acogido esta grave noticia, dándole toda la trascendencia que ella encierra, ya que un hecho de esta naturaleza constituye una amenaza pública, que no ha de ser indiferente a las autoridades encargadas de velar por el orden y la tranquilidad de la colectividad.[15]

Según este periódico, se trataba de la realización de "los acuerdos secretos del congreso revolucionario de Rancagua", lo que quedaba en evidencia a través de la presencia en la zona de Concepción de "los Lenines criollos" o "estado mayor sovietista". A eso se sumaba hacia fines de enero, "la pasividad aparente de los huelguistas, la ausencia de tumultos y choques con las tropas, circunstancia extraña que prueba que los comunistas están guardando energía para la grande".[16] Todo ello sin considerar los planes bélicos contra Chile urdidos por los gobiernos de Perú y Bolivia, especialmente el del gobierno peruano de Leguía, ya que –aseveraba doctamente el autor de uno de estos artículos– "como se sabe el régimen de Leguía, no es otro que el del Soviet", de modo tal que "siendo, como es, universal el Soviet, nadie debe extrañarse de que Leguía esté su inteligencia con el nuestro".[17]

La tranquilidad o "pasividad aparente de los huelguistas" observada por el órgano de prensa de los conservadores era, en realidad, la expresión de una táctica de lucha adoptada por la FOCH, a fin de sostener una prolongada prueba de fuerza con las compañías carboníferas y el gobierno. Como explicó Recabarren en un artículo publicado a comienzos de marzo, cuando el conflicto ya se extendía durante más de dos meses–, la alimentación de la huelga continuaba en condiciones que no inspiraban ningún temor para su éxito definitivo. Según el líder comunista, las remesas de dinero, fruto de la solidaridad de los federados de todo el país, continuaban llegando a la zona del carbón, varios centenares de mineros habían emigrado a los campos en búsqueda de trabajo, muchas mujeres habían partido a vivir donde familiares residentes en otras poblaciones y se empezaba a organizar el envío de los niños a diferentes ciudades. Todas estas medidas reducían enormemente los costos de alimentación y de mantención de la huelga que, según la estrategia acordada por la FOCH, debía ser prolongada.[18]

Al cabo del primer mes de huelga la FOCH y los comunistas decidieron poner todas sus fuerzas en tensión. El 30 de enero la Junta Ejecutiva de la central obrera resolvió llamar a un paro nacional en apoyo a los huelguistas del carbón.[19] A comienzos de febrero Recabarren emprendió una nueva gira al sur por encargo de la Junta Ejecutiva Federal de la FOCH a fin de preparar la huelga general. El 6 de ese mes dio conferencias en Concepción y San Rosendo; el 7 se entrevistó en Valdivia con los miembros de la Junta Provincial fochista de esa ciudad que se encontraban en plena actividad preparatoria del paro general; el 8 regresó a Concepción; el 9 participó en Lota en una reunión del comité de huelga para explicar las razones por las cuales la plana mayor de la FOCH había decretado la movilización general y luego repitió sus argumentos ante una asamblea de alrededor de mil trabajadores. Paralelamente, el dirigente comunista y fochista Luis A. Hernández daba a conocer en la vecina explotación carbonífera de Schwager el objeto de la misión de Recabarren, consiguiendo un voto de confianza al Comité Ejecutivo Federal de la Federación Obrera, y poco más tarde, Juan A. Bustos, secretario general de la Junta Provincial de la FOCH de Concepción, hizo lo mismo en Talcahuano ante una concentración de más de dos mil personas, obteniendo también una aprobación de la conducta del organismo central fochista. Ese día Recabarren volvió a Concepción para repetir sus explicaciones a una multitud de cinco mil personas. La huelga general del viernes 10 de febrero fue muy seguida en Concepción (prolongándose al día siguiente y parte del subsiguiente), y su impacto también fue grande en Tomé, Talcahuano, Coelemu, San Rosendo, Chillán y Valdivia. Recabarren dio conferencias en la mañana en el local de la FOCH de Concepción, en la tarde en la plaza de la ciudad y en la noche en Talcahuano. En los días siguientes –11, 12 y 13– desplegó más energías, hablando ante numeroso público en Concepción, Tomé, Penco, San Rosendo y Chillán.[20] El PCCh y la FOCH se esforzaron por extender la solidaridad con el movimiento de los obreros del carbón por todo Chile. En puntos muy diversos y alejados de ese conflicto, como en la nortina Antofagasta, se realizaron meetings de apoyo.[21] No obstante esos esfuerzos y la solidaridad de la IWW y algunos gremios anarcosindicalistas, la huelga general fue muy poco seguida en otras regiones del país, fracasando en Santiago, Valparaíso y aquellos lugares en los que el gobierno empleó los medios más rudos para parar la movilización, y algunos gremios como los ferroviarios se negaron a arriesgar sus privilegiadas posiciones para solidarizar con los mineros del carbón.[22]

Algunas semanas más tarde Recabarren realizó una tercera gira en la zona del conflicto minero. Acompañado por Pedro Segundo Robles, secretario de la Junta Provincial de Arauco, la pareja de Reusser (quien se encontraba preso por segunda vez desde el inicio de la huelga) y un militante encargado de la venta del periódico de la FOCH, el 28 de febrero dejó Curanilahue para dirigirse a Lebu, donde impartió conferencias, sostuvo reuniones con numerosos trabajadores de ambos sexos y gestionó con éxito ante las autoridades la libertad de Reusser y otros federados. Al cabo de dos días Recabarren volvió a Curanilahue.[23]

La huelga de los mineros del carbón se arrastró con mucho sacrificio durante ochenta días, en medio de una epidemia de viruela que desde diciembre de 1921 estaba causando grandes estragos en Lota[24] y con algunos episodios violentos, como enfrentamientos entre la "guardia roja" y trabajadores que no acataban la orden de paro y un fallido atentado a puñal perpetrado por un desconocido contra el diputado comunista Luis Víctor Cruz el 10 de marzo en el mismo pueblo.[25] Finalmente, el 20 de marzo la FOCH se vio obligada a aceptar los términos de la empresa carbonífera, que significó el despido de al menos ciento cincuenta de sus militantes de los consejos de Lota y Schwager.[26] La derrota de los obreros, que el PCCh y la FOCH intentaron ocultar, era evidente. Bastaba leer los términos del acuerdo que puso término al conflicto para percatarse de la victoria patronal. Según este documento, los obreros reconocían como "derecho inalienable de las Compañías el de fijar el número de operarios que necesiten para sus faenas y el de establecer las condiciones o requisitos que deben cumplir".[27] Pero la dirigencia fochista no reconoció la derrota, encubriéndola con comunicados y declaraciones triunfalistas cuyo acento estaba puesto en el esfuerzo y sacrificio realizado por los mineros, en el fortalecimiento de su moral individual y colectiva y en su disposición a librar nuevos combates.[28]

La contraofensiva patronal continuó durante todo ese año y parte del siguiente. No obstante, a contrapelo de esa tendencia, la IWW, los anarquistas, la FOCH y el PCCh siguieron desplegando esfuerzos –a veces muy voluntaristas– por reanimar al movimiento obrero. La persistencia de la crisis económica, el descarnado enfrentamiento de clases por el que atravesaba la sociedad chilena y las influencias ideológicas de la Revolución Rusa y de los movimientos

revolucionarios que se sucedieron en la Europa de los primeros años de la posguerra mundial, contribuían a mantener en importantes segmentos del mundo de los trabajadores el clima apasionado de los años 1917-1921. Los miles de cesantes del salitre que se habían desplazado desde la pampa hacia los puertos del Norte Grande, Santiago, Valparaíso y otras ciudades de la zona central, seguían siendo un semillero de activistas y constituían una amplia base social para las frecuentes movilizaciones que impulsaban el PCCh y la FOCH. Además de los albergados, en las regiones del salitre y del carbón, en Santiago y Valparaíso y otros lugares, a pesar de las derrotas sufridas frente a la ofensiva patronal, subsistían importantes focos de resistencia obrera alentados por anarquistas y comunistas. La tan anhelada "paz social" a la que aspiraban las clases dirigentes y el gobierno de Alessandri estaba lejos de lograrse hacia 1922 y 1923.

Por el contrario, la creciente desilusión de muchos trabajadores que habían puesto sus esperanzas en las promesas de cambio hechas por el "León de Tarapacá" durante la campaña presidencial, y la política cada vez más abiertamente pro patronal adoptada por el gobierno desde mediados de 1921, colocando las Fuerzas Armadas y de orden al servicio de los intereses empresariales cada vez que un conflicto oponía al capital y el trabajo, eran poderosos factores que impedían una "normalización" del clima social.

En la región carbonífera, por ejemplo, después de la derrota de la huelga del verano de 1922, persistió una gran tensión que intermitentemente generaba enfrentamientos y episodios de violencia. En abril, un choque armado en Lota entre carabineros y obreros fochistas encabezados por Vidal, secretario general del Consejo de ese pueblo minero, terminó con un uniformado y un dirigente obrero muertos, además de varios heridos de ambos bandos.[29] El 30 de ese mes en Lota Alto, una patrulla de carabineros fue atacada cuando trataba de poner fin a desórdenes derivados del inmoderado consumo de alcohol, resultando un trabajador muerto a tiros. Al día siguiente, en Coronel, un grupo de mineros trató de desarmar a un soldado que estaba de guardia en el muelle de Schwager, provocando la respuesta de su compañero de armas que hirió a balazos a tres obreros. Pero la derrota de marzo y las medidas preventivas y represivas adoptadas por las autoridades (como la prisión de algunos dirigentes obreros)

redundaron en un clima de tensa calma y baja participación en los actos conmemorativos del Día de los Trabajadores, especialmente en Lota, donde el diputado demócrata Juan Pradenas Muñoz fue uno de los oradores que protestaron contra las medidas de la autoridad.[30] En Lebu, en cambio, donde el conflicto había sido un poco menos rudo, la conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores tuvo mayores proporciones.[31] El desamparo en que habían quedado los obreros despedidos y sus familias era otro factor que contribuía a alimentar la tensión, ya que de acuerdo con el convenio que había puesto término al movimiento del verano, los mineros cesantes debían desocupar las habitaciones que les proporcionaba la compañía teniendo derecho solo al pago de un mes de desahucio. Al cabo de tres meses la situación de estos trabajadores y sus grupos familiares era dramática: la mayoría solo había recibido la mitad de la indemnización porque la compañía se negaba a pagar la otra parte mientras no hicieran abandono de las habitaciones.[32] A lo anterior se agregaban las quejas de los trabajadores de Lebu y Curanilahue en contra del juez letrado, el Prefecto de Policía y otros funcionarios del Departamento, a quienes acusaban de perseguirlos de manera parcial e injusta. En junio del mismo año, 2.000 trabajadores concurrieron a una manifestación en Curanilahue para pedir la remoción del juez, produciéndose algunos incidentes más o menos serios que fueron aplacados por las tropas de carabineros presentes en el lugar.[33]

La tensión persistiría durante mucho tiempo en la zona del carbón, reforzada por diversos factores. Uno de ellos era la existencia de la Asociación (o Federación) del Trabajo, que los empresarios venían impulsando desde 1921 en distintos puntos del país. Este organismo no era un simple sindicato “apatronado”, ya que si bien tenía algunas de esas características, también reunía en su seno junto a algunos asalariados a los propios empresarios que eran sus gestores, financistas y principales animadores. Durante algún tiempo fue una especie de “Estado mayor” de la contraofensiva patronal (y estatal) contra el movimiento obrero, aunque declaraba que su razón de ser era la búsqueda del acercamiento entre el capital y el trabajo.[34] Su acción contra el movimiento obrero fue particularmente virulenta en la zona del carbón. Durante la gran huelga de los primeros meses de 1922 se dedicó a defender a las compañías y a atacar a la dirigencia obrera, intentando desprestigiarla para separarla de su base, y continuó haciéndolo después del término de ese conflicto.[35] Los violentos enfrentamientos entre sus integrantes y los mineros fochistas se convirtieron en un elemento corriente. A mediados de ese año una bomba de dinamita hizo volar una parte del local de la

FOCH sin que las autoridades dieran con los responsables del atentado. A fines de junio, el demócrata Samuel Brougthon, ex fochista pasado a la patronal Asociación del Trabajo, que había sido removido por este hecho de su puesto de alcalde de Lota por la mayoría municipal fochista y comunista, sufrió un atentado a balazos que no alcanzaron a herirlo.[36] Peor suerte corrió su reemplazante y rival, el fochista Héctor Rodríguez, elevado a alcalde de Lota por la FOCH y el PCCh, quien fue asesinado,[37] y el 8 de agosto un obrero fochista fue muerto a tiros en Puchoco Schwager por un carabinero, dejando la Justicia libre al hechor de este crimen, a pesar de múltiples protestas y peticiones, incluyendo enérgicas intervenciones del diputado Luis Víctor Cruz en la Cámara de Diputados.[38]

La violencia se instaló duraderamente en la zona del carbón. Ese mismo año y el siguiente se produjeron nuevos conflictos, casi siempre con enfrentamientos entre huelguistas y no huelguistas, entre huelguistas y fuerzas policiales y militares, y entre federados y elementos de la Federación del Trabajo, pero también –en al menos una oportunidad– entre miembros de esta asociación y miembros de la Policía Comunal de Coronel.[39] En febrero de 1923 la FOCH denunció que seis destacados militantes de sus consejos carboníferos, entre ellos el alcalde de Lota, habían sido asesinados luego de haber sido vigilados atentamente por la Policía de Seguridad de la Asociación del Trabajo, insinuando claramente la responsabilidad de ese organismo en dichos crímenes,[40] y hacia fines del mismo mes una manifestación de mineros en Coronel terminó con la muerte de un trabajador abatido a tiros por un mayordomo que se defendió a balazos del ataque de una poblada de obreros.[41]

Este rudo clima social y político se mantendría por mucho tiempo en la zona del carbón, siendo uno de sus hitos más duros la huelga de Schwager de fines de 1923 y comienzos de 1924, con enfrentamientos entre la "guardia roja", las fuerzas del orden y los no huelguistas que arrojaron un saldo de varios muertos y heridos.[42] Durante ese año y el siguiente, los miembros de la Federación del Trabajo y los fochistas continuaron protagonizando violentos encuentros, como el que se produjo el 21 de mayo de 1924, cuando los participantes en un desfile de la asociación patronal encabezado por el primer y segundo Alcalde y un par de regidores de Lota se dirigieron al local de la FOCH en el que se encontraban

sesionando unos ochenta obreros, entre ellos el connotado dirigente comunista Guillermo Vidal, bajaron la bandera roja del local y dispararon varios tiros en dirección de ese inmueble, pero sin lograr herir a nadie,[43] o como el ocurrido en Curanilahue a comienzos de junio de 1925, que acarreó la detención de Armando Troncoso, Secretario General de la FOCH de esa localidad.[44]

Crisis salitrera y agitación social

Los miles de cesantes del norte y sus familias que continuaban viviendo en los precarios albergues improvisados por el gobierno en Santiago y otras ciudades del centro del país, constituían, como está dicho, una base social y militante del PCCh y de la FOCH, que contribuía poderosamente a mantener un estado de movilización y agitación que sobrepasaba sus reivindicaciones específicas. Algunos de estos trabajadores desocupados formaron, por iniciativa de Recabarren, un cuerpo de vendedores del periódico La Federación Obrera,[45] y muchos otros se convirtieron en fervorosos difusores de las ideas comunistas y de redención social. Las actividades de los albergados en Santiago alcanzaron gran desarrollo, causando gran preocupación entre las autoridades y en los cuerpos de Policía encargados de vigilarlos, ya que, como expresaba con gran inquietud en marzo de 1922 el Teniente Coronel que ejercía el cargo de Comandante General del Cuerpo de Carabineros de la capital, los uniformados encargados de la custodia de los albergues se encontraban expuestos “a perder paulatinamente los hábitos de disciplina” por culpa de las ideas “desquiciadoras” sustentadas por la mayoría de los albergados que, a pesar del severo régimen disciplinario, poco a poco iban “infiltrándose en el ánimo de la tropa”. Lo que llevaba a este alto oficial a confesar el efecto que las prédicas revolucionarias iban provocando entre sus subordinados y a proponer su destino hacia otras labores:

No está demás anotar el hecho de que los albergados, que obedecen casi en su totalidad a las federaciones obreras, son elementos que están constantemente, formulando reclamos, en su mayoría infundados, sean sobre alimentación, higiene, etc., en forma que el servicio se hace sumamente difícil, no lográndose

jamás mantener contenta la población, con lo cual el prestigio público del Cuerpo [de Carabineros] sufre las consecuencias de una campaña odiosa de parte de estos elementos que diariamente publican artículos en su prensa (Federación Obrera) tratando de demostrar que los Carabineros no los atienden ni son justos para tratarlos.

Todo esto, señor Ministro, me induce a pensar, que ya el Cuerpo de Carabineros ha cumplido con la difícil tarea que ese Ministerio le encomendara y que tal vez hubiera llegado el caso, salvo mejor acuerdo de ese Ministerio, de relevarlo de este servicio poniéndolo en manos de otra repartición pública.[46]

En los meetings, marchas y diversas manifestaciones de los albergados, flameaban las banderas rojas y se enarbolaban las insignias del Soviet, se entonaban himnos comunistas y se escuchaban discursos de fuerte contenido revolucionario. El 17 de abril de 1922 el Comisario de la 7ª sección informó al Prefecto de la Policía de la capital que la noche anterior unos trescientos albergados se habían reunido en la Plaza Yungay para escuchar a varios oradores, entre ellos al comunista Rojas Garcés, que había tratado a la religión Católica "en términos inconvenientes", produciéndose algunos incidentes que, a pesar de ser muy menores, hicieron que el Prefecto de Policía declarara al Intendente que la frecuencia con que los albergados repetían estas manifestaciones obligaba a la Policía a distribuir sus fuerzas de una forma que producía graves irregularidades en el servicio.[47] Pocos días después, el mencionado Comisario informó a su jefe que la noche del 21 de abril, de 20 a 23 hrs., se había efectuado un nuevo meeting en la Plaza Yungay en el que habían participado alrededor de doscientos cincuenta albergados de distintos locales. Los oradores, tres hombres y una mujer "hablaron de comunismo, socialismo, de cuestiones doctrinarias y del estado de miseria en que se encontraban porque no se les daba trabajo, etc.".[48] El 25 del mismo mes, el PCCh y la FOCH organizaron una nueva manifestación de albergados en solidaridad con los cesantes de Iquique y en protesta por los atropellos que en su contra había cometido el Intendente Amengual. Una petición fue elevada al Presidente Alessandri, quien primero recibió a una delegación de los obreros en La Moneda y luego arengó a la multitud desde uno de los balcones del palacio.[49] El punto más álgido de estas movilizaciones se produjo en la Alameda de Santiago la tarde del 27 de mayo de ese año, cuando una manifestación de mujeres y niños de los albergues degeneró en verdadera batalla campal con la policía, sumándose

a la protesta numerosos hombres, resultando muertos por las balas de las fuerzas del orden un obrero y un bebé de seis meses, además de varios heridos de ambos bandos.[50]



Luis Emilio Recabarren arengando a los trabajadores.

Aparte de los albergados y sus movilizaciones, tanto en Santiago como en Valparaíso existía una importante presencia anarcosindicalista y anarquista organizada en la IWW y en una gran variedad de sindicatos y organizaciones, especialmente de zapateros, panificadores, tipógrafos y portuarios, que con sus huelgas sectoriales y generales contribuían a mantener un ambiente de ebullición social, incluso durante la "marea baja" de 1921 a 1923.[51] A ello se sumaba la existencia del movimiento de los estudiantes universitarios de Santiago, donde la influencia anarquista y, de modo más genérico, maximalista, aunque un tanto difusa, era notoria. Su radicalidad y los vínculos con el movimiento obrero no dejaban de inquietar a los jefes policiales, que del modo como lo hizo ante el Ministro del Interior el Prefecto de la Policía de Seguridad de Santiago en julio de 1922, alertaban a las autoridades de gobierno acerca de la presencia en las manifestaciones estudiantiles de numerosas personas que portaban revólveres, y de manera más general, sobre el espíritu violento de dichas movilizaciones, secundadas "en gran parte por la porción obrera más exaltada".[52]

En la región salitrera el PCCh, la FOCH y la IWW sostuvieron una actividad constante durante todo el período de reflujo relativo de las luchas populares. Los activistas de la FOCH continuaron realizando una labor de agitación constante mediante meetings y conferencias, de acuerdo a lo informado en numerosos partes de la policía distribuida en distintos puntos de la pampa. Uno de estos informes, elevado por el sargento segundo de Carabineros Alamiro Ferrari Inostroza a sus superiores en la Oficina Paposo (Tarapacá) el 16 de enero de 1922, da cuenta del modus operandi de los agitadores fochistas y comunistas, pocos días después de producida la transformación del POS en PCCh:

Al Comando de la Tenencia de Carabineros. San Pedro. Para dar cuenta que ayer 15 del presente de 3 P.M. a 5 P.M. se llevó a efecto en el pueblo 'La Noria' una conferencia socialista y Federada, con asistencia de 25 a 30 trabajadores de la Oficina Paposo y San Enrique y [sic] hicieron uso de la palabra los siguientes individuos: Desiderio Barraza y un individuo de apellido González, ambos

trataron el tema de propaganda a favor del diario ‘El Despertar’ de Iquique, por ser el décimo aniversario que salió a la luz. DESIDERIO BARRAZA. El tema de este individuo fue corto y solo se concretó a convencer a la gente que debían proteger al ‘Diario’ que era defensor del obrero explotado por el Capitalista que se federen. JOSÉ BARRAZA. Dio lectura a una copia de una nota que dijo ser pasada por el Sr. Contador de la Oficina Peña Grande al Jefe de la Tenencia de Carabineros Pozo Almonte, y un certificado dado por el Sr. Prefecto de Policía de Iquique, Señor Quiroz, en donde certificaba que [en] esa repartición Policial no había ningún antecedente contra José Barraza, por lo que daba el presente certificado a petición del interesado; dio por terminada la lectura y [sic] hizo una peroración del siguiente tema: Ya pueden ver Uds., compañeros, los pasos que he tenido que dar para conseguir este certificado, pues, los Señores Capitalistas me acusan que soy subversivo, anarquista y revolucionario, porque vendo el ‘Diario El Despertar’ y predico la verdad para que se dejen de estar matando al amasador del oro blanco que se está muriendo de hambre. J. M. GONZÁLEZ. Se expresó en la misma forma y que era preciso desprenderse de una parte de su salario para ayudar al ‘Despertar’ que se encontraba próximo a sucumbir, pero que mediante al esfuerzo del trabajador ese diario no moriría a pesar que siempre tropezaba barreras que le tendían los enemigos acérrimos del diario; miles de veces se ha pretendido destrozar la imprenta, hasta el extremo que en 1919 una banda de facinerosos y de criminales, en los que también formaban algunos militares del Ejército de Chile, parte de esta banda de bandoleros, asaltaron la imprenta, portavoz del obrero que reclama justicia, pero que pese a quien pese la imprenta del trabajador no morirá. Terminada la conferencia se pasearon por las calles del pueblo gritando: ¡Viva la Revolución! y cantando estrofas revolucionarias, llevando a la cabeza del grupo un estandarte rojo como también en el local tenían izada la bandera roja.[53]

Por su parte, la Junta Provincial de Tarapacá de la FOCH realizó numerosas denuncias de atropellos cometidos en la pampa por los patrones en contra de los trabajadores, incluyendo despidos y prisiones arbitrarias (con la complicidad de carabineros), expulsión de obreros y de sus familias de las viviendas que ocupaban en los campamentos salitreros y hasta penas de azotes, como ocurrió en 1922 en la Oficina Abra y en el campamento Barrenechea.[54] En Iquique, los militantes comunistas continuaron su labor de agitación y propaganda, realizando conferencias en los albergues y manifestaciones y pequeños comicios en calles y plazas. Desde comienzos de abril de 1922 la FOCH empezó a

organizar conferencias todas las noches en los albergues iquiqueños, a fin de persuadir a los obreros cesantes de que no volvieran a sus trabajos mientras los patrones no aceptaran las condiciones exigidas por la central sindical. Luego de las conferencias los asistentes realizaban manifestaciones por las calles de la ciudad, provocando el desagrado de las autoridades civiles y militares que reaccionaban ejerciendo presiones sobre los agitadores obreros.[55] A estas acciones se sumaban los “sábados comunistas” en la Plaza Condell, donde semana a semana dirigentes comunistas y fochistas como el Director de El Despertar de los Trabajadores Salvador Barra Woll, José Córdova, Galvarino Gil, José Santos Zavala y otros arengaban a unos cuántos centenares de personas.[56] Estos militantes impulsaban movilizaciones de los numerosos cesantes del salitre que estaban viviendo en la ciudad para exigir raciones alimentarias, higienización de los albergues y otras reivindicaciones.[57] En ciertas ocasiones, poco frecuentes en verdad, a pesar de las duras polémicas y la ruda competencia por conquistar la misma base social, los comunistas lograban aplicar la política de “Frente Único” obrero de unidad en la acción con los anarcosindicalistas de la IWW. Una de estas movilizaciones se realizó la noche del 10 de febrero de 1922, primer día del paro nacional decretado por la FOCH en solidaridad con la huelga de los mineros del carbón, reuniéndose en un meeting en Plaza Condell distintas instituciones obreras como la IWW, la FOCH y los gremios de estibadores, suplementeros, motoristas y donkeros.[58]

Algunas de estas acciones causaban desasosiego en las autoridades, que veían en ellas una amenaza para el orden social. La inquietud crecía igualmente entre los señores del nitrato que, a través del Inspector del Bienestar Social de Tarapacá de la Asociación Salitrera de Propaganda, hicieron llegar el 6 de abril de ese año un mensaje confidencial al Intendente tarapaqueño Recaredo Amengual en términos muy reveladores acerca de la estrecha colusión existente entre las autoridades y las compañías salitreras:

Con el fin de poder imponerme y adquirir un conocimiento perfecto de los diferentes elementos que constituyen los diversos gremios y asociaciones de resistencias [sic] que hay en la Provincia de su mando, como asimismo de los agitadores de profesión que residen en el puerto, tengo el honor de solicitar de V.S. que el Agente de la Sección de Pesquisas, señor Lázaro Araya, que

actualmente está al servicio de la Gobernación Marítima para la revisión de pasaportes, por consiguiente en situación de conocer la entrada de todo individuo subversivo o sospechoso, y que por otra parte desde tiempo atrás ha cooperado a esta Delegación, no sea removido de sus labores por lo menos dentro de los seis u ocho primeros meses, tiempo que estima el infrascrito necesitará para imponerse del personal que al Departamento de mi cargo interesa conocer.[59]

Pero la preocupación no cundía solamente entre los grandes empresarios y las cabezas civiles de la provincia, sino también las principales jerarquías militares, que excediéndose de su papel constitucional de resguardo de las fronteras y defensa de la soberanía nacional, actuaban activamente en contra del movimiento obrero. Así, uno de estos altos mandos, el Comandante del Regimiento Teniente Coronel Bartolomé Blanche,[60] se dirigió mediante oficio a la Comandancia General de Armas de la provincia, para informarle que algunos de los suboficiales del regimiento bajo su mando le habían hecho saber que "malos elementos existentes entre los trabajadores" de la plaza se reunían a menudo en sus centros de conferencias para luego dirigirse con estandartes y banderas rojas a los albergues donde residían los obreros cesantes, "perorándoles abiertamente contra la autoridad y orden constituido".[61]

Otras manifestaciones, como la llevada a cabo por la FOCH una noche de mediados de abril de ese año en la Plaza Condell, produjeron aún más inquietud en las autoridades, porque a pesar de que la cantidad de participantes había sido relativamente pequeña (alrededor de doscientas cincuenta personas), entre ellas se había destacado la presencia de unos cincuenta soldados y conscriptos de los cuerpos de la guarnición. También preocupaba a las autoridades que la Federación Obrera se opusiera por la fuerza a que los trabajadores fueran contratados individualmente o por pequeños grupos en las labores de las salitreras mientras no se lograra un acuerdo global entre el capital y el trabajo que contemplara, entre otros puntos, establecimiento del salario mínimo, pago en moneda corriente y supresión total de fichas, cartones y libretas de pulpería, jornada laboral de un máximo de ocho horas diarias (cuarenta y ocho horas semanales) y el pago de desahucio en caso de paralización de las faenas.[62] En Antofagasta, aseguraban los dirigentes fochistas, los obreros ya estaban rechazando ir a trabajar a la pampa si no se les satisfacían sus exigencias

salariales, laborales y sindicales y en Iquique había que hacer lo mismo.[63]

Como la tensión iba en aumento, la Comandancia General de Armas de Tarapacá decretó en la víspera del Día de los Trabajadores "el acuartelamiento, hasta segunda orden de las tropas de la guarnición en previsión de disturbios" que pudieran producirse con motivo de dicha conmemoración.[64] En este contexto, las paralizaciones de faenas en la pampa y en los puertos del litoral tarapaqueños con motivo del Primero de Mayo fueron irregulares. Según informaciones emanadas del cuerpo de Carabineros, la pampa Toco permaneció tranquila, continuando sus labores de manera normal los trabajadores de Rica Aventura, pero suspendiendo sus ocupaciones los de la Oficina Prosperidad y de otros lugares de la pampa.[65] Por su parte, la manifestación iquiqueña convocada por los comunistas y la FOCH reunió los elementos de convergencia entre lo social y lo político que sus organizadores venían impulsando en las tierras del salitre desde los primeros tiempos del POS. El Despertar de los Trabajadores informó que seis mil personas (cifra un tanto exagerada) habían asistido a las plazas y a los desfiles y más de quinientas a una asamblea organizada por el PCCh, además de una "concurrencia numerosa" a una velada de arte organizada en la noche en el Teatro Pabellón Victoria.[66] Según lo informado por el Prefecto de Policía de Iquique al Intendente de la provincia, el desfile partió pasadas las 16 hrs. desde la Imprenta "El Despertar" en dirección de la Plaza Arica, donde hizo uso de la palabra el obrero comunista José Santos Zavala, para luego continuar por diversas calles hasta las plazas Montt y Condell, hablando en distintos hitos del trayecto un trabajador de apellido Castillo en representación de los cesantes, el obrero Félix Villa, el connotado dirigente comunista Salvador Barra Woll, Braulio León Peña y otras personas no identificadas:

Todos los oradores protestaron sobre los sucesos de Chicago acaecidos el año 1886, se refirieron al tema acostumbrado sobre el capital y el trabajo y abogaron a favor de las organizaciones obreras y además protestaron condenando la actitud de los obreros que trabajaron ayer y no atendieron el llamado que se les hizo por el Directorio General de la Federación Obrera de Chile, para efectuar un paro general de 24 horas. Concurrieron a esta manifestación 400 personas más o menos entre hombres, mujeres y niños.

A las 17 hs. 15 m., el Comisario Sr. Gabriel Varela, llamó al orden por varias veces a Salvador Barra Woll, porque este lanzaba gritos injuriosos, aunque indirectos, contra varias personas que estaban en la calle Baquedano, entre O'Higgins y Zegers, e incitaba de este modo a que la concurrencia lo secundara en esa [sic] actitudes ofensivas; ante el llamado al orden del Sr. Comisario, Barra Woll, le dijo; está bien, tome nota Sr. Comisario, y el Sr. Comisario a su vez le replicó 'es Usted el que debe tomar nota de mis advertencias, porque no le permito injurias ni ofensas a nadie'.

La manifestación terminó a las 18 hs. 30 m., sin haber ocurrido novedades de consideración, solo el incidente que ya se ha expuesto.[67]

Los comunistas de la región salitrera estaban empeñados en una campaña de agitación en el seno de las Fuerzas Armadas, de acuerdo con el modelo bolchevique y las orientaciones que emanaban de las "21 condiciones" de Lenin, cada vez más imperativas para los partidos que aspiraran a ser reconocidos como miembros de derecho pleno de la III Internacional. El Día de los Trabajadores Barra Woll había publicado en el impreso (edición única) Primero de Mayo! un breve llamamiento dirigido a la tropa del Ejército titulado "Obrero Soldado":

Hoy, día del Trabajo, destinado a elevar el pensamiento, a sentir muy profundo, y hablar muy sonoro, os invitamos a pensar como los que trabajan.

Os recordamos que siendo obreros, en las filas del Ejército, con el arma al brazo, sois puntales de esta podrida sociedad capitalista, sociedad de explotación y tiranía.

Vuestras bayonetas al servicio de los ricos son armas con que se asesina a vuestros hermanos, con que se ahogan los gritos de protestas [sic], con que se asesina la libertad de los trabajadores.

Pensad obreros soldados, si vuestra conciencia no os está indicando que el poder de esas bayonetas debe estar al servicio vuestros hermanos, al servicio de los trabajadores, a la orden de la masa explotada para imponer la libertad y concluir con la explotación.

Vuestras armas son hoy instrumentos para eternizar la esclavitud, que lo sean alguna vez para hacer triunfar la justicia del pueblo.[68]

Compartiendo la alarma de la Policía que interpretó la convocatoria de Barra Woll como “una clara instigación a la desobediencia y a la rebelión” de las Fuerzas Armadas,[69] el Intendente Recaredo Amengual dispuso su encarcelamiento y pidió al Juez Letrado en lo Criminal que instruyera un proceso en su contra.[70] La medida represiva contra el Director de El Despertar de los Trabajadores desató movilizaciones callejeras de los albergados (hombres, mujeres y niños), comunistas, fochistas y anarcosindicalistas de la IWW para lograr su liberación.[71] Desde Santiago Recabarren hizo suyas las palabras de Barra Woll, calificándolas como “todo un poema que canta al alma del soldado” y exigió su excarcelación.[72] Gracias a diversas movilizaciones y presiones, meses más tarde Barra Woll recuperó su libertad y volvió a sus acostumbradas labores de agitación y proselitismo en las calles, plazas y teatros de la ciudad, polemizando con anarquistas, curas católicos y otros oponentes ideológicos.[73] Finalmente, en sentencia publicada el 6 de junio de 1923, la Corte de Apelaciones de Iquique estableció que si bien las prédicas de Barra Woll eran “manifiestamente inconvenientes” porque inducían, “a lo menos, a la masa del pueblo a perder el respeto a las autoridades y a las leyes”, en este caso las pruebas no eran suficientes para dictar sentencia condenatoria,[74] José Córdova, que había sido acusado en julio del año precedente de “incitar a la revolución social, con desconocimiento de las autoridades constituidas, y atacar a los capitalistas”, tuvo menos suerte que su camarada Barra Woll, porque si bien el juzgado de Antofagasta lo había absuelto en primera instancia, en mayo de 1922 la Corte de Iquique revocó dicha sentencia condenándolo a dos años de reclusión.[75]

Reactivación económica y repunte de las luchas populares

La reactivación económica que se produjo durante 1923 estimuló las luchas populares. Los fochistas, comunistas, anarcosindicalistas y ácratas doctrinarios levantaron cabeza gracias a la reanimación del movimiento obrero que ellos

habían alentado durante el reflujo del bienio anterior. La conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores sirvió ese año –al igual que otras veces en el pasado– como indicador del incipiente nuevo flujo de luchas populares.

En Antofagasta, los redactores de El Comunista dieron cuenta con alborozo de la recordación del Primero de Mayo, poniendo énfasis en la comparación con las un tanto alicaídas manifestaciones de años anteriores. En la víspera del gran aniversario proletario, la Juventud Comunista antofagastina “se lanzó a las calles a la una de la mañana, despertando a los burgueses con las vigorosas estrofas de ‘la Internacional’”. A las 7 de la noche del Día Internacional de los Trabajadores una numerosa columna de miembros de la FOCH, el PCCh, el Partido Democrático, los gremios de carreteros, de la construcción y otros, acudió a la Plaza Colón para celebrar un meeting en el que se reunieron unas mil quinientas personas. Una parte de los manifestantes se dirigió más tarde al local del PCCh, donde se realizó una velada que concluyó a la medianoche.[76]

En Santiago, desde las primeras horas de la mañana se notó en diversos barrios una animación extraordinaria debido al paro general decretado por las organizaciones obreras. La falta de transporte público provocada por la paralización de los tranviarios fochistas y el deambular de muchos trabajadores por las calles contribuyó a dar un aspecto singular a la ciudad. Mientras tanto, en los locales de algunas sociedades obreras se celebraban reuniones y se impartían conferencias. En la tarde, una numerosa multitud encuadrada por variadas asociaciones de trabajadores confluyó en la Alameda frente a la estatua a O’Higgins, donde líderes de diversas tendencias –anarquistas, comunistas y sindicalistas variopintos– pronunciaron discursos, suscitándose polémicas entre anarquistas y comunistas, que no alteraron el desarrollo pacífico de la manifestación.[77]

En Valparaíso y Viña del Mar se efectuaron varios actos conmemorativos. En la mañana, los comunistas y fochistas desfilaron desde Valparaíso hasta la plaza Francisco Vergara en el centro de Viña del Mar. Luego de celebrado un meeting en el que habló Ramón Sepúlveda Leal, los manifestantes volvieron a

Valparaíso. Allí unieron sus fuerzas a las de otras organizaciones obreras para llevar a cabo un meeting multitudinario. Entre los oradores descolló Carmen Serrano, militante del PCCh, que "agitando su luenga cabellera al viento, habló llena de lirismo". Serrano invitó a la masa a hacer propaganda en el Ejército y la Marina para provocar cuanto antes la revolución social. Terminando estos actos, en la noche se desarrolló una función dramática y una conferencia en el teatro de la FOCH.[78]

No obstante estos hechos, la reactivación del movimiento obrero y popular fue lenta. Recién hacia fines de 1923 los sindicatos comenzaron a reponerse de la depresión y de la contraofensiva patronal iniciada en 1921. El aumento de la producción industrial y minera y el alto nivel de empleo alcanzado en el bienio 1924-1925, proporcionaron las condiciones económicas que permitieron que los trabajadores desencadenaran una ola de grandes huelgas para contrarrestar el encarecimiento del costo de la vida. Según Peter DeShazo, tan solo en Santiago y Valparaíso se produjeron a lo menos sesenta y siete huelgas durante 1925. Ese año la Oficina del Trabajo contabilizó ciento catorce huelgas en todo el país, un neto aumento respecto de las diecinueve de 1922, las cuarenta y una de 1923 y las ochenta y seis de 1924. Pero las huelgas económicas de 1924 habían sido muy importantes, especialmente las que desarrollaron bajo el liderazgo de la IWW en marzo y los primeros días de abril, como las de los marinos mercantes, cargadores de la aduana estatal, lancheros y metalúrgicos de los diques secos. Estas huelgas solo habían sido vencidas por la violenta acción de la policía que, según DeShazo, acribilló a los trabajadores causándoles veinte muertos en Valparaíso. Casi contemporáneamente se desarrolló en Santiago una huelga de tranviarios dirigida por la FOCH para exigir, principalmente, el derecho a sindicalización de los inspectores de tranvías. La compañía venció a los trabajadores despidiendo a una buena parte de los afiliados al sindicato y removiendo a aquellos inspectores proclives a la asociación con la FOCH. Meses más tarde, en noviembre, una huelga de los ferroviarios de la zona central del país también fue derrotada en pocos días debido a la falta de coordinación entre las organizaciones obreras. Mejor suerte tuvieron las huelgas santiaguinas y porteñas de los trabajadores de la construcción, de la Unión Sindical de Panaderos y de las federaciones del cuero y calzado, de sastres, ebanistas, tipógrafos y zapateros (de tendencia anarquista y anarcosindicalista), la mayoría de ellos afiliados a la IWW.[79] Aunque estos gremios obtuvieron varias victorias y experimentaron un importante crecimiento, muy pronto las tendencias

centrífugas se hicieron sentir en su seno, produciéndose desprendimientos que más tarde dieron lugar a la creación de otro referente anarcosindicalista, la Federación Obrera Regional de Chile (FORCH), que empezó a competir ásperamente con sus hermanos rivales de la IWW.[80]

A las luchas propiamente sindicales se sumaron en Santiago y Valparaíso las movilizaciones de las ligas de arrendatarios dirigidas por los anarquistas, nuevas huelgas en el carbón y las salitreras conducidas por el PCCh y la FOCH,[81] además de la conmemoración del Primero de Mayo de 1924, que en Santiago, contrariamente a lo previsto, alcanzó inusitados niveles de violencia.[82] Según el Prefecto de la Policía, una manifestación pacífica de la FOCH en la Alameda degeneró en incidentes graves por culpa de la acción de una poblada de unas mil quinientas personas compuesta por algunos elementos de la IWW y numerosas sociedades que se les unieron luego de haber participado en otra manifestación en la Avenida Matta. Los exaltados atacaron las góndolas del transporte público e intentaron repeler la intervención de la policía con pedradas, palos y aun disparos de revólver.[83] Los fochistas y comunistas reconocieron los actos violentos de la multitud, pero denunciaron provocaciones que habrían exacerbado a los manifestantes y acusaron a la policía de haber actuado aún más violentamente, provocando numerosos heridos y la muerte a hachazos o sablazos de un obrero y de un bebé que era portado en brazos por su madre.[84]

La primacía que hasta entonces habían tenido los anarquistas y anarcosindicalistas en las luchas obreras de Santiago, Valparaíso y los puertos del Norte, empezó a ser superada por las iniciativas desarrolladas por el PCCh y la FOCH. Peter DeShazo sostiene que la reputación de la FOCH como la principal organización obrera chilena durante la década de 1920 descansaba más en su acción política que económica, ya que en su deseo de ascender políticamente, los líderes comunistas de la FOCH intentaron formar alianzas con grupos de la clase obrera y media para impulsar acciones en conjunto y recibieron el apoyo de los anarcosindicalistas en sus movilizaciones de protesta y huelga, monopolizando los créditos políticos:

En 1925, la FOCH-PC condujo la ola de descontento de la clase media, eligiendo a varios diputados y un senador. Con un periódico, líderes visibles, un considerable tesoro recolectado en las zonas salitreras y carboníferas, y la presencia del Comité Ejecutivo para apoyar su imagen, en Santiago la FOCH parecía ser más poderosa de lo que realmente era.[85]

A pesar de las evidencias acumuladas por este historiador para sostener la preponderancia anarquista y anarcosindicalista en las luchas populares de tipo económico de la primera mitad de los años ’20 en Santiago y Valparaíso, su análisis adolece de cierta unilateralidad producto de su extremada severidad respecto de la acción comunista, en contraste con su mirada más bien condescendiente y poco crítica frente a la vertiente ácrata. Examinando las cosas de otra manera, los juicios reprobatorios de DeShazo sobre la FOCH y el PCCh, devienen en involuntarias alabanzas a su sagacidad política y capacidad de cosechar buenos dividendos, puesto que la escasez de sus efectivos habría sido compensada con disciplina, unidad de acción, genio organizativo y ductilidad táctica. Características de las que carecía casi por completo la corriente libertaria, razón principal de su rápido declive desde mediados de esa misma década.[86]

1 “De la región carbonífera”, La Federación Obrera, Santiago, 4 de enero de 1922; “La huelga forzosa o el lock-out en la zona carbonífera”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 22 de enero de 1922; “Manifiesto que los obreros del carbón de Coronel, Lota y Curanilahue, arrastrados a la huelga forzosa por las Compañías Carboníferas, dirigen a los Consejos Federales, trabajadores organizados y público en general”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 7 de febrero de 1922.

2 Luis E. Recabarren S., “Visitando las minas de carbón”, La Federación Obrera, Santiago, 11 de enero de 1922.

3 Ibid.

4 DeShazo, op. cit., p. 274.

5 “Peticiones de los obreros del sector de Lota”, en Boletín de Sesiones

Extraordinarias 1921-1922. Cámara de Diputados, 55ª Sesión del 9 de enero de 1922, Santiago, Imprenta Nacional, 1921, pp. 1435-1438; "Las gestiones del Ministro del Interior en la zona del carbón", El Mercurio, Valparaíso, 21 de enero de 1922; "La huelga forzosa o el lock-out en la zona carbonífera", op. cit.; "Estado actual de la crisis del trabajo en la zona del carbón", El Mercurio, Valparaíso, 25 de enero de 1922. Los patrones carboníferos, representados por Carlos Cousiño, Presidente de la Compañía Minera e industrial de Chile, negaron la validez de las demandas obreras, atribuyendo el movimiento a la acción de "elementos extraños y malsanos" interesados en mantener un clima de agitación. Véase, "La Compañía Minera e Industrial de Chile, ex Compañía de Lota y Coronel, hace una exposición al público, sobre la situación que se ha producido en la región carbonífera", El Mercurio, Valparaíso, 10 de enero de 1922.

6 DeShazo, op. cit., pp. 269-277.

7 "La convención obrera que se celebra hoy en Rancagua", La Nación, Santiago, 25 de diciembre de 1921; "El trapo rojo y los subversivos", El Diario Ilustrado, Santiago, 11 de enero de 1922; "Las dificultades obreras en la región carbonífera", La Nación, Santiago, 11 de enero de 1922; "Santiago. La huelga en las minas de carbón", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 13 de enero de 1922.

8 ARNAD, FMI, vol. 5806 (1922), telegrama del Ministro del Interior Ismael Tocornal al Intendente, 3 de febrero de 1922, s.fj.

9 ARNAD, FMI, vol. 5806 (1922), telegrama del Ministro del Interior Ismael Tocornal a Roberto Sánchez García de la Huerta, Ministro de Justicia, Puente Alto, 5 de febrero de 1922, s.fj.

10 DeShazo, op. cit., p. 277.

11 "San Gregorio, cuartel general de los maximalistas", El Diario Ilustrado, Santiago, 11 de febrero de 1921; "La guardia roja de los tranviarios", El Diario Ilustrado, Santiago, 27 de julio de 1921.

12 "En la zona del carbón", El Diario Ilustrado, Santiago, 26 de enero de 1922. De Vidal solo se sabe que era comunista. Las informaciones sobre Vitecindo Reusser Estay son más abundantes. Nació en 1892, siendo sus padres el inmigrante suizo Christian Reusser y la chilena Florinda Estay. Primero fue

dirigente sindical del cobre y luego del carbón. Su militancia en el Partido Democrático no le impidió cultivar buenas relaciones con Recabarren y los comunistas. De hecho, respaldó la petición del líder del PCCh para que los trabajadores de la mina El Teniente lo ayudaran a financiar su viaje a Rusia a fines de 1922. Años más tarde fue contratista de obras civiles, agricultor y regidor por Cañete. Murió en 1962.

http://www.reusser.cl/sofia/biografias/index.html; http://reusser.wordpress.com/2008/04/27/el-asesinato-de-luis-emilio-recabarren/; http://huellasdigitales.cl/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=1104:don-vitecindo-reusser-estay&catid=21&Itemid=37

13 La prensa conservadora formuló numerosas denuncias de violencias ejercidas por la "guardia roja" contra los no huelguistas durante la huelga carbonífera del verano de 1922. Según sus informaciones, este cuerpo estaba constituido por doscientos individuos en Schwager y quinientos en Lota. "La huelga en las minas de carbón", El Diario Ilustrado, Santiago, 23 de febrero de 1922. Las principales críticas de los fochistas de la zona del carbón a la Federación del Trabajo se encuentran en "La Federación del Trabajo", La Rejión minera, Coronel, 19 de febrero de 1922; "¿Qué es la Federación del Trabajo y los fines que persigue?", La Rejión minera, Coronel, 30 de marzo de 1922.

14 Luis E. Recabarren S., "El lock-out en la zona carbonífera", La Federación Obrera, Santiago, 8 de marzo de 1922; Luis E. Recabarren S., "Impresiones sobre la vida actual en la zona del carbón", La Federación Obrera, Santiago, 9 de marzo de 1922.

15 "A base de la población carbonífera se piensa establecer un soviet en Concepción", El Diario Ilustrado, Santiago, 28 de enero de 1922.

16 F. E. G., "El soviet", El Diario Ilustrado, Santiago, 30 de enero de 1922.

17 Ibid.

18 Recabarren, "Impresiones sobre la vida actual…", op. cit.

19 "Manifiesto de la J. E. F. de la F. Obrera de Chile, La Federación Obrera, Santiago, 1 de febrero de 1922; "Movimiento obrero. El paro general acordado por la Junta Ejecutiva de la Federación Obrera de Chile", El Diario Ilustrado,

Santiago, 2 de febrero de 1922; “El lock-out en la Región carbonífera”, La Federación Obrera, Santiago, 4 de febrero de 1922.

20 Luis E. Recabarren S., “La jornada huelguista de Concepción”, La Federación Obrera, Santiago, 16 de febrero de 1922.

21 AHN, FIA, vol. 21 (1922), Parte de Segundo Urra al Prefecto de Policía, Antofagasta, 15 de febrero de 1922, s. fj.

22 “Ayer a las 6 de la mañana comienza a organizarse el paro”, El Diario Ilustrado, Santiago, 11 de febrero de 1922; “Fracasa el paro general de las actividades obreras”, El Mercurio, Valparaíso, 11 de febrero de 1922; “La asociación del trabajo. A los obreros del país. El fracaso del paro general”, La Nación, Santiago, 12 de febrero de 1922; “Ayer terminó el Paro Nacional”, La Federación Obrera, Santiago, 12 de febrero de º1922; “Fracasan gestiones para conseguir un paro general de la República”, El Diario Ilustrado, Santiago, 12 de febrero de 1922; M. García Aranda, “El paro general nacional”, La Federación Obrera, Santiago, 16 de febrero de 1922; DeShazo, op. cit., pp. 275 y 277.

23 Luis E. Recabarren S., “Una visita a Lebu”, La Federación Obrera, Santiago, 17 de marzo de 1922.

24 ARNAD, FMI, vol. 5805 (18 al 21 de enero de 1922) Telegramas enviados, Telegramas de Ismael Tocornal al Presidente de la República, Lota, 19 de enero de 1922, s.fj.; Telegrama de Ismael Tocornal a la Compañía Schwager, Valparaíso, sin fecha [enero de 1922] y s. fj.; Telegrama de Ismael Tocornal a Ismael Valle, Lota, sin fecha [enero de 1922], y s. fj.; dos telegramas de Ismael Tocornal al Presidente de la República, sin fecha [enero de 1922] y s. fj.

25 “Continúa sin solución el conflicto entre patrones y obreros carboníferos”, El Mercurio, Valparaíso, 23 de febrero de 1922; “Continúan sin solución las dificultades producidas en la región del carbón”, El Mercurio, Valparaíso, 24 de febrero de 1922; “Hoy habrá en Coronel una reunión de patrones y huelguistas para procurar una solución al conflicto obrero”, El Diario Ilustrado, Santiago, 11 de marzo de 1922; DeShazo, op. cit., p. 275.

26 “La vuelta al trabajo en las minas de carbón”, El Mercurio, Valparaíso, 22 de marzo de 1922; “Movimiento obrero. La solución de la huelga carbonífera”, El Diario Ilustrado, Santiago, 25 de marzo de 1922; Luis E. Recabarren S., “Todavía es preciso ayudar a los mineros”, La Federación Obrera, Santiago, 30

de marzo de 1922.

27 ARNAD, FMI, vol. 5809 (Telegramas enviados, 1 de marzo al 11 de mayo de 1922), Telegrama del Ministro del Interior Ismael Tocornal a Carlos Cousiño, sin fecha y s. fj.

28 Carlos Alberto Martínez, "La solución a la Huelga Carbonífera. Exposición de la Junta Ejecutiva Federal de la Federación Obrera de Chile", La Rejión minera, Coronel, 30 de marzo de 1922; Luis E. Recabarren S., "Desde la zona del carbón. 80 días de lucha y agitación", El Comunista, Antofagasta, 17 de abril de 1922.

29 ARNAD, FMI, Telegramas enviados, vol. 5812 (1 al 28 de abril de 1922), Telegrama de Jaramillo al Intendente de Concepción, 19 de abril de 1922, s. fj.; "Sangrientos sucesos en Lota", El Diario Ilustrado, Santiago, 27 de abril de 1922; "Los sucesos de la zona del carbón", El Mercurio, Valparaíso, 27 de abril de 1922; "Las incidencias en la región del carbón", El Mercurio, Valparaíso, 28 de abril de 1922.

30 ARNAD, FMI, Providencias, vol. 5768 (1922), Cuerpo de Carabineros, Comandancia General, Santiago, 2 de mayo de 1922, s. fj.; "El Día del Trabajo en Santiago y provincias", El Diario Ilustrado, Santiago, 2 de mayo de 1922.

31 "La Fiesta del Trabajo", El Despertar de los obreros de Lebu, Lebu, 7 de mayo de 1922.

32 ARNAD, FMI, vol. 5773 (Providencias, 1922), Oficio del Intendente al Ministro del Interior, 26 de junio de 1922, s.fj.

33 "Los obreros de la región del carbón", El Mercurio, Valparaíso, 19 de junio de 1922.

34 "La Asociación del Trabajo", El Mercurio, Santiago, 25 de agosto de 1922. Sobre la colusión entre la Asociación o Federación del Trabajo y las autoridades de gobierno, véase ARNAD, FMI, vol. 5807 (1 al 27 de febrero de 1922), telegrama de Ismael Tocornal al Intendente Rivera de Concepción, sin fecha [febrero de 1922] y s. fj.; telegrama de Ismael Tocornal al Intendente de Concepción, Concepción, 22 de febrero de 1922, s. fj. Desde una perspectiva crítica de actores de aquella época, encontramos una buena definición de sus objetivos en las páginas del semanario de la Federación de Estudiantes de Chile:

“Ha nacido como organismo de control; su misión es dirigir y uniformar la acción capitalista de todo Chile”. Demetrio Rudín, “La Asociación del Trabajo. Su objetivo”, Claridad, Nº47, Santiago, 17 de diciembre de 1921. Véase también, “La Asociación del Trabajo”, La Federación Obrera, Santiago, 5 de septiembre de 1922.

35 “La Asociación del Trabajo a los obreros del país”, El Mercurio, Valparaíso, 27 de marzo de 1922.

36 “Discurso del diputado comunista compañero Luis V. Cruz”, El Comunista, Antofagasta, 27 de agosto de 1922; ARNAD, FMI, vol. 5773 (Providencias, 1922), telegrama de Brougthon al Ministro del Interior, Lota, 22 de junio de 1922, s. fj. y oficio del Gobernador de Lautaro al Ministro del Interior, Coronel, 8 de julio de 1922, s. fj. Sobre la remoción de Brougthon de su cargo de primer alcalde de Lota, véase Luis E. Recabarren S., “La remoción de Brougthon (El alcalde traidor de Lota)”, La Federación Obrera, Santiago, 8 de marzo de 1922.

37 C.A.M., “Un triunfo que es una lección para todos”, La Federación Obrera, Santiago, 1 de agosto de 1922.

38 “Discurso del diputado comunista compañero Luis V. Cruz”, op. cit.

39 ARNAD, FMI, vol. 5771 (Providencias, 1922), Oficio del Gobernador de Lautaro al Ministro del Interior, Coronel, 26 de junio de 1922, s. fj.; ARNAD, FMI, vol. 5936 (Providencias, 1923), oficio de Héctor Rodríguez, Primer alcalde de Lota, al Ministro del Interior, Lota, 4 de mayo de 1922, s. fj.; ARNAD, FMI, vol. 5946 (Providencias, 1923), Carta de Fidel Rodríguez, Secretario General del Consejo industrial de Mineros de Schwager de la Federación Obrera de Chile al Presidente de la República y al Ministro del Interior, Puchoco Schwager, 18 de abril de 1923, s. fj.

40 “Coronel. La Asociación del Trabajo es sociedad ilícita”. La Federación Obrera, Santiago, 20 de febrero de 1923.

41 “Nueva huelga en la región del carbón”, El Mercurio, Valparaíso, 25 de febrero de 1923.

42 “La guardia roja ha sido establecida en Schwager”, El Diario Ilustrado, Santiago, 18 de diciembre de 1923; “Los violentos caracteres adquiridos por la huelga de Schwager”, El Diario Ilustrado, Santiago, 19 de diciembre de 1923;

“La Guardia Roja sigue con sus atropellos en Schwager”, El Diario Ilustrado, Santiago, 21 de diciembre de 1923; “La huelga de los obreros de las minas de Schwager”, El Diario Ilustrado, Santiago, 24 de diciembre de 1923; “Hacia la terminación de la huelga en Schwager”, El Diario Ilustrado, Santiago, 27 de diciembre de 1923; “La situación obrera en las minas Schwager”, El Diario Ilustrado, Santiago, 13 de enero de 1924, ARNAD, FMI, vol. 6130 (1924), telegrama del Intendente de Concepción al Ministro del Interior, Concepción, 21 de enero de 1924, s. fj. Y Oficio N°760 de D. García Vidaurre, Comandante General ACC del Cuerpo de Carabineros al Ministro del Interior, Santiago, 21 de enero de 1924, s. fj.

43 ARNAD, FMI, vol. 6136 (1924), Oficio del Teniente 1° Carlos Leyton A., Comandante accidental del Escuadrón a la Comandancia del Regimientos de Carabineros N°2, Lota, 22 de mayo de 1924, s.fj. La versión de este uniformado contradijo absolutamente la de los dirigentes de la Asociación del Trabajo, que alegaron haber sido objeto de un ataque a balazos de los fochistas al pasar frente al local de estos últimos. ARNAD, FMI, vol. 6136 (1924), telegrama de Gutiérrez, Presidente, y Gamonal, secretario de la Federación del Trabajo al Ministro del Interior, Lota, 22 de mayo de 1924, s. fj.

44 ARNAD, FMI, vol. 6344 (1925), telegrama de Fernández Rocuant a La Moneda, Lebu, 7 de junio de 1925, s. fj.

45 González Vera, “Luis Emilio Recabarren”, op. cit. [2ª ed.], p. 107.

46 ARNAD, FMI, vol. 5764 (Providencias 1922), Oficio del Teniente Coronel Comandante General del Cuerpo de Carabineros al Ministro del Interior, Santiago, 22 de marzo de 1922, s. fj.

47 ARNAD, FIS, vol. 523, Oficio sin número de G. Bustamante, Prefecto de Policía de Santiago al Intendente de Santiago, Santiago, 17 de abril de 1922, s. fj.

48 ARNAD, FIS, vol. 523, Oficio Nº639 del Prefecto de Policía de Santiago al Intendente de Santiago, Santiago, 22 de abril de 1922, s.fj.

49 “El mitin de ayer”, El Diario Ilustrado, Santiago, 26 de abril de 1922.

50 “Ayer se produce un sangriento choque entre albergados y policía”, El Diario Ilustrado, Santiago, 28 de mayo de 1922; “En la Junta Ejecutiva de la Federación

Obrera”, El Diario Ilustrado, Santiago, 28 de mayo de 1922.

51 Entre estos conflictos puede citarse a modo de ejemplo la gran huelga de los trabajadores de imprenta de Valparaíso de noviembre y diciembre de 1922, que involucró a más de mil obreros de ambos sexos. “Ayer estalla una huelga de operarios de imprenta”, El Mercurio, Valparaíso, 9 de noviembre de 1922; “La huelga de obreros de imprenta toma ayer mayores proporciones”, El Mercurio, Valparaíso, 10 de noviembre de 1922; “La huelga y ‘lock-out’ de obreros de imprenta”, El Mercurio, Valparaíso, 26 y 30 de noviembre, 7, 11,12, 18, 20, 26 y 27 de diciembre de 1922; “Ayer se logra solucionar la huelga y ‘lock-out’ de obreros de imprenta”, El Mercurio, Valparaíso, 31 de diciembre de 1922.

52 ARNAD, FMI, vol. 5752 (Oficios, 1922), Oficio del Prefecto de Policía de Santiago al Ministro del Interior, Santiago, 19 de julio de 1922, s. fj. Las cursivas son nuestras.

53 ART, FIT, vol. 26-1922, Comandante General de Armas, Cuerpo de Carabineros Regimiento Nº1 Escuadrón “Iquique”, Comandancia, transcripción del Oficio Nº7 del Jefe del Retén Paposo, capitán Luis Fernando Contardo a la Intendencia de Tarapacá, 18 de enero de 1922, fj. 109. Mayúsculas en el original. A juzgar por la documentación contenida en este volumen de la Comandancia General de Armas de Tarapacá y en el Fondo del Ministerio del Interior, estos y otros activistas socialistas/comunistas realizaban por aquellos días una intensísima labor de agitación y propaganda revolucionara en distintos puntos de la pampa. Véase en ART, FIT, vol. 26-1922, Comandante General de Armas, fjs. 108, 110 y 113; ARNAD, FMI, vol. 5756 (Providencias, 1922), documento Nº98, Oficina Paposo, diciembre 5 de 1921, oficio del Capitán Comandante del Escuadrón del Cuerpo de Carabineros, Escuadrón Iquique, al Comando de la Tenencia de Carabineros, San Pedro, s.fj. Pocos días antes de este meeting, obedeciendo instrucciones del Intendente provincial Germán Fuenzalida, las fuerzas de carabineros habían impedido una reunión y una conferencia para los trabajadores organizados por los fochistas en la oficina Paposo y en la oficina San Pedro, de acuerdo con las mismas órdenes, la policía había impedido la entrada de conferencistas procedentes de La Noria. Una prueba más que la prueba de fuerza estaba declarada. “Por orden del Intendente se prohíbe una manifestación obrera en Of. Paposo”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 10 de enero de 1922.

54 ART, FIT, vol. 5-1922, Oficios Varios, Carta de Aníbal Yáñez E., Secretario

General de la Junta Provincial de Tarapacá de la Federación Obrera de Chile al Intendente de Tarapacá, Iquique, 1 de diciembre de 1922, s.fj. Una copia de esta carta se encuentra en ART, FIT, vol. 26-1922, Comandancia General de Armas, fjs. 181-183 vta.

55 “Grave situación crean en Iquique algunas exigencias de los albergados”, El Mercurio, Valparaíso, 25 de abril de 1922.

56 Véase, entre otros, ART, FIT, vol. 6-1922, Notas de la Policía, Partes del Prefecto de Policía de Iquique al Intendente de Tarapacá, Iquique, 6, 13, 17, 21 y 28 de enero de 1922, fjs. 12, 22, 33, 43 y 55, 4 de febrero de 1922, fj. 118, y 10 de marzo de 1922, f. 205; ART, FIT, vol. 10-1922, Notas de la Policía, Partes del Prefecto de Policía de Iquique al Intendente de Tarapacá, Iquique, 7 y 21 de abril de 1922, fj. 13, 54 y 55, y 23 de junio de 1922, fj. 211.

57 ART, FIT, vol. 6-1922, Notas de la Policía, Partes del Prefecto de Policía de Iquique al Intendente de Tarapacá, Iquique, 26 de enero de 1922, fj. 52, 10 y 31 de marzo de 1922, fjs. 236 y 254; ART, FIT, vol. 10-1922, Notas de la Policía, Parte del Prefecto de Policía de Iquique al Intendente de Tarapacá, Iquique, 12 de abril de 1922, fj. 30.

58 ART, FIT, vol. 6-1922, Notas de la Policía, Parte del Prefecto de Policía de Iquique al Intendente de Tarapacá, Iquique, 11 de febrero de 1922, fj. 131. En noviembre y los primeros días de diciembre del mismo año, se produjo en Iquique otra movilización conjunta de la FOCH y la IWW en apoyo de los gremios portuarios que se encontraban luchando contra un contratista al que acusaban de abusos laborales. ART, FIT, vol. 25-1922, Notas de la Policía, Partes del Prefecto de Policía de Iquique al Intendente de Tarapacá, Iquique, 28 y 30 de noviembre de 1922, fjs. 130 y 134, y 6 de diciembre de 1922, fjs. 164 y 165.

59 ART, FIT, vol. 4-1921-1922, Delegación de Salitreras de Tarapacá, Carta confidencial del Inspector del Bienestar Social de Tarapacá, Delegación de Iquique, de la Asociación Salitrera de Propaganda a Recaredo Amengual, Intendente de Tarapacá, Iquique, 6 de abril de 1922, fj. 100.

60 Una década más tarde, en 1932, ya con el grado de general, Bartolomé Blanche sería durante algunas semanas Presidente provisional de la República,

61 ART, FIT, vol. 26-1922, Comandante General de Armas, Oficio Nº322 del

Comandante del Regimiento Teniente Coronel Bartolomé Blanche a D. Guillén, Teniente Coronel y Comandante General de Armas, Iquique, 11 de abril de 1922, fj. 10.

62 ART, FIT, vol. 10-1922, Notas de la Policía, Parte del Prefecto de Policía de Iquique al Intendente de Tarapacá, Iquique, 17 de abril de 1922, fj. 38; “Los problemas del capital y el trabajo”, El Nacional, Iquique, 19 de abril de 1922. Sobre las exigencias fochistas y comunistas de un acuerdo global entre el capital y el trabajo como condición previa para que los cesantes volvieran a laborar en las salitreras, véase ART, FIT, vol. 10-1922, Notas de la Policía, Parte el Prefecto de Policía de Iquique al Intendente, Iquique, 28 de abril de 1922, fj. 69. Véase también, ARNAD, FMI, vol. 5768 (Providencias, 1922), Acuerdo de la Federación Obrera de Chile, Iquique, 17 de abril de 1922, s. fj.; ARNAD, FMI, vol. 5750 (Oficios, 1922), Carta de J. F. Holgate, representante de Lockett Bros & Co. al Gerente de la Asociación de Productores de Salitre de Chile, Valparaíso, 26 de abril de 1922, s.fj. El llamamiento de la FOCH fue formulado en el volante de la Junta Provincial de la Federación Obrera de Chile titulado “¡Alerta trabajadores cesantes!”, Iquique, Imprenta El Despertar de los Trabajadores, 9 de abril de 1922. Esta hoja se encuentra en ARNAD, FMI, vol. 5768 (Providencias, 1922), adjunta al oficio Nº162 del Intendente de Tarapacá al Ministro del Interior, Iquique, 11 de abril de 1922, s. fj.

63 ARNAD, FMI, vol. 5768 (Providencias, 1922), Volante de la Junta Provincial de la Federación Obrera de Chile, Iquique, Imprenta “El Despertar de los Trabajadores”, 9 de abril de 1922, anexo al Oficio Nº162 del Intendente de Tarapacá al Ministro del Interior, Iquique, 11 de abril de 1922, s. fj. Las exigencias de los obreros fochistas fueron formuladas en un meeting realizado en Iquique el 14 de abril, dando forma a un largo petitorio presentado pocos días después al Intendente de la provincia. ARNAD, FMI, vol. 5768 (Providencias, 1922), Carta de N. Cuéllar Ibarra, Subsecretario, y J. S. Zavala, Secretario General de la Federación Obrera de Chile, al Intendente de Tarapacá, Iquique, 17 de abril de 1922, anexo al Oficio Nº175, Intendencia de Tarapacá, abril 19 de 1922, s. fj.

64 ART, FIT, vol. 26-1922, Comandante General de Armas, Oficio Nº22 del Comandante General de Armas a la Intendencia de Tarapacá, Iquique, 30 de abril de 1922, fj. 12.

65 ART, FIT, vol. 26-1922, Comandante General de Armas, Oficio Nº359 del

Teniente Segundo, ayudante, M. Lira Bezanilla, del Regimiento Nº1 del Cuerpo de Carabineros de Iquique al Intendente de Tarapacá, Iquique, 2 de mayo de 1922, f. 127.

66 “La protesta de los trabajadores organizados, efectuada el 1º de Mayo, resultó majestuosa”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 4 de mayo de 1922.

67 ART, FIT, vol. 10-1922, Notas de la Policía, Parte del Prefecto de Policía de Iquique al Intendente de Tarapacá, Iquique, 2 de mayo de 1922, fj. 98.

68 Salvador Barra Woll, “Obrero Soldado”, Primero de Mayo!, Iquique, 1 de mayo de 1922. Este texto fue reproducido con ligeras diferencias en Luis E. Recabarren S., “Salvador Barra Woll”, La Federación Obrera, Santiago, 16 de mayo de 1922; “La prisión del director de ‘El Despertar’ de Iquique, El Despertar de los obreros de Lebu, Lebu, 4 de junio de 1922.

69 ART, FIT, vol. 10-1922, Notas de la Policía, Parte del Prefecto de Policía de Iquique al Intendente de Tarapacá, Iquique, 3 de mayo de 1922, fj. 99.

70 ARNAD, FMI, vol. 5769 (Providencias 1922), Oficio Nº1365 del Intendente de Tarapacá Recaredo Amengual al Ministro del Interior, Iquique, 3 de mayo de 1922, s.fj. Agradezco el conocimiento de este documento a Nicolás Holloway Guzmán.

71 ART, FIT, vol. 10-1922, Notas de la Policía, Partes del Prefecto de Policía de Iquique al Intendente de Tarapacá, Iquique, 8 y 24 de mayo de 1922, fjs. 104, 105 y 135; “Encarcelamiento del director de un diario subversivo”, El Diario Ilustrado, Santiago, 19 de mayo de 1922.

72 Recabarren, “Salvador Barra Woll”, op. cit.

73 ART, FIT, vol. 25-1922, Notas de la Policía, Partes del Jefe de Pesquisas de la Policía de Iquique al Intendente de Tarapacá, Iquique, 4 y 5 de octubre de 1922, fjs. 13 y 14 y Partes del Prefecto de la Policía de Iquique al Intendente de Tarapacá, 14 de octubre de 1922, fj. 26, y 10 de noviembre de 1922, fj. 94.

74 “Iquique. El proceso contra el camarada Barra Woll. No había delito”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 6 de julio de 1923.

75 “Condena de un agitador”, El Mercurio, Valparaíso, 31 de mayo de 1922.

José Córdova Rencoret, tenía 23 años de edad en el momento de su condena y se encontraba en libertad bajo fianza, según esta información periodística.

76 “La demostración popular del Primero de Mayo”, El Comunista, Antofagasta, 3 de mayo de 1923.

77 “Las organizaciones obreras conmemoraron ayer el 1º de mayo”, El Mercurio, Santiago, 2 de mayo de 1923; “Las organizaciones obreras celebran ayer el Día del Trabajo”, El Diario Ilustrado, Santiago, 2 de mayo de 1923; “La conmemoración del 1º de Mayo en la Capital”, La Federación Obrera, Santiago, 3 de mayo de 1923.

78 “Valparaíso”, La Federación Obrera, Santiago, 10 de mayo de 1923.

79 DeShazo, op. cit., pp. 299 y 300.

80 Durante este bienio la IWW perdería casi todos los gremios a excepción de los marítimos, en beneficio de la FORCH y de los sindicatos apatronados. DeShazo, op. cit., pp. 300-308.

81 Véase entre otros, “El retiro del teniente Mascayano de las Minas de Schwager”, El Diario Ilustrado, Santiago, 6 de enero de 1924; “Las dificultades obreras de Schwager”, El Diario Ilustrado, Santiago, 11 de enero de 1924; “La situación obrera en las minas Schwager”, El Diario Ilustrado, Santiago, 13 de enero de 1924; “Continúa sin solución la huelga en Schwager”.

82 El programa de actividades organizadas ese día en Santiago y Puente Alto por variadas expresiones gremiales y políticas del movimiento obrero y popular fue publicado en “La conmemoración del día del trabajo”, La Nación, Santiago, 1 de mayo de 1924.

83 AHN, FIS, vol. 556, Parte del Prefecto de Policía G. Bustamante, Santiago, 1 de mayo de 1924, s. fj.; “Los obreros celebraron ayer el Día del Trabajo”, La Nación, 2 de mayo de 1924; “Ayer se produjeron graves desórdenes durante la realización de un comicio”, El Mercurio, Valparaíso, 2 de mayo de 1924.

84 “La conmemoración del 1° de Mayo en Santiago y Valparaíso”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 3 de mayo de 1924; “La masacre del Primero de Mayo en Santiago”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, de mayo de 1924.

85 DeShazo, op. cit., p. 303.

86 El insuficiente juicio crítico de DeShazo respecto de la corriente anarquista y anarcosindicalista no le permitió dar una explicación consistente sobre su decadencia desde mediados de la década de los años 20’. Fenómenos como el éxodo de muchos líderes y gremios de esta corriente hacia el ibañismo quedan sin explicación en su interpretación histórica. Cf. Jorge Rojas Flores, La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931), Santiago, Ediciones de la DIBAM, 1993; Grez, Los anarquistas…, op. cit.

Capítulo XII.

La construcción del

Partido Comunista

La organización del partido y la relación con la FOCH

La línea de construcción del PCCh era esencialmente la misma que se había aplicado en el desarrollo del POS, en base a la concepción de Recabarren de íntima relación entre lo social y lo político. El partido se construiría al calor de las luchas sociales y políticas, estrechamente asociado a las organizaciones de la clase obrera y de los trabajadores. A pesar de que en la teoría se hacía la distinción entre las organizaciones sociales y la organización partidaria, en la práctica las fronteras entre la principal organización social en la que participaban los comunistas y las filas del partido propiamente tal eran muy difusas. A tal punto que durante la vida de Recabarren (y hasta varios años después de su muerte), los términos federado o fochista y comunista eran casi equivalentes, del mismo modo que lo habían sido durante los últimos años del POS los de federado o fochista y socialista. Los propios medios de prensa de la FOCH y del PCCh contribuían a alimentar la confusión, al presentarse a menudo como órganos oficiales de ambas organizaciones. Ello a pesar de que la Federación Obrera acogía en su seno no solo a los militantes comunistas, sino también a demócratas, radicales, algunos anarquistas y, sobre todo, a trabajadores sin filiación partidaria. Probablemente la amalgama era el resultado de la idea de que los objetivos del partido y de la organización sindical bajo su conducción eran esencialmente los mismos aunque existiera una división de tareas entre la organización política (el PCCh) y las organizaciones sociales (la FOCH, los sindicatos y cooperativas). Según la fórmula del historiador Miguel Silva, "parece que la FOCH era el 'partido' de la lucha contra los patrones y el PC era el partido de las elecciones".[1] En junio de 1923 los jóvenes comunistas de Mejillones lo expresaban de la siguiente manera:

Los proletarios que militamos en las filas de la F. O. de Chile, cumpliendo con su programa de lucha dentro de los tres importantes medios de acción que tiene para conquistar mejoras económicas, y el triunfo de nuestros ideales de redención proletaria como son la acción Sindical, Cooperativista y la acción política; cumpliendo con su programa trazado conscientemente con los fines indicados, hemos constituido en este puerto la 'Agrupación del Partido Comunista de Chile, adherido a la 3ª Internacional de Moscú'.

Esta entidad política revolucionaria, camarada es constituida por los elementos de la clase proletaria; por los empleados y obreros que viven bajo la férula de un patrón cualquiera y que sufren las expoliaciones de la despótica clase capitalista gobernante.

El Partido Comunista es un partido de clase; es la Vanguardia de la organización sindical; sus componentes son los mismos proletarios organizados en nuestra Federación O. de Chile, y si luchamos políticamente, es porque hay completa necesidad de tener representación proletaria en el parlamento para criticar los desaciertos de la burguesía gobernante, evitar que el Ejército de la Patria en los casos de huelga, o lucha sindical, se constituya en rompe huelgas, haciendo el trabajo que los obreros no aceptan en ciertas condiciones, para que esa misma fuerza armada sea una garantía y seguridad para el triunfo de los proletarios en los conflictos con el capital, evitar los impuestos indebidos y las leyes de opresión que dicta la clase capitalista en el poder y en contra del pueblo, para garantizar una mayor seguridad en la propaganda de nuestros ideales, y finalmente, para ir preparando el terreno para la revolución social que ha de derrocar el actual régimen corrompido que nos gobierna, estableciendo un gobierno proletario del pueblo y para el pueblo.

Es por estas imperiosas razones, camaradas, que los organizados sindicalmente luchamos también políticamente, y en ningún caso lo hacemos bajo un espíritu de baja politiquería puesto que en las filas del partido comunista no hay comerciantes políticos, sino hombres de la masa proletaria que tienen en su contra todos los pilares que sostienen el edificio social carcomido de la clase capitalista adueñada del poder que el pueblo en masa ahora le confiara.[2]

Por estos motivos, a menudo la distinción entre el partido y la Federación Obrera se mantenía solo nominalmente, recurriendo a subterfugios como el que apareció en marzo de 1922 en el periódico central de la FOCH para justificar la ayuda prestada a los candidatos comunistas en las elecciones nacionales:

Como la Federación Obrera de Chile no tiene doctrina acerca de la utilidad o eficacia del medio parlamentario, no puede favorecer oficialmente las candidaturas de ningún partido, aunque se trate de un partido de clase; pero como en su seno existe un núcleo importante de obreros comunistas a los cuales el diario debe servirlos de algún modo, la Dirección ha resuelto ceder al partido comunista dos columnas para que haga sus publicaciones.[3]

Estas concepciones se entremezclaban con otras cuyo acento estaba puesto más en la organización sindical que en la partidaria, en base al supuesto de que la organización social de la clase obrera (los sindicatos) generaba espontáneamente socialismo:

El sentido de la revolución obrera nace de la lucha de clases, de esa formidable puja de la clase trabajadora por un lado y la clase capitalista por otra. Esta lucha realizada en el campo de la producción permite la concepción de modalidades revolucionarias que tenga una estrecha relación con la naturaleza del plano en que ella se realiza.

A esto se debe que las organizaciones de clase, los sindicatos, tengan de la revolución un concepto puramente socialista, y que las organizaciones que no son de clase, en virtud de su misma composición los partidos políticos, por ejemplo, no den a su concepto revolucionario más trascendencia que la de una reforma en la administración política de la sociedad.

No es pues, condición necesaria, para ser revolucionario socialista, la adhesión a los partidos políticos con programa socialista; pero sí es indispensable la condición de trabajador en primer término, la de militante sindical.

Abandonar la condición de obrero, y con ella la de militante sindical para

ingresar en un partido político porque está embanderado en el socialismo, es abdicar a la genuina condición de revolucionario socialista para adoptar un socialismo de comité, cuya trascendencia se apaga en la esterilidad parlamentaria.

No hay partidos revolucionarios; hay solamente clases revolucionarias. Donde exista una clase explotada y oprimida, allí late la revolución. Por eso los sindicatos, que son la representación de la clase trabajadora explotada y oprimida, son revolucionarios. Y por eso los partidos que no son, ni en el mejor de los casos, el fiel reflejo de la clase trabajadora, no pueden ser realmente revolucionarios.[4]

Desde distintos ángulos estas y otras ideas convergían en producir un efecto de amalgama entre el partido y las organizaciones sindicales y en desvalorizar el papel del partido de manera contradictoria con otros discursos que lo exaltaban. Pero lo que primaba entre muchos militantes era una cierta confusión y mezcolanza de funciones, objetivos y características de la organización partidaria y la sindical. Un buen ejemplo del resultado práctico que producía esta amalgama lo encontramos en el testimonio de Víctor Contreras Tapia, quien ingresó al PCCh en 1923, llegando posteriormente a ocupar importantes cargos en la jerarquía partidaria, además de ser un destacado dirigente sindical, alcalde, diputado, ministro y senador. Como tantos otros obreros agrícolas, Contreras emigró muy joven, a los diecisiete años, de su natal provincia de Aconcagua para buscar sustento en las tierras del salitre, siguiendo los pasos de sus hermanos mayores que habían partido antes. Se empleó en la Oficina salitrera Lina, en las cercanías de Sierra Gorda (provincia de Antofagasta). La primera vez que oyó hablar de la FOCH fue en la pensión donde lo llevaron sus hermanos: solo teniendo la libreta de la Federación Obrera le darían comida y alojamiento.[5] Su relato ilustra bien la simbiosis que se producía por aquellos años entre el partido y la organización sindical, revelando de paso la escasa prolijidad del reclutamiento comunista:

Mis hermanos me llevaron a una reunión que se realizaba en el fondo de una calichera. Había allí unas treinta personas. Escuché una conferencia de un ciudadano argentino de la que no entendí nada porque su lenguaje era demasiado

elevado para mí. Luego se anunció que muy pronto Recabarren visitaría la pampa. Un compañero preguntó quién de los presentes no estaba organizado aún. Mi hermano José Manuel me indicó con el dedo. Me preguntaron el nombre, el lugar de trabajo y me dijeron que debía cinco pesos, valor de la cotización. Cuando los pagué me dieron una libreta de la FOCH y otra del Partido Comunista, con la sola recomendación de que tenía que leer sus estatutos.[6]

En los últimos años de su vida Contreras explicaría la simultaneidad de su reclutamiento señalando que “a la mayoría le parecía que ser militante de la FOCH era inconcebible sin ser también comunista”, precisando que cuando fue incorporado al partido nadie le dio ninguna explicación y que él tampoco preguntó nada.[7] En ciertos lugares del país, especialmente en las provincias salitreras del Norte Grande, la FOCH y el PCCh eran prácticamente la misma cosa, lo que se reflejaba, como lo reconoció Ramírez Necochea, en que ambas organizaciones tenían, en general, los mismos dirigentes, ocupaban los mismos locales y compartían órganos de prensa comunes.[8] La FOCH y el PCCh realizaban sus reuniones, convenciones y congresos (locales, departamentales y nacionales) por separado, del mismo modo como sus organismos dirigentes existían de manera formalmente independiente, aun cuando en la práctica se produjera la amalgama recién señalada. La tradición historiográfica del PCCh cuenta que Elías Lafertte, expresando su repudio por estas prácticas solía decir:

Camaradas, esto no está bien… En una sala se reúne el Comité Central del Partido: a cierta hora la sesión, con la misma gente y en la misma sala, se transforma en sesión de la FOCH ¿Es esto correcto? No, camaradas. Hay que terminar este vicio.[9]

El PCCh “heredó” íntegra la orgánica del POS, ya que los contados dirigentes y militantes socialistas que se negaron a convertir al partido en sección chilena de la III Internacional no lograron atraer a ninguna de las agrupaciones partidarias. Las defecciones fueron individuales y el POS en su conjunto se transformó en comunista. El Congreso fundacional de Rancagua mantuvo las formas orgánicas

del POS y el II Congreso del PCCh realizado en Chillán en diciembre de 1923 no introdujo mayores cambios en la estructura partidaria. Según Hernán Ramírez Necochea sus características eran las siguientes:

1. Desde la base hasta la cúspide, el Partido estaba formado de secciones, federaciones locales, federaciones departamentales, federaciones provinciales y Comité Ejecutivo Nacional.

2. Las secciones se distribuían a lo largo del país y agrupaban a todos los militantes de una localidad, en las ciudades podía haber más de una sección; funcionaban en asambleas que debían realizarse por lo menos una vez al mes. Cada sección tenía un grado relativamente alto de independencia, ya que se reconocía que era 'autónoma en todo aquello que se refiere a su administración interna y actos de propaganda doctrinaria' (Art. 5º).

3. Las federaciones estaban constituidas por las secciones de cada localidad, departamento o provincia; la directiva de las federaciones locales era la Junta Federativa Local, integrada por delegados de las secciones; las de más alto rango –departamentales o provinciales– se componían de representantes de las Juntas que actuaban en un nivel inferior. Las federaciones disponían también de gran autonomía; podían elaborar su propia carta orgánica; estaban facultadas para realizar congresos locales, departamentales o regionales; tenían la atribución de designar a los candidatos para ocupar cargos de representación popular (regidores, diputados, senadores) a base de elección interna de los militantes de las secciones. Según los Estatutos, las Juntas Federativas hacían 'las veces de un cuerpo de centralización para ordenar las cuestiones de disciplina, principios, orientaciones y uniformidad del movimiento comunista en las cabeceras provinciales, departamentales, regionales o locales'.

4. El Comité Ejecutivo Nacional era el órgano de dirección superior; estaba compuesto de siete miembros –designados por el Congreso– uno de los cuales era el Secretario General; los integrantes del Comité se encargaban de 'una rama especial de actividad de acuerdo a la siguiente distribución: 1º) movimiento general interno, relaciones internacionales y propaganda; 2º) prensa, cultura comunista y juventudes; 3º) sindicalismo y cooperativismo; 4º) cuestiones campesinas; 5º) cuestiones parlamentarias y municipales; 6º) tesorería; 7º) cuestiones de disciplina y solidaridad'. Ningún militante que ocupara cargos de

representación popular podía formar parte de la dirección nacional del Partido.

5. Los Congresos eran la máxima autoridad del Partido, se realizaban ordinariamente cada dos años, pero, por iniciativa del Comité Ejecutivo Nacional o de un quinto de las secciones, podían celebrarse congresos extraordinarios. Los congresos funcionaban con representación directa de las secciones. Los miembros del Comité Ejecutivo Nacional, los parlamentarios y los regidores, participaban en las deliberaciones solo con derecho a voz.[10]

La descripción de Ramírez Necochea resume en grandes líneas la forma de funcionamiento del PCCh, aunque no precisa que en muchas localidades –como Santiago, Valparaíso y los principales puertos del norte– la organización de base era el Centro Comunista (que correspondía generalmente a una comuna), conformándose la sección o agrupación de la ciudad sobre la base de la reunión de los distintos centros. La directiva de la agrupación era el Comité Central Administrativo, compuesto por dos delegados de cada centro más cinco miembros elegidos en asamblea plenaria.[11] Esta forma de organización en centros que reunidos conformaban una sección o agrupación, era la que prescribía el Reglamento interno de la Sección Santiago del PCCh, aprobado por el Comité Ejecutivo Nacional, que debía regir en todas las secciones comunistas del país. De este modo, cuando se fundó el Centro Comunista del cerro Barón en Valparaíso, sus integrantes solicitaron Comité Ejecutivo Nacional, el Reglamento de los Centros Comunistas de Santiago.[12] Los grupos de base se organizaban territorialmente contando entre cinco y veinte personas. Cuando un grupo llegaba a once militantes se formaba un centro (aunque según algunas fuentes en las ciudades importantes ese número era de veintiuno), y en caso de contar con más de veinticinco afiliados, podía constituirse en sección barrial.[13]

El modelo orgánico heredado del POS estaba lejos del de tipo bolchevique que la Internacional Comunista pretendía imponer a sus partidos miembros y simpatizantes. No existía la organización celular que se implantaría varios años después de la muerte de Recabarren, durante la llamada “bolchevización” dictada por el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista.[14] La democracia predominaba ampliamente por sobre el centralismo, sin que –a juicio de Ramírez Necochea– se lograra el adecuado equilibrio entre ambos aspectos.

El partido no poseía una organización debidamente jerarquizada y bien cohesionada; el CEN no era un verdadero organismo dirigente sino más bien un simple coordinador puesto que carecía de los medios y de la vinculación adecuada con las secciones para ejercer autoridad, situación que se agravó con el correr del tiempo por la formación de fracciones en su seno. El partido carecía de una estructura para "mantener un funcionamiento normal o relativamente normal en períodos de represión intensa o cuando debía trabajar parcial o totalmente en la clandestinidad" y existían condiciones que favorecían el personalismo y el caudillismo (como el funcionamiento asambleario que permitía que se destacaran los de mejor oratoria o los más desinhibidos) y el surgimiento de fracciones antagónicas, motivadas a veces por cuestiones de índole personal o intereses de grupos. Por estas y otras razones, según Ramírez Necochea, la vida partidaria era débil, solo los militantes más entusiastas y con mayor nivel político participaban de manera regular en la estructura orgánica y muchos se limitaban a realizar actividades sindicales sin formar parte efectiva de las secciones comunistas.[15]

La autonomía y las atribuciones de las secciones eran, indudablemente, muy grandes. Estas contaban incluso con el derecho de convocar a la realización de congresos interprovinciales como el realizado en Talcahuano en enero de 1923 por iniciativa de la sección de esa ciudad, que invitó a las secciones de Concepción y Arauco, primero, y luego a las de otras provincias australes a reunirse en un Congreso comunista que pretendió ser "del sur".[16] Algunos de los acuerdos tomados en esa reunión por los delegados de las secciones comunistas de Lota, Schwager, Concepción y Talcahuano eran un buen reflejo del grado de autonomía de las secciones, que estaban acostumbradas a establecer relaciones horizontales con sus congéneres de cualquier punto del país sin tener que pasar necesariamente por la estructura jerárquica piramidal como ocurriría después de la llamada "bolchevización" del partido. Los delegados de la región de Concepción y del carbón acordaron editar un periódico, La Chispa Comunista, asentado en Talcahuano, como "órgano oficial de la zona sur" e imprimir volantes y carteles de propaganda que serían encargados a la misma sección partidaria. También autorizaron a Eliseo Sepúlveda, militante de ese puerto, para efectuar una gira de conferencias, desde Talcahuano a Puerto Montt y de Talcahuano a Valparaíso, que sería costeada por todas las secciones sureñas, y decidieron enviar una nota de crítica al CEN del partido "por su ninguna preocupación para hacer labor de propaganda en bien del desenvolvimiento de

los ideales comunistas y que aún no se digna ni a contestar las notas de las secciones de provincia".[17]

Los contactos horizontales entre secciones comunistas y los congresos provinciales o interprovinciales generados por iniciativa propia se convirtieron en una práctica corriente en el PCCh. Algunos meses después de este Congreso, a pedido de varias secciones comunistas de la zona del carbón, Francisco Ramírez, Secretario General de la agrupación de Talcahuano, convocó las agrupaciones de las provincias de Concepción y Arauco a participar en un nuevo "Congreso Local Comunista" a celebrarse a mediados de agosto en Concepción. Los temas tratados fueron muy variados: organización de grupos en los distintos pueblos de ambas provincias; orientación comunista, métodos de lucha, propaganda oral y escrita; lucha política, discusión y táctica a desarrollar en las próximas campañas electorales; apoyo al periódico La Chispa Comunista; revisión de las filas, a fin de apartar a los elementos considerados como "dudosos" y que no actuaran conforme a los 21 puntos de la III Internacional Comunista; organización de cuadros artísticos "para propagar las ideas de redención humana, por intermedio de representaciones teatrales", precisando que estos cuadros serían "anexos al partido para su fiscalización doctrinaria y de moral".[18] Luego siguieron celebrándose regularmente reuniones de este tipo. Así, por ejemplo, en septiembre del mismo año, por iniciativa de la sección de Valparaíso se convocó a un Congreso Provincial Comunista en Quillota a fin de organizar la Junta Departamental, estudiar y adoptar el reglamento electoral propuesto por el CEN, definir posiciones frente a los partidos burgueses y a la situación electoral (incluyendo eventuales pactos), y estudiar los medios para sostener el órgano oficial del partido, La Comuna.[19]

El funcionamiento orgánico del PCCh era, efectivamente, bastante débil. Durante la vida de Recabarren parece que no existieron comisiones estables que respaldaran la labor de cada uno de los encargados por "frentes" (relaciones internacionales, sindicalismo, cultura, prensa, cuestiones campesinas, juventudes, etc.) del CEN. Solo muy incipientemente, a partir de mediados de 1922, algunas agrupaciones, comenzaron a dar los primeros pasos para constituir la Juventud Comunista. Aparte de un puñado muy pequeño de funcionarios rentados por la FOCH (secretarios generales y tesoreros de algunos consejos),

que se consagraban a tiempo completo a las tareas de la central sindical y del partido,[20] no existía un grupo de revolucionarios profesionales dedicado exclusivamente a las labores partidarias. Si bien la imbricación y confusión con la FOCH permitía que el PCCh se beneficiara de una pequeña fuerza de cuadros financiados por la central obrera, la mayoría de quienes empleaban todo su tiempo y energías en impulsar la política del partido lo hacían en condiciones de gran precariedad. Existen testimonios, como el de Juan Chacón, muy reveladores de una situación que parece haber sido bastante generalizada por aquellos años entre los cuadros comunistas:

Era funcionario del Partido y al Partido le dedicaba todo mi tiempo. Eso sí que era funcionario sin sueldo. Vivía al pío pío. Prácticamente de la limosna en casa de compañeros. No me inquietaba porque creía que la revolución era inminente. Cuestión de meses (Pasé años con esa creencia: puede no ser justa, pero estimula como diablo). Yo pensaba como otros muchos que todo consistía en movilizar a los trabajadores por sus reivindicaciones, ir juntando gente en la pelea y desembocar en la huelga general política. ¡Y listo! En esa esperanza, que parecía tan inmediata, hubo compañeros que murieron de hambre. Se los llevó la TBC. Se los comieron los piojos. Lo que cuenta el Negro Vega del finado Salas por ejemplo.[21]

En calle Eyzaguirre al llegar a Lord Cochrane, me acuerdo, nos juntábamos diez, doce o quince ‘funcionarios’, en un caserón que ya se caía. Entre todos reuníamos diez o quince pesos y mandábamos a una viejita que nos atendía, a buscar carne al Matadero. Con eso y unas pocas papas, ella nos hacía comer en esta olla común clandestina. Otras veces teníamos que contentarnos con una agüita caliente y un pedazo de pan. O con una agüita caliente sin pan. O con una agüita caliente sin azúcar. Dormíamos amontonados encima de un par de pallasas y unos sacos paperos vacíos pasados de tierra. Comíamos… ‘revolución’.[22]

El historiador inglés Andrew Barnard sostiene que hasta 1926 el partido careció de una estructura orgánica y de prácticas apropiadas para la acción revolucionaria, siendo a nivel orgánico una suerte de espejo del POS por su preocupación por las cuestiones electorales. Según este historiador, el PCCh

había caído en un “letargo” después de su fundación, comportándose como cualquier otro partido chileno entre dos elecciones. Por eso, a fines de 1922 el CEN se quejó por no contar con los cinco miembros (de un total de siete) necesarios para lograr el quórum exigido para funcionar y en enero de 1923 dos de sus integrantes que no habían asistido regularmente a las reuniones de ese organismo fueron removidos de sus cargos como una medida de reducir el quórum.[23]

Las afirmaciones de Barnard no logran dar cuenta global de la actividad del partido durante sus dos o tres primeros años de vida. Si bien es efectivo que el máximo órgano dirigente del PCCh estuvo prácticamente acéfalo durante un par de meses hacia fines de 1922, esta situación se revirtió rápidamente en el verano de 1923. La propia prensa comunista reconoció que el CEN del partido estuvo durante dos meses “en estado de inanición por la inasistencia de algunos delegados, hasta que el secretario optó por no contestar la correspondencia, lo que provocó protestas de las secciones, protestas estas que tuvieron el efecto de un incentivo que hizo reaccionar a los delegados del comité”.[24] El “letargo” o “estado de inanición” de la dirección nacional comunista fue, pues, circunstancial y debe explicarse más que por inactividad generalizada del partido (ya que sus principales secciones continuaron normalmente sus actividades durante ese breve período), por la persistencia de las concepciones y modos de funcionamiento ultra-descentralizados heredados del POS, que habían redundado en el pasado en poco interés de las secciones por apoyar la marcha general del partido y a sus órganos nacionales, centrando sus esfuerzos de manera casi exclusiva en su propio trabajo local o provincial. De hecho, hacia mediados de 1922 solo dieciséis secciones –Pampa Unión, Alto San Antonio, Gatico, Tocopilla, Ovalle, Valparaíso, Viña del Mar, Santiago, San Antonio, Rancagua, Concepción, Lota, Talcahuano, Temuco, Valdivia y Curanilahue– cotizaban al CEN. Esto significaba que secciones tan importantes como la iquiqueña y la antofagastina no estaban cumpliendo con ese deber estatutario.[25]

Si bien el PCCh replicó las formas de organización y las prácticas políticas de su matriz directa, el POS, y en ello coinciden hasta los historiadores “oficiales” del partido, comenzando por Ramírez Necochea, no es exacto –como afirma Barnard– que su atención se concentrara en aquellos años exclusiva o

prioritariamente en las cuestiones electorales. Las luchas sociales siguieron siendo el centro de sus preocupaciones, como lo prueba la acción de sus principales dirigentes, comenzando por el propio Recabarren que, como se sabe, apenas se clausuró el congreso fundacional de Rancagua, se abocó de lleno junto a otros camaradas a una gira de propaganda y a la preparación de una huelga general de apoyo a los mineros del carbón. Además de numerosos pronunciamientos de los primeros diputados comunistas, Recabarren y Cruz, fijando una posición muy crítica respecto de la institución parlamentaria burguesa, que implicaba desechar ilusiones en la posibilidad de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores mediante leyes votadas bajo la dominación de la clase capitalista, los órganos de prensa del PCCh y de la FOCH insistieron mucho en la misma idea[26]. Más que preocupación prioritaria por las cuestiones electorales y un sopor generalizado del PCCh entre dos elecciones, ocurría que ciertas partes de su cuerpo funcionaban de manera defectuosa o esporádica, muy por debajo de las necesidades de la construcción de un partido revolucionario como el que aspiraban sus dirigentes y cuadros más comprometidos con el ideal comunista. En agosto de 1922 el periódico del partido en Antofagasta se quejaba de este modo del letargo de sus militantes en contraste con la notable actividad de los partidos burgueses:

¿Qué hacen los comunistas? Puede decirse que nada.

Se duermen, se aletargan o entregan a discusiones banales, a rencillas estúpidas, incubadoras de divisionismos fatales.

Reposan sobre los escasos laureles conquistados, con musulmana confianza. Sin darse cuenta de la cuchilla que pende sobre su cabeza. Del peligro terrible que se avecina para el proletariado.[27]

No obstante esta severa mirada autocrítica, diez meses más tarde, en junio de 1923, el mismo periódico reprodujo un artículo publicado por el iquiqueño El Despertar de los Trabajadores en el que se afirmaba que la organización del PCCh había alcanzado durante los últimos dos años “un auge poderoso” porque el proletariado más consciente había desertado de las filas de los partidos burgueses para incorporarse a las filas del comunismo. Su crecimiento se

traducía en la existencia de treinta agrupaciones en todo el país sin incluir una decena de centros de propaganda en las diferentes comunas de Santiago.[28] En rigor, a fines de junio de 1923 los centros comunistas urbanos de la capital agrupados en una sección eran solo nueve, uno por cada comuna, excepto en el caso de los militantes de la 2ª y 3ª comuna que estaban reunidos en un solo centro.[29] Pero en la primavera del mismo año se informó sobre la creación de nuevas secciones en Ñuñoa, Yungay y Providencia y se dieron los primeros pasos para constituir otras en las comunas rurales de Barrancas y Maipú.[30]

En todo caso, los datos que permiten cuantificar la fuerza orgánica del PCCh durante aquellos años deben ser manejados con precaución. Apoyándose en informaciones publicadas en La Federación Obrera y en Justicia, Andrew Barnard sostiene que en julio de 1922 existían dieciséis agrupaciones comunistas, setenta en diciembre de 1923 y cincuenta y ocho en septiembre de 1924 (de las cuales solo treinta y ocho eran consideradas activas).[31] Por su parte, Hernán Ramírez Necochea, sin citar sus fuentes, sostuvo que hacia fines de 1923 se contaban alrededor de cuarenta secciones reconocidas por el CEN, enumerándolas una por una (en realidad, en su lista estas suman treinta y siete). Lo que contrasta notoriamente con las setenta señaladas por Barnard para la misma fecha ya que según sus cálculos, solo hacia fines de 1926 las agrupaciones o secciones comunistas superaban levemente esa cantidad (setenta y siete), existiendo diez centros en Santiago (que formaban la sección de la capital) y cinco centros en Valparaíso (que constituían la sección de esa ciudad).[32]

No solo los historiadores han debido contentarse con estas incertidumbres. La propia dirección comunista de la época tampoco manejaba informaciones muy fidedignas debido a la forma un tanto desordenada y poco orgánica como crecía el partido en algunas localidades. Consciente del problema y como una manera de remediarlo, el CEN en su sesión celebrada el 19 de junio de 1923 acordó el envío de una circular a todas las secciones del partido en la que junto a otros temas se les notificó acerca de la necesidad de proveerse de un poder que este organismo tenía a su disposición para autorizarlos a la organización de nuevas secciones “porque se va haciendo un vicio esto de organizar secciones comunistas por camaradas que en muchos casos no dan cuenta a su sección

respectiva ni mucho menos al Comité Ejecutivo y las secciones recién constituidas quedan sin orientación doctrinaria y expuestas al fracaso por esta indolencia señalada".[33]

Similares imprecisiones se encuentran en la cuantificación de los militantes comunistas. Ramírez Necochea estimó que durante sus dos o tres primeros años de vida el partido tenía unos dos mil militantes que cotizaban; además de una cantidad imprecisa, al parecer superior, de simpatizantes.[34] Es muy factible que ello fuera así, ya que en la Convención Nacional de la FOCH realizada en Chillán en diciembre de 1923 Recabarren informó que esta organización contaba con 10.700 cotizantes al día[35] (probablemente, el total de afiliados, incluyendo los atrasados en sus pagos duplicaba esa cantidad), lo que significaría que aproximadamente uno de cada cinco fochistas era militante del PCCh.

Al margen de estas cifras dudosas, lo cierto es que la fuerza del partido residía en su creciente influencia y control de la FOCH. Hacia fines de 1923 la hegemonía comunista sobre esta central sindical era total. Adelantándose a lo que el diputado Luis Víctor Cruz calificaría como "elementos reformistas arribistas, oficialistas y gregarios", o sea, "amarillos", que, según se decía, "levantando bandera de revisionismo" propondrían en la próxima Convención de la FOCH su retiro de la ISR y la afiliación a la Internacional de sindicatos socialdemócratas de Amsterdam,[36] los comunistas prepararon las condiciones para imponerse en esa reunión.

En junio de 1923 Recabarren definió a la FOCH como un sindicato revolucionario que perseguía la abolición del sistema capitalista y su reemplazo por su propia administración, según el acuerdo de la Convención de 1919 de Concepción, perfeccionado por el compromiso de adhesión a la ISR de la Convención de Rancagua del año siguiente. Y agregó que los escasos elementos que no habían aceptado dicha orientación seguían trabajando en el seno de la Federación para torcer su rumbo, ayudados ahora por elementos infiltrados y enviados por la patronal Asociación del Trabajo que hacían su obra dentro y fuera de la organización.[37] Al mes siguiente radicalizó sus posiciones, definiendo

a la FOCH como “un sindicato con programa comunista que coincide con el propósito y el programa del Partido Comunista”, ya que para obtener la emancipación de los trabajadores no bastaba con obtener mejores salarios, que serían anulados con el encarecimiento del costo de la vida. Había que arrebatar el poder político de la burguesía, para lo cual se necesitaban dos instrumentos: el Partido Comunista y la Federación Obrera.[38]

Por aquella época las divisiones y disputas en la cúpula dirigente fochista eran evidentes. En mayo, cuando la ofensiva patronal aún no se detenía, Carlos Alberto Martínez había denunciado públicamente el debilitamiento de la organización debido, principalmente, a la “funesta lucha de predominio” a la que se libraban las distintas corrientes ideológicas que actuaban en su seno. “¡Ni blancos, ni rojos, ni amarillos! ¡Solamente explotados! Defendámonos como tales”,[39] había exclamado en esa oportunidad el dirigente fochista que se había negado a acompañar a sus ex camaradas del POS en el paso hacia el comunismo que estos habían dado el año anterior.

Pero la unidad no se realizó. Durante ese invierno los periódicos comunistas empezaron a criticar más frecuentemente al diputado Juan Pradenas Muñoz, quien había sido uno de los contados aliados del POS y del PCCh en el seno del Partido Democrático, por su cada vez más ostensible alineamiento con el gobierno de Alessandri.[40] La primera crítica pública a Pradenas Muñoz se había producido con motivo de su ausencia como invitado al Congreso Comunista de Concepción y Arauco celebrado en enero de 1923. Se le reprochaba “hacer caso omiso de las secciones comunistas que lucharon por ungirlo diputado”, sirviendo exclusivamente los intereses de su partido, el Demócrata, y combatir al Comunista. No obstante lo anterior, durante varios meses La Federación Obrera siguió refiriéndose a él en términos muy halagadores y tratándolo de compañero. Así, al dar cuenta de una controversia entre Pradenas y Recabarren en la zona del carbón en mayo de ese año, el órgano central fochista dijo que se había desarrollado en forma “amigable y culta”.[41]

Pero las contradicciones en la cúpula fochista iban in crescendo. A fines de julio

y comienzos de agosto, la Convención Provincial de Santiago se desarrolló en medio de fuertes tensiones y enfrentamientos entre dirigentes por temas que no guardaban relación con posturas pro o anticomunistas sino más bien con cuestiones de tipo orgánico, diferencias de criterio, rivalidades personales o con la compatibilidad o incompatibilidad de la pertenencia a la masonería de los dirigentes fochistas.[42] Solo en la 14ª sesión celebrada el 11 de agosto se criticó a Enrique Díaz Vera por "expresiones ofensivas y faltas de verdad, para la Convención, relacionadas con los asuntos internacionales", formuladas en un artículo que había publicado en el diario La Época.[43] Algunos días antes, la Convención de los consejos ferroviarios fochistas había decidido por estrechísima mayoría (doce votos contra once) abandonar la FOCH para luego unirse a la Federación Santiago Watt (de maquinistas y fogoneros) y a varias sociedades de socorros mutuos, con las que terminaron creando una organización independiente denominada Federación Ferroviaria.[44] Ese mismo mes, La Federación Obrera denunció las volteretas oportunistas de Eduardo Bunster, líder de los empleados de comercio de la FOCH, quien después de haber proclamado el apoliticismo en las organizaciones de trabajadores, se había declarado comunista libertario. Con ironía el autor de estos ataques insinuó que Bunster podía ahora "solicitar algún puesto en la Asociación del Trabajo o sentar plaza en algún batallón del Partido Fascista recientemente organizado".[45] Poco después Bunster sería expulsado de la FOCH.

La ratificación de la incorporación a la ISR encontró cierta resistencia en algunos consejos fochistas. En la Convención provincial realizada en Coronel se presentó una moción proponiendo el retiro de la adhesión a este organismo internacional, que resultó empatada por seis votos contra seis. Aunque La Federación Obrera sostuvo que este resultado contrario a los planes comunistas era el fruto de una "maniobra de los amarillos", que habían votado sin instrucciones de sus consejos,[46] el hecho fue revelador de las reticencias que aún generaba en la FOCH el vínculo con el Profintern. Frente al "peligro amarillo" la mayoría confederal recomendó a los "trabajadores revolucionarios" de la Federación instruir a sus delegados a la Convención de Chillán expresar claramente en votación el ingreso a la ISR.[47] Las Juntas Provinciales de la FOCH prepararon la Convención nacional en función de esa orientación Así, por ejemplo, la Convención Regional fochista de la provincia de Valdivia, realizada en La Unión en noviembre de 1922, acordó confirmar el ingreso al Profintern, "sostener una propaganda abierta contra el elemento blanco y amarillo" y enviar

a la Convención de Chillán exclusivamente a “compañeros convencidos”, que hubieran “dado pruebas de la lucha sindical y poseer una moral conocida entre todos sus camaradas”.[48]

A fines de noviembre, culminando la campaña previa a la separación de aguas definitiva, Recabarren publicó un pequeño artículo en La Federación Obrera titulado “Contestando al señor Enrique Díaz Vera” en el que hizo un paralelo entre la prensa fochista antes y después de estar dirigida por los comunistas, concluyendo en base a cifras irrefutables el progreso que esta había tenido bajo la influencia de su partido. Para reforzar sus argumentos, Recabarren dio a conocer el balance financiero de La Federación Obrera hasta fines de 1922, emplazando a Díaz Vera que hiciera lo mismo con el periódico La Rejión Minera, editado bajo su dirección en la zona del carbón.[49] Y en vísperas del inicio de la Convención, Recabarren refutó en un artículo de prensa a quienes proponían reformar el Programa y los Estatutos, afirmando que había que mantener la adhesión a la ISR y que no era necesario introducir cambios sustantivos al Programa y los Estatutos porque estos no contenían defectos importantes. No eran sus defectos los que impedían la formación de “un gran poder obrero organizado” sino la falta de paciencia, de perseverancia, de inteligencia y, sobre todo, de disciplina para cumplir con las disposiciones del Estatuto vigente, que habían retardado el progreso de la organización sindical, razonaba el líder comunista.[50]

Los delegados fochistas reunidos en la Convención nacional en Chillán a fines de diciembre, ratificaron el ingreso de la central sindical a la ISR y declararon que La Federación Obrera sería el órgano común del PCCh y de la FOCH. Ocho de los nueve miembros de la Junta Ejecutiva Federal de la central sindical elegidos en esa oportunidad eran comunistas. Enrique Díaz Vera, ex Secretario General de la FOCH y principal adversario de los comunistas en su seno, fue expulsado por treinta y tres votos a favor y veinticuatro en contra, y no pasó mucho tiempo antes de que otro ex Secretario General del organismo confederal, Carlos Alberto Martínez, uno de los líderes del POS que no ingresaron al PCCh, también fuera marginado de la FOCH.[51]

La decisión de afiliar la FOCH a la ISR y de someterla al control absoluto del PCCh se saldó en un par de años en la salida de los ferroviarios, anarquistas y demócratas, lo que sin duda fue un error, puesto que –como sostiene Miguel Silva– constituyó un intento por "revolucionar" una federación sindical en condiciones no revolucionarias, en tiempos de plena crisis económica y desmovilización del movimiento obrero[52]. Los ferroviarios estuvieron en el centro de la discordia, manifestando rápidamente su disidencia respecto de la orientación pro comunista asumida por la FOCH. A comienzos de enero de 1922, una semana después del término de la Convención de Rancagua, estos gremios agrupados en el Consejo Federal Nº1, expresaron su desacuerdo con la adhesión a la ISR. Su decisión de no sumarse al paro general decretado en febrero por la central obrera en apoyo a los huelguistas del carbón significó una virtual ruptura con la dirigencia fochista, que se concretó poco después.[53]

La división durable del movimiento obrero se había consumado. A pesar de que durante 1922 y 1923 la FOCH había seguido insistiendo en la formación de un "Frente único" anti capitalista con la IWW, su vinculación a la ISR y control total por el PCCh se levantó como una barrera infranqueable que impidió la unión en la acción con los anarquistas y anarcosindicalistas. Las críticas cada vez más decididas de los ácratas al rumbo tomado por la revolución bolchevique acentuaron el fraccionamiento.[54] Aun cuando puntualmente fochistas, comunistas, anarquistas y anarcosindicalistas confluyeron en algunas luchas contra los patrones y el Estado, la competencia, la desconfianza, las críticas y recriminaciones mutuas fueron la tónica dominante en sus relaciones.

Los primeros pasos de un trabajo planificado con jóvenes, mujeres y campesinos

Si bien el centro del trabajo del PCCh siempre estuvo puesto en la clase obrera organizada, desde los tiempos del POS Recabarren y otros dirigentes habían señalado la necesidad de desarrollar políticas específicas destinadas a atraer a diversos sectores del pueblo, especialmente jóvenes, mujeres y campesinos. Pero

hasta su transformación en comunista, el partido careció de políticas y de estructuras específicas para incorporar a sus filas a los jóvenes y las mujeres. Excepcionalmente es posible citar algunas iniciativas sistemáticas llevadas a cabo a partir de 1919 a través de la FOCH para lograr una inserción en el campesinado. Las mujeres habían recibido menos atención de parte de los socialistas. Aun cuando en su Programa y plataformas de lucha el POS había incorporado puntos específicos respecto de jóvenes y mujeres, especialmente estas últimas, se trataba de elementos dispersos que no constituían una política sistemática. Solo muy incipientemente, en torno a 1920, la FOCH empezó a desplegar grandes esfuerzos por constituir consejos femeninos y campesinos, logrando algunos resultados alentadores en la incorporación de las mujeres a la organización sindical. En el plano del trabajo juvenil la carencia del POS de políticas y estructuras específicas había sido aun mayor. Los jóvenes, más aún que las mujeres y los trabajadores agrícolas, quedaban subsumidos dentro de la categoría "trabajadores" aunque discursivamente se los reconociera como un actor muy relevante para el cambio revolucionario.

Los fundadores del PCCh adquirieron pronta conciencia de estas carencias. Alentados por el ejemplo de partidos hermanos, que de acuerdo con las orientaciones del Komintern, estaban desarrollando políticas específicas y construyendo organizaciones ad-hoc (tanto sociales como políticas) para atraer a estos sectores, los comunistas chilenos comenzaron a dar pasos similares de acuerdo con sus posibilidades y peculiaridades nacionales.[55]

a. Los niños y jóvenes

Como política general más amplia que la construcción partidaria, los comunistas se propusieron disputar la formación de los niños y jóvenes a la burguesía, impulsando experiencias pedagógicas destinadas a difundir entre ellos las ideas revolucionarias marxistas y luchar contra la ideología dominante. "Debemos –se leía en julio de 1923 en un artículo de La Federación Obrera– hacer el esfuerzo supremo para separar al niño del ambiente en que la burguesía le mantiene, educarlo para nosotros, para la revolución […]".[56]

Siguiendo esta orientación, el PCCh y la FOCH desarrollaron iniciativas destinadas a sustraer a los niños de la influencia de la escuela primaria burguesa, proponiéndose la creación de bibliotecas públicas infantiles, salas de espectáculos gratuitos y gimnasios destinados a procurar a los niños esparcimiento y educación emancipadora en base a las ideas pedagógicas libertarias desarrolladas por el educador catalán Juan Francisco Ferrer Guardia, ejecutado en 1909 en Barcelona. Su proyecto educativo orientado hacia la emancipación de los individuos estaba basado en el desarrollo de las iniciativas de los niños y de su sentido crítico, libertad de expresión y relaciones igualitarias y solidarias dentro de la escuela. Aunque por su cercanía ideológica habían sido los anarquistas los primeros en difundir las ideas de Ferrer en Chile, fueron los comunistas a través de la FOCH, quienes llevaron a la práctica con mayor sistematicidad y rigor su proyecto de "Escuela Racionalista Moderna". Si los ácratas chilenos se conformaron con organizar conferencias, charlas y veladas, la FOCH, en cambio, al constatar que la propuesta educativa de Ferrer coincidía con su propia crítica a la escuela estatal, impulsó de manera constante estas experiencias pedagógicas. En noviembre de 1921, cuando ya estaban funcionando varias "escuelas racionalistas" en distintos puntos del país, el comunista Sandalio Montenegro presentó a la Junta Ejecutiva de la FOCH un Plan General de Instrucción para sus escuelas que incluía aspectos relativos a la infraestructura escolar (locales, útiles, textos), tipos de establecimientos, actividades auxiliares (teatro escolar, talleres, centros de estudios sociales) y principios generales de la enseñanza. El Congreso de Rancagua de la FOCH aprobó la propuesta de Montenegro, acordando la creación de Juntas de Instrucción a nivel departamental y provincial encargadas de fomentar la educación de los federados y sus familias.[57] La FOCH dispuso que todos sus consejos federales, incluso aquellos que no estaban en condiciones de instalar una escuela, juntaran dinero destinado a la enseñanza obrera, sin poder utilizar para otros fines los fondos obtenidos para este objetivo. Si un consejo federal no podía sostener una escuela u otra de las instituciones educacionales impulsadas por la Federación Obrera, el dinero reunido con este fin debía entregarse a la Junta Provincial de la central sindical para que los destinara a objetivos pedagógicos.[58]

Así empezaron a crearse Escuelas Racionalistas o Federadas dependientes de los

consejos federales fochistas. En 1922 funcionaban o habían funcionado en algún momento escuelas racionalistas en Calama, Chuquicamata, Pampa Unión, Boquete, Aguas Blancas, Mejillones, San Antonio, Antofagasta, Coquimbo, Curanilahue, Coronel y Osorno, además de otras en la zona central, incluyendo Puente Alto y la capital.[59] En 1923 abrió sus puertas una escuela de este tipo en Peñaflor, expandiendo sus actividades con bastante éxito, según se deduce de las informaciones de la prensa federal.[60] Poco después se daba cuenta de la existencia de planteles similares en el barrio aledaño a la Penitenciaría de Santiago y en la calle Chacabuco (Cuarta Comuna) de la misma ciudad.[61] De acuerdo a lo observado por el historiador Jorge Rojas, estos esfuerzos eran el fruto de la necesidad de disputar la hegemonía que ejercía la ideología burguesa sobre los niños de los sectores populares, formándolos políticamente, combatiendo la ignorancia y el oscurantismo religioso y fomentando valores solidarios. La radicalización política que experimentó el POS fue el camino para llegar a esta posición, que implicaba levantar un proyecto propio en materia de educación, en contraste con el apoyo casi indiscriminado a los proyectos educacionales de la burguesía liberal que durante varios años habían alentado algunos órganos de ese partido como El Despertar de los Trabajadores.[62]

Los programas aplicados en estos centros de enseñanza alternativos no tenían un formato uniforme, ya que dependían de las decisiones de cada consejo local de la FOCH,[63] pero generalmente incluían nociones de ciencias, sociología, economía, artes e incluso “historia social”, siendo la noción educativa que primaba en ellas la de una “educación social”, “laica, racionalista y orientada a desarrollar la capacidad de investigación, crítica y autogestión de los educandos”.[64] “Se trataba –explica la historiadora Leonora Reyes– más que de una cultura puramente ‘ilustrada’ en el sentido occidental y liberal, de una cultura social, basada en las sociedades, ligas y federaciones de tipo popular”, con una preocupación central por “lo productivo” y “lo social”.[65] Pero también era una cultura que se vinculaba inequívocamente con la política y el proyecto de sociedad comunista, como lo señalaba uno de los impulsores de estos establecimientos en Antofagasta:

Sí, ya es tiempo de que se empiece a reconstruir las escuelas obreras, en las que se deben preparar las futuras generaciones con enseñanzas racionalistas

demostrativas en los propios hechos naturales y sociales, destruyendo así, ese gran andamiaje de prejuicios en que está colocada la actual sociedad y que hace al individuo un factor anónimo y malo, terriblemente egoísta.[…].

Los sindicatos deben ya empezar a abrir escuelas diurnas y nocturnas, para chicos y grandes; en todo tiempo es útil aprender algo, en todo tiempo se puede el hombre instruir, aún cuando tenga blanca la cabeza y empezar por educar a las multitudes que están ávidas de saber.

De este modo, educando a los niños en una forma clara y natural, evitando todos esos dogmas o teorías impositivas de que sirven las escuelas oficiales para embargar las inteligencias jóvenes, y haciendo comprender a los niños desde pequeño el funesto mal de los vicios sociales e individuales, se prepara la revolución social con más eficacia que si solamente se preparan con ejércitos rojos.

Los futuros ejércitos rojos han de ser compuestos por hombres capaces de discernir sus acciones y obrar a conciencia sin más disciplina que la satisfacción de cumplir con un alto deber que se estima por sobre todas las cosas, porque se conoce que es bueno, que es justo y que es bello.[66]

Los comunistas y fochistas lograron instalar alrededor de veinte "escuelas racionalistas" o "emancipadoras". Pero estas experiencias fueron efímeras y no dieron resultados a la altura de los esfuerzos desplegados por sus promotores y sostenedores. Aunque en ellas se formó una buena cantidad de niños y jóvenes que posteriormente fueron militantes del partido, hacia 1926 su número había disminuido notoriamente hasta desaparecer poco tiempo después. El proyecto comenzó a debilitarse cuando se empezó a imponer la doctrina del Estado Docente sustentada en la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria de 1920, que a pesar de las múltiples críticas formuladas por distintos sectores –especialmente por comunistas, fochistas y anarquistas– fue generalmente apreciada como un paso positivo. La Reforma Educacional impulsada por la dictadura de Ibáñez en 1928 remacharía este proceso que implicó el debilitamiento de la política hacia la infancia que habían sostenido los grupos revolucionarios.[67]

Otra línea del trabajo juvenil comunista fueron las acciones relativas al servicio

militar obligatorio, que oscilaron, como está dicho, entre las campañas de boicot y los llamados a los jóvenes militantes y simpatizantes del partido para que concurrieran a los cuarteles a realizar ese servicio a fin de aprender el manejo de las armas que en el futuro servirían a la revolución social. Algunos comunistas, como los de la agrupación de Valdivia, fueron capaces de percibir –a contracorriente de la opinión mayoritaria en el movimiento sindical– que la juventud tenía sus propias reivindicaciones económicas, "aparte de las comunes con los obreros adultos". Porque aunque todos eran problemas de clase –sostenían estos militantes–, existían problemas específicos de los jóvenes obreros. Como la extenuación física y moral a causa de los salarios de hambre y de las jornadas excesivas impuestas por la burguesía a muchachos ansiosos de aprender un oficio bajo cualquier condición. Cuestiones olvidadas por los sindicatos como la jornada de trabajo y la edad mínima para comenzar a trabajar, eran reivindicaciones que era necesario impulsar, además de la lucha de los jóvenes contra la explotación de los padres.[68]

Después del Congreso de Rancagua, los militantes antofagastinos se abocaron a crear una organización ad-hoc para reunir a los jóvenes que simpatizaban con la línea del partido.[69] El acto que dio inicio formal a las Juventudes Comunistas de Antofagasta se realizó el 1 de abril de 1923, contándose entre sus fundadores a Salvador Ocampo.[70] Los jóvenes eligieron un delegado a la Junta Federativa del PCCh, nombraron dos personas para integrar el Comité encargado de preparar la conmemoración del Primero de Mayo y tres más para redactar los Principios y Estatutos de la organización. También decidieron responder afirmativamente a una invitación cursada desde Berlín por la Internacional Comunista de Juventudes para adherir a ese referente mundial y resolvieron, en base a los principios igualitarios, admitir en su seno el ingreso de "jóvenes de sexo femenino".[71]

En un comienzo la mayoría de los miembros de la Juventud Comunista, Agrupación Juvenil Comunista o Juventudes Comunistas (en la prensa partidaria se encuentran estas tres denominaciones) de Antofagasta no pertenecían necesariamente al PCCh, debido a que se consideraba que aún no se iniciaban en las luchas sociales y porque el ideal comunista todavía no había echado en ellos "sus hondas raíces, de serenidad y de certeza". Sus integrantes tenían derecho a

voz, pero no a voto en las reuniones del partido, aunque gozaban de independencia en sus decisiones siempre que estas fueran “encuadradas dentro de los 21 puntos de la Tercera [Internacional], como asimismo de los respectivos programas de los Partidos Comunistas existentes”. No obstante, el Congreso Provincial antofagastino del PCCh celebrado en septiembre de 1923 incorporó plenamente la Juventud al partido, a condición de que su propaganda se realizara de acuerdo con las tesis adoptadas en los diferentes Congresos del Komintern.[72]

En los meses siguientes se formaron núcleos similares en Viña del Mar, Iquique, Valdivia, Talcahuano y otras ciudades. El desarrollo de la organización juvenil comunista llevó al Congreso del PCCh realizado a fines de 1923 a incorporar en los Estatutos partidarios varias disposiciones relativas a los “Centros juveniles”, fijando como deber de cada sección la formación de una Juventud Comunista integrada por personas de ambos sexos menores de dieciocho años de edad. Para ser reconocidas por el partido las Juventudes Comunistas debían aceptar sus principios fundamentales y dotarse de un Estatuto en consonancia con el del PCCh, quedando bajo el control del CEN y la Federación respectiva. El PCCh concedió autonomía completa a estas organizaciones juveniles en lo referente a su constitución interna y en la forma de desarrollar su propaganda. A partir de ese momento, el Secretario General de las Juventudes Comunistas gozó de derecho a voz en el CEN del partido y al Secretario General del PCCh se le otorgó la misma facultad en la Comisión Central de la Juventud. Remachando el control del partido sobre su organización juvenil, el encargado de Prensa, Cultura Comunista y Juventud del CEN tenía la obligación de ayudar para que los centros juveniles se orientaran “más y más en las prácticas del comunismo”.[73]

Paralelamente al trabajo entre la juventud, el Komintern desplegó esfuerzos y diseñó políticas para ganar influencia de manera organizada en los niños de diversos países. A comienzos de la década de 1920 se constituyó una Internacional Infantil Comunista que tuvo secciones en América Latina, destacándose las de Argentina y Uruguay. Siguiendo las orientaciones de su referente internacional, los comunistas chilenos formaron grupos de pioneros como la Avanzada Infantil en el Centro Comunista de la 2ª y 3ª Comunas de Santiago (1923), la Agrupación Infantil Comunista Espartaco de Viña del Mar (febrero de 1924), la Avanzada Infantil Comunista Nicolás Lenin de Santiago

(diciembre de 1925), que llegó a contar con un centenar de miembros, y otros grupos similares en Iquique, Antofagasta, Lota, Coronel y Curanilahue. En 1926 la Juventud Comunista organizó su Sección infantil y comenzó a publicar una revista llamada El Pionero.[74] El historiador Jorge Rojas explica que el contenido de la acción de los pioneros o niños comunistas tenía distintas facetas. Por un lado, apuntaba a desarrollar un programa de instrucción que incluía desde conocimientos científicos y habilidades artísticas hasta aspectos "social doctrinarios" y de "disciplina bolchevique", en gran parte de acuerdo con el modelo de las escuelas racionalistas. También se contemplaba que los pioneros realizaran tareas militantes como difusión de manifiestos, venta de prensa obrera y comunista, difusión oral entre los niños trabajadores a la salida de las fábricas, participación en coros que se presentarían en actos públicos, organización de veladas teatrales de difusión de los ideales del partido, etc. Pero muchos de estos propósitos quedaron en el papel, del mismo modo que la idea de publicar un periódico para los niños aprobada en la Convención de la FOCH de 1925. Con todo, algunos de estos grupos infantiles comunistas fueron muy activos, destacándose su presencia en algunas huelgas, marchas y actos públicos como las conmemoraciones del Primero de Mayo y otras efemérides del movimiento obrero. Según Jorge Rojas, es probable que los cánticos revolucionarios que se escucharon en las marchas y actos de la huelga liderada por los niños obreros de la Fábrica Nacional de Vidrios de Santiago en febrero de 1925 fuesen el resultado de la influencia irradiada por los pioneros, lo que constituiría un indicio más del desarrollo del trabajo infantil comunista. En 1926 la Avanzada Infantil santiaguina hizo gala de gran actividad: organizó una "velada doctrinaria" con motivo del segundo aniversario de la muerte de Lenin, una "Semana de los niños comunistas" consistente en "veladas doctrinario-literarias" en diversos teatros obreros de la capital, y otra velada con ocasión del Primero de mayo. Luego, con asistencia de cuarenta y cinco niños, se eligió su Directorio definitivo. En junio del mismo año se organizó en San Rosendo el Centro Femenino e Infantil Salvador Barra Woll (diputado comunista por la zona) y por esa época ya existía en Valparaíso el Cuadro Artístico Infantil Spartacus. Pero la represión política contra los grupos revolucionarios desatada a partir de 1927 por el gobierno de Ibáñez, puso fin a estas experiencias.[75]

b. Las mujeres

Siguiendo los lineamientos generales del feminismo obrero que el POS había levantado de manera dispersa y un tanto tímida, el PCCh y la FOCH intentaron desarrollar una acción más sistemática para incorporar a las mujeres a las luchas sociales y políticas. Pero el trabajo en este frente era –al igual que para las demás corrientes de izquierda obrera y popular– particularmente difícil debido a la preponderancia en la sociedad chilena de las concepciones ideológicas tradicionales que asignaban a las mujeres roles muy alejados de la participación en la esfera pública, especialmente en la política. Si bien las trabajadoras se venían incorporando cada vez más decididamente a las luchas reivindicativas, su participación en las organizaciones políticas de la izquierda obrera y popular (Partido Democrático, anarquistas, Partido Obrero Socialista y Partido Comunista) fue modestísima durante el primer cuarto del siglo XX.[76]

La gran disparidad de presencia de ambos géneros en el espacio público también se reflejaba en los sindicatos (aunque mucho menos que en las organizaciones políticas). Algunos ejemplos –entre muchos otros– bastan para dar cuenta de este fenómeno que, invariablemente se repetía en todas partes. En septiembre de 1923 se efectuó una gran asamblea de los cuerpos directivos de la Junta Provincial de Santiago de la FOCH a la que asistieron miembros de sus comités directivos, mesas administrativas y delegados de los consejos industriales, secciones y sindicatos únicos. De los treinta delegados presentes, solo dos eran mujeres (Isabel Díaz y Ester Rodríguez), en representación del Consejo Femenino. Ninguna mujer fue elegida como representante de consejos o gremios en que participaban personas de ambos sexos.[77] Una situación similar se vivió en septiembre de 1924 en la Convención provincial fochista de la capital cuando de veintidós delegados solo se contaron tres mujeres (María A. Olivares, Olivia Quiroga y Rosa Osorio) en representación de consejos femeninos.[78] Lo que quiere decir que además del ínfimo porcentaje de mujeres en cargos directivos o representativos, las únicas que lograban acceder a estos niveles lo hacían como delegadas de consejos exclusivamente femeninos. Algo similar, pero esta vez a escala nacional, se pudo observar en la Convención de la FOCH realizada en Chillán en diciembre de 1923. De los cuarenta y nueve delegados presentes solo seis eran mujeres, cifra record no alcanzada en las convenciones anteriores. Y entre los nueve miembros de la Junta Ejecutiva Federal elegidos en esa oportunidad, solo hubo una mujer, Teresa Flores (que obtuvo la tercera mayoría

con 35 sufragios), la única militante del partido que desde los tiempos del POS, gozaba de cierta figuración nacional. Otra mujer, Eulogia Román, reunió apenas dieciséis votos, ocupando el puesto decimosegundo, sin alcanzar a ser elegida como dirigente en el organismo máximo confederal.[79] A todo lo anterior habría que agregar que Teresa Flores se mantuvo solo nueve meses en su cargo de dirigente fochista ya que el 22 de septiembre de 1924 presentó su renuncia a la Junta Ejecutiva de la FOCH por razones de salud, renuncia que fue inmediatamente aceptada.[80]

Visto este fenómeno desde otro ángulo, se puede constatar, como lo hace la historiadora norteamericana Elizabeth Hutchison, que hasta por lo menos 1923 muy pocas mujeres colaboraron con artículos sobre los problemas de su género en las páginas de La Federación Obrera, lo que era intentado remediar por sus redactores publicando artículos sobre las militantes obreras en Chile y el extranjero. Aunque este periódico incluía noticias sobre los sindicaros femeninos y la participación de las mujeres en las huelgas y en los consejos fochistas, hasta mediados de 1924 dio escaso espacio a los problemas específicamente feministas. Solo después de 1923 las páginas de La Federación Obrera se abrieron de manera más decidida a comentarios de editoriales y a mujeres que colaboraron con artículos haciendo llamados a las obreras a unirse a la causa comunista, incluyendo la promesa de una mayor igualdad de género. Esto fue especialmente evidente –sostiene Hutchison– entre marzo y mayo de 1923, cuando la Sección de Tejedores del Consejo de Industrias Manufactureras de la FOCH auspició una campaña de afiliación sindical entre las tejedoras de Santiago. En los años subsiguientes, el nuevo órgano central de la FOCH y del PCCh, Justicia, publicó una cantidad aun mayor de artículos escritos por mujeres o referidos a su condición. Algunas autoras criticaban al feminismo burgués que exigía igualdad política con los hombres y otras criticaban estas posturas, abogando por una acción independiente de las mujeres proletarias para obtener primero una igualdad económica y social. Aunque ambas sensibilidades coincidían en apoyar la igualdad absoluta entre los sexos y Justicia llegó a publicar algunos artículos de crítica a la desigualdad de género en el plano doméstico y personal, después del otoño de 1924 estas críticas se fueron atenuando y se fue imponiendo una política en la que la promesa de una emancipación femenina “en el hogar, en la calle y en el taller” fue reemplazada por la esperanza de la inminente victoria de toda la clase trabajadora.[81] Décadas más tarde, el historiador comunista Hernán Ramírez Necochea explicaría esta

política diciendo que “el partido no derivó hacia tendencias feministas de carácter burgués, como las que se desarrollaban en Chile desde hacía algunos años, sino que se orientó a situar los problemas de la mujer dentro del conjunto de los que afectaban a los trabajadores en general y dentro del contexto general burgués que era preciso sustituir por el régimen socialista”.[82]

En verdad, el PCCh al adoptar esta línea de acción para su trabajo entre las mujeres no hacía sino aplicar rigurosamente la política que estaba implementando en todas partes el movimiento comunista internacional. El III Congreso del Komintern (junio de 1921) había consagrado una atención especial a este tema, que quedó reflejada en tres documentos en los que se fijaron detalladamente los elementos para el trabajo de los comunistas en dirección a las mujeres en el mundo entero; y el IV Congreso (1922) había agregado una nueva resolución complementando las directivas anteriores. De acuerdo con lo prescrito en el principal de estos documentos, las “Tesis para la propaganda entre las mujeres” (1921), el interés de la clase obrera exigía con una fuerza particular la entrada de las mujeres en las filas organizadas del proletariado que combatía por el comunismo. Los partidos comunistas debían tener conciencia del gran peligro que presentaban para la revolución las “masas de obreras inertes” que no mantenían alguna vinculación con el gran movimiento de liberación del comunismo. Las masas femeninas no arrastradas por ese movimiento –se sostenía en estas tesis– constituían, inevitablemente, un apoyo para la burguesía y un objeto para su propaganda contrarrevolucionaria. Por eso los comunistas tenían que hacer los máximos esfuerzos por extender su influencia entre las mujeres por medio de un órgano especial al interior del partido y debían utilizar métodos particulares para sustraer a las mujeres de la influencia de las concepciones burguesas.

Según lo proclamado en las “Tesis para la propaganda entre las mujeres”, estas no obtendrían su emancipación a través del feminismo burgués o por medio de la conquista de los derechos electorales. Puesto que la “causa primera” de su sometimiento en la familia y en la sociedad era la dominación del capital y de la propiedad privada; la igualdad real y no puramente formal entre los sexos solo sería posible en un régimen donde la mujer de la clase obrera fuese la dueña de sus instrumentos de producción y de repartición, participando en su

administración y teniendo la misma obligación de trabajo que cualquier miembro de la sociedad de trabajadores. Dicho en otros términos: la igualdad solo podría realizarse después del derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por las formas económicas comunistas. Solo el comunismo crearía un estado de cosas en la que "la función natural de la mujer, la maternidad", no estaría en conflicto con las obligaciones sociales. Como el comunismo era al mismo tiempo el objetivo final del proletariado, la lucha de las obreras y de los obreros por ese objetivo común debía ser llevada, en el interés de todos, "en común e inseparablemente". Para la Internacional Comunista no existían cuestiones "especialmente femeninas" y por ende toda relación de las obreras con el feminismo burgués, del mismo modo que cualquier apoyo prestado por ellas a la táctica de medidas a medias de los oportunistas, no haría sino debilitar las fuerzas del proletariado y, retardando la revolución social, impedía al mismo tiempo la realización del comunismo, o sea, la emancipación de la mujer. "Alcanzaremos el comunismo –se leía en estas tesis– solo por la unión en la lucha de todos los explotados y no por la unión de las fuerzas femeninas de dos clases opuestas". Las mujeres debían recordar siempre que su esclavitud tenía todas sus raíces en el régimen burgués y que para terminar con esta esclavitud había que pasar a un nuevo orden social: el comunismo. De acuerdo con estas convicciones, los delegados al III Congreso del Komintern habían aprobado un detallado programa de métodos de acción entre las mujeres que incluía, entre otros puntos, su admisión en igualdad de derechos que los hombres en los partidos comunistas y en todas las organizaciones proletarias (sindicatos, cooperativas, consejos de fábricas, etc.); el reconocimiento de la maternidad como una "función social", aplicando las medidas necesarias para la defensa de la mujer en su calidad de madre; la educación de las grandes masas femeninas en el espíritu del comunismo; y la lucha contra los prejuicios relativos a las mujeres en las masas del proletariado masculino, reforzando en el espíritu de los obreros y obreras la idea de la solidaridad de intereses de los proletarios de ambos sexos.[83]

El partido chileno asumió esta línea en el trabajo en dirección de las mujeres. Aunque el claro predominio marxista en la FOCH y la nueva identidad comunista del partido redundaron en una pérdida del discurso de emancipación global de la mujer que se había insinuado en el POS en beneficio casi exclusivo del discurso clasista, el PCCh y la FOCH redoblaron sus esfuerzos por ganar apoyos entre las mujeres incorporándolas a las actividades sindicales y políticas.

Para ello se siguieron considerando algunas reivindicaciones específicamente femeninas dentro de plataformas generales de lucha. De este modo, el II Congreso del PCCh (1923) incluyó, entre otros temas, la igualdad de salarios entre hombres y mujeres y la concesión a las mujeres trabajadoras de licencia maternal con goce de sueldo un mes antes y un mes después del parto. Al mismo tiempo, los comunistas continuaron estimulando la organización sindical de las mujeres. Hacia 1924, de los ciento veintiún consejos federados de la FOCH, dieciséis eran de mujeres y varios mixtos y la cifra de consejos femeninos creció en los años siguientes.[84]

El PCCh hizo algunos esfuerzos para facilitar la incorporación de las mujeres a sus filas. En sus Estatutos se consignó que hombres y mujeres podían militar en condiciones de absoluta igualdad e impulsó el desarrollo de programas especiales destinados a la educación política de las mujeres y a neutralizar la gravitación que sobre ellas tenían ciertas concepciones ideológicas tradicionalistas, especialmente de tipo religioso. En Santiago y otras ciudades las secciones comunistas organizaron actividades culturales y cursos vespertinos en que se impartía instrucción equivalente al nivel de la escuela primaria y se aplicaban programas de difusión ideológica. Pero aunque se tomaron algunas iniciativas para impulsar la organización femenina dentro del partido, no fue sino a partir de 1926 que se encargó a una Comisión especial del CEN esta tarea.[85] En todo caso, es necesario destacar que hasta a lo menos mediados de la década de 1920 el porcentaje de mujeres en las filas del PCCh fue muy pequeño, probablemente inferior al 5% de sus efectivos. Entre los ejemplos que confirman esta regla se puede citar el caso excepcionalmente alto de participación femenina de la Sección de la Comuna de Yungay en Santiago. Al reorganizarse esta sección a comienzos de febrero de 1925, el diario central del partido dio a conocer una carta en la que se identificaba nominalmente a sus integrantes. De los veinte militantes, solo dos eran mujeres, esto es, 10% de los afiliados: Juana Labarca e Isabel Zuzulich (que ocupaba el cargo de bibliotecaria).[86]

Este fenómeno de magra militancia femenina se repetía en muchos países, tanto europeos como latinoamericanos. Un ejemplo relativamente comparable al chileno es el del Partido Comunista de Argentina (PCA), que en la década de 1920 gozaba de mayor reconocimiento en el seno de la Internacional Comunista

que el PCCh. Según un informe al Secretariado Femenino de la Internacional Comunista escrito en agosto de 1922 por una de las dirigentes del Comité Central Femenino del PCA, la alemana Julia Jassel (o Jasselman), más conocida por su nombre político Julia Coral, en Buenos Aires había cuarenta mujeres comunistas. Pero en la Agrupación Comunista Femenina militaban apenas cinco o siete, de las cuales solo dos o tres eran "activas y aptas para este trabajo", y las demás podían "ser tenidas en cuenta solo como fuerza técnica".[87] Si ese era el estado de las fuerzas femeninas del comunismo argentino en 1922 en la cosmopolita ciudad de Buenos Aires, no se requiere un gran esfuerzo para imaginar los grandes obstáculos (culturales, ideológicos, políticos, materiales y organizacionales) que debían enfrentar los comunistas chilenos, inmersos en una sociedad menos moderna y liberal que la argentina, para incorporar de manera regular a las mujeres a las filas de su partido. Porque aunque lograban cada vez más movilizar a las mujeres en las luchas sociales por reivindicaciones puntuales, especialmente económicas, hacer de ellas militantes comunistas a carta cabal era una tarea mucho más difícil, ya que aquello implicaba vencer poderosos lastres ideológico-culturales que se manifestaban en resistencias y prejuicios que se anidaban en las cabezas de "ambos sexos".

Desde una perspectiva historiográfica inspirada por la teoría de género se ha señalado que si bien Recabarren tuvo una opinión frente a la "cuestión de la mujer", y el POS y el PCCh junto a la FOCH plantearon demandas a favor de "toda la clase trabajadora de ambos sexos", esta consideración habría estado enmarcada dentro de un imaginario naturalista que no se alejaba de la visión patriarcal dominante en aquella época puesto que en sus discursos prevalecía una asignación maternal al rol femenino, cuya materialización en el ámbito de lo público no habría sido más que una extensión del rol privado que concebía a la mujer como sinónimo de "madre", "esposa de" y "compañera de", encargada de velar por la constitución familiar. La imagen de estos actores del movimiento obrero habría sido transgresora, pero limitada. Transgresora porque despuntaba una noción de militancia femenina, pero limitada puesto que prevalecía una posición asimétrica de las mujeres respecto de los varones.[88] Sobre esta cuestión el pensamiento de Recabarren, en particular, habría seguido los postulados del socialismo clásico que consideraba importante la participación de las mujeres en la lucha obrera, pero como una simple respuesta pragmática a la masiva incorporación femenina al mundo del trabajo. Según esta interpretación, el principal líder comunista chileno habría mantenido una concepción tradicional,

paternalista, incurriendo en una suerte de “victimización” de las mujeres que operaba negativamente, reduciendo las capacidades femeninas de transformación. Peor aún, las concepciones de Recabarren implicarían un desconocimiento de la “condición de sujeto histórico de la mujer”, una sujeción a las concepciones religiosas que operan en la cultura occidental y la elaboración de una estrategia de acción para las mujeres, ante la cual ellas debían responder obedientemente.[89] Sin invalidar todos los supuestos de esta visión crítica de las concepciones de los dirigentes del movimiento obrero, se debería, sin embargo, considerar que dichas ideas estaban a su vez condicionadas no solo por el marco cultural de esa época, sino también por el rol objetivo, esto es, aún muy limitado, ocupado por las mujeres en las organizaciones políticas de la clase trabajadora en Chile.

c. El campesinado y los trabajadores rurales

La labor iniciada por el POS y la FOCH en dirección del campesinado hacia 1920 fue continuada y ampliada por los comunistas y la central sindical en los años subsiguientes. En 1921 y 1922 se produjeron numerosas movilizaciones campesinas impulsadas o apoyadas por la Federación Obrera en diversas zonas agrícolas del país. En febrero de 1921 los inquilinos de la gran hacienda de Culiprán, cercana a Melipilla, se declararon en huelga para exigir aumentos de sus salarios, el mejoramiento de sus viviendas, la libertad de voto y la reincorporación de tres trabajadores despedidos. Rápidamente constituyeron un Consejo Federal adherido a la FOCH. Al cabo de dos semanas, y con la intervención activa del gobierno de Arturo Alessandri, el conflicto se solucionó obteniendo los huelguistas satisfacción a la mayoría de sus demandas. Según el historiador Claudio Robles –que ha subrayado la avanzada proletarización en que ya se encontraban vastos sectores del campesinado, incluyendo a los inquilinos, cada vez más dependientes de los salarios que de las tradicionales gratificaciones en especie–, la huelga de Culiprán demuestra que los conflictos rurales durante el primer gobierno de Alessandri Palma tenían un impacto directo en la política nacional. Además de la imbricación entre los campesinos y los activistas del movimiento obrero que respondían a la estrategia de la FOCH, la huelga de Culiprán no había sido atípica ni un caso aislado ya que fue parte de una ola de movilizaciones rurales en casi todo el país siguiendo patrones

claramente discernibles. Los trabajadores agrícolas –sostiene este historiador– se declaraban en huelga no solo para enfrentar a los patrones y administradores sino también para lograr el cumplimiento de sus demandas aprovechando el marco institucional de la Oficina del Trabajo creada por el Estado, lo que se combinaba con los esfuerzos de los activistas de la FOCH por integrar al proletariado rural al movimiento obrero.[90]

Además de la huelga de Culiprán, en 1921 estallaron numerosos conflictos rurales, entre otros, el 21 de enero en los fundos Mansel y Las Camelias de Hospital (en las cercanías de Santiago); el 4 de febrero en la hacienda Colcura (provincia de Arauco); el 18 de abril en el fundo La Peña (Quillota); el 25 de abril en la hacienda de Aculeo (no muy lejos de la capital); el 20 de mayo en el fundo El Escuadrón; el 8 de agosto en la hacienda El Melón (en las cercanías de Calera) y en el fundo Las Chacras (cerca de Valparaíso); el 15 de agosto en el fundo Con-Cón y en San Clemente; el 19 de agosto en varios fundos de Llay-Llay; el 24 de septiembre en la hacienda La Rinconada de Chena (al sur de Santiago), y el 26 de septiembre en los fundos El Ingenio, Las Higueras y Quebradilla de la zona de La Ligua. La agitación campesina continuó en 1922, provocando mayor inquietud en los terratenientes y desatando la represión policial contra los trabajadores rurales.[91] En Curicó, la FOCH federó a los inquilinos de distintas haciendas, causando alarma en los propietarios de esos predios que procedieron al despedir a algunos trabajadores. En respuesta, la FOCH estimuló la continuación de las manifestaciones de protesta. Luego de una reunión en el salón de la Federación Obrera celebrada un domingo del mes de octubre, un grupo de trabajadores agrícolas detuvo el carruaje del fundo los Cristales de don Miguel María Cruz, “y en actitud amenazante se dirigieron al cochero, quien necesitó disparar su revólver al aire, a fin de amedrentarlos”.[92] La agitación campesina también cundió en algunos puntos fuera de la región central, especialmente en el Departamento de Arauco, donde el 30 de enero de 1922 los inquilinos de varios fundos pertenecientes a un mismo terrateniente comenzaron una huelga que se extendió durante varios meses para ponerse por la fuerza a la instalación de nuevos inquilinos.[93]

La FOCH organizó en Santiago una Primera Convención de Campesinos el 30 y 31 de octubre de 1921 en la que participaron cuarenta y dos dirigentes

campesinos en representación de once consejos federales que aseguraban contar con 2.600 asociados. La Convención acordó impulsar la lucha por la jornada de ocho horas en las faenas agrícolas, la obtención de un salario mínimo de cinco pesos diarios y la abolición en las haciendas de las multas, de la ración de comida y los despachos o pulperías regentadas por los latifundistas o concesionarios particulares, fundando en su reemplazo cooperativas de consumo. También decidió exigir que la ración de tierra en todas las haciendas y fundos fuera de una cuadra; derecho a talaje por un mínimo de ocho animales (variando según las características de los predios) y educación de los campesinos, especialmente de mujeres y niños.[94]

El surgimiento de un movimiento de campesinos y trabajadores agrícolas organizados generó temor y profunda preocupación entre los terratenientes y autoridades. Ciertos órganos periodísticos representativos de los hacendados como la revista El Agricultor y el periódico Noticias Agrícolas se hicieron eco de estas inquietudes, que fueron recogidas por la Sociedad Nacional de Agricultura (S.N.A.) en una carta dirigida al Presidente Alessandri a comienzos de mayo de 1921. En su misiva el organismo gremial de los latifundistas denunció la acción de los agitadores y manifestó su oposición a la creación de los consejos campesinos.[95] La respuesta del Jefe de Estado anunció su alineamiento con las clases propietarias del campo, del mismo modo como venía sucediendo en las ciudades y zonas mineras. Luego de manifestar su acuerdo con los puntos de vista de la S.N.A. Alessandri agregó:

Condeno en la forma más categórica la obra de los agitadores y perturbadores del orden y del trabajo y los considero como enemigos del progreso de la República […]. A los trabajadores del campo les digo: no es recomendable que se federen bajo unas mismas reglas y dirección de los obreros de las ciudades […]. Los obreros no solo deben cumplir sus obligaciones sino acercarse a los patrones para que ellos los protejan y atiendan.[96]

Ante las represalias de los latifundistas contra los trabajadores agrícolas organizados y el alineamiento del Jefe de Estado con los patrones, a mediados de

1921 la FOCH comenzó los preparativos de una huelga general que si bien no alcanzó a realizarse, fue, como señala el historiador Luis Vitale, “la primera vez en la historia del movimiento obrero chileno que una central sindical adoptó la resolución de preparar una huelga general de solidaridad con el campesinado”.[97] Por su parte, el POS mandó una carta a Alessandri polemizando con sus planteamientos:

Aconsejáis resignación y pedís a los agricultores protección para los campesinos. Aconsejáis a estos que no solo cumplan con sus obligaciones sino que se acerquen a los patronos para que los protejan y los atiendan. Permitidnos, señor, que os declaremos nuestra más absoluta disconformidad a vuestros consejos porque los consideramos humillantes tanto para los trabajadores de la ciudad como para los del campo.[98]

La penetración fochista y comunista en el campo se realizó casi siempre según el modo de acción implementado a comienzos de la década y que consistía, básicamente, en una propaganda persistente desde las ciudades hacia el agro a través de visitas de agitadores a las haciendas para dar a conocer entre los inquilinos, peones y otros trabajadores agrícolas las ideas de redención social del comunismo. Como se ha visto anteriormente, en la provincia de Santiago la FOCH y el POS habían realizado esta labor apoyados principalmente por los cesantes del salitre residentes en los albergues, que habían sido organizados en un Consejo federal de “Oficios Varios” de la central sindical. Desde la capital los albergados –hombres, mujeres y niños– dirigidos por cuadros de la FOCH marchaban cantando, gritando consignas, vendiendo y distribuyendo La Federación Obrera y agitando banderas rojas hacia las comarcas vecinas. Allí recorrían los campos buscando el contacto con los trabajadores agrícolas y realizaban pequeños meetings de propaganda en los poblados.

Este “modelo” se repitió con algunas variantes en otras zonas y provincias, sumándose en algunas ocasiones los principales líderes del partido que arengaban a las masas rurales e impartían conferencias, reforzando el trabajo campesino de los consejos federales de la central obrera. Así, el 25 de diciembre

de 1921 los consejos fochistas de Llay-Llay y el fogueado militante tarapaqueño Pedro J. Sandoval, a la sazón Subsecretario de la Junta Provincial de Valparaíso, acompañaron con cánticos revolucionarios y estandartes rojos al diputado Luis Víctor Cruz en su viaje para impartir una conferencia en Catemu a la que asistieron varios centenares de campesinos.[99] Una labor parecida a la anterior fue la que efectuaron a fines de marzo de 1923 los comunistas y fochistas de Temuco para difundir su mensaje entre obreros y campesinos de los alrededores de su ciudad. En las conferencias realizadas por aquellos días hablaron Luis Polanco, Secretario General de la sección comunista temuquense, y los militantes Emeterio Rivas y Sergio Jofré, además de Luis Lagos, Secretario General del Consejo local de Construcción de la FOCH y Víctor Arauco, socio de ese mismo consejo. Todos ellos criticaron la obra de la Asociación del Trabajo "para explotar a su gusto a la clase trabajadora" y exhortaron a los obreros no organizados a que se apresuraran a cobijarse bajo los estandartes de la FOCH, que echaría por tierra las injusticias de que eran víctimas los explotados.[100] Una variante de este tipo de acciones fue la que encabezó en Chimbarongo y San Fernando entre el 10 y el 12 de agosto de 1924 Telésforo Figueroa, profesor de la Escuela Federal de Los Molinos, quien acompañado de un grupo de alumnos de ese plantel "racionalista" y escoltado por los encargados de los consejos fochistas de la zona, visitó esos pueblos y varios fundos de sus alrededores para impartir conferencias, arengar a los campesinos y difundir canciones revolucionarias.[101]

En la zona del carbón los encargados de llevar la semilla de la redención al campesinado eran, principalmente, los consejos fochistas mineros de Coronel, Lota y Lebu, por medio de visitas de sus activistas y la difusión de manifiestos como el que redactó el Consejo Federal Nº1 de Lebu en marzo de 1922. Luego de exponer las ventajas de la organización en los consejos federales, ilustrada por las conquistas obtenidas en largas y combativas huelgas de los obreros del carbón, este consejo fochista hizo un ferviente llamado a los trabajadores del campo:

Por eso te invitamos hermano campesino, con todo el cariño de nuestro corazón para que vengas a federarte, para que, unidos todos conseguir con nuestra poderosa arma 'La Huelga' la que por derecho nos corresponde, porque

desunidos nunca conseguiremos nada. Venid hermano campesino a federarte para que te salves de la miseria y la esclavitud en que vives. Prepárate hermano campesino para que tu vida sea otra mejor y más feliz.

¡Salud hermano campesino![102]

En algunas zonas donde la implantación fochista era aún incipiente, como en Peñaflor y Curicó hasta 1923, los campesinos eran organizados junto a los trabajadores urbanos de las ciudades o pueblos que eran cabecera provincial o departamental en un "Sindicato Único", a la espera de un mayor desarrollo que les permitiera constituirse en consejos campesinos independientes.[103]

Con el correr del tiempo, cuando el partido y la FOCH ya disponían de algunos contactos en ciertas zonas agrícolas, se hizo frecuente el envío de cuadros para asesorar a los campesinos en sus movilizaciones y en la formación de consejos fochistas como ocurrió, por ejemplo, durante una gira en la provincia de Colchagua de efectuada en abril de 1923 en la que Luis Víctor Cruz y el Secretario General de la Junta Ejecutiva Federal fochista, Roberto Salinas ayudaron a organizar formalmente el consejo campesino fochista de Nancagua.[104] A veces los enviados a realizar este tipo de trabajos corrían el riesgo de suscitar violentas reacciones de los latifundistas. Un militante que sufrió en carne propia el embate de los terratenientes fue Óscar Sepúlveda, enviado por la Junta Ejecutiva Federal de la FOCH al Departamento de Petorca con la misión de orientar a los sindicatos campesinos de ese lugar, en respuesta a la solicitud de apoyo hecha por los propios trabajadores del agro. Los grandes propietarios de la zona se confabularon con la policía y carabineros para repeler violentamente la intromisión de los agitadores en sus tierras. El 22 de abril de 1923 unos doscientos inquilinos que habían participado en una manifestación organizada por el consejo campesino de la FOCH de La Tranquilla (valle del Choapa) y que esperaban en un camino público el regreso de la delegación que había ido a conversar con el administrador del fundo del lugar, fueron atacados a balazos por carabineros, fuerzas de policía de Petorca y Las Cañas y por los propios terratenientes, resultando al menos un trabajador muerto (el inquilino Fidel Araya, dirigente del Consejo Federal fochista de Cuncumén), además de varios heridos. Aunque ninguno de los causantes de estos luctuosos sucesos

sufrió el menor daño, Sepúlveda y varios campesinos fueron encarcelados y acusados de homicidio, asalto y lesiones durante siete meses antes de obtener la libertad bajo fianza.[105]

La represión en La Tranquilla fue parte de una ofensiva generalizada de los terratenientes de la zona de Petorca contra los progresos de la organización federal de los campesinos.[106] Poco después de estos sucesos, ante la negativa de sus trabajadores de abandonar el Consejo de la FOCH que ellos habían constituido, el dueño de la hacienda Chalaco acusó ante la Justicia a los miembros más destacados de ese organismo, comenzando por el secretario general, Manuel Segura, de haber provocado un incendio de fardos de pastos en sus dominios. Siete integrantes del Consejo Federal de Campesinos de Chincolco de la FOCH fueron a parar a la cárcel, siendo condenados en primera instancia por un juez que, según la prensa federada, actuaba en connivencia con el hacendado. Los inquilinos estuvieron cincuenta días presos en la cárcel de Petorca, casi la mitad de ese tiempo en calidad de incomunicados.[107] Pero los brillantes alegatos de los abogados que la FOCH puso para defenderlos y la falta absoluta de pruebas en contra de los campesinos presos, movieron a la Corte de Apelaciones de Santiago a revocar en todas sus partes la resolución del juez de Petorca y ordenar su inmediata liberación. La Federación Obrera y los trabajadores agrícolas celebraron como un gran triunfo el resultado de esta batalla jurídica.[108] El PCCh y la FOCH aprovecharon esa victoria para echar raíces más sólidas en la zona: días más tarde Luis Víctor Cruz volvió a Chincolco para dictar una nueva conferencia a unos doscientos campesinos, siguiendo una línea de trabajo que se haría habitual en esa y otras zonas agrarias.[109]

Valiéndose de la relativa inmunidad de que gozaban sus dos diputados, el PCCh reforzó la labor que sus activistas realizaban en las zonas agrarias. Cruz y Recabarren participaron en varias giras de propaganda similares a las que solían hacer en las regiones mineras y en distintas ciudades del territorio nacional, del mismo modo que otros cuadros comunistas. Una de estas salidas fue la que llevó a Recabarren a reunirse a principios de marzo de 1922 con unos cuatrocientos campesinos del consejo fochista de Arauco para escuchar sus quejas y explicarles lo que eran la FOCH y el PCCh.[110] De esta manera, venciendo

grandes dificultades, la FOCH y los comunistas empezaron su penetración en los campos, logrando en poco tiempo levantar ciertas reivindicaciones campesinas y erigirse como interlocutores válidos en ciertos conflictos que oponían a trabajadores y patrones agrarios. El trabajo de estos activistas de la lucha social en el campo fue arduo, generalmente anónimo y muy sacrificado. A veces rayano en el heroísmo. Sus frutos fueron el resultado de convicciones muy arraigadas, la certeza de estar contribuyendo a la redención de los explotados y del conjunto de la humanidad. Como decía en 1923 uno de estos agitadores de la zona de Concepción:

Hay que redimir al campesino.

Quitarlo de las garras del patrón avaro y del clero que se presta para embrutecerlo, por una miserable paga.

Es preciso llevar la palabra sana y brillante de la Redención hasta el fondo de los campos, sin pensar en los sacrificios que esta obra significa.

Lo grande y noble no se obtiene con buenos propósitos, sino con palabras y acción.[111]

Además de las giras de mayor alcance y duración, algunos dirigentes del partido solían hacer breves visitas a las zonas agrícolas cercanas a sus lugares de residencia para llevar la palabra del partido a las masas campesinas. José Santos González Vera cuenta que en los últimos años de su vida Recabarren acostumbraba visitar los pueblos de los alrededores de Santiago para hablar a los campesinos, utilizando un lenguaje más apropiado a su cultura y nivel de conciencia:

Allí empleaba otro lenguaje. Nada de socialismo ni de revolución social. Se contentaba, usando las palabras más usuales, con pedir al hombre de la tierra que bebiera menos, pegara menos a su mujer y educara a sus hijos. En la segunda plática le proponía la idea de asociarse. En las ciudades exigía más organización, más diputados obreros, más periódicos, más cotización y lucha contra la

burguesía y contra los curas y revolución cuando se pudiera.[112]

Sintetizando estas experiencias y transformándolas en línea política más sistemática, el II Congreso Comunista realizado a fines de 1923 elaboró un "Programa de acción inmediata para los trabajadores campesinos", que contenía reivindicaciones específicas de jornaleros, peones, inquilinos, medieros y pequeños propietarios. En los Estatutos aprobados en esa ocasión se estableció que el CEN tendría un Encargado Nacional de Cuestiones Campesinas, que las secciones o grupos que actuaban en las zonas rurales debían "especializarse en una labor de contacto continuo con los campesinos" y se estipularon otras disposiciones destinadas a promover la constitución de organizaciones de masas y partidarias en esos lugares. Los Estatutos prescribieron también que el partido no debía abandonar "un solo momento la acción de educación de los campesinos", obligando a las organizaciones partidarias cercanas a los campos a realizar "el máximo de labor de la propaganda educacional" entre los trabajadores rurales, que los llevara "al conocimiento de la necesidad impostergable de la organización comunista de los pueblos para alcanzar un pronto bienestar".[113] Estas instrucciones seguían fielmente las orientaciones sobre "Métodos y organización de la propaganda comunista en el campo" despachadas por la ISR a sus distintas secciones en el mundo, que incluían todos los elementos y acciones que los comunistas chilenos estaban implementando como giras de propaganda de los grupos urbanos, reuniones en los villorrios y conferencias entre los obreros y campesinos en las regiones agrícolas, defensa por los diputados comunistas de los intereses de obreros y campesinos, creación de comités de propaganda rural en ciertas organizaciones partidarias (no en todas las estructuras del PCCh como establecía el Profintern), etc. Como balance sobre este punto se puede sostener que durante esos años el partido no alcanzó a implementar todas las orientaciones de sus referentes internacionales, quedando como tareas pendientes algunas como la edición de periódicos campesinos, la creación de comités de propaganda rural en cada sección del partido y la propaganda entre "el elemento campesino del Ejército".[114]

Entre 1922 y 1926 el PCCh obtuvo avances significativos en su trabajo campesino, consiguiendo organizar numerosos sindicatos y algunas secciones partidarias. Recabarren decía en octubre de 1923 que ya existían unos veinte

sindicatos campesinos dirigidos por comunistas. Muy pronto, en 1924 se formaron los consejos campesinos indígenas de Ilihue y de Marrienco (en territorio huilliche).[115] En septiembre de ese año, los dirigentes campesinos de la FOCH del departamento de Combarbalá dieron a conocer la creación de consejos federales en Quilitapia, El Huacho, Rampla, El Sauce, Ligua, San Lorenzo, Cogotí, Valle Hermoso, Combarbalá y Ramadilla, además de seis cooperativas de consumo asociadas a estos sindicatos. En aquellos años se fundaron consejos federales campesinos en Lontué, Tinguiririca, Rengo, Pichilemu, Machalí, Villa Alegre, Patinulla, Chimbarongo, Chanqueahue, Talcamávida, Peteroa y otros lugares de la zona central. Más al sur se constituyeron consejos fochistas en Litran, La Unión, Frutillar, Osorno, Río Bueno, Temuco, Vilcún, Panguipulli, Loncoche, Puerto Montt, Maigüe, además de los ya mencionados consejos mapuches de Ilihue y Marrienco. Estos consejos se reunieron en noviembre de 1926 en La Unión en una Convención Regional Austral Campesina organizada por la Junta Provincial de la FOCH de Valdivia bajo la presidencia de Salvador Barra Woll. La Convención fue inaugurada con una gran concentración de campesinos en la que participaron unos cuatrocientos mapuches, señal del incipiente trabajo comunista entre los indígenas, ratificado ese mismo año a través de la formación del Consejo Federal Campesino Nº2, conformado por mapuches y en cuya dirección figuraron Fernando Huenulaf, Eugenio Huechuleo y Francisco Huaiquiabe.[116]

El progreso de la implantación comunista y fochista en el campo también redundó en la politización del campesinado y el impulso de sus luchas. Apenas producida la intervención militar de septiembre de 1924, la Junta Ejecutiva de la FOCH organizó giras de propaganda en las zonas agrícolas de Chimbarongo, San Fernando y Tinguiririca para fijar orientaciones y tareas políticas como la preparación de los campesinos para la participación en una futura Asamblea Constituyente.[117] El verano de 1925 fue bastante agitado en algunas zonas de la región central. En enero los campesinos del fundo “El Sauzal” de Machalí, de propiedad de Enrique Lyon, protagonizaron una huelga que fue violentamente reprimida por agentes patronales y policiales, resultando muertos un par de dirigentes fochistas y comunistas. Al mes siguiente, los trabajadores del fundo San Juan de Peteroa se declararon en huelga para obtener el reconocimiento del consejo federal de campesinos, la libre entrada al fundo de los delegados de la FOCH, la supresión de castigos a los campesinos, investigación sobre el desaparecimiento de un campesino, pago de salarios atrasados y mejoras de las

regalías. En marzo, se produjo otra huelga campesina, esta vez en Quillón, localidad de la provincia de Concepción.[118]

Hacia el término de este período las bases para una presencia comunista de larga duración en el campo chileno estaban echadas.



1 Silva, op. cit., p. 160.

2 “Agrupación Comunista de Mejillones adherida a la Internacional C.”, El Comunista, Antofagasta, 6 de julio de 1923.

3 “Sobre una sección autónoma”, La Federación Obrera, Santiago, 17 de marzo de 1922.

4 El Borodino, “La verdadera organización socialista revolucionaria”, La Federación Obrera, Santiago, 7 de febrero de 1922.

5 Luis Alberto Mansilla, “Recuerdos de sesenta años. Conversación con Víctor Contreras Tapia”, en Araucaria de Chile, N°17, Madrid, 1982, pp. 79-81.

6 Op. cit., p. 81.

7 Ibid.

8 Ramírez, Origen…, op. cit., p. 414.

9 Citado por Ramírez en Origen…, op. cit., p. 416.

10 Ramírez, Origen…, op. cit., pp. 387 y 388.

11 “Partido Comunista. Sección Santiago”, La Federación Obrera, Santiago, 22, 23 y 24 de marzo de 1923; “Comité Central Administrativo. Reglamento interno”, La Federación Obrera, Santiago, 5 de septiembre de 1923.

12 “Fundación de un nuevo Centro Comunista. Se organiza en el Cerro del Barón de Valparaíso. Entusiasmo que reina entre los obreros de ese barrio por ingresar a este centro”, La Federación Obrera, Santiago, 8 de septiembre de 1923.

13 Estos criterios, que pueden haber variado con el correr del tiempo, aparecen en las siguientes fuentes del bienio 1922-1923: Ramón Sepúlveda L., “Organización de grupos”, Numen Austral, Valdivia, primera quincena de junio

de 1922; F. de Barl, "A los comunistas y simpatizantes de los barrios de Bella Vista, Población Victoria y Obras del Puerto", El Comunista, Antofagasta, 30 de abril de 1923; "Comité Central Administrativo. Reglamento interno", op. cit.

14 Pocas semanas después de la muerte de Recabarren, el Comité Ejecutivo Nacional del PCCh publicó un Manifiesto muy crítico respecto de la organización en base a secciones, insinuando la alta probabilidad que la organización de los comunistas no fuera "más que un partido electoral". En su reemplazo se anunciaba el "firme propósito" de adoptar –luego del Congreso partidario programado para fines de 1925– el tipo de organización basado en células, de acuerdo con las orientaciones de la Internacional Comunista. Pero es sabido que la implementación de la nueva fórmula orgánica tardaría aún varios años en implementarse. "Manifiesto del Comité Ejecutivo Nacional a las Secciones del país", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, viernes 30 de enero de 1925. Firman este documento: Carlos A. Sepúlveda, secretario general; Luís E. Guzmán, secretario de actas; Tomás Conelli, tesorero; Salvador Barra Woll, Galvarino Gil, Lino Paniagua y Roberto Salinas. Véase también, Celestino Millebi, "Como debe ser nuestro partido. Hay suprimir los centros y constituir las células", Justicia, Santiago, 7 de febrero de 1925.

15 Ramírez, Origen…, op. cit., pp. 386-404.

16 "Circular que la sección Comunista de Talcahuano dirije, a las secciones Comunistas de las provinciales de Concepción y Arauco, para efectuar un Congreso Comunista", El Soviet, Talcahuano, primera quincena de septiembre de 1922; "Convención de los partidos Comunistas del Sur del país que se efectuará en Talcahuano, el 7 de enero de 1923, auspiciado por la sección Comunista de este puerto", El Soviet, Talcahuano, 1 de enero de 1923.

17 "Congreso Comunista celebrado el 14 de enero de 1923 en Talcahuano", op. cit. Más adelante se explican las razones de este silencio de la dirección nacional comunista.

18 "Próximo Congreso Local Comunista", La Federación Obrera, Santiago, 13 de agosto de 1923; "Ecos del Congreso Comunista celebrado en Concepción", La Federación Obrera, Santiago, 6 de septiembre de 1923.

19 "Congreso Provincial Comunista", La Federación Obrera, Santiago, 6 y 7 de septiembre de 1923; "Quillota. El Congreso Provincial Comunista", La

Federación Obrera, Santiago, 24 de septiembre de 1923; Juan José, "Cabildo. Las alianzas con los partidos Burgueses", La Federación Obrera, Santiago, 9 de octubre de 1923.

20 "Como combaten los anarquistas a la Federación Obrera de Chile", El Soviet, Talcahuano, primera quincena de junio de 1922.

21 En el libro Años de lucha.

22 José Miguel Varas, Chacón, op. cit., pp. 45 y 46.

23 Barnard, The Chilian…, op. cit., pp. 65 y 66.

24 "Partido Comunista. Asociación de Antofagasta", El Comunista, Antofagasta, 18 de febrero de 1923.

25 "Secciones comunistas que cotizan actualmente al Comité Ejecutivo", La Federación Obrera, Santiago, 2 de agosto de 1922.

26 Un amplio desarrollo de este tema en el capítulo XIV "La estrategia comunista".

27 "Los partidos burgueses en plena actividad. ¿Y el Partido Comunista?", El Comunista, Antofagasta, 11 de agosto de 1922.

28 "Política Comunista", El Comunista, Antofagasta, 18 de junio de 1923.

29 "Partido Comunista de Chile", La Federación Obrera, Santiago, 2 de julio de 1923; "En el Centro Comunista de la 2.a y 3.a Sección", La Federación Obrera, Santiago, 21 de agosto de 1923; "Labor que deben realizar los centros comunistas", La Federación Obrera, Santiago, 13 de septiembre de 1923.

30 "Labor de propaganda y organización de nuevos centros", La Federación Obrera, Santiago, 2 de noviembre de 1923. "Partido Comunista de Chile. A los comunistas de Barrancas y Maipú", La Federación Obrera, Santiago, La Federación Obrera, Santiago, 5 de noviembre de 1923.

31 Barnard, The Chilian…, op. cit., p. 66. La cifra de cincuenta y ocho secciones comunistas entregada por este autor para septiembre de 1924 es bastante coincidente con las "sesenta o más" agrupaciones señaladas por El Despertar de

los Trabajadores en noviembre de 1924. “El Partido Comunista en Chile y su obra”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 15 de noviembre de 1924.

32 Ramírez, Origen…, op. cit., pp. 383 y 385.

33 “Partido Comunista de Chile. Circular del Comité Ejecutivo”, La Jornada Comunista, Valdivia, 10 de julio de 1923.

34 Ramírez, Origen…, op. cit., p. 383.

35 “Nuestra Convención Nacional de Chillán”, La Jornada Comunista, Valdivia, 30 de diciembre de 1923.

36 “La próxima Convención de Chillán”, El Comunista, Antofagasta, 28 de octubre de 1923; “La próxima Convención de Chillán”, La Federación Obrera, Santiago, 5 de noviembre de 1923.

37 Luis E. Recabarren S., “El sindicalismo”, La Federación Obrera, Santiago, 4 de junio de 1923.

38 Luis E. Recabarren S., “¿Qué es sindicato y sindicalismo?, La Jornada Comunista, Valdivia, 15 de julio de 1923.

39 Carlos Alberto Martínez, “Unidad obrera. ¿Qué te has hecho?”, La Federación Obrera, Santiago, 30 de mayo de 1923.

40 “Fundamento del voto de confianza dado al nuevo Ministerio por el valiente diputado demócrata ciudadano Juan Pradenas Muñoz”, El Esfuerzo, Talcahuano, 16 de junio de 1923; “La interpelación Pradenas”, La Jornada Comunista, Santiago, 9 de julio de 1923; “La llegada de S. E. el Presidente de la República a Valdivia”, La Jornada Comunista, Valdivia, 14 de diciembre de 1923.

41 “Congreso comunista celebrado el 14 de enero en Talcahuano”, op. cit.; “En la Zona del Carbón. La controversia Recabarren – Pradenas”, La Federación Obrera, Santiago, 24 de mayo de 1923.

42 “La Convención Provincial”, La Federación Obrera, Santiago, 1 de agosto de 1922; “Tercera Asamblea de la Convención Provincial”, “Cuarta Asamblea de la Convención Provincial”, “Quinta Asamblea de la Convención Provincial”, “Sexta Asamblea de la Convención Provincial”, “Séptima Asamblea de la

Convención Provincial", "Octava Asamblea de la Convención Provincial", La Federación Obrera, Santiago, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 de agosto de 1922, "Asamblea de la Convención Provincial", La Federación Obrera, Santiago, 10 y 13 de agosto de 1922.

43 "Asamblea de la Convención Provincial", La Federación Obrera, Santiago, 13 de agosto de 1922.

44 "En el Congreso Ferroviario", La Federación Obrera, Santiago, 9 de agosto de 1922; "La Convención Ferroviaria", La Federación Obrera, Santiago, 11 de agosto de 1922; DeShazo, op. cit., p. 291; Jara, op. cit., pp. 147 y 148.

45 Ariel, "'¿Qué opina Ud. del Movimiento Obrero de Chile?'. Las opiniones de Eduardo Bunster", La Federación Obrera, Santiago, 5 de agosto de 1923. DeShazo se refiere al líder de los empleados de comercio como "Enrique Bunster". Sin embargo, las fuentes de época consultadas –entre ellas el artículo citado en esta nota– señalan inequívocamente que se trataba de Eduardo Bunster. Luego de retirarse de la FOCH Bunster y sus seguidores constituyeron la Federación de Empleados de Comercio, declarada en receso poco tiempo después. Pero más tarde este sindicalista ocuparía el cargo de representante legal de la Unión de Empleados de Chile (UECH). Casimiro Barrios. "¿Para eso se retiraron de la Federación Obrera?", La Federación Obrera, Santiago, 9 de junio de 1924; Alfredo Montecinos, "Los documentos del señor Bunster", Justicia, Santiago, 12 de abril de 1925.

46 "La próxima Convención de Chillán", La Federación Obrera, Santiago, 5 de noviembre de 1923.

47 Ibid.

48 "Circular que dirije la Junta Provincial a los Sindicatos y Consejos de la Provincia", La Jornada Comunista, Valdivia, 7 de diciembre de 1923.

49 Luis E. Recabarren S, "Contestando al señor Enrique Díaz Vera", La Federación Obrera, Santiago, 24 de noviembre de 1923.

50 Luis E. Recabarren S., "Nuestro Programa y Estatutos frente al propósito de modificarlos", La Federación Obrera, Santiago, 19 de diciembre de 1923.

51 "Nuestra Convención Nacional de Chillán", La Jornada Comunista, Valdivia,

27, 28, 29 y 30 de diciembre de 1923; “La Convención Ordinaria de la Federación Obrera de Chille reunida en Chillán”, La Federación Obrera, Santiago, 29 de diciembre de 1923; “Dentro de los Sindicatos Rojos”, El Comunista, Antofagasta, 30 de diciembre de 1923; “La Convención de la Federación Obrera de Chile en Chillán”, La Jornada Comunista, Valdivia, 4, 5, 6, 8, 9 y 10 de enero de 1924; DeShazo, op. cit., pp. 291 y 292. Se desconoce la filiación del noveno integrante de la Junta Ejecutiva Federal, Abdón Neira. En sus memorias Lafertte sostiene que Carlos Alberto Martínez se fue de la FOCH junto a los ferroviarios, quienes poco antes de la Convención de Chillán, en un congreso celebrado en San Fernando, habían levantado tienda aparte. Lafertte, op. cit., p. 161.

52 Silva, op. cit., p. 160.

53 “Noticias Diversas: El Consejo Federal Nº 1 de Ferroviarios no acepta los acuerdos de la Convención de Rancagua”, El Diario Ilustrado, Santiago, 7 de enero de 1922; “Fracasan las gestiones gubernativas para solucionar el conflicto carbonífero”, El Diario Ilustrado, Santiago. 10 de febrero de 1922.

54 Lillo, op. cit., pp. 101-185.

55 El II Congreso del Komintern (1920) aprobó las tesis sobre la cuestión agraria; el III Congreso (1921) una resolución sobre la Internacional Comunista y el movimiento de la Juventud Comunista, las Tesis para la propaganda entre las mujeres, una resolución sobre las relaciones internacionales de las mujeres comunistas y el Secretariado femenino de la Internacional Comunista y otra resolución sobre las formas y los métodos de trabajo comunista entre las mujeres; el IV Congreso (1922) el Programa de acción agraria y sendas resoluciones sobre la Internacional de las Juventudes Comunistas y sobre la acción femenina. Thèses…, op. cit., pp. 61-65, 137 y 138, 143-149, 150 y 151, 179-181, 186-188.

56 “El niño en las organizaciones”, La Federación Obrera, Santiago, 16 de julio de 1923.

57 Jorge Rojas Flores, Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950, Santiago, Ariadna Ediciones, 2004, pp. 244-254, y del mismo autor, Historia de la infancia en el Chile republicano, 1810-2010, Santiago, Junta Nacional de Jardines Infantiles, 2010, p. 394; Leonora Eugenia Reyes Jedlicki,

“Movimientos de educadores y construcción de política educacional en Chile (1921-1932 y 1977-1994)”, tesis doctoral para optar al grado de Doctora en Historia mención Historia de Chile, Santiago, Universidad de Chile, 2005, pp. 197-210.

58 “Enseñanza sostenida por la Federación Obrera”, La Federación Obrera, 1 de enero de 1922.

59 Rojas, Moral…, op. cit., p. 254, Historia de la infancia…, op. cit., p. 395; Leonora Reyes Jedlicki, “Educando en tiempos de crisis. El movimiento de escuelas racionalistas de la Federación Obrera de Chile, 1921-1926”, en Cuadernos de Historia, N°31, Santiago, septiembre de 2009, pp. 114 y 115.

60 “La concentración en Peñaflor”, La Federación Obrera, Santiago, 12 de septiembre de 1923; Sandalio Montenegro, “La escuela de Peñaflor”, La Federación Obrera, Santiago, 11 de octubre de 1923, “Peñaflor”, La Federación Obrera, Santiago, 15 de noviembre de 1923.

61 Rojas, Historia de la infancia…, op. cit., pp. 397 y 398.

62 Rojas, Moral…, op. cit., pp. 249-252.

63 Rojas, Historia de la infancia…, op. cit., pp. 394 y 397.

64 Reyes, “Movimientos de educadores…”, op. cit., p. 208.

65 Ibid.

66 H. Saldívar, “La acción de los obreros organizados”, El Comunista, Antofagasta, 5 de septiembre de 1923.

67 Rojas, Moral…, op. cit., pp. 258 y 259, y del mismo autor, Historia de la infancia…, op. cit., p. 400; Ramírez, Origen…, op. cit., pp. 432 y 433; Reyes, “Educando en tiempos de crisis…”, op. cit., pp. 120-122.

68 “La acción de los jóvenes comunistas en los sindicatos”, La Jornada Comunista, Valdivia, 29 de noviembre de 1923.

69 Organicemos la Juventud Comunista”, El Comunista, Antofagasta, 20 de julio de 1922; “Programa de acción que re[g]irá a la Federación de Jóvenes

Comunistas de Antofagasta", op. cit.

70 Artículo de Salvador Ocampo publicado en el N°11 de La Llamarada, Antofagasta, abril de 1924, citado por Gladys Marín, "Discurso pronunciado por la Secretaria General de las Juventudes Comunistas de Chile y diputada, camarada Gladys Marín, en el acto por el cincuentenario del Partido, celebrado por las JJCC en Santiago, en el Teatro Municipal el 4 de enero de 1972", en Varios autores, Los hijos de Recabarren, tomo II, Santiago, Ensemble Impresores, 2006, pp. 349 y 350. Aunque Gladys Marín no mencionó sus fuentes, se sabe que esta información la sacó del artículo de Ricardo Iturra M. y Augusto Samaniego M., "Las primeras Juventudes Comunistas", en Cincuentenario, Santiago, 1972. Agradezco esta información al historiador Augusto Samaniego Mesías.

71 Iván Ljubetic Vargas, "Sobre la fundación de las Juventudes Comunistas de Chile", en http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:E-GxqCsl-lMJ:www.pcchile.cl/index.php%3Foption%3Dcom_content%26task%3Dview%2

72 "Posición de la Juventud Comunista dentro de la Tercera Internacional (Sección Chile), La Jornada Comunista, Valdivia, 13 de octubre de 1923; "La juventud ante el partido", La Llamarada, Antofagasta, primera quincena de octubre de 1923.

73 Ramírez, Origen…, op. cit., pp. 433 y 434.

74 "Jóvenes en vuestras manos está nuestra bandera", El Soviet, Talcahuano, 4 de marzo de 1923; Ramírez, op. cit., pp. 434 y 435; Rojas, Moral…, op. cit., pp. 262-266, y del mismo autor, Historia de la infancia…, op. cit., p. 405.

75 Rojas, Moral…, op. cit., pp. 229, 263, 264 y 266-268, y del mismo autor, Historia de la infancia…, op. cit., pp. 407 y 408.

76 Este fenómeno ha sido ampliamente demostrado por la historiografía. Véase, entre otros, Maritza Carrasco Gutiérrez y Consuelo Figueroa Garavagno, "Mujeres y acción colectiva: participación social y espacio local. Un estudio comparado en sociedades minero-fronterizas (Tarapacá, Lota, Coronel, 1900-1920)", en Proposiciones, Nº28, Santiago, septiembre de 1998, pp. 37-62; Grez, Los anarquistas…, op. cit., especialmente pp. 147-157.

77 "La gran asamblea de cuerpos directivos", La Federación Obrera, Santiago,

25 de septiembre de 1923.

78 “La convención provincial de la Federación Obrera de Chile fue clausurada ayer”, La Nación, Santiago, 8 de septiembre de 1924.

79 “La Convención de Chillán”, La Federación Obrera, Santiago, 26 de diciembre de 1923; “La Convención Ordinaria de la Federación Obrera de Chille reunida en Chillán”, La Federación Obrera, Santiago, 29 de diciembre de 1923, “Anteayer se clausura la convención obrera de Chillán”, El Mercurio, Valparaíso, 31 de diciembre de 1923. En el citado artículo de La Federación Obrera del 26 de diciembre se dice que en esta Convención participaron cinco mujeres. No obstante, en el periódico valdiviano del PCCh se indican seis nombres: Margarita Morales y Adolfina Montenegro, por Antofagasta; Isabel Díaz, por Santiago; y María Grandón, Emelina Vega y Luisa Sanhueza, por Concepción. “Nuestra Convención Nacional de Chillán. La Jornada Comunista, Valdivia, 30 de diciembre de 1923. No sabemos si la anteriormente mencionada Eulogia Román estuvo presente en la reunión.

80 “Actividades de la Junta Ejecutiva”, Justicia, Santiago, 29 de septiembre de 1924.

81 Elizabeth Q. Hutchison, Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930, Santiago, Lom Ediciones, 2006, pp. 160-164.

82 Ramírez, Origen…, op. cit., p. 428.

83 “Thèses pour la propagande parmi les femmes”, en Thèses…, op. cit., pp. 143-149.

84 Ibid.

85 Ramírez, Origen…, op. cit., p. 430.

86 “Se forma una sección Comunista en la Comuna de Yungay”, Justicia, Santiago, 10 de febrero de 1925.

87 “Carta de Julia Coral al Secretariado Femenino de la Comintern”, Buenos Aires, 30 de agosto de 1922, “Cartas e informes de Julia Coral: Problemática y militancia femenina”, en Daniel Campione, Mercedes F. López Cantera y

Bárbara Maier, Buenos Aires-Moscú-Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional. Primera parte (1921-1926), Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2008, p. 128. La carta completa en pp. 125-131.

88 Carolina Fernández-Niño, “Y tú, mujer, junto al trabajador”. La militancia femenina en el Partido Comunista de Chile”, en Revista Izquierdas, año 2, Nº3, http://www.izquierdas.cl

89 Loreto Chávez O., Isidora Salinas U. y María Laura Santinelli S., “Provocar al ícono: interrupciones al discurso de Recabarren”, en Anuario de Postgrado, N °3, Santiago, Escuela de Postgrado, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 1999, pp. 205-217.

90 Claudio Robles, “Agrarian Capitalism and Rural Labour: The Hacienda System in Central Chile, 1870-1920”, en Journal of Latin American Studies, vol. 41: part 3, August 2009, pp. 493-526. Las partes citadas corresponden a las pp. 520-524.

91 Ibid.

92 ARNAD, FMI, vol. 5763, (Providencias, 1922), Oficio al Ministro del Interior, Santiago, octubre 31 de 1922.

93 ARNAD, FMI, Telegramas enviados (28 de abril al 12 de mayo de 1922), telegrama de Jaramillo al Intendente. Lebu, 2 de mayo de 1922, s. fj.

94 La Federación Obrera, Santiago, 7 de noviembre de 1921, citado en Igor Goicovic Donoso, “Surco de sangre, semilla de redención. La revuelta campesina de La Tranquilla”, en Valles, Revista de Estudios Regionales, Nº3, La Ligua, 1997, pp. 101 y 102. Véase también, Luis Vitale, Interpretación marxista de la Historia de Chile, tomo V, De la República Parlamentaria a la República socialista. De la dependencia inglesa a la norteamericana (1891-1932), Santiago, Lom Ediciones, sin fecha, p. 284.

95 Vitale, op. cit., p. 284.

96 Citado por Vitale en op. cit., pp. 284 y 285.

97 Vitale, op. cit., p. 283.

98 Citado por Vitale en op. cit., p. 285.

99 “La labor cultural y propaganda”, La Federación Obrera, Santiago, 1 de enero de 1922.

100 “Partido Comunista de Chile. Sección Temuco”, La Federación Obrera, Santiago, 3 de abril de 1923.

101 “Desde Chimbarongo”, Justicia, Santiago, 22 de agosto de 1924; “Desde San Fernando”, Justicia, Santiago, 24 de agosto de 1924.

102 “El Consejo Federal núm. 1 de Lebu, hace un llamado al hermano campesino”, El Batallador, Lebu, 19 de marzo de 1922.

103 “Peñaflor. Gran triunfo moral del Sindicato Unico de Campesinos y Oficios Varios de Peñaflor”, La Federación Obrera, Santiago, 16 de febrero de 1923; “En Curicó. La Federación toma cuerpo cada día”, La Federación Obrera, Santiago, 21 de febrero de 1923; “En Curicó”, La Federación Obrera, Santiago, 23 de febrero de 1923.

104 “Las Conferencias en San Fernando y Nancagua por el Diputado Cruz y Roberto Salinas”, La Federación Obrera, Santiago, 17 de abril de 1923.

105 “Salamanca”, La Federación Obrera, Santiago, 27 de abril de 1923; “Los sucesos de la Tranquilla ante la Corte”, La Federación Obrera, Santiago, 13 de julio de 1922; “Por los presos de la Tranquilla”, La Federación Obrera, Santiago, 18 de diciembre de 1923. Un estudio detallado de estos sucesos ha sido realizado por Igor Goicovic, op. cit., pp. 79-118.

106 Los distritos de La Tranquilla y Cuncumén (de donde provenían los campesinos involucrados en estos sucesos) pertenecieron hasta 1928 al Departamento de Petorca. A partir de ese año pasaron a formar parte del Departamento de Illapel.

107 “Desde Petorca”, La Federación Obrera, Santiago, 16 de junio de 1923; “La persecución de los campesinos federados en Petorca”, La Federación Obrera, Santiago, 18 y 19 de julio de 1923; “Los frutos del latifundismo”, La Federación Obrera, Santiago, 23 de julio de 1923.

108 “Ayer se vio en la Corte de Santiago la apelación del auto”, La Federación

Obrera, Santiago, 20 de julio de 1923; “La Corte y el proceso por incendio en ‘Chalaco’”, La Federación Obrera, Santiago, 21 de julio de 1923.

109 “Chincolco”, La Federación Obrera, Santiago, 27 de julio de 1922.

110 Luis E. Recabarren S., “Una tarde en Arauco”, La Federación Obrera, Santiago, 10 de marzo de 1922.

111 S. M. A., “Concepción. En clero en las haciendas”, La Federación Obrera, Santiago, 15 de julio de 1923.

112 González Vera, “Luis Emilio Recabarren”, op. cit., p. 109 de la reedición 2008 de la revista Babel.

113 Citado en Ramírez, Origen…, op. cit., p. 423.

114 “Métodos y organización de la propaganda comunista en el campo”, Justicia, Santiago, 4 de septiembre de 1924.

115 “Brillantes jornadas de propaganda comunista entre los indios de la frontera”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 31 de octubre de 1924.

116 “Temuco. Labor Federal”, La Federación Obrera, Santiago, 29 de agosto de 1923; Ramírez, op. cit., p. 425.

117 “Actividades de la Junta Ejecutiva”, Justicia, Santiago, 25 de septiembre de 1924.

118 Ramírez, Origen…, op. cit., pp. 425 y 426.

Capítulo XIII.

La lenta inserción del Partido Comunista de Chile en el movimiento comunista internacional

La lejanía de Chile de los principales centros donde se dirimían los grandes conflictos políticos internacionales, el aislamiento geográfico del país y otros factores derivados de su "insularidad", que han redundado tradicionalmente en un bajo interés de los chilenos por los asuntos mundiales, más bajo aún si estos no se desarrollan en su vecindario inmediato, se reflejó también en el joven PCCh marcando con un sello muy particular su relación con el Komintern durante sus primeros años de vida.

La relación del PCCh con el organismo rector del joven movimiento comunista internacional se caracterizó durante la vida de Recabarren y en los años inmediatamente posteriores a su muerte por la laxitud de sus lazos, derivada de la lentitud con que los comunistas chilenos enfrentaron la tarea de vincularse con la III Internacional.[1]

Las investigaciones realizadas en los últimos años por la historiadora rusa Olga Ulianova en los archivos del Komintern, han permitido esclarecer la visión acerca de la relación PCCh-Komintern, echando luces sobre un aspecto de la historia de este partido muy deformado por mitos, prejuicios y carencia de información fidedigna. La abundante documentación traducida, publicada y analizada por esta historiadora, demuestra que hasta 1927 el PCCh hizo gala de notable independencia respecto del centro del comunismo mundial, manifestando escaso interés por informar al Komintern acerca de sus actividades y, que a diferencia de otros partidos comunistas, especialmente latinoamericanos, nunca pidió instrucciones a Moscú acerca de cómo proceder.

La reconstrucción histórica realizada por Ulianova prueba que los contactos del PCCh con la Internacional Comunista durante esos primeros años fueron muy escasos y con rasgos bien peculiares. Aunque poco antes de la proclamación de la adscripción del POS a la III Internacional ya habían llegado a Moscú informaciones bastante elogiosas acerca de Recabarren y sus camaradas, el partido chileno no figuraba entre las prioridades de la ayuda del Komintern en América del Sur. Más aún, los dirigentes del movimiento comunista internacional se enteraron de la fundación del PCCh a través de un mensaje cifrado enviado desde Montevideo por el representante del Komintern y del Profintern en Argentina, el experimentado revolucionario ruso M. A. Komin-Alexandrovski (1884-1968). La carta, fechada el 18 de enero de 1922, recién fue descifrada en la capital rusa el 7 de marzo del mismo año. A pesar de los encomiásticos informes sobre el partido chileno enviados a Moscú por este y otros de sus representantes, la Internacional Comunista optó por el partido argentino como cabeza de su Buró Sudamericano, haciéndolo el objeto de sus preferencias y destinándole la mayor cantidad de recursos. Para Ulianova la explicación es simple: a pesar de los grandes éxitos del partido chileno (mucho más importantes que los del PC argentino o de los de otros partidos hermanos de la región), la Internacional carecía de contactos con el PCCh.[2] Una prueba adicional de ello se encuentra en el Informe de los representantes del partido argentino, José Penelón y Juan Greco, al IV Congreso de la Internacional Comunista realizado en Moscú en septiembre de 1922. En ese texto los delegados del PCA anuncian que por separado presentarán un “informe sobre el movimiento obrero y comunista en Chile, a pedido de los camaradas de ese país”, limitándose por el momento a afirmar que allí “existe un movimiento de masas que no tiene aun una concepción claramente comunista”, aunque recientemente se había producido la adhesión de los socialistas chilenos a la Tercera Internacional.[3] Lo que demostraría desde otro ángulo, que en esta laxa y esporádica relación también había pesado la evidente falta de interés del PCCh por informar sus actividades de manera directa, oficial y regular al centro comunista internacional.

Un común denominador de los mensajes enviados por el Komintern y el Profintern al PCCh y la FOCH entre mayo de 1922 y 1927 es el apenas velado reproche a los chilenos por su escaso interés en informar de manera formal a sus camaradas de estos centros internacionales asentados en Moscú. En este registro, en su primer mensaje (en español) enviado el 18 de mayo de 1922 a la FOCH,

los dirigentes del Comité Ejecutivo del Profintern tomaron nota del deseo de la FOCH de ingresar a la ISR, pero hicieron notar que no les habían informado oficialmente:

Nuestra Internacional no se reduce como las organizaciones anteriores a la guerra imperialista a tener una existencia puramente nominal, sino que aspira a ser el organismo que coordine y dirija la acción de los sindicatos revolucionarios de todos los países. Para ello constituye una condición preliminar el establecer un contacto lo más estrecho posible entre el centro directivo y las organizaciones afiliadas. Estamos seguros de que vosotros sentís como nosotros el deseo de poner término a la incomprensión actual. Os rogamos, pues, que sin pérdida de tiempo os pongáis en relación directa con este Comité Ejecutivo, mandándonos por mediación de nuestra oficina en Berlín (Prenzlauer Berg 8 M. Ziese) informes regulares, una vez al mes, al menos, sobre el estado de la organización, las huelgas, etc. Nos interesa, asimismo recibir vuestra prensa, así como los folletos, hojas y manifiestos que se publiquen.

Como no ignoráis, a fines del mes de octubre se celebrará en Moscú el II Congreso de la ISR. Es conveniente que designéis uno o más delegados para tomar parte de las tareas del Congreso, cuya importancia no se os ocultará. Esperamos nos escribiréis pronto indicándonos nuestros propósitos sobre el particular […].[4]

Esta vez la respuesta de los chilenos no tardó, pero el encargado de hacerlo –porque así correspondía de acuerdo con su rango oficial– fue Carlos Alberto Martínez, Secretario General de la FOCH, que a pesar de su destacado pasado en el POS no era militante del PCCh. El 17 de julio Martínez respondió a Jlein Brandler, Secretario Accidental del Comité Ejecutivo de la ISR, explicándole que la falta de contacto con la ISR se debía al desconocimiento de una dirección a la cual dirigir la correspondencia, señalando a continuación que mediante esta respuesta se daba por confirmada la adhesión de la FOCH al Profintern. Sin eludir el reproche del centro sindical internacional Martínez agregó:

Comprendemos la conveniencia de estar en continua relación con Uds., y sobre

todo, la necesidad de que se sepa en el Comité Ejecutivo que Ud. representa los datos necesarios a orientarse en la labor que desarrolla nuestro organismo en defensa de los intereses obreros y en pro de las finalidades de esa Internacional.

Con tal objeto adjunto a la presente encontrará Ud. una documentación lo más completa posible, por la que podrán el Comité Ejecutivo orientarse de nuestras actividades en los meses transcurridos de este año y de los cuales data también, nuestra adhesión a la Internacional que Ud. representa.

Por la documentación que les enviamos podrá imponerse de que nuestro organismo, no obstante contar con pocos años de vida y no obstante también de la desocupación existente, tiene ramificaciones en todo el país habiendo fuertes núcleos en las principales provincias que laboran en forma tesonera y entusiasta por el socavamiento del régimen capitalista para llegar a la liberación de nuestra clase de su cortejo de injusticias y opresiones.

Queremos aprovechar esta oportunidad para solicitar de este Ejecutivo, nos manifieste en forma precisa las obligaciones y deberes que representan para nosotros la adhesión a la Internacional Roja ya que éstas no pudieron establecerse en la Convención de Rancagua, salvo aquella de la indispensable solidaridad en toda nuestra labor reivindicadora.

En cuanto a la designación de delegados para que nos represente en el Segundo Congreso de esa Internacional y que se celebrará en Moscú a fines de octubre del presente año, en atención a las dificultades que se nos presentan para el envío de delegados directos, nos acogeremos a la facultad de elegir uno indirecto, señalando como tal al compañero Juan Greco, que debe encontrarse en esa para la fecha señalada, y a quien le remitiremos poder autorizado.[5]

Ulianova explica el escaso esfuerzo de los comunistas chilenos por vincularse de manera estrecha y regular con las instancias dirigentes de la Internacional Comunista y de la ISR porque si bien para ellos era importante su identificación con cierto fenómeno histórico internacional, no se apresuraban a reportarse a Moscú, donde no conocían a nadie. La Rusia soviética era percibida por los militantes chilenos más como un lugar simbólico que real. La Internacional no podía comprender esta posición puesto que desde su perspectiva las fuerzas comunistas del mundo podían y debían existir en función de ella, en caso

contrario no eran contabilizados como tales. La situación del PCCh era inversa a la de la mayoría de los partidos comunistas creados en el mundo, incluso en Sudamérica: mientras casi todos esos partidos sentían una necesidad de interlocución permanente con Moscú y sus dirigentes se sentían parte de los procesos que allí ocurrían, el partido chileno vivía inmerso en su trabajo nacional. Olga Ulianova sostiene que meses más tarde, después de insistentes mensajes de la ISR instando a los militantes chilenos a enviar informaciones y vincularse de manera regular y oficial con su organización en Moscú, el PCCh se limitó a despachar un ejemplar de La Federación Obrera a la dirección indicada en Berlín en el primer mensaje. La Internacional acusó recibo e insistió en la necesidad de los informes. Solo a fines de ese año, cuando Recabarren viajó a Moscú para participar en el IV Congreso del Komintern y en II Congreso del Profintern, las instancias dirigentes del movimiento comunista internacional lograron contar con un detallado informe sobre Chile y las actividades del PCCh, redactado de puño y letra por su principal dirigente.[6]

El poco apego de los comunistas chilenos a las formalidades y prácticas de la Internacional no era la expresión de desacuerdos políticos o indiferencia frente al organismo dirigente del movimiento comunista mundial. Desde antes de la mutación del POS en PCCh los periódicos del partido y de la Federación Obrera reprodujeron los comunicados de la Internacional Comunista y de la ISR, y continuaron haciéndolo después del Congreso de Rancagua.[7] A medida que las informaciones y directivas de esos organismos llegaban hasta el país, los órganos de prensa comunistas y fochistas las publicaban y trataban de fijar rumbos coincidentes con los de sus referentes internacionales en temas tan variados como el “frente único” proletario, la labor sindical, la ruptura con los reformistas y demás condiciones para el ingreso al Komintern, el concepto de dictadura del proletariado, o las relaciones entre el partido y los sindicatos, entre tantos otros.[8]

La estadía de Recabarren en Rusia a fines de 1922 sirvió para estrechar los lazos entre el PCCh y la III Internacional. Su sintético y preciso informe de doce carillas sobre Chile, su desarrollo económico y movimiento obrero,[9] ilustra muy bien la relación entre ambas organizaciones, pues, como acertadamente señalan Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, el tono del líder obrero chileno es de “orgullo y plena autosuficiencia”:

Él viene a ese Congreso a informar sobre la existencia y los logros del movimiento obrero chileno. Eso es lo que este movimiento aporta, con esto llega a la Internacional. No hay nada de autohumillación ni subordinación de épocas posteriores. Recabarren no viene a pedir a la Internacional que le ayude a construir el partido, le aporta un movimiento ya formado. Esta actitud es muy importante para el PC chileno en sus primeros años. Cambiará rotundamente con la "bolchevización".[10]

La prueba de que –a diferencia de otros partidos comunistas que se encontraban en vías de formación– los militantes chilenos le aportaban a la Internacional un movimiento ya formado, la encontramos en los escritos del propio Recabarren, quien al ser designado por la Junta Ejecutiva Federal de la FOCH como su representante en el Congreso de la ISR,[11] se sintió obligado a excusar su inasistencia ante los sindicalistas de El Toco con los cuales había previsto una serie de actividades que hubo que anular para poder viajar a Moscú. En un mensaje de octubre de 1922, que refleja los estrechos vínculos del partido con esta central sindical, Recabarren decía:

La junta ejecutiva federal, presionada por una enorme y entusiasta fuerza obrera, mientras yo viajaba por el sur, resolvió enviarme a Rusia, como delegado al Segundo Congreso de la Internacional Sindical Roja, resolución que yo me he visto obligado a aceptar ante la necesidad que Chile-obrero esté representado.

Me supongo la situación de los compañeros de Toco y de la organización, pero ¡cómo doy gusto a todos, y a las exigencias de tantas voluntades y deseos!

El dinero que Uds. me enviaron para el viaje está gastado en la imprenta, y esta su administración se obliga a devolverlo en cuanto mejore su situación económica siempre difícil.

Ojalá que Uds. sepan apreciar la importancia de este viaje y se vean compensados con los resultados.[12]

No obstante el acercamiento entre el PCCh y la FOCH con el Komintern y el Profintern que significó la estadía de Recabarren en Rusia,[13] muy rápidamente los vínculos entre el partido chileno y la Internacional volvieron a ser casi tan laxos como antes, debido al débil interés de los comunistas criollos por remitir los periódicos informes que anhelaba Moscú. Los reproches de los dirigentes komintereanos al PCCh fueron subiendo de tono. La reconvención que formularon los órganos dirigentes de la Internacional al partido de Recabarren en una carta fechada el 13 de enero de 1923 no puede ser más explícita: "Hasta el momento sus vínculos con Moscú son insuficientes", al mismo tiempo que insistían en solicitar informes regulares. Solo nueve meses más tarde los chilenos cumplirían esa exigencia enviando tres informes fechados el 4, 9 y 13 de octubre de 1923. Aunque en su respuesta a Recabarren del 20 de noviembre del mismo año el Secretariado Ejecutivo del Profintern expresó su alegría por la recepción de esas cartas, no dejó de reprender al chileno: "En verdad he creído que Ud. ya se había completamente olvidado de nosotros".[14] Y la demanda del PCCh de ayuda económica (tema principal de esas cartas) se saldó con una negativa de la Internacional, apenas encubierta por una evasiva:

[…] en los momentos actuales, la Internacional Comunista debe concentrar todas sus fuerzas para la ayuda a nuestros camaradas del PC alemán. En Alemania la situación pronto llegará a tal punto que solamente la revolución proletaria podrá evitar la descomposición completa del antiguo imperio. La clase obrera y campesina lucha bajo dificultades enormes […] En tales circunstancias como Ud. fácilmente comprenderá es poco probable que nuestros recursos materiales podrán permitir por lo pronto una ayuda eficaz al movimiento obrero de los países latinoamericanos.[15]

Ulianova señala que hasta fines de la década, no hay registro alguno de tal ayuda material al PCCh, reflejo de la significación real de este partido para el Komintern. A pesar de su innegable fuerza social y política:

[…] el partido de un pequeño y lejano Estado sudamericano, que no buscaba desesperadamente reconocimiento de parte de Moscú, que no le consultaba cada

uno de sus pasos, informándole de vez en cuando de los resultados de su actividad, desarrollada autónomamente, no era, a juicio de los directivos de Komintern, encargados del trabajo con la región, el mejor destinatario para las platas de Komintern.[16]

No obstante su insistencia, la Internacional y la ISR no lograrían en vida de Recabarren obtener el estrecho lazo que pretendían cultivar con el PCCh. Pero el Komintern también era responsable del escaso contacto con los comunistas chilenos. Hasta mediados de la década de 1920 ningún emisario "extra regional" de ese organismo visitó Chile. Los únicos comunistas extranjeros que lo hicieron fueron algunos miembros del Partido Comunista argentino como Juan Greco, que participó en el congreso fundacional del PCCh, pero en tanto militante del partido trasandino y no como enviado de la Internacional. El Secretariado Sudamericano (SSA) del Komintern –hegemonizado por los argentinos– se creó en 1925. En octubre de ese año su Secretario y a la vez dirigente del PCA, José Penelón, envió un primer informe a Moscú sobre el PCCh reconociendo que estaba redactado sobre la base de informaciones de prensa y correspondencia con los comunistas chilenos, es decir, sin presencia física de delegados del SSA en ese país. Solo a partir de 1926, como resultado de la solicitud formulada en el informe de Penelón a la dirección de la Internacional, comenzaron a visitar Chile algunos emisarios de la Internacional, siendo los primeros Rodolfo Ghioldi y Miguel Contreras, dirigentes del PCA y el ruso Boris Mijailovic (más conocido en el aparato komintereano por su apodo "Raimond").[17] Si bien el Komintern y el Kominform despachaban indicaciones cada vez más precisas –sobre compartimentación y tareas sindicales internacionales o sobre el conflicto con Perú en torno a Tacna y Arica– la falta de información de los chilenos provocó en vísperas de la muerte de Recabarren un estado de franca irritación de los encargados centrales de promover la revolución comunista mundial. En octubre de 1924 un encargado del Profintern escribía:

Hace ya mucho tiempo que no hemos tenido ninguna información de ustedes. Después del III Congreso no hemos recibido ni una sola línea de Chile […]. Ya no es la primera vez que insistimos en la necesidad de vínculos epistolarios normales. Hace mucho tiempo les pedimos información sobre la situación económica de la clase obrera, sobre la composición de la Federación y de sus

fuerzas, pero no recibimos nada… Su silencio es inexplicable. Esperábamos recibir información de su delegado en el Congreso, pero lamentablemente, su Federación no envió a nadie.[18]

Hasta 1927 la tónica de los mensajes desde Moscú al PCCh sería la misma: queja y reproche permanente por el notorio desgano de los dirigentes chilenos por informar y vincularse efectivamente con el Komintern y el Profintern. El 13 de noviembre de 1924, después de mucho tiempo, el Comité Ejecutivo de la Internacional recibió una carta de Recabarren (que no se conservó en los archivos soviéticos). El 3 de enero de 1925, antes de conocer la noticia del reciente suicidio del chileno, un dirigente de la Internacional (probablemente de Alexei Lozovski, según Ulianova), escribió en francés una carta sin firma con fuertes críticas al PCCh por su posición neutral y expectante frente a la instauración del gobierno militar en septiembre del mismo año:

Las noticias incompletas que habían llegado hasta nosotros nos daban la sensación de que el Partido y la Federación Obrera no habían estado a la altura de las circunstancias, cometiendo el error que habían cometido los compañeros búlgaros a la ocasión del golpe de Estado de Sankof. Su carta de V. ha confirmado que nuestra apreciación es justa. En efecto, Uds. han tomado con respecto a la dictadura militar chilena una actitud parecida a la de los socialistas españoles con respecto a Primo de Rivera. Hablar como lo hacen Uds. de que los militares ‘cumplían el mandato de la Tercera Internacional cuando han dicho a las masas”, permítame V. que se lo diga, demuestra que en Chile no han comprendido absolutamente nada de la táctica de la Tercera Internacional. Ya veo ahora que se van dando cuenta de su error. Esperemos que no sea demasiado tarde. Como la cuestión es muy seria, pienso plantearla al Ejecutivo de la Internacional Comunista para que les den a Uds. las orientaciones políticas necesarias.[19]

Y como ya era costumbre, el dirigente komintereano reprochaba a su camarada chileno la falta de informaciones y le anticipaba una nueva negativa a su demanda de apoyo material:

A pesar de mis reiteradas demandas, no nos han mandado Uds. los datos que son absolutamente indispensables, sobre la situación de la clase obrera y de las organizaciones sindicales. ¿Se decidirán por fin a mandárnoslos?

Es posible que podamos hacer algo en lo que respecta a los gastos para un delegado a nuestro próximo Congreso, pero por el momento no puedo darle ninguna contestación concreta. El Congreso tardará todavía mucho tiempo en celebrarse y solo unos meses antes, cuando emprendamos los trabajos de organización del mismo, podré darle una respuesta concreta.

En lo que respecta a la cuestión del material de imprenta, la ISR no puede hacer nada. Diríjanse Uds. oficialmente a la Internacional Comunista, aunque tengo el presentimiento de que obtendrán Uds. un resultado negativo[20].

Así, hasta un par de años después de la muerte del principal líder y fundador del PCCh[21], la relación entre ambas partes seguiría estando caracterizada por la independencia del partido chileno, concentrado por completo en las tareas que le imponía su realidad nacional, con evidente desinterés práctico por vincularse formalmente con la Internacional, y la creciente irritación de los dirigentes komintereanos frente a un partido, valorado por su influencia social y política, pero considerado –por su insólito independentismo– como poco confiable y poco digno del apoyo del “estado mayor de la revolución mundial”.

1 Esta cuestión fue totalmente soslayada por Hernán Ramírez Necochea en su obra sobre los primeros tiempos del PCCh, limitándose a señalar su incorporación como organización “simpatizante” de la III Internacional en 1922 y como partido miembro en 1928, cuando su proceso de “bolchevización” estaba bien avanzado. Si bien Ramírez destacó la participación de delegados de los comunistas chilenos en las reuniones del Komintern y de un representante en el Buró o Secretariado Sudamericano de este organismo con asiento en Buenos Aires, es necesario precisar que la mayoría de esos hechos son posteriores a 1927. Ramírez, Origen…, op. cit., pp. 379-381.

2 Ulianova, “Primeros contactos…”, en Ulianova y Riquelme, op. cit., tomo 1,

pp. 93-99.

3 José F. Penelón y Juan Greco, “Informe de la delegación argentina. Al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista”, Moscú, septiembre de 1922, en Campione, López y Maier, op. cit., pp. 65-115. Las citas textuales en pp. 65 y 111, respectivamente.

4 RTsJIDNI, F534, 06, D189, p. 1-2, citado por Ulianova en “Primeros contactos…”, op. cit., en Ulianova y Riquelme, op. cit., tomo 1, pp. 99 y 100. Los destacados corresponden a cursivas en el original. Este intercambio epistolar fue publicado en el órgano oficial del PCCh. “La Internacional Sindical Roja se dirije a la Federación Obrera de Chile. Contestación de la Junta Ejecutiva Federal”, La Federación Obrera, Santiago, 18 de julio de 1922.

5 “La Internacional Sindical Roja se dirije a la Federación Obrera de Chile. Contestación de la Junta Ejecutiva Federal”, op. cit.

6 Ulianova, op. cit., pp. 100 y 101. No obstante las afirmaciones de esta historiadora, como ha quedado demostrado en la citada respuesta de Carlos Alberto Martínez del 17 de julio de 1922, la FOCH envió en esa oportunidad una documentación “lo más completa posible” a la ISR. Aunque estos antecedentes no invalidan la tesis de Ulianova, introducen matices importantes sobre el grado de interés de los comunistas y fochistas chilenos por establecer vínculos regulares con el centro moscovita.

7 Apenas transcurrido un mes de la fundación del PCCh, su prensa publicó el “Manifiesto al proletariado Sud Americano, del Buró de la Internacional Comunista para la propaganda en Sud América”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 1 de febrero de 1922.

8 “El frente único”, El Comunista, Antofagasta, 4 de julio de 1922; “Nuestra labor en los sindicatos”, El Comunista, Antofagasta, 29 de julio de 1922; “Una ojeada a nuestra posición”, El Comunista, Antofagasta, 23 de abril de 1923; “Nuestra tesis sobre la dictadura”, La Jornada Comunista, Valdivia, 19 de junio de 1923; Luis Emilio Recabarren, “¿Qué es sindicato y sindicalismo?”, La Jornada Comunista, Valdivia, 15 de julio de 1923.

9 Este informe se encuentra reproducido íntegramente en Ulianova y Riquelme, op. cit., tomo 1, pp. 116-122.

10 Ulianova y Riquelme, op. cit., tomo 1, p. 122.

11 “El diputado señor Recabarren irá a Rusia”, La Nación, Santiago, 29 de septiembre de 1922; “Junta Ejecutiva Federal”, La Federación Obrera, Santiago, 30 de septiembre de 1922.

12 “El 2º Congreso de la Internacional Sindical Roja. Recabarren representará a Chile obrero en este trascendental torneo internacional”, La Defensa Obrera, Tocopilla, 14 de octubre de 1922.

13 En la correspondencia enviada desde Moscú para ser publicada en la prensa chilena, durante su breve paso por Buenos Aires, y más tarde, de retorno al país, en sus discursos, conferencias, entrevistas de prensa, artículos y un folleto específico sobre el tema, Recabarren proyectó una elogiosa visión de la situación del país de los soviets. Véase entre otros: Luis E. Recabarren S., “Organización fundamental de las industrias. Desde Moscú”, La Federación Obrera, Santiago, 3 de febrero de 1923; “Correspondencia especial de Recabarren en Moscú”, El Comunista, Antofagasta, 19 de febrero de 1923; “Anoche llega procedente de Rusia el diputado comunista señor Luis E. Recabarren”, El Diario Ilustrado, Santiago, 20 de febrero de 1923; Luis E. Recabarren S., “La Universidad Oriental de Moscú. Desde Rusia”, La Federación Obrera, Santiago, 26 de febrero de 1923; Luis Emilio Recabarren, Rusia obrera y campesina, Santiago, marzo de 1923; “La Junta Ejecutiva Federal celebra anoche una importante sesión”, El Mercurio, Santiago, 14 de marzo de 1923; “Valparaíso. La conferencia del Diputado Recabarren en el Teatro Colón”, La Federación Obrera, Santiago, 20 de marzo de 1923; “Luis E. Recabarren a su paso por Buenos Aires”, La Bandera Roja, Iquique, 30 de marzo de 1923; “Osorno. Enorme entusiasmo por la conferencia sobre la Rusia Obrera”, La Federación Obrera, Santiago, 11 de abril de 1923; “La Cruz. Brillante éxito social de la conferencia de Recabarren, La Federación Obrera, Santiago, 16 de mayo de 1923; “La primera conferencia de Recabarren”, El Comunista, Antofagasta, 7 de junio de 1923. Véase también el testimonio de Elías Lafertte, op. cit., pp. 158 y 159.

14 Ulianova, “Primeros contactos…”, op. cit., pp. 102-103. El texto íntegro de la carta respuesta del Profintern a Recabarren se encuentra reproducido en Ulianova y Riquelme, op. cit., tomo 1, pp. 123-125.

15 Citado en Ulianova y Riquelme, op. cit., tomo 1, p. 124.

16 Ulianova, “Primeros contactos…”, en Ulianova y Riquelme, op. cit., tomo 1, p. 103.

17 Ulianova, “Develando un mito…, op. cit., pp. 99-164, más específicamente pp. 107-111.

18 Citado en Ulianova, “Primeros contactos…”, en Ulianova y Riquelme, op. cit., tomo 1, p. 104.

19 “Carta de la Dirección de la Internacional Roja de Sindicatos en Moscú a L. E. Recabarren. 03.01.1925”, reproducida en Ulianova y Riquelme, op. cit., tomo 1, pp. 128 y 129.

20 Ulianova y Riquelme, op. cit., tomo 1, p. 129.

21 Jules Humbert Droz, Secretario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, y Andreu Nin, a nombre de la Internacional Sindical Roja, enviaron sendos telegramas de condolencias al partido chileno luego del fallecimiento de Recabarren. “Sobre la muerte de Recabarren. Dos telegramas de Moscú”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 18 de febrero de 1925.

Capítulo XIV.

La estrategia comunista

La cuestión del poder

Durante sus primeros años la política del flamante PCCh no difirió sustantivamente de la que había desarrollado el POS durante una década. Pero muy tempranamente se pudo observar algunas inflexiones o innovaciones de su línea que si bien no significaron una ruptura importante respecto de la trayectoria anterior, revelaban la creciente influencia que el movimiento comunista internacional agrupado en el Komintern estaba ejerciendo sobre el partido chileno.

Tanto la política del POS como la del PCCh podrían definirse como de interpelación beligerante al sistema, pero –a diferencia de los anarquistas– sin cerrarse a la posibilidad de actuar dentro de la institucionalidad política a fin de utilizarla para servir los intereses de los trabajadores y construir una alternativa revolucionaria.

Aunque no se conoce ningún texto producido durante esos años por los comunistas chilenos que analice de manera global el problema del poder y defina una estrategia unívoca para su conquista, es posible deducir algunos elementos centrales a través de numerosos artículos de prensa, declaraciones, documentos partidarios, intervenciones parlamentarias de sus diputados y discursos de sus principales dirigentes.

Probablemente es en este plano donde se hizo sentir con más fuerza la influencia de las ideas de la Internacional Comunista y del bolchevismo en la línea del PCCh, produciendo cambios discursivos importantes al legado del POS. La línea desarrollada por este partido durante la década de 1910 había sido esencialmente evolucionista, puesto que si bien la "revolución" y el reemplazo del capitalismo por el socialismo siempre estuvo presente en los discursos y en el imaginario de los socialistas chilenos, las formas para su realización excluían la violencia, proponiendo en cambio la organización de los trabajadores, la lucha económica y política, la educación del pueblo, el desarrollo del sindicalismo y el cooperativismo, la conquista de posiciones en el Parlamento y en los municipios y, eventualmente, en las versiones más extremas de estos discursos, la huelga general revolucionaria que provocara el colapso del régimen capitalista y el traspaso del poder a la clase obrera y el pueblo. En mayo de 1920, estando preso en la Policía de Tocopilla, Recabarren sintetizó la estrategia de los trabajadores como una línea consistente en "conquistar el gobierno de la nación conquistando municipios y parlamentos",[1] y un par de meses después, en una formulación más radical de sus planteamientos, sostuvo que la revolución social tenía "por medios la instrucción, la organización y progresiva capacidad del pueblo para llegar con la huelga general a inmovilizar las funciones del Estado capitalista".[2] Esta revolución se produciría cuando el nivel de conciencia de la masa organizada se sintiera capaz de administrar el nuevo estado social. La clase trabajadora –pensaba Recabarren– no necesitaba, como la burguesía, organizar "cuartelazos" para realizar su revolución, ya que la huelga general era un arma superior a cualquier Ejército y alcanzaba resultados más rápidos, concretos, estables y definidos que un golpe militar.[3] Pero ya comenzaba a hacerse sentir el influjo de la revolución bolchevique en las formulaciones de los socialistas chilenos respecto de las vías para hacer la revolución y el tipo de poder que debía garantizar la construcción del socialismo. En el artículo recién citado Recabarren se refirió, probablemente por primera vez, al concepto de "dictadura del proletariado", aun cuando su contenido aparece un tanto edulcorado y diluido en el contexto de la táctica indicada, señalando que la revolución social es la administración obrera (90% de la población) de la producción, conforme a los intereses de ese 90%, "lo cual trae como consecuencia la verdadera libertad del pueblo, que asume todo el poder de gobierno que fuere necesario hasta la 'dictadura proletaria' por el tiempo que fuere preciso".[4]

No obstante estas ambigüedades, en el tiempo que medió entre ese artículo y el

Congreso de Rancagua, el partido ya había incorporado las formulaciones komintereanas más esenciales sobre estas cuestiones. Un primer cambio de importancia fue la plena aceptación teórica de la fórmula de “dictadura del proletariado”, ausente en la línea original del POS. El PCCh, en cambio, la proclamó y defendió contra sus oponentes ideológicos en el seno del movimiento obrero y popular, desatándose polémicas muy duras con los anarquistas y demócratas que, desde perspectivas distintas, la combatían y denunciaban la pretensión de los comunistas de instaurar su propia dictadura:

Nosotros, los comunistas –se leía en un artículo de polémica publicado en el diario del partido en Antofagasta a mediados de 1922–; no ocultamos nada sobre la dictadura, porque en ésta está la salvación de la Revolución Proletaria.

Sin la dictadura de una minoría capaz, que siempre haya ido a la vanguardia de los movimientos revolucionarios y que la clase trabajadora, en el momento de transición, le otorga su confianza en la elección de los Soviets, no es posible hacer la Revolución proletaria. Y añadimos: esta minoría no puede ser otra que el Partido Comunista, que tiene su programa, su centralización, su disciplina ideológica –no personal–, su organización militar; todos estos materiales que son indispensables para aplastar a la burguesía y sus secuaces, ‘sean quienes fueren’.[5]

En noviembre de 1923, casi un año después de su viaje a Rusia, Recabarren planteó en un artículo de prensa que puesto que el mundo marchaba hacia las dictaduras, había que escoger entre la dictadura obrera o la dictadura burguesa. Y puesto que la dictadura burguesa era “el hambre, la opresión, la ignorancia y la amordaza perpetua”, la explotación y la fuente de todos los vicios, y la dictadura obrera la fuerza que destruía esos males, prefería, pues, la dictadura obrera.[6] Pero como quedaría demostrado posteriormente, la adhesión a la estrategia de la dictadura del proletariado no pasó de ser en el caso de este partido mera retórica, ya que “su práctica política, sus tácticas se desarrollaban en tijeras respecto de esa estrategia”, resultante no solo de un insuficiente conocimiento de la teoría marxista sino a la experiencia de la propia clase obrera chilena y a la práctica política de sus representantes, en este caso Recabarren y sus camaradas.[7]

Correlativamente con la adopción de la fórmula de “dictadura del proletariado”, ciertos líderes del PCCh empezaron a invocar, de manera a menudo contradictoria con otros de sus planteamientos, la necesidad del uso de la violencia revolucionaria para conquistar el poder. Esto significaba un cambio importante respecto de la idea “recabarriana” tradicional, según la cual bastaría la conciencia y organización de los trabajadores, el desarrollo de sus luchas sociales y políticas o, a lo sumo, una “revolución de brazos cruzados” (huelga general) para provocar el colapso del régimen político capitalista de acuerdo con lo que había manifestado en 1921 en su primera intervención en el Parlamento.[8] En 1923, comentando su viaje a Rusia en una entrevista acordada a La Internacional de Buenos Aires, Recabarren sostuvo: “Mi breve estadía en Rusia de los Soviets me ha confirmado en todas mis ideas respecto de la necesidad de la violencia revolucionaria y de la dictadura proletaria. He comprendido perfectamente que sin esa dictadura de la clase obrera la revolución social no puede ser conducida a buen término”.[9] Un par de semanas más tarde, su camarada Salvador Barra Woll, en la proximidad de un evento electoral proclamaría con gran fuerza desde Iquique:

[…] los comunistas no aspiramos a conquistar el poder por medio de las elecciones, sino por medio de la revolución armada, por medio de la sublevación de las fuerzas armadas, de los obreros y campesinos, porque esperarlo de los medios electorales, sería prolongar indefinidamente la lucha sin éxito, sería hacer lo que pretenden los anarquistas de pacotilla, pretender, por medio de un proceso educacional que resultaría interminable, libertar al pueblo del régimen presente y concluir así con el capitalismo […] nacerá la República comunista como nació la República burguesa: por la violencia, por la sublevación de las masas y de las fuerzas armadas rebeladas.[10]

Ese mismo invierno el diputado Luis Víctor Cruz, constatando el fracaso de las leyes sociales diría en la Cámara: “Tenemos que hablar de revolución y de revolución violenta, porque los atropellos de parte de los privilegiados, la gestan, la hacen nacer, la estimulan”.[11] La idea de la revolución violenta se había instalado entre muchos militantes del partido como un camino posible,

alternativo al electoral, en caso de que este último no rindiera los frutos esperados debido a la acción de la burguesía. Nuestro partido –escribiría un militante tarapaqueño pocos días después de la muerte de Recabarren– ha sentado esta tesis: “La conquista del Poder legal o ilegalmente”, agregando que la burguesía ofrecía nuevamente la posibilidad de conquistarlo mediante los medios legales de la elección. Había que probar a la burguesía recurriendo a la lucha legal (en el horizonte cercano estaban las elecciones parlamentarias de marzo de 1925). Todos los trabajadores, especialmente los comunistas y simpatizantes del partido, debían emplearse a fondo en esa lucha. Pero advertía:

Si la burguesía nos pone al margen de la legalidad quedaremos en igualdad de condiciones y entonces ella no podrá quejarse que los trabajadores entablemos una lucha ilegal, pues que ella misma la precipita.

El arma electoral como hemos dicho es una de las que el proletariado debe usar y por lo tanto estamos en el deber de obtenerla.

Vamos al arsenal de la inscripción y si esta arma no podemos emplearla el día de la elección, justo será entonces que acudamos a otros arsenales a buscar otras armas que son también eficientes en la lucha de clases.[12]

Pero estas encendidas proclamaciones fueron solo retórica que no fue apoyada por actos concretos de los dirigentes comunistas. Como ha observado el historiador Rolando Álvarez, el “Ejército Rojo” al que se refería Barra Woll era el pueblo organizado para inscribirse en los registros electorales, a fin de poder votar en las elecciones de marzo de 1924 por el candidato comunista que era el propio Barra Woll, y para, eventualmente, como diría ese mismo líder, “defender como hombres nuestros votos en la lid cívica”. Las alusiones a la violencia y a la revolución armada –concluye Álvarez– deben ser consideradas retóricas, sin ninguna base en la acción concreta del PCCh de la época porque esa fue la única vez en numerosas publicaciones en más de siete años que Barra Woll aludió a ella y, sobre todo, porque para el partido lo central era la contienda electoral.[13]

Sobre este asunto solo cabría agregar que los escasos militantes comunistas que

empuñaron las armas durante las décadas de 1920 y 1930 –en La Coruña, durante la "Pascua Trágica" de Copiapó y Vallenar y en Ranquil– lo hicieron por iniciativa propia, sin el aval de la dirección del partido y sin que esas acciones se dedujeran de su línea oficial. Las referencias a la violencia revolucionaria y a la lucha armada en el PCCh de Recabarren fueron concesiones retóricas a la ortodoxia kominteriana y al espíritu de un tiempo marcado por el triunfo de la revolución bolchevique, sin llegar a alterar la línea central que venía desarrollándose desde la fundación del POS en 1912 y que hundía sus raíces en la aún más pretérita militancia de importantes cuadros comunistas en el Partido Democrático.

El giro discursivo comunista significó, en todo caso, una mayor atención de su parte por las instituciones armadas del Estado. Aunque durante estos años difícilmente podría hablarse de una "política militar" del PCCh, su internacionalismo y pacifismo (que era parte de la herencia ideológica y política del POS), y su adscripción a los postulados del leninismo y a la concepción marxista del Estado burgués como órgano especial de represión de los trabajadores y del pueblo al servicio de los capitalistas, lo llevó a esbozar algunos incipientes lineamientos respecto de la Policía y de las Fuerzas Armadas, que se tradujeron en algunas acciones de propaganda y agitación. Los comunistas compartían la animadversión de los anarquistas por los cuerpos armados del Estado burgués y, al igual que los ácratas, consideraban al Ejército como "la escuela del crimen" y de todo tipo de vicios.[14] En lo inmediato les preocupaba el uso sistemático que el gobierno de Alessandri hacía de la Policía y las Fuerzas Armadas a favor de los patrones en los conflictos laborales. Puesto que los soldados eran hijos del pueblo, razonaba la propaganda del partido, estos debían estar del lado de los trabajadores y no disparar jamás en su contra.[15]

Si bien durante este período la propuesta dominante de los comunistas hacia las Fuerzas Armadas fue el boicot al servicio militar,[16] resulta interesante constatar que la influencia de la Revolución Rusa llevó a algunos militantes chilenos a avanzar más allá de posiciones puramente defensivas, llegando a postular que los jóvenes hicieran el servicio militar obligatorio. La propia FOCH estableció en el artículo 86 de sus Estatutos que todo federado llamado al servicio militar estaría exento del pago de sus cuotas y de toda obligación respecto de su consejo

mientras durara su enrolamiento, conservando, sin embargo, todos sus derechos anteriores, más el beneficio de cinco pesos mensuales que le cancelaría la FOCH, con la única obligación de patrocinar a un nuevo federado.[17] Esta disposición se inspiraba en la idea proclamada abiertamente por los fochistas y comunistas de que llegado el momento, esos jóvenes proletarios que la burguesía llamaba a portar armas para defender sus intereses, se comportarían como "soldados rojos" poniéndose al servicio del pueblo:

Son de nuestra clase, se leía en La Federación Obrera, son carne de nuestra carne, son nuestros propios hermanos llevados al cuartel militar a aprender a matar a otros pobres que nada les han hecho; por eso les queremos, por eso la Federación estima que cada uno de ellos es en el cuartel un soldado rojo para las futuras reivindicaciones mandado, allí para que en las horas de prueba evoque la sublime epopeya de la emancipación de sus derechos.[18]

De manera aún más explícita, los activistas que editaban El Soviet en Talcahuano pensaban que para que el comunismo se implantara tendría que estallar la revolución social acompañada de la sublevación del Ejército en todos los países del mundo. Para lograrlo bastaría que en cada cuartel hubiese un pequeño núcleo, "diez hombres solamente, que estén convencidos de la tiranía y que estén dispuestos a luchar en cualquier momento hablando y empujando sus compañeros a la rebelión". Ese núcleo debía comenzar por hacer propaganda entre sus compañeros de armas, por medio de libros, folletos, periódicos y carteles escritos que se dejarían debajo de las camas de la tropa, repitiendo este tipo de acciones en todos los cuarteles.[19] Por su parte, los miembros de la Juventud Comunista de Antofagasta que publicaban La Llamarada, desmarcándose de los anarquistas que predicaban la deserción de las filas del Ejército, decían a cada joven próximo a alistarse: "¡No desertes! ¡Aprende el manejo de las armas, la táctica guerrera y sus complementos, para que mañana seas un digno defensor de la Revolución Social!".[20] Más tarde, tres meses después de la instauración del gobierno de la Junta Militar que desplazó a Alessandri del poder en septiembre de 1924, esos mismos militantes insistirían en que los comunistas no debían descuidar la instrucción militar, que prestaría útiles servicios cuando el proletariado conquistara el poder y organizara su defensa mediante la constitución de un Ejército Rojo. A las Juventudes

Comunistas –explicaba el autor de un artículo publicado en La Llamarada en diciembre de 1924– correspondería facilitar a la revolución ese Ejército, aunque por el momento la labor de los comunistas era otra: “sabotear el ejército, hacer que cuando la burguesía acuda a él para que la defienda se encuentre con un organismo desorganizado, incapaz para desempeñar la función para la cual ha sido creado”.[21]

Estos y otros hechos demuestran que la prisión de Barra Woll por su llamamiento a los soldados en 1922 no disuadió a los comunistas en sus intentos por estructurar un trabajo en dirección de los conscriptos, tropa y suboficiales de las Fuerzas Armadas. Por el contrario, su interés por los cuerpos armados del Estado fue in crescendo. Algunos meses después del encarcelamiento del líder tarapaqueño, los jóvenes que organizaron la Federación de Juventudes Comunistas de Antofagasta inscribieron en su Declaración de Principios su preocupación por desarrollar una “fuerte agitación antimilitarista en la que se demuestre el carácter eminentemente burgués del ejército actual”, intensificando su campaña en vísperas de la incorporación anual de nuevas clases al cuartel y “tratando de que no se interpreten como una incitación a la deserción”. Los muchachos comunistas intentarían constituir agrupaciones de obreros jóvenes, antes de que éstos fueran incorporados al Ejército, y luego desde sus filas, buscarían mantener “estrechas e íntimas relaciones entre esas agrupaciones y la Federación de Juventudes comunistas”.[22] Por su parte, la sección iquiqueña del partido prestó atención y apoyo a ciertas demandas de los conscriptos impagos en 1923, conversando con ellos y publicando sus reclamos en las páginas de El Despertar de los Trabajadores.[23] Entre 1922 y 1924 los periódicos del partido publicaron varios llamamientos a los soldados para que no dispararan contra el pueblo.[24] Un poema publicado a fines de 1922 en El Soviet de Talcahuano, inspirado en las sublevaciones revolucionarias de la marinería ocurridas en varios países desde comienzos de siglo, constituía una verdadera incitación al alzamiento de los marinos de la Armada de Chile:

Si tomamos la escuadra en nuestro poder,

no seremos esclavos de tres o seis dioses,

no nos mandarán imperiosas voces
y derribando tiranos sabremos vencer.
Juan Cándido nos guía, hagámoslo igual,
el rebelde de la escuadra del Brasil;
no hicieron nada cien jefes contra mil
de los que luchaban contra el abuso y contra el mal.
Si declaran la guerra, nosotros no iremos,
no queremos matar ni ser asesinos
es por la ambición de gobiernos indi[g]nos,
¡y si los ordenan los revelaremos!
¡A pique la escuadra! y marinos a tierra
que es el único medio de salvar al pobre,
pues, mientras hay minas existirá el cobre
y mientras hay ejército existirá la guerra.
Abajo los cañones! ¡Al fondo del mar![25]

A pesar de estos llamamientos, todo indica que las acciones del PCCh en dirección de los soldados no pasaron de ser declaraciones con escasísimo o nulo efecto práctico sobre los uniformados. Pero la irrupción de los militares en la política nacional a partir de septiembre de 1924 abriría una fase completamente nueva en la compleja y delicada relación entre el comunismo chileno y las instituciones armadas del Estado.

La cuestión electoral y la política de alianzas

Un elemento central de la estrategia comunista era la participación en las contiendas electorales. El PCCh, del mismo modo como lo había hecho el POS, dio siempre mucha importancia a estas luchas, pero sin alentar ilusiones en las posibilidades de cambio revolucionario a través de la vía parlamentaria. La presencia comunista en el Parlamento tendría solo un valor como elemento de agitación, de crítica y de denuncia del sistema capitalista y de las instituciones burguesas, jamás como factor decisivo para el triunfo de la revolución. El 29 de enero de 1922 se leía en La Federación Obrera:

Constantemente algunos compañeros discurren como sigue:

Si la Federación Obrera de Chile, el Partido Demócrata y el Partido Comunista se unen para la próxima campaña electoral, podrían llevar al Parlamento unos 30 diputados y unos 6 senadores.

Bajo la base de continuar así, calculan que en 1927… se doblaría la representación y se obtendría mayoría propia parlamentaria para gobernar, etc.

Pensar así, es pensar sobre un absurdo ilusorio, pues, la burguesía no permitirá jamás, mientras conserve el poder legislativo, no permitirá que triunfe una mayoría obrera.

No permitirá un avance así: restringiendo y poniendo trabas a las inscripciones, y en las elecciones, cohechando, suplantando, falsificando, anulando, o arrebatando triunfos obreros.

Los obreros que conciben la esperanza de alcanzar un triunfo legal, vivirán esclavos de esa esperanza y de la cobardía.

No hay que esperar por ese camino ningún triunfo de la clase obrera.

Es su unión, la disciplina férrea en sus filas, el valor consciente en las horas de la guerra de clases y el anhelo inquebrantable de no continuar teniendo amos y alimentando zánganos, lo que nos ha de dar el más hermoso y completo de los

éxitos.[26]

Un par de días más tarde, comentando un proyecto de ley para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores de la zona carbonífera presentado por el diputado demócrata Juan Pradenas Muñoz, afiliado a la FOCH, y hasta entonces aliado del PCCh, el mismo órgano de prensa decía:

No podemos creer ni por un momento que el camarada Juan Pradenas haya presentado ese proyecto con el interés de que se lo despacharán en la forma que lo ha presentado, porque ello significaría continuar soñando en que el régimen parlamentario burgués pueda hacer algo útil. Estamos seguros que Pradenas lo ha presentado con el único fin de probar una vez más, a la clase trabajadora, la inutilidad del parlamentarismo oligarca, la incapacidad de la clase capitalista para hacer nada útil y beneficioso a los trabajadores.

El proyecto Pradenas saldrá de las Cámaras hecha ley para las calendas griegas, y horrorosamente mutilado y después habrá que buscar quien haga cumplir esa ley.

¿Acaso no es una comprobación de lo dicho por nosotros la Ley de Habitaciones para Obreros? ¿y la Ley de Accidentes del Trabajo?

Los principios sustentados por la Federación Obrera de Chile no son otros que capacitar a la clase trabajadora, para que ella progresiva y sólidamente se vaya legislando las leyes que necesita según sus necesidades y por medio de la acción que ella misma son capaz de emplear.[27]

Otros voceros comunistas repetirían incansablemente estos mismos conceptos, que ya habían sido anunciados durante la vida del POS, especialmente durante la campaña electoral que había llevado a Cruz y Recabarren a la Cámara de Diputados. Uno de ellos, Luis Rojas Garcés, Secretario General de la Sección Comunista de Santiago, al explicar el sentido de la candidatura de su partido a la elección de senadores, decía en marzo de 1922 que el candidato revolucionario no iría al Senado de la República a dictar leyes, con las cuales se engañaba al

pueblo, ni a colaborar con el régimen capitalista, sino “a continuar impertérrito la misma labor de crítica y de propaganda revolucionaria”, que realizaban en Cámara Baja los diputados Recabarren y Cruz.[28] Un año más tarde, el órgano de prensa de los comunistas antofagastinos expresaría ideas similares:

Un diputado comunista debe ser en el Parlamento solamente la voz del pueblo que combata la tiranía y el dedo que señale las injusticias. La presencia de diputados revolucionarios en el parlamento, no es motivo para disminuir las actividades revolucionarias de todos los sindicatos proletarios.

El voto debe ser solamente un arma electoral revolucionaria que permita a la clase obrera destruir la injusticia, la tiranía, y la explotación con el menor peligro posible.[29]

Dicho en los términos de la sección comunista de Calama, del mayor número de triunfos electorales dependería el acercamiento a la revolución social, única solución para los problemas de los obreros desvalidos.[30] O como sostenía El Soviet de Talcahuano, había que aumentar el número de diputados revolucionarios para que estos repitieran la palabra del partido en la Cámara y en las calles, a fin de que el proletariado en posesión de la verdad resolviera unificarse e incorporarse a las secciones y centros comunistas para ayudar a derribar el poder de la burguesía.[31]

El propio Recabarren siendo diputado reiteraría en innumerables oportunidades que la única motivación para ir al Parlamento era la conquista de una posición más para la propaganda revolucionaria, anti-parlamentaria, anti-capitalista y de ataque directo al Estado burgués y sus instituciones:

Un representante comunista no va al Congreso a hacer política, a ‘cooperar con los burgueses, a pedir empleos, a mendigar sueldos, o a intrigas entre pasillos’.

El parlamentario comunista investido de la representación de un partido serio

que encierra en sí las aspiraciones y la voluntad de las masas ya no sumisas: va a la Cámara a destruir, a despedazar con su crítica libre y severa, la dialéctica jesuítica y sofística de los representantes burgueses; y a iluminar, con el resplandor de la doctrina comunista, los problemas vitales que nos acosan.

El representante comunista en la Cámara, sigue siendo antiparlamentario, sigue combatiendo al parlamentarismo; y sus ideas en el Congreso, no difieren de las que expresara en vísperas de elecciones, y en su vida privada, ante sus electores.[32]

Si bien desde los tiempos del POS los cuadros del partido habían definido una línea consistente en disputar los espacios y cargos de representación popular a través de la presentación de candidaturas propias en las elecciones previstas por la institucionalidad política del país (concejales, parlamentarios e incluso para Presidente de la República, como fue el caso de la candidatura "testimonial" de Recabarren en 1920), la nueva definición (comunista) introdujo algunos elementos de duda y de debate en el seno de la militancia. Aunque nadie cuestionó la participación electoral independiente del PCCh, cuando se planteó la posibilidad de desarrollar una política de alianzas y de apoyo a algunos candidatos "burgueses progresistas", se suscitaron algunas discusiones que reflejaban la disyuntiva dolorosa entre mantener la plena autonomía proclamada por Recabarren y los fundadores del POS desde su ya lejana militancia en el Partido Democrático, o actuar conforme al realismo político que obligaba a los comunistas a concluir pactos de apoyo y desistimiento mutuo con ciertos sectores de la Alianza Liberal si querían conquistar diputaciones o senadurías en el cuadro del muy restringido sistema político de aquella época. Si bien los pactos con ciertos sectores del alessandrismo (especialmente con algunos dirigentes del Partido Radical), que en 1921 habían permitido la llegada de Recabarren y Cruz a la Cámara de Diputados no causaron mayores polémicas en el seno del PCCh, en la coyuntura de 1922 la alternativa entre dos candidatos "burgueses" al Senado, los abogados radicales Antonio Pinto Durán y Héctor Arancibia Laso,[33] tensionó a las agrupaciones de la provincia de Antofagasta que debatieron los pros y los contras que tenían para el movimiento obrero y los comunistas cada una de esas opciones.

Anticipándose al debate que debía desarrollarse en su agrupación, El Comunista aseguró en agosto de 1922 que el PCCh no haría alianzas con el Partido Radical "ni con ningún otro partido reaccionario", "so pena de hacerse reo de un delito de traición al proletariado comunista mundial". Además, sostuvo este periódico, ningún individuo estaba autorizado para celebrar individualmente pactos o acuerdos con determinados grupos políticos a nombre de la asamblea comunista. Si alguien lo hacía, sería traicionando al partido. Para remachar esta posición el articulista interpeló vehementemente a sus camaradas:

¿Somos revolucionarios y queremos hacer la revolución? Nada de pactos con la burguesía. Nada de reformismo. Nada de tregua.

Revolución y nada más.[34]

En la agrupación del puerto de Antofagasta el debate realizado el 1 de octubre de ese año sobre la posición a adoptar frente a la elección senatorial del 29 del mismo mes fue particularmente vivo, según se desprende del acta publicada en las páginas de El Comunista:

El compañero Bravo hizo una extensa exposición sobre ambos candidatos y creía oportuno de que el Partido se abstuviera de la lucha electoral, porque no había dinero suficiente para sufragar los gastos electorales y más porque eran candidatos de la clase burguesa.

El compañero Nazario Flores dice que el elemento marítimo estaba dispuesto a llevar la candidatura de Pinto Durán, porque lo creían mejor que Arancibia Laso.

El compañero Valencia cree que por ser un Partido de clase, debe abstenerse de la lucha electoral.

Céspedes, dice que encuentra conveniente que el Partido Comunista debe abstenerse de la lucha electoral por las razones expuestas por el compañero Bravo.

Después de hablar varios camaradas sobre este punto, habló el compañero Presidente y el cual manifestó que el Partido Comunista debe tomar posesión.

Pues las elecciones pasadas, tuvo que abstenerse el Partido en cuanto a la conveniencia que había en sacar a los compañeros presos de San Gregorio que no bajaban de ochenta compañeros y así quedaron una veintena y por lo tanto, Arancibia se aprovechó de la masacre y de los presos e hizo la plataforma electoral.

Tomó la palabra el compañero Pedro Reyes e hizo una disertación más o menos de un cuarto de hora, sobre este punto y después leyó una parte del 'Manifiesto Comunista' del cual se sacó en limpio que era imposible abstenerse de la lucha electoral y por lo tanto el Partido debe definirse en este caso.

El compañero Valencia dice que era partidario que el Partido se abstuviera de la lucha, pero oídas las explicaciones de Reyes y más la lectura del "Manifiesto Comunista" cree oportuno de definirse para así explicar a las masas obreras que están empeñadas en llevar a las urnas a uno de los candidatos y que esto serviría para atraer a la enorme masa obrera que por A. o por B. no viene a nuestro local y esta es la oportunidad de atraerla.

Barrera, dice que tanto Laso como Pinto son iguales. Tanto uno como otro es el burgués, pero de los dos malos prefiere a Pinto.

El compañero Presidente está de acuerdo con Reyes.

Saldívar dice que en la lucha de clase el Partido no debe apoyar a ningún burgués.

Ocampo dice que no está de acuerdo en apoyar a Pinto porque también es un burgués como cualquiera otro y además éste fue el que mandó el telegrama al Gobierno en el año 19 pidiendo el Estado de sitio.

Prado dice el Partido debe tener una misión honrosa ante las masas obreras, ya que se presta la oportunidad por medio de la política, debe definirse.

Reyes dice que debemos marchar de acuerdo con el "Manifiesto comunista", porque en este caso los obreros marítimos en masa han apoyado a un candidato y donde está la masa debe estar la propaganda del ideal comunista.

Saldívar dice que aquí [nos] hemos vuelto un choclón para apoyar a un senador.

Reyes le contesta y dice que no estamos apoyando a un senador, sino a un ideal, a una definición.

Ocampo dice que no está de acuerdo en llevar a un burgués como Pinto y que se debe abstenerse en la lucha.

Payacán, dice que está de acuerdo, que debemos apoyar a uno de los candidatos porque si no sería tener una gran cobardía. Nosotros no debemos tener miedo para apoyar a uno de los candidatos que si bien cierto no son obreros, pero nosotros no podemos llevar a un tercero y dejar en libre acción sería lo más inmoral.

Después de estos compañeros terciaron todos los miembros asistentes y el compañero Céspedes propuso la siguiente moción:

'Hago indicación para que el Partido Comunista de Antofagasta en la campaña a senador obre conforme al "Manifiesto Comunista", haciendo esta declaración por la prensa decidiéndose apoyar a Pinto porque este representa por el momento la aspiración más democrática del proletariado. –Céspedes'.

Después el camarada Ocampo presentó la siguiente moción:

'Tomando en cuenta que los candidatos a senadores pertenecen a las filas de la burguesía y no habiendo en lucha ningún candidato obrero y que pertenezca a la clase obrera, el Partido Comunista, declara su abstención en la próxima lucha del 29 de octubre. –Ocampo'.[35]

Sometidas a votación ambas mociones, resultó vencedora la de Céspedes (apoyo a Pinto Durán) por treinta y un votos contra tres a favor de la de Ocampo (practicar la abstención). Pocos días después, la directiva de la agrupación antofagastina explicó en su periódico que el PCCh apoyaría a Pinto Durán porque representaba "la oposición al poder y Arancibia Laso la oligarquía en lucha con la oposición y la clase obrera".[36] Aplicando el criterio leninista consistente en utilizar todas las contradicciones y fisuras en el campo del enemigo, buscando aprovechar "las menores posibilidades de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro,

incondicional”,[37] los comunistas antofagastinos justificaron públicamente su decisión afirmando que su deber era “estar de parte de la oposición y no de parte del poder de la burguesía”, sin que ello implicara dejarse influenciar por las frases e ilusiones revolucionarias, reservándose el derecho de combatir a los miembros de la oposición una vez que estos hubiesen llegado al poder. La derrota de Arancibia Laso contribuiría a desmoralizar al Partido Radical y el triunfo de su oponente aplastaría los propósitos de venganza contra el proletariado que tenía el ex ministro de Alessandri. Por estas y otras razones, los comunistas antofagastinos afirmaron que tenían la convicción que puesto que la abstención significaría “un apoyo oficial al candidato del gobierno”, y la libertad de acción una “inmoralidad y falta de disciplina”, en la imposibilidad de presentar candidato propio, apoyarían a Pinto Durán a fin de “utilizar como instrumento de explotación para los fines políticos del partido” esa contienda electoral.[38]

Al igual que sus congéneres de Antofagasta y Mejillones,[39] la importante agrupación de Calama también optó por apoyar a Pinto Durán, esencialmente por su rechazo a la figura de Arancibia Laso a quien se le atribuían grandes responsabilidades en la represión de los movimientos populares durante su reciente gestión como Ministro del Interior. La moción aprobada era muy ilustrativa de la motivación comunista:

Considerando:

1º. – Que Héctor Arancibia Laso como Ministro ofreció de palos a los trabajadores y conculcó la Libertad de Pensamiento en la persona del profesor Universitario Carlos Vicuña Fuentes.

Fusiló a los trabajadores del carbón, Santiago y demás puntos del país, siendo el fiel exponente del despotismo, que a la razón de la legalidad y justicia opone el palo, sable y metralla para masacrar a ese mismo pueblo que otrora le prestara su concurso para ocupar un sillón senatorial.

Como una protesta a los hechos consumados, como un castigo al funcionario atrabiliario y para demostrar que los trabajadores no les arredra ni cárceles, ni palos, sables ni metrallas con gesto altivo, el Partido Comunista lleva como

candidato a don Antonio Pinto Durán, candidato regional cuyas dotes intelectuales, morales y civiles están muy por encima del "Ministro del Palo".

Héctor Arancibia Laso reaccionario, oportunista, déspota procede por la razón de la fuerza.

Antonio Pinto Durán, culto, de poética oratoria, siempre ha estado al contacto amistoso de las masas proletarias, teniendo por arma de combate la razón y la legalidad.[40]

En la lucha empeñada "entre la brutalidad y la razón, entre el atleta del puño y el garrote y el atleta de la palabra y justicia; entre el cocodrilo voraz y el cantor jilguerillo y por último entre el déspota sin hiel y el hombre de la razón",[41] los comunistas calameños, como la mayoría de sus camaradas de la provincia, optarían por apoyar al mal menor representado por Pinto Durán.[42] Pero en las urnas el vencedor fue el detestado Arancibia Laso.

Las dudas y posiciones disonantes surgían solo cuando se trataba de candidatos "burgueses". La prensa comunista no mostraba diferencias internas respecto de la necesidad de participar regularmente en las contiendas electorales, de acuerdo con la línea tradicional del POS –inspirada tanto en las prácticas aprendidas durante la militancia de sus principales dirigentes en el Partido Democrático como en la línea de la II Internacional–, y en consonancia con las enseñanzas leninistas respecto de la necesidad de utilizar los parlamentos burgueses como tribunas para criticar al régimen capitalista y realizar propaganda revolucionaria. "La clase obrera no necesita de diputados obreros políticos, en realidad; pero sí necesita de diputados revolucionarios que a la vez que en la Cámara combaten y gritan contra toda las injusticias, en las conferencias organizan y orientan la marcha del proletariado", escribía un anónimo redactor de El Comunista antofagastino en marzo de 1923.[43] De acuerdo con lo planteado por Recabarren y Cruz antes y después de su elección como diputados, los comunistas no iban al Parlamento a hacer leyes para mejorar la condición obrera y popular –porque no creían en las virtudes de las leyes votadas por el Parlamento capitalista– sino a denunciar, a demoler con la crítica revolucionaria las instituciones y la dominación de la burguesía, señalando a las masas el camino de su

emancipación. Luis Víctor Cruz reiteró en más de una oportunidad en el hemiciclo de la propia Cámara de Diputados que él y su camarada Recabarren seguían sosteniendo –tal como lo habían hecho antes de ser elegidos– que no se preocuparían de la confección o dictación de leyes porque las consideraban inútiles y fracasadas del mismo modo que la Constitución. De esta última, sostuvo Cruz, "se ha hecho una tabla rasa, y cualquiera que, como se dice, tenga la sartén por el mango, la estropea, la viola, la estrangula".[44] Algo parecido ocurría con las leyes, especialmente las leyes sociales, "abortos deformes, nacidos a destiempo y engendrados, como podría decirse en biología, por padres degenerados".[45] Leyes defectuosas, que a pesar de que favorecían los intereses de sus autores, tampoco se aplicaban.[46]

Esta crítica y falta de confianza en el Parlamento burgués no era obstáculo para que los comunistas, a la manera como lo hacían los militantes antofagastinos, estuvieran firmemente convencidos de la necesidad de participar en las elecciones a fin de llevar la lucha política al seno de las instituciones representativas:

Cuando el programa político de los obreros consiste en aspirar a la legislación obrera, en la creencia de que buenas leyes pueden traerle algún bienestar, entonces se justifica la propaganda contra esa clase de política que resulta engañosa y que debilita el esfuerzo obrero. Pero cuando se aspira a llevar a diputados revolucionarios, cuya palabra sirva para demostrar la inutilidad del Congreso, para señalar los errores y crímenes sociales, para probar la acción de tiranía permanente, entonces la política revolucionaria sirve para orientar en mejores condiciones a todo el proletariado y esta clase de política es necesaria.[47]

Por todas estas razones, la convicción de que las elecciones eran un terreno importante en el que también debía librarse la lucha de clases se arraigó tempranamente en el PCCh, contribuyendo a forjar uno de los elementos más duraderos de su cultura política. Los comunistas participaron en las elecciones que se realizaron durante aquellos años, decididos a hacer frente a las maniobras de los partidos burgueses, a quienes acusaban de organizar fraudes de distinto

tipo, cometer ilegalidades y atropellos, utilizar grandes cantidades de dinero y movilizar como ganado electoral a los inquilinos de las haciendas y a los empleados públicos y municipales para hacer triunfar a sus candidatos. Para contrarrestar estas artimañas los comunistas se propusieron participar en las elecciones haciendo que su base social se inscribiera en los registros electorales, costara lo que costara, como se proclamaba en las páginas de La Federación Obrera en vísperas de la apertura de los nuevos padrones que se construirían para enfrentar los comicios de 1924.[48] Para mayor seguridad, a fin de conocer con anticipación y exactitud su propia fuerza electoral, en algunas localidades como Santiago durante esa campaña el PCCh abrió registros para inscribir a los ciudadanos que quisieran apoyar a sus candidatos a parlamentarios.[49]

A diferencia de los anarquistas que rechazaban de plano toda participación en la "política",[50] los comunistas sostenían la necesidad de combinar las luchas sindicales y las político-electorales. Porque de acuerdo a esta concepción, las primeras destruirían el poder económico de la burguesía y las últimas su poder político. El voto serviría para medir el nivel de acumulación de fuerzas revolucionarias[51] y sería un arma para destruir la injusticia, la tiranía y la explotación con el menor peligro posible.[52] Aunque es preciso recalcar que los comunistas chilenos de esta época compartían con los ácratas ciertos aspectos de su rechazo a la "política", llegando a sostener, por ejemplo, que el Partido Comunista no era un partido político, al menos no como los otros, porque la "política" era interpretada por el propio Recabarren como sinónimo de componendas espurias y de cooperación con la burguesía. Definiendo al PCCh, su máxima figura decía:

En primer lugar no es ni será jamás un partido político, puesto que no admitirá nunca relaciones políticas con la clase capitalista. La acción electoral solo la admitimos como un instrumento de lucha y con carácter revolucionario, nunca con carácter político.[53]

Otro ejemplo del rechazo comunista hacia "la política" en términos bastante cercanos a los del anarquismo, lo ofrecía el dirigente valdiviano Luis A.

Hernández:

El comunismo no es política y nosotros tenemos la obligación de señalar esto a los trabajadores, a fin de que no crean que queremos mantenerlos siempre bajo una dirección, como pretende mantenerlos la Democracia con aquello de un gobierno del pueblo, para el pueblo. Queremos que nadie sea dirigido y llevado por las orejas. Queremos que cada hombre se dirija por sí mismo, y que las colectividades se dirijan por intermedio de las resoluciones evacuadas de la soberana voluntad de estas mismas y sin mentores.[54]

Estas concepciones llevaban a los comunistas a proclamar, como lo hacían los militantes antofagastinos, que la clase obrera no necesitaba de "diputados obreros políticos", pero sí de "diputados revolucionarios" que fueran a la Cámara solamente a ser la voz del pueblo, a combatir la tiranía y a señalar las injusticias y la inutilidad del propio Congreso.[55] O, como se establecía en los Estatutos del partido, que "todo diputado comunista debe siempre tener presente en el espíritu que él no es un 'Legislador' entre otros 'Legisladores' sino un agitador comunista mandado al campo enemigo".[56] Algo muy parecido sostenían los militantes iquiqueños que editaban El Despertar de los Trabajadores en un artículo de crítica a los anarquistas, luego de que el PCCh quedara sin representación parlamentaria como producto de las elecciones fraudulentas de 1924:

Se nos critica y se dice que tratamos de conquistar el poder mediante la política. Los que creen que por ese medio pensamos llevar a cabo el cambio del actual régimen social, están en un profundo error.

La política dentro de los sindicatos revolucionarios no pasa de ser más que un arma de combate que emplean los trabajadores a fin de llevar al parlamento, hombres genuinos de su clase para que vayan a fiscalizar y defender los intereses del proletariado.[57]

Los debates en el seno del PCCh surgían, como está dicho, cuando se vislumbraba la posibilidad de contraer alianzas o llegar a pactos con fuerzas consideradas como "burguesas", esto es, prácticamente con cualquiera de los partidos que actuaban dentro de la institucionalidad (a excepción, probablemente del Partido Democrático). Las justas electorales ponían a los comunistas ante una disyuntiva complicada ya que la mantención de la pureza doctrinaria y la autonomía absoluta del partido chocaba con el anhelo de conseguir escaños de representación parlamentaria y municipal. En muchas circunscripciones no existía más alternativa para lograr estos objetivos que la conclusión de acuerdos o pactos electorales con otros partidos. Interrogado en abril de 1923 por un periodista acerca de cuál sería la actitud de su partido frente a las elecciones parlamentarias que debían celebrarse en marzo del año siguiente, Recabarren respondió que aunque aún la dirección comunista no había resuelto la cuestión, en todo caso, aseguraba que el PCCh jamás haría alianzas políticas, sin por ello negar la posibilidad de concluir arreglos electorales.[58] La distinción entre "alianzas" y "arreglos electorales" era sutil, pero eficaz ya que aludía a grados distintos de entendimiento entre los socios (las primeras suponían un programa común mientras que los segundos un simple acuerdo de tipo práctico, instrumental), lo que permitía salvar la pureza doctrinaria tantas veces proclamada por el mismo líder durante su militancia en las filas demócratas y luego socialistas.

El tema suscitaba mucha controversia entre los comunistas. Si bien el CEN en una de sus sesiones realizada ese mismo año ratificó la resolución del Congreso socialista de 1920 que preveía el intercambio de fuerzas con "los partidos más avanzados" y más cercanos al programa del POS, había militantes como el zapatero Luis A. Hernández, Secretario General de la agrupación valdiviana comunista, que exigían una clarificación en el próximo congreso partidario puesto que consideraban que todos los partidos eran "iguales y conservadores", por más avanzados que fueran sus programas "en la letra". Aunque, estimaban algunos camaradas de Hernández, podría llegarse a la conclusión de un pacto electoral, "no político, ni de gobierno", que a cambio de los votos comunistas para un candidato a senador de otro partido asegurara en Valdivia la victoria del candidato comunista a diputado.[59]

La cuestión también fue objeto de intensos debates en el Congreso Provincial de Valparaíso realizado en Quillota en septiembre de 1923. Elizardo Erazo, delegado de Quilpué, propuso "la no celebración de pactos ni componendas de ningún género con partido político alguno". Ramón Sepúlveda Leal, uno de los dos miembros del CEN que participaron en esta reunión se declaró partidario de la opinión de la Sección de Quilpué, "pero que, por disciplina, acataría la resolución de la mayoría si veía que esa resolución era el fruto de un estudio concienzudo y sereno de los hechos existentes". Finalmente, los delegados acordaron por unanimidad atenerse a los acuerdos aun vigentes del último Congreso socialista (diciembre de 1920), que había establecido que las secciones, "de acuerdo con el Comité Ejecutivo y sin menoscabo de la moral comunista", podrían intercambiar fuerzas con algunas candidaturas que contribuyera, aunque fuera parcialmente, al afianzamiento de las doctrinas del partido. La resolución fue adoptada en base a la propuesta de Carlos Salgado, uno de los representantes de Viña del Mar, que postulaba suscribir convenios solo para la elección inmediata, "sin que esto pueda significar pactos o alianza perdurables, pasada la campaña aludida, terminan también los compromisos".[60]

Finalmente, el Congreso nacional del PCCh celebrado a fines de 1923 autorizó a las federaciones y secciones comunistas, de acuerdo con el CEN, para que tomaran las medidas y precauciones necesarias a fin de hacer triunfar sus candidatos en las elecciones parlamentarias y municipales, incluso entrando en relaciones "solamente electorales con otras agrupaciones políticas, relaciones que terminarán una vez realizada y completada la elección".[61]

No era fácil que los militantes comunistas aceptaran con entusiasmo este tipo de pactos, pero las razones de índole práctica y la disciplina partidaria terminaban imponiéndose indefectiblemente, venciendo las reticencias y resquemores de los más reacios. Así, en uno de los meetings de la campaña electoral que conjuntamente realizaron a comienzos de 1924 radicales y comunistas en Valdivia, según lo informado por La Jornada Comunista, Abraham Quevedo, un conocido activista del PCCh, recién llegado de Concepción, al dirigirse a la multitud reunida en esa ocasión sostuvo que:

[…] esta lucha no era por hombres sino por ideas: de una parte dijo, la clase trabajadora levantaba a manera de símbolo de sus aspiraciones, a un modesto pero infatigable luchador obrero, Luis A. Hernández, que se ha sacrificado luchando por la redención del pueblo, y por otra parte, también diversos otros partidos levantan la candidatura independiente a senador de Luis Serrano Arrieta contra el candidato de la oligarquía santiaguina Eliodoro Yáñez, que figura en la comparsa de saltimbanquis que, luchando por bastardos intereses personales, habían condenado a la República a la más vergonzosa postración económica.

Expuso a continuación que él personalmente era contrario a todo pacto que celebrara el Partido Comunista con otros partidos y que los comunistas debieran afrontar resueltamente solos la lucha por la redención humana, pero, sin embargo, este pacto lo miraba con cierta simpatía por la tendencia innovadora que sustentan los que lo formaron contra el corrompido centralismo constituido por todos los partidos que han ido al Gobierno, no por ideas, sino para dar los zarpazos más vergonzosos a los dineros fiscales, partidos todos moralmente depravados.[62]

La “candidatura independiente” de Luis Serrano Arrieta detrás de la cual se había alineado el PCCh no era tal. Se trataba, como lo reconoció posteriormente la sección comunista de Valdivia que firmó el pacto electoral, de un “block” en el que estaban representados los partidos Demócrata, Radical, Conservador y Comunista “para combatir el centralismo santiaguino”, pero que fue derrotado según denunciaron con indignación los comunistas valdivianos, por el violento y desembozado fraude electoral perpetrado por el gobierno de la Alianza Liberal.[63]

La intervención en los asuntos municipales siempre tuvo gran importancia para Recabarren y sus camaradas. Desde los tiempos del POS ellos habían proclamado la necesidad de disputar los gobiernos locales para llevar a su seno auténticos representantes de los intereses de los trabajadores. Porque, estimaban los comunistas, eso permitía su educación cívica para capacitarse en la administración comunal y podría dar resultados inmediatos en su beneficio como el abaratamiento de los consumos, salubridad en las habitaciones y construcción municipal de viviendas para obreros.[64] Las plataformas electorales municipales comunistas variaban según las localidades, pero siempre tenían esos elementos

en común. En Iquique, por ejemplo, Salvador Barra Woll levantó como puntos programáticos la instrucción del pueblo, creación de bibliotecas públicas, escuelas taller para la enseñanza de oficios, creación de dispensarios para los enfermos, fomento de la cultura teatral y de la higiene pública, auxilios a los gremios, restricción de las cantinas, y creación de comercio público que compitiera con el privado a fin de abaratar los precios.[65]

De acuerdo con estas ideas, el Congreso comunista realizado a fines de 1923 en Chillán estableció en la Declaración de principios y Programa del PCCh que las municipalidades debían ser consideradas como cuerpos que administraban y vigilaban todo lo concerniente a la vida y a la salud del pueblo, autorizando a los representantes comunistas en su seno a formar parte de mayorías que garantizaran el cumplimiento de las aspiraciones inmediatas del partido en este ámbito. Los concejales comunistas tenían que prestar atención preferencial a temas como el cumplimiento de las leyes de alcoholes y de Instrucción Primaria Obligatoria (a pesar de sus defectos). También debían utilizar la ley de Atribuciones Municipales para mantener una rigurosa vigilancia en las fábricas y talleres a fin de garantizar la higiene y seguridad de los trabajadores.[66]

El partido ya había participado en algunas contadas experiencias de formación de “blocks” para constituir heteróclitas mayorías de administración en algunas municipalidades. Pero fueron efímeras y poco afortunadas. Una de ellas involucró en 1923 en Antofagasta al Partido Comunista, el Partido Democrático, un sector del Partido Liberal Democrático (balmacedista), la Nueva Asamblea Radical y otras fuerzas que se organizaron en tanto “aglomeración de los partidos de minoría y por ende de oposición” a la mayoría balmacedista unionista bajo el nombre de Unión Cívica. Los comunistas antofagastinos justificaron su participación en esta coalición aduciendo que crearía mejores condiciones para acercarse y ganar la base popular de sus socios circunstanciales.[67] La experiencia de la Unión Cívica duró solo unos meses debido a las diferencias y ambiciones contrapuestas de sus integrantes. Algunos partidos empezaron a prepararse por su cuenta para las próximas elecciones, provocando desgajamientos que vaciaron casi por completo a esta efímera mayoría municipal. La agrupación local del PCCh tomó acta de la situación y a mediados de septiembre de 1923 comunicó oficialmente su retiro de la ya casi

inexistente coalición.[68]

La participación de los comunistas en las justas electorales arrojó resultados modestos. Si bien durante el período parlamentario 1921-1924 el partido contó con las diputaciones de Luis Víctor Cruz y Luis Emilio Recabarren conquistadas en 1921 gracias a pactos electorales con algunos sectores de la Alianza Liberal, en las elecciones de marzo de 1924 el PCCh no logró ningún escaño parlamentario, a pesar de haber presentado dos candidatos a senadores (Roberto Salinas por Santiago y Abraham Quevedo por Valdivia) y quince a diputados: Salvador Barra Woll por Tarapacá; José Santos Córdova por Antofagasta; Ramón Sepúlveda Leal por Tocopilla y Taltal; Pedro Segundo Álvarez por Ovalle, Combarbalá e Illapel; Roberto Salinas por Vallenar; Luis Víctor Cruz por Valparaíso y por Arauco; Carlos Flores Ugarte, por Quillota y Limache; Luis Emilio Recabarren por Santiago y por Lautaro (Lota, Coronel y Santa Juana); Luis H. Matis por la Victoria (Melipilla, San Antonio y Peñaflor); Eliseo Sepúlveda Mora por Concepción; Juan Flores Tapia por Talcahuano; Luis A. Hernández por Valdivia; y Luis Polanco por Temuco.[69] Cruz y Recabarren perdieron sus sitiales parlamentarios, a pesar de haber obtenido muy buenas votaciones: 30,8% y 27,9% de los sufragios en las circunscripciones de Valparaíso y Lautaro, respectivamente.[70]

Cuadro Nº3.

Distribución electoral del PCCh en las Elecciones de diputados de 1924

Provincias	Votos	Votantes	%
Tarapacá	135	145	2,1
Antofagasta	932	466	21,4
Atacama	166	83	3,8
Valparaíso	4.690	670	30,8
Santiago	5.351	412	18,9
Concepción	500	500	22,9
Totales PCCh	11.774	2.176	100,0
Total nacional		197.143	
% PCCh			1,1

Fuente: Luis Durán, "Visión cuantitativa de la trayectoria electoral del Partido Comunista de Chile", en Augusto Varas (compilador), El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario, Santiago, FLACSO, 1988, p. 346.

La descarada y violenta intervención electoral del Ejecutivo y sus agentes provinciales y locales explicó en gran medida la derrota de los comunistas y de muchos candidatos de la opositora Unión Nacional. Según Julio Heise González, Alessandri movilizó toda la burocracia fiscal y consintió la intervención de las Fuerzas Armadas y de orden a favor de su coalición, la Alianza Liberal. Los grupos oficialistas apoyados por el propio Presidente de la República cometieron todo tipo de atropellos. El Jefe de Estado designó delegados en los distintos distritos electorales con instrucciones para proceder sin facultad legal alguna a acuartelar las policías comunales y reemplazarlas por el Ejército; a prescindir de los presidentes y vocales de las mesas receptoras de sufragios para asumir las funciones que la ley les confería exclusivamente a estos; a ejercer presión sobre los ciudadanos mediante la fuerza pública puesta a las órdenes de los delegados del gobierno; llegando a incautar los registros, las urnas y demás materiales electorales.[71]

El PCCh se vio particularmente afectado por la intervención y fraude electoral alessandrista, especialmente en sus bastiones del Norte Grande, donde contaba con más fuerza y sus posibilidades de triunfo eran mayores. Mucho antes de la elección, Recabarren denunció que durante el proceso de confección de los registros electorales, las juntas de mayores contribuyentes que tenían en sus manos dicha tarea habían cometido distintas arbitrariedades a fin de rechazar la inscripción de potenciales electores comunistas en distintos puntos de la capital.[72] La Federación Obrera, por su parte, consagró una columna editorial a comentar la solicitud elevada al Ministro de Instrucción por el Rector de la Universidad de Chile a fin de desalojar del local de la Universidad a las juntas inscriptoras que funcionaban allí debido al "triste ejemplo" "de inmoralidad y de incultura" que tales juntas estaban dando a la juventud.[73] En Antofagasta, varios meses antes de las elecciones, la Juventud Comunista acusó a los aliancistas, en particular al Partido Radical, de impedir las inscripciones "a los contrarios a sus

tendencias, obstruyendo también en forma irritante y descarada la inscripción electoral [tanto] a los trabajadores del Partido Comunista como a sus simpatizantes".[74] En Valdivia, el órgano de prensa del PCCh afirmó que en todas las comunas y departamentos de la provincia las autoridades no habían dejado abuso por cometer, especialmente en la capital provincial donde la policía y carabineros cargaron contra el pueblo dejando un saldo de numerosos heridos, algunos de ellos graves.[75] En Tarapacá, Salvador Barra Woll sostuvo ante la Comisión Revisora Electoral que los atropellos de los agentes de la Alianza Liberal le habían arrebatado la primera mayoría obtenida en las elecciones. Según el candidato comunista, en vísperas de los comicios las autoridades provinciales suspendieron las garantías constitucionales y los cuarteles de Policía de Iquique y de la pampa se repletaron de electores comunistas, retenidos arbitrariamente para impedirles concurrir a votar. Pero sus reclamos, al igual que los de sus camaradas de otras circunscripciones no fueron acogidos, cerrándose de esta manera el primer ciclo de participación parlamentaria del comunismo chileno.[76]

Según lo observado por Luis Durán, aunque los votantes del PCCh sufrieron una merma respecto de la elección anterior, este partido seguía conservando los mismos bastiones electorales que en las elecciones anteriores. No obstante, en las comicios parlamentarios de 1924 aparecieron dos fenómenos nuevos en la votación comunista. En primer lugar, un significativo caudal de votos en el departamento de Lautaro (Lota, Coronel y Santa Juana), con una población esencialmente agrícola y minera (el corazón de la zona carbonífera), que ostentaba uno de los índices más altos de participación electoral del país. El segundo elemento era una nueva distribución de los votantes comunistas, repartidos de manera más equitativa en distintas provincias. Si hasta 1921 el 96% de los electores comunistas se concentraba en Tarapacá y Antofagasta, estas provincias solo aportaron el 23,4% en 1924. Probablemente, sostiene Durán, este cambio se explica por las crisis de la industria salitrera desde comienzos de esa década que expulsó a miles de trabajadores hacia el centro del país, a lo que habría que agregar como hipótesis el traslado de la candidatura de Recabarren hacia Santiago y Lautaro, ya que, como ha sido subrayado por ese mismo autor, el aporte de sufragios del principal líder del POS y del PCCh hasta 1924, fue siempre muy significativo. Sumando los electores que votaron por Recabarren en los dos departamentos en los que se presentó en 1924, en conjunto representaban el 41,9% del total de los votos obtenidos por el partido.[77]

Pero el balance de las luchas electorales en las que intervinieron los comunistas no puede limitarse a la cantidad de escaños municipales o parlamentarios conquistados en condiciones a menudo muy adversas sino, sobre todo, en función de sus propios objetivos, esto es, de difusión de ideas, de construcción de organizaciones sociales inspiradas por los ideales del comunismo y de conquista de nuevos adeptos y militantes para su causa. Dicho a la manera de las secciones comunistas de Lota y Schwager (Coronel), en el manifiesto que lanzaron en la primavera de 1923 para presentar la candidatura de Recabarren a la circunscripción de Lautaro:

Hemos podido ver lo que los dos diputados comunistas elegidos por la región del salitre han pasado en permanente agitación a través del país, y esto mismo nos ha convencido que es necesario aumentar el número de diputados comunistas a fin de poder atender las necesidades de la propaganda a favor de la organización obrera y revolucionaria de los trabajadores del país, pues los dos diputados comunistas, durante los dos años transcurridos, se han agitado en intensa propaganda de un extremo a otro de la República procurando el progreso de la Federación Obrera de Chile, agitando a las clases trabajadoras para que se organicen, para que se eduquen y puedan sacudir sus cadenas opresoras.[78]

Efectivamente, Cruz y Recabarren habían desarrollado una intensísima labor de agitación, propaganda, crítica y denuncia valiéndose de su investidura parlamentaria. Habían llevado la voz del PCCh y de la Internacional Comunista hasta el hemiciclo de la Cámara de Diputados, habían debatido con los representantes de los partidos burgueses de igual a igual, interpelado ministros y denunciado los abusos y atropellos patronales y gubernamentales, los recortes a las libertades públicas y la represión estatal.[79] Al mismo tiempo habían dirigido los órganos centrales del PCCh y de la FOCH y colaborado con otros periódicos populares. También habían participado en asambleas obreras y habían realizado numerosas giras por casi todo el territorio nacional, recorriendo el desierto, los puertos, fábricas, talleres, campos y ciudades, contribuyendo de manera decisiva a instalar a su partido como un actor relevante de la política nacional.

1 Luis E. Recabarren S., “Tomemos buen rumbo. A todos los federados de la República (Conclusión), Adelante, Talcahuano, 19 de julio de 1920.

2 Luis E. Recabarren S., “Nuestra revolución es necesario impulsarla más”, El Socialista, Antofagasta, 1 de julio de 1920.

3 Ibid.

4 Ibidem.

5 “¿Dictadura de los sindicatos anarco-sindicalistas?”, El Comunista, Antofagasta, 3 de julio de 1922.

6 Luis E. Recabarren S., “La dictadura preferible”, La Federación Obrera, Santiago, 7 de noviembre de 1923.

7 Miranda, op. cit., p. 40. Cursivas en el original.

8 Petit Lenin, “Revolución de los brazos cruzados”, El Comunista, Antofagasta, 19 de julio de 1923.

9 Luis E. Recabarren a su paso por Buenos Aires”, La Bandera Roja, Iquique, 30 de mayo de 1923. Citado en Lillo, op. cit., pp. 98 y 99.

10 Salvador Barra Woll, “Formemos nuestro Ejército Rojo”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 16 de junio de 1923. Citado por Rolando Álvarez Vallejos en “La herencia de Recabarren…”, en Álvarez, Samaniego y Venegas, op. cit., p. 33.

11 “La diputación Comunista declara el fracaso de todas las Leyes”, La Federación Obrera, Santiago, 5 de agosto de 1923; “De la Cámara de Diputados. El fracaso de las leyes políticas y sociales del país”, El Comunista, Antofagasta, 11 de agosto de 1923.

12 Ralberto Roschez, “A obtener un arma”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 4 de enero de 1925.

13 Álvarez, “La herencia de Recabarren…”, op. cit.

14 Comunista, “¿Qué es el cuartel militar?”, El Soviet, Talcahuano, segunda quincena de junio de 1922.

15 Patriota universal, “La abolición de los ejércitos por inútiles”, El Soviet, Talcahuano, segunda quincena de junio de 1922.

16 Díaz, Militares y socialistas…, op. cit., pp. 83 y 84.

17 “Del Toco. La Federación y los conscriptos federados”, La Federación Obrera, Santiago, 19 de marzo de 1922.

18 Ibid.

19 “Como se sublevará todo el ejército cuando se implante el réjimen comunista”, El Soviet, Talcahuano, primera quincena de julio de 1922.

20 “Ejército Rojo y Ejército Burgués”, La Llamarada, Antofagasta, primera quincena de junio de 1924.

21 Juan Graziano, “El militarismo y la juventud”, La Llamarada, Antofagasta, segunda quincena de diciembre de 1924.

22 “Programa de acción que re[g]irá a la Federación de Jóvenes Comunistas de Antofagasta”, El Comunista, Antofagasta, 22 de abril de 1923.

23 “El regreso de los conscriptos a sus hogares”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 21 de diciembre de 1923.

24 Véase, entre otros, además de los ya citados: M. Velasco R., “Soldados”, El Soviet, Talcahuano, 1 de octubre de 1922; “A los jóvenes que ingresan en el ejército”, La Llamarada, Antofagasta, segunda quincena de septiembre de 1923; “Obreros y Empleados. Soldados y Marinos”, La Llamarada, Antofagasta, segunda quincena de diciembre de 1924.

25 Chileno patriota, “Sublevación de la marinería”, El Soviet, Talcahuano, 3 de diciembre de 1922.

26 “Esperanzas y cálculos mal basados”, La Federación Obrera, Santiago, 29 de enero de 1922.

27 “Un proyecto de ley”, La Federación Obrera, Santiago, 31 de enero de 1922.

28 Luis Rojas Garcés, “La lucha senatorial, el Partido Comunista y el proletariado organizado de Santiago”, La Federación Obrera, Santiago, 17 de marzo de 1922. Una exposición más extensa de las razones de esta sección se encuentra en “Partido Comunista de Chile”, La Federación Obrera, Santiago, 18 de marzo de 1922.

29 “Los trabajadores y la representación parlamentaria”, El Comunista, Antofagasta, 18 de marzo de 1923.

30 “De Calama. Manifiesto de la sección Calama del Partido Comunista de Chile, adherido a la Internacional Comunista”, El Comunista, Antofagasta, 16 de agosto de 1923.

31 “Labor y misión del Partido Comunista”, El Soviet, 23 de noviembre de 1923.

32 Luis E. Recabarren S., “Partido Comunista de Chile adherido a la Internacional Comunista”, La Federación Obrera, Santiago, 7 de abril de 1922.

33 Antonio Pinto Durán había sido diputado entre 1918 y 1921. Héctor Arancibia Laso, quien además de ser abogado era periodista, tenía una trayectoria política más vasta. Había sido elector de Presidente de la República en 1910, Secretario de la Junta Central del Partido Radical, miembro de numerosas sociedades de socorros mutuos, diputado por Santiago durante tres períodos consecutivos (entre 1912 y 1921), director general de la campaña presidencial de Arturo Alessandri en 1920 y Ministro del Interior de su gobierno desde el 16 de agosto al 3 de noviembre de 1921. A pesar de su perfil “progresista”, Arancibia Laso estuvo a la cabeza de la secretaría de Estado encargada del orden público durante el período en que la administración alessandrista empezó a poner cada vez más decididamente el aparato represivo del Estado al servicio de los patrones en los conflictos laborales. Estos antecedentes tendían, naturalmente, a inhibir el apoyo de los comunistas a su candidatura. Sobre ambos personajes, véase: Armando de Ramón, Biografías de chilenos. Miembros de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, Valparaíso, Ediciones de la Universidad Católica de Valparaíso, 2003, vols. I, pp. 90 y 91, y III, p. 252; http://biografias.bcn.cl/pags/biografias/detalle_par.php?id=1401; http://biografias.bcn.cl/pags/biografias/detalle_par.php?id=993

34 “Ridículas y torpes invenciones de ‘El Mercurio’”, El Comunista, Antofagasta, 19 de agosto de 1922.

35 “Asamblea del Partido Comunista”, El Comunista, Antofagasta, 5 de octubre de 1922.

36 El Comité Directivo del Partido Comunista. Agrupación de Antofagasta, “¿Por qué se pronunció el Partido Comunista a favor de la candidatura Pinto Durán?”, El Comunista, Antofagasta, 5 de octubre de 1922.

37 Vladimir I. Lenin, La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968, pp. 68 y 69.

38 El Comité Directivo del Partido Comunista. Agrupación de Antofagasta, op. cit.

39 “La solidaridad obrera y la situación política”, El Comunista, Antofagasta, 21 de octubre de 1922.

40 “Manifiesto del Partido Comunista de Calama. A los trabajadores en general”, El Comunista, 25 de octubre de 1922.

41 Ibid.

42 El apoyo a Pinto Durán fue decidido a pesar de que el año anterior Recabarren lo había tratado de “vulgar farsante” a través de las páginas de la prensa partidaria. Luis E. Recabarren S., “¿Pinto Durán?”, El Socialista, Antofagasta, 11 de agosto de 1921.

43 Provecho, “Los trabajadores y la representación parlamentaria”, El Comunista, Antofagasta, 18 de marzo de 1923.

44 “De la Cámara de Diputados. El fracaso de las leyes políticas y sociales del país”, El Comunista, Antofagasta, 11 de agosto de 1923.

45 Ibid.

46 Ibidem.

47 Provecho, “Los trabajadores y la representación…”, op. cit.

48 “Inscripciones electorales”, La Federación Obrera, Santiago, 6 de septiembre de 1923.

49 “Firme nuestro Registro de adhesiones”, La Federación Obrera, Santiago, 30 de noviembre de 1923.

50 Una caracterización de las concepciones anarquistas se encuentra en Grez, Los anarquistas…, op. cit., especialmente en pp. 70-77 y 159-177.

51 “Partido Comunista de Chile. La significación de la campaña electoral comunista”, La Federación Obrera, Santiago, 22 de marzo de 1922.

52 Provecho, “Los trabajadores y la representación…”, op. cit.

53 Recabarren, “Partido Comunista de Chile adherido a la Internacional Comunista”, op. cit. Esta idea fue repetida en numerosas ocasiones por Recabarren. Véase también, la reseña publicada por el periódico central del partido sobre una conferencia impartida en Santiago en mayo de 1923. “La primera conferencia del Centro Comunista de la 5ª y 6ª comunas”, La Federación Obrera, Santiago, 17 de mayo de 1923.

54 Luis A. Hernández, “El Partido Comunista. ¿Qué persigue? ¿Qué desea? Que se necesita para ingresar a él”, La Jornada Comunista, Valdivia, 29 de noviembre de 1922.

55 Provecho, “Los trabajadores y la representación…”, op. cit.

56 “Partido Comunista”, La Jornada Comunista, Valdivia, 15 de marzo de 1923.

57 Zamboy, “Otra estafa de los pseudo anarquistas”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 31 de mayo de 1924.

58 “Recabarren habla a ‘La Nación’ de Santiago sobre el Partido Comunista y su acción política a realizarse”, La Jornada Comunista, Valdivia, 26 de abril de 1923.

59 “El Partido Comunista y los pactos electorales”, La Jornada Comunista, Valdivia, 1 de diciembre de 1923. Poco tiempo después, luego que el Congreso Nacional del partido celebrado en diciembre de 1923 autorizara los acuerdos electorales con otras fuerzas, en febrero de 1924 se firmó un “convenio radical-

comunista" en Valdivia, mediante el cual los comunistas se comprometían a dar sus votos para elegir como senador al radical Luis Serrano Arrieta, a cambio de los votos radicales para llevar a la Cámara de Diputados al propio Luis A. Hernández, que fue por añadidura, uno de los militantes comunistas integrantes de la comisión negociadora del pacto. "El Convenio Radical-Comunista", La Jornada Comunista, Valdivia, 12 de febrero de 1924.

60 "Quillota. El Congreso Provincial Comunista", op. cit.

61 "Partido Comunista. Para ser candidato a Municipal o Diputado", La Jornada Comunista, 9 de abril de 1924.

62 "La colosal manifestación radical comunista de anoche", La Jornada Comunista, Valdivia, 21 de febrero de 1924.

63 "Manifiesto del Partido Comunista (Sección Valdivia) a los trabajadores y el pueblo en general", La Jornada Comunista, Valdivia, 11 de marzo de 1924.

64 "Labor de los municipales comunistas", La Jornada Comunista, Valdivia, 12 de marzo de 1924; "El poder municipal", La Jornada Comunista, Valdivia, 22 de marzo de 1924.

65 Álvarez, "La herencia de Recabarren…", op. cit., p. 32.

66 "El Partido Comunista en las Municipalidades", La Jornada Comunista, Valdivia, 1 de abril de 1924.

67 "La agrupación comunista de Antofagasta y su actitud política", El Comunista, Antofagasta, 15 de abril de 1923; F. de Bary, "La Unión Cívica y los trabajadores de las minas y del salitre", El Comunista, Antofagasta, 23 de abril de 1923; "La minoría aliancista asume el poder municipal", El Comunista, Antofagasta, 28 de agosto de 1923.

68 "El Partido Comunista se retira de la Unión Cívica Provincial", El Comunista, Antofagasta, 16 de septiembre de 1923.

69 "Candidatos a Diputados del Partido Comunista de Chile", La Jornada Comunista, Valdivia, 27 de noviembre de 1923. La ley electoral permitía que una misma persona se presentara simultáneamente como candidato en un par de circunscripciones, lo que explica las postulaciones de Cruz y Recabarren en dos

circunscripciones muy distantes y la de Salinas a senador por Santiago y a diputado por Vallenar.

70 Durán, op. cit., pp. 344 y 346.

71 Heise, op. cit., tomo II, pp. 183-186; Alessandri, Recuerdos de gobierno…, op. cit., tomo I, p.194.

72 “Documentos parlamentarios”, La Federación Obrera, Santiago, 9 y 10 de noviembre de 1923.

73 “¿Por qué lo extrañan?”, La Federación Obrera, Santiago, 10 de noviembre de 1923.

74 “Manifiesto de protesta de la Juventud Comunista por los incorrectos procedimientos de las Inscripciones electorales”, El Comunista, Antofagasta, 18 de noviembre de 1923.

75 “Manifiesto del Partido Comunista (Sección Valdivia) a los trabajadores y el pueblo en general”, La Jornada Comunista, Valdivia, 11 de marzo de 1924.

76 Salvador Barra Woll, “Nuestra reclamación electoral”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 15 de mayo de 1924; “La reclamación electoral de Antofagasta. El triunfo del pueblo fue arrebatado solo por la fuerza bruta”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 29 de mayo de 1924; “La reclamación electoral de Tarapacá ante la Comisión Revisora, ayer alega nuestro compañero Barra Woll”, La Federación Obrera, Santiago, 4 de junio de 1924; “La reclamación electoral de Tarapacá. Sigue adelante la mascarada”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 5 de junio de 1924; “Fin de la mascarada”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 8 de junio de 1924.

77 Durán, op. cit., pp. 346 y 347.

78 “Como se hace labor comunista en la región del carbón”, El Comunista, Antofagasta, 18 de octubre de 1923.

79 Véase, a modo de ejemplo entre muchos otros, las denuncias y acusaciones realizadas en la Cámara por el diputado Luis Víctor Cruz en 1923 referidas al comportamiento de las fuerzas represivas del Estado frente a los trabajadores en huelga de la Fábrica de Tejidos El Salto y de la Fábrica de sombreros Girardi

Hermanos en Santiago, y a los atropellos y vejaciones los obreros portuarios cometidas por las autoridades de Iquique. "Los atropellos de la fuerza pública a la clase trabajadora", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 1 de marzo de 1923; "Agitada sesión de la Cámara de Diputados. El Diputado Comunista Luis V. Cruz, hace una extensa relación de los sucesos del Norte", La Federación Obrera, Santiago, 18 de octubre de 1923; "Documentos parlamentarios", La Federación Obrera, Santiago, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 26 y 27 de octubre de 1923; "La defensa de los derechos de reunión en la Cámara de Diputados, El Comunista, Antofagasta, 31 de octubre, 1, 2, 3 y 4 de noviembre de 1923. Una de las intervenciones en el hemiciclo de la Cámara de Diputados más significativas de Recabarren de denuncia de la represión se encuentra en "El Diputado Comunista compañero Luis Emilio Recabarren S. habla en la Cámara sobre el proceso de San Gregorio y sobre la masacre de Santiago", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 15 y 16 de mayo de 1924.

Capítulo XV.

Los Comunistas y el Gobierno de Arturo Alessandri Palma (1922-1924)

La fase inicial

Arturo Alessandri Palma había llegado al gobierno a fines de 1920 en medio de un clima de fervor y esperanzas populares. Su propuesta de una "reforma por arriba" se basaba en un programa que apuntaba simultáneamente, según Julio Pinto y Verónica Valdivia, "a la consolidación de la ciudadanía popular, la creación de un marco legal que regulara las relaciones entre el capital y el trabajo, y la transformación del Estado en agente protector de los más desvalidos".[1] Alessandri pensaba que el mejor camino para reactivar una economía nacional cuyas bases se mostraban cada vez más vulnerables, era refundar el Estado y democratizar la sociedad, haciendo de los trabajadores un elemento constructivo e integrado al orden social:

A cambio del reconocimiento y la protección estatal, éstos debían comprometerse a despolitizar sus organismos de representación gremial, aceptar los mecanismos institucionalizados de arbitraje y dejar el recurso de la huelga solo como instancia final". En términos más globales, debían aceptar el orden socio-político existente e insertarse en sus canales aceptados de participación. Para lograr todo eso, sin embargo, debía recomponerse un contrato social bastante maltrecho por la miseria, la agitación popular y la represión oficial.[2]

Como decía el propio Alessandri, se trataba de "propiciar las reformas necesarias, con espíritu elevado y sereno, para garantir ante todo y sobre todo el

orden público, la paz y la tranquilidad social".[3] A través del Código del Trabajo se buscaría "la solución definitiva del problema relativo a la armonía entre el capital y el trabajo como un elemento indispensable para intensificar la producción del país en todos los órdenes y manifestaciones de sus actividades económicas".[4] Visto en su esencia, más allá del tono apasionado y populista de sus discursos y del temor real que su programa suscitó en los sectores más rancios de la oligarquía, el proyecto del "León de Tarapacá" era un proyecto de conservación social a través de reformas sociales y políticas.

Vastos sectores de trabajadores volvieron a alentar ilusiones en las posibilidades de mejorar sus vidas por medio de reformas graduales, de la legislación social y de la aplicación de un "pacto social" que suprimiera los conflictos laborales, esperando a cambio de ello que el contacto directo con el Mandatario les permitiera solucionar ciertos problemas.[5] Para frenar la hemorragia que estas ilusiones estaban provocando en su base social, el círculo más cercano a Recabarren había levantado su candidatura presidencial con carácter testimonial. El POS se vio obligado a maniobrar con mucha sangre fría en medio del entusiasmo que "Cielito Lindo" provocó en el mundo popular. A fin de asegurar la sobrevivencia de su proyecto político, los dirigentes socialistas (ya claramente decididos a mutar su identidad en comunista) concluyeron a comienzos de 1921 una alianza táctica con algunos sectores de la Alianza Liberal que les permitió elegir en las elecciones de marzo de ese año a los dos primeros diputados del partido –Cruz y Recabarren– como representantes de las provincias salitreras.

Es muy probable –como sostiene Gonzalo Vial–[6] que estos compromisos tácticos contraídos por los dirigentes del POS hayan sido uno de los motivos de su moderada reacción frente a la masacre obrera de la Oficina San Gregorio en febrero de 1921, comenzando por Recabarren quien fue bastante cauto al señalar las responsabilidades del gobierno en estos sucesos, limitándose a vaticinar:

Si el Gobierno sigue autorizando los desgraciados desatinos de las autoridades locales que envían falsas noticias, la situación se hará más insoportable con perjuicio del país, pues reclamaremos solidaridad nacional.[7]

Durante la entrevista que sostuvo el 11 de febrero junto a otros dirigentes obreros con el Intendente de Antofagasta Héctor Arancibia Laso, Recabarren mantuvo el mismo tono moderado, sosteniendo, según una versión de prensa, que “como siempre no propiciaba ni propiciaría el desorden ni la revuelta entre los trabajadores que solo aspiraban a conseguir la suficiente libertad para poder hacer la propaganda de sus ideas” y que “en todo lo demás el Gobierno y los poderes públicos encontrarían su mayor cooperación”.[8]

En este contexto de fugaz neutralidad favorable frente al nuevo gobierno, se produjo un breve intercambio telegráfico entre Recabarren y Arturo Olavarría, secretario personal del Presidente, fechado el 7 de marzo de 1921. En esa misiva del líder obrero se lee textualmente:

Acepto su atención y diga a don Arturo que me cuente entre los que cooperan a realizar todo su programa de proceso que signifique verdadera moral y justicia social.[9]

La respuesta de Alessandri no se hizo esperar (en el reverso del mismo documento está su contestación escrita con la letra de Olavarría):

Agradezco mucho su telegrama mandado por conducto de mi secretario y tengo absoluta seguridad/ haremos/ gran obra de justicia social y de mejoramiento en bien e interés del proletariado chileno sobre la base del orden y el respeto a todos los derechos.[10]

Cuatro décadas después de estos acontecimientos, Augusto Iglesias, uno de los biógrafos de Alessandri, reprodujo en su libro consagrado a este personaje varios telegramas de Recabarren dirigidos al jefe de Estado en el primer semestre de

1921, que confirman el tono ponderado y conciliador del líder del POS después de los sucesos de San Gregorio. Luego de agradecer a Alessandri por su intervención ante la Corte de Justicia de Iquique para agilizar los procesos a los detenidos a raíz de esos hechos, en uno de esos telegramas Recabarren declaró:

Acompañámosle entusiastamente en su patriótica actitud para defender intereses nacionales, y contando con nuestro apoyo confiamos destruirá obstáculos de felicidad social. Le ayudamos a vencer la crisis, pero quisiéramos verlo combatir más enérgicamente a los especuladores que hambrean al pueblo y ahondan deliberadamente la crisis que afecta al Gobierno y al pueblo.– Luis E. Recabarren.[11]

Durante el primer año de este gobierno el POS y la FOCH actuaron con mucha cautela, llegando por momentos a asumir una actitud de atenta neutralidad benevolente o de crítica propositiva. No solo durante el episodio de los pactos electorales que permitieron la elección como diputados de Cruz y Recabarren sino también durante la discusión de algunos proyectos de legislación social. En esta línea, por ejemplo, en agosto de 1921 La Federación Obrera calificó de “actitud plausible” la política del gabinete ministerial de dar prioridad a los problemas más urgentes, como el despacho del Código del Trabajo presentado por el gobierno al Congreso Nacional. El órgano fochista-comunista sostuvo entonces que el proletariado nacional recibiría “con regocijo” el pronto despacho de ese proyecto modificado en parte por un contraproyecto presentado por Recabarren, proponiendo conjuntamente con la aprobación del Código Laboral la creación de un Ministerio del Trabajo. La circunspección de este artículo era notable:

Elevemos esta solicitud por múltiples razones. La primordial es que el Estado vaya completando su deficiente organización, sobre todo en la atención a la parte social, puesto que en ellas hay cuestiones que a él le atañen antes que nadie, ya que une en lo general los problemas particulares de la vida nacional.

La acción directa que nosotros no hemos nunca propiciado, nace; y se desarrolla de ese abandono y aquella indiferencia gubernativa, permanente del pasado

administrativo. Esa acción defensiva a que se ven forzados a tornar algunos trabajadores, es una consecuencia lógica de la abstención del Estado que se mantuvo sin preocuparse de esta materia. Razonando más vulgarmente, esto se explicaría así: el padre de familia no podrá importar un régimen político en su hogar sí él no empieza por resolver la parte económica. Los hijos, así abandonados, tendrán que optar por buscarse la vida por sí mismos, arbitrando desde la mendicidad hasta el robo y defenderse por su propia cuenta.

La otra razón que nos mueve a solicitar el pronto despacho de esa ley, es que materialmente nos agobia ya la contemplación de tanta miseria, el hecho de estar escuchando quejas de tantos atropellos y vejaciones y tener que abrumar a S. E., al Ministerio del Interior y al Parlamento con informaciones y solicitudes, cuando todavía no se puede resolver nada directamente, desde luego que no existen las atribuciones propias y expresas si no que las tiene que atender solo en carácter oficioso.[12]

La FOCH no se desentendió del debate nacional sobre la "cuestión social", ni practicó ese año una política de oposición sistemática. A fines de febrero de 1921 su Junta Ejecutiva Federal entregó al Ejecutivo un "Contrato de Socialización Industrial", que meses más tarde fue también remitido a la Comisión de Legislación Social de la Cámara de Diputados. Como argumentación, la central sindical proclamó su intención de buscar "empeñosamente la paz social y económica del país entero, paz basada en el equilibrio de una verdadera justicia distributiva de la riqueza derivada de la producción industrial".[13] La propuesta de la FOCH apuntaba a cambiar la relación jurídica de arrendamiento de servicios vigente entre el patrón industrial y los obreros, en "contrato de compañía, cuyos aportes son el capital y el trabajo", ambos considerados de similar valor por ser igualmente necesarios para la producción. Este proyecto fue presentado como una contribución a las leyes que el gobierno debía dictar para producir la armonía entre el capital y el trabajo. También como un desmentido para todos aquellos que habían querido ver en la actuación de la FOCH "al bolchevismo encubierto y a los agitadores profesionales que viven a expensas de las huelgas".[14] Su aspiración de "socialización industrial" implicaba que en todas aquellas fábricas que empleasen un mínimo de diez trabajadores (catalogadas de "fundamentales") se instalaría un "Consejo de Administración", compuesto por igual número de representantes empresariales y obreros, con atribuciones para repartir entre el

patrón y los obreros los beneficios líquidos. Dicho Consejo tendría a su cargo la administración de la usina con plenos poderes para reglamentar la duración de la jornada laboral, establecer prescripciones para la fijación de los salarios y admisión del personal, condiciones higiénicas, etc. Igualmente se contemplaba la formación de tribunales arbitrales en cinco capitales provinciales para dirimir los desacuerdos en el caso de empate al interior de los consejos de administración.[15]

Los patrones y el gobierno rechazaron la propuesta fochista porque su aplicación habría significado la cogestión y el control obrero de la producción, además de una drástica redistribución de la riqueza entre el capital y el trabajo en el sector industrial. Según el historiador Juan Carlos Yáñez, este proyecto no fue considerado por las autoridades de gobierno, a pesar de sus coincidencias con las propuestas legislativas de conservadores y liberales, porque introducía un criterio de flexibilidad (al establecer que los problemas se resolverían en cada centro productivo) y de descentralización (mediante los consejos de administración de cada industria) absolutamente innovador. En esas condiciones, la aprobación de un Código Laboral habría sido innecesaria y le quitaba al Congreso la facultad de legislar sobre un tema crucial. El desinterés con que fue recibido el proyecto de la FOCH demostraría, sobre todo, la ausencia de instancias de negociación que reconocieran efectivamente las demandas de los trabajadores organizados y explicaría la desilusión respecto del discurso populista de integración por parte de esos sectores obreros, que comenzarían a partir de 1921 a denunciar la corrupción del parlamentarismo y su ineficiencia para solucionar los problemas del pueblo.[16]

En junio de 1921 el gobierno del “León” envió un proyecto de Código del Trabajo a la Cámara de Diputados, y en julio del mismo año su coalición política, la Alianza Liberal, presentó su propio proyecto de Código Laboral, que contenía más de seiscientos artículos que abarcaban materias como condiciones de trabajo, contratos individuales y colectivos, sindicatos y mecanismos de conciliación y arbitraje.[17] Sin embargo, su tramitación se alargó hasta septiembre de 1924 cuando el movimiento de la oficialidad joven del Ejército la terminó imponiendo al Congreso Nacional.

La radicalización de la FOCH y la posición comunista

El "estado de gracia" entre el flamante Presidente de la República y las masas populares comenzó a desvanecerse rápidamente. La matanza de San Gregorio (antes de que se cumplieran dos meses de su gobierno), la política cada vez más represiva adoptada por las autoridades desde mediados de 1921, la persistencia de la crisis económica, la ofensiva patronal contra los trabajadores y sus conquistas de los años anteriores, además del empantanamiento de los proyectos de legislación social por causa de la cerrada oposición parlamentaria de la Unión Nacional y de las desavenencias en el seno de la propia Alianza Liberal, fueron las principales causas del cambio del estado de ánimo del mundo popular respecto del gobierno.

Cuando el POS se transformó en PCCh este proceso estaba bien avanzado, permitiendo a los dirigentes del partido proclamar más claramente su oposición de izquierda al gobierno. Un punto central de las relaciones entre el PCCh y la administración Alessandri era el posicionamiento frente a los proyectos de legislación social, piedra angular del programa propuesto al país por la Alianza Liberal en la elección de 1920. Los comunistas tenían frente a este tema una posición intermedia entre el rechazo absoluto que manifestaba la corriente anarquista y el apoyo fervoroso del Partido Democrático.[18] Aunque el POS había incluido en sus programas y plataformas numerosos puntos reclamando leyes sociales, los comunistas eran muy escépticos respecto de la posibilidad de que estas fueran aprobadas y aplicadas, viendo en ellas más un mecanismo para neutralizar al movimiento obrero que un real instrumento para mejorar las condiciones de vida de los sectores populares.

Como los comunistas no alentaban ilusiones respecto de su presencia en el Congreso Nacional, concibiéndola como una mera táctica destinada a denunciar las taras del capitalismo y difundir un discurso revolucionario, sus parlamentarios actuaron de acuerdo con estas convicciones. Recabarren concurrió en 1922 a algunas sesiones de la Comisión de Legislación Social de la Cámara, que estudiaba el proyecto de Código del Trabajo presentado por la

Alianza Liberal, pero como ese organismo no discutió el proyecto laboral presentado por la FOCH, el líder comunista dejó de asistir a sus reuniones. Ese mismo año Recabarren se abstuvo de participar en la votación un proyecto de ley de empleados, declarando que no creía que tuviese algún efecto positivo. Y un año más tarde votó contra la realización de sesiones extraordinarias de la Cámara para discutir el proyecto de ley de contrato de trabajo.[19] La FOCH asumió una posición más dura, denunciando las leyes sociales como “estratagemas” de la burguesía para mantener el régimen de desigualdad social y declaró que eran incapaces de “abolir la miseria, el hambre y los vicios”.[20] Luego, la creciente influencia comunista en su seno radicalizó sus posiciones.

Aunque no se conocen documentos de análisis global sobre el régimen de Alessandri producidos por el PCCh entre fines de 1920 y septiembre de 1924, el estudio de las publicaciones comunistas y fochistas de la época permite reconstruir en base a fragmentos su posición frente al “régimen del amor”, término irónico utilizado frecuentemente por estos órganos de prensa para referirse al gobierno del “León de Tarapacá”.

El PCCh y la FOCH denunciaban un sinnúmero de aspectos de la administración alessandrista. En primer lugar su carácter de clase burgués, catalogando las reformas de su programa como una táctica destinada a mellar el filo revolucionario del movimiento obrero para encauzarlo por una vía –la de las reformas legales– conforme con los intereses de la clase capitalista. De acuerdo con esta caracterización, los órganos y agitadores comunistas denunciaban la política de Alessandri como una política al servicio de la burguesía, reflejada en la acción cada vez más abiertamente pro patronal del gobierno, que no vacilaba en poner la fuerza armada (militar y policial) al servicio de los capitalistas durante las huelgas y movimientos de protesta de los trabajadores. Los órganos de prensa del partido reprochaban el doble juego del gobierno: por un lado las buenas palabras y la prédica ecuménica de Alessandri (sus consabidas frases como “el odio nada engendra, solo el amor es fecundo”), pero por otra parte, el recurso a la fuerza armada cada vez que los intereses de la clase dominante lo requerían. Con la misma fuerza los comunistas criticaban las prácticas políticas del régimen, especialmente su intervención electoral (que fue muy patente en las elecciones de 1924), como por ejemplo, la utilización de los recursos del Estado

a favor de los candidatos oficiales y todas las prácticas viciosas e ilegales en materia electoral que ese gobierno había copiado de las administraciones anteriores.

A pesar de este cúmulo de críticas (y muchas otras referidas a temas más puntuales), durante el período señalado no se conoció ningún pronunciamiento global que situara al PCCh explícitamente como un partido de oposición al gobierno de Arturo Alessandri. Aunque el partido levantaba de hecho una posición opositora, puesto que junto a los anarquistas encarnaba una oposición revolucionaria de izquierda, ello no se tradujo en una declaración explícita y global de esta postura. Probablemente, los comunistas estimaban que no era necesario hacerlo ya que se situaban en un plano distinto al de los opositores burgueses nucleados en la Unión Nacional. Para el PCCh el conflicto entre el Ejecutivo (Alianza Liberal) y la mayoría opositora del Congreso (Unión Nacional), no era más que un enfrentamiento entre dos alas de la clase dominante del cual poco o nada bueno podían extraer los trabajadores y el pueblo. Era necesario levantar otra alternativa, antagónica a ambos conglomerados, una alternativa de clase, independiente del proletariado. El juego parlamentario y las combinaciones electorales con los partidos burgueses (con las excepciones ya analizadas) no formaban parte de la lógica comunista. El centro de la acción del partido debía estar en el desarrollo de las luchas y de la organización popular y en la construcción de fuerza propia (incluso electoral) para preparar el advenimiento de la revolución social. Tal parecía ser el razonamiento general que inspiró la política comunista frente a Alessandri.

Pero a medida que se profundizaba la crisis económica y el gobierno del “León” asumía una postura más claramente pro patronal, los comunistas fueron afinando sus definiciones y posicionamiento en el cuadro político nacional. En enero de 1922 Recabarren publicó un duro artículo titulado “La insolencia contra el derecho popular”, en el que criticó el inusitado despliegue policial dispuesto por las autoridades en Santiago para vigilar una manifestación convocada por el PCCh y la FOCH. También denunció la prohibición hecha por los Intendentes de Talca y Llanquihue de conferencias públicas y ventas de diarios de las organizaciones obreras, enrostrándole a Alessandri el no cumplimiento de sus promesas de ampliación de las libertades públicas.[21] A lo largo de ese año,

distintos organismos de la FOCH y del PCCh protestaron por la represión de las organizaciones populares y el recorte de las libertades públicas no solo en las ciudades principales y las regiones mineras sino también en localidades como Cauquenes, Valdivia y otros lugares.[22] En 1923 las críticas comunistas y fochistas a la administración alessandrista habían alcanzado un tono de desaprobación total, reflejado en las intervenciones públicas de sus activistas y en su prensa.[23] En el otoño Recabarren dijo a los mineros del carbón que el Código del Trabajo significaría "cien cadenas más" para los trabajadores y que durante el tiempo que le quedaba como parlamentario no consentiría su despacho,[24] en abierto contraste con las posiciones que hasta 1921 había sostenido La Federación Obrera. Pero más radical aún fue la columna editorial titulada "La vieja cantinela", publicada en septiembre de ese año en el periódico central de la FOCH y del PCCh:

El Presidente de la República contrajo con la clase trabajadora el compromiso solemne de facilitarle los medios de mejorar su situación económica y social durante su administración.

La palabra del hombre es palabra y debe ser cumplida, no solo porque emana de un alto mandatario, sino de un hombre que debe inspirar fe.

Van transcurridos casi tres años desde que el Presidente de la República hiciera sus promesas al pueblo. Sería una injusticia decir que no ha cumplido ninguna, pero las primordiales, las básicas, no se han cumplido, porque no se ha querido cumplirlas.

Se recordarán las condiciones en que antes de la gran crisis se hacía el reclutamiento de obreros para llevarlos al norte. Los bueyes destinados al matadero, eran mejor tratados a bordo, y ya en tierra, más vale no decir nada, aquello era infame.

Producida la crisis, el Gobierno trasladó al sur la inmensa masa de cesantes, que por una calculada malicia de los dirigentes, tuvieron recursos para comer gratuitamente, pero no para trabajar, como habría sido lo justo.

Desde luego, en este punto el Presidente de la República faltó abiertamente a su compromiso con el pueblo. Los millones invertidos en los albergues debieron invertirse en obras productivas y se habría hecho un bien al país y evitado parte

de las vergüenzas imborrables que gravitan sobre la administración pública a causa de los albergues.

A todo esto debemos agregar que con el objeto de contrarrestar la activa campaña societaria de la Federación Obrera, la burguesía constituyó a su vez una organización de resistencia, que nosotros, el pueblo, debimos aceptar como un franco y abierto adversario. La lucha así, de hombre a hombre, de clase a clase, es aduladora, es alentadora, y despierta nuevas energías para luchar.

Entre tanto, el Gobierno manifestó ponerse al margen de ambas corrientes, para cumplir mejor su deber de regular en el impulso de las encontradas tendencias.

Pues bien, el Gobierno presentó a la discusión del Parlamento el proyecto del Código del Trabajo, llamado a librar a la clase trabajadora de muchas de las innumerables injusticias de que es víctima diariamente. El Presidente consideró salvada su responsabilidad moral con los trabajadores presentando el proyecto: allá duerme eternamente en los archivos del Congreso, ya él ha cumplido con su deber.

Así debiera ser pero la verdad es otra.

[ilegible] para despachar asuntos de carácter internacional, se ha hecho cuestión de Gabinete, debió también influir en el estudio inmediato del Código del Trabajo, sabiéndose que existía una ocasión propicia única, la de que las industrias estaban paralizadas y los obreros desocupados.

¿Por qué no se despachó entonces esa ley?

Nada más que por no quererlo hacer los dirigentes; por no convenir a los intereses de la burguesía de la cual el más genuino representante es el Presidente de la República.[25]

También se criticaba al gobierno por no entregar los recursos necesarios a la Oficina del Trabajo, cercenando sus atribuciones, estimulando en cambio las acciones anti obreras de la Asociación del Trabajo. De esta manera, razonaba el columnista del principal órgano fochista y comunista, Alessandri faltaba a su promesa de colocarse en medio de patrones y obreros en lucha para evitar “los rozamientos que los intereses pudieran producir”.[26] Por aquellos días los

diputados comunistas declararon el fracaso de las leyes sociales y proclamaron la necesidad de la revolución violenta como único medio de superar el capitalismo y construir el socialismo, y en diciembre, la Junta Ejecutiva Federal de la FOCH dirigió una circular a todos sus consejos y sindicatos definiendo una posición frente a las elecciones parlamentarias que debían efectuarse en marzo del año siguiente. Junto con constatar el agravamiento de la pugna entre el Ejecutivo y el Legislativo como resultado de la crisis económica, el máximo organismo confederal dirigido por los comunistas llamó la atención sobre las nefastas consecuencias que dicho conflicto podía tener para el proletariado si este "se dejara llevar por las prédicas y entusiasmos de los elementos en lucha" ajenos a sus intereses. El enfrentamiento entre los poderes del Estado, eran "luchas bizantinas" de burgueses y oligarcas en la que no estaban contemplados los intereses populares. De acuerdo con este análisis, los dirigentes fochistas llamaron a los trabajadores a desvincularse del "entredicho" entre ambos poderes hasta que los intereses de los explotados indicaran la necesidad de "un cambio de frente", que no podía hacerse por grupos, sino de manera coordinada en todo el país.[27]

La definición de la FOCH era el reflejo en el terreno sindical de la tercera posición que el PCCh se estaba esforzando por levantar de manera cada vez más decidida y que podía sintetizarse, como lo hacía la Juventud Comunista antofagastina, en un similar rechazo a ambas coaliciones políticas de las clases dominantes:

Repudiamos a la Unión Nacional, porque sabemos que en ella están los representantes de la oligarquía que ha ayudado a los crímenes que desde tiempos inmemoriales se han efectuado contra el proletariado.

Y repudiamos a la Alianza [Liberal], porque además que en sus filas se encuentran oligarcas enemigos declarados del pueblo, existe en su seno elementos de la burguesía, que al igual que los coalicionistas, no tienen otro ideal que el de enriquecerse, pisoteando los pulmones de los trabajadores y ensangrentando cada vez que sea necesario las calles y pampas para acallar el grito de los desamparados.

Repudiamos ambas coaliciones que disputan el gobierno del país, porque, nunca ninguna de ellas se ha condolido sinceramente del dolor del pueblo, y porque ambas son sostenedoras del régimen capitalista, culpable de todas las corrupciones y maldades del orden social existente.[28]

Alessandri respondía con rudeza a la creciente oposición comunista, instando a autoridades y patrones a tratar sin contemplaciones a los agitadores del PCCh y de la FOCH, tal como se revela en una nota confidencial enviada por el Jefe de Estado al Intendente de Tarapacá en junio de 1923, a propósito del activismo desarrollado por Recabarren y sus camaradas en las oficinas salitreras:

Tienen el perfecto derecho los salitreros de no permitir a Recabarren que dé conferencias dentro de sus oficinas ni dentro de sus pertenencias, como puede cualquier habitante del país arrojarlo a puntapiés si contra su voluntad pretende introducirse por cualquier motivo en su casa particular. El derecho a reunión se ejercita siempre que no pugne o destruya otros derechos y, en ningún punto la Constitución política del Estado establece que el derecho de reunión pueda ejercitarse en propiedad particular ajena y contra la voluntad de su dueño. La solución propuesta por US. parece la mejor anticipándole la conveniencia en evitar por todos los medios posibles que Recabarren dé conferencias. Sería muy conveniente que de acuerdo con los salitreros y como lo ahuyentamos de aquí, buscaran otros oradores y grupos de obreros para que lo combaten [sic] y hostilicen. No es difícil porque los demócratas lo odian mucho. Es indispensable que el comandante de Policía o el Jefe de Carabineros en forma privada y de una manera que él comprenda que se le dice la verdad, le haga presente que se le hace responsable a él de cualquier desorden o hecatombe análoga a la que ocurrió en San Gregorio que pueda producirse. Recabarren es el tipo más cobarde y malo que yo jamás haya conocido. Agita a los obreros y se esconde como ocurrió en San Gregorio, en Santa Rosa y al pie de la estatua de O'Higgins. A mi mismo me dijo que deseaba que los obreros sufrieran y que no se les mejorara su condición para preparar y provocar la revolución social en que ni siquiera cree y lo hace solo para lucrar con los obreros. El máximun de la maldad está en lo que pretende en estos momentos porque producir agitaciones y dificultades entre los obreros en estas circunstancias es un verdadero crimen contra el país, contra los proletarios, que son los más directamente perjudicados.

No tenga consideración de ningún género con Recabarren, trátelo con especial y efectivo rigor y cuente con mi apoyo incondicional. Es mi última palabra sobre el particular. Arturo Alessandri.[29]

Las autoridades provinciales y locales procedieron de acuerdo a la voluntad presidencial. Muy pocos días después de este instructivo, en la noche del 6 al 7 de julio, Recabarren fue víctima del celo persecutorio contra los comunistas, estimulado por el Ejecutivo y los agentes del Estado. Según su denuncia al Ministro del Interior, luego de realizar una conferencia en las cercanías de la Oficina salitrera tarapaqueña de Alto San Antonio, buscó infructuosamente alojamiento en el pueblo de Zapiga porque los propietarios de hoteles, obedeciendo órdenes expresas de la policía, se negaron a brindarle ese servicio. El diputado comunista debió pernoctar acompañado por carabineros en las inmediaciones de la línea férrea frente a la Oficina de San Antonio.[30] Aunque las autoridades departamentales desmintieron la versión de Recabarren, asegurando que los dueños de hoteles, por propia iniciativa, sin intervención de la policía, habían decidido negarle el hospedaje,[31] la relación causa-efecto entre la política de hostigamiento, persecución y represión de los comunistas y fochistas de Alessandri y las desaventuras de Recabarren y sus camaradas, quedó –una vez más– probada en el incidente de Zapiga a comienzos del invierno de 1923.

A mediados de 1923 la ruptura entre el PCCh y el gobierno de Alessandri era completa. Los frágiles lazos de alianza táctica y benevolente neutralidad que ambos actores habían tejido a comienzos del gobierno del “León” eran cosa del pasado. El enfrentamiento era el sello que marcaba inequívocamente esa relación.

1 Pinto y Valdivia, op. cit., p. 19.

2 Ibid.

3 Cámara de Senadores, Boletín de las Sesiones Ordinarias en 1921, Santiago, Imprenta Nacional, Sesión N°1 Ordinaria del 1 de junio de 1921, Mensaje del Presidente de la República al Senado y la Cámara de Diputados, p. 26.

4 Op. cit., p. 32.

5 Grez, “El escarpado camino…”, op. cit., pp. 119-182; Pinto y Valdivia, op. cit., pp. 115-116.

6 Vial, op. cit., vol. III, pp. 235 y 236.

7 “La masacre de San Gregorio”, La Comuna, Viña del Mar, 12 de febrero de 1921.

8 “La situación en Antofagasta y en la región salitrera”, El Mercurio, Santiago, 12 de febrero de 1921.

9 AHN, Fondo Varios, vol. 1157, Epistolario Recabarren, telegrama de Luis Emilio Recabarren a Arturo Olavarría, Antofagasta, 7 de marzo de 1921, 20,5 hrs., s. fj.

10 Ibid. En un comentario a este documento, Wilfredo Mayorga anotó que esta respuesta le fue confirmada por Arturo Olavarría. Comentarios de Wilfredo Mayorga, op. cit.

11 Iglesias, op. cit., p. 370.

12 “Un Ministerio del Trabajo”, La Federación Obrera, Santiago, 24 de agosto de 1921.

13 “Sobre legislación social”, El Mercurio, Santiago, 1 de octubre de 1921.

14 Ibid.

15 Ibidem.

16 Juan Carlos Yáñez, “El Proyecto Laboral de la FOCH (1921). Los trabajadores frente a la legislación social”, en Sergio Grez Toso (editor), Espacio de convergencia. Primer y Segundo Encuentro de Estudios Humanísticos para Investigadores Jóvenes. Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, Santiago, agosto de 1999 y agosto de 2000, Santiago, Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, 2001, pp. 249-261. Véase también, Morris, op. cit., pp. 174 y 175.

17 Morris, op. cit., pp. 129-148.

18 Un tratamiento detallado de la posición de estas corrientes se encuentra en Grez, “El escarpado camino…”, op. cit.

19 Morris, op. cit., p. 175.

20 “La insolencia contra el derecho popular”, La Federación Obrera, Santiago, 14 de enero de 1922.

21 Luis E. Recabarren S., “La insolencia contra el derecho popular”, La Federación Obrera, Santiago, 14 de enero de 1922.

22 ARNAD, FMI, vol. 5777 (Providencias, 1922), Carta del Consejo Federal N °1 de Oficios Varios de Cauquenes a Carlos Alberto Martínez, Cauquenes, 29 de octubre de 1922, s. fj.; ARNAD, FMI, vol. 5934 (Providencias, 1923), Oficio al Ministro del Interior, Valdivia, 5 de septiembre de 1922, s. fj.

23 Véase, a modo de ejemplo, entre muchos otros artículos, “¿Qué piensa el gobierno?”, La Federación Obrera, Santiago, 17 de febrero de 1923.

24 “Lo que dijo Recabarren a los mineros del carbón”, La Jornada Comunista, Valdivia, 24 de abril de 1923.

25 “La vieja cantinela”, La Federación Obrera, Santiago, 6 de septiembre de 1923.

26 Ibid.

27 “Circular”, La Federación Obrera, Santiago, 19 de diciembre de 1923.

28 “Manifiesto de protesta de la Juventud Comunista…”, op. cit.

29 AIT, vol. 2-1920/1923, Presidente de la República a Intendente de Tarapacá, nota confidencial, 28 de junio de 1923. Citado por Pinto y Valdivia, op. cit., p. 91.

30 “El diputado Recabarren. Anuncia desde Huara que se vió obligado a dormir en la calle acompañado de dos carabineros”, El Mercurio, Valparaíso, 10 de julio de 1923.

31 “La jira del diputado señor Recabarren”, El Mercurio, Valparaíso, 15 de julio

de 1923.

Capítulo XVI.

El Partido Comunista

ante el movimiento militar

A comienzos de septiembre de 1924 el gobierno de la Alianza Liberal colapsó bajo la presión incontenible de la oficialidad joven del Ejército. La noche del 3 de septiembre estos militares expresaron su descontento en el recinto del Congreso Nacional mediante el llamado "ruido de sables", logrando de esta manera la aprobación de un proyecto de ley que mejoraba las remuneraciones de los miembros de las Fuerzas Armadas junto con el despacho de los proyectos de legislación social bloqueados durante casi cuatro años por las fuerzas opositoras al gobierno de Alessandri. Pero la obtención de sus demandas no satisfizo a los uniformados, que se negaron a volver discretamente a los cuarteles como esperaba el Presidente de la República. Ante el atropello de sus prerrogativas, el 8 de septiembre Alessandri se aprestó a renunciar a su cargo, pero la Junta Militar Revolucionaria, flamante organismo recién formado por los oficiales jóvenes del Ejército, le solicitó que no insistiera en su renuncia y pidiera en cambio un permiso constitucional para ausentarse del país. El 9 de septiembre, el general Altamirano asumió la Vice Presidencia de la nación y al día siguiente ambas cámaras autorizaron la salida de Alessandri del territorio nacional durante seis meses. El 11 de septiembre, la Junta Militar declaró disuelto el Congreso Nacional argumentando que las inscripciones electorales de noviembre de 1923 y las elecciones parlamentarias de marzo de 1924 no reflejaban la voluntad popular. Ese mismo día se organizó un nuevo gabinete compuesto por cinco civiles de distintos partidos más el almirante Luis Gómez Carreño. Al día siguiente, la Junta Militar aceptó la renuncia de Alessandri, los nuevos ministros juraron cumplir con la Constitución y las leyes, "en cuanto fuera compatible con el actual orden de cosas", y quedó constituida una Junta de Gobierno a cuya cabeza fue designado pocos días más tarde el general Altamirano.[1]

Estos hechos causaron una profunda conmoción en todos los sectores sociales y

políticos. El desconcierto y la expectación reinaron durante varias semanas en las filas del movimiento obrero y popular, sobre todo porque el discurso y las reivindicaciones de los jóvenes militares parecían coincidir en muchos puntos con las quejas y anhelos de las organizaciones sociales y políticas de los trabajadores. En su pliego de once puntos estos oficiales pedían reforma de la Constitución Política del Estado, dieta parlamentaria, despacho inmediato de las leyes de Presupuesto y de Código del Trabajo, aprobación de leyes de Empleados Particulares, modificación del impuesto de la renta, vigencia de la ley de recompensas a los sobrevivientes de la Guerra del Pacífico, reforma de las leyes orgánicas del Ejército, pago de haberes insolutos del profesorado primario y demás empleados públicos, aumento de sueldo a la tropa de Carabineros, Policía, Marina y Ejército, además de la declaración del principio de "exclusión absoluta y permanente de los miembros del Ejército y Marina en las luchas electorales o cualquier acto de índole política".[2]

El discurso de tinte reformista y anti oligárquico del movimiento militar, las acciones de acercamiento de los oficiales hacia las organizaciones populares concurriendo a sus asambleas a explicar los principios y propósitos de la acción iniciada a comienzos de septiembre, sumado al profundo descrédito en que estaba sumido el sistema parlamentario eran factores que contribuían a generar sino esperanzas, a lo menos una actitud expectante en vastos segmentos de los trabajadores. El desconcierto, el escepticismo y la confusión cundieron en las filas del PCCh, de la FOCH, de la IWW y de otras organizaciones.

Las primeras reacciones de los comunistas y fochistas oscilaron entre una posición de benevolente y expectante neutralidad y otra de profunda desconfianza frente al movimiento militar. Apenas llegó la noticia del "ruido de sables" a Valdivia, el periódico comunista de la ciudad reflexionó:

El actual Gobierno ha sido una especie de verdugo para el pueblo ¿qué más mal haría en que viniera otro verdugo? Nosotros los pobres mientras no hagamos nuestra revolución solo cambiamos de amos. Por eso si viene el conflicto entre el Gobierno y el ejército el pueblo debe estar imparcial porque tan cruel es un amo

como el otro.[3]

El 6 de septiembre, uno de los redactores de Justicia, órgano de prensa dirigido por Luis Víctor Cruz, que desde el 20 de agosto había reemplazado a La Federación Obrera en su calidad de vocero central del PCCh y de la FOCH, describió la situación como gravísima, pero provocada por los hechos acaecidos, por el profundo malestar que afectaba a todas las colectividades del país como producto de los "errores, abusos y extravíos" y de la "corrupción imperante de la baja politiquería". El Ejército había actuado, sostuvo este anónimo articulista, "apremiado por una situación extrema, creada por sus escasos e impagos salarios, contemplando día a día, como se derrochan los caudales públicos, en negociados y prebendas". Pero el descargo de la acción de los militares era contrabalanceada en este artículo con el recuerdo del papel desempeñado por los mismos uniformados en la represión de los movimientos populares, siempre "prontos para sacrificar a las masas laboriosas, para hacer de ellas montones de carne humana palpitante". Entre ambos polos –la justificación de la acción inconstitucional y el recuerdo de la función represora como órgano del Estado burgués– surgía la esperanza de que los "hermanos soldados", los clases y suboficiales, considerarían legítimas las demandas de los desheredados, confluyendo ambos movimientos frente al adversario común.[4]

Muchas interrogantes se expresaron durante la primera quincena de septiembre en el órgano central comunista-fochista. ¿Qué actitud asumiría el nuevo ministerio controlado por los militares? ¿En qué sentido se efectuaría la anunciada reforma de la Constitución Política? Porque, inferían los redactores de Justicia, seguramente no se incluirían más garantías que las existentes, que eran muchas, pero que no se aplicaban. Se imponía, por lo tanto, la depuración del gobierno y la renovación de los poderes del Estado mediante nuevas elecciones, garantizando la "libre y espontánea emisión del voto popular".[5] También se preguntaban si en este movimiento estaba involucrado el sentir popular, si los trabajadores adherían en todo a la acción de los militares porque "la ausencia del elemento laborioso del bajo pueblo" era notorio en los actos realizados por los uniformados. A pesar del gran sismo político, las fábricas y talleres de la capital habían continuado sus labores normalmente, sin interrupciones, "con una indiferencia que algo reserva". ¿O acaso se estaba en vísperas de la

entronización de un poder tiránico como el de Primo de Rivera en España?[6] Porque –como sostenía uno de los principales redactores del órgano central del PCCh y de la FOCH, el ex anarquista Manuel J. Montenegro– la dictadura militar, como las del Fascio en Italia y España, sería una calamidad más que agregar a las muchas que padecía el país obrero.[7] Dudas y más dudas que la prensa comunista exponía para la reflexión de sus lectores, además de expresar una desconfianza explícita frente al estamento militar, resultante de una larga y dolorosa experiencia histórica:

Los militares que siempre negaron al pueblo el derecho de mejorarse o al menos que fueron defensores furiosos del régimen que hoy repudian, al hablar en la forma que lo hacen en su proclama cometen un contrasentido, luego que cada vez que los obreros han deseado hacer presiones, no de la magnitud de la que ellos acaban de hacer, sino únicamente negándose a concurrir a las fábricas o faenas donde trabajan, negándose a continuar como esclavos aceptando una vida miserable, ellos, los militares, han estrangulado bárbaramente esas aspiraciones, han asesinado a los trabajadores sin consideración.

¿Es posible que hoy pretendan servir los intereses de aquellos que siempre han tratado como a enemigos?

Nosotros creemos que no.

Ahora los militares, en su ignorancia ingenua o en su deseo de engañar, no hacen sino repetir las promesas de hacer leyes, al igual que todos los políticos, leyes, que en nada mejorarán efectivamente la situación de los pobres.

En sus proclamas manifiestan el deseo de apurar la legislación de las leyes [sic] prometidas por los políticos del antiguo régimen.

Pero los militares no se han interesado en algo de palpitante actualidad, como la salida de los cereales del país, que en esta ocasión, debido a la sequía que hubo este año, traerá como consecuencia un enorme encarecimiento de la vida.

Los militares no se han fijado en la depreciación de nuestra moneda y la pobreza del país cuya situación se puede mejorar gravando con fuertes impuestos la industria del cobre, el comercio de lanas, y otras materias primas que se sacan en bruto fuera del país.

De esto no se han preocupado ni se preocuparán los militares. Ni se preocuparán decimos porque ello iría a gravar la situación de los capitalistas y los capitalistas, como todos sabemos, son los amos de los estados burgueses, contra quienes no irán jamás los militares sus más fieles aliados.[8]

Obras y no promesas –ya que los desengaños habían sido muchos– fue el emplazamiento inmediato al nuevo poder que se estaba constituyendo formulado por los portavoces de la corriente que lideraba el PCCh.[9]

Por estas razones la Convención Provincial de Santiago de la FOCH acordó el 7 de septiembre mantenerse a la espera de las instrucciones de los cuerpos directivos centrales, "recomendándoles absoluta prescindencia" respecto de los acontecimientos políticos que se estaban desarrollando, e instruyó a sus secciones para que no dieran conferencias ni hicieran manifestaciones en sus recintos que tuvieran atingencia con dichos sucesos.[10] Coincidiendo con los acuerdos de los consejos santiaguinos, la Junta Ejecutiva de la FOCH notificó al día siguiente a sus consejos en todo el país que se mantuvieran estrechamente unidos entre sí, "y DESVINCULADOS en absoluto de los acontecimientos" que estaban ocurriendo hasta que ella misma fijara en forma definitiva una actitud de acuerdo con sus principios.[11]

En los días sucesivos la desconfianza frente al emergente poder militar fue creciendo entre los cuadros fochistas y comunistas. El 9 de septiembre, Justicia afirmó que los obreros no podían esperar nada nuevo de los últimos acontecimientos y que debían acrecentar su solidaridad entre ellos a fin de fijar posiciones y resolver su actuación futura.[12] El 11, día en que se constituyó definitivamente la Junta de Gobierno militar, el mismo periódico constató nuevamente la ansiedad, incertidumbre y desorientación en la que se encontraba el proletariado nacional y proclamó que este no podía manifestarse a favor del "conglomerado pútrido y corrompido" que acababa de ser defenestrado del palacio de gobierno, pero mucho menos debía aceptar impasiblemente "el dominio funesto del militarismo, la imposición de la fuerza".[13] En esa misma edición de Justicia se criticaron los primeros anuncios del nuevo gobierno, en

particular la no inclusión de la reforma de la ley del impuesto a la renta entre los proyectos de ley enviados al Parlamento y la ausencia de delegados de los clases y soldados de las Fuerzas Armadas en la Junta Militar, proponiendo que estos estuvieran representados en ese organismo en una proporción de dos soldados por cada jefe u oficial, para garantizar el carácter democrático de la Junta y el derecho de la tropa de deliberar y defender sus intereses.[14]

Pero la FOCH y el PCCh no sabían aún qué respuesta dar ante el giro de la situación. Comentando la proposición emanada de otros sectores de realizar un paro general como muestra de desagrado por los actos inconstitucionales perpetrados por los militares, Justicia se preguntaba si ello sería posible y, sin responder a esta interrogante, afirmaba que primero había que probar la capacidad de hacer el paro:

¿Cómo podremos probar la capacidad de hacer el paro? Empezando a hacerlo, taller por taller, fábrica por fábrica, ciudad por ciudad. Demuestre el proletariado su capacidad empezando el movimiento.[15]

Aunque los comunistas y fochistas celebraban el cierre de las Cámaras, “el barrido a esa podredumbre, que ha sido causante de todas las adversidades del país”, como “una de las medidas más cuerdas del actual gobierno”[16] y esperaban que se renovaran los poderes Ejecutivo y Legislativo mediante elecciones libres de todo cohecho o imposición superior a los electores,[17] no tenían ninguna esperanza en que la dictadura militar solucionaría los problemas del pueblo trabajador. Porque estimaban, como pensaba Manuel J. Montenegro, que “los hombres de guerra entienden poco o nada de sociología, y están impedidos, por esta causa para inspirarse en las verdaderas necesidades populares”. Y si por fuerza, concluía este cuadro comunista, hubiese que tolerar “una dictadura que extirpase la carcoma de los políticos corrompidos”, era preferible que esa dictadura la ejerciera el pueblo.[18]

Los comunistas empezaron a esbozar algunos lineamientos para enfrentar la

nueva situación. A la idea de representación de los clases y soldados en la Junta Militar, el 12 de septiembre agregaron la proposición de la convocatoria a una Asamblea Constituyente organizada en base a delegados de fábricas o establecimientos industriales, mineros, salitreros, fundos, haciendas, puertos, etc., a razón de un representante por cada mil obreros o fracción, agrupando a los establecimientos que contaran con menos de quinientos trabajadores para elegir sus delegados. El mismo criterio se aplicaría para elegir delegados del Ejército, la Armada y la Policía, de los comerciantes e industriales asociados. También tendrían derecho a enviar sus representantes los organismos directivos centrales de las organizaciones obreras de cualquier tipo y las directivas centrales de todos los partidos políticos.[19]

Ese mismo día los uniformados publicaron el "Manifiesto de la Junta Militar al país". Junto con justificar su acción por "la corrupción de la vida política", "la miseria del pueblo, la especulación, la mala fe de los poderosos, la inestabilidad económica y la falta de esperanza en una regeneración dentro del régimen existente", los militares prometieron "abolir la política gangrenada", no eternizarse en el poder ni alzar a ningún caudillo, mantener las libertades públicas, convocar a "una libre Asamblea Constituyente" de la cual surgiera una Constitución que correspondiera a las aspiraciones nacionales. Luego se elegirían poderes públicos, "sobre Registros hechos por inscripción amplia y libre". Constituidos esos poderes, terminaría la misión de los hombres de armas.[20]

Retomando algunos elementos avanzados por sus camaradas e integrándolos en una propuesta más global que señalaba la táctica a adoptar por el PCCh y la FOCH, Recabarren reaccionó inmediatamente y publicó el 13 de septiembre en Justicia un artículo titulado "Un juicio sobre el Manifiesto de la Junta Militar":

No es culpa nuestra dudar de la buena intención de los hombres. Fuimos eternamente engañados. Hemos vivido toda la vida fatigosa y cruel del trabajo con la esperanza de ver realizarse las promesas que nos hacían nuestros gobernantes.

¡Y nunca vimos cumplirse nada! Al contrario, paso a paso, hemos palpado y sufrido el empeoramiento de nuestra situación económica, política y moral.

Por eso hemos gritado en los últimos años: ¡Solo el proletariado, con el poder político en sus manos, puede hacer la felicidad social!

Y con esta divisa hemos luchado y seguiremos luchando.

Pero hoy estamos frente a una nueva ilusión.

La Junta Militar –el verdadero Gobierno de la República en los presentes momentos–, ha dirigido al país un Manifiesto, con fecha 11, –que declaramos sin vacilar que merece nuestra amplia aprobación. Solo que siempre surge a nuestra mente el aguijón de la duda: ¡si nos engañáramos una vez más!

La publicación del Manifiesto, –que damos en otro sitio, aparecida en los diarios de ayer coincide con lo que hemos publicado en nuestra edición de ayer, propiciando la forma en que debe organizarse la Asamblea Constituyente.

A partir de este momento, en que la Junta Militar y nosotros coincidimos en un mismo punto inicial para la labor fundamental que ha de realizarse hacia delante, es preciso que el proletariado organizado, estreche más sus pensamientos y se coloque en un plan de grandes actividades para marchar a poner en práctica las ideas emitidas en el Manifiesto de la Junta Militar; cuya realización sería el paso más altamente revolucionario y de mayor significación verificado en la época que atravesamos.

La Junta Militar declara que bajo el amparo de su fuerza entregará al país la creación de su nueva Constitución, para que en el porvenir, el pueblo, viva conforme a las nuevas leyes que se quieren dar.

Si esto va a ser verdad, ¿qué Constitución y qué leyes fundamentales y esenciales querrá darse al pueblo de Chile?

¡El momento actual es totalmente revolucionario, revolución serena y tranquila, como muchas veces la hemos soñado, como la entreviera Emilio Zola en “Trabajo”!

¿Quiénes van a dirigir esta revolución?

¿Quiénes lograrán dirigir las finalidades de la gran Asamblea Constituyente en perspectiva?

Si el proletariado divide sus finalidades y sus doctrinas en dogmatismos estrechos perderemos la oportunidad de ganar esta jornada, que ganada significaría un gran paso en el camino de la Revolución Social.

No habremos de hacernos la ilusión de que esta Asamblea Constituyente vaya a surgir una República comunista ni anarquista, pero debemos trabajar para que surjan por lo menos los elementos con que hacerla un poco más adelante.

Por lo tanto el momento presente es el más culminante de nuestra historia.

Si la Asamblea Constituyente va a ser una libre asamblea, es el proletariado quien tendrá mayoría en esa Asamblea, y si el proletariado en mayoría no sabe guiarse, será la clase capitalista, en minoría en esa asamblea quien gana la partida.

Esta es, pues, nuestra advertencia.

Y nuestra voz de orden es: ¡Unirse y trabajar! Es decir trabajar creando y dando formas a las ideas que deben llevarse a la Asamblea Constituyente.

Una de las ideas fundamentales que deben cristalizarse en la Constituyente, es la desmoralización administrativa y legislativa. Por lo tanto la abolición del parlamentarismo debe ser un ideal unánime.

¿Sería necesario reemplazar el parlamentarismo por otra organización? ¿Cuál sería ella y en qué forma funcionaría?

Un sistema federal se impondría.

Un sistema federal que entregue a los ciudadanos de las distintas regiones el derecho a trabajar por la grandeza de cada región.

Así tenemos hoy por ejemplo la región maderera, esclavizada al capricho de especuladores criminales que dañan a todos los habitantes.

Independizada esa región buscaría la manera de progresar y de servir a todos.

El trigo, el pan del pueblo, está monopolizado también por especuladores extranjeros en complicidad con los nacionales, etc.

‘De creación y no de reacción, es el momento’, nos dice la Junta Militar.

Ayudemos a crear. Cada Consejo Federal, cada Sección Comunista, cada grupo proletario, ¡ayude a crear!

Si no fuera sincera la Junta Militar, si factores extraños o surgidos del momento quisieran desviar la ejecución de las ideas del Manifiesto de la Junta Militar, sea el proletariado, obreros, empleados, etc., quienes se encarguen de llevarlo a la práctica.

A ejecutar el Manifiesto de la Junta Militar debe ser nuestra acción presente y futura, cueste lo que cueste.

El Manifiesto revela una nueva generación de idealistas entre los militares de Chile. Exijamos su realización lisa y llana. No pidamos por hoy la realización de nuestros ideales, exijamos la realización de esa parte de nuestros ideales, por poco que sea, o que nos parezca contenido en el Manifiesto de la Junta Militar.

¡A la labor y a la labor activa, todos!

[21]

Con habilidad Recabarren comenzó a revertir la desorientación que envolvía a su campo. En vez de un enfrentamiento frontal con la Junta Militar, el líder comunista tomó cada una de sus promesas y emplazó a sus autores a cumplirlas, sin por ello generar más ilusiones que las que espontáneamente podían haber surgido en la base social del PCCh y de la FOCH: Asamblea Constituyente, abolición del parlamentarismo, instauración de un sistema federal y defensa de los derechos más esenciales del pueblo (como su alimentación), fueron las banderas de lucha democrática enarboladas por el avezado dirigente. Recabarren sabía que el movimiento obrero y popular no contaba con la fuerza para imponer sus objetivos máximos: “No habremos de hacernos la ilusión de que esta Asamblea Constituyente vaya a surgir una República comunista ni anarquista, pero debemos trabajar para que surjan por lo menos los elementos con que hacerla un poco más adelante”.[22] Si los trabajadores no habían sido capaces de

resolver la crisis del parlamentarismo burgués con una solución acorde con sus intereses, nada podía hacer prever que bajo el régimen militar estuvieran en condiciones inmediatas de hacer triunfar su propia alternativa. Pero esto no significaba confiar en el nuevo poder: “fuimos eternamente engañados”, había sido su reacción primera. Y continuaría insistiendo en esa idea.

Al día siguiente, domingo 14 de septiembre, el PCCh y la FOCH realizaron una gran manifestación en el Teatro O’Higgins de la capital. En medio de cánticos revolucionarios y banderas rojas, los asistentes ovacionaron a Luis Emilio Recabarren, Luis Víctor Cruz y Manuel Hidalgo. Recabarren reiteró los conceptos que había venido planteando en la prensa. “Hizo notar, con citas incontrovertibles –reporteó Justicia– el por qué de esa desconfianza que una vez más ha asistido a las masas populares ante las promesas y propósitos de la Junta Militar”. E insistió en los engaños de que habían sido víctimas los trabajadores tantas veces en el pasado y en el triste papel que habían jugado los militares como represores del pueblo haciendo correr su sangre a torrentes. Pero si los uniformados analizaban su pasado y reconocían haber sido el instrumento del poder, serían bienvenidos, aseguró el líder del PCCh. Recabarren llamó a los comunistas y fochistas a mantenerse unidos para tomar parte activa en las nuevas bases que se daría a la República mediante la Asamblea Constituyente e hizo votos para que en lo posible se fundara la “República obrera del trabajo”.[23] Luis Víctor Cruz reafirmó lo dicho por su camarada, sostuvo que el movimiento actual no era sino el inicio de la última etapa del régimen burgués antes de llegar a su fin e instó a los federados y comunistas a mantenerse unidos y a la expectativa para no permitir que el movimiento de los uniformados se transformara en una terrible dictadura militar similar a la de Mussolini en Italia o a la de Primo de Rivera en España. Si ello estuviera por ocurrir –señaló el Director de Justicia– la clase trabajadora debía prepararse para realizar la revolución social, destruyendo la sociedad burguesa y creando una nueva “República del Trabajo”.[24] El tercer orador comunista, Manuel Hidalgo, que habló a nombre del Grupo Espartaco, se limitó a condenar los vicios y latrocinios del pasado, llamando de modo similar al de sus camaradas, a cimentar el país sobre nuevas bases, en lo posible las de una “nación trabajadora y libre”.[25] La nota que en otro momento hubiera sido sorprendente, pero que en el contexto de esos agitados días parecía absolutamente normal, la puso el capitán Millán, uno de los más activos agentes que el movimiento de la oficialidad joven del Ejército había delegado para acudir a las asambleas e

instituciones obreras a fin de llevar la palabra de sus camaradas de armas.[26] Millán solicitó poder hacer uso de la palabra a fin de explicar la actuación de la Junta Militar y hacer disipar las dudas que los trabajadores tenían sobre ella. El oficial de Ejército dirigiéndose a los trabajadores allí reunidos les dijo:

No nos creáis inconscientes, señores, nosotros hemos estado al tanto de vuestras necesidades. Hemos sabido el malestar de los estudiantes, de los profesores, de los obreros. Y cuando sabíamos de vuestras peticiones y vuestros descontentos, esperábamos que vosotros iniciarais este movimiento de depuración social y política y cuando vosotros no lo hicisteis entonces creímos llegado el momento de hacerlo nosotros y nos lanzamos en esta aventura peligrosa, para espantar las ratas del gobierno de la República que tanto han dañado vuestros intereses.[27]

El capitán Millán explicó que las acciones que los militares habían efectuado contra el pueblo habían sido el resultado de las órdenes de los dominadores, reafirmó la reunión de una Asamblea Constituyente (ese sería el mejor lugar donde el proletariado podría hacer valer sus derechos para dictar leyes que lo favorecieran) y aseguró que la juventud militar estaba obrando inspirada por altos propósitos y nobles sentimientos, dispuesta a trazar días felices para el país y la mayoría de sus habitantes, los humildes, los trabajadores, los que vivían en la miseria.[28]

La incertidumbre persistía entre los cuadros comunistas. ¿”Y si los militares no producen el bienestar que nos han ofrecido? ¿Si no cumplen con sus promesas? ¿Si no pueden cumplirlas? ¿Si todo lo hablado por los militares se volviera pura ilusión, pura literatura y lirismo?”, se interrogó pocos días después Luis Emilio Recabarren.[29] De los militares él solo rescataba su ejemplo. Ellos habían sabido tomar por la fuerza el poder en sus manos para –según declaraban– dar a los habitantes de la nación el bienestar que la corrupción política gobernante les había negado, lo que merecía su aplauso. Pero si los uniformados no pudieran o no quisieran concretar sus promesas, los trabajadores debían imitar su ejemplo y tomar por sí mismos el poder en sus manos para realizar su propio programa de justicia social. “No olvidemos –sostuvo Recabarren– que el ejemplo dado por los

militares es precioso”.[30]

No cabía duda. Los comunistas optaban aún por mantenerse a la expectativa sometiendo a los militares a la prueba de los hechos. Cuando se rumoreaba la posible disolución de la Junta o Comité Militar de los oficiales jóvenes, dejando como único poder a la Junta de Gobierno controlada por las muy conservadoras jerarquías del Ejército y de la Armada, el periódico Justicia expresó su desacuerdo argumentando que la Junta Militar debía completar su labor manteniéndose en funciones hasta que empezara a funcionar la Asamblea Constituyente.[31]

Asumiendo a cabalidad la inflexión táctica señalada por su líder, los dirigentes y periódicos comunistas y fochistas empezaron a formular una amplia gama de proposiciones destinadas a poner a prueba las intenciones del nuevo poder: reglamentación de los alquileres de las habitaciones, fijando un canon de acuerdo con el interés que debía tener el capital invertido; fijación de precios a los principales artículos de consumo como la harina, el azúcar, el trigo y la carne; limitación de la exportación de cereales, mientras no se asegurara el completo abastecimiento de la población nacional; colonización nacional cooperativa y protección a los que obtuvieran mejores resultados; limitación a las ganancias líquidas en fábricas, talleres, industrias y comercio; cierre de locales que vivieran “de explotación al vicio”, incluyendo loterías y carreras; revisión completa de los presupuestos, suprimiendo los gastos indebidos y pagos inútiles, a fin de equilibrar las finanzas y lograr el superávit; formación de un “tribunal amplio” para sancionar a los culpables de delitos económicos (“grandes negociados”).[32] Libertad para los presos por “delitos sociales”, esto es, por su participación en movimientos de protesta y reivindicación social, agregó Recabarren en una reunión multitudinaria realizada pocos días más tarde en el Teatro Esmeralda de la calle San Diego de la capital, en la que también intervinieron el anarquista Armando Triviño y el comandante de Ejército Luis A. Arenas.[33]

Con un tono positivo los órganos del partido continuaron interpelando a los

militares: “¡A la labor y a la labor activa, todos!”, había exclamado Recabarren el 13 de septiembre. “Estamos por la obra”, se había titulado el artículo recién citado en que se enunciaban estas proposiciones. “Sí, hay que completar la obra”, señaló el mismo día Manuel J. Montenegro, agregando que a la disolución del Parlamento debía seguir la de las corruptas municipalidades, enlodadas en la misma charca que emporcaba a los poderes de senadores y diputados, nombrando en su reemplazo Juntas de Hombres Buenos que gobernaran las comunas a la espera de verdaderas elecciones.[34] “Si la justicia viene, aceptémosla”, sostuvo al día siguiente el mismo activista, agregando una frase que sintetizaba la posición que al cabo de una docena de días habían venido definiendo comunistas y fochistas:

Pero que esta aceptación de mejoras económicas que nos ofrecen los Gobiernos Capitalistas, no signifique de ningún modo que renunciemos a nuestra finalidad revolucionaria de poner un día en común la tierra y los instrumentos del trabajo.[35]

El 16 de septiembre, un articulista de Justicia que firmaba con el seudónimo “Bresci”, aprobó la disolución del Parlamento decretada por la Junta Militar –“no estamos de acuerdo con el gobierno militar, pero este acto de disolver el Poder Legislativo, alguien debía hacerlo alguna vez”– y planteó la necesidad de disolver también los municipios y convocar a elecciones generales, “sobre la más amplia base de igualdad y justicia; declarando guerra a muerte al soborno y al cohecho, penando con prisiones inmutables a los que intenten practicarlo […]”.[36] Igualmente propuso abolir los registros electorales vigentes hasta ese momento por encontrarse escandalosamente viciados, sustituyéndolos por un sistema permanente de inscripciones, sin la tutela del abusivo sistema de los mayores contribuyentes.[37]

El Congreso Extraordinario comunista (que había sido convocado antes de la intervención militar), realizado en Viña del Mar entre el 18 y el 24 de septiembre, afinó las posiciones del partido sobre la coyuntura política. Los delegados aprobaron una moción presentada por Recabarren en la que se

establecía que, frente a la imposibilidad de predecir los acontecimientos futuros, y considerando que el régimen caído representaba la más acentuada corrupción política, y que por ello no merecía solidaridad alguna; que el nuevo régimen surgía de los mismos elementos sociales que el del caído; que el militarismo entronizado en el poder, como factor de clase no era una amenaza peor que una dictadura capitalista, puesto que las Fuerzas Armadas siempre habían sido el instrumento y el apoyo de toda dictadura capitalista; que las promesas hechas por el militarismo en el poder diferían muy poco de las promesas hechas en todas las épocas por los aspirantes a gobernar y que detrás de los nuevos gobernantes no había ninguna tradición que garantizara ni seriedad ni honradez para el cumplimiento de lo ofrecido ya que la corrupción había penetrado en las Fuerzas Armadas, se estimó:

Que es prudente esperar un poco para ver el desarrollo del programa ofrecido, sin detener la marcha lógica de todas nuestras acciones y sin cesar de hacer saber al pueblo que NINGUNA REVOLUCIÓN BURGUESA LE DARÁ LA FELICIDAD NECESARIA Y QUE SOLO LA REVOLUCIÓN SOCIAL, que realice el proletariado por sí mismo es y será la única fuerza capaz de verificar el verdadero bienestar social.

Que mientras se vengan realizando reformas verdaderamente democráticas conviene no estorbarlas si ellas franquean hacia el porvenir rutas más fáciles para avanzar en el camino de la Revolución Social, constructiva, reparadora y justiciera.

Por lo tanto, el Congreso Comunista, faculta al Comité Ejecutivo Nacional, para tomar toda medida encaminada a salvaguardar los intereses del proletariado y espera que el Comité Ejecutivo Nacional, proceda con estrecho contacto e íntimo acuerdo con la Federación Obrera de Chile y demás organismos proletarios que acepten nuestros puntos de vista.[38]

Hubo un momento –que duró unas pocas semanas– en que el beneficio de la duda a favor del movimiento militar y la desconfianza producto de las dolorosas lecciones de la historia se mantuvieron en un punto de frágil equilibrio en los razonamientos comunistas. Una buena muestra de esta fugaz situación se

encuentra en un análisis de Salvador Barra Woll. El mismo día en que se cerró el Congreso comunista este dirigente publicó en Iquique un artículo en que expuso ideas bastantes similares a las de la resolución adoptada por el máximo órgano partidario. El régimen basado en la Constitución de 1833 había fracasado y era necesario valorar la decisión de los militares de no volver atrás. No obstante, sostenía el líder comunista tarapaqueño, nada hacía suponer que el Ejército hubiera cambiado sus doctrinas para adoptar los “nuevos conceptos de doctrina social” que agitaban al mundo obrero, basados en la propiedad social de la tierra y de los medios de producción. La Junta Militar difería solamente en los métodos y no en los principios del orden social presente, y por ello, aseveró Barra Woll, el movimiento militar iría al fracaso si en la nueva Constitución quedaran intactas las bases del orden social. No obstante, seguía pensando que las promesas de la Junta Militar abrían “un sendero de esperanza para el porvenir del proletariado”, dependiendo del cumplimiento de la promesa de organizar una Asamblea Constituyente. En ella deberían estar representadas las fuerzas vitales de la nación, principalmente el proletariado obrero e intelectual. De no ser así, nada cambiaría en la deplorable condición popular. Todo dependería de las intenciones y la sinceridad de la Junta Militar, y del grado de conciencia del proletariado. La clase obrera debía, pues, intervenir en la generación de la nueva Constitución formando inmediatamente el frente único para salvarse o abandonarse a la suerte que quisiera depararle la burguesía.[39]

Las esperanzas que algunos sectores del mundo popular habían puesto en la Junta de Gobierno militar empezaron a disiparse rápidamente. El cercenamiento de ciertas libertades públicas, la represión y el envío al exilio de algunos opositores, el incumplimiento de las promesas de legislación social (salvo las que favorecían a los militares) y el giro abiertamente conservador y pro Unión Nacional adoptado por el gobierno controlado por el alto mando –contrariando los deseos de la oficialidad joven que había sido el motor del cambio producido a comienzos de septiembre– terminaron en pocas semanas con el beneficio de la duda que podía existir en ciertos grupos populares y de las clases medias respecto de la orientación del nuevo régimen. Distintas fuerzas políticas y sociales que habían mantenido una actitud cautelosa o de neutralidad favorable al gobierno de las Fuerzas Armadas, fueron adoptando posiciones claramente opositoras.

A comienzos de octubre, el Centro de Estudiantes de Dentística rechazó públicamente la expulsión del país del abogado defensor de organizaciones obreras Daniel Schweitzer y proclamó la defensa de las libertades individuales.[40] En la segunda quincena del mismo mes, el Directorio General del Partido Democrático aprobó un voto en el que se señalaba la contradicción existente entre “las declaraciones de liberalismo y las promesas de la oficialidad joven, alma y brazo del pronunciamiento militar, y los actos de la Junta de Gobierno, encargada de traducir en hechos tales declaraciones y promesas”.[41] A fines de octubre, el Centro de Estudiantes de Medicina de la Universidad de Chile emitió una dura declaración contra la Junta de Gobierno por las medidas represivas y “los atropellos del gobierno dictatorial”,[42] y a los pocos días se dio a conocer un “Manifiesto de la Federación de Estudiantes de Chile a las Universidades de América”, de contenido y tono igualmente duro contra la política desarrollada por los militares en el gobierno.[43]

El 2 de noviembre, los delegados a la Convención del Partido Radical formularon fuertes críticas a la Junta de Gobierno, a la que acusaron de no cumplir su programa, y exigieron la convocatoria a una Asamblea Constituyente.[44] Ese mismo mes, además de los sindicatos bajo influencia anarquista y comunista, gremios de orientación moderada como los ferroviarios de Santiago y San Bernardo y los empleados particulares de distintas ciudades empezaron a manifestar su descontento y a preparar movilizaciones de protesta contra las medidas adoptadas por el gobierno.[45] La Convención Demócrata inaugurada el 20 de noviembre confirmó la orientación insinuada poco antes por la directiva del partido, situando a la colectividad en una clara postura opositora al régimen militar. Los delegados demócratas declararon que el Comité Militar era responsable de todos los actos de la Junta de Gobierno que él había designado y sostuvieron que el movimiento del 5 de septiembre sería “juzgado por las actuaciones de la Junta de Gobierno” como “una contribución del Ejército chileno a la reacción oligárquica y plutocrática”. En consecuencia, sostuvieron los convencionales, la Democracia no aceptaría jamás “un gobierno generado y sostenido por obra exclusiva de la fuerza”.[46] Otros votos aprobados –como el de un cablegrama de saludo y adhesión enviado a Alessandri en su exilio europeo y uno que proclamaba la conveniencia de generar un movimiento para su retorno inmediato al país– apuntaron en la misma dirección de crítica al gobierno militar y de anhelo de regreso al régimen constitucional. Finalmente, los demócratas declararon a su partido como esencialmente popular y de “lucha

de clases” y aprobaron una moción prohibiendo la celebración de pactos con entidades burguesas y oligárquicas. Aunque una amplia mayoría acordó la autonomía absoluta de la colectividad, quedó abierta la posibilidad de una alianza con el PCCh desde el momento en que se estipuló que el Partido Democrático buscaría “un franco acercamiento con las organizaciones obreras”.[47]

Entre tanto, el PCCh también había tomado nota de la orientación reaccionaria de la Junta de Gobierno y había ido decantando sus posiciones en un sentido claramente opositor.

A fines de septiembre, el PCCh y la FOCH organizaron en Santiago una tercera reunión multitudinaria centrada en el análisis de la situación del momento y las tareas de los trabajadores. Esta vez los discursos subieron de tono. Julio Moya, Secretario de la Junta Provincial fochista, reveló el peligro creciente que se cernía sobre las libertades públicas y los derechos ciudadanos, ejemplificando su denuncia con la injustificada expulsión del país del abogado Daniel Schweitzer. Con verbo apasionado Luis Víctor Cruz apoyó lo afirmado por su compañero, subrayó la contradicción existente entre las promesas de los militares y sus actos y denunció las falsías con que se pretendía engañar al pueblo. Con su proverbial calma Recabarren revisó los acontecimientos de los últimos días, haciendo ver que la obra de la Junta de Gobierno ya podía notarse desviada de los objetivos que ella misma había proclamado. No se habían tomado medidas para evitar el hambre del pueblo: no se había prohibido la exportación de cereales, no se había abolido el impuesto al ganado ni adoptado ninguna disposición para impedir el alza progresiva de los artículos de primera necesidad. También manifestó sus dudas respecto de la Asamblea Constituyente, ya que si las inscripciones y elecciones se realizaban como en los campos, no podía esperarse ningún resultado favorable. La oligarquía y el capital extranjero –del cual Chile era una factoría– tratarían de desvirtuar las mejores intenciones respecto de la Constituyente. A ese bloque, sostuvo Recabarren, debía oponerse el bloque compacto de los trabajadores, empleados y pequeños comerciantes “para estar listos para actuar debidamente”.[48]

El 4 de octubre, Roberto Salinas, Secretario General de la Junta Ejecutiva Federal de la FOCH, envió una circular a los Consejos Provinciales de la central sindical para recomendarles "la más absoluta prescindencia frente al movimiento militar y a la caída de las combinaciones políticas burguesas", subrayando que la central sindical se encontraba "observando el desarrollo de los acontecimientos", y que en caso de que las libertades fueran conculcadas o la clase trabajadora sufriera las consecuencias de alguna dictadura que se aproximara, daría instrucciones sobre el quehacer aunque para ello fuese necesario el sacrificio de sus vidas.[49]

El 5 de octubre, Recabarren publicó un artículo titulado "Siempre antimilitaristas" en el que reafirmó la postura tradicional de su partido frente al militarismo y reiteró que los trabajadores nada bueno podían esperar del gobierno militar porque ese gobierno sería igual a cualquier gobierno civil, por más esfuerzos que hicieran los "politiqueros caídos" por presentarlo como el más malo de todos.[50] Este alcance del dirigente comunista marcaba una diferencia importante con la llamada "reacción civilista" que diferentes componentes de la derrocada Alianza Liberal (radicales, liberales y demócratas) estaban tratando de impulsar. Bajo los gobiernos civiles, recordó Recabarren, se habían cometido una larga lista de masacres obreras y atropellos de todo tipo, todos eran y serían enemigos del pueblo. Bajo ningún gobierno burgués habría felicidad para los pobres. Los trabajadores si luchaban por derrocar un gobierno –civil o militar– debían hacerlo para conquistar el poder y no para cambiar un gobierno burgués por otro porque nunca ninguno sería mejor que otro.[51] La posición de Recabarren significaba que el PCCh no se sumaría a la "reacción civilista" que los políticos desplazados de la Alianza Liberal estaban incentivando. Los comunistas no se prestarían para servir de escalera para que los viejos políticos del alessandrismo u otros reconquistaran las posiciones perdidas. El proletariado debía buscar su propio camino independiente.

De acuerdo con esta definición y a medida que se hacía más patente la orientación conservadora del gobierno, la FOCH y el PCCh endurecieron sus posiciones y elevaron nuevas demandas. Pero en cuestión de pocas semanas la evolución de la situación política llevó a la corriente comunista fochista a abandonar la actitud de espera. El 12 de octubre fue arrestado en la Oficina

salitrera Coya de la provincia de Antofagasta Juan Luis Carmona Avilés, Director del diario comunista La Defensa Obrera de Tocopilla, por haberse desplazado hasta ese punto de la pampa para impartir conferencias que el Comandante del Escuadrón de Carabineros “Tocopilla” consideró como subversivas.[52] El punto de quiebre se produjo a fines de octubre. El 24 de ese mes, apareció en la prensa la protesta de la Junta Ejecutiva de la FOCH por el encarcelamiento del Director del periódico La Defensa Obrera de Tocopilla, y la clausura de su imprenta, anunciando al mismo tiempo que realizaría una gira de conferencias para dar a conocer sus fines y criticar las leyes sociales dictadas por el gobierno militar.[53] Al día siguiente, la Junta Provincial santiaguina de la misma central sindical publicó un llamamiento instando a cada uno de sus consejos a acreditar tres delegados al “Comité Pro-Libertades Públicas”, compuesto por instituciones obreras, estudiantiles y centros de estudios sociales.[54] Poco después la Junta Ejecutiva Federal de la FOCH publicó un manifiesto de protesta por varios actos del gobierno militar como la deportación al extranjero del abogado Daniel Schweitzer, el nombramiento de conocidos oligarcas en altos puestos públicos, la reclusión del Director del periódico La Defensa Obrera de Tocopilla y la clausura de su imprenta. En ese documento los máximos dirigentes fochistas encabezados por los comunistas Roberto Salinas, Luis Víctor Cruz y Elías Lafertte llamaron a sus bases, y de manera más general, a todo el proletariado, sin distinción de banderas, a comenzar los preparativos de una huelga general para defender las libertades públicas y obtener la liberación de los luchadores sociales que se encontraban presos.[55]

Comentando este manifiesto que significaba el paso definitivo de la FOCH y del PCCh a una beligerante oposición a la Junta de Gobierno, Justicia deslizó una frase que era un verdadero llamado a los militares jóvenes que aún se encontraban nucleados en la Junta o Comité Militar para que actuaran en contra de las altas jerarquías conservadoras del Ejército y de la Armada, que habían confiscado en su beneficio y en el de las facciones más reaccionarias de la clase dominante el movimiento de septiembre: “Ojalá esa juventud que propició el movimiento se sirviera velar por su obra, evitando así que sea el mayor y más acentuado fracaso de la época”.[56]

Ese mismo día el máximo organismo dirigente de la FOCH publicó un

documento más extenso titulado “La Junta Ejecutiva Federal se dirige a la Junta Militar y al país”, en el que se realizaba un pormenorizado análisis de las promesas no cumplidas por la Junta de Gobierno y se concluía que los propósitos originales del Comité Militar habían sido traicionados por los elementos que habían llegado al poder. Por ello Salinas, Cruz y Lafertte anunciaban a nombre de todos los federados las reivindicaciones por las que la FOCH lucharía, entre ellas la reapertura de La Defensa Obrera y la libertad inmediata de su Director y personal; dictación de la ley de amnistía general para los procesados por delitos sociales y políticos; “alejamiento de los Secretarios de Estado de conocidas tendencias oligárquicas”; prohibición de exportar cereales en tanto no fueran satisfechas las necesidades del país; prohibición de las especulaciones en las Bolsas de Comercio, considerándolas como delito sancionable exclusivamente con prisión; pago de los salarios a un tipo fijo de cambio; medidas de protección a favor de los obreros y empleados cesantes; impuesto progresivo sobre las rentas; aplicación inmediata de la ley sobre empleados particulares; y pronta convocatoria a Asamblea Constituyente.[57] Al final de su documento los dirigentes comunistas que encabezaban la FOCH formularon una advertencia que resumía bien la política adoptada por el partido y la central sindical para enfrentar los problemas de ese momento:

Si por cualquier circunstancia, el Comité Revolucionario Militar carece de medios para realizar su programa y llevar a la práctica estas medidas, de las cuales depende en parte la salvación de la República, no quedará otro arbitrio que el de restituir al Pueblo la integridad de su soberanía.[58]

Además del rechazo a la orientación conservadora del gobierno en materias sociales, los comunistas manifestaron una oposición frontal al decreto ley dictado por la Junta de Gobierno sobre materias electorales. El Comité Administrativo y la Junta de Delegados del PCCh sostuvieron un par de extensos y animados debates sobre este y otros decretos leyes del gobierno el 4 y el 25 de noviembre. El PCCh ratificó en una declaración pública “su protesta más enérgica en contra de la Ley de Elecciones por considerarla un atentado a los derechos y aspiraciones populares”, precisando que esta era una determinación lógica porque aunque la colectividad comunista no era “política de cepa”, el mencionado reglamento le merecía “toda clase de recelos”.[59] Una de las

objeciones que comunistas y otros opositores formularon al Decreto Ley de Elecciones promulgado por el gobierno militar era la persistencia en las distintas circunscripciones electorales de las Juntas de Mayores Contribuyentes, con el simple agregado de un oficial del registro civil, lo que significaba que el proceso eleccionario seguiría estando controlado por oligarcas y burgueses que de esa manera podrían continuar perpetrando todo tipo de fraudes, abusos e ilegalidades. También se le enrostraba a la Junta Militar, como lo hizo en un mordaz y duro artículo Luis Víctor Cruz, el incumplimiento de su promesa de convocar a una Asamblea Constituyente y su sustitución por simples elecciones parlamentarias y presidenciales organizadas sobre bases casi idénticas a las de la fracasada República Parlamentaria. “Esto significa –sentenció Cruz– entregar en manos de los repudiados politiqueros la generación misma de las reformas constitucionales. No tiene otro nombre, no tiene otra explicación”.[60]

Tan grande era la desconfianza que suscitaba en las filas comunistas este reglamento, que en los debates internos se alzaron voces proponiendo la abstención en las próximas elecciones, cuestión inédita en la historia del partido, incluyendo el período del POS. Pero ninguna decisión fue adoptada en ese momento ya que, se sostuvo, por su importancia eso debía decidirse de acuerdo con la evolución de los acontecimientos y “con conocimiento general del electorado comunista”.[61] Por aquellos días Recabarren impartió una de sus últimas conferencias dedicada a la ley electoral. El viejo luchador, sostuvo una información publicada por la prensa comunista, se mostró pesimista respecto de esta ley, pero instó a los federados y comunistas a no cejar sus esfuerzos ni en la lucha sindical ni en la batalla electoral. Lo ideal –estimaba Recabarren– sería formar un gran movimiento de opinión nacional, para que se borrara de la ley la traba del carnet para inscribirse, pero mientras esto no se consiguiera, era necesario prepararse para ser ciudadano elector y luchar por abolir el pago de seis pesos que se cobraría por el carnet de voto, que ponía en entredicho la participación electoral de los más pobres.[62]

En noviembre ya no quedaba nada del beneficio de la duda que inicialmente los comunistas, fochistas y sectores anarcosindicalistas habían tenido respecto del movimiento militar. La desorientación y expectación originales habían dado paso a una política de decidida oposición que intentaba desmarcarse de las posturas

opositoras de distintas fracciones burguesas, especialmente alessandristas. Desde la corriente comunista-fochista esta posición la expresó un colaborador de Justicia, que utilizó el seudónimo de “Litter Petter” para hacer una de los balances más drásticos respecto de los militares y su gobierno:

¿Será posible, creer que los oficiales del ejército tengan la entereza de carácter en buscar la solución del problema social en la fuente donde emana el mal? ¡No!, ellos bien saben que el problema social no se va a solucionar con decretos-leyes, ni con cambios de hombres en el Gobierno. La mayor parte de la oficialidad está ligada en estrecho parentesco familiar con la propia burguesía causante de todos los males que roen el alma proletaria. El ejército en manos de la oficialidad salida del seno de la burguesía y de la llamada clase media, no podrá jamás estar con el pueblo en sus sanas y justas aspiraciones, porque ellas van a herir los intereses económicos de sus propias familias. […]

La oficialidad solo ha hecho salvar a la burguesía de su eminente [sic] caída como entidad social, solo prolongar un poco más el martirio del proletariado y la vida social de la burguesía. […]

La oficialidad le debe mucho a la burguesía y a los capitalistas extranjeros, ellos han sido y siguen siendo los mimados de las empresas capitalistas, le deben a la Asociación Salitrera, el Club de la Marina que tienen en Valparaíso y el Club Militar de Santiago, obsequio de la magnánima burguesía nacional.

Los oficiales hoy solo han cambiado de método. El llegar hasta el seno de las organizaciones obreras no es nada más que una táctica para consolidar el reinado de la burguesía. […]

Los halagos de los militares y marinos para con el pueblo en la hora undécima son muy sugestivos ellos [sic.] no nos inspira confianza, nos da cierto recelo. Ellos han sido como el soldado de la tradición que de un lanzazo abrió un costado del cuerpo de ‘Cristo’ clavado en la cruz por donde sangraba en abundancia.

Así también ha obrado el ejército con el pueblo, todavía sangra de sus heridas abiertas en San Gregorio, Iquique y en otros pueblos, todavía hay hogares donde hay madres que lloran. E hijos que llaman al papacito que murió allá víctima del ejército.

Es doloroso recordarlo, pero estas tragedias de que ha sido víctima la clase trabajadora no se borran con halagos ni con promesas; hay puños crispados, y bocas que piden pan, y seres que gimen por su libertad perdida.[63]

Pocos días después, la Junta Ejecutiva Federal de la FOCH hizo llegar a la “Excelentísima Junta de Gobierno” un memorial de diez puntos de interés general y seis puntos de interés regional en los que se sintetizaba su plataforma de lucha del momento, reiterando en la mayoría de los casos las reivindicaciones económicas y políticas anunciadas en documentos anteriores.[64] La novedad de este petitorio era su destinatario, la Junta de Gobierno, interpelada por primera vez de forma directa por la FOCH, puesto que, a diferencia de los memoriales anteriores, en esta ocasión no se hacía mención al Comité Militar sino al cuerpo que reunía en sus manos el verdadero poder de la república.

A mediados de diciembre, cuando las contradicciones entre la Junta de Gobierno y la Junta Militar se estaban resolviendo a favor de la primera, Justicia publicó un artículo del escritor José Santos González Vera (de antigua cepa anarquista) que estableció el listado completo de reproches y críticas que los sectores revolucionarios formulaban a ambos organismos emanados desde los cuarteles de las Fuerzas Armadas. La Junta de Gobierno había desarrollado una política “de reacción inconfundible” expresada en medidas tendientes a instaurar el voto plural, la autonomía universitaria “para favorecer a la iglesia” y la lotería nacional “para oficializar el vicio”. A esto se agregaba la tentativa de entrega de los ferrocarriles a un sindicato extranjero; la suspensión de la vigencia de la ley que beneficiaba a los empleados; las presiones a los directores de diarios para que renunciaran a toda crítica; los intentos por cambiar gran parte del personal diplomático, por otro “compuesto de conservadores y reaccionarios alejados de la política”; el reemplazo de todos los intendentes y gobernadores por militares y servidores del nuevo régimen; la supresión de la libertad de reunión en sitios públicos; el abandono de la promesa de efectuar “una libre asamblea constituyente” y la fijación de la fecha de elección de un congreso con facultades de constituyente aparte de sus atribuciones ordinarias, además de la dictación de una ley electoral que dejaría al pueblo “a merced de los que lo han explotado en todos los tiempos”.[65] En este balance, el saldo de los oficiales jóvenes desplazados por los altos mandos que se habían apoderado del poder del Estado

era igualmente negativo:

Mientras tanto, la Junta Militar que hizo una revolución para levantar el país y afianzar su progreso total, ha limitado su acción a impedir la adopción de resoluciones monstruosas. Ya ni siquiera lucha. La ley electoral está todavía en pie. La Asamblea Constituyente ha desaparecido del plano de las posibilidades; las libertades que se prometió respetar apenas existen. La revolución ha fracasado y los revolucionarios, muertas sus espasmódicas esperanzas, dejan que los días vayan endureciendo la arcilla en que debieron plasmar el Chile futuro. ¿Por qué ubicamos en ellos nuestra confianza?[66]

Por aquellos días el Comité Ejecutivo del Partido Democrático tomó la iniciativa para buscar un entendimiento con el Partido Comunista. Para esta misión designó a su dirigente Eleodoro Estay, quien se entrevistó con el secretario general comunista Galvarino Gil. La respuesta de este último dejó poco espacio para un pacto entre ambas colectividades ya que evocó el "carácter reaccionario" de los dirigentes demócratas y las "inmoralidades" cometidas por militantes de ese partido en lugares como Tocopilla. Coquimbo y Santiago. Las únicas posibilidades de acuerdo para luchar conjuntamente por el derrocamiento de la tiranía eran, según Gil, la formación de un frente único civil o un "organismo netamente sindical" en el que estuvieran representados solo aquellas organizaciones con presencia nacional como la FOCH, la IWW, las de profesores, empleados o ferroviarios.[67]



Luis Emilio Recabarren Serrano y sus hermanas.

1 “A propósito de la concurrencia de oficiales del Ejército a las sesiones del Senado”, El Mercurio, Santiago, 4 de septiembre de 1924; “Las incidencias originadas después de la asistencia de Oficiales del Ejército al Senado”, El Mercurio, Santiago, 5 de septiembre de 1924; “Las incidencias político-administrativas culminan ayer”, El Mercurio, Santiago, 6 de septiembre de 1924; “El Gabinete Altamirano-Bello Codesido frente a la situación político-administrativa del momento”, El Mercurio, Santiago, 7 de septiembre de 1924; “Durante el día de ayer la situación se mantiene en calma”, El Mercurio, Santiago, 8 de septiembre de 1924; “Culminan los acontecimientos de los últimos días con la renuncia del Presidente de la República”, El Mercurio, Santiago, 9 de septiembre de 1924; “El Senado rechaza la renuncia presidencial”, El Mercurio, Santiago, 10 de septiembre de 1924; “Los graves sucesos de ayer”, El Mercurio, Santiago, 11 de septiembre de 1924; “La Junta de Gobierno se ocupa ayer de la organización del nuevo Ministerio”, El Mercurio, Santiago, 12 de septiembre de 1924; “Reorganización gubernamental de la República”, El Mercurio, Santiago, 13 de septiembre de 1924; El Presidente Alessandri y su gobierno. A través de sus discursos y actuación política,, Santiago, Imprenta Gutenberg, 1926, pp. 252-271.

2 “La acción del movimiento de militares”, Justicia, Santiago, 7 de septiembre de 1924.

3 “Una nueva demostración de la gravedad de la situación presente”, La Jornada Comunista, Valdivia, 4 de septiembre de 1924.

4 “Graves incidentes provocados por los militares”, Justicia, Santiago, 6 de septiembre de 1924.

5 “La actual situación”, Justicia, Santiago, 7 de septiembre de 1924.

6 “La acción del movimiento de los militares”, Justicia, Santiago, 7 de septiembre de 1924.

7 Manuel J. Montenegro, “Una nueva forma del Fascismo”, Justicia, Santiago, 7 de septiembre de 1924.

8 “La acción del movimiento de los militares”, Justicia, Santiago, 8 de septiembre de 1924.

9 “La actual situación”, op. cit.; “La hora actual”, Justicia, Santiago, 8 de septiembre de 1924.

10 “La clausura de la Convención Provincial”, Justicia, Santiago, 9 de septiembre de 1924.

11 “El acuerdo de la Federación Obrera de Chile frente al momento actual”, Justicia, Santiago, 8 de septiembre de 1924. Mayúsculas en el original. Véase también, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 10 de septiembre de 1924.

12 “La acción del movimiento de los militares”, Justicia, Santiago, 9 de septiembre de 1924.

13 “A la expectativa”, Justicia, Santiago, 11 de septiembre de 1924.

14 “Descúbranse, señores militares”, Justicia, Santiago, 11 de septiembre de 1924.

15 “¿Sería posible un paro general?”, Justicia, Santiago, 11 de septiembre de 1924.

16 “La disolución del Parlamento y la actitud de los comunistas”, La Jornada Comunista, Valdivia, 12 de septiembre de 1924.

17 “El camino de la obra”, Justicia, Santiago, 12 de septiembre de 1924.

18 M. J. Montenegro, “Parlamentarismo y Dictadura”, Justicia, Santiago, 12 de septiembre de 1924.

19 “Sería preferible convocar una Constituyente”, Justicia, Santiago, 12 de septiembre de 1924. El mismo artículo se encuentra también en El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 23 de septiembre de 1924. Esta propuesta de composición de la Asamblea Constituyente salía al paso a otras que circulaban por esos días, especialmente a una que pretendía dar veinte representantes a cada una de las distintas categorías socio profesionales: agricultores, profesionales, comerciantes y obreros, dejando a estos últimos en franca minoría. “¿Con qué elemento se pretende constituir la Asamblea Constituyente?”, La Jornada

Comunista, Valdivia, 24 de septiembre de 1924.

20 “Manifiesto de la Junta Militar al país”, Santiago, 12 de septiembre de 1924. Reproducido en Iglesias, op. cit., p. 418. Este Manifiesto fue reproducido íntegramente en algunos periódicos comunistas. Véase, por ejemplo, “Informaciones sobre el movimiento militar”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 13 de septiembre de 1924.

21 Luis E. Recabarren S., “Un juicio sobre el Manifiesto de la Junta Militar”, Justicia, Santiago, 13 de septiembre de 1923. Los destacados corresponden a negrillas en el original.

22 Ibid.

23 “El movimiento militar y la clase trabajadora”, Justicia, Santiago, 16 de septiembre de 1923. La reivindicación de la Asamblea Constituyente siguió apareciendo en la prensa comunista después del meeting del Teatro O’Higgins. Véase, entre otros, “Notas del día”, Justicia, Santiago, 17 de septiembre de 1924; “¿Qué es una Asamblea Constituyente?”, Justicia, Santiago, 22 de septiembre de 1924.

24 “El movimiento militar y la clase trabajadora”, op. cit.

25 Ibid.

26 Sobre el capitán Millán y las actividades de la “comisión de difusión obrera” formada por los oficiales jóvenes para llevar su palabra a las organizaciones de trabajadores, véase Díaz, op. cit., pp. 113-141.

27 “El movimiento militar y la clase trabajadora”, op. cit.

28 Ibid.

29 Luis E. Recabarren S., “Un precioso ejemplo que sabremos imitar”, Justicia, Santiago, 17 de septiembre de 1923. Publicado también en El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 26 de septiembre de 1924.

30 Ibid.

31 “La Junta Militar no debe disolverse”, Justicia, Santiago, 17 de septiembre de

1924.

32 “Estamos por la obra”, Justicia, Santiago, 15 de septiembre de 1923.

33 “Habla Recabarren en el Teatro Esmeralda”, Justicia, Santiago, 23 de septiembre de 1923. Véase también, “La reunión obrera de ayer en el teatro Esmeralda”, La Nación, Santiago, 22 de septiembre de 1924.

34 M. J. Montenegro, “Falta su complemento”, Justicia, Santiago, 15 de septiembre de 1923.

35 M. J. Montenegro, “Aceptemos las mejoras ofrecidas; pero conservemos nuestro ideal”, Justicia, Santiago, 15 de septiembre de 1923.

36 Bresci, “Desde la Cruz”, Justicia, Santiago, 16 de septiembre de 1924. Otro pronunciamiento comunista apoyando esta medida de los militares se encuentra en “La disolución del Parlamento y la actitud de los Comunistas. La corrupción parlamentaria”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 1 de octubre de 1924.

37 Ibid.

38 “Congreso Extraordinario del Partido Comunista celebrado desde el 18 al 24 del presente mes”, Justicia, Santiago, 1 y 17 de octubre de 1924. Mayúsculas en el original.

39 Salvador Barra Woll, “El movimiento militar irá al fracaso, si en la nueva Constitución de la República deja subsistente las bases actuales de la Sociedad. Nuestro pensamiento en las circunstancias actuales”, El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 24 de septiembre de 1924. Reproducido más tarde en Justicia, Santiago, 7 de octubre en 1924.

40 “Centros estudiantiles”, El Mercurio, Santiago, 4 de octubre de 1924.

41 “Directorio General Demócrata”, El Diario Ilustrado, Santiago, 22 de octubre de 1924.

42 “Manifiesto del Centro de Estudiantes de Medicina”, Justicia, Santiago, 3 de noviembre de 1924.

43 “Manifiesto de la Federación de Estudiantes de Chile a las Universidades de

América", Justicia, Santiago, 10 de noviembre de 1924. La complejidad de los posicionamientos de las organizaciones que conformaban la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile frente al gobierno militar escapa a los objetivos de este libro. El lector interesado en conocer esos hechos puede consultar el pormenorizado relato de Fabio Moraga, "Muchachos casi silvestres"…, op. cit., pp. 446-450.

44 "La Convención Extraordinaria del Partido Radical", La Libertad, Santiago, 9 de noviembre de 1924.

45 "Memorial del Comité Obrero Ferroviario a la Junta Militar", Justicia, Santiago, 11 de noviembre de 1924; "Los ferroviarios toman una actitud defensiva" y "Un gran comicio público", Justicia, Santiago, 30 de noviembre de 1924.

46 "La Convención del Partido Demócrata", El Diario Ilustrado, Santiago, 25 de noviembre de 1924.

47 "La Convención del Partido Demócrata", El Diario Ilustrado, Santiago, 22 y 25 de noviembre de 1924; S. "¿Lucha de clases?" y "La Convención del Partido Demócrata clausura ayer sus sesiones", El Diario Ilustrado, Santiago, 27 de noviembre de 1924; "Una circular de la mesa directiva del Partido Demócrata a las Agrupaciones de la República", El Diario Ilustrado, Santiago, 19 de diciembre de 1924; Héctor De Petris Giesen, pp. 77 y 78.

48 "La jornada del Domingo. Más de cuatro mil personas en el local", Justicia, Santiago, 5 de octubre de 1924.

49 "Frente a la situación actual", Justicia, Santiago, 24 de octubre; "El momento actual juzgado por la Federación Obrera de Chile", La Nación, Santiago, 28 de octubre de 1924.

50 Luis E. Recabarren S., "Siempre antimilitarista", Justicia, Santiago, 5 de octubre de 1924. Este artículo también fue publicado en La Jornada Comunista, Valdivia, 9 de octubre de 1924 y en El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 21 de octubre de 1924.

51 Ibid.

52 ARNAD, FMI, vol. 6127 (1924), Oficio confidencial de Alfredo Ewing,

Comandante General, al Ministro del Interior, Santiago, 13 de octubre de 1924, s. fj; ARNAD, FMI, vol. 6141 (1924), oficio secreto N°616 de Maturana. Gobernador de Tocopilla, 16 de octubre de 1924, s. fj. El Intendente Irarrázaval explicó posteriormente al Ministro del Interior que la clausura de la imprenta comunista de Tocopilla había sido decidida por un dictamen del fiscal del capitán de Carabineros, "por repetidos artículos revolucionarios" publicados por el periódico del mismo nombre. ARNAD, FMI, vol. 6140 (1924), telegrama urgente del Intendente Yrarrázaval al Ministro del Interior, Antofagasta, 22 de octubre de 1924, 16 hrs., s. fj.

53 "La Junta Ejecutiva de la Federación Obrera de Chile protesta por la clausura de 'La Defensa Obrera' de Tocopilla", La Nación, Santiago, 24 de octubre de 1924; "Comité pro libertades", Justicia, Santiago, 30 de octubre de 1924.

54 "Comité pro libertades públicas", Justicia, Santiago, 25 de octubre de 1924.

55 Roberto Salinas A. Luis V. Cruz y Elías Lafertte G., "La Junta Ejecutiva de la Fed. Obrera de Chile a los trabajadores del país", Justicia, 29 de octubre de 1924. El cierre de La Defensa Obrera se había producido el 20 de octubre. Prestamente los dirigentes comunistas de la región del salitre protestaron y contactaron a las nuevas autoridades para conseguir su reapertura. "'La Defensa Obrera' de Tocopilla es clausurada por orden de la autoridad", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 22 de octubre de 1924; "'La Defensa Obrera' continua clausurada y con guardias", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 25 de octubre de 1924; "El Gobierno ordena abrir la imprenta de 'La Defensa Obrera'", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 30 de octubre de 1924.

56 "Equivocando el camino", Justicia, Santiago, 29 de octubre de 1924.

57 "La Junta Ejecutiva Federal se dirige a la Junta Militar y al país", Justicia, Santiago, 31 de octubre de 1924.

58 Ibid.

59 Galvarino Gil A., "El Partido Comunista ratifica su protesta contra la ley de elecciones", Justicia, Santiago, 27 de noviembre de 1924. Véase también, Galvarino Gil, "El Partido Comunista ratifica su protesta contra la ley de elecciones", La Justicia, Santiago, 27 de noviembre de 1924. Sobre la desconfianza que generó el anuncio de nuevas elecciones por el gobierno entre los comunistas iquiqueños, véase el artículo de Carlos Garrido A., "Las nuevas

elecciones y el Proletariado", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 18 de noviembre de 1924.

60 Luis V, Cruz S., "Fracaso de todas las promesas hechas a la república por la Junta Militar", Justicia, Santiago, 8 de noviembre de 1924. Las cursivas corresponden a negrillas en el original. Véase también, "Juntas inscriptoras", Justicia, Santiago, 25 de noviembre de 1924. El texto del decreto-ley convocando a elecciones de Presidente de la República, senadores y diputados a realizarse el 10 de marzo de 1925 fue publicado íntegro en "Las próximas elecciones generales", Justicia, Santiago, 12 de noviembre de 1924. No obstante sus críticas y desconfianza frente al proceso electoral impulsado bajo estas condiciones por los gobernantes militares, el Comité Ejecutivo del Partido Comunista llamó el 14 de diciembre a sus militantes a inscribirse en los registros militares a fin de llenar una de las condiciones indispensables para poder quedar inscritos en los nuevos registros electorales. "Partido Comunista de Chile. A todas las secciones del país", Justicia, Santiago, 17 de diciembre de 1924. Véase también "Circular de la Secretaría a todos los comunistas de Santiago", Justicia, Santiago, 22 de diciembre de 1924.

61 Gil, op. cit.

62 Rayo Rojo, "La cuestión del poder electoral y la conferencia de Recabarren", La Jornada Comunista, Valdivia, 29 de noviembre de 1924.

63 Litter Petter, "Ingenuidad obrera", Justicia, Santiago, 25 de noviembre de 1924.

64 "La Junta Ejecutiva Federal a nombre de los trabajadores federados se dirige a la Junta de Gobierno", Justicia, Santiago, 26 de noviembre de 1924. Véase también, "Actividades de la Junta Ejecutiva Federal", Justicia, Santiago, 1 de diciembre de 1924.

65 González Vera, "La revolución no hubiera fracasado", Justicia, Santiago, 13 de diciembre de 1924.

66 Ibid.

67 "Entrevista del Secretario General del Partido Comunista con un delegado del Comité E. Demócrata", Justicia, Santiago, 17 de diciembre de 1924.

Capítulo XVII.

Las luchas internas en el Partido Comunista y la muerte de Recabarren

La primera lucha fraccional en las filas comunistas

La instauración del gobierno militar sorprendió al PCCh en medio de duras pugnas que oponían a ciertos dirigentes "históricos" como Recabarren a una camada de cuadros jóvenes que soportaban cada vez más mal su liderazgo. Aunque estas contradicciones no habían aflorado a la luz pública antes de septiembre de 1924, ciertas evidencias permiten suponer que se trataba de conflictos de larga incubación, que estallaron incontenibles durante el Congreso Extraordinario que el PCCh realizó en Viña del Mar entre el 18 y el 24 de ese mes.[1] El entendimiento de esta disputa fraccional se oscurece porque sus protagonistas no explicitaron los puntos de discrepancia con sus rivales, limitándose a denunciar malas prácticas, ambiciones, personalismo, caudillismos, intereses de grupo, autoritarismo o incapacidad política. Jamás diferencias políticas claramente explicadas, ya que a lo sumo, estas apenas fueron insinuadas por algún militante implicado en este enfrentamiento. El maniqueísmo de las luchas fraccionales puso su sello a la primera gran pugna interna entre comunistas chilenos.

Con todo, la documentación publicada por los propios órganos del prensa del PCCh, especialmente las actas del Congreso Extraordinario de Viña del Mar y los cargos y descargos que formularon a través de la prensa partidaria tanto los militantes directamente involucrados como otros que presenciaron el enfrentamiento, limitándose a dar prudentes opiniones o intentando oficiar de mediadores en aras de la unidad del partido, permiten reconstruir en sus grandes

líneas este rudo enfrentamiento entre comunistas.

Aparte de la reforma de los reglamentos, tres grandes temas dominaron el Congreso Extraordinario Comunista: la política municipal, las cuestiones disciplinarias relacionadas con la participación en las elecciones y los pactos electorales; y la posición frente al movimiento militar y el nuevo gobierno. Los dos primeros asuntos, previstos en la convocatoria a este Congreso mucho antes del agitado mes de septiembre, fueron los que provocaron los debates más vivos y extensos. Paradójicamente, la posición frente al movimiento militar y la Junta de Gobierno, que era la cuestión de mayor importancia política en esa coyuntura, fue resuelta más fácilmente, aprobándose después de un debate no excesivamente largo el voto presentado por Recabarren que prescribía una actitud expectante, tal como ha sido descrito en el capítulo anterior.

La política municipal siempre había concitado gran atención en el partido. Desde los tiempos del POS sus dirigentes le habían otorgado mucha importancia porque pensaban que en los espacios locales era más factible desarrollar iniciativas a favor de los trabajadores, logrando incluso la obtención de mayorías en aquellas localidades donde los comunistas eran más fuertes. Pero a menudo ello implicaba llegar a acuerdos tácticos con otras fuerzas políticas para conformar alianzas mayoritarias que aseguraran el gobierno municipal. El Congreso comunista analizó caso por caso el desempeño de sus concejales en distintas municipalidades. ¿Su acción respondía a la línea del partido? ¿Los concejales comunistas realizaban una verdadera labor de fiscalización como lo prescribían los principios partidarios?

Los resultados del este examen fueron matizados. Según lo informado por algunos delegados, en Gatico, los tres concejales comunistas habían entrado en pactos con los demócratas, no obrando de acuerdo con lo señalado en los reglamentos del PCCh; en Catalina, la sección partidaria estaba en receso y la representación municipal comunista no había fiscalizado como debía hacerlo; en El Melón, los dos municipales del partido no habían podido realizar su trabajo “por las condiciones de opresión y obstaculización” de que eran víctimas de

parte de los terratenientes locales; en Tocopilla, los municipales comunistas estaban librando una batalla judicial para lograr que la Corte de Iquique ordenara su reincorporación al municipio, que les había impedido hasta ese momento desarrollar un trabajo en su seno. En Quilpué, en cambio, el único municipal comunista había hecho una buena labor individual, a pesar de que no existía una sección del partido en ese pueblo; en Antofagasta el conocido dirigente Córdova había “obrado dentro de la acción revolucionaria y de acuerdo con los acuerdos de esa sección”; el municipal comunista de Calama también había realizado una meritoria tarea de acuerdo con los principios del partido; lo mismo ocurría en Lota y Coronel donde los municipales comunistas habían efectuado un buen trabajo de fiscalización, conforme con las disposiciones reglamentarias. En Rinconada de los Andes, por último, la representación municipal del partido formaba parte de la mayoría, pero “eso sí, obrando de acuerdo con las doctrinas comunistas”.[2]

Las discusiones sobre este tema se ordenaron en torno a una gran interrogante: ¿la acción municipal era o no reformista? Había quienes pensaban que esta era por naturaleza de tipo reformista, lo que entrañaba un peligro si los militantes encargados de ejecutarla no eran “probados comunistas”. En el debate algunos delegados opinaron que la labor municipal debía continuar como se había hecho hasta entonces; otros que no debía seguirse realizando porque era reformista, aunque la mayoría se inclinó por reglamentarla.[3]

Una comisión nombrada para estudiar la actuación de los regidores comunistas en los municipios entregó un informe antes de que terminara el Congreso proponiendo una serie de principios y normas destinadas a reglamentarla. En sus consideraciones previas los miembros de esta comisión rechazaron tanto la colaboración municipal con los representantes de los partidos burgueses, porque ello significaba caer “de hecho en el reformismo combatido por el comunismo”, como la “labor netamente doctrinaria y de crítica social dentro de los municipios sin demostrar nada práctico y palpable para la clase obrera”, que llevaba al alejamiento de los comunistas de la clase.[4] El trabajo municipal no debería ser rechazado a priori como reformista porque el mismo falso criterio podría aplicarse a los sindicatos adheridos a la ISR que luchaban por el mejoramiento material, más que intelectual, de los trabajadores. Según la perspectiva propuesta

en este informe, los concejales comunistas en las municipalidades debían desarrollar toda la labor que les fuera posible en pro del mejoramiento inmediato de los trabajadores, ya que de esa manera serían atraídos a las filas del partido. Las conquistas pequeñas pero inmediatas no debían ser sinónimo de reformismo sino un medio para ganar las masas para el comunismo. Pero para lograrlo era necesario reglamentar la acción comunista en los municipios. Había que estatuir, por ejemplo, que para ser elegido candidatos los militantes debían tener una antigüedad mínima de dos años en el partido, estar al día en el pago de las cuotas "y ser probado luchador en pro de la causa comunista".[5] Otra norma propuesta establecía que ningún representante municipal comunista podría conformar mayorías con representantes de partidos burgueses a menos que recibiera una autorización expresa de a lo menos tres cuartas partes de la asamblea de su sección; de acuerdo con el CEN, si los actos de la mayoría constituida de esa manera no coincidieran con las aspiraciones de los regidores comunistas, estos tendrían la obligación de romper con esa mayoría dando cuenta a su asamblea. Las secciones comunistas, de acuerdo con el CEN, podrían colocar como empleados en los municipios a militantes con más de dos años de antigüedad en el partido, de preferencia en los puestos que más relación tuvieran con la clase obrera. Los representantes comunistas en los municipios debían luchar por la abolición del sistema de trabajo por contratistas, propiciando los contratos colectivos con los sindicatos en las obras realizadas por las municipalidades. Las secciones comunistas debían nombrar juntas de disciplina para orientar, fiscalizar y juzgar la acción inmediata de los regidores del partido.[6]

Finalmente, los congresales comunistas aprobaron un "programa práctico" elaborado por la sección de Antofagasta que coincidía en sus grandes líneas con las premisas recién anunciadas. Los regidores comunistas estarían obligados a protestar contra la carestía de la vida y la usura burguesa; deberían demostrar que mientras no se sustituyera el régimen capitalista por el comunista todas las reformas y programas burgueses serían inútiles y servirían exclusivamente a la burguesía. También tenían que organizar a los obreros municipales en sus respectivos gremios, del mismo modo que los demás trabajadores, y deberían usar la tribuna municipal para hacer labor de propaganda comunista y de organización. Los regidores del partido debían combatir los vicios de todo tipo, propender a la cultura del pueblo, contribuyendo al desarrollo de las artes, las ciencias, la cultura, la higiene, el deporte y el estudio popular.[7]

Las cuestiones disciplinarias consumieron gran parte del tiempo de este extenso Congreso, presentándose numerosas acusaciones contra militantes y dirigentes de distintas secciones, especialmente de Valparaíso y Viña del Mar, y aún miembros del CEN, por haber incurrido en prácticas políticas reñidas con los principios partidarios. El centro de las críticas estuvo puesto en ciertos pactos contraídos con fuerzas burguesas que, según los acusadores, habrían redundado exclusivamente en beneficios para la Alianza Liberal, desmoralizando y desperfilando la política del partido. Los cargos formulados eran muy diversos y su trasfondo político debía leerse entre líneas en las actas publicadas por la prensa comunista. Así, por ejemplo, Cesáreo Fernández y Alamiro Arancibia, militantes de la sección de La Cruz, fueron acusados de haber obrado abiertamente en las últimas elecciones en contra de la disciplina partidaria, no cotizando desde enero, y haber desprestigiado la acción doctrinaria del partido, a pesar de que Arancibia era candidato de reserva. Ambos fueron expulsados. En cambio, el comportamiento en la campaña electoral de otro militante de la misma sección, Evelino Esperguen, no fue considerado como inmoral sino un simple error "sinceramente inspirado en propósitos favorables para el partido", siendo rehabilitado en sus derechos militantes.[8]

La situación de las secciones comunistas de Valparaíso y Viña del Mar era mucho más grave. En Valparaíso existía una agrupación disidente que tenía su propio Secretario General. Durante tres horas los delegados escucharon los testimonios de varios militantes, concluyendo que los principales dirigentes de ambas secciones y el CEN del partido habían "cometido el más grande delito de desviación" de las ideas comunistas, de desmoralización de sus miembros y de desorganización.[9] La defensa de los numerosos acusados puso de relieve que el tema de fondo, común en casi todos los casos, era la política de alianzas o pactos electorales. La mayoría de los inculpados alegó no haber hecho otra cosa que seguir la línea del partido definida en sus congresos y por el CEN. Fermín Molina dijo que si había tomado parte en el hecho "fue creyendo que se cumplían honradamente con los acuerdos del pacto electoral, en el que creyó no iba a haber desviaciones"; Benjamín Rojas manifestó que si había obrado de esa forma "fue porque creía servir al partido y que si hay responsables no serían otros que el Congreso de Quillota y Chillán, que autorizó pactos electorales ratificado por el CEN y que ellos no han hecho otra cosa que cumplir estos

acuerdos"; Guillermo Restelli, miembro del Comité Electoral del PCCh, señaló que la mayor culpa la tenían los Congresos anteriores que habían estatuido los pactos electorales, "a sabiendas que todo pacto podría traer una inmoralidad"; Salvador Ficca apoyó los dichos de Restelli y culpó al CEN por "no haber sido todo lo enérgico que debió haber sido en esos momentos".[10] Otros acusados contra los que se pedían fuertes penas de suspensión de su militancia, como Isaías Iriarte y el ex diputado y Director de Justicia Luis Víctor Cruz, se limitaron a relatar su participación en los hechos anunciando que aceptaban los castigos que se les impusieran.[11]

Aunque las actas del Congreso no reprodujeron sino extractos ínfimos de la defensa de los miembros del CEN que participaron en estos debates, lo que no permite deducir sus argumentos, queda claro que –tal como argumentaban muchos inculpados de incurrir en pactos con fuerzas no proletarias– el PCCh estaba siendo víctima, al igual como lo había sido antes el POS y como lo seguía siendo el Partido Democrático, del dilema de tener que optar entre la mantención de la pureza doctrinaria (que prescribía la autonomía absoluta) y el realismo político (que aconsejaba los acuerdos tácticos para obtener escaños en los espacios representativos de la democracia burguesa). Se necesitaron cuatro votaciones para que una clara mayoría decidiera las sanciones contra los inculpados. Ficca y Rojas fueron castigados con la suspensión de su militancia durante cinco años; Cruz, Leiva (del CEN), S. Carranza e Iriarte durante tres años; un par de militantes fueron suspendidos por un año y otro fue amonestado. Los otros acusados, Restelli y Labaste, del Comité Electoral; Flores, González, Saavedra y Díaz, del CEN, fueron absueltos.[12] El Congreso acordó reorganizar las secciones de Valparaíso y Viña del Mar y expulsar a Floridor Clever, quien oficiaba como secretario general del grupo disidente porteño.[13]

Aunque las sanciones decididas por los delegados comunistas eran duras, fueron asumidas sin mayor dramatismo por la mayoría de los afectados, probablemente porque este tipo de medidas –especialmente la suspensión de la militancia– se aplicaba frecuentemente para castigar los actos que se consideraban reñidos con las normas y la doctrina del partido. Destacados dirigentes, como Elías Lafertte y Salvador Barra Woll, habían sido objeto de suspensión de su militancia o incluso expulsión del partido, volviendo posteriormente a sus filas para ocupar

importantes puestos. Seguramente por esta razón Luis Víctor Cruz aceptó estoicamente su castigo, pero continuó dirigiendo Justicia que, como es sabido, era al mismo tiempo “órgano central de la FOCH” y “órgano oficial del PCCh”.

El gran problema que se gestó en este Congreso se manifestaría pocos días después, cuando los delegados ya habían vuelto a sus respectivas secciones, luego de haber elegido un nuevo CEN que, por primera vez desde la fundación del POS, tendría su asiento en Santiago.

Recabarren, que solo había participado en las primeras sesiones del Congreso porque otras obligaciones lo habían reclamado en la capital, siendo elegido durante su ausencia como miembro del nuevo CEN, publicó el 12 de octubre un artículo dirigido a los militantes santiaguinos negándose a aceptar su nombramiento porque, según explicó, jamás había admitido que la dirección central de un organismo obrero fuese puesta en manos de afiliados nuevos, carentes “totalmente de experiencia, de conciencia y de seriedad”.[14] El principal líder del partido cuestionaba la elección al CEN de cuatro militantes: Ernesto González, Roberto Pinto, Juan Ramírez y Manuel Quintas, para quienes se estaba solicitando un voto de confianza en la próxima asamblea plena de la sección capitalina. Según Recabarren, la mayoría de los elegidos por el Congreso carecían de antecedentes de lucha y de experiencia y no podían ofrecer pruebas de su devoción a las ideas comunistas y al sacrificio que ellas exigían. Su elección había sido el resultado de una maniobra de Ernesto González que propuso una lista de personas de su confianza, sorprendiendo a los delegados reunidos en Viña del Mar, que ignoraban que este había representado en ese Congreso a una mayoría ocasional. Los juicios de Recabarren eran durísimos: algunos de los nuevos dirigentes eran “cabeza de bochinches en cada asamblea”, la pretendida “nueva generación comunista” (como gustaban denominarse estos militantes) no era sino “una nueva generación que viene degenerada e ignorante a destruir las bases de la educación comunista y no a crear”. Por ello llamó a los militantes santiaguinos –e indirectamente a los de todo el país– a revocar estos nombramientos realizando un nuevo Congreso o un voto general.[15]

La polémica que suscitó este artículo fue de una virulencia inaudita en el seno del partido. Justicia abrió sus páginas para que los militantes se expresaran libremente. Junto al texto de Recabarren publicó un artículo de A. Concha, que había sido el delegado de Concepción al Congreso Extraordinario de Viña del Mar, y una respuesta de Roberto Pinto. Si bien Concha se limitó a explicar que la mayoría de los nuevos miembros del CEN habían sido recomendados por Ernesto González y expresó la necesidad de que las secciones de todo el país exigieran a Recabarren que retirara su renuncia al nuevo CEN, la respuesta de Pinto, uno de los nuevos dirigentes cuestionados nominalmente por el viejo dirigente, fue un paso más en la escalada de feroces ataques entre comunistas:

Se dice ‘somos’ o soy uno de esos comunistas sin campanillas, es cierto, pero sí de esos anónimos que no ocupan de tribuna un proscenio de teatro, pero que enarbolamos nuestra bandera por las plazas de la ciudad o las calles del arrabal, redimiendo a nuestros hermanos, y haciendo oír nuestras juveniles voces a las multitudes, desafiando las iras de la burguesía o sus lacayos, cosa que la burocracia de nuestro partido no hace y cuando lo llega a hacer la hace con toque de bombo y las campanillas correspondientes.[16]

Pero más interesante aún que la contradicción generacional insinuada en este texto, fue el argumento desarrollado a continuación por el joven contestatario, única explicación de diferencias políticas sustantivas en la polémica:

Según el camarada Recabarren la ignorancia e incapacidad que ve en esa mayoría, es lo que lo hace renunciar, pero no es ese el factor que ha influido en el ánimo de este ciudadano, sino que ve que se le puede escapar de las manos la dirección del Partido, que como una cosa lógica y fatal llega la renovación de los valores y es la juventud soñadora la que tenga que hacer triunfar sus aspiraciones contra el conservantismo de nuestros hombres graves que el último Congreso se encargó de darles el golpe fatal, dando por tierra con el convencionalismo pactista que hasta las últimas elecciones se había enseñoreado sobre nuestros principios de partido de lucha de clases, habiendo tenido aquí en Santiago sus mejores defensores y la prueba está en la forma que entregaron las fuerzas

comunistas a la Alianza en marzo, que pudieron sacar tres senadores votando nuestros compañeros por esos masones que el Estatuto prohíbe, encargándose el camarada Recabarren de salvarlos del castigo que yo había propuesto formulando un voto: ‘que pase a la orden del día’. ¿Serán estos los hombres que puedan formar el CEN? Esto no tendría nada de particular si la calificación la hubiera hecho la Sección Santiago que es la que conoce a sus hombres o el CEN si no reunimos los requisitos que el Estatuto señala, pero nace la calificación de un hombre, que por sus años de luchador merece respeto, pero que no debe tener la fatuidad de creerse super-hombre ni menos creerse el amo y señor de esta colectividad, y tengo la firme convicción que el CEN todavía en funciones la de refrenar con mano firme este arranque de rey absolutista, pues propone que se revoque este acuerdo del Congreso que el CEN tiene el deber de hacer respetar.[17]

En estos párrafos Roberto Pinto sintetizó todas las críticas que los contestatarios –ahora hegemónicos en el CEN recién electo, pero que aún no asumía sus funciones– formulaban en contra de Recabarren y la “vieja guardia” comunista: conservadurismo, ansias de figuración, violación de las normas del partido y de los acuerdos del Congreso, autoritarismo y entreguismo a la burguesía liberal a través de los pactos electorales (“convencionalismo pactista”), sin obtener nada a cambio para el partido. La acusación principal era, indudablemente, la de poner el partido a remolque del liberalismo, repitiendo las repudiables prácticas del Partido Democrático. Por primera vez Recabarren aparecía criticado desde su “izquierda” en el seno de su propio partido.

¿Pero estos críticos representaban una “izquierda” dentro del PCCh?

Recabarren lo negó explícitamente. Según su réplica, en Santiago no se había manifestado “ninguna disensión ni tendencia doctrinaria que denuncien la existencia de una izquierda y derecha en materia de doctrinas”, agregando que lo único que se había visto era:

[…] una pecha vanidosa para ocupar los cargos, puestos y comisiones, tengan o

no tengan capacidad para ello. Y a una pequeña minoría que existe en nuestra sección poseída de vanidad es esa quien a sí misma se da el título de izquierda, porque la lucha contra los comunistas más antiguos, que por el buen juicio de la gran mayoría de los afiliados de esta sección han tenido en sus manos la dirección del partido.[18]

Recabarren no respondió las acusaciones de "pactismo" y, desestimando la existencia de una "derecha" y una "izquierda" comunistas, situó la polémica en el plano de las ambiciones personales, personalismo, incapacidad, ansias de figuración, vanidad y petulancia de los jóvenes contestatarios Ernesto González, Roberto Pinto, Juan Ramírez y, sobre todo, de Cástor Vilarín, cuya conducta caracterizó como "siempre obscura y dudosa".[19] Vilarín arrastraba, efectivamente, un pasado militante poco presentable debido a su comportamiento violento y prepotente. El 1 de julio de 1922 Carlos Alberto Martínez, a la sazón Secretario General de la FOCH, lo había acusado de haber amenazado con un revólver a un funcionario de la Junta Ejecutiva Federal. Vilarín fue inmediatamente expulsado de la central sindical. A pesar de que en diciembre de 1923 la Convención fochista realizada en Chillán había confirmado esta sanción, Vilarín había mantenido su militancia en la sección de Santiago del PCCh, llegando a ser su Secretario General.[20] Pero nuevamente su pertenencia a la FOCH había sido negada en la Convención Provincial de Santiago celebrada a comienzos de septiembre de 1924, ocasión en la que había decidido expresamente "no reconocerlo como federado ni admitirle cotizaciones por haber sido expulsado en la última Convención de Chillán", acordándose además que la Junta Provincial hiciera cumplir este acuerdo, enviando comunicaciones a la Sección de Molineros en la que había militado Vilarín.[21] Su caso se había discutido también en el Congreso del PCCh realizado un par de semanas más tarde en Viña del Mar, aprobándose por amplia mayoría una moción recomendando a la Sección de Santiago retirarle todo cargo representativo hasta que una Convención de la FOCH resolviera sobre su situación.[22] La pertenencia de Vilarín al partido y a la FOCH estaba en entredicho. No obstante, su respuesta a Recabarren publicada por Justicia el 18 de octubre superó la virulencia de las comunicaciones anteriores, sin avanzar ningún elemento de crítica política, salvo la repetición de la acusación de autoritarismo y violación de los acuerdos mayoritarios. Junto con dar a conocer su versión de los motivos que habían suscitado su expulsión de la FOCH en el Congreso de Chillán, Vilarín reiteró los epítetos que había dedicado en el pasado a Recabarren:

Cuando en diciembre de 1923 él vio amenazada su posición política en Santiago creyó que el mejor medio de combatirnos a mí y a Ernesto González era recurrir a la calumnia, en una asamblea del Partido lo califiqué de “Canalla”. […]

De mi actuación como la de muchos otros no deben de saber nada los burócratas, los luchadores de escritorio y los que creen que 30 años de lucha conceden la infalibilidad.

No es Recabarren quien puede apreciar la conducta de ningún militante porque solo conoce lo que le llegan a contar a su escritorio los agentes confidenciales […]

[…] y creo que el hombre que llamándose compañero dice cada vez lo que le conviene y no lo que es, merece el calificativo de Canalla.

Termino esta exposición con una súplica a la Sta. Teresa de las Flores para que interceda ante el Zar del Partido Comunista Chileno a fin de que perdone mi irreverencia y mi falta de franqueza y claridad.[23]

Los otros miembros del CEN electo que eran cuestionados por Recabarren alzaron su voz sin agregar nuevos elementos de crítica política. Juan Ramírez redundó en las mismas acusaciones, pero utilizando un lenguaje más lírico y etéreo que sus compañeros:

La marcha incontenible de aquella muchachada idealista de la cual también formo parte, hoy amenaza arrasar con todo lo inmundo, y… aun amenaza posiciones.

Llama [sic] de rebelión cobijadas en nuestros pechos, nacidas al calor del sufrir, nos hace levantarnos altivos por encima de la corrupción y podredumbre, para luchar por una humanidad mejor, porque represente en nuestros oídos, como en todos los que sienten, el llanto de los enclenques niños, y el clamoreo de la multitud hambrienta y oprimida, y por ello nos hemos formado una convicción doctrinaria, que no pisoteará la burguesía con sus pavorosos tormentos, ni el

compañero Recabarren cuando vea que peligra su estabilidad.[24]

Ernesto González se limitó a refutar las acusaciones de flojo, ocioso y poco amigo del trabajo que Recabarren había hecho en su contra, indicando con lujo de detalles su precaria situación material y los trabajos que había realizado para sobrevivir y mantenerse como activista del partido y de la FOCH, agregando hacia el final de su respuesta un argumento crítico de una ironía feroz:

La suerte suya, señor Recabarren, no la tienen todos los obreros; usted puede faltar, llegar tarde, ocupar su tiempo en lo que le dé la gana, sus patrones no lo fiscalizan, y nadie lo llamará ocioso, vago, vividor y no le privará de ningún derecho.

Hoy, no pudiendo trabajar en mi oficio por falta de trabajo, me ocupo con el camarada Frías, pero he tomado la determinación, para evitar que me dé los epítetos que enumera en su secreta circular, la de avisarle cada sábado con toda puntualidad, cuántos días he trabajado y el taller.[25]

La polémica conmocionó al partido, pero solo poquísimos militantes y dirigentes hicieron públicas sus opiniones. El desconcierto, el estupor y la exigencia de unidad fueron los sentimientos y reacciones mayoritarias. El tono agrio, descalificatorio y virulento de la polémica fue mal recibido, en particular ciertos ataques contra el líder indiscutido del partido. ¿Recabarren “comunista de campanilla”, “luchador de escritorio”, “Zar del Partido Comunista” y “canalla”? No, la inmensa mayoría de los comunistas no podía aceptar estos ataques a su dirigente más querido aunque algunos no compartieran las andanadas igualmente descalificatorias que él había dirigido contra los jóvenes contestatarios. Pasado el impacto inicial fueron surgiendo algunas voces que llamaron a la concordia, sin que ello implicara neutralidad. El recién electo miembro del CEN, Lino Paniagua, uno de los dos miembros de ese organismo a quien Recabarren había calificado como “excelente y antiguo compañero”, publicó un artículo señalando los vicios y errores que veía en ambos bandos:

La suficiencia y la pedantería de los graves, por un lado; la obstrucción sistematizada de los inquietos, por otro, y el personalismo, el monstruo del personalismo; me hicieron pensar que nuestro partido está todavía muy distante de ser un cuerpo que responda a los principios que lo informan.[26]

Y en aras de la unidad, renunció a su cargo proponiendo una salida para el impasse en que se encontraba el partido:

En estas circunstancias me ha sorprendido el poder formar parte del nuevo Comité Ejecutivo.

Consecuente con el modo de apreciar las cosas que revelan estas líneas, no han podido hacerme variar de opinión ni la amistad antigua e inalterable hacia el camarada Recabarren, ni la simpatía que me merece por sus obras la porción rebelde de los jóvenes del partido.

Mi intención hubiera sido corresponder a la confianza que me entregaban los delegados de Tocopilla, Antofagasta, Unión y Taltal, que me conocen sobradamente, pero como este asunto no tiene otra solución que una votación plebiscitaria de las secciones comunistas del país, y para dejarlas en libertad de acción, muy agradecido, pongo a su disposición el poder que me ha sido remitido.[27]

Manuel Quintas, de quien Recabarren solo había emitido dudas sobre su capacidad para ser dirigente del partido, sin cuestionar su buena fe comunista, reconoció sin dramatismo que no reunía las condiciones para ocupar el cargo para el que había sido designado, reafirmó su lealtad al veterano líder y ofreció su renuncia. Pero además entregó algunas informaciones que aclaran parcialmente uno de los motivos de fondo de la disputa:

Pero no es nuestra ignorancia lo que ha movido a Recabarren para hacer la publicación del párrafo más arriba indicado, lo que hay, es que se ha creído que

la Secretaría General iba a caer en manos del grupo que se ha dado en llamar de la izquierda, o por lo menos, que nosotros estaríamos perpetuamente discutiéndole sus opiniones.

Sobre esto último yo declaro, con toda franqueza que en estos casos acostumbro, primero: que la Secretaría General iba a recaer en la persona, del más viejo y venerable miembro de nuestro Partido: el camarada Recabarren.

Pues él cuenta con tres votos segurísimos, más el mío serían cuatro, en cuanto a que pudiéramos estar discutiéndole, con o sin razón sus opiniones, por lo que a mí respecta puedo decir que tampoco esto iba a pasar.

Pues cada vez que mi estimado camarada ha propuesto algo que ha estado conforme con mi sentir, no solo lo he aceptado sino que lo he defendido valientemente.[28]

Quintas declaró estar dispuesto a renunciar a su cargo a condición de que quien lo reemplazara fuese alguien bien preparado, subrayando que los mismos que encontraban tan incompetente al CEN elegido habían propuesto en el Congreso una lista en la que figuraban personas como Conelli, Teresa Flores, Guzmán y Paniagua, a quienes, reconocía mucho cariño por los ideales comunistas, pero a los cuales no había visto realizar “ninguna labor por la cual pueda atribuírseles una capacidad superior”.[29]

En Valdivia, La Jornada Comunista también expresó su desagrado por la forma extremadamente agresiva de la polémica. “No nos toca señalar quien o quienes tienen la razón y dicen la verdad”, escribió uno de sus redactores hacia fines de octubre, pero señaló a continuación que el órgano oficial del partido no debería haber publicado textos en los que se había descendido a la injuria, a la ironía mordaz y al ataque virulento entre camaradas. Los comunistas valdivianos, se confesaba en este artículo, alejados del centro de la polémica, no estaban en condiciones de abanderizarse, pero desaprobaban los ataques demasiado rudos que ambas partes se propinaban, sobre todo el proceder de Cástor Vilarín:

Puede que el compañero Recabarren como los demás miembros del comité Ejecutivo cometer errores como todos los cometen pero no aceptaremos que se les haya dejado decir por nuestro diario central ‘canalla’ al compañero Recabarren que ha pasado su vida entera luchando a favor de las clases trabajadoras.[30]

La sección de Llay-Llay, por su parte, publicó una nota oficial en la que declaró que aceptaba la nota de renuncia del principal líder del partido aunque hubiese esperado recibirla por el conducto oficial del CEN y no por intermedio del propio Recabarren. Al mismo tiempo acordó “no apoyar con su voto a ninguna de las partes en divergencia” hasta no manejar más antecedentes. Proclamando que estaba de acuerdo con que los miembros del CEN fuesen “hombres probos, sanos, prudentes”, esta sección expresó sin embargo serias reservas con las exigencias de capacidades que Recabarren había planteado para la designación de los dirigentes partidarios:

Que eso de la preparación y capacidad, la sección no está de acuerdo en ese punto, porque no solo los intelectuales están llamados a desempeñar esta labor, porque si buscamos a los escogidos, vamos al privilegio, en camino al caudillaje y este proceder tiene que ser combatido y fustigado con el látigo más duro por todos los comunistas del país.[31]

Luis Víctor Cruz –cuya suspensión de militancia nunca se llevó a cabo– publicó el 19 de octubre un artículo que anunció el comienzo del fin del desangramiento interno de los comunistas. La forma en que Recabarren había dado a conocer su renuncia había sido imprudente, reconoció Cruz, pero sobre el fondo tenía razón. Dejando de lado las cuestiones personales sobre las cuales prefería no pronunciarse, el ex diputado centró su análisis en aquello que le parecía el fondo de la cuestión. Cuando el partido entraba en una fase de pleno desarrollo era necesario que estuviera encabezado por los más capaces, aquellos que mejor interpretaran su doctrina y tuvieran las mejores aptitudes para orientar a los militantes. El partido no podía dar el triste espectáculo de ser dirigido por “analfabetos” políticos, de los cuales había unos cuántos especímenes en su

seno, petulantes, agresivos e incapaces de interpretar la doctrina. El CEN elegido en Viña del Mar no era el más indicado para dirigir al partido en una "época normal", menos aún cuando había que enfrentar el peligro de la dictadura militar. Cruz hizo entonces un llamado que interpretaba el sentir mayoritario de sus camaradas:

Reconociendo todos los errores y personalismos que han campeado en esta polémica, hasta rayar en la ruindad y la artería, me atrevo a invitar a todos a que terminemos, procurando cicatrizar las heridas del combate, olvidando los odios encendidos, deshaciendo los errores.

Me atrevo también a invitar a todos los miembros del Comité Ejecutivo Nacional recién elegido a que renuncien, y provocar una declaración plebiscitaria a las secciones del país para que elijan, –teniendo en cuenta el origen de estas dificultades– a los mejores hombres del partido, donde quiera que los encuentren y se concentre en Santiago un grupo de personas, capaces para estar en la Dirección del Partido Comunista de Chile.[32]

El efecto de este llamamiento fue inmediato, no solo por el ascendiente de Cruz sobre los militantes sino, sobre todo, porque la situación había evolucionado de tal manera que la posición de los jóvenes contestatarios se había tornado insostenible. Ese mismo día se realizó una reunión a la que acudieron solo cuatro miembros del CEN recientemente electo (González, Paniagua, Pinto y Quintas) y Carlos Flores, delegado por el CEN saliente. Torres y Recabarren, que también habían sido elegidos en el Congreso de Viña del Mar, no asistieron y Ramírez, uno de los nuevos dirigentes cuestionados por Recabarren, ya se encontraba inhabilitado porque su nombramiento había sido contrario a la disposición reglamentaria que exigía una antigüedad de al menos dos años en el partido para ser miembro de su dirección nacional. El delegado del CEN aún vigente, Flores, hizo ver claramente a los directores electos "la gravedad de la situación y la inconveniencia de constituir un Comité Ejecutivo en la forma defectuosa en que se presentaba al país".[33] Al cabo de una hora y media de discusión la capitulación de los nuevos cabecillas fue completa: los cuatro dirigentes electos y el representante enviado por la dirección nacional que todavía funcionaba en Viña del Mar firmaron una moción reconociendo que en esas circunstancias no

era lógico designar cargos de ninguna naturaleza y que la solución del problema debía entregarse a las secciones comunistas de todo el país:

Para este efecto, el Comité Ejecutivo reemplazado hará las tramitaciones del caso hasta dejar constituido un comité con el voto general de las secciones, para lo cual se entenderán prorrogadas sus funciones si hasta la expiración del plazo fijado por el Congreso no alcanzare a cumplir con su cometido.

El nuevo Comité Ejecutivo se constituye solamente en obedecimiento al mandato de las secciones renunciando a toda reacción posterior.[34]

Esta decisión significaba que González, Paniagua, Pinto y Quintas (que como se sabe no era opuesto a Recabarren) no asumirían sus cargos de dirigentes nacionales ya que el CEN saliente seguiría en funciones hasta la elección de un nuevo Comité Ejecutivo, incluso más allá del plazo estipulado por el Congreso si ello era necesario.

La debacle de los contestatarios fue confirmada esa misma tarde en la asamblea de la sección santiaguina a la que concurrieron 140 militantes (de los cuales 78 podían votar por tener sus cuotas al día). Aunque la expectación era grande, la asamblea fue bastante tranquila. Nadie objetó el acuerdo capitulación de González, Paniagua y Pinto y los militantes aprobaron por amplia mayoría una proposición de este último tendiente a dar por cerrada la discusión iniciada en la asamblea anterior que comportaba el voto de una moción de confianza al nuevo CEN y de crítica a Recabarren. En los debates surgieron nuevos antecedentes que restaron bases morales y políticas a los jóvenes contestatarios: Pinto, al igual que Ramírez, tampoco reunía el requisito de antigüedad para ser miembro del CEN ya que al momento de ser elegido solo contaba con un año y diez meses de militancia comunista, y Ramírez, según denunció Luis Víctor Cruz, era de aquellos militantes que solían pedir que les escribieran artículos para el periódico Justicia, limitándose a poner su firma, sin tener el valor moral de reconocerlo. Más aún, agregó otro militante refiriéndose a Pinto, no era posible tolerar que un miembro del CEN recientemente electo las emprendiera a bofetadas contra un camarada porque este anunciara su retiro de una asamblea.[35]

La “vieja guardia” comunista había triunfado. Aprovechando la coyuntura favorable, pocos días después de esta asamblea Recabarren publicó un artículo dando a conocer su posición frente a la elección de una nueva directiva del partido para reemplazar a la elegida en Viña del Mar, que ya se encontraba renunciada. ¿Quién debía hacer la elección del nuevo CEN? ¿Las secciones comunistas de todo el país o solo las de Santiago? Puesto que la dirección nacional del partido residiría en Santiago, solo las secciones de la capital y de las comunas aledañas conocían a los potenciales miembros de ese organismo, única manera de realizar una votación “atinada y seria” que permitiera escoger a los mejores, razonó Recabarren, proponiendo dejar la elección –a la espera de la que debería realizar el próximo Congreso ordinario del partido– a las secciones del departamento de Santiago (Providencia, Nuñoa, Quilicura, Yungay, San Miguel y de Santiago con todos sus centros).[36]

Cástor Vilarín, Roberto Pinto, Ernesto González y Juan Ramírez intentaron organizar una contraofensiva en los únicos reductos donde contaban con algunos seguidores, los centros comunistas de la 2ª y 3ª comunas de la capital, pero muy pronto sufrieron una nueva y definitiva derrota. En la reunión del Comité Administrativo del 28 de octubre se comunicaron una serie de renuncias al partido, entre otras la del secretario general P. López y alrededor de treinta de los sesenta militantes de las 2ª y 3ª comunas. Conocidos estos hechos, los asistentes aprobaron por unanimidad una moción en la que se acordó “no dar mayor importancia al asunto ni merecer discusión por la prensa”, para luego nombrar como Secretario General accidental a Galvarino Gil.[37] El 16 de noviembre, la asamblea plenaria de Santiago aprobó por la casi unanimidad de unos setenta comunistas presentes (con la sola abstención de Quintas, miembro del defenestrado CEN elegido en el Congreso de Viña del Mar), un voto de repudio a los acuerdos adoptados por un grupo de militantes de la 2ª y 3ª comunas, por considerar que atentaban contra el partido y su organización, “sembrando el odio entre sus militantes y pretendiendo dividirlo en dos corrientes que no existen, ni pueden existir”. También se acordó desvincular durante dos años, y mientras no se vindicaran ante el partido, a veintiocho militantes, entre los que destacaban Roberto Pinto y Juan Ramírez, y “no admitir a perpetuidad en el seno del partido, por ser los culpables e instigadores de la escisión del Centro de 2ª y 3ª Comunas” a seis militantes, siendo los de mayor renombre Cástor Vilarín y

Ernesto González.[38]

Así terminó la primera lucha fraccional en el PCCh, con los mordaces críticos de Recabarren derrotados sin apelación y sin posibilidades de construir fuera de ese partido una corriente o fuerza alternativa porque carecían de la legitimidad, el prestigio y los recursos intelectuales, materiales, políticos y morales con que contaba el dirigente que ellos habían pretendido desplazar. De hecho, Vilarín, González, Pinto y Ramírez, no habían sido capaces de levantar una política alternativa, limitándose a atacar al líder y a sus cercanos, o a lo sumo, criticar el "pactismo" en base al falso supuesto que este era el fruto de la línea de Recabarren y no una inclinación (o una tentación) presente en muchos sectores del partido.[39]

Los últimos días y la muerte de Recabarren

Cuando aún no cesaban los ecos de la polémica interna del PCCh, Recabarren inició una extensa y agotadora gira al sur de Chile. En catorce días, entre el 14 y el 29 de noviembre, visitó diez ciudades (Chillán, Concepción, Coronel, Lota, Curanilahue, Lebu, Temuco, Valdivia, Río Bueno y La Unión), participando en veintisiete reuniones, a las que asistieron numerosas personas para escuchar su mensaje. Según su propio informe a la Junta Ejecutiva Federal de la FOCH, en su recorrido trató los más diversos temas: "análisis de la manera delictuosa empleada para arrojar del poder al gobierno de la Alianza Liberal, organización por la sedición del gobierno militar", las promesas no cumplidas de la Junta Militar y el descarte de "los supuestos idealismos de la juventud militar", historia de la Federación Obrera, etc.[40] "Don Reca" dejó sentada nuevamente la posición de su colectividad frente al reformismo burgués, tanto civil como militar:

Combatí el Código del Trabajo y demostré que la clase patronal no quiere dar ni siquiera las miserables migajas acordadas en la ley llamada a favor de los

empleados particulares y que frente a estas realidades no había más camino que hacer más y más poderosa la organización obrera.

Dejé claramente comprobado que el gobierno militar ha resultado exactamente igual, en sus condiciones políticas, a cualquier gobierno civil burgués y que por lo tanto todas nuestras actividades deben continuar en las mismas condiciones que lo establecen nuestros Estatutos y Programas.[41]

Pero los treinta años de dura y sacrificada vida que Recabarren había dedicado por entero a la lucha social y política no habían pasado en vano. Las prisiones y persecuciones, el deambular casi permanente por Chile y el mundo, las duras campañas de desprestigio en su contra, las incomprensiones y comportamientos desleales de algunos miembros de su clase y, tal vez, el sentimiento de que los sacrificios consentidos no habían arrojado todos los frutos esperados, tenían sumido a Recabarren en una depresión. A ello se sumaban fuertes dolores de cabeza producto, quizá, del cansancio o de una enfermedad que nunca fue diagnosticada y también, según algunas versiones, ciertas desavenencias con Teresa Flores, su pareja. En varias ocasiones él había dicho a personas de su círculo más cercano que cuando su capacidad de trabajo disminuyera, se suicidaría. De hecho, a fines de agosto de ese año había intentado vanamente de quitarse la vida, dejando una carta de la cual solo se conoce un párrafo que nos habla de una profunda crisis existencial:

El espíritu mío ha tendido siempre a concepciones muy elevadas de lo que debiera ser la Vida. Nunca encontré en el camino de mi existencia los elementos, inmediatos, para alcanzar la realización de este anhelo. Y al llegar a esta avanzada edad de mi… existencia siempre convulsionada por una multitud de acontecimientos, de hechos, de accidentes, de incidentes, que en la mayor parte de los casos han amargado mi vida, y dolorido mi existencia, alcanzando solo en suma más dolores que anhelos realizados, más sinsabores que actos agradables. ¿Para qué sirve esta parte de la vida? Es decir: ¿Para qué sirve para mí que después de haberla vivido un largo período humano?, (48 años), durante los cuales he luchado por alcanzar la satisfacción de los apetitos de mi Naturaleza, sin conseguirlo, llego a este momento, no diré cansado, pues, creo no haberme cansado todavía, pero llego como expreso aquí sin sentirme con voluntad para

continuar buscando lo que hasta la fecha no he encontrado. Por eso me voy a vivir la vida eterna por el camino más fácil.[42]

Otros acontecimientos pesaron negativamente en su ánimo en los meses inmediatamente posteriores a esta frustrada tentativa de suicidio. El golpe militar “blando” de septiembre, la ausencia de vigorosa reacción de la clase obrera y los sinsabores de la lucha fraccional dentro de su partido dejaron profundas huellas en su espíritu, agravando el malestar físico. El 24 de noviembre, durante su maratónica gira al sur, desde Lota, escribió una carta en la que decía textualmente “yo ando con sueño y mal del cerebro”.[43] No obstante, continuó su esforzado trabajo: al día subsiguiente de su regreso a Santiago redactó el informe de su gira para la Junta Ejecutiva Federal de la FOCH y luego se preocupó de estudiar detenidamente el financiamiento necesario para que Justicia pasara a tener ocho páginas y se aprontaba a preparar varios folletos que debía llevar en un viaje al norte previsto para febrero del año venidero.[44]

Pero estos últimos proyectos no se concretarían. Sorpresivamente, incluso para Teresa Flores y algunos familiares cercanos, alrededor de las 7 de la mañana del viernes 19 de diciembre de 1924, en su casa de la calle Santa Filomena, en el barrio que se encuentra a los pies del cerro San Cristóbal de la capital, Recabarren se disparó cinco tiros de una pistola automática que había comprado al pasar por Alemania en su viaje a Rusia. Su muerte fue instantánea.[45]

La noticia sorprendió a todo Chile produciendo gran consternación en el mundo obrero y popular. La duda y la incredulidad surgieron inmediatamente. ¿Recabarren se suicidó o lo mataron? Las emociones populares se inclinaban naturalmente por la tesis del crimen político. Hasta sus propios camaradas, especialmente de provincias, sospecharon que “el Maestro” había sido asesinado. Cientos de telegramas fueron dirigidos al PCCh, a la FOCH y al diario Justicia desde los más variados puntos del país para exigir la confirmación de la noticia y saber las causas de su muerte: “Dudamos de la efectividad del anuncio telegráfico sobre el suicidio de Recabarren, enviado por Conelli”, telegrafió el mismo día Salvador Barra Woll desde el lejano puerto de Iquique a

la redacción de Justicia, pidiendo confirmación o desmentido, “enviando amplios detalles cuanto antes”.[46] Lo mismo preguntaron insistentemente numerosos líderes obreros desde Tocopilla, Chillán, Lota, Coronel, Curanilahue, Lebu, Temuco, Valdivia y otras localidades.[47] Pero prontamente, una comisión investigadora conformada por la Junta Ejecutiva Federal de la FOCH y el CEN del PCCh concluyó de manera irrefutable que Recabarren se había dado muerte por su propia mano. Igualmente claro fue el juicio que años más tarde emitiría en una entrevista de prensa Carlos Alberto Martínez, que había acompañado a Recabarren durante toda la existencia del POS, pero que había abandonado la organización cuando esta se transformó en PCCh, manteniendo sin embargo, buenas relaciones con su ex camarada. Según Martínez la causa del suicidio:

Fue el cansancio y el desengaño. La desilusión le roía las entrañas. Publicaba, por ese tiempo, su diario ‘Justicia’ y yo lo veía continuamente en la imprenta. Se le notaba triste, poco comunicativo. Cuando hablaba era para quejarse del espantoso derrumbe de las organizaciones obreras a quienes él tenía un cariño de padre. Las masas demostraban una apatía inconmovible, los dirigentes se rendían al halago de algún mísero puesto público, cuando no por servilismo químicamente puro, o por miedo. Cada golpe lo recibía Recabarren en pleno pecho y, al último, no pudo resistir más. La bala que puso fin a sus días, puede decirse que la dispararon los traidores y los renegados. Sobre ellos recae la sangre de nuestro gran líder obrero.[48]

Un análisis parecido hizo Roberto Meza Fuentes, Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), en su discurso en el funeral del líder obrero sosteniendo que el pueblo chileno había sido “indolente, perezoso, sordo a su voz que reclamaba la acción de los grandes momentos”. Por eso Recabarren había sentido que había “arado sobre el mar y que su vida había sido una prédica en el desierto”. “Murió Recabarren; nuestra es la culpa; la cobardía colectiva, incapaz de un gesto de rebelión ante la tiranía […]”, exclamó Meza Fuentes ante la multitud consternada en las puertas del Cementerio General de Santiago.[49]

Más completo y certero aún fue el análisis que se publicó en La Jornada Comunista de Valdivia un par de semanas después del suicidio del gran dirigente del movimiento obrero:

Desde el mismo fatal momento, en que con mano firme y pulso invariable, el compañero Recabarren pusiera término a su peregrinación por esta vida –para él llena de martirios y sacrificios– se han estado trazando comentarios, modelando conjeturas y tratando de ahondar en el misterio para saber a punto fijo, las causales de su determinación.

Atrofiamiento mental, desgaste, ataque cerebral, en fin, muchos cálculos, muchas suposiciones.

Total, conclusión exacta, ninguna.

¿Y si un día se llegase a establecer, que hubo cansancio, que hubo decepción, que primó por sobre todo ese evidente abandono, e injusticia de sus propios defendidos?

¿Qué diría el proletariado nacional, si se anticipase alguien a sostener, que los principales móviles de su eliminación, fuesen esa indiferencia del pueblo mismo, que no le secundó en su gran obra redentora?

Y es de suponerlo: Agobiado por sus tareas interminables; viviendo a ración de privaciones; luchando contra todos aquellos que amenazaban hundir la obra dentro de sus filas mismas, tratando de levantar la barrera infranqueable, para evitar el avance de la burguesía, siempre lista al asalto de las posiciones obreras en lucha; sin conseguir como la situación lo reclamaba, esa amalgama de pechos y unión de brazos y voluntades; sosteniendo su prensa con una contienda ruda, por la indolencia del asalariado mismo, que no le presta su protección; discurriendo mil medios para constituir un hogar social, una casa para sus defendidos, a quienes cual padre amante con sus hijos, trataba de legar una sombra, suplicando ayuda para colocar un adobe más a ese hogar y laborando en todas partes y a todas horas, sin sentir jamás cansancio, ni doblegarse ante el trabajo.

Sin ahorro ni comodidades; viviendo como el trabajador mismo, al día y sin otros recursos que su pago semanal; soportando muchas veces en carne propia,

el aguijón de la miseria y la escasez ha debido sentir ese decaimiento, después de tan ardua labor de treinta años, no interrumpidos por tregua alguna y pensar que la vida así, no era vida, procediendo desde luego a su divorcio absoluto.[50]

En las regiones del salitre y del carbón las expresiones de devoción y tristeza popular alcanzaron niveles solo comparables con los que se presenciaron durante los funerales efectuados en Santiago. Apenas se supo la noticia en Iquique, el local de El Despertar de los Trabajadores se vio rodeado por una multitud que inquiría noticias y algunas fábricas cesaron su trabajo. Al día siguiente se celebró una velada en su homenaje en el local del partido y el domingo 21 de diciembre en la manifestación de conmemoración de la matanza de la Escuela Santa María se hicieron recuerdos del dirigente recién desaparecido, vitoreando los asistentes su nombre. Mientras tanto, de acuerdo con lo decidido por la Junta Provincial de la FOCH, el 20 de diciembre en la pampa tarapaqueña ya habían suspendido totalmente sus labores los obreros de las oficinas salitreras Pontevedra, Coruña, San Enrique, Campamento, Buenaventura y todas las oficinas del cantón de Huara. A ello se sumaba la paralización parcial de la Oficina San Pedro y el cierre del comercio del pueblo de San Antonio en señal de duelo. De los cantones Zapiga, Negreiros y Lagunas aun no se tenía noticias precisas, pero se sabía que en esos lugares se estaban produciendo grandes demostraciones de congoja de los pampinos.[51] En Buenaventura cesaron sus labores en la mañana del sábado 20 casi todos los trabajadores de las oficinas del cantón y se realizó una manifestación de más de quinientas personas, que fue seguida al día siguiente por otra que reunió a más de mil personas de ambos sexos. En La Coruña, más de seiscientos cincuenta obreros abandonaron el trabajo para dirigirse con sus mujeres y niños hacia el pueblo de Alto San Antonio (un tramo en tren y los últimos cuatro kilómetros a pie), y luego confluyeron con los trabajadores de Barrenechea antes de entrar al poblado para recibir al dirigente comunista Salvador Barra Woll, que acudió desde Iquique a presidir el acto de homenaje a Recabarren.[52]

Simultáneamente se sucedían las manifestaciones de pesar en la vecina provincia de Antofagasta. El 21 de diciembre, alrededor de 5.000 trabajadores del nitrato de los pueblos de Salinas y Unión hicieron público su profundo dolor por la pérdida irreparable del “noble maestro Luis Emilio Recabarren Serrano”, y

aprovecharon la ocasión para pedir al gobierno la libertad de los encarcelados en el proceso derivado de la matanza de San Gregorio.[53]



Inicio del cortejo fúnebre de Luis Emilio Recabarren, Santiago, 21 de diciembre de 1924.



Funerales de un ex-diputado socialista

Un aspecto de la enorme concurrencia de obreros que asistió a los funerales del leader socialista, ex-diputado don Luis E. Recabarren.

Funerales de Luis Emilio Recabarren, Santiago, 21 de diciembre de 1924.

En la zona del carbón las manifestaciones de pesar fueron numerosas. En Coronel, los mineros de Buen Retiro suspendieron su trabajo el 20 de diciembre. En Lota, al saberse la noticia, el Sindicato Industrial Minero izó su insignia roja en señal de duelo y acordó enviar inmediatamente un delegado a Santiago. La sección comunista de la localidad decidió hacerse representar por José González en los funerales y el Consejo Femenino de la FOCH también delegó en este militante su representación. El Consejo Femenino y el Centro de la Juventud Comunista lotina prepararon la capilla ardiente con flores, el retrato de Recabarren y un cuadro de homenaje a la Rusia de los soviets. Durante dos días y dos noches un coro dependiente de la Juventud Comunista entonó cantos revolucionarios. Al mismo tiempo, en el local de la FOCH se sucedían ininterrumpidamente las asambleas, acordándose realizar un paro general. El domingo 21 varios centenares de personas desfilaron por el pueblo cantando himnos revolucionarios y el lunes 22 se desarrolló un paro total de actividades.[54] En Lebu la situación se mantuvo particularmente tensa durante varios días porque a la emoción popular provocada por la muerte del líder comunista se sumaba la posibilidad de que, nuevamente, la Compañía Carbonífera e Industrial no hiciera regularmente sus pagos a los trabajadores el último día del mes. Esto llevó al Intendente provincial a sugerir al gobierno que gestionara ante la gerencia de la empresa en Santiago la cancelación puntual de los salarios, solicitando de paso un refuerzo de veinticinco hombres armados para resguardar el orden "pues movimiento huelguístico se encuentra agitadísimo".[55]

Los funerales del "Apóstol" –como ya lo llamaban los militantes y órganos de prensa comunista– fueron apoteósicos. Si no fuera por las fotografías y el registro fílmico de la gigantesca manifestación de masas que se desarrolló en las calles de la capital el asoleado 21 de diciembre de 1924, se podría dudar de las descripciones de la prensa obrera y comunista. Pero la película no deja la menor duda acerca de la veracidad y exactitud de tales descripciones.[56] Los restos de Recabarren fueron sacados pasadas las 10:30 de la mañana del local de los ferroviarios situado en Bascuñán 542 y el cortejo hizo el recorrido por el costado sur de la Alameda, Estado e Independencia hasta el Cementerio General. A pesar

de la paralización de los transportes públicos, miles de personas se instalaron a lo largo del trayecto para presenciar el paso del cortejo fúnebre encabezado por una carroza que portaba el féretro cubierto por una gran bandera roja. El carro fue arrastrado por los delegados de la FOCH y del PCCh que habían acudido de provincias a despedir a su líder:

Fue imponente espectáculo aquel que se ofreció en aquellos instantes.

Era una ola enorme, una gran masa de gente como en pocas ocasiones se ha visto, la que se puso en movimiento para conducir al cementerio los restos del malogrado leader comunista.

Un impresionante silencio reinaba, solo oíanse las voces de los organizadores empeñados en dar forma al desfile.

Previamente habían partido dos columnas que iban a ambos lados de la calle, hombres, mujeres y niños que tomados de la mano marchaban a ambos lados de la vía abriendo paso. Esta columna ocupaba cerca de seis cuadras y abría paso a la carroza.

Delante de la carroza marchaba un grupo de niñas vestidas de blanco y con una banda roja terciada desde el hombro izquierdo al costado derecho. Todas llevaban ramos y bandejas de flores que iban esparciendo por el trayecto.

Seguía detrás de la carroza y a continuación los deudos del compañero Recabarren y miembros de la Junta Ejecutiva de la Federación Obrera de Chile y del Partido Comunista, que presidían el duelo.

A continuación de la carroza, seguía también una masa compacta de gente, tan grande como todo el ancho de la calzada.

Y después las diversas sociedades e instituciones, formadas en filas de seis individuos.

Por las aceras marchaba una columna no menos numerosa que la que formaban en las filas: hombres, mujeres y niños de todas clases y condiciones.[57]

Una multitud enorme, quizás unas 80.000 personas (sin contar miles de curiosos agolpados en las veredas), formó el cortejo, muchos de ellos cantando constantemente himnos revolucionarios y soportando estoicamente el intenso calor de ese primer día de verano. Decenas de sociedades obreras, organizaciones políticas e instituciones de diverso tipo estuvieron presentes. Desde las provincias acudieron delegaciones de Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué, Quillota, San Antonio, Curicó, Lota, Coronel y otras ciudades. En el funeral no solo estuvieron representados los comunistas y fochistas, sino también una gran variedad de organizaciones sociales, los anarcosindicalistas de la IWW y otras agrupaciones anarquistas,[58] el Partido Democrático y el Partido Radical. En las cercanías del Cementerio se habían instalado cuatro tribunas en las que hablaron a todo pulmón decenas de oradores a nombre de variadas instituciones de la capital y de provincias que alcanzaron a enviar delegados o que tenían algunos representantes en Santiago como la Federación Obrera de Magallanes, el Consejo de la FOCH de Antofagasta, además de la Federación Obrera de La Paz (Bolivia).[59] El connotado escritor José Santos González Vera, que en su juventud fue un activo militante anarquista y estuvo presente en el funeral del líder del PCCh, dejó años más tarde un testimonio que coincide perfectamente con los de la prensa comunista y fochista en cuanto a la masividad y tremenda carga emotiva de la despedida popular a Recabarren:

Lo primero que llamó mi atención fue ver dos columnas de obreros en la calzada del lado sur de la Alameda. Una estaba junto a la acera, la otra en el borde de la solera opuesta, contigua a los tranvías. Los trabajadores permanecían inmóviles, tomados de las manos. Eran dos interminables cadenas. Nacían en calle Bascuñán, en donde se veló a Recabarren; se extendían por Alameda; entraban por Ahumada; pasaban el Mapocho y llegaban hasta la Plazuela del Cementerio.

Una cuadra de operarios, silenciosos, formando cadena, habría sido un homenaje harto singular. Cuarenta cuadras de doble cadena era algo tan asombroso que uno no sabía qué decir.

Después de larga espera empezó a moverse lentamente el cortejo desde Bascuñán. Se supo porque las cadenas se estremecieron de un lado a otro. En donde yo estaba nada se podía ver, pero la voz de ¡ya vienen! atravesó la distancia en pocos minutos. Inconscientemente, por afecto, por emoción, los proletarios habían procedido como los masones, cuando en el entierro de uno de

ellos forman la cadena y se transmiten la palabra de recuerdo. El cortejo ocupaba también muchas cuadras. Era como un río oleoso, contenido entre las cadenas.[60]

Sobreponiéndose a su pena y consternación los cuadros y dirigentes comunistas habían logrado organizar en un par de días una manifestación grandiosa en Santiago y muchos actos de homenaje en distintos puntos del país, a la par que mantenían funcionando normalmente, incluso con ediciones más extensas y numerosas, los cinco periódicos que el partido tenía en Iquique, Antofagasta, Tocopilla, Santiago y Valdivia. Más aún, el 21 de diciembre la Junta Ejecutiva Federal de la FOCH y el CEN del PCCh designaron una comisión de siete personas presidida por José González, delegado de Lota, para que investigara la muerte de Recabarren.[61] Durante esos días y los que siguieron al funeral, la redacción de Justicia se convirtió en un estado mayor que coordinó los homenajes, envió informaciones a todo el país y dio tribuna a diversas opiniones, no solo de los miembros de la FOCH y del partido sino también a personajes representativos de otras sensibilidades políticas impactados por el desaparecimiento del líder comunista. Uno de ellos, Carlos G. Dávila, Director del diario La Nación, cuyas convicciones eran bastante lejanas a las que había sostenido con tanto vigor Recabarren, escribió:

Había en él un carácter, un ideal, una fuerza. Lo sentí sincero, y en el breve diálogo con que se inició nuestro conocimiento personal, me sentí atraído hacia él por una estimación profunda, que se transforma en pesar cordialísimo al saberle para siempre desaparecido.

Le había seguido en su accidentada vida de propagandista de las reivindicaciones sociales. Como parlamentario, en cotidiano contacto con él a través de las versiones oficiales de las sesiones, pude admirar la entereza moral con que sostuvo sus convicciones, la ágil desenvoltura con que triunfalmente se imponía en el ambiente parlamentario, y en el que siempre, sin esfuerzo, como un movimiento natural del espíritu, supo manifestarse superior a las mezquindades de la política vulgar.

Cuando Luis Recabarren concertó conmigo el envío a ‘La Nación’ de correspondencias sobre su peregrinación a la Ciudad Santa del Comunismo,

sabía que acababa de adquirir a un informador inteligente y leal sobre la nebulosa que por aquel tiempo rodeaba a la realidad del bolchevismo ruso. Y no me engañaba. Propagandista, parlamentario, periodista, Luis Recabarren debía ser siempre el hombre sincero, veraz, esclavo de la realidad a pesar de sus preferencias de enamorado de un ideal de perfección social acaso superior a la naturaleza humana.[62]

El PCCh heredaba de su líder y fundador un capital moral y político enorme, a pesar de que sus fuerzas orgánicas y políticas estaban muy por debajo de las necesidades del momento. “Hay que empezar”, fue el título del la columna editorial de Justicia tres días depués del funeral, cuando la mayoría de las delegaciones de provincia ya estaban de regreso a sus lugares de origen y el partido reemprendía la marcha alterada por la gran conmoción sufrida en aquellos días:

Ante esa tumba que se abre; ante el sacrificio del hombre que extingue su vida, para dar vida a las organizaciones, debe florecer la nueva acción, el nuevo esfuerzo para empujar el carro del progreso popular, por sobre el escabroso camino, por la accidentada senda a seguir, hasta llegar al punto culminante de la obra.

Que desde allí –no desde un lecho de mármol– sino desde las entrañas de la tierra, con el misterioso don de los grandes espíritus, contemple un día la realización total de su obra suprema, y sienta esa satisfacción infinita, retornada en vida, por la indiferencia, apatía y errores del asalariado mismo.

Toca pues a los trabajadores todos completar la obra del maestro, abrir los grandes pórticos, para dar paso a las futuras generaciones hacia el nuevo mundo ideal.[63]

1 Asistieron a este Congreso delegados de Iquique, Huara, Tocopilla, Gatico, Antofagasta, Pampa Unión, Catalina de Taltal, Valparaíso, Viña del Mar, Quillota, La Cruz, Llay-Llay, Santiago, Quilicura, Concepción, Lota, Schwager y Rinconada de los Andes. “El Congreso Extraordinario del Partido Comunista”,

Justicia, Santiago, 22 de septiembre de 1924.

2 “Congreso Extraordinario del Partido Comunista celebrado del 18 al 24 del presente mes. Actas oficiales de las sesiones del Congreso”, Justicia, Santiago, 30 de septiembre de 1924.

3 Ibid.

4 “Congreso Extraordinario del Partido Comunista celebrado del 18 al 24 del presente mes”, Justicia, Santiago, 13 de octubre de 1924.

5 Ibid.

6 Ibidem.

7 “Congreso Extraordinario del Partido Comunista celebrado del 18 al 24 del presente mes. Actas oficiales de las sesiones del Congreso”, Justicia, Santiago, 14 de octubre de 1924.

8 “Congreso Extraordinario del Partido Comunista celebrado del 18 al 24 del presente mes. Actas oficiales de las sesiones del Congreso”, Justicia, Santiago, 3 de octubre de 1924.

9 Ibid.

10 “Congreso Extraordinario del Partido Comunista celebrado del 18 al 24 del presente mes. Actas oficiales de las sesiones del Congreso”, Justicia, Santiago, 4 de octubre de 1924.

11 Ibid.

12 “Congreso Extraordinario del Partido Comunista celebrado del 18 al 24 del presente mes. Actas oficiales de las sesiones del Congreso”, Justicia, Santiago, 12 de octubre de 1924.

13 “Congreso Extraordinario…”, op. cit., Justicia, Santiago, 3 y 4 de octubre de 1924.

14 Luis E. Recabarren S., “La elección del Comité E. Nacional. A los comunistas de la Sección Santiago”, Justicia, Santiago, 12 de octubre de 1924.

15 Ibid.

16 Roberto Pinto Irribarra B., “Tomando posiciones. Contesta al artículo del c. Recabarren”, Justicia, Santiago 12 de octubre de 1924.

17 Ibid.

18 Luis E. Recabarren S., “Las incidencias de la elección del Comité Ejecutivo Nacional. Hechos claros, muy claros”, Justicia, Santiago, 15 de octubre de 1924.

19 Ibid.; “Las incidencias de la elección del Comité Ejecutivo Nacional”, Justicia, Santiago, 18 de octubre de 1924.

20 “Junta Ejecutiva Federal”, La Federación Obrera, Santiago, 2 de julio de 1922; Manuel J. Morales, “De la Junta Ejecutiva Federal”, La Federación Obrera, 4 de julio de 1923; “Nuestra Convención Nacional de Chillán”, La Jornada Comunista, Valdivia, 29 de diciembre de 1923; “Congreso Extraordinario del Partido Comunista celebrado del 18 al 24 del presente mes. Actas oficiales de las sesiones del Congreso”, Justicia, Santiago, 13 de octubre de 1924.

21 “La clausura de la Convención Provincial”, Justicia, Santiago, 9 de septiembre de 1924.

22 “Congreso Extraordinario del Partido Comunista…”, op. cit., Justicia, Santiago, 13 y 17 de octubre de 1924.

23 Castor Vilarín, “A los comunistas”, Justicia, Santiago, 18 de octubre de 1924. Los destacados corresponden a negrillas en el original.

24 Juan Ramírez, “Respondo sobre mi elección”, Justicia, Santiago, 19 de octubre de 1924.

25 E. A. González V., “Mi contestación a la circular secreta”, Justicia, Santiago, 19 de octubre de 1924.

26 Lino Paniagua B., “Mirando llover”, Justicia, Santiago, 15 de octubre de 1924.

27 Ibid.

28 Manuel Quintas F., “Yo también renunciaría”, Justicia, Santiago, 11 de octubre de 1924.

29 Ibid.

30 Rayo Rojo, “Publicaciones contraproducentes en nuestro diario central ‘Justicia’”, La Jornada Comunista, Valdivia, 24 de octubre de 1924.

31 “Sección Llay-Llay”, Justicia, Santiago, 5 de noviembre de 1924.

32 Luis V. Cruz S., “Terminemos!!”, Justicia, Santiago, 19 de octubre de 1924.

33 “Sesión del CEN recientemente designado”, Justicia, Santiago, 22 de octubre de 1924.

34 Ibid.

35 Ibidem.

36 Luis E. Recabarren S., “Frente al voto general”, Justicia, Santiago, 26 de octubre de 1924.

37 “Resumen de las dos últimas sesiones del C.A.”, Justicia, Santiago. 120 de noviembre de 1924.

38 “Partido Comunista de Chile. Actividades de la Sección Santiago”, Justicia, Santiago, 2 de diciembre de 1924; Partido Comunista de Chile. Sección Santiago. Medidas disciplinarias contra los desertores del partido”, Justicia, Santiago, 3 y 5 de diciembre de 1924.

39 A fines de 1924 se empezó a insinuar un debate interno en el PCCh sobre la posición que los fochistas y comunistas deberían adoptar frente a la nueva legislación social. Pero esta discusión no alcanzó a desarrollarse mayormente ese año debido a la repentina muerte de Recabarren. Véase los artículos de Luis V. Cruz, “Debe pedirse la derogación del ‘Código del Trabajo’ recientemente dictado?”, publicados en El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 14 y 15 de diciembre de 1924.

40 Luis E. Recabarren S., Carta a la Junta Ejecutiva de la F.O. de Ch, Santiago, 1 de diciembre de 1924, reproducida en “La última jira de Recabarren”, Justicia,

Santiago, 3 de diciembre de 1924.

41 Ibid.

42 Extracto de la carta escrita por Luis E. Recabarren el sábado 30 de agosto de 1924 en vísperas de su tentativa frustrada de suicidio. Reproducido en Informe de la Comisión Investigadora de la Federación Obrera de Chile y del Partido Comunista de Chile sobre la muerte de Luis Emilio Recabarren. Versión electrónica en http://luisemiliorecabarren.cl/files/InformeRecabarren.pdf

43 Informe de la Comisión Investigadora…, op. cit.

44 "El Duelo del Proletariado Nacional", Justicia, Santiago, 20 de diciembre de 1924.

45 Informe de la Comisión Investigadora…, op. cit.

46 "Telegramas de Provincias", Justicia, Santiago, 21 de diciembre de 1924.

47 "Telegramas de Provincias", Justicia, Santiago, 23 de diciembre de 1924; "Recabarren y su obra", La Nación, Santiago, 20 de diciembre de 1924.

48 Martínez, "Los jefes del socialismo", op. cit. Martínez descartó por completo los "problemas sentimentales" como explicación del suicidio. Según su parecer, "Recabarren era el hombre menos propenso a semejantes disparates. Juzgarle un suicidio amoroso, como un muchacho de 10 años, es desconocer absolutamente su carácter y la sinceridad heroica con que consagró su vida al movimiento proletario". Ibid.

49 "El Presidente de la Federación de Estudiantes", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 1 de enero de 1925.

50 "¿Por qué se mató?", La Jornada Comunista, Valdivia, 3 de enero de 1925.

51 Ibid.; "Paro general por 24 horas", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 20 de diciembre de 1924; "Telegramas de Provincias", Justicia, Santiago, 22 de diciembre de 1924; "La sentida muerte de Recabarren", Justicia, Santiago, 25 de diciembre de 1924.

52 "Oficina Coruña. Las actividades revolucionarias del 19, 20 y 21 de

diciembre", El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 20 de diciembre de 1924.

53 ARNAD, FMI, vol. 6143 (1924), telegrama de Aurelio Montecinos, Secretario General traciadores [sic] comicio al Ministro del Interior, Antofagasta, 22 de enero de 1924, s. fj.

54 "Telegramas de Provincias", Justicia, Santiago, 21 de diciembre de 1924, op. cit.; "Desde Lota", Justicia, Santiago, 29 de diciembre de 1924.

55 ARNAD, FMI, vol. 6129 (1924), telegrama del Intendente de Concepción al Ministro del Interior, Lebu, 24 de diciembre de 1924, 11 hrs., s. fj.

56 Este cortometraje puede ser visto en Internet: http://luisemiliorecabarren.cl/?q=node/636

57 "Una grandiosa y verdadera apoteosis", Justicia, Santiago, 23 de diciembre de 1924.

58 Sobre los distintos posicionamientos de anarquistas y anarcosindicalistas frente a la muerte de Recabarren, véase Mario Araya, "Los Anarquistas contra Recabarren: Polémicas y desencuentros entre ácratas y el más famoso ídolo popular (1904-1924)", en Acción Directa, N°6, Año III, Santiago, primer trimestre de 2008, pp. 22-26.

59 Ibid.; "El día de los funerales de Recabarren", Justicia, Santiago, 25 de diciembre de 1924.

60 González Vera, "Luis Emilio Recabarren", op. cit., pp.114 y 115 de la reedición 2008 de la revista Babel.

61 Esta comisión realizó un acucioso trabajo de inspección de la casa y del cadáver de Recabarren, recogió diversos testimonios de quienes estaban en ese lugar en la mañana del 19 de diciembre y de otras personas, concluyendo al cabo de tres días, de manera inequívoca, que el dirigente obrero se había suicidado y que no existía "ni el más leve indicio que haya sido víctima de un crimen". La Comisión Investigadora estuvo conformada por los delegados de Valparaíso, Viña del Mar, San Antonio, Lota, Coronel y Lebu, además del joven abogado de la FOCH Carlos Contreras Labarca, quien sería años más tarde Secretario General del PCCh. Informe de la Comisión Investigadora…, op. cit.

62 Carlos G. Dávila, “Recabarren”, Justicia, Santiago, 21 de diciembre de 1924.

63 “Hay que empezar”, Justicia, Santiago, 24 de diciembre de 1924.

Conclusión

El Partido Obrero Socialista nació en Chile después de varias tentativas fracasadas por construir un vivero donde pudiera germinar la semilla de la revolución social inspirada en la doctrina socialista. Entre los factores que concurrieron para que esta tentativa fuese mucho más fructífera que las anteriores, se pueden mencionar dos elementos centrales.

En primer lugar, el particular momento histórico por el que atravesaba el país en la época del primer Centenario de su Independencia nacional. Hacia 1912 la llamada “cuestión social” había madurado al punto de hacer que crecientes sectores de la clase dominante terminaran por reconocer su existencia (que hasta muy poco antes habían negado). El resultado de esta toma de conciencia era la afanada búsqueda por parte de la elite política de soluciones que pusieran fin a las amenazas que la inquietante “cuestión social” significaba para el orden y la cohesión social.

El correlato de esta reflexión “por arriba” era la maduración “por abajo” de una identidad y conciencia de clase del proletariado y de otros sectores populares, que venía aparejada con una radicalización de algunos de los segmentos más politizados del mundo de los trabajadores. La incomodidad existencial de los pobres y las dramáticas experiencias vividas antes, durante y después del ciclo de masacres obreras en la alborada del nuevo siglo (1903-1907), se conjugaron para potenciar esta radicalización. Las ideas socialistas y anarquistas que venían floreciendo desde fines del siglo XIX se manifestaron desde la primera década de la nueva centuria con mayor fuerza y persistencia, incluso dentro del Partido Democrático, que era hasta entonces la organización política con mayor arraigo entre los sectores populares. Luego de una serie de experiencias decepcionantes producto de las alianzas de este partido con las fuerzas políticas burguesas, el descontento acumulado durante muchos años en significativos sectores de la base y dirigencia media de “la Democracia”, especialmente entre los militantes más ligados al movimiento obrero, se dieron las condiciones para una ruptura

“por la izquierda” de este partido más exitosa que las de antaño. La probidad, capacidad intelectual, grandes dotes organizativas, el prestigio y todas las características del liderazgo de Recabarren, pesaron poderosamente para que esto fuera posible. Como bien ha señalado Jaime Massardo, fue durante los tiempos de este líder que la subjetividad del pueblo trabajador comenzó, lentamente, “a romper la dura forma del sentido común impuesto por la cultura oligárquica” y a conformar una sociabilidad política en la que –parafraseando a Gramsci– ‘las relaciones organizativas internas e internacionales del Estado se vuelven más globales y masivas’ y en que la política liberal busca reemplazar, a través de las instituciones culturales e intelectuales de la naciente sociedad civil, la coacción por el consenso organizado en torno a su visión del mundo”.[1]

No obstante la existencia de ciertas condiciones “objetivas” y “subjetivas” favorables, el surgimiento y desarrollo del POS fue un proceso lento y contradictorio, plagado de dificultades que varias veces pusieron en peligro su existencia. Durante más de tres años la dispersión, falta de coordinación y de política unificada fue la tónica dominante en el heterogéneo mapa de grupos socialistas repartidos desigualmente por la geografía nacional. Solo después de 1915 –y mucho más lentamente que lo que aspiraban sus militantes más comprometidos– el POS comenzó a constituirse como un partido unificado, superando gradualmente el estado de dispersión de sus distintos componentes.

Paulatinamente esos núcleos se fueron dotando de una organización y de una línea política, que hacia 1918-1920 convirtieron al POS en una organización que, a pesar de su pequeñez numérica y de su aún insignificante presencia electoral (salvo en un puñado de localidades), mostraba innegables capacidades de liderazgo en el movimiento sindical, que le permitían proyectarse promisoriamente sobre el escenario político nacional. En las grandes movilizaciones contra la carestía de la vida de ese trienio y en las huelgas y protestas de diverso tipo, los militantes socialistas se encontraron casi siempre en puestos de vanguardia (a veces en alianza, en otras ocasiones en disputa con los anarquistas). Este fue, sin duda, el elemento clave para el desarrollo, maduración y proyección del POS. Otro elemento fue la conquista de la FOCH, que permitió a este partido y a su sucesor el PCCh enraizarse sólidamente en los sectores de vanguardia de la clase obrera mediante una articulación que no era puramente

política y sindical sino también cultural. El partido, la central sindical y las decenas de miles de trabajadores bajo su zona de irradiación eran una suerte de “gran familia” que proveía los elementos necesarios para hacer frente a las necesidades más apremiantes de la condición obrera y popular. Julián Cobo, actor teatral ambulante que recorrió durante muchos años la región del salitre, dejó un testimonio referido a la acción de la FOCH en la pampa durante la primera mitad de la década de 1920 que es muy ilustrativo sobre la vastedad y profundidad del trabajo de los militantes fochistas en el Norte Grande:

Los locales de la Federación Obrera de Chile en Pampa Unión, Yungay, Mejillones, Antofagasta, Taltal, Catalina y Refresco –al interior de Taltal–, Tocopilla y Baquedano, eran el centro de gran actividad obrera. En los locales se disponía de botiquines, pequeños economatos, y en los locales de Pampa Unión y Antofagasta funcionaron pequeñas imprentas para atender las necesidades de la organización en materia de papeles.

En esos locales se reunían los trabajadores para estudiar sus problemas, para escuchar conferencias ilustrativas, para efectuar representaciones teatrales, para reunir fondos a favor de alguna familia en desgracia, para preparar las huelgas, para reunir el dinero necesario que se entregaría al hijo de un compañero que viajaría al sur a seguir sus estudios. Los locales eran algo más que un sitio de reunión, eran el hogar de la clase trabajadora.[2]

Las heterogéneas influencias ideológicas que confluyeron en el POS, sumadas al marco político, ideológico y cultural del Chile de la República Parlamentaria oligárquica, se expresaron bajo la forma de una interpelación beligerante al sistema, que navegó entre las aguas de la reforma radical y de la ruptura revolucionaria. EL POS, del mismo modo que su principal dirigente, era el producto de una permanente evolución política. Primero, desde visiones utopistas, positivistas, demócratas y reformistas hacia el marxismo de la II Internacional (con su compleja mezcla de elementos reformistas y revolucionarios), y luego, como continuación de un proceso ininterrumpido, hacia las posiciones más radicales de la Internacional Comunista. Un buen ejemplo de esta ambivalencia que acompañó al POS a lo largo de toda su existencia, se expresó en febrero de 1921, pocos días después de la masacre de la

Oficina San Gregorio, en el contexto de la campaña electoral parlamentaria. En esa ocasión, al denunciar la intervención electoral del Intendente y del Prefecto de Policía para perjudicar al candidato socialista y a sus aliados radicales, el periódico El Socialista, editado por la poderosa agrupación de Antofagasta, proclamó con mucha fuerza que si el camino legal se cerraba, los socialistas tomarían el camino ilegal, cuyas consecuencias jamás habían temido:

La burguesía siempre recurrió a la ilegalidad para pretender aplastarnos, oprimirnos y perseguirnos.

Nosotros somos una fuerza más poderosa para proceder fuera de la ley.

Tomen bien en cuenta las actuales circunstancias las pocas personas juiciosas que actúan en la política de Antofagasta.

Hoy somos una fuerza organizada potente y consciente. El porvenir es más largo que el presente y estamos dispuestos a defender los inapreciables intereses populares con todas las armas tanto legales como ilegales.

Usaremos las armas legales cuando la burguesía también las use.

Usaremos las armas ilegales cuando la burguesía nos empuje a ello.

Escojan entre un porvenir de acción juiciosa o acción agresiva y brutal.

A nosotros eternas victimas de la ilegalidad y de la brutalidad nada nos asusta ni intimida.

Tenemos corazón para todo.[3]

Hacia fines de la segunda década del siglo el POS vivió un proceso de evolución ideológica y política que lo llevó a su mutación en Partido Comunista en los primeros años de los años 20’. Aunque el partido de Recabarren no nació siendo marxista –porque en la formación de sus cuadros confluían variadas influencias,

entre ellas el marxismo reformista dominante en la II Internacional, pero ciertamente también ideas heredadas de las pasadas militancias demócratas y anarquistas de muchos de sus miembros–, lentamente se fue impregnando de cierta lectura del marxismo. La llegada a Chile de variada literatura socialista, los contactos internacionales, los viajes y estadías de Recabarren en Argentina y Europa, influyeron mucho en este sentido. Pero también pesó la situación internacional. La “Gran guerra” europea, el colapso de la II Internacional, el surgimiento de una izquierda socialista liderada por los bolcheviques rusos, los espartaquistas alemanes y otros internacionalistas y, finalmente, las dos revoluciones rusas de 1917, especialmente la de octubre, fueron elementos que se conjugaron con los factores internos nacionales (crisis del parlamentarismo, deterioración de la situación económica, baja de larga duración de los salarios reales de los trabajadores y agudización de la lucha de clases a medida que se acercaba el año 20) para provocar la radicalización ideológica del POS y su adhesión a las ideas comunistas irradiadas con fuerza poderosa desde la tierra de los soviets.

En ese contexto, la conversión del POS en Partido Comunista de Chile y su adhesión a la III Internacional de Lenin era solo cuestión de tiempo. Aunque esta opción no fue la única –porque algunos destacados dirigentes como Enrique Díaz Vera y Carlos Alberto Martínez propusieron otras alternativas como la formación de un Partido Laborista o Partido Único de la clase obrera, que fuera el fruto de la convergencia con los demócratas y fochistas sin partido–, la propuesta de Recabarren, Cruz, Sepúlveda Leal, Barra Woll y otros fue irresistible. Los vientos revolucionarios que llegaban de la vieja Europa encontraron en el POS un terreno particularmente fértil. A diferencia de la inmensa mayoría de los países en los que los nuevos partidos comunistas surgieron como fruto de una escisión (casi siempre minoritaria) al interior de los viejos partidos socialistas, en Chile no hubo división. El POS en su conjunto (salvo desgajamientos de unos pocos militantes refractarios a la conversión al comunismo) inició su transformación de acuerdo con las rígidas “21 condiciones” para el ingreso a la Internacional Comunista impuestas por Lenin. De esta manera, el 1 de enero de 1922 el POS dio paso al PCCh, justo en los momentos en que, a pesar de las ilusiones populistas que aún alentaba el alessandrismo en algunas franjas del mundo popular, la “cuestión social” parecía más cerca que nunca a estallar.

Durante los primeros años de vida del PCCh los elementos de continuidad fueron más significativos que los de ruptura. Sus estructuras, línea política, símbolos, programa y dirigentes sufrieron pocos cambios, probablemente porque la mutación del socialismo al comunismo fue un proceso gradual iniciado un par de años antes. Esta evolución fue percibida como “natural” por la mayoría de sus militantes, que desde la revolución bolchevique venían impregnándose de ciertos elementos de la cultura y la política del emergente movimiento comunista internacional, como, por ejemplo, el internacionalismo, que formaba parte de la tradición del POS mucho antes de la formación del Komintern. Se puede afirmar con bastante seguridad que la incorporación del partido chileno a este centro internacional, no fue sino un desenlace lógico y bastante previsible de acuerdo con su historia.

Pero la adhesión (en tanto organización simpatizante) a la Internacional Comunista introdujo algunos cambios significativos que marcaron los primeros hitos de la transformación del partido chileno en una organización modelada según las “21 condiciones”. La adopción del concepto de “dictadura del proletariado” (anunciado en los últimos tiempos del POS), la proclamación de la vía violenta como único camino posible para la revolución (en el segundo trimestre de 1923, justo después de la vuelta de Recabarren de Rusia) y, de manera muy congruente con estas nuevas definiciones, la realización de un incipiente trabajo de agitación y propaganda en dirección a las Fuerzas Armadas, fueron algunos de los nuevos elementos que marcaron el inicio de la transformación del partido de Recabarren en el sentido exigido por el Komintern.

La historiografía crítica ha generalmente desdeñado los elementos de cambio que introdujo la adhesión del PCCh a la III Internacional, subrayando un tanto unilateralmente la continuidad con la práctica “reformista” y parlamentarista del POS, desestimando la adopción de tácticas, métodos de luchas y de trabajo, conceptos y componentes discursivos de cepa netamente comunista como los señalados más arriba.[4] La persistencia en el PCCh de la práctica reformista y parlamentarista heredada del POS encontraría su correlato en la no adopción por

el partido chileno de las formas orgánicas bolcheviques, subsistiendo en cambio la laxitud, la descentralización y cierta indisciplina características del POS. De manera más general, de acuerdo con estas interpretaciones, la praxis política y las tácticas del PCCh habrían continuado desarrollándose "en tijeras" respecto de la nueva estrategia proclamada, debido tanto al insuficiente conocimiento de la teoría marxista como a la experiencia de la propia clase obrera chilena y a la práctica política de sus representantes.[5] Algo similar se ha sostenido sobre Recabarren, descrito por algunos autores como un reformista que depositó su confianza en la educación del pueblo y en la ampliación de la democracia y el parlamentarismo burgués como instrumentos preponderantes del cambio social, aunque reconociendo que sus ideas políticas transitaron desde el utopismo, la evolución, la confianza en el progreso y la reforma, a la revolución, la democracia y el socialismo.[6] De allí entonces la caracterización del PCCh chileno desde su nacimiento como "centrista" o abiertamente reformista.

Este tipo de interpretaciones solo da cuenta parcial del carácter del PCCh durante sus primeros años, puesto que, como ha quedado demostrado en este libro, la política electoral y parlamentaria de los comunistas chilenos en vida de Recabarren siempre estuvo subordinada al impulso de las luchas de los trabajadores, cumpliendo esencialmente una función de agitación. En este sentido coincido más con el juicio del historiador Michael Monteón, quien considera que si bien sería un anacronismo tildar de leninista a Recabarren, destaca que de alguna manera ese líder creía que "una vanguardia radical conduciría al proletariado hacia la revolución".[7] No es posible ignorar que hacia 1923 ó 1924 los discursos, análisis teóricos, consignas y simbología adoptados por el PCCh correspondían esencialmente a lo propuesto por la Internacional Comunista. Solo la organización marchaba a la saga respecto del modelo bolchevique que se estaba imponiendo en el mundo entero como el único posible para los partidos revolucionarios marxistas. Hacia esa época el PCCh ya había adoptado y ponía en práctica, de acuerdo con sus medios y posibilidades, las políticas del Komintern y del Profintern para el trabajo sindical, con los jóvenes, campesinos, mujeres y, más embrionariamente, entre los soldados. Su "reformismo" no era mayor que el de otros partidos comunistas de Europa y de América que gozaban de los favores de la III Internacional y cuyo carácter revolucionario no ha sido puesto en entredicho por la historiografía crítica.

El PCCh era el resultado de un largo proceso de experiencias sociales y políticas de una franja radicalizada de trabajadores, que había avanzado desde la adscripción de las posturas reformistas del Partido Democrático hasta la adhesión al comunismo de la III Internacional, pasando durante una década por una fase intermedia –el POS– en la que por aproximaciones sucesivas, sin grandes conmociones ni rupturas, la inmensa mayoría de su militancia fue aproximándose casi "naturalmente" al comunismo. Los resabios "reformistas" y, sobre todo, el viejo tipo de organización (descentralizada y asamblearia) eran tanto el resultado de un proceso de transformación inacabado como el fruto de las influencias del cuadro político nacional y de sus tradiciones sobre los trabajadores. Los comunistas chilenos eran –como todos los seres humanos– hijos de su tiempo y de su medio y por ello no podían sustraerse por completo a esos condicionamientos. Con aciertos y errores, con puntos fuertes e insuficiencias, el partido de Recabarren fue todo lo revolucionario que era posible serlo en la primera mitad de la década de 1920 en Chile. La única política dable a su izquierda era la anarquista, pero –como es sabido– esta revelaría muy pronto su gran fragilidad.[8]

El PCCh optó, en cambio, por "hacer política" a pesar de que sus dirigentes y medios de prensa proclamaban que no era un partido político porque no se proponía entrar en componendas con los partidos burgueses y no esperaba mejorar la condición popular mediante leyes aprobadas por el Parlamento burgués. Para los comunistas "hacer política" significaba construir una organización nacional que diera conducción a las luchas y organizaciones populares, que las coordinara y estimulara en su desarrollo tras la perspectiva de la revolución social. También suponía dotarse de los elementos materiales, orgánicos, políticos e intelectuales para difundir sus postulados, ganar espacios y fuerzas para apurar el advenimiento de la sociedad soñada. Ello implicaba no desechar ninguna posibilidad que contribuyera al logro de sus objetivos, incluyendo la participación en elecciones y aún más, si ello era útil para el partido, la firma puntual de acuerdos tácticos electorales con fuerzas de signo liberal. El PCCh empleó pues, los medios de "la política" que los anarquistas se negaban a utilizar: construcción de una organización que gradualmente se aproximaba a mayores niveles de centralización; dotación de medios de prensa subordinados a las instancias partidarias; instauración de medidas disciplinarias que sancionaban a quienes se apartaran de la línea y los principios del partido; constitución de cuerpos dirigentes que aunque aún no reunían todos los

elementos de la “profesionalización” preconizados por el leninismo, avanzaban en ese sentido; participación en los espacios representativos del sistema político burgués; pertenencia en tanto sección nacional a un partido revolucionario mundial, etc. Aunque a la muerte de Recabarren la mayoría de estos elementos no estaban consolidados, puede estimarse que los cimientos del edificio comunista ya se encontraban más o menos instalados.

Al igual que el POS, el PCCh desarrolló durante sus primeros años una línea de interpelación beligerante con la burguesía y con el sistema político. Cuando el Congreso de Rancagua decidió el cambio de nombre y confirmó la adhesión del partido al Komintern, ya no quedaba nada de la aparente ambigüedad o neutralidad favorable que durante algunos meses había manifestado el POS respecto del gobierno de Alessandri. La colaboración táctica electoral con algunos sectores de la Alianza Liberal ya era cosa del pasado y el PCCh se dedicó a practicar una política de oposición revolucionaria, situándose fuera del enfrentamiento entre el Ejecutivo y el Congreso o entre el gobierno alessandrista y la oposición conservadora. Aunque con modulaciones tácticas de distinta intensidad, el PCCh fue acentuando sus críticas al gobierno del “León”, pagando por ello el costo de perder sus dos primeros diputados en las elecciones de 1924 debido a la descarada intervención electoral de los agentes del Ejecutivo.

La instauración de la Junta de Gobierno militar en septiembre de 1924 sorprendió al PCCh al igual que a todas las fuerzas políticas. Pero rápidamente el desconcierto inicial dio paso a una política comunista de oposición, que no alcanzó a plasmarse de manera muy significativa porque el vértigo de los acontecimientos superó las posibilidades de respuesta del movimiento obrero, del PCCh y de los partidos políticos en general. El PCCh se vio además enfrentado a su primera lucha fraccional cuya virulencia calaría hondo en el espíritu ya atormentado de Recabarren. Cuando el partido recién empezaba a reponerse de estas heridas, purgando a los contestatarios del líder, este decidió poner fin a su vida.

Los apoteósicos funerales de Recabarren fueron la medida de su herencia

potencial. El PCCh, huérfano de su fundador y principal dirigente, se planteó entonces la tarea de “completar la obra del maestro, abrir los grandes pórticos, para dar paso a las futuras generaciones hacia el nuevo mundo ideal”.[9]

1 Jaime Massardo, Luis Emilio Recabarren. Una breve incursión en algunos aspectos de su vida, su cultura y su herencia política, Santiago, Editorial Universidad Santiago de Chile, 2009, pp. 38 y 39. La cita del pensador y dirigente marxista italiano fue tomada por Massardo de Antonio Gramsci, Quaderni del carcere, edizione critica dell’Istituto Gramsci. A cura de Valentino Gerratana, Torino, 1977, p. 1566.

2 Julián Cobo, Yo vi nacer y morir los pueblos salitreros, Santiago, Editorial Quimantú, Colección Nosotros los chilenos, Serie Primera persona N°6, 1971, p. 83.

3 “La intervención electoral”, El Socialista, Antofagasta, 17 de febrero de 1921.

4 Barnard, The Chilian…, op. cit.; Miranda, op. cit.

5 Miranda, op. cit., p. 40.

6 Alberto Harambour Ross, “Recabarren. ¿Evolución o revolución socialista?”, Santiago, 1997, inédito. Agradezco a su autor el haberme facilitado este texto.

7 Monteón, op. cit., p. 34.

8 Grez, Los anarquistas…, op. cit., passim.

9 “Hay que empezar”, op. cit.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

a. Archivos

Archivo Histórico Nacional, Fondo Intendencia de Antofagasta, 1913-1925.

Archivo Histórico Nacional, Fondo Intendencia de Concepción, 1919-1921.

Archivo Histórico Nacional, Fondo Intendencia de Santiago, 1906-1925.

Archivo Histórico Nacional, Fondo Intendencia de Valparaíso, 1911 y 1919.

Archivo Histórico Nacional, Fondo Varios, vol. 1157, Epistolario Recabarren.

Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio del Interior, 1914-1925.

Archivo Regional de Tarapacá (Universidad Arturo Prat, Iquique), Fondo

Intendencia de Tarapacá, 1903-1925.

b. Fuentes audiovisuales

Filmación de los funerales de Luis Emilio Recabarren: http://luisemiliorecabarren.cl/?q=node/636

c. Periódicos y revistas

Acción Directa, Santiago, 1922

Avancemos!, Santiago, 1920-1921

Babel. Revista de arte y crítica, Santiago, 2008

Boletín de la Oficina del Trabajo, Santiago, 1911-1915

Boletín oficial del Partido Demócrata, Santiago, 1920

Claridad, Santiago, 1920-1922

El Batallador, Lebu, 1922

El Comunista, Antofagasta, 1922-1925

El Comunista, Talcahuano, 1912

El Deber, Temuco, 1919-1921

El Despertar de los Obreros de Lebu, Lebu, 1922

El Despertar de los Trabajadores, Iquique, 1912-1924

El Diario Ilustrado, Santiago, 1903-1924

El Esfuerzo, Talcahuano, 1923

El Faro del Obrero, Santiago, 1920-1921

El Grito, Valparaíso, 1920

El Grito del Pueblo, Santiago, 1896

El Grito Popular, Iquique, 1911

El Ideal, Chillán, 1921-1922

El Luchador, Santiago, 1905-1907

El Martillo, Antofagasta, 1913-1914

El Martillo, Santiago, 1898

El Mercurio, Santiago, 1900-1924

El Mercurio, Valparaíso, 1898-1924

El Minero, Schwager (Coronel), 1923-1924

El Nacional, Iquique, 1910-1913

El Noticiero, Santiago, 1916-1917

El Nuevo Régimen, Santiago, 1921

El Obrero, Lebu, 1911-1912

El Obrero, Santiago, 1918-1919

El Obrero Libre, Dolores, 1904

El Obrero Mancomunal, Iquique, 1903

El Obrero Metalúrgico, Valparaíso, 1919

El Productor, Santiago, 1912-1913

El Proletario, Santiago, 1897

El Proletario, Santiago, 1913

El Proletario, Tocopilla, 1918-1925

El Pueblo Obrero, Iquique, 1906-1910

El Socialista, Antofagasta, 1916-1921

El Socialista, Punta Arenas, 1913-1920

El Socialista, Santiago, 1901-1902

El Socialista, Valparaíso, 1915-1918

El Soviet, Talcahuano, 1922-1923

El Trabajo, Santiago, 1898

El Trabajo, Santiago, 1910

El Trabajo, Tocopilla, 1903-1905

El Trabajo, Punta Arenas, 1911-1914

Federación de Obreros de Imprenta, Santiago, 1918-1919

Germinal, Valparaíso, 1913

Justicia, Santiago, 1924-1925

Justicia Social, Santiago, 1922

Juventud, Santiago, 1920-1921

La Aurora, Taltal, 1916-1918

La Aurora Roja, Pisagua, 1917

La Bandera Roja, Iquique, 1923

La Bandera Roja, Santiago, 1919 y 1922

La Batalla, Santiago, 1912-1916

La Chispa, Talcahuano, 1921-1926

La Comuna, Viña del Mar, 1919

La Comuna, Viña del Mar, 1924

La Defensa Obrera, Calama, 1917

La Defensa Obrera, Santiago, 1919

La Defensa Obrera, Tocopilla, 1922

La Defensa Obrera, Valparaíso, 1913-1914

La Democracia, Santiago, 1899-1901

La Federación, Santiago, 1907

La Federación, Tocopilla, 1920

La Federación Obrera, Santiago, 1910-1912 y 1921-1924

La Jornada, Rancagua, 1920

La Jornada, Schwager (Coronel), 1920

La Jornada Comunista, Valdivia, 1921-1925

La Igualdad, Santiago, 1912

La Internacional, Santiago, 1913

La Llamarada, Antofagasta, 1923-1925

La Libertad, Santiago, 1924

La Libertad, Viña del Mar, 1909-1910

La Nueva Aurora, Santiago, 1913

La Orientación Obrera, Valdivia, 1920

La Palanca, Santiago, 1908

La Protesta, Penco, 1920

La Protesta, Santiago, 1908-1912

La Reforma, Santiago, 1906-1908

La Rejión Minera, Coronel, 1921-1922

La Semana Comunista, Coquimbo, 1925

La Vanguardia, Valparaíso, 1919-1920

La Vanguardia Demócrata, Santiago, 1924-1925

La Voz del Obrero, Antofagasta, 1912

Luz y Vida, Antofagasta, 1908-1916

Nuevos rumbos, La Unión, 1921

Numen Austral, Valdivia, 1922

Obra y Acción/El Consejo, Pozo Almonte, 1920

Pacífico Magazine, Santiago, 1915-1917

Pluma Rebelde, Iquique, 1917

Primero de Mayo, Santiago, 1922

Sucesos, Valparaíso, 1903-1924

Zig-Zag, Santiago, 1905-1924

Bibliografía

a. Libros, folletos, volantes y documentos de trabajo

Alegría, Fernando, Recabarren, Santiago, Editorial Antares, 1938 (1ª ed.), Santiago, Editora Santiago, 1968 (2ª ed.).

Alessandri, Arturo, Historia de América bajo la dirección superior de Ricardo Levene. Rectificaciones al Tomo IX por Arturo Alessandri, Santiago, Imprenta Universitaria, 1941.

, Recuerdos de gobierno. Administración 1920-1925 Santiago, Editorial Nascimento, 1967, tomo I.

Álvarez, Rolando, Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980), Santiago, Lom Ediciones, 2003.

Álvarez, Rolando, Augusto Samaniego y Hernán Venegas (editores), Fragmentos de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad, rebelión (1912-1994), Santiago, Ediciones ICAL, 2008.

Angell, Alan, Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. De los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular, México, Ediciones Era, 1972.

Anónimo, Cómo se principió a formar la prensa obrera para echar las bases del Partido Obrero Socialista, manuscrito mecanografiado sin fecha ni pie de imprenta.

Aranda B., Claudia y Ricardo Canales A., Páginas literarias de los obreros socialistas (1912-1915), Santiago, Ediciones ICAL, 1991.

Arias Escobedo, Osvaldo, La prensa obrera en Chile 1900-1930, Chillán, Universidad de Chile-Chillán, Colección Convenio Cultural CUT-U Nº1, 1970.

Arriagada Sepúlveda, Ramón, La rebelión de los tirapiedras. Puerto Natales - 1919, Punta Arenas, Ediciones Universidad de Magallanes - Editorial Fiordo Azul, 2010.

Artaza Barrios, Pablo, Movimiento social y politización popular en Tarapacá, 1900-1912, Concepción, Escaparate Ediciones, 2006.

Bañados, Guillermo M., Convención Extraordinaria del Partido Demócrata, Santiago, Imprenta y Encuadernación La Universal, 1922.

, Un año en el frente (15 de Abril de 1920 al 15 de Abril de 1921). Memoria presentada a la Convención Extraordinaria del Partido por el Senador por Santiago Guillermo M. Bañados, Santiago, Imprenta Excelsior, 1922.

, Avancemos!…, Santiago, Biblioteca de la Democracia, 1924, 2ª ed. corregida.

, Siempre en la Brecha (Memoria aprobada en la Convención Extraordinaria del Partido Demócrata reunida en Santiago el 20 de Noviembre de 1924), Santiago, Biblioteca de la Democracia, Imprenta Cervantes, 1925.

Barría Serón, Jorge, Los movimientos sociales de Chile desde 1910 hasta 1926 (Aspecto político y social), Santiago, Editorial Universitaria, 1960.

, El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social, Santiago, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1971.

Barría, Jorge, Julio César Jobet y Luis Vitale, Obras escogidas de Luis Emilio Recabarren, Santiago, Editorial Recabarren, 1965.

Bravo Elizondo, Pedro, Santa María de Iquique 1907: Documentos para su historia, Santiago, Editorial Cuarto Propio, 1993.

Bravo Vargas, Viviana, ¡Con la Razón y la Fuerza, Venceremos! La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los ’80, Santiago, Ariadna Ediciones, 2010.

Bustamante, Alejandro, Catecismo socialista, Santiago, Imprenta Franco-Chilena, 1900.

Cámara de Diputados, Boletín de las Sesiones Extraordinarias, Santiago, 1900-1924.

Cámara de Diputados, Boletín de las Sesiones Ordinarias, Santiago, 1900-1924.

Cámara de Senadores, Boletín de las Sesiones Extraordinarias, Santiago, 1900-1924.

Cámara de Senadores, Boletín de las Sesiones Ordinarias, Santiago, 1900-1924.

Campione, Daniel, El Comunismo en Argentina. Sus primeros pasos, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2005.

Campione, Daniel, Mercedes F. López Cantera y Bárbara Maier, Buenos Aires-Moscú-Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional. Primera parte (1921-1926), Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2007.

Cobo, Julián, Yo vi nacer y morir los pueblos salitreros, Santiago, Editorial Quimantú, Colección Nosotros los chilenos, Serie Primera persona N°6, 1971.

Collier, Simon y William E. Satter, Historia de Chile 1808-1994, Madrid, Cambridge University Press, 1999.

Corbière, Emilio J., Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina S.A. - Biblioteca Política Argentina, 1984.

Corvalán Márquez, Luis, Nacionalismo y autoritarismo durante el siglo XX en Chile. Los orígenes, 1903-1931, Santiago, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2009.

Couyoumdjian, Juan Ricardo, Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la Postguerra, 1914-1921, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1986.

Cruzat, Ximena y Eduardo Devés, El movimiento Mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907, Santiago, Informe de Beca de Investigación CLACSO, 1981, 3 tomos.

Cruzat, Ximena y Eduardo Devés, Recabarren. Escritos de prensa 1898-1924, Santiago, Nuestra América - Terra Nova Editores S.A., 1985-1987, 4 tomos.

De Diego, Patricio, Luis Peña Rojas y Claudio Peralta Castillo, La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional. Un hito en la historia de Chile, Santiago, Sociedad Chilena de Sociología - Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2002.

De Petris Giesen, Héctor, Historia del Partido Democrático. Posición dentro de la evolución política nacional, Santiago, Imprenta de la Dirección General de Prisiones, 1942.

De Ramón, Armando, Biografías de chilenos. Miembros de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, Valparaíso, Ediciones de la Universidad Católica de Valparaíso, 1999-2003, 4 vols.

Délano, Luis Enrique, El año 20, Santiago, Pineda Libros, 1973.

DeShazo, Peter, Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927, Santiago, DIBAM - Centro de Investigaciones de Diego Barros Arana, 2007.

Desmoulins, Camilo [seudónimo], La Confederación Obrera i su obra (Apuntes para la historia del movimiento social en Chile), Santiago, Imprenta Popular, 1895.

Devés, Eduardo, Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique, 1907, Santiago, Lom Ediciones, 1997.

Devés, Eduardo y Carlos Díaz, El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933, Santiago, Ediciones Documentas - América Latina Libros - Nuestra América Ediciones, 1987.

Día del Trabajo 1º de Mayo, Iquique, Imprenta El Despertar de la Sociedad Obrera Cooperativa Tipográfica, Biblioteca de "El Despertar", 1912.

Díaz, José, Militares y socialistas en los años veinte. Orígenes de una relación compleja, Santiago, Universidad ARCIS, 2002.

Donoso, Ricardo, Alessandri agitador y demoledor. Cincuenta años de historia política de Chile, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

Drake, Paul, Socialismo y populismo en Chile 1936-1973, Valparaíso, Instituto de Historia Universidad Católica de Valparaíso, 1993.

Dreyfus, Michel, Bruno Groppo et al. (sous la direction), Le siècle des communismes, Paris, Éditions de l'Atelier / Éditions Ouvrières, 2004 (2ème. éd.).

Droz, Jacques (sous la diréction), Histoire générale du socialisme. 2/ De 1875 à 1918, 3/ De 1918 à 1945, Paris, Quadrige / Presses Universitaires de France, 1997.

El Presidente Alessandri y su gobierno, Santiago, Imprenta Gutenberg, 1926.

Escobar i Carvallo, Alejandro, El problema social en Chile. Conferencia dada en la Velada Fúnebre celebrada por el Centro Musical "Sol de Mayo" el 22 de octubre de 1908, Santiago, Imprenta i Encuadernación Minerva, 1908.

Espinoza, Vicente, Para una historia de los pobres de la ciudad, Santiago, Ediciones SUR, 1988.

Estatutos de la Federación Internacional de Trabajadores fundada en 18 de enero de 1902, Santiago, Imprenta L. V. Caldera, 1902.

Estatutos de la Resistencia y Federación del Gremio de Zapateros y Aparadoras. Fundada el 17 de Noviembre de 1907 en la provincia de Ñuble, Chillán,

Imprenta y Encuadernación de la Librería Americana, 1908.

Estatutos de la Sociedad Federación de Trabajadores Lota Coronel. Aprobados en Junta General de ámbas Federaciones el 26 de abril de 1903, Lota, Imprenta y Encuadernación Díaz, sin fecha.

Federación Obrera de Chile. Estatutos y declaración de principios aprobados por la Convención de Concepción el 25 de Diciembre de 1919, Santiago, Imprenta y Litografía Universo, 1921.

Fernández Darraz, Enrique, Estado y sociedad en Chile, 1891-1931. El Estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad, Santiago, Lom Ediciones, 2003.

Figueroa Ortiz, Enrique y Carlos Sandoval Ambiado, Carbón: cien años de historia (1848-1960), Santiago, CEDAL, 1987.

Fontana, Josep, La historia de los hombres: el siglo XX, Barcelona, Crítica, 2002.

Fontecilla, Óscar, Alessandri ante la historia. Mensaje a S.E. el Presidente de la República, Santiago, Editorial Ariel, 1925.

Furci, Carmelo, El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo, Santiago, Ariadna Ediciones, 2008.

Garcés Durán, Mario, Crisis social y motines populares en el 1900, Santiago, Ediciones Documentas, 1991.

G. I. H. [Gregorio Iriarte], La organización obrera en Magallanes, Punta Arenas, Imprenta de El Trabajo, 1915.

Goicovic Donoso, Igor, Entre el dolor y la ira. La venganza de Antonio Ramón Ramón. Chile, 1914, Osorno, Editorial Universidad de Los Lagos, Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas, Colección Monográficos, 2005.

González, Sergio, Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo del salitre, Iquique, Taller de Estudios Regionales, 1991 (1ª ed.); Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003 (2ª ed.).

, Ofrenda a una masacre. Claves e indicios históricos de la emancipación pampina de 1907, Santiago, Lom Ediciones, 2007.

González, Sergio, María Angélica Illanes y Luis Moulian (recopilación e introducción), Poemario popular de Tarapacá 1899-1910, Santiago, Ediciones de la DIBAM - Universidad Arturo Prat - Lom Ediciones - Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1998.

González Vera, José Santos, Cuando era muchacho, Santiago, Editorial Universitaria, 1996.

Grez Toso, Sergio (Compilación y estudio crítico), La “cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902), Santiago, Dirección de Archivos, Bibliotecas y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1995 (1997, 1ª reimpresión).

(editor), Espacio de convergencia. Primer y Segundo Encuentro de Estudios Humanísticos para Investigadores Jóvenes. Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, Santiago, agosto de 1999 y agosto de 2000, Santiago, Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, 2001.

, De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890), Santiago, RIL Editores, 2007 (2ª ed.).

, Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile, 1893-1915, Santiago, Lom Ediciones, 2007.

Heise González, Julio, El período parlamentario 1851-1925, tomo II Democracia y gobierno representativo en el período parlamentario (Historia del poder Electoral), Santiago, Instituto de Chile, Editorial Universitaria, 1982.

Hobsbawm, Eric, Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX, Barcelona, Ediciones Ariel, 1983.

, El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera, Barcelona, Editorial Crítica, 1987.

, Revolucionarios. Ensayos contemporáneos, Barcelona, Crítica, 2000.

, Historia del siglo XX. 1914-1991, Barcelona, Crítica, 1995.

Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (editores), La invención de la tradición, Barcelona, Crítica, 2002.

Hutchison, Elizabeth Q., Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930, Santiago, Lom Ediciones - Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006.

Iglesias, Augusto, Alessandri, una etapa de la democracia en América. Tiempo, vida, acción, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1960.

Illanes, María Angélica, Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887-1940), Santiago, Lom Ediciones, 2007.

Informe de la Comisión Investigadora de la Federación Obrera de Chile y del Partido Comunista de Chile sobre la muerte de Luis Emilio Recabarren. Versión electrónica en: http://luisemiliorecabarren.cl/files/InformeRecabarren.pdf

Jobet, Julio César, Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile, Santiago, Editorial Universitaria, 1955.

, El Partido Socialista de Chile, Santiago, Ediciones Prensa Latinoamericana,

1971, tomo I.

, Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos, Santiago, Prensa Latinoamericana S.A., 1955 (1ª ed.)

Jobet, Julio César y Jorge Barría, Obras selectas de Luis Emilio Recabarren, Santiago, Editorial Quimantú, 1971.

Lafertte, Elías, Vida de un comunista (Páginas autobiográficas), Santiago, Empresa Editora Austral, 1971 (2ª ed.).

Larrucea, Juan B., Cuestión social y socialismo. Conferencia dada por Don Juan B. Larrucea en la Federación de Trabajadores de Valparaíso. 13 de agosto de 1904, Valparaíso, Imprenta de Julio Neuling, 1904.

Lenin, Vladimir I., La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968.

Lisperguer R., M., Hacia la redención humana. Productores, zánganos i parásitos, Santiago, Imprenta Internacional, 1904.

Ljubetic Vargas, Iván, ¿Surge el Partido Comunista de Chile en 1912?, Santiago, ICAL, Documento de Trabajo, 1991.

, Don Reca, Santiago, ICAL, 1992.

, Breve historia del Partido Comunista de Chile, Santiago, Serie Comisión Regional Metropolitana, sin fecha.

López, Osvaldo, Diccionario Biográfico Obrero de Chile, Santiago, Imprenta y Encuadernación Bellavista, 1912.

Loyola, Manuel (compilación y prefacio), Hernán Ramírez Necochea, Seis artículos de prensa, Santiago, Ariadna Ediciones, 2005.

, La felicidad y la política en Luis Emilio Recabarren. Ensayo de interpretación de su pensamiento, Santiago, Ariadna Ediciones, 2007.

Loyola, Manuel y Jorge Rojas (compiladores), Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, Santiago, Impresora Valus S.A., 2000.

Losovsky, A. [Alexandre], Le mouvement syndical international avant, pendant et après la guerre, VI, 1926, Paris, Petite Bibliothèque Marxiste-Leniniste, juin 1980 (edición facsimilar de la edición de 1926).

Marx, Carlos y Federico Engels, Obras escogidas en dos tomos, Moscú, Editorial Progreso, 1971.

Massardo, Jaime, La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena, Santiago, Lom Ediciones, 2008.

, Luis Emilio Recabarren. Una breve incursión en algunos aspectos de su vida, su cultura y su herencia política, Santiago, Editorial Universidad Santiago de Chile, 2009.

Mayorga, Wilfredo, Comentarios sobre el Epistolario de Luis Emilio Recabarren a Carlos Alberto Martínez (inédito). Archivo personal de Sergio Grez Toso.

Millar, René, La elección presidencial de 1920, Santiago, Editorial Universitaria, 1981.

Miranda, Nicolás, Historia marxista del Partido Comunista de Chile (1922-1973), Santiago, Ediciones Clase contra clase, 2001.

Moraga Valle, Fabio, "Muchachos casi silvestres". La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936, Santiago, MYV Impresores y Editores Ltda., 2007.

Moraga Valle, Fabio y Carlos Vega Delgado. José Domingo Gómez Rojas, Vida y obra, Punta Arenas, Ediciones Atelí, 1997.

Morris, James O., Las elites, los intelectuales y el consenso. Estudio de la cuestión social y el sistema de relaciones industriales en Chile, Santiago, Editorial Universitaria, 1967.

Muñoz C., Víctor M., Armando Triviño: Wobblie. Hombres, ideas y problemas

del anarquismo de los años veinte. Vida y escritos de un libertario criollo, Santiago, Editorial Quimantú, 2009.

Olavarría Bravo, Arturo, Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas, tomo I, Santiago, Editorial Nascimento, 1962.

Ortiz Letelier, Fernando, El movimiento obrero en Chile 1891-1919, Madrid, Ediciones Michay S.A., 1985.

Pinto Vallejos, Julio, Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900), Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 1998.

, Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923), Santiago, Lom Ediciones, 2007.

Pinto V., Julio y Verónica Valdivia O., ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932), Santiago, Lom Ediciones, 2001.

Pizarro, Crisóstomo, La huelga obrera en Chile, 1890-1970, Santiago, Ediciones SUR, 1986.

Programa del Partido Proteccionista Obrero, Santiago, Imprenta Camilo Henríquez, 1899.

Programa i reglamento del Partido Laborista. Aprobados por el Congreso Federal Constituyente, reunido en Santiago de Chile, desde el 5 al 10 de Abril de 1924, Santiago, Imprenta San Carlos, 1924.

Programa i reglamento del Partido Obrero. Aprobados por las Asambleas Federales reunidas en Santiago de Chile a 10 de Abril de 1898 i a 12 de Febrero de 1899, Santiago, Imprenta y Litografía Chile, 1899.

Programa i reglamento del Partido Socialista antes "Francisco Bilbao", Santiago, Imprenta i Litografía Esmeralda, 1901.

Ramírez Necochea, Hernán, Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes. Siglo XIX, Santiago, Editorial Austral, 1956.

, Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile, Moscú, Editorial Progreso, 1984 (2ª ed.); Hernán Ramírez Necochea, Obras escogidas, Santiago, Lom Ediciones, 2007, vol. II, pp. 151-467 (3ª ed.).

Recabarren, Floreal, La matanza de San Gregorio. 1921: Crisis y tragedia, Santiago, Lom Ediciones - Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003, 2ª edición.

Recabarren, Luis E., Mi juramento en la Cámara de Diputados, en la sesion del 5 de Junio de 1906, Santiago, Imprenta New York, 1910.

, El pensamiento i la acción de los Hombres i de las Sociedades Santiago, Imprenta New York, 1911.

, Patria y patriotismo. Conferencia realizada en el Teatro Variedades, el Domingo 10 de Mayo de 1914, por Luis E. Recabarren S., en un acto de controversia provocado por el director de “El Nacional” de Iquique, Antofagasta, Imprenta de El Socialista, 1920.

[Recabarren, Luis Emilio], Lo que da y lo que dará la Federación Obrera de Chile por medio de sus Consejos Federales o sea los beneficios inmediatos para los obreros y sus familias. Opiniones de Luis E. Recabarren, Antofagasta, Talleres de El Socialista, 1921.

, Rusia obrera y campesina, Santiago, marzo de 1923.

, El pensamiento de Luis Emilio Recabarren, Santiago, Editorial Austral, 1971.

, Selección de obras, Santiago, Ediciones La Pobla - Coordinadora Metropolitana de Pobladores, 1987.

Reyes N., Enrique, El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile (el ciclo salitrero), Santiago, Editorial Orbe - Universidad del Norte, 1973.

Riquelme Segovia, Alfredo, Rojo amanecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia, Santiago, Ediciones de la DIBAM - Centro de

Investigaciones Diego Barros Arana, 2009.

Rojas Flores, Jorge, La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931), Santiago, Ediciones de la DIBAM, 1993.

, Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950, Santiago, Ariadna Ediciones, 2004.

, Los suplementeros: los niños y la venta de diarios. Chile, 1880-1953, Ariadna Ediciones, Santiago, 2006.

, Historia de la infancia en el Chile republicano, 1810-2010, Santiago, Junta Nacional de Jardines Infantiles, 2010.

Rojas Flores, Jorge, Cinthia Rodríguez y Moisés Fernández, Cristaleros: recuerdos de un siglo. Los trabajadores de Cristalerías de Chile, Padre Hurtado, Programa de Economía del Trabajo, Sindicato Nº 2 de Cristalerías de Chile, 1998.

Rojas Núñez, Luis, De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990, Santiago, Lom Ediciones, 2011.

Sagredo Baeza, Rafael (recopilador), Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del “Cielito Lindo” a la Patria Joven, Santiago, Ediciones de la DIBAM - RIL Ediciones - Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1998.

Salazar V., Gabriel, Movimiento social, municipio y construcción de Estado: el liderazgo de Recabarren (1910-1925), Santiago, Documento de trabajo Nº131, SUR, octubre de 1992.

Segall, Marcelo, Cinco ensayos dialécticos. Desarrollo del capitalismo en Chile, Santiago, Editorial del Pacífico, 1953.

Spenser, Daniela, Los primeros tiempos de la Internacional Comunista en México, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - Publicaciones de la Casa Chata, 2009.

Silva, Miguel, Recabarren y el socialismo, Santiago, Taller de Artes Gráficas, 1992.

Subercaseaux, Bernardo, Historia de las ideas y de la cultura en Chile. El Centenario y las vanguardias, Santiago, Editorial Universitaria, 2004, tomo III.

Tarcus, Horacio (director), Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976), Buenos Aires, Emecé, 2007.

Thompson, Edward, La formación histórica de la clase obrera, Barcelona, Editorial Laia, 1977, 3 vols.

Tomassi, Tina, Breviario del pensamiento educativo libertario, Madrid, Ediciones Madre Tierra, 1978.

Torres Dujisin, Isabel, El imaginario de las elites y los sectores populares. 1919-1922, Santiago, Editorial Universitaria, 2010.

Ulianova, Olga (editora), Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta, Santiago, Ariadna Ediciones - Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, 2009.

Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (editores), Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931, Santiago, Ediciones de la DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana - Lom Ediciones, 2005; Tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935, Santiago, Ediciones de la DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana - Lom Ediciones, 2009.

Valdés Cange, Dr. J. (Alejandro Venegas,) Sinceridad. Chile íntimo en 1910, Santiago, Ediciones CESOC, 1998.

Varas, Augusto (compilador), El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario, Santiago, FLACSO, 1988.

Varas, Augusto, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals (editores), El Partido Comunista en Chile. Una historia presente, Santiago, Catalonia - Universidad de Santiago de Chile - FLACSO Chile, 2010.

Varas, José Miguel, Chacón, Santiago, Sociedad Impresora Horizonte Ltda., 1968 (1ª ed.).

Venegas Espinoza, Fernando, Víctor Domingo Silva Endeiza: Una vida sin detenciones (1882-1960), Limache, Consejo Nacional del Libro y la Lectura - Ilustre Municipalidad de Limache, 2003.

Vega Delgado, Carlos, La masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920, Punta Arenas, Taller de Impresos Atelí y Cía. Ltda., 1996 (1ª ed.).

Vial, Gonzalo, Historia de Chile (1891-1973), Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, 2001, vols. I, II y III.

Vicuña Fuentes, Carlos, La tiranía en Chile, Santiago, Lom Ediciones, 2002.

Vitale, Luis, Interpretación marxista de la Historia de Chile, tomo V, De la República Parlamentaria a la República socialista. De la dependencia inglesa a la norteamericana (1891-1932), Santiago, Lom Ediciones, sin fecha.

Witker, Alejandro, Los trabajos y los días de Recabarren, La Habana, Casa de las Américas, 1977.

Womack Jr., John, Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2007.

b. Artículos y capítulos de libro

Álvarez Vallejos, Rolando, "La matanza de Coruña", en Contribuciones Científicas y Tecnológicas, Nº 116, Santiago, USACH, 1997, pp. 77-108.

, "¡Viva la revolución y la Patria! Partido Comunista de Chile y nacionalismo (1921-1926)", en Revista de Historia Social y de las Mentalidades, vol. 2, Santiago, 2003, pp. 25-44.

, "La herencia de Recabarren en el Partido Comunista de Chile: Visiones comparadas de un heredero y un camarada del 'Maestro'. Los casos de Orlando Millas y Salvador Barra Woll", en Fragmentos de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad, rebelión (1912-1994), Santiago, Ediciones ICAL, 2008, pp. 16-51.

, "Historia, historiografía y memorias del comunismo chileno en la primera década del siglo XXI. Un ensayo bibliográfico", Prólogo del libro de Viviana Bravo Vargas, ¡Con la Razón y la Fuerza, Venceremos! La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los '80, Santiago, Ariadna Ediciones, 2010, pp. 11-30.

Araya, Mario, "Los Anarquistas contra Recabarren: Polémicas y desencuentros entre ácratas y el más famoso ídolo popular (1904-1924)", en Acción Directa, N °6, Año III, Santiago, primer trimestre de 2008, pp. 22-26.

Artaza Barrios, Pablo, "El impacto de la matanza Santa María de Iquique. Conciencia de clase, política popular y conciencia social en Tarapacá", en Cuadernos de Historia, N°18, Santiago, diciembre de 1998, pp. 169-227.

Barnard, Andrew, “El Partido Comunista de Chile y las políticas del Tercer Período (1931-1934)”, en Nueva Historia, Nº8, Londres, abril-diciembre 1983, pp. 211-250.

Carrasco Gutiérrez, Maritza y Consuelo Figueroa Garavagno, “Mujeres y acción colectiva: participación social y espacio local. Un estudio comparado en sociedades minero-fronterizas (Tarapacá, Lota, Coronel, 1900-1920)”, en Proposiciones, Nº28, Santiago, septiembre de 1998, pp. 37-62.

“Castro, Manuel” [seudónimo de Augusto Samaniego], “Recabarren: Su legado”, en Araucaria de Chile, Nº 19, Madrid, 1982, pp. 59-78.

Chávez O., Loreto, Isidora Salinas U. y María Laura Santinelli S., “Provocar al ícono: interrupciones al discurso de Recabarren”, en Anuario de Postgrado, N°3, Santiago, Escuela de Postgrado, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 1999, pp. 205-217.

De Shazo, Peter, “The Valparaíso maritime strike of 1903 and the development of a revolutionary movement in Chile”, en Journal of Latin American Studies, 2:1, May, 1989, pp. 145-168.

Devés, Eduardo, “La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico”, en Mapocho, N°30, Santiago, segundo semestre de 1991, pp. 127-136.

Dreyfus, Michel, “Les conséquences de la Grande Guerre sur le mouvement

socialiste", en Michel Dreyfus, Bruno Groppo et al. (sous la direction), Le siècle des communismes, Paris, Éditions de l'Atelier / Éditions Ouvrières, 2004 (2ème. éd.), pp. 137-152.

Durán, Luis, "Visión cuantitativa de la trayectoria electoral del Partido Comunista de Chile", en Augusto Varas (compilador), El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario, Santiago, FLACSO, 1988, págs, 341-372.

Escobar Carvallo, Alejandro, "Chile a fines del siglo XIX", en Occidente, N °119, Santiago, julio agosto de 1959, pp. 5-16. También se encuentra publicado en Mapocho, Nº58, Santiago, segundo semestre de 2005, pp. 351-366.

, "Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo", en Occidente, N°120, Santiago, septiembre-octubre de 1959, pp. 5-16. También se encuentra publicado en Mapocho, Nº58, Santiago, segundo semestre de 2005, pp. 366-381.

, "La agitación social en Santiago, Antofagasta e Iquique", en Mapocho, Nº121, Santiago, noviembre-diciembre de 1959, pp. 5-15. También se encuentra publicado en Mapocho, Nº58, Santiago, segundo semestre de 2005, pp. 382-395.

, "La organización política de la clase obrera a comienzos de siglo", en Occidente, Nº122, Santiago, marzo-abril de 1960, pp. 5-14. También se encuentra publicado en Mapocho, Nº58, Santiago, segundo semestre de 2005, pp. 396-407.

, "El movimiento intelectual y la educación socialista", en Occidente, Nº123, Santiago, mayo-junio de 1960, pp. 5-11. También se encuentra publicado en Mapocho, Nº58, Santiago, segundo semestre de 2005, pp. 407-417.

Fediakova, Evguenia, “Rusia Soviética en el imaginario político chileno 1917-1939”, en Manuel Loyola y Jorge Rojas (compiladores), Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, Santiago, Impresora Valus S.A., 2000, pp. 107-141.

Fernández-Niño, Carolina, “Y tú, mujer, junto al trabajador”. La militancia femenina en el Partido Comunista de Chile”, en Revista Izquierdas, año 2, Nº3, http://www.izquierdas.cl

Godoy Sepúlveda, Eduardo, “La ‘huelga del mono’ en Valparaíso (1913): del retrato obligatorio a la huelga general”, Santiago, 2007 (inédito).

Godoy Urrutia, César, “Vida y obra de Recabarren“, en Principios, Nº141-142, Santiago, septiembre-diciembre de 1971, pp. 107-139.

González Vera, [José Santos], “Luis Emilio Recabarren”, en Babel, Revista de arte y crítica, año XI, vol. XIII, Nº56, Santiago, cuarto trimestre de 1950, pp. 200-206.

Goicovic Donoso, Igor, “Surco de sangre, semilla de redención. La revuelta campesina de La Tranquilla”, en Valles, Revista de Estudios Regionales, Nº3, La Ligua, 1997, pp. 79-118.

Gómez, María Soledad, “Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952), en Augusto Varas (compilador), El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario,

Santiago, FLACSO, 1988, pp. 65-139.

González Miranda, Sergio, “Una aproximación a la mentalidad del obrero pampino: Identidades locales y movimiento obrero salitrero”, en Monografías de Cuadernos de Historia, Nº1, Santiago, Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, 2000, pp. 313-323.

Grez Toso, Sergio, “Movimiento popular urbano en Chile entre el cambio de siglo y la época del Centenario (1890-1912). Avances, vacíos y perspectivas historiográficas”, en Contribuciones Científicas y Tecnológicas, N°109, Santiago, agosto de 1995, pp. 37-45.

, “1890-1907: De una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile”, en Pablo Artaza et. al., A noventa años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique, Santiago, DIBAM - Lom Ediciones - Universidad Arturo Prat, 1998, pp. 131-137.

, “Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1888-1905)”, en Cuadernos de Historia, N°19, Santiago, diciembre de 1999, pp. 157-193.

, “Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)”, en Historia, vol. 33, Santiago, 2000, pp. 141-225.

, “La guerra preventiva: Santa María de Iquique. Las razones del poder”, en Mapocho, N°50, Santiago, segundo semestre de 2001, pp. 271-280.

, “El escarpado camino hacia la legislación social: debates, contradicciones y encrucijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924)”, en Cuadernos de Historia, N°21, Santiago, diciembre de 2001, pp. 119-182.

, “¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924)”, en Historia, vol. 35, Santiago, 2002, pp. 91-150.

, “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida?”, en Política, vol. 44, Santiago, otoño de 2005, pp. 17-31.

Harambour Ross, Alberto, “Recabarren. ¿Evolución o revolución socialista?”, Santiago, 1997, inédito.

, “Ya no con las manos vacías. (Huelga y sangre obrera en Alto San Antonio. Los ‘sucesos’ de La Coruña. Junio de 1925)”, en Pablo Artaza et. al, A noventa años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique, Santiago, DIBAM - Lom Ediciones - Universidad Arturo Prat, 1998, pp. 183-192.

, “La ‘guerra de don Ladislao’: una mirada desde el movimiento obrero en el territorio de Magallanes”, en Revista de Humanidades, N°7, Santiago, Universidad Andrés Bello, diciembre de 2000, pp. 127-141.

Hutchison, Elizabeth, “From ‘La mujer esclava’ to ‘La mujer limón’: anarchism and the politics of sexuality in early-twentieth-century Chile”, en Hispanic American Historical Review, 81.3-4, 2001, pp. 519-553.

Iturra M., Ricardo y Augusto Samaniego M., “Las primeras Juventudes Comunistas”, en Cincuentenario, Santiago, 1972.

Izquierdo Fernández, Gonzalo, “Octubre de 1905. Un episodio en la historia social chilena”, en Historia, N°13, Santiago, 1974, pp. 55-96.

Jara Hinojosa, Isabel, “Discurso sindical y representaciones públicas de los ferroviarios chilenos, 1900-1930”, en Mario Matus G. (editor), Hombres del Metal. Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos chilenos en el Ciclo Salitrero, 1880-1930, Santiago, Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2009, pp. 127-180.

Kriegel, Annnie, “La IIIe Internationale”, en Jacques Droz (sous la diréction), Histoire générale du socialisme. 3. De 1918 à 1945, Paris, Quadrige / Presses Universitaires de France, 1997, pp. 73-115.

Ljubetic Vargas, Iván “Sobre la fundación de las Juventudes Comunistas de Chile”, en http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:E-GxqCsl-lMJ:www.pcchile.cl/index.php%3Foption%3Dcom_content%26task%3Dview%2

Mansilla, Luis Alberto, “Recuerdos de sesenta años. Conversación con Víctor Contreras Tapia”, en Araucaria de Chile, N°17, Madrid, 1982, pp. 79-97.

Marín, Gladys, “Discurso pronunciado por la Secretaria General de las Juventudes Comunistas de Chile y diputada, camarada Gladys Marín, en el acto por el cincuentenario del Partido, celebrado por las JJCC en Santiago, en el Teatro Municipal el 4 de enero de 1972, en Varios autores, Los hijos de Recabarren, tomo II, Santiago, Ensamble Impresores, 2006, pp. 347-358.

Martínez, Carlos Alberto, “Los jefes del socialismo”, Bases, Santiago, noviembre de 1937, Nº 2, año I, pp. 5-10.

Melgar Bao, Ricardo, “Redes y representaciones cominternistas: el Buró Latinoamericano (1919-1921)”, en Universum, Nº196, Talca, 2001, pp. 375-405.

Millas, Orlando, “El estudio de Hernán Ramírez sobre el origen del Partido Comunista de Chile”, en Principios, Nº106, Santiago, pp. 57-66.

Moraga Valle, Fabio, “El socialismo en Magallanes y Santiago de Chile. Una génesis simultánea”, en Actas IV Congreso de Historia de Magallanes, Punta Arenas, Ediciones de la Universidad de Magallanes, 1999, pp. 151-164.

Monteón, Michael, “Luis Emilio Recabarren y los orígenes de la izquierda chilena”, en María del Carmen Arnaiz (compiladora), Movimiento sociales en la Argentina, Brasil y Chile, 1880-1930, Buenos Aires, Editorial Biblos, Fundación Simón Rodríguez, 1995, pp. 21-50.

Olavarría Bravo, Arturo, Chile entre dos Alessandris. Memorias políticas, tomo I, Santiago, Editorial Nascimento, 1962.

Pinto Vallejos, Julio, “Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista”, en Historia, vol. 32, Santiago, 1999, pp. 315-366.

, “Discurso de clase en el ciclo salitrero: la construcción ideológica del sujeto

obrero en Chile, 1890-1912”, en Revista de Historia Social y de las Mentalidades, vol. 1 / 2, Santiago, 2004, pp. 131-198.

, “El despertar del proletario: El Partido Obrero Socialista y la construcción de la identidad obrera en Chile”, en Hispanic American Historical Review, 2006, 86:4, pp. 707-745.

Ramírez Necochea, Hernán, “El movimiento obrero chileno desde 1917 a 1922”, en Manuel Loyola (compilación y prefacio), Hernán Ramírez Necochea, Seis artículos de prensa, Santiago, Ariadna Ediciones, 2005, pp. 37-68.

Rebérioux, Madeleine, “Le socialisme et la première guerre mondiale (1914-1918)”, en Jacques Droz (sous la diréction), Histoire générale du socialisme. 2/ De 1875 à 1918 Paris, Quadrige / Presses Universitaires de France, 1997, pp. 585-641.

Reyes Jedlicki, Leonor, “Educando en tiempos de crisis. El movimiento de escuelas racionalistas de la Federación Obrera de Chile, 1921-1926”, en Cuadernos de Historia, N°31, Santiago, septiembre de 2009, pp. 91-122.

Robles, Claudio, “Agrarian Capitalism and Rural Labour: The Hacienda System in Central Chile, 1870-1920”, en Journal of Latin American Studies, vol. 41: part 3, August 2009, pp. 493-526.

Rojas Flores, Jorge, “Los trabajadores en la historiografía chilena. Balance y proyecciones”, en Revista de Economía & Trabajo, N°10, Santiago, 2000, pp. 47-117.

, “Historia, historiadores y comunistas chilenos”, en Manuel Loyola y Jorge Rojas (compiladores), Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos, Santiago, Impresora Valus S.A., 2000, pp. 1-79.

Rojas F., Gonzalo y Jorge Rojas F., “En búsqueda de una definición: notas para el estudio de la Policía y los trabajadores durante el gobierno de Alessandri (1920-1924)”, en Boletín de Historia y Geografía, Nº14, Santiago, diciembre de 1998, pp. 283-304.

Salazar, Gabriel, “Luis Emilio Recabarren y el Municipio en Chile (1900-1925)”, en Revista de Sociología, Santiago, 1994, pp. 61-82.

Segall, Marcelo, “La Commune y los excommunards en un siglo de América Latina”, en Boletín de la Universidad de Chile, N°109-110, Santiago, abril-mayo de 1971, pp. 5-45.

Ulianova, Olga, “El Partido Comunista chileno durante la dictadura de Carlos Ibáñez (1927-1931); primera clandestinidad y ‘bolchevización’ estaliniana”, en Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Nº111, Santiago, 2002, pp. 385-436.

, “Primeros contactos entre el Partido Comunista de Chile y el Komintern: 1922-1927”, en Olga Ulianova y Alfredo Riquelme Segovia (editores), Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931, Santiago, Ediciones de la DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana - Lom Ediciones, 2005, pp. 93-109.

, “Develando un mito: emisarios de la Internacional Comunista en Chile”, en Historia, Nº41, vol. I, Santiago, enero-junio 2008, pp. 99-164.

, “Entre el auge revolucionario y los abismos del sectarismo: el PC chileno y el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista en 1932-1933”, en Rolando Álvarez, Augusto Samaniego y Hernán Venegas (editores), Fragmentos de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad, rebelión (1912-1994), Santiago, Ediciones ICAL, 2008, pp. 52-90.

, “El comunismo chileno a través de los archivos soviéticos”, en Augusto Varas, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals (editores), El Partido Comunista en Chile. Una historia presente, Santiago, Catalonia - Universidad de Santiago de Chile - FLACSO Chile, 2010, pp. 261-287.

Valenzuela, J. Samuel, “Origen y transformaciones del sistema de partidos en Chile”, en Estudios Públicos, Nº58, Santiago, otoño de 1995, pp. 5-77.

Varas, Augusto, “Ideal socialista y teoría marxista en Chile: Recabarren y el Komintern”, en Augusto Varas (compilador), El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario, Santiago, FLACSO, 1988, pp. 20-63.

Varas, José Miguel, Gastón Vargas y Carlos Orellana [entrevistadores], “Sesenta años del Partido Comunista. Mesa redonda con su Comisión Política”, en Araucaria de Chile, N°17, Madrid, 1982, pp. 23-76.

Venegas Valdebenito, Hernán, “Crisis económica y conflictos sociales y políticos en la zona carbonífera, 1918-1931”, en Contribuciones Científicas y

Tecnológicas, Nº116, Santiago, noviembre de 1997, pp. 124-152.

Wolikow, Serge, “Aux origines de la galaxie communiste: l’Internationale”, en Dreyfus, Groppo, et al. (sous la direction de), Le siècle des communismes, Paris, Éditions de l’Atelier / Éditions Ouvrières, 2004 (2ème. éd.), pp. 293-319.

Yáñez, Juan Carlos, “El Proyecto Laboral de la FOCH (1921). Los trabajadores frente a la legislación social”, en Sergio Grez Toso (editor), Espacio de convergencia. Primer y Segundo Encuentro de Estudios Humanísticos para Investigadores Jóvenes. Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, Santiago, agosto de 1999 y agosto de 2000, Santiago, Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, 2001, pp. 249-261.

, “Discurso revolucionario y práctica de conciliación. Notas sobre el movimiento popular-obrero: 1887-1924”, en Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Nº112, Santiago, 2003, pp. 325-367.

Yopo, Boris, “Las relaciones internacionales del Partido Comunista”, en Augusto Varas (compilador), El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario, Santiago, FLACSO, 1988, pp. 373-399.

c. Tesis

Barnard, Andrew, The Chilean Communist Party, 1922-1947, Thesis present for the degree of Doctor of Philosophy in the University of London, University College, University of London, London, december 1977.

Barría Serón, Jorge, “Los movimientos sociales de principios del siglo XX. 1900-1910”, memoria para optar al título de profesor de Historia y Geografía, Santiago, Universidad de Chile, 1953.

Correa Gómez, María José, “El teatro obrero en el escenario pampino”, Santiago, tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica, 2000.

Cortés Ávalos, Eduardo y Jorge Rivas Medina, “De forjadores a prescindibles: el movimiento obrero y popular urbano y el Partido Democrático. Santiago 1905-1909”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 1999.

Giner Mellado, Francisca, “La Federación de Estudiantes de Chile y su vinculación con el movimiento obrero. Chile, 1918-1923”, informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciada en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2005.

Giner Mellado, María Francisca, “¿Internacionalismo obrero o unidad latinoamericana? Las relaciones entre los movimientos obreros de Chile y Argentina en el primer cuarto del siglo XX”, tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Santiago, Universidad de Chile, 2011.

Harambour Ross, Alberto, “El movimiento obrero y la violencia política en el territorio de Magallanes 1918-1925”, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica, 2000.

Iturriaga E., Jorge, “La huelga de trabajadores portuarios y marítimos.

Valparaíso, 1903, y el surgimiento de la clase obrera organizada en Chile”, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1997.

Lillo Aguilera, Leandro, “Los lejanos ecos de una gran revolución. La Rusia sovietista en el discurso del anarquismo y socialismo-comunismo chilenos (1917-1921)”, Informe de Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciado en Historia, Santiago, Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, 2008.

Mancilla Vergara, Arturo Guillermo, “Libertarios, federados, asalariados. El movimiento popular chileno 1917-1928”, seminario de investigación para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 1996.

Matus González, Mario, “Precios y salarios reales en Chile durante el ciclo salitrero, 1880-1930”, Barcelona, Programa Interuniversitario de Doctorado en Historia Económica - Universitat Autónoma de Barcelona, 2009.

Mercado Guerra, Javier, “Caliche, pampa y puerto: Sociabilidad popular, identidad salitrera y movimiento social mancomunal en Antofagasta, 1900-1908”, informe de Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2006.

Parker Almonacid, Carlos et al., “Perspectiva del desarrollo histórico de los obreros marítimos chilenos”, tesis para optar al título de profesor de Estado en Historia y Geografía, Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1985.

Reyes Jedlicki, Leonora Eugenia, “Movimientos de educadores y construcción

de política educacional en Chile (1921-1932 y 1977-1994)", tesis doctoral para optar al grado de Doctora en Historia mención Historia de Chile, Santiago, Universidad de Chile, 2005.

Reynolds Neira, Michael, "Movimiento mancomunal y conciencia de clase en la frontera carbonífera, 1903-1907", Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Santiago, Universidad ARCIS, 2006.

Rodríguez Terrazas, Ignacio, "Protesta y soberanía popular: las marchas del hambre en Santiago de Chile 1918-1919", tesis de Licenciatura en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.

Sepúlveda Gallardo, Francisco, "Trayectoria y proyección histórica del Partido Demócrata en Tarapacá, 1899-1909", tesis para optar al grado de Licenciado en Educación en Historia y Geografía, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2003.